This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

**Usage guidelines**

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

**About Google Book Search**

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

**Acerca de este libro**

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

**Normas de uso**

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

**Acerca de la Búsqueda de libros de Google**

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

BIBLIOTECA HISTORICA DE LA IBERIA

TOMO VII.

# TEATRO MEXICANO

DESCRIPCION BREVE

DE LOS SUCESOS EJEMPLARES, HISTORICOS, POLITICOS, MILITARES Y RELIGIOSOS DEL NUEVO MUNDO OCCIDENTAL DE LAS INDIAS.

POR

Fr. AGUSTIN DE VETANCURT.

TOMO I.

MÉXICO
IMPRENTA DE I. ESCALANTE Y Cª
PALMA DE SAN AGUSTIN, NÚM. 1.

1870

THE NEW YORK
PUBLIC LIBRARY
488151
ASTOR, LENOX
TILDEN

## NOTICIA

# EL PADRE VETANCURT.

Fray Agustin de Vetancurt (así escribia él su apellido), nació en la ciudad de México por los años de 1620, y despues de haber avanzado en sus estudios, tomó, jóven aún, el hábito de San Francisco en el convento de la Puebla de los Angeles. Ejerció el magisterio de su Orden, y enseñó públicamente la lengua mexicana. Más de cuarenta años sirvió el curato de San José, parroquia de indios, la más antigua y célebre de México, y murió de ochenta años en 1700. El comisario general de Indias le nombró cronista de la provincia del Santo Evangelio de México, y en desempeño del cargo escribió en efecto la crónica de la provincia que dió á la prensa en 1697; mas no como obra independiente, sino como parte cuarta del *Teatro Mexicano*, impreso el año siguiente de 1698. El *Teatro* está dividido en cuatro

partes. La primera comprende los *sucesos naturales*, y, como lo indica su título, es un breve tratado de historia natural de México. En la segunda parte habla de los *sucesos políticos* y es la historia de México desde los tiempos más remotos hasta la llegada de los españoles incluyendo noticias de la cronología, religion ritos, leyes y costumbres de los antiguos mexicanos. La tercera parte, que se intitula de los *sucesos mililares*, empieza en el descubrimiento de la América y acaba con la toma de México por Cortés. La parte cuarta, impresa ántes que las otras, forma una obra totalmente separada, segun hemos dicho, bajo el título de *Crónica de la Provincia del Santo Evangelio de México.* Comienza con la relacion del viaje de los primeros misioneros franciscanos refiere el establecimiento de la religion cristiana; enumera y describe las obras y fundaciones de los frailes; habla del desagüe, y á vueltas de algunas noticias que solo interesan á su Orden mezcla otras muchas de importancia para la historia general. Por apéndice ó complemento de la *Crónica* añadió un *Menologio Franciscano* tan extenso como la *Crónica*, y en que escribe las vidas de los religiosos más notables

[illegible] Provincia. A las obras mencionadas an-
[illegible]mente unido un breve pero curioso
[illegible] de *la ciudad de México y las gran-*
[illegible] que *la ilustran*, con un catálogo de los
[illegible] y arzobispos, y noticias de algunos
[illegible] ilustres. Al fin de este tratado hay
[illegible] de la *ciudad de la Puebla de los Angeles.*
[illegible] lo referido forma un regular tomo en
[illegible] y es conocido colectivamente con el
[illegible] de *Teatro Mexicano de Vetancurt.*
[illegible]ero dice que la parte de historia an-
[illegible] en Vetancurt no es mas que un com-
[illegible] de la de Torquemada, hecho de pri-
[illegible] escrito con poca exactitud. Curioso seria
[illegible] Vetancurt hubiese plagiado á Torquema-
[illegible] á quien acusa de haber plagiado al padre
[illegible]eta, lo cual, si bien no al extremo que
[illegible] Vetancurt, es un hecho cierto, como
[illegible] de probarlo el señor don Joaquin Gar-
[illegible]balceta, editor de la obra de Mendieta,
[illegible] por primera vez en el presente año.
[illegible] en lo que respecta á la historia anti-
[illegible] tomó algo de Torquemada, no puede ne-
[illegible] que el libro de Vetancurt contiene en
[illegible] materias multitud de noticias que no son
[illegible] Torquemada. Basta con saber que escri-

bió mas de ochenta años despues, y con v
al frente de la obra la lista de los material
impresos y manuscritos de que se valió pa
escribirla, algunos de los cuales no han lleg
do hasta nosotros.

Además del *Teatro* escribió Vetancurt otr
varias obras, todas sumamente raras hoy,
saber: IMPRESOS: *Arte de Lengua Mexican*
impreso en México, 1673, en 4º—*Manu*
*para administrar los sacramentos, con los i*
*dultos apostólicos en favor de los indios*, in
preso en México, 1674; reimpreso en 168
luego en Sevilla, 1690, y otra vez en Méx
co, 1729, en 4º—*Panegírico de Nuestra S*
*ñora del Pilar de Zaragoza*, impreso, 167
en 4º—*Vida de San Antonio de Padua*, in
preso en México, 1682, reimpreso, 1728,
8º—*Cronografía Sacra*, impresa en Méx
co, 1696, en 4º—*Oracion pronunciada*
*celebridad de la Bula de Inocencio XI, á f*
*vor de la Congregacion hospitalaria de l*
*Betlemitas*, impresa en México, 1697, en
—*Elogio fúnebre de la reina doña Marian*
*de Austria*, impreso en México, 1697, en
—MANUSCRITOS: *Historica narratio de glori*
*sis incrementis Provinciæ Sancti Evangeli*

*ad capitulum generale missa.—Resoluciones morales útiles á los párrocos de indios. Del orígen de los oficios divinos.—Sermones en lengua mexicana.—Vidas de San José y San Juan Bautista* en mexicano, y otros que se extraviaron.

REDACCION DE LA IBERIA.

Esta edicion está tomada de una hecha en México el año de 1698, y cuya portada dice así copiada á la letra:

TEATRO
MEXICANO
DESCRIPCION BREVE DE LOS SVCESSOS EXEMPLARES, HISTORICOS, POLITICOS, MILITARES Y RELIGIOSOS DEL nuevo mundo Occidental de las Indias,
DEDICADO
Al Esposo de la que es del mismo DIOS Esposa, Padre putativo del Hijo, que es Hijo del mismo DIOS CHRISTO, Dios, y hombre verdadero. Al que con el sudor de su rostro sustentó al que todo lo sustenta: Al que fué Angel de Guarda de la Ciudad de DIOS, milagro de su Omnipotencia, y abismo de la gracia.
*MARIA SEÑORA NUESTRA.*
Al glorioso Patriarca de la casa de Dios
SEÑOR S. JOSEPH.
DISPUESTO
POR EL R. P. Fr. AVGVSTIN DE VETANCVRT,
Mexicano, hijo de la misma Provincia. Difinidor actual, Ex Lector de Theologia, Predicador Jubilado General, y su Chronista Apostolico, Vicario, y Cura Ministro, por su MAGESTAD, de la Iglesia Parrochial de S. JOSEPH de los Naturales de Mexico.
*CON LICENCIA DE LOS SUPERIORES.*
*En Mexico por Doña Maria de Benavides Viuda de Juan de Ribera. Año de 1698*

# DEDICATORIA.

Todos los que escriben buscan modos cómo amparar y defender de los que calumnian sus escritos, unos dedicándolos á reyes y monarcas, pareciéndoles que en esto estriba la defensa; otros los ofrecen á las personas á quienes se reconocen obligados, porque con eso creen que se desahoga su gratitud reconocida. El dedicar á potentados del mundo, si no es ignorancia, tiene visos de adulacion. Si las dedicaran con el intento que algunos santos dedicaron sus libros á reyes católicos y príncipes eclesiásticos, que fué para obligarles á leer lo que para su salvacion pretendian enseñar, siendo un sermon disimulado la dedicatoria ofrecida, fuera mérito por lo que tiene de caritativo; pero ofrecer su trabajo con título de proteccion, alabando en sus dedicatorias al que desean granjear para sus medras, cuando escapa de ambicion, tira plaza de codicia; y deseando defensa, dan de ojos en la ignorancia,

hizo rostro á las calumnias que pudieran contra ese rostro levantarse. María fué el tabernáculo en que el Verbo Eterno se desposó con nuestra humana naturaleza, que santificó el Altísimo, y Josr fué el tabernáculo de ese tabernáculo, el que guardó como ángel custodio el tabernáculo y templo de la Trinidad Sagrada: luego quien procura contra murmuradores defensa, á María ó á Josr debe acudir presuroso: quien huye de los maldicientes, venga á Josr para que sea su nube que le ampare, como fué nube de su Esposa, tabernáculo que le esconda, como fué tabernáculo que guardó á María. Moisés y Aaron á todo correr huyen. ¿De qué huyen y adónde van? El texto lo declara:—Murmuravit multitudo filiorum Israel, Moises et Aron fugerunt ad tabernaculum foederis. (*Núm.*, *cap*: *16*, *v*. *43*.)—¿Y qué les sucedió? Bajó una nube que los esconde, y la gloria del Señor que aparece.—Quod postquam ingressi sunt operuit nubes, et apparuit gloria Domini.—Tales amparos y defensa figuras son de lo que hallarán en María y su divino Esposo los que huyendo de los rayos que disparan las lenguas maldicientes, hallan nubes que amparan desvalidos. ¿Quién, si teme murmuradores y desea protecciones, busca otro refrigerio que el de las plantas de aquella Señora, ni escoge otro patrocinio que el de Josr su esposo? ¿No es patron de la Nueva-España, y aun nuevamente jurado y electo por patron de toda España por nuestro rey católico Cárlos II, y

titular de esta iglesia parroquial de los Naturale primera iglesia que á su título consagró en el mu do, donde há tantos años que sirvió como minist y asistió como párroco? Luego ya tiene granjeac el derecho de patron, y está obligado en todas l acciones al amparo. ¡Ea, Santo mio, dueño en cua to mi voluntad nace y de cuanto de mi corte ente dimiento procede! Archivo seis del registro de l divinas misericordias! Dueño y esposo de la que s lo Dios es mayor que Ella; rico y próspero os hall réis entre los hombres y aun entre los mismos á geles: ¡acordaos de nuestra pobreza y miseria, y mí, el más vil gusano de la tierra, que solicito vue tro amparo, beneficiado de vuestro poder y favor cido de vuestra intercesion. Amen.

Vuestro indigno esclavo,

Fr. Agustin de Vetamourt.

## LICENCIA

Del reverendísimo padre comisario general de todas las provincias de las Indias Occidentales de toda la Orden de nuestro Padre San Francisco.

Fray Julian Chumillas, lector jubilado, ex-comisario general de toda la Orden de nuestro Seráfico Padre San Francisco en esta familia cismontana, y actual de todas las provincias de las Indias Occidentales, y siervo, etc.

Por cuanto habiendo visto y examinado el *Teatro Mexicano* y Crónica de nuestra Provincia del Santo Evangelio de México, compuesto por el padre fray Agustin de Vetancurt, y habiendo sido examinado y aprobado de nuestra comision por religiosos graves y doctos de esta sagrada religion, y juzgando digno de salir á luz. Por tanto, en virtud de las presentes, firmadas de nuestra mano y nombre, selladas con el sello mayor de nuestro oficio, y refrendadas de nuestro prosecretario, por lo que á nosotros toca damos á dicho padre nuestra licencia y bendicion para que pueda dar á la estampa dicho *Teatro*. *Servatis in omnibus servandis*. Dada en este convento de nuestro P. S. Francisco de Madrid, en 17 de Abril de 1692 años.

FRAY JULIAN CHUMILLAS,
Comisario general de Indias.

Por mandado de su Rma.
FRAY ALONSO JIMENEZ,
Prosecretario general de Indias.

---

## LICENCIA

Del muy reverendo padre fray Manuel de Monzabal, comisario general de todas las provincias de la Nueva-España.

Fray Manuel de Monzabal, de la regular observancia de nuestro Padre San Francisco, lector jubilado, padre de la santa provincia de la Concepcion y comisario general de todas las provincias de Nueva-España y Filipinas, etc. Al muy reverendo padre fray Agustin de Vetancurt, ex-lector de teología, predicador general y cronista de esta nuestra Provincia del Santo Evangelio, vicario de la capilla de señor S. José de los

Naturales de esta ciudad de México, salud y paz en nues
Señor Jesucristo. Por cuanto vuestra paternidad nos ha p
sentado la licencia que tiene de nuestro reverendísimo pa
fray Julian Chumillas, lector jubilado y comisario general
todas las Indias, para dar á la estampa el *Teatro Mexic*
y crónica de esta nuestra Provincia del Santo Evangelio, c
no de salir á luz; por tanto, en virtud de las presentes, fir
das de nuestra mano, selladas con el sello mayor de nues
oficio y refrendadas de nuestro prosecretario, se la conceder
á vuestra paternidad para que saque á luz dicho Teatro y c
nica, *servatis in omnibus servandis*. Dada en este nuestro c
vento de nuestro Padre S. Francisco de México, en veintio
dias del mes de Abril de 1696 años.

FRAY MANUEL DE MONZABAL,
Comisario general.

Por mandado de N. M. R. P.
FRAY MIGUEL GONZALEZ
Prosecretario general.

## SUMA DE LAS LICENCIAS.

El ilustrísimo y excelentísimo Sr. D. Juan de Ortega M
tañes, obispo de Valladólid, virey, gobernador y capitan ge
ral de esta Nueva-España, y presidente de la real audiencia,
Vista la aprobacion del muy reverendo padre Diego Felipe
Mora, de la sagrada Compañía de Jesus, concedió licencia
ra la impresion de este libro intitulado *Teatro Mexicano*,
decreto de 16 de Junio de 1696.

D. DIEGO JOSE DE BUSTO

El ilustrísimo y reverendísimo Sr. Dr. D. Francisco
Aguiar y Seijas, arzobispo de México, del consejo de su
jestad, concedió su licencia para la impresion de dicho li
visto el parecer del muy reverendo padre fray Juan de Av
del sagrado Orden de nuestro Padre San Francisco, por a
de 18 de Junio de 1696.

JOSE RUBIO,
Secretario.

## AL CURIOSO LECTOR.

Bien pudiera excusar el escribir cosas y casos de este Nuevo-Mundo, pues de él, y en particular de la Nueva-España, han escrito autores muy graves; pero muchas cosas dejaron algunos de alcanzar; otros añadieron algunas que llegaron á saber, y los más no escribieron muchas que despues se han llegado á descubrir, que el tiempo es el mas sabio de la naturaleza, y es, como dice Tertuliano, el que descubre lo escondido y revela lo secreto.—Tempus omnia revelat. (*Tertul. Apoc., cap. 1.*)—Mucho se sabe hoy que se ignoró ayer, y vemos en la naturaleza y aun conocemos de los sucesos que se saben, cosas de presente que los antiguos ignoraron en los pasados. Muchas cosas útiles ya descubriendo la sucesion del tiempo: unas descubre y otras corrige y las enmienda, y con lo que dice Baldo: —Aduo multum restat operis, quia inveniendis inventa non obstant. (*Bal. Praedecret.*)—Se hace callar á los que piensan que ya se dijo todo, siendo

así que mucho se descubre y mucho mas se ha d
ir descubriendo, porque no obsta lo que se desc
bre de nuevo á lo antiguo que se supo: imitaré
los escritores en estas materias sacando, como qui
ta esencia, lo mas cierto de todos, siguiendo á l
que las vieron ó han estado en estas partes info
mados: añadiré en los antiguos lo que despues o
la experiencia y curiosidad han investigado l
modernos: seré mas breve de lo que la materia p
de, y mas largo de lo que mi asunto profesa. A
primero me enfrena el haber otros escrito aques
historia; á lo segundo me obliga el ser nacido
esta tierra, deseando pagar lo que debo en lo q
de ella escribo.

Advierto que no por ser particulares algunas c
sas para los de una nacion, han de ser para l
otras increibles; que si leyere alguno que hay
ecea ó antigüedad en una provincia, y no la hub
re oído, no la censure, pues no todo lo que ha p
sado saben todos, que como los mas que tragin
el reino atienden mas á las medras de sus negoci
que á las curiosidades de la naturaleza, no est
atentos á lo que examina un escritor curioso. Re
se un hombre docto de oír decir de un animal q
llaman los naturales *tlacuatzi*, que tiene sus hij
los en unas bolsas conjuntas á los pechos, dicien
nacido en las Indias, y no habia oído t
admiró de que en tantos af
animalejo. Muchos es

suran lo que leen, sin mas razon de que no lo saben, y sin mas fundamento de que lo ignoran.

En algunos puntos, ajenos al parecer de mi profesion, manifestaré á veces mi sentir, siguiendo en esta parte al docto Silveyra, que para hablar en una materia basta la experiencia y conocimiento de ella; que el que con la experiencia ha llegado al conocimiento de lo individual de algunos puntos, puede sin temor hablar en ellas, y mucho mejor que algunos que pretenden ser oídos como oráculos, sin tener mas experiencia ni razon que haber adquirido, por fortuna, ser tenidos para que nadie se oponga á sus dictámenes, y que solo la autoridad de la dignidad les da apoyo á sus pareceres.

En ocasiones volveré por los indios, siguiendo la piedad y deseos de nuestros reyes y supremo consejo de las Indias, que cada dia con mas órdenes solicitan su bien, aumento, sosiego, quietud y descanso; en otras diré lo que sintiere en su contra, porque con los muchos años de administracion he llegado á experimentar sus malicias, y que ya están con el trato de la gente plebeya que comunican muy distintos de lo que estaban en la primitiva de la conversion de las Indias.

El lenguaje será llano para que me entiendan todos, que como dijo San Agustin,—malo quod me reprehendant gramatici quam quod mei intelligant pauci.—Más quiero que me reprendan los elocuentes, que no que me entiendan pocos, ó por mejor

decir: que á yo no me entienda á mí, ni me entienda
ellos. Procuraré que sea la materia de lo curioso
deleitable, sin faltar á lo útil y provechoso que
debe procurar en todo. San Isidoro,—apud veter
enim nemo historiam conscribebat, nisi his qui i
terfuisset et ea quae scribenda essent vidisset. Hi
toriae gentium hominum gesta ad instructione
prae sentium historiis tradiderunt.—No se ha de e
cribir solo para entretener, sino tambien para apr
vechar, y esto conseguirá el escritor si alabando
virtuoso vituperare lo nocivo; y negociará prov
chos, si enseñando con palabras refiere ejemplare
que son eficaces y sirven de espuelas para el mi
do, de freno para la temeridad, de alientos para
esperanza, y de espejos para el desengaño. Y
viendo cuán pocos leen las crónicas de religion
por el hastío que da á los resfriados de espíritu
ver vidas de santos y historias de religiosos, g
seré lo que desea el curioso con especies de cos
espirituales que apetece el virtuoso, y con esto l
rán los unos lo que apetecen los otros, y quiz
llamará lo uno á que se lea lo principal del asun
Muchos yerros irán, pues yo soy el dueño: pido p
don al sabio y misericordia al maldiciente; reci
el lector mis deseos, y disimule mis faltas.—Va

## CATALOGO

De autores impresos, y de instrumentos manuscritos, de que se ha compuesto la Historia del Teatro Mexicano, segun el órden de los años de su imprenta.

Fernando Cortés.—Cartas escritas al señor emperador Cárlos V en Cuyoacan, en 15 de Mayo de 1522 años, firmadas de sus capitanes, traducidas de castellano en latin por el doctor Pedro Saborgnano, impresas en Roma, año de 1522, con una carta del ilustrísimo Zumárraga y otra del venerable padre fray Martin de Valencia, y la relacion de Pedro Martin hecha á la santidad de Clemente VII.

Gonzalo Fernando de Oviedo.—Historia de las Indias, en dos tomos, en Sevilla, año de 1535.

Don Bartolomé de las Casas, obispo de Chiapa.—Su informe en cuarto, en Madrid, año de 1552.

Francisco López de Gomara, presbítero.—En folio, Zaragoza, año de 1554.

Cédulas por Vasco de Puga, oidor de México, año de 1573.

El ilustrísimo señor don Francisco Gonzaga, orígen de la religion seráfica en Roma, año de 1587.

El padre José de Acosta.—Historia natural latina, en cuarto, en Salamanca, año de 589.

Del mismo en castellano, en Madrid, año de 1610.

El señor don fray Agustin de Avila y Padilla.—Crónica mexicana en folio, en Madrid, año de 1599.

Don Bernardo de Vargas.—Descripcion de las Indias en cuarto, en Madrid, año de 1599.

El padre fray Juan Bautista.—Advertencias, en México, año de 1600. El Adviento, año de 1606.

El padre fray Marcelo de Riva de Neira, descalzo.—El Archipiélago, Barcelona, año de 1601, con las vidas de los santos mártires del Japon, y religiosos.

Henrico Martinez.—Historia de Nueva-España, México, año de 1606.

El padre fray Juan de Torquemada.—Monarquía indiana en tres tomos, Sevilla, año de 1615.

El padre fray Francisco Jimenez.—Virtudes de las plantas, en 4º, México, año de 1615.

Doctor Diego de Cisneros.—Sitio de México en 4º, año de 1618.

El reverendo padre fray Antonio Remezal.—Crónica de Chiapa, en folio, Madrid, año de 619.

Arias de Villalobos, presbítero.—Poema de las grandezas de México, en 4º, año de 623.

El reverendo padre fray Juan de Grijalva.—Crónica de San Agustin de México, en folio, año de 624.

Don Antonio de León.—Biblioteca Occidental, en 4º, Madrid, año 1629.

El padre fray Estéban de Perea.—Relacion del Nuevo-México, impresa, año de 1630.

Bernal Diaz del Castillo.—Conquista de México, impresa en Madrid, año de 1632.

El señor don Bernardino de Cárdenas, franciscano.—Su Informe del Perú, en Madrid, año de 1634.

Fray Arturo Monasterio.—Martirologio Franciscano, en Roma, año de 1638.

El padre fray Antonio Calancha.—Cronista de la provincia de San Agustin del Perú, en Barcelona, año de 1638.

El muy reverendo padre fray Buenaventura de Salinas.—Su Manifiesto, Madrid, año de 646.

Juan Diez de la Calle.—Noticias sagradas y reales, en 4º, Madrid, año de 1646.

Don Juan de Solórzano.—Política indiana, Madrid, año de 1647.

El reverendo padre fray Alonso de la Rea.—Crónica de Michoacan, en 4º, México, año de 1648.

El bachiller Miguel Sanchez.—La Aparicion de Nuestra Señora de Guadalupe, México, año de 1648.

El maestro Gil Gonzalez.—Teatro eclesiástico, en tres tomos, en Madrid, año de 649.

El muy reverendo padre fray Diego de Córdova.—Crónica Franciscana del Perú, en Lima, año de 651.

El reverendo padre fray Francisco de Santa M
ría, descalzo del Cármen.—En su Crónica, Madr
año de 1655.

El muy reverendo padre fray Andrés de Gua
lupe.—Crónica de la provincia de los Angeles, M
drid, año de 1662.

El muy reverendo padre fray Diego Basalenq
—Crónica de San Agustin de Michoacan, Méxi
año de 1673.

El Bachiller Luis Becerra Tanco.—De Nues
Señora de Guadalupe, México, año de 1675.

El señor don fray Domingo Navarrete.—Succ
de China, Madrid, año 1676.

El reverendo padre fray Baltasár de Medina.
Crónica ilustre de San Diego, México, año de 168

Otros muchos dejo, por excusar prolijidad, q
son los mas comunes, como las Crónicas de la C
den, y en especial la cuarta parte de nuestro re
rendo padre fray Antonio Daza, que trae muc
vidas y singulares noticias.

Don Antonio de Solís.—Conquista de Méxi
impresa en Madrid, año de 684.

## INSTRUMENTOS MANUSCRITOS.

Mucho se pudiera poner de lo que los antiguos escribieron y en sus manuscritos nos dejaron, que la tradicion de los mayores sustituye evidencia, y siendo de siervos de Dios que lo palparon, sirve de muchos testigos un testigo, como lo son los que se siguen. (*S. Greg. Seniorum venerabilium di dici, quod narro.*)

Libros de provincia y noviciado, libros de difuntos particulares, y otros escritos sin nombre, que serán de los que refiere don Antonio de Leon.

Un libro de á folio de postilas, que escribió el venerable padre fray Bernardino de Sahagun con la relacion de la llegada de los doce primeros, y las pláticas que hicieron para catequizar, que contiene cincuenta y un capítulos en mexicano y castellano de materias llenas de espíritu y de erudicion cristiana.

Item un cuaderno del mismo padre Sahagun de la Conquista de México, que es el nono libro de los once que escribió de cosas y casos de este Nue-

vo-Mundo, los cuales remitió á España el señor vi rey don Martin Enriquez.

Un cuaderno escrito por el reverendo padre fra Gerónimo de Mendieta, con las fundaciones de con ventos, vidas de algunos varones ilustres y singu lares, casos que sucedieron con el viaje de los doc primeros padres, con dia, mes y año, y lo que s decretó acerca del modo de administrar los Santo Sacramentos.

Un libro escrito en 4º por el reverendo padr Pedro de Oroz, el año de 585, dedicado á la se ñora doña Blanca Enriquez, marquesa de Villa manrique, que está de verbo ad verbum en latin en lo que trae de esta provincia el ilustrísimo Gon zaga.

Relacion escrita por el padre fray Gerónimo d Sárata Salmeron, de las jornadas que hizo don Francisco Vasquez Coronado, y de la de don Jua de Oñate, á quien acompañó la tierra dentro de Nuevo-México, remitida al comisario general, añ de 1624.

Un libro escrito de mano del padre fray Agustin de Cuellar, y del padre fray Roque de Figeredo de las fundaciones del Nuevo-México y vidas d varones ilustres de aquella custodia, y del martiri de los padres fray Martin de Arvide, y fray Fran cisco Letrado, del año de 24 y 29.

Un cuaderno del reverendo padre fray Bartolo mé Letona con las vidas de los que pasaron de es

tas provincias á Manila, escritas por el padre fray Manuel de Santa María, y sacadas de la crónica del padre fray Antonio de la Llave, año de 651.

Informaciones de las vidas de los religiosos que han muerto en la Puebla, hechas con patente de nuestro reverendo padre fray Francisco de Guzman, por el padre predicador fray Juan de Pedraza, con testigos de toda excepcion, y notario apostólico fray Francisco Rodriguez, á que están insertas las vidas hechas por el padre fray Márcos de Aguirre de los que murieron en la Otemí en la misma forma, año de 1655.

Informaciones de las vidas de los que murieron en Tampico, fray Diego Franco y fray Francisco Montero, con las fundaciones de conventos, por el padre fray Pedro Melo Custodio, año de 1682.

Informaciones de las vidas de religiosas del convento de Santa Clara de la Puebla, por el padre fray Sebastian Velazquez, año de 1655, y otras por el padre lector fray Pedro Ortiz, con patente del reverendo padre fray Bernabé de Vergara, con la fundacion de la Tercera Orden y Ermitas del Calvario, año de 1682.

Informaciones de las vidas de las religiosas de San Juan de la Penitencia y Santa Isabel de México, hechas con órden de nuestro reverendo padre fray Bernabé de Vergara, con notario apostólico fray Alonso de Escamilla, firmadas del definitorio y de religiosas antiguas. Las del convento de Atlix-

co, hechas por el padre predicador fray Andrés Vi
cente, y su notario fr. Francisco Rodriguez, año 1682

Item, varios mapas, libros ó volúmenes originale
de los antiguos mexicanos, y muchos escritos d
don Hernando de Alvarado Tezozomoc, de do
Fernando de Alva, de don Domingo de San An
ton Muñon Chimalpain, de Juan de Pomar, d
Pedro Gutierrez de Santa Clara, del oidor Alons
de Zurita, que tiene originales, y me ha particip
do mi compatriota y amigo don Cárlos de Sigüen
za y Góngora, cosmógrafo de su majestad, cat
drático jubilado de matemáticas, y capellan propi
del hospital del Amor de Dios de México, curios
investigador de papeles antiguos, y deseoso de qu
se descubran y publiquen las grandezas de est
Nuevo-Mundo, como ya lo ha dicho en varios pap
les y libros que ha impreso, como son: Primaver
Indiana, poema sacro de María Santísima de Gu
dalupe de México, 1668, en 8º; Glorias de Quer
taro, año de 1680, en 4º; Teatro de virtudes p
líticas que constituyen á un príncipe, etc. 168
en 4º; Triunfo parténico, que en glorias de Mar
Santísima celebró la real Universidad de Méxic
1681, en 4º; Paraíso occidental, ó fundacion d
convento real de Jesus María de México, af
de 1684, en 4º; Libra astronómica y filosófic
año de 1691, en 4º; Trofeo de la justicia español
en el castigo de la alevosía francesa en la Isla E
pañola, año de 1698, en 4º; Infortunio de Alons

Ramirez, que dió vuelta al mundo, 1693, en 4º; Mercurio volante con las noticias de la restauracion del Nuevo-México, 1693, en 4º Tambien tiene muchos libros escritos que aun no ha impreso, como son: Año mexicano; Fénix del Occidente; Santo Thomé apóstol, hallado entre las cenizas de antiguas tradiciones, papeles, etc.

---

# TEATRO MEXICANO.

## HISTORIA

### DE LOS SUCESOS EJEMPLARES DEL NUEVO-MUNDO EN LA NUEVA-ESPAÑA.

### INTRODUCCION.

Quiso Dios nuestro Señor, para mayor gloria de su Divina Providencia, que desde el primer escritor, hasta los últimos que sucediesen en su iglesia, dejasen escritos los dichos y hechos de los ilustres varones; para ejemplares éstos, aquellos para dispertadores, siendo sus memorias en los escritos, y sus virtudes en la vida, los que acusen nuestros descuidos, y las que soliciten su devocion. A esto miraban los mandatos de nuestros reverendísimos padres fray José Jimenez Zamaniego, ministro general de toda la Orden, y fray Juan Luengo, comisario general de Indias, con cuyas letras patentes se juntó la provincia del Santo Evangelio, y me eligió por escritor y colector de ella, para que desde el año de 1600 hasta el de 1681, recogiese lo

sucedido en órden á proseguir el libro del ilustrís
mo Gonzaga, arzobispo de Mantua, los anales d
Wadingo y el Martirologio franciscano, que tan
glória han dado á Dios nuestro Señor y lustre
la religion seráfica; y aunque hasta ahora much
de esta Provincia santa lo pudieron hacer con s
periores ventajas, á mí me lo intimó la obedienci
y en término de ocho meses, en lenguaje latin
escrebí veintiuna fundaciones en la Provincia, cin
de monasterios de religiosas, doce de Tampico,
treinta y seis de la Nueva-México, que hacen sete
ta y cuatro fundaciones. Escrebí las vidas de v
rones ilustres, que son ochenta y siete, que junt
con las vidas de las religiosas, que con opinion
santidad están en los cinco conventos sepultad
que son sesenta y tres, hacen por todas ciento
cincuenta vidas los frutos espirituales que result
en gloria de Dios nuestro Señor con las fundac
nes de la Tercera Orden en tantas partes, y las
fradías tan diversas de que hago mencion en el
gar de sus conventos, no le tiene el guarismo pa
contarlos. Mándanme por segunda vez, viendo c
la brevedad con que puse por ejecucion el mand
to, que prosiga escribiendo: no hay que admirar
brevedad, que aunque fué mandato de la obedie
cia que obliga, es de mi parte forzoso mostrar
agradecido á la eleccion con que entre otros m
aventajados me nombra, y fuera el retardarse
ingrato, que el ser remisos hace que lo que se

de gracia se llame ingratitud — ingratum gratia tarda facit—dijo Ausenio, como si el detenerse en dar fuese delito de no agradecer. Breve fué lo escrito y pequeño, aunque por sus sugetos grande; pero quien da presto da dos veces, más disculpa será pagar con algo, que excusarse por no pagar con poco, achaque inventado por la flojedad, y disculpa nacida de la ingratitud.—Ingratus, qui non reddit, at omnium ingratissimus qui oblitus est, —dijo Ciceron (*apud. Plutar.*), no querer pagar con algo, es quererse olvidar del todo. Yo, pagando con lo que puedo á la obligacion en que la Provincia me pone, aunque no alcance á lo que debo, espero ver chancelada mi obligacion, porque la pobreza de caudal goza ante Dios de privilegios de hidalguía, y hace monton la obra con los deseos.

Muchos pudieran haber ejecutado este mandato; solo yo soy el que de los hijos de esta Provincia debiera callar hechos y virtudes de nuestros padres y hermanos, porque lo que me duele más es que hable David conmigo refiriendo lo que dice Dios á los malos que escriben sus grandezas: ¿Cómo te atreves á contar mis justicias y clemencias, y tomas en boca mi Testamento, en que refiero los favores que hago á mis queridos siervos, si eres de los que aborrecen la virtud y menospreciaron mis preceptos?—Peccatori autem dixit Deus, quare tu enarras iustitias meas, et assumis Testamentum meum per os tuum? tu vero odisti disciplinam, et proiecisti ser-

mones meos retrorsum.—A no ser mas valiente la obediencia que el conocimiento propio, enmudecie ra su propia culpa en las alabanzas de otros; pero mandóme la obediencia escribir, cuando mi poca virtud y mucha insuficiencia me obligaba á callar debió de intentar el mejorarme, y con las virtudes de mis hermanos y padres corregirme: temí el castigo de Dios si no escrebia, y animóme el premio del cielo si acertaba. Cuando mandó Dios á S. Juan que escribiese en su Apocalipsi el descanso de los difuntos bienaventurados—Beati mortui, qui in Domino moriuntur,—dice que vido al Hijo de Dios con una corona de oro en la cabeza y con una hoz de agudos filos en la mano.—Et vidi super nubem sedentem similem Filio hominis habentem capite suo coronam auream, et in manu sua falcem acutam. (*Apocalip. 14.*)—Es de reparar que en otras ocasiones, aunque le manda Dios que escriba obras de los vivos, como en el segundo, y en el tercero las de los siete obispos, no le pone á los ojos corona ni le muestra hoz. Y es, dice un moderno, porque más premia Dios y más castiga á los que obedecen y son inobedientes en escrebir las virtudes de los difuntos, que á los que escriben ó huyen de escrebir los hechos de los vivos; y en ser hoz la que tiene en la mano está mi mayor consuelo, que, pues me mira Dios como á yerba, es cierto que Él quiere producir todo el fruto, con que realza más su omnipotencia, viendo los que me conocen que á gra-

ma tan humilde y juncia tan infructífera hizo dar frutos la obediencia. Suyo será el milagro, y esta Provincia verá cumplido su deseo. A todo me expongo, fiado de los milagros que cada dia hace la obediencia, y trabajaré confiado en la intercesion de los que ya gozan de Dios y han honrado mi escrito, porque conozco á Dios, que cumplirá con la deuda que les prometió de eternizarlos, haciendo yo los bosquejos en borron para que otro hijo de esta Provincia saque el lienzo con perfeccion de tal arte y sutileza de mejor pincel. Dios nuestro Señor y su Madre Santísima María, y su putativo Padre el Sr. S. Jose, y el mio el Seráfico Francisco, me darán auxilio para que se logren los comunes deseos de esta Provincia y las humildes esperanzas de mi celo.

# TRATADO PRIMERO

## DE LA NATURALEZA, TEMPLE, SITIO, NOMBRE, LONGITUD, FERTILIDAD Y OTRAS GRANDEZAS DEL NUEVO-MUNDO.

### CAPITULO I.

De lo que sintieron los antiguos de este Nuevo-Mundo, y en el sentido que se dice Mundo.

1 Calumnia fué de la antigua cosmografía, en sus primeros tiempos contra este Nuevo-Mundo, llamar la region desierta, infatigable y enemiga de la vida humana; y cuando daba el mar del Sur un abrazo estrecho al Norte en señal de pasaje y amistad, soplando recíprocos los vientos del uno y otro piélago, y con su rica y extendida lengua entre sus nácares y perlas estaba dando besos en las orillas del Norte, en cuyas faldas se sitúa España, no cesaban las ofensas de ignorantes astrólogos que le llamaban

incógnita, tórrida, fogosa, incapaz de plantas y an
males; y otros llegaron á sumergirla en los abisme
del mar; oprobio grande que solo pudo quitar
gloria militar á España, cuando el invictísimo en
perador Cárlos V mandó borrar á las columnas d
Hércules el *Non*, dejando que se leyese el *Plus*
el *Ultra*, dando á entender que á su valor no pud
resistir el mar Atlántico cuando afectaba otro mu
do para imperar, y reducir á vencimiento los la
reles y palmas de todo el mundo, para ensanche
de su fama, pareciéndole que estaba corta, y qu
oprimida en los límites de un mundo solo (en
que estaba descubierto), se angustiaba, con mejo
motivo, no ménos que Alejandro, rey de Maced
nia, de quien dijo Juvenal (*7 ad 10*), que oyendo
Anaxarco, filósofo, referir la autoridad de Dem
crito, que puso innumerables mundos, lloraba s
suerte miserable por no haberse señoreado siqui
ra de uno solo.—Unus Pellae è Inveni non suf
cit orbis stuat infelix angusto limite mundi.—L
que de Alejandro se lloró desgracia, se puede c
lebrar de nuestro emperador victoria, ocupand
dos mundos donde aun los triunfos de Hércule
afamados, ni los trabajos de Alejandro en trofeo
convertidos, fueron dignos ejemplares suyos; pue
como refiere el erudito señor Solórzano, le viene
su piedad y sólida virtud, que juntó con la fortu
na á la inscripcion que á sus honras pusieron á s
imágen por epitafio.—D. Carolus V. Imper. Cae

cui cum unum vicisset mundum adiectus est alter, cum utrumque viscit, unius que victorem. Nec virtus Plus Ultra progredi potuit, inter Caelites viscit, ante quam inter homines esse desineret. (*Tomo 1, lib. 10, cap. 4, n. 49.*)—Descubrió á la Iglesia de Dios un orbe nuevo, entregándolo á un Salomon de España, á la idea de emperadores, tutor de la religion cristiana y maestro del gobierno, que lo informó y animó con las mismas leyes de Castilla, y su prudencia.

2. Llamar Nuevo-Mundo á aquestas partes, no es con el lenguaje de Anagimando y Demócrito, que daban muchos mundos, error que refutó Aristóteles en el libro de Coelo (*cap. 8, 9*), y San Agustin, mi Padre, en el libro Contra Herejes (*de Here. ap. 77*), que es de fe ser uno solo el universo, como se ve en las determinaciones de la Iglesia: hablaré con el sentido que Isaías (*69, v. 11*), cuando profetizando la conversion de los gentiles y repulsion de los judíos dice:—Ecce ego creo Coelos novos et terram novam,—y en el siguiente capítulo 66, anunciando la predicacion del Evangelio:—Mittam ex eis, qui salvati fuerint ad gentes inmare, in Africam, Italicam, et Graeciam, ad Insulas longe, ad eos, qui non audierunt de me, &c.— Dice —quia sicut Coeli novi, et terra nova.—San Pedro (*Epíst. 2, cap. 3*), por revelaciones ó noticias del tiempo de la ley antigua, San Gerónimo (*lib. 7, cap. 9, ad efes.*),

sobre las palabras de S. Pablo á los efesios, cap. 2
—¿Ambulastis secundum saeculum mundi huius?—
pregunta si hay otro mundo. Y dice que sí, y qu
es aquí; que San Clemente, que fué Papa IV de
pues de San Pedro, dice que cae á esta parte d
Océano.—Utrum nam, et aliud saeculum sit, quo
non pertineat ad mundum istum, sed ad mundo
alios de quibus, et Clemens in Epistola sua scri
sit Oceanus, et mundi qui trans ipsum sunt.—
Con esta autoridad se pudiera hacer objecion d
que San Clemente pone mundos, y se debe ente
der por los orbes, y partes de la tierra, que así ll
man los escritores antiguos á las islas de la tier
firme apartadas; tambien se pueden llamar mundo
tomando la parte por el todo con la figura de s
nécdoque, que en ese sentido llamamos á las Indi
*Nuevo-Mundo*, esto es, parte nueva conocida d
mundo. Yo digo que hablaron en este sentido l
que dijeron muchos mundos, porque hay razon
naturales para reducir las cosas á un mundo sol
sin repartirlas en tantos (si no es que aunque a
canzaron las razones se desvanecieron con sus p
receres), porque para poner muchos mundos se h
bian de dar razones de causa necesaria, porque
que pudo haber en aquellos que fingieron, hay e
este de que gozamos. El mundo es un concierto
trabazon del cielo, tierra y elementos; y para
órden y concierto que pide, se debe reducir á u
gobierno y régimen que necesita; y si con esto l

pareció engrandecer la magnificencia del Criador para admirar su providencia, más engrandecian al Autor en uno que gozamos que en muchos que fingieron: no porque el poder de Dios, infinito, como crió uno no podrá criar cuantos su voluntad quisiere y fuere servido de querer, sin que se agote la infinidad de su poder; pero, segun razon, debemos seguir lo que la fe de la Iglesia nos enseña.

## CAPITULO II.

### Del fundamento de los antiguos para juzgar por inhabitable aquesta tierra.

3, La razon de juzgar inhabitable aquesta tierr fué por el calor que juzgaron comunicaria dentro ( los trópicos el sol (porque la principal causa del q de parte del cielo recebimos es la presencia del s que nos comunica su calidad por medio del aire; ( suerte que tiempo caluroso no es otra cosa que est cálido el aire que nos rodea). Recibe, pues, el aire c lor por virtud de los rayos solares, los cuales hac en él más ó ménos impresion, segun la disposici del lugar en que se hallan, porque en lugares baj donde los rayos solares reverberan en la tierra, calientan más que adonde pasan de soslayo; y as en las partes del mundo adonde el sol hiere á l tierras derechamente, es la reverberacion más fue te y el calor más intenso; pero donde pasan obl cuos y al soslayo, no hay tanta reverberacion y es calor menor. Siendo, pues, estas tierras donde da los rayos del sol perpendiculares, y por donde p

[illegible] veces al año por el zenit, ó punto vertical [illegible] sobre nuestras cabezas), el sol, juzgaron los [illegible] que si en algunas partes de la Europa, [illegible] el sol no llega ni con muchos grados al zenit [illegible] tan gran calor, qué seria en las partes donde [illegible] por el zenit; y así, estando dentro de los trópicos, las juzgaron por inhabitables, llamándolas tórridas zonas, pareciéndoles imposible sufrir tan gran calor, de que se habia de seguir por fuerza gran [illegible]dad y destemplanza.

Para mayor claridad, pondré el fundamento [illegible] tuvieron los antiguos para dejarse llevar de [illegible] verdad imaginada. Partieron la tierra en cinco partes, fingiendo en el cielo cinco fajas, que llamaron zonas, con que quisieron medir y regularla: [illegible] frías, las dos templadas, y la de en medio [illegible]. Para saber cuáles son estas cinco zonas, [illegible] su mano izquierda entre su rostro, y el sol [illegible] el Oriente, con la palma hácia el pecho [illegible] así lo ejemplifica Torquemada, que lo aprende de otros autores), y extendidos los dedos haga [illegible] que cada uno es una de las dichas zonas: el [illegible] pulgar corresponde á la zona fingida del Norte, que por su frialdad le juzgaron inhabitable, [illegible] no lo es: el dedo índice corresponde á la [illegible] templada, donde está el trópico de Cancro; [illegible] de en medio es la tórrida zona, llamada [illegible] porque juzgaron que quemaba su calor: el [illegible] del corazon es la otra zona templada, donde

está el trópico Capricornio: el dedo menor es l
otra zona fria de la tierra, que cae al Sur á la pa
te del Austro, ó al Mediodía, que todo es uno.

5. La distancia de grados y de leguas que da
á cada una de estas zonas, es diferente en cada cua
en la tórrida, esta línea equinoccial llámase as
porque corriendo el sol por esta línea, son las n
ches iguales con los dias, que eso quiere decir equ
noccio. Ésta, pues, divide la tórrida zona en d
partes iguales: una que llega al trópico de Canor
que es á la parte del Norte, Aquilon ó Septentrio
otra que llegue al trópico de Capricornio, hácia l
parte del Sur, Austro ó Mediodía. Cada una par
tiene veintitres grados y medio de ancho, y ambe
partes que hacen la zona, que es por donde corr
el sol y hace su curso sin salir de este cerco ó di
trito de la zona, porque en saliendo por Marzo d
la línea equinoccial, corre tres meses hasta el tr
pico de Cancro para el Norte, y de allí vuelve otr
vez á la línea en otros tres meses, y corre hácia
Sur hasta el trópico de Capricornio en otros tre
meses; y de allí vuelve á la línea otros tres mese
visitándola dos veces al año, una por Marzo y otr
por Setiembre. Este, pues, cerco, zona ó distrito po
donde corre el sol tiene de trópico á trópico cua
renta y siete grados juntas las dos mitades que ha
cen en la tierra de distancia ochocientas y veint
dos leguas y media de las ordinarias castellanas: á ca
da grado le corresponden diez y siete leguas y medi

6. Las segundas zonas temperadas se cuentan desde el trópico hasta el círculo del zodiaco, y tiene cuarenta y tres grados cada cual: las otras dos frias corren desde el polo del zodiaco hasta el polo del mundo, y tiene veinticuatro grados cada una; y contando la distancia de grados que hay desde el polo del mundo hasta la línea equinoccial, son noventa, que son la cuarta parte de toda la tierra, de polo á polo.

7. Por esta razon pensaron que los que nacieran en estas partes por antípodas y antictones, de los que nacen en Europa, serian hombres incultos y fabulosos. San Isidoro.—Extractas autem partes Orbis quarta parstrans Oceanum interior est in Meridie, in cuius fines antipodes fabulosi inhabitare producuntur. (*D. Isi., lib. IV., cap. 5.*)—Y aun soñaron muchos que serian de otra naturaleza y condicion inferior á la de nuestro padre Adan, porque los abrasa el sol, infamando sin conocer tan nobles regiones de un mundo tan fecundo, como lo refiere Maluenda, y aun ahora porfian algunos contra la experiencia, teniendo por imposible que sean verdaderos hombres como ellos los antípodas, porque les parece que los crió Dios en las Indias para que los trajesen como inferiores debajo de los piés, añadiendo tales delirios, que parece pasan de juicio erróneo á voluntad proterva.

8. Piensan estos con los antiguos, á quienes cita Solórzano, que crió Dios el mundo como sus casas,

dándoles el cielo por techo ó sombrero de sus c
bezas, y la tierra por escabelo y zapatos de s
piés (*Sol., tom. I, lib. I, cap. 11, n. 9*), no acab
de entender que la tierra, siendo el centro del mu
do, es rotunda; y el cielo, siendo esfera, tiene
figura convexa ó conglobada para cercar y rode
con igualdad los elementos, fajándonos á todos c
mo á niños con las fajas de sus ricas zonas; y que
sol, corriendo sin tener donde parar, por círcul
eternos de oro y de zafiro, reparte como el gigan
de Homero con cien manos, la luz á las estrellas y
los orbes; y que cuando se ausenta todas las noch
de aquel mundo y su hemisferio, pasa y distingu
otros dias, otros tiempos y otros años á los antípoda
de Europa, y á otro mundo nuevo más grande, má
rico, más habitable y de mejor y más templado he
misferio, con que los de Europa vienen tambien
ser antípodas y antictones de las Indias. El so
dijo Platon (*lib. V, de Republi.*), aunque no es ir
menso, es como Dios, porque lo mira todo, lo su
tenta, lo informa y lo rodea. El sol, dijo San An
brosio, nunca muere, porque siempre es Orient
donde llega, y que por eso va sin miedo y turb
cion al Occidente.—Imperturbabilis quocumqu
pergit Oriens omnino resolvitur (*D. Amb., in exam
lib. I, cap. 6*),—y allí se viste de gala, borda la
nubes, y se deja ver y gozar de los mortales en s
ñal de que amanece á otro hemisferio, y dispier
y da vida á otros antípodas.

9. Y si la tierra fuera toda de materia trasparente, diáfana y cristalina, que nos viéramos los unos á los otros, como quien anda sobre una bola, no se engañaran los antiguos y aun los cosmógrafos modernos afirmando que los de allá fijan los piés sobre las cabezas de los que están acá; pues llamarse antípodas es porque están piés con piés, y no los piés sobre las cabezas. Solo Dios, solo el sol están sobre los hombres, no para hollarlos y abatirlos, sino para hacerles bien y levantarlos. De Dios, dijo San Buenaventura, que está de cuatro maneras en el mundo—Supra, infra, intra, et extra, (*S. Bon.*, *in Comp.*, *C. de Immensi*):—arriba, presidiendo como Señor; debajo, sustentando como Criador; dentro, informándolo como ánima, y fuera, comprendiéndolo por su inmensidad.

10. No iban fuera de razon y camino los antiguos en pensar que seria inhabitable aquesta tierra, si la calidad y disposicion de todas las tierras que están dentro de los trópicos fuera segun las de Europa; pero Dios, con su providencia infinita, proveyó de remedio conveniente para que se diese habitacion acomodada y llenasen los hombres á la tierra,—multiplicamini, et replete terram:—dióles la calidad de ser húmedas y cavernosas, proveyó que lloviese en la fuerza mayor de los calores, ayudólas con el veloz curso de los cielos, á cuya causa son menores los dias que los de Europa, y las noches mayores para poder con esto refrescarse:

fuera de esto, á trechos dispuso Dios volcanes y sierras nevadas, que purifican y refrescan los vien tos, y con esto, porque importa mucho á la perfec cion del efecto la continuacion invariable de la cau sa, no solo son habitables las tierras de la zona tór rida, mas el temperamento de muchas es apasibilí simo, y tan acomodado para la vida humana, que n en el invierno hace mucho frio, ni en el verano calo demasiado: tan comedido es el temple, que en nin guna parte de la Nueva-España obliga el calor que se desée el frio, ni aprieta tanto el frio qu obligue á calentarse al fuego, lo cual no se halla e Europa, porque cada tiempo da con rigor la calida que tiene, no perdonando el frio lo que ejecuta s naturaleza, ni el calor lo que su actividad abrasa

11. De manera que esta region no solo es habita ble; pero de mucho número de gentes habitado pues no ciento ni millares, sino millones de perso nas la habitan, pues es cosa cierta que los reino de la Nueva-España y del Perú, la mayor part de la Etiopía y costa de Guinea, la Arabia Feliz la India de Portugal, gran parte del reino de l Persia, y la parte meridional de la gran China, la islas Molucas, Filipinas, las islas Marianas y Cali fornias, y otras muchas tierras fértiles, y más po bladas que en la Europa, están en la tórrida zona en muchas partes de la cual se goza del mas apaci ble temple del mundo todo.

## CAPITULO III.

De cómo son habitables las tierras que están debajo de las zonas frígidas.

12. Habiendo tratado cómo de este Nuevo-Mundo se habita la tórrida zona en todos sus cuarenta y siete grados, síguese, para mayor gloria á la Providencia divina, el decir cómo se habitan las zonas frígidas del polo Ártico del Norte y el polo Antártico del Sur. Sebastian Gaboto, italiano, subió á setenta grados para el Sur; Juan Sebastian del Cairo, en la nao Vitoria, rodeó la tierra navegando por debajo de ambos polos; y otros, que han navegado hácia el Antártico, hallaron gentes desnudas que habia tambien muy cercanos al polo, que así como hay hiperbóreos, que están junto al eje y polo del Norte, hay tambien hipernocios, que serán juntos al Sur. Habítanse estas dos zonas, porque así como proveyó Dios sierras y volcanes de nieve, que atraviesen la tórrida zona y corren más de quinientas leguas Norte á Sur, templando el frio la malicia del fuego, y mitigando las sierras lo

encendido de la zona; así proveyó en ambos pol
de volcanes ardientes, que calentando los aires, s
jetasen los hielos, supliendo el fuego las ausenci
del sol que carecen. En las tierras del Chile, q
se acercan al polo, el Guasco, el Guana, el Mau
Chivan, Nauco, Anteco el de la Villa-Rica y P
rilla, entre Magallanes y el Estrecho nuevo
Maire, que llaman de San Vicente, está la isla
Fuego, llamada así por los volcanes y fuego que
ella vieron al descubrirla, á cuya causa en los
tiguos mapas se nombra aquella parte Austral: *T*
*ra incógnita y de fuego*. En la zona frígida de p
Ártico hay otros volcanes que calientan lo hel
de aquella zona. Gomara dice que en Groenlan
en setenta y tres grados están tres montes que l
zan fuego por el pié, estando siempre nevada la cu
bre: junto del uno de ellos llamado Hecla, sale
fuego que no quema la estopa y arde sobre el a
consumiéndola, y que hay dos manantiales: u
que mana siempre un licor parecido á la cera d
retida, y otro de agua hirviendo, que convierte
piedra lo que recibe, dejándolo en su figura.
Tehuacan, de donde se trae la sal, cuarenta leg
de México al Oriente, es necesario mudar las
gaderas, porque á dos años todo lo que humed
el agua de tierra, lo convierte en piedra. En el
raguay se hallan tambien semejantes aguas. Ab
ham Ortelio dice (*Tab.*, *apud Calanch.*), que
Dios manantiales de agua caliente, que cocie

con ellas las comidas, se riegan las huertas y se crian hermosas flores y abundantes frutos, entran en el mar, y hasta donde alcanza la corriente, el mar no se hiela, y al calor de estas aguas acuden diversos animales y varias aves. Está junto este manantial un convento de religiosos de nuestro Padre Santo Domingo, llamado Santo Tomás: así lo afirma Maluenda de Antexpto (*lib. I, cap. 5*), á quien cita el docto Calancha; de manera que de polo á polo se habitan estas tierras del Nuevo-Mundo casi en todos sus ciento y ochenta grados de latitud que hacen tres mil ciento y cincuenta leguas de ancho, y Maluenda y Ortelio en la tabla novena (*Calan., lib. I, cap. 5*), pone lo último de este mundo confinante con el Septentrion, mas adelante del mar de Groenlandia, en ochenta y cinco grados. Gomara afirma que Groenlandia está cincuenta leguas de las Indias, por el cabo que llaman del Labrador, mediando un solo brazo de mar, que llaman Daviz, de ménos de ocho leguas castellanas, y otros ponen más; pero se mira como á estrecho, de que se trata en el capítulo de la longitud de la tierra.

## CAPÍTULO IV.

De cómo en las tierras de la tórrida zona, es mas fría y fue la média region del aire.

13. Para proceder con la claridad que se requ re en lo que se ha tratado y se tratará en adel te, y la buena inteligencia de lo que entenderse be, es de advertir que el segundo elemento, en ór natural, es el aire, que ocupa todo el lugar hay desde la superficie de mar y tierra, hast cóncavo ó parte inferior, orbe del fuego y su gion. Dividen los filósofos toda la region del en tres partes, segun tres distintas calidades en ellas predominan: la parte suprema dicen ser lida y seca, así por la vecindad del orbe del fu como por causa del movimiento veloz de los ci que en sí recibe por ser causa de calor el movimie la parte ínfima, que es la que está junto á la ti dicen que es cálida y húmeda; cálida por caus la reverberacion de los rayos del sol, y húmeda la humedad que recibe del mar y de las aguas engendran los vapores. La tercera region, que

entre las dos ya dichas, y le llaman Média, dicen que es fría por dos causas: la una, por estar distante de la esfera del fuego y hacer en ella poco efecto el movimiento de los cielos; y la otra, porque la reverberacion de los rayos solares que resultan y suben de la tierra, se esparce y desvanece ántes de llegar á ella; de suerte, que ni por la parte superior, ni por la parte interior, recibe calor alguno; y así, por su mucha frialdad, se engendran en esta media region las nieves y granizos, y se forman las nubes para las lluvias de los vapores que suben de la tierra.

14. Esto supuesto, se colige, en buena filosofía, ser el frio de la media region del aire más fuerte dentro de los trópicos de la tórrida zona que fuera de ellos: la causa de esto es, porque siendo causa de calor el movimiento, allí habrá más calor donde más fuere el movimiento, á cuya causa se acrecenta en la tórrida zona el calor del fuego, por ser en ella mas veloz el movimiento de los cielos, como dice Henrico Martinez en el Repertorio de los tiempos, Historia natural de la Nueva-España, impreso en México, año de 606, en el tratado III, capítulo 6, página 170, donde dice: *Es, pues, el movimiento de los cielos mas veloz dentro de los trópicos.* Y consultado el catedrático de matemáticas de la real Universidad, don Cárlos de Sigüenza, dijo ser así, porque se multiplican los puntos. De donde proviene que en la ínfima region, que es la super-

ficie de la tierra, por la mayor reverberacion de
rayos solares, que es más intensa por mayor el ca
que se les comunica, es mas calurosa dentro de el
que fuera. Ahora, pues,—por antiparistasis—si
do calor y frio calidades contrarias, es con mas fu
za expelido el frío de la ínfima region por el ca
de la reverberacion de los rayos, y tambien con n
violencia abatido de la region suprema por el ca
que recibe del fuego, causada del veloz movimie
de los cielos, como queda dicho, á cuya causa
ha de recoger y estrechar más el frío en la reg
de en medio, huyendo de sus contrarios; y co
la virtud unida sea mas fuerte, síguese que la
dia region del aire será por esta razon más un
y más fuerte en las tierras de la tórrida zona,
fuera de ellas, y más fuerte en el verano que
el invierno, por ser entónces mayor la reverbe
cion de los rayos del sol; lo cual muestra la ex
riencia por las muchas sierras nevadas que c
servan la nieve todo el año por la cercanía de
media region, y tambien que en las costas del
altas, y en las tierras altas, se siente notableme
el frío, de que se sigue la causa de las lluvias, y
rios temples.

## CAPITULO V.

Qué sea la causa porqué llueva en estas partes en tiempo distinto del que en España llueve, y por qué en pocos distritos se hallen diferentes temples.

15. Sabido es en toda filosofía, que el sol, por medio del calor que causa, levanta vapores de la tierra, mar, rios y lagunas, los cuales sube á la media region del aire, donde, con el frío de ella, se condensan convirtiéndose en agua, formándose granizo y congelándose nube; todo lo cual, por el calor del sol deshecho con el peso natural, vuelve á bajar en gotas, y si no alcanza la actividad á deshacer todo en agua, baja adelgazada la nube en piedra cuando llueve granizo.

16. Son, pues, las tierras de Nueva-España muy húmedas y cavernosas; de suerte, que los vapores que el sol levanta, son muy gruesos, á cuya causa, en tiempo de invierno, como no es la fuerza del sol tan grande, levanta pocos vapores, y los que levanta suben poco; de suerte, que no llegan al frío de la media region del aire, para convertirse en agua, y por esta razon no llueve en el invierno, y si llue-

ve es poco, porque los vapores que pueden lleg
son los mas sutiles y livianos, que en estas tierr
son pocos los que se engendran leves; pero en
verano, cuando el sol ocupa los signos septentri
nales, que están desde la línea para el Norte, e
pecialmente el tiempo que se detiene desde Gémin
á Libra, como es entónces la fuerza de sus rayo
puede levantar gran copia de vapores, aunque p
sados por lo grueso; y subirá á la media region d
aire, donde se convierten en agua; y tambien, c
mo entónces es más fuerte y unida la virtud de
region de esta tórrida zona, por las razones del ca
tulo pasado, se ven caer aguaceros grandes, tant
que é veces parece que llueve mas á cántaros q
á gotas; de modo, que para que haya dentro de
tórrida zona lluvias, es necesario que sea la fuer
del sol mucha, y la virtud de la region grande,
cual no sucede en el invierno en estas partes.
así, aunque los años suelen ser secos, como lo fu
ron cinco años, desde el año de 78; pero atendie
do á lo mas ordinario que sucede, son mas copi
sas las lluvias en estas partes, como se experime
tó el año de 88 y el de 89, en que se inundar
los caminos de México para el desagüe, y en Tl
nepantla hubo más de media vara de agua en
huerta del convento: este es sentir de Henrico Ma
tinez, en el capítulo II, del tratado III, y de la r
zon, porque como en la Nueva-España son las tie
ras cavernosas y húmedas, se levantan vapores m

gruesos, y en España son las tierras mas macizas y se levantan vapores mas livianos.

17. De otro modo sucede en España y en otras partes, que como la tierra es maciza y apretada, los vapores que levanta el sol son leves y sutiles; y como en el estío y verano sea mucho el calor del sol, ántes de llegar á la média region del aire los consume, y por esta causa pocas veces llueve en el estío; pero en tiempo del invierno, como la fuerza del calor no es tanta por la oblicuidad de la esfera, no tiene calor para consumirlos, aunque leves pueden llegar á la média region y convertirse en agua; y por ser más leves los vapores, se ve por experiencia que las lluvias no son tan gruesas como las de la Nueva-España, donde se levantan gruesos los vapores; de donde colijo, contra los que dicen que llueve fuera de tiempo en estas partes, que así en España como aquí, aunque en diferentes tiempos, llueve naturalmente y á su tiempo, porque son las causas para llover naturales y el tiempo por la Providencia divina dispuesto para la habitacion mas acomodada de la tierra.

18. En cuanto á los temples varios que se experimentan, viendo que dentro de pocas leguas y en una misma elevacion de polo y paralelo se halla tanta variedad de temples, que de una tierra caliente se llega luego á otra muy fría, y de ésta en una jornada se pasa á otra templada, experimentándose en un dia natural de todos temples,

los pocos versados en las causas naturales halla ocasion, sin fundamento, para infamar á esta re gion de inconstante y vária, sin advertir que tod efecto natural depende de sus causas. Es, pues que la fuerza del calor predomina sobre la super ficie de la tierra por la reverberacion, y el intens frío de la média region del aire, de que se dijo e el cuarto capítulo pasado; porque, por poco que s acerque á la vecindad de la region, por lo alto e frío el temple; y siendo baja la tierra donde rever bera el sol, es cálida, y más si son abrigadas y qu no les bate el Norte (que en esta Nueva-España es frío por lo poco que pasa por la zona tórrida, como al contrario en las tierras donde el Sur discurre poco por la zona, es fresco y el Norte cálido y enfermo), y donde las tierras ni están muy bajas, ó no están abrigadas del Norte, ni están muy altas, participan con igualdad del calor de la superficie y del frío de la region del aire, y son templadas.

19. En España, y en otras partes de la Europa, no es tan notable la variedad, por no ser intenso y riguroso el frío de la média region del aire, la cual se dilata ó se recoge, segun la fuerza ó flaqueza del calor que la cerca; y así se halla por experiencia que en las tierras de sesenta y cinco grados de altura, como les faltan los rayos solares en tiempo de invierno, no habiendo en aquellas partes calor sobre la superficie de la tierra, se dilata el frío de la média region y se acerca tanto á lo ínfimo, que

hiela el mar, y causa tan intolerable frío que hasta los vinos hiela.

20. Más admiracion pudiera causar el verse mudar los temperamentos de las tierras y las condiciones y bríos de las gentes; efectos son de la Providencia divina en el gobierno de este mundo, que cuanto más se considera más se admira. Con tal armonía, con tal misterioso órden y concierto dispuso Dios las cosas naturales, que aunque el hombre se fatiga en escudriñarlas, parece imposible el entenderlas: con todo eso, como es semejante á Dios en el entendimiento, aunque limitado para comprenderle todo, le es concedido al hombre posibilidad para entender lo grande, pues le es concedido el contemplar las divinas obras para alabar á Dios en ellas, pues ellas manifiestan su poder y saber tan admirables; y puede, inquiriendo las causas, vénir en conocimiento de los efectos, y por los efectos conocer las causas naturales, siguiendo el parecer de los más doctos sin afirmarse en el propio, que será nota de falta de talento afirmarse en la opinion propia sin admitir razones de la ajena.

21. Hay, pues, en los movimientos de la region celeste tan continua mudanza, que nunca, desde su creacion, ha estado dos veces de una misma manera, ni entre sí ni respecto del mundo. Las imágenes y constelaciones de las estrellas fijas, cuya impresion es notable en las cosas del mundo; los auges de los planetas por virtud de los movimientos de

la octava y novena esfera, se han mudado y van mudando lugar; las estrellas verticales y horizontales ya no pasan por los puntos verticales que solian, y la declinacion del sol al presente ménos de la que solia ser. Siendo, pues, la region celeste causa universal de los efectos naturales del mundo, y haciendo en ella tanta variedad y mudanza, claro es que la ha de haber en estas cosas inferiores, pues el efecto sigue á la causa, de que se origina variarse los temperamentos de las tierras, á lo cual consiguientemente se varian las calidades de los frutos, de donde viene la variedad en las complexiones de las gentes, y de aquí la mudanza de brío y condicion, porque el cuerpo recibe la calidad de la tierra donde se crió, y el alma la recibe en cuanto á la inclinacion y prontitud del cuerpo. Por experiencia se ve que los más firmes reinos y naciones se han mudado, y con variedad no son las que fueron ántes. La nacion griega floreció en virtud y letras trescientos años del nacimiento de Salvador; tuvieron la monarquía del mundo, y hoy la que fué madre de todas las ciencias, es centro de las ignorancias, y los que sujetaron el mundo, viven hoy la mayor parte á los turcos y otra menor á los venecianos sujetos y abatidos.

## CAPITULO VI.

[illegible] qué los árboles tengan la raíz en la superficie de la tierra y los [illegible] menos sustancia en la Nueva-España, y por qué [illegible] los entendimientos más vivos y las fuerzas corporales [illegible]

[illegible] Los árboles y las plantas que la tierra pro-[illegible], crecen y se aumentan por medio del calor y [illegible] la humedad que los anima, y la frialdad las de-[illegible], porque la virtud vegetal con el frío les impi-[illegible] que donde el invierno fuere intensamente frío, [illegible] el árbol habia de echar para arriba en ramas [illegible] para abajo en raíces; porque entónces, huyen-[illegible] el calor de su contrario el frío, se recoge debajo [illegible] la tierra, y llama y atrae á sí la virtud vegetal [illegible] la raíz y le hace crecer para abajo; pero despues, [illegible] el verano, predomina el calor sobre la tierra; la [illegible] vegetativa recogida en la raíz por el frío lla-[illegible] del calor vuelve á subir, brotando con pujanza [illegible], hojas y frutos, trayendo consigo aquella sus-[illegible] recibida de la tierra. De aquí se sigue que [illegible] en la Nueva-España no hace tan intenso frío

en el invierno como en otras partes, nunca se acoge todo el calor y virtud vegetal á la raíz, y no habiendo calor suficiente debajo de la tierra que la llame, arraigan poco y se extienden por la superficie las raíces, y de ahí viene el no ser de tan buen sabor y sustancia tal como en España; porque siendo el fruto la sustancia y jugo de la tierra, cuanto más tuviere el árbol ó planta mas hondas las raíces, serán más sustanciales los frutos; y al contrario, el árbol que tuviere las raíces superficiales, dará los frutos de poca sustancia y más livianos: y esto que se dice de los árboles, se ve por experiencia en las semillas; porque en las tierras frías, donde arraigan mejor, son de más sustancia que las que se dan en tierras calientes; y así el maíz que se da en el valle de Toluca es más sustancial que el que se da en tierra caliente. Y esta ventaja se halla tambien por experiencia en las carnes, porque en las tierras frías, como la yerba echa mayores raíces, saca mejor y más sustancia de la tierra, y siempre son las carnes segun el pasto con que se crian los ganados.

23. Para la viveza de ingenio concurren cuatro cosas, porque en estas partes se halle más desembarazado cualquiera entendimiento, que son: temperamento de la tierra, alimentos de la vida humana, abundancia en lo necesario, y ejercio en las obras. Los que viven en tierras frías, por razon de la frialdad del lugar, se hacen de más inmenso ca-

lor del que por naturaleza gozan, el cual, encerrado en las partes interiores del cuerpo, envia al celebro humos y vapores gruesos que le ofuscan las operaciones del discurso, porque con ellos se entorpecen los órganos de que se aprovechó para sus obras. Y así, es cosa cierta que miéntras hubiere mucho calor en el estómago, le falta al celebro el temperamento necesario para el buen discurso: véase aquesto en los viejos, por experiencia, que en ellos se halla generalmente más prudencia que en los mozos; porque, como tienen poco calor en el estómago, suben á perturbar pocos vapores al celebro; y esto mismo sucede á los que habitan las tierras moderadamente calientes, porque así como la frialdad entorpece las potencias sensitivas del celebro, por la razon ya dicha, el calor las aviva y las despierta. Siendo, pues, el temperamento de la Nueva-España más caliente que frío, y donde no se ven las calidades por extremo, será á propósito para que no se embarace con vapores por esta parte el ingenio y estén con más prontitud las obras del discurso. En España es en extremo el temperamento frío; pero á los que vienen á estas partes, con el temperamento de la tierra, se les aviva con muchas más ventajas el entendimiento, y á este paso se minoran las fuerzas corporales; porque allá, con el frío, se digieren mejor los alimentos, á causa de que con él se aumenta más el calor interior, y se crian más robustos;

y acá, á pocos años, mudan de fortaleza con el tem peramento ménos frío de la tierra.

24. La segunda causa, y no ménos principal, e el alimento, que por ser de ménos sustancia, má leve y de poca grasa, es más digestible y perturb ménos los órganos para el discurso, y por la mi ma razon ocasiona más viveza y prontitud de ing nio, y desminúyense las fuerzas corporales. De aq se sigue que los que vienen de otros climas co nuevos alientos, crian nueva sangre; ésta produ nuevo humor, el nuevo humor nueva habilidad condicion; y siendo aquesto más acomodado pa buenos ingenios favorable, es claro que en este r no las buenas habilidades forasteras se mejoran, las no tales se reparan, así como las fuerzas d cuerpo se desminuyen.

25. La tercera es la abundancia y fertilidad d reino, porque, fuera de la razon que se experim ta en los humos que levanta la plata y oro, p con la riqueza y abundancia algunos se hacen c tesanos y elocuentes, y con ella renuevan las a guas honras olvidadas y las preeminencias de ilustre prosapia y descendencia. Otros levanta cosas grandes sus pensamientos nobles; porque como la sangre alienta el cuerpo y alegra los s tidos, así la hacienda alienta la honra y hace p empresas grandes levantar los pensamientos. Fu de esto, la abundancia del sustentó y el no cui demasiado de él (pues los pobres ponen en esc

principal cuidado, y esto les divierte para no ponerle en cosas de discurso), es ocasion para mejor empleo; porque la necesidad y pobreza, no solo desanima los hombres y animales, pero aun las plantas marchita, y faltándoles lo necesario se entristecen, por lo cual al hombre hábil y pobre le pintan una mano con alas levantada y otra con un grave peso detenida, significando que, aunque por su habilidad tiene alas para poder subir, tiene pobreza que se las hace bajar.

26. La cuarta suele ser la experiencia, que es madre de las ciencias; que no se adquiere la habilidad con sola riqueza y natural, ántes parece andan encontradas la fortuna y la naturaleza; que si la fortuna hizo á uno rico, la naturaleza lo hace topo; y si la naturaleza lo hizo hábil, lo hace la fortuna pobre. Requiérese tambien que con la edad concurra la experiencia; que aunque por leer y oír se adquiere de muchas cosas la noticia, ninguna se imprime en la memoria como la que ve y experimenta. De aquí es que en cualquiera reino la gente que habita marítimos puertos y ciudades donde de diversas naciones concurren forasteros, es trascendida y avisada; porque los unos de los otros aprenden los varios modos de proceder en sus tratos, por lo cual, como en esta Nueva-España haya el concurso de tan várias gentes, de aquí procede que se les aviven los genios, y la necesidad les enseña nuevo modo de proceder con tantos, cobran-

do con el uno un género de nuevo natural en el discurso.

27. Estas son las causas que son de algunos autores referidas para acreditar la habilidad de los nacidos en las Indias y de los que vienen de otras partes á vivir en ellas; no porque sean todos generalmente sugetos grandes que aventajen á los de más de otras tierras, porque ¿quién podrá negar en todas ciencias lo grande de los sugetos de la Europa, lo mucho de los sugetos de Italia y Francia que los escritos con lenguas de eternos bronces nos publican lo sólido y fundamental de nuestra España? Pero si en lo general se considera, son grandes las habilidades de las Indias; pero duran poco en el trabajo, y en pocos años marchita sus verdores, porque parece clima de la tierra la poca duracion en todas cosas, ó porque ven poco premiados sus estudios, tan poca estimacion de las letras, desmayan en el trabajo: todo agente trabaja por el fin —Omne agens agit propter finem.—Pudiera ser que si hubiera premios para todos, que la esperanza diera aliento al trabajo. Estudian en los primeros años de la juventud, y en la edad tan poca se mira á los doctos lo lúcido de sus talentos; y llegando á maduros, desmayan, cierran los libros y olvidan el estudio, y son muchas más las habilidades que se pierden, que los talentos que se logran. Y así el docto Zapata dice (*2 p., in cap. 7, n. 8*): Acurata debet esse meritorum inspectio in i

praecipue novi orbis partibus, ubi hoc unum illius regni filii pro praemio, et suarum litterarum remuneratione obtinendum sperant, et neque fiat distributio à labore, et litterarum vigiliis facile avocantur.—Si en estas partes se observara lo que en otros reinos, que fuesen patrimoniales las dignidades y beneficios, como lo prometió Dios á su pueblo:—Profetam de gente tua, et de fratribus tuis sussit abo eis de medio fratrum suorum similem tui (*Deut.*, *cap. 18, v. 15*), la esperanza del premio diera alientos al trabajo infatigable del estudio; pero gracias á Dios que su majestad y el real consejo de las Indias no consienten que los nacidos en las Indias de padres españoles (que ya se llaman criollos porque se crian en ellas), sean herederos del oprobio y nota que la incierta cosmografía (ciego topo á la luz de la verdad) dió á las Indias, juzgándolos por no racionales verdaderos, ni permita que pueda la emulacion proterva juzgarlos por inméritos de honras y de premios, pues á tan á manos llenas se los reparte cada dia, descubriendo benigno á todo el orbe la estimacion de sus letras, los quilates de su valor y sangre.

28. Sola una contradiccion pudiera haber contra el asunto de la causa para la habilidad del ingenio; porque si las calidades que en este tratado se refieren, fueran causas acomodadas para producir viveza en los ingenios, los naturales de este reino la habian de tener aventajado, pues que ellos han go-

zado siempre de ellas, y los negros y ellos habian de igualar en habilidad á los dos de España; pero lo contrario se ve por experiencia, pues es gente muy inferior á los españoles en la viveza del discurso. A esto se responde que las causas universales se varian y determinan segun la calidad y disposicion de la materia, haciendo en varios sugetos diferentes efectos: el fuego consume la leña seca y tambien la verde; pero no tan fácilmente aquesta como aquella. Muy diferente es la complexion del indio y del moreno de la complexion del español, por lo cual no pueden las causas producir los efectos tan iguales, sino en cada cual segun la disposicion de los órganos y temperamento del celebro, y de esto procede la diversidad de ingenios que se halla en diferentes naciones; y si se hace comparacion entre los que son de una nacion, se hallará notable diferencia. Verbi gracia, si comparamos los morenos que se crian en esta tierra con los de Guinea, exceden en habilidad; y si á estos con los de Cuba y los de la Española, los de la Nueva-España excedieron en política y en habilidad á los de su misma nacion: luego son acomodadas las tierras para producir buenos ingenios, ó por lo ménos para más viveza en el discurso, por el ménos embarazo de vapores en los órganos sensitivos del celebro.

## CAPÍTULO VII.

Del nombre verdadero que se le da á aquestas partes.

29. Todo lo descubierto del mundo se divide en cuatro partes, que se llaman: Asia, Europa, Africa y Nuevo Mundo. Europa contiene grandes reinos y provincias, como son: España, Francia, Italia, Alemania, Grecia, Hungría, Polonia, Suecia, Noruega, Patria de los Godos, Flandes, Inglaterra, aunque ésta es isla. La Asia, celebérrima porque en ella fueron las primeras monarquías del mundo; la de los asirios, persas, médos, y porque en ella fué criado por Dios el primer hombre; nació en ella y padeció por salvarnos el Redentor del mundo; en ella fué escrito el Nuevo y Viejo Testamento. Divídese en cinco partes, segun los cinco reinados ó imperios que la gobiernan: la primera, que está continuada con Europa, es del duque de Moscovia; la segunda del Gran Chum, emperador de los tártaros; la tercera, ocupa la potestad del Turco, y en esta yace la Tierra Santa; la cuarta, la del Sophi, rey de

Persia, que confina por la parte occidental con las del Turco; la quinta, la India oriental y la gran China. La tercera parte del mundo se llama Africa; divídese en cinco partes, que son: la Berbería, frontera de España, que contiene los reinos de Fez, Marruecos, Túnez y Tremecen; la segunda, Numidia, poco habitada por su esterilidad, por otro nombre, reino de las Tamaras, porque produce mucha cantidad de aquesta fruta, que es á manera de dátiles; la tercera, Libia, que quiere decir desierto, porque casi toda es de grandes despoblados; la cuarta, la tierra de los negros, que se extiende por más de mil leguas desde Cabo Verde hasta el de Buena Esperanza; la quinta, Egipto, que aunque menor, es la mejor por su fertilidad, causada de las inundaciones del Nilo. En esta parte está la ciudad del Cairo, que se llamó Babilonia, que es de las mayores del mundo: en el medio casi de Africa está el reino de Nubia, donde reside el rey de los abisinos, comunmente llamado el Preste Juan. La cuarta parte del mundo es esta que se dice Nuevo-Mundo; divídese en dos dilatados reinos, que se llaman la Nueva-España y el Perú: la más rica, y para la vida humana más acomodada en lo que está descubierto, que puede descubrirse otra mejor, es la que está dentro de los trópicos, muy contrario de lo que imaginaron los antiguos.

30. Dejando las tres que presupongo á esta tierra, llamaron los cosmógrafos y geógrafos cuarta

parte del mundo India Occidental y América; y porque se fueron extendiendo aquestos nombres, se continúan siendo cada cual contrario á la razon y opuesto á la verdad; porque lo primero no cabe en buena razon, siendo esta parte Occidente, que así la llamó Adriano VI, en la bula en que concedió á los reyes de Castilla aquestos reinos, se haya de llamar cuarta parte, solo porque se descubrió despues de conocidas las tres, llámese ó primera ó segunda en órden: primera, porque así nos enseñó Dios á contar las cuatro partes del mundo, donde en el Génesis el primer lugar:—Dilataveris ad Occidentem, et Orientem, et Septentrionem, et Meridiem;—así lo enseñó Dios á Moisés y Abraham en este y otros lugares, ó llámase segunda entre las cuatro, pues que Abraham Hortelio, eminente geógrafo de los reyes de Castilla, pone á Asia por primera en el Oriente, y á esta tierra en el Occidente por segunda; y más cuando el llamarse occidental fué por haberse convenido en Tordesillas los reyes de Castilla y Portugal, el año de 1493, para excusar contiendas en sus conquistas, que desde las islas de Azores, donde consideraron el meridiano fijo, hasta la India Occidental, ciento y ochenta grados de longitud, fuese de los reyes de Castilla; concierto que confirmó el papa Alejandro VI. Cayó, pues, esta tierra á aquesta parte, y llamóse Occidental; y es cierto, que pues tiene el nombre de Occidente y posée el asiento que sin justicia la dejan á la cuarta.

31. Tampoco se debe llamar India, ni á los na turales que la habitan indios, cosa de que los lad nos se afrentan mucho, y llamándolos naturales s honran. India se llama la Oriental, y indios los qu se hallaron en el Oriente, por el rio Inde que le les viene de Asia y pasa por Diul, ciudad situad en la primera entrada del rio Indo, llamado as porque un biznieto de Noé, que pobló y fundó aque lla ciudad, se llamaba Indo; rio que navegó Alejan dro Magno, que fuera de darle nombre, hace con s corriente uno de los cuatro lados de la tierra qu propiamente llaman India, tan antigua, que Ov dio hace mencion de aquella tierra—Zitacus mil missus ad Indiis;—pero acá, ni conocemos al ri Indo, ni con tres mil leguas nos llega, ni ménos d vide con alguna parte del universo; luego no ha razon para llamar aquesta tierra India: fué porqu el caer al Mediodía, haciendo relacion al Papa Al jandro de los que la habitan dijo:—Qui sunt I die,—que es lo mismo que—Meridie,—y de e ablativo hicieron nombre de nacion, discurso v no; porque quien descuartiza vocablos, primero l habia de averiguar delincuentes.

32. No tuvo más orígen el llamarse *Indias* e tierra, y sus naturales *indios*, segun Torquemad y Solórzano, sino que don Cristóbal Colon, habi do descubierto las tierras de la parte del Océa Barlovento y Santo Domingo, viend que los portugueses habian ganado

el descubrimiento de las Indias del Oriente cuando volvió de su viaje á España, por ganar la gracia real y la aficion de todos, decia haber descubierto otras Indias Occidentales más ricas y pobladas que las del Oriente, para que la palabra *Indias* se llevase consigo el crédito de opulentas, que aunque de nombres solos suele hacer anzuelos la codicia, continuóse el nombre haciendo proverbio: *voy á las Indias, y vuelvo de las Indias*, y quedóse introducido: véase qué fundamento tan liviano para tan asentado título.

33. El llamarse *América* es digno de borrarse de las memorias y de que se teste en los escritos y quite de los escritores, pues apoyan un hurto y conservan una injusticia: algunos no tendrán noticia del suceso, otros incurren en lo mesmo que reprenden, pues sabiendo ser el título intruso y mandado borrar por los Reyes Católicos, le nombran *América* solo por irse con el vulgo en su lenguaje. Fué pues el caso, que habiendo hallado la Isla Española don Cristóbal Colon (cuyo sobrenombre era Colombo, no Colon, que así lo refiere Adriano VI en la bula del año de noventa y tres que dió á los reyes don Fernando y doña Isabel, declarando á Colombo por dueño del descubrimiento, dándole honras entre pontificales alabanzas), volvió á España con seis indios, que se bautizaron y fueron los reyes sus padrinos, conmovióse España; y para certificarse de lo que habia enviaron los reyes al ca-

pitan don Alonso de Ojeda en compañía de Colon, por piloto á Juan de la Cosa (vizcaino), y por mercader (aunque gran marinero) á un florentin llamado Américo Vespusio, diestro en el arte si caviloso en la intencion, pues siguiendo los rumbos y obrando conforme á los derroteros que le mostró Colon, á vuelta de viaje en Cádiz pintó un mapa de aquellas tierras, señalando grados, sin que añidiese cosa hija de su industria más de lo que la topografía de Colon tenia. Pintóla en pergaminos llamándoles *América:* distribuyóse por España y corrió por otros reinos la fama de la tierra con el nombre de *América.* Querellóse Colon, y con asistencia del fiscal sustanciada la causa del hurto, se dió sentencia de vista y revista, imponiendo pena á Vespusio si usurpara el título, y mandaron borrar y testar el nombre de *América* postizo. Así lo testifica Antonio de Herrera (*lib. IV, cap. 2*), que lo sacó de los archivos reales. Sabida esta verdad por ningun título se debe llamar *América* á esta tierra, ni se debe seguir al vulgo continuando el uso, porque será caer en el abuso de no buscar la razon por atender la similitud.

34. Muchos autores juzgaron por injusticia no llamar á esta tierra Colonia ó Colombania, supuesto que desde el principio del mundo tomaron las tierras los nombres de los primeros que las descubrieron ó poblaron, nombre de su descubridor legítimo y propietario dueño; pero como Colon no llegó

esta Nueva-España, ni llegó á tener de ella noticia; llamarla debemos como la llamó el Papa Adriano en su bula, y otros varones insignes que la intitularon *Nuevo-Mundo*, lenguaje de que usó Isaías (*cap. 65*) citado arriba:—Ecce creo novam terram. —San Juan, en su Apocalipsi, cap. 1 (*cap. 21*), la vido en Patmos; y la intituló tierra de Nuevo-Mundo San Clemente Papa; San Gregorio, sobre la Epístola II, ad Ephesios; Abraham, Hortelio, Zamorano y otros muchos, y así se llama la parte principal de aquesta parte Nueva-España, intitulada por Cortés Guadiana, Nueva-Vizcaya, Nueva-Galicia, Nuevo Reino de Leon, Nuevo-México, y otras partes, que siguiendo el nombre de Nuevo-Mundo se intitulan los mismos nombres que nuestra España goza, que pues goza de las mismas leyes, bien será que goce de los mismos nombres.

---

## CAPITULO VIII.

### De la longitud y latitud del Nuevo-Mundo, términos y número de sus leguas.

35. Habiendo visto varios autores y relacio
de la medida de este Nuevo-Mundo, se me ofre
lo que el Eclesiástico dice, y el Espíritu Santo
advierte:—Altitudinem Coeli et latitudinem ter
et profundum abissi quis dimensus est?—¿Qu
puede con medida ajustada medir lo que hay de
la tierra al cielo, y lo que tiene de latitud la t
ra? Si dijera que no se puede medir lo que tien
longitud del Oriente al Occidente, todos ense
que por no haber punto fijo en el cielo, no es
cierta la medida como la de Norte á Sur, que
tener el polo Artico la Estrella del Norte y
grados, y el Antártico el crucero y las suyas
cen que es certísima, como cada dia lo pruel
experiencia; y lo que advierto es que de ésta h
el Espíritu Santo, pues dice que quién medi
latitud de la tierra: y así dejo á su guarismo lo
Dios reserve á su aritmética, contentándome q

que parece atrevimiento se llame curiosidad, poniendo lo que otros han dicho en su medida y contorno, por cuanto en todas estas tierras han plantado los religiosos de mi Padre San Francisco la fe católica, no dejando rincon ni parte, por remota que sea, en que para gloria de Dios nuestro Señor no hayan predicado con fecundísimos frutos el Santo Evangelio, saliendo de esta provincia santa al empleo del título que gozan los hijos que lo han divulgado por más de tres mil leguas, y aun por más de nueve mil en contorno.

36. Termínase, pues, este Nuevo-Mundo, que llaman cuarta parte, al Oriente, con el Océano Atlántico occidental; al Occidente, con el estrecho de Anian, que está en setenta y dos grados; al Septentrion con un brazo de mar síntico groelándico al polo Ártico, y por el Mediodía hasta el estrecho de Magallanes, que está en cincuenta y dos grados y medio; pero ya se saben cuatro grados más hasta el estrecho de San Vicente, y la tierra no ganada, que confina con la Nueva-Guinea y con las islas de Salomon, como lo refiere el padre Acosta (*lib. I, cap. 6*); de suerte, que de Norte á Sur ponen dos mil doscientas y setenta leguas, y de Oriente á Poniente mil doscientas y setenta y siete leguas por la mayor travesía, que es desde Terra-Nova al cabo Mendosino, esto es segun Henrico Martinez (*lib. II, cap. 7*). Pedro Fernandez de Quiroz, que descubrió las islas de Salomon, sin que éntre en la

demarcacion la Nueva-Guinea ni las islas Moluca
que se llaman Philipinas; le da tres mil y cuatr
cientas leguas de largo; Francisco de Quiroz, hij
del otro Quiroz que se adelantó á su padre en agu
deza y experiencia, citado de Solórzano, le da tre
mil y novecientas leguas, añadiendo las nuevas i
vestigaciones de tierra, aunque no alcanzó lo qu
se ha descubierto de tierra por el Nuevo-Méxic
adelante; quinientas leguas al rio del Tizon, el de
cubrimiento de la provincia Cuahuila que se hi
el año de 1677, por religiosos de nuestro Pad
San Francisco que asisten hoy nueve con cuat
cabeceras de más de seis mil cristianos, con esp
ranza de reducir más de dos millones de gent
que la habitan.

37. De suerte que cuando el mundo todo tie
seis mil y trescientas leguas en opinion de tod
los cosmógrafos, comprendidas en trescientos y
senta grados, que teniendo á diez y siete leguas
média cada grado, montan las dichas, teniendo
diámetro esto es, desde la tierra que pisamos, h
ta nuestros antípodas, trescientos y un sétimo, q
hacen dos mil y cuatro leguas castellanas, con q
hay desde el suelo que se pisa: hasta el centro
la tierra donde está el infierno y el purgatorio,
y dos leguas, que aunque Chavez dió diámetro
dos mil y setenta leguas y média, fué porque d
cada grado diez y ocho leguas y média, legua n
de lo que todos le dan. Tendrá, pues, este Nue

Mundo setecientas y cincuenta leguas más que el otro medio mundo; mayor que las otras juntas, Europa, Africa y Asia, haciendo capaz á esta tierra de que habitasen más de ciento y setenta millones de almas en tiempo de su barbarismo y política gentil de sus repúblicas y reyes; y dándole de largo tanto como desde Madrid al mar Carpio, caben en ella nuestro católico rey de España y sus Estados, el Pontífice Romano, el emperador de Alemania, los reinos de Hungría y de Bohemia; caben los reyes de Francia, Inglaterra, Dinamarca, Polonia, la Noruega y el Gran Duque de Moscovia; cabe el Gran Turco con todo lo que posée, la Señoría de Venecia, la China, el Japon y otras repúblicas que encierran infinitas naciones, hasta los tártaros y precopenses.

38. Dicha su latitud y longitud, resta saber lo que tiene en redondo de circuito. Nuestro Torquemada (*lib. I, cap. 6*), refiere setecientas, y las que están á la sujecion de España, y de cabo en cabo, y de puerto á puerto, pone las leguas que hay de parte á parte, y despues suma nueve mil y trescientas leguas en lo que habia entónces descubierto: las tres mil trescientas y cinco pone al lado del Sur, y las cinco mil novecientas y sesenta, por el mar del Norte; pero despues acá, hallándose más tierras y más dilatados mares, descubierto el nuevo estrecho de Maire, que llaman San Vicente, que está cuatro grados de Magallanes, sin lo que se pre-

sume de leguas en la tierra no conquistada, con
nante con la Nueva-Guinea, islas de Salomon
otras de que hay noticia á la parte del Norte, m
allá de la Quivira, el Gran reino de Tula, se halla
nueve mil seiscientas y diez y seis leguas, segun e
libro de los dos hermanos Nodales, que lo hojearo
todo, y don Pedro Feigeira sacó en talla el año d
1621, y segun la demarcacion que vide en poder d
don Andrés de Medina, general de Filipinas, que fu
á descubrir el Austro, hasta ochenta grados, será
más leguas de la medida de este Nuevo-Mundo.

# TRATADO SEGUNDO

## DE LA FERTILIDAD Y RIQUEZA EN COMUN DE ESTE NUEVO-MUNDO.

39. Es tan fértil y abundante la tierra de las Indias de plantas de árboles, unos campesinos sin frutos, otros frutales de regalo, muchos extranjeros, y muchísimos propios y naturales de la tierra, que cuantos se traen de España y cuantos se cogen en la Europa por el temperamento de la tierra, unos en tierra fría, otros en templada, y otros en caliente, se dan con tanta abundancia todo el año, que no se guardan frutas secas porque sobran frescas. Viendo, pues, autores antiguos y modernos la templanza y suavidad de los aires, la frescura y verdor de las arboledas, la corriente y dulzura de las aguas, la variedad de las aves, librea de sus plumas y armonía de sus vóces, la disposicion alegre de la tierra, tienen por cierto que está oculto y escon-

dido el paraíso terrenal en alguna parte de esta re gion; y ya que no lo sea, aquesta tierra goza á lo mé nos de propiedades suyas. Solórzano (*tom. I, cap. 5 n. 11 et 12*) dijo en latin de las Indias, construid en nuestro idioma, lo siguiente: Considerada la tem planza de las regiones de aqueste Nuevo-Mundo y la benignidad de su perpétuo verano, se puede re putar por un paraíso de deleites y campos de Tesalia y si los hombres que allá pasan se desembarcaran y gozaran de su libertad sin hacerse esclavos de la plata, no hay duda sino que vivieran una vida ale gre y bienaventurada, porque cuanto los poetas can taron de sus campos Elíseos y países de Tesalia, y lo que Platon soñó ó fingió de su isla encantada Atlántica, todo lo hallarian en estas regiones. Y añade más, en sentencia del padre Acosta y Anto nio de Herrera: No hay duda sino que el Mundo-Nuevo es superior al antiguo en la muchedumbre y temple de las aguas, lagos, rios navegables y arroyos, en el regalo y abundancia de sus frutos plantas y animales de que abunda, y todas las de España admira, y es increible su fecundidad y her mosura.

40. Con toda propiedad le llamamos en el capí tulo sétimo pasado Nuevo-Mundo; porque si aten demos á la significacion griega y latina de est nbre, en aquella es lo mismo mundo, que el to o y hermoso arreo de las mujeres, que así l a la Escritura sagrada en el libro de Ester

—Accipient mundum muliebrem (*cap. 2, v. 3*),—y hablando de Ester, á quien su hermosura le bastaba, dice:—Non quae sivit mundum muliebrem; erat enim formosa valde.—Al Sileno de Alcibiades, tan cerrado y difícil por de fuera como hermoso y lleno de riquezas por dentro, llamaron los antiguos Mundo-Nuevo, que mundo significa la hermosura vária de las cosas, porque en sí todas las encierra.

41. El griego llamó al hombre microcosmos, que quiere decir mundo abreviado; porque despues de criadas todas las cosas, abrevió Dios con eminencia todos sus grados y perfecciones en el hombre. A este modo con razon se llama aquesta tierra abreviado mundo, porque no solo en lo natural sino tambien en lo adquisito cifra y recoge todo cuanto en las demás partes se halla repartido, levantándose con el nombre de mundo abreviado, donde se hallan todas las grandezas que en las demás partes del mundo universo están con ventaja repartidas.

42. Porque si Roma es la cabeza del mundo, y Castilla la de sus reinos y señoríos, la Nueva-España y el Perú son dos pechos donde Roma, Castilla, Italia, Nápoles, Milan, Flandes, Alemania, China, etc., y las demás provincias del mundo se sustentan de su sangre convertida en leche de oro y plata; porque demás de tener lo que tienen Africa, Asia y Europa, contiene en sí sus mayores grandezas y secretos, adornándose esta hermosa dama

de las Indias como el mundo mujeril en su ataví con toda la variedad de perlas, esmeraldas, zafiro crisólitos y topacios que saca como de escaparates guarda-joyas de sus ricas minas, montes y cord lleras coronadas de nieve y hielo más altas y m fecundas que los montes Pirineos para templar calor de su encendida zona.

43. No tiene que envidiar las glorias de las ci dades antiguas, porque en este Nuevo-Mundo reconoce la Roma santa en los templos y divi culto de la Nueva-España y Perú, en especial la metrópoli mexicana. La Génova, en el garbo brío de los hombres y mujeres que nacen en es tierra de españoles; Florencia hermosa, por la co postura de sus calles y edificios; Milan populo por el concurso de tantas gentes como acuden; L boa, por sus conventos de monjas, músicas y olor Venecia rica, por las riquezas que produce y p diga reparte á todo el mundo, quedándose tan r como siempre; Bolonia pingüe, por la abundan de sustento; Salamanca, por las universidades ridas, religiones sagradas y colegios nobles.

44. No hay que buscar maravillas en el mun pues cuanto en él se reparte lo tiene epilogado esta tierra, y lo que falta no es menester que lo l que, que ello mismo se le entra por las puertas China le envia las sedas y la loza; la India su pecería; España sus paños y terciopelos, vino aceites; Milan y Nápoles sus lamas y broca

[illegible] sus láminas, y el Turco sus alfombras, sin [illegible] quede parte en el orbe que no le convide á sus [illegible], y sin quedar corta en el retorno teniendo [illegible] fábricas de oro y plata descollándose por entre [illegible] mentes, divisa propias y extranjeras naves [illegible] entre la blanca espuma de sus olas unas á dar- [illegible] la paz con aromas de Pancaya, incienso y gomas [illegible] la India, olores de Tiro, crisólitos de Armenia [illegible] perfumes de la Arabia, y abriéndose las venas [illegible] pelícano insensible ofrece por muchas partes [illegible] extrañas, pues no hay region, por remota que [illegible] que no se caliente de su humor y beba de su [illegible] á dos carrillos; y quien le ve sudar gotas de [illegible] y oro juzga por inmortales sus tesoros. Y si no, [illegible] hace temblar al turco? ¿quién hace parar [illegible] las manos al desbocado flandés? ¿quién pone [illegible] á Inglaterra? ¿quién terror y miedo en [illegible], donde no está segura la herejía como [illegible] el Alcoran y barbarismo en Mauritania? [illegible] alienta propias y extranjeras guerras en el [illegible] del Norte y de Lepanto? El Nuevo-Mundo [illegible] Nueva-España y Perú lo hace todo cuanto [illegible] estómago robusto por tantos hilos y arterias [illegible] y oro reparte y deriva su sustancia á to- [illegible] los términos del orbe.

## CAPITULO I.

**De la riqueza natural en minas de plata y oro de este Nuevo Mundo, y otros metales, y de la industrial de sus frutos.**

45. Compónese la riqueza de esta tierra de lo que la naturaleza le dió graciosamente, independiente de la industria humana, y de lo que el hombre ha inventado para lograr la generosa virtud de sus tesoros: á lo primero pertenecen los minerales de oro y plata, cobre, estaño y azogue, y plomo de que Dios nuestro Señor la enriqueció. Querer numerar los cerros, montes, laderas y socavones donde en minas crian los metales plata, oro, cobre y los demás, fuera imposible; basta, para encarecerlo, decir que corren las tierras y frontones de minerales en esta Nueva-España más de dos mil leguas en contorno desde Nicaragua hasta el Nuevo-México y Sonora; y en el Perú más de dos mil desde Tucuman hasta el Nuevo Reino, donde cada dia se descubren nuevas vetas que acreditan eternos los tesoros de esta tierra. Críase el oro en unas partes en minas, y en otras en arena de lo

rios: unos minerales exceden á otros en quilates, y muchos exceden en quilates á los metales que se crian en las tres del mundo, y otros en cantidad y beneficio.

46. Del rio Fison dice el Génesis (*cap. 2*), que lo cria, y el libro de Esdras (*cap. 8*), que el oro en polvo se engendra entre la arena. Job refiere (*cap. 28 et 13*), que donde piedras crian metales y los montes los parecen en cavernas, y le llama obrizo, brillante purificado y rico: el de Jaab, ya purificado, ya bruto, de que habla el tercero de los Reyes (*cap. 9*): el de Ofir, de que habla Jeremías (*cap. 10*): el oro Céfaz, llamado así por S. Ambrosio, por ser sólido y endurecido: el oro llamado Faz y Eten (algunos leen Cheten), que es el más subido de quilates, el que admite mejor los esmaltes y el más precioso en sujetarse al buril y al torno, de que habla David y alaba Salomon; de todos estos hay en este Nuevo-Mundo, en singular en los cerros del Potosí de la Nueva-España, de donde se ha sacado tanto y tan precioso, que pudiera enriquecer al mundo, no solo en blasones y piedras, pero oro vírgen; y no há muchos tiempos que vide un pedazo, de marco y medio, quintado, que de personas fidedignas se sabe que no habia llegado al fuego. En los demás reales de minas se saca plata con mucho oro, como se ve en el Apartado, que halló industria la curiosidad para apartar en un horno con agua fuerte el oro de la plata. En México está junto á

la parroquia de Santa Catalina Mártir la casa y ho
no del Apartado. En otras partes se ha sacado d
árenas: en el pueblo de Ixhuacan, cercano al puer
de San Juan de Culhua, cerca de Jalapa, usaban d
una marmajita que vendia un indio, de que un pl
tero de México sacó de dos libras de marmajita m
dia de oro, y fué el caso: Que en una carta que r
cibió de un pariente suyo, religioso, reparó en
marmajita. Pidió le enviase de ella, y hecha la e
periencia, queriendo saber del indio de dónde
sacaba, no fué posible; caso que ha obligado á m
chos á buscar la mina con cuidado. En Pinihua
que es de la provincia de Mechoacan, trayendo
magre para almagrar la iglesia, reparó un mine
en el género de piedra; y de una carga que lle
para hacer experiencia, se sacaron seis mil pesos
oro: no fué posible que los indios descubriesen
parte. Diez y ocho leguas de México, hácia el I
niente, en el pueblo de Jiquipilco, se descubrió q
el metal que tenian por cobre para fundir una ca
pana, era más oro que cobre. Y ha habido algun
metales en piedra de que salian ochenta marcos
un quintal, la mitad de oro y la mitad de plata.
con haber ido un señor oidor á la busca de esta
na, y que dió algunos tormentos porque le des
briesen, no se pudo conseguir el saber de ella. En
busca han andado perdidos por los montes muc
hombres, como tambien en el volcan que está o
leguas al Oriente de México, donde se tiene n

cia de otra mina de oro muy rica; y á mí ha llegado indio que me ha confesado haber tapado la boca de la mina, y de esto no se acusaba, sino que habia dejado dentro una imágen de pincel de média vara de nuestra Señora de la Soledad. Y por más que le insté á que descubriese lo que Dios nuestro Señor tenia para el adorno de sus templos, remedio de pobres y socorro de los prójimos, no volvió más ni volverá, porque el abuso que tienen de que descubriendo cualquiera mina (que son de las que en su antigüedad fueron por ellos beneficiadas), se han de morir todos los de aquel lugar, junto con el desamor que tienen los indios á los españoles, viendo que sacan plata pareciéndoles que se la roban, procuran ocultarlas; y si saben que alguno trata de descubrir alguna, le quitan la vida ó le persiguen.

47. Fuera de otras muchas que no están descubiertas, porque las guarda Dios para mejores tiempos, se labran hoy en cerros que se han descubierto pueblos y villas que se han formado, San Luis Potosí, cuyo cerro está por infinitas bocas penetrado, y los pilares que tiene (que segun arte se van dejando para que no se derrumbe), son de tanta riqueza, que en diferentes juntas se ha tratado volar el cerro para destapar tanta riqueza; pero con los inconvenientes de los daños que amenazan, se han estorbado los provechos que se imaginan. Las minas de Zacatecas, cuyas bocas no tienen número, porque en cualquiera parte que se haga cata se ha-

llan metales, unos de mucha y otros de poca le

48. En el Real de Pachuca se saca y ha sacá de las minas fina plata que tiene el mundo, en pa ticular de la mina que llaman Capula, que habié dose aguado gastó el dueño gran cantidad en de aguarla; y en veinticuatro horas sacó más de do cientos mil pesos, restauró el gasto y le sobra caud para muchos años. Porfió la codicia á desaguar y por permision divina, el metal que daba á oche ta marcos por quintal, no da hoy dos onzas de es plata. Hay tanta estima en Jerusalem, que los t cos no recebian barra si no traía el nombre de I chuca, y corrompiendo el nombre decian Pachocl de donde quedó el ordinario refran de decir al ho bre rico, que tiene muy buena pachocha. Gua juato tiene más de cuarenta y siete haciendas p beneficio de las minas; entre todas hace raya la na de Rayas: todos los dias, dentro en las labo le dan fuego con cien cargas de leña, y se sacan lo que el fuego derriba más de cien cargas de tal. El ordinario es de azogue, y acude á cua onzas por quintal. El metal rico de la veta de medio, que es entre los demás conocido por el lor y peso, acude á cuarenta marcos por quin En Zimapan, aunque se saca poca plata, es mu el plomo que se saca; y de la greta para las fu ciones, nuevamente se ha descubierto el real minas de Chietla, á un lado de Zacatlan, de qu espera no ménos riqueza que la que ha dado

chuca en cinco reales de minas de que se compone. Las minas de Escanela, Zacualpa y Tlalpujagua, dan plata, aunque no en tanta cantidad. Nuevo descubrimiento se hace en la Sierra Gorda y en las aguas que llaman de D. Gerónimo, jurisdicion de Escanela y cerca de la villa de Cadereita, que prometen riqueza en sus metales.

49. A la parte meridional de México están Tlachco, Zultepec, Temascaltepec, que bastantemente han dado y dan con abundancia plata y oro de sus entrañas, de donde, aunque hay minas de hierro, por acudir á la plata y por ser de ménos costo el que viene de Vizcaya no se labra. Va corriendo la sierra, y en las minas de Guadalcázar ha dado la plata de tanta ley, que siendo de fundicion da la ley como si la sacaran por azogue. De estas minas vide un risco de piedras con los hilos de plata y oro vírgen, y que á la manera de árboles con ramas estaba como una espesa cabellera la plata vírgen en rizos; presente que el conde Salvatierra hizo al señor Filipo IV. El segundo, oferta que los indios chichimecos del Rio Verde hicieron al reverendo padre fray Buenaventura de Salinas, comisario general de San Francisco, cuando fué á plantar diez conventos que fundó en aquella Custodia tan amena.

50. En el Parral, San Francisco del Oro, Sombrerete, Sonora, San Juan Bautista, San Miguel, San Marcial, Aztimuri, Nacozari, Chiametla, y el

Rosario y las nuevas de Oztotiepae, no hay guarismo para numerar su riqueza; plata y oro producen sus metales; son sin duda aquestas piedras el Lectro de quien dice Ezequiel (*cap. I*), que vido salir del medio del fuego celestial, de quien dice San Gregorio (*hom. 2*), que está de oro y plata mezclado, esclareciendo ella y enturbiéndose el oro.—In Lectro, quod est metallum auro, et argento mixtum dum aurum miscetur argento hoc ad elantantem eresit, aurum vero à suo fulgore pallescit.—Muchas piedras habrá de aquesta especie; pero como los mineros no atienden á la curiosidad sino á la codicia, echan al monton cualquier metal, y así no se ven los primores de estos meteoros, aunque no se pierde el oro mezclado con la plata, porque con la invencion del apartado se logra su riqueza. En otras muchas partes se pudiera sacar con abundancia, como en el Nuevo-México, de quien dicen religiosos de crédito que se ven minas de plata vírgen y de oro; y hay relacion que en la tierra adentro, en la Quibira, sacan de un rio á cargas el oro en polvo: tiénelo Dios guardado para mejor tiempo. Un religioso, de conocida virtud, cuyas profecías se han visto cumplidas siendo preguntado qué le parecia de la nueva tierra dijo: Mucha más riqueza tiene que la Nueva-España; pero no la lograrán estos primeros sino los segundos. Esto dijo el padre fray Diego Mercado; y el padre fray Alonso de Escalona tuvo una vision en que le mostró Dios era la Nueva-España un arra

bal en comparacion de lo que por conquistar faltaba, y otras más cosas que despues dirémos.

51. Antiguamente los indios se ocupaban más en sacar el oro que la plata, porque como no tenian el beneficio del azogue, solamente la que podian sacar á fuego tenian; pero el oro, con lavarlo y lo que hallaban en grano les era de ménos trabajo, y para su capacidad más fácil: la abundancia se quedaba entre ellos mismos, y así, hallaron los españoles tanto oro. A Cortés le envió en presente Montezuma, entre cortinas y mantas, muchas piezas de oro y plata; un collar de oro que tenia más de cien esmeraldas y rubíes, de que pendian muchas campanillas de oro, ordenadas á modo de coyolis, ó como cascabeles con perlas ricas; muchos animalejos de admirable hechura de oro macizo, como ranas y medallas; muchos granos de oro vírgen sacados de las minas, como garbanzos, y mayores; y lo que más admiró á todos, dos ruedas como de carreta, la una de oro, y en ella esculpida la imágen del sol con sus lucientes rayos, y ciertos animalejos señalados, que pesaba más de cien marcos; y otra de plata con la figura de la luna, como dice Torquemada (*lib. IV, cap. 171 et 29, cap. 35 et 473*). En otra ocasion, ántes de llegar á México, le envió de presente doscientos hombres de servicio, mil ropas de algodon y mil castellanos de oro fino, como se coge en las minas en grano. La capilla que le servia de oratorio, que era una sala de las

casas reales de ciento y cincuenta piés de largo, y cincuenta de ancho, tenia chapada con planchas de oro y plata, tan gruesas como un dedo, de piedras preciosas, esmeraldas, rubíes y topacios adornada. (*Torq., lib. III, cap. 25, 324.*) El tesoro que tenia, de que fueron testigos los soldados, y el oro que en la noche triste cargaron con las yeguas, de que no se ha sabido hasta ahora, aunque fueron grandes, y han sido las diligencias de buscarla, signos fueron de la riqueza de esta tierra, cuando el año de 1533, dia de la Cruz de Mayo, venció al rey tirano Atagualpa en el Perú el valeroso Francisco Pizarro. Daba por el rescate de su persona, la pieza donde estaba preso, que no era pequeña, llena de preseas de oro y plata, fuera de diez mil tejos de oro y otras muchas joyas que en albricias de su libertad prometia; y aunque fué aceptada la oferta y cumplió, segun algunos dicen, lo que habia prometido, no consiguió la libertad, porque fué á muerte sentenciado por las traiciones que contra los españoles le averiguó que trazaba, y porque quiso Dios que pagase la muerte que mandó dar á su hermano Guazcar, á quien privó tiránicamente del reino. Diego de Almagro, para hacer desde el Cuzco la jornada al reino de Chile (*Ovalle, hist. del Chile, lib. IV, cap. 15*), fundió una carga de anillos de oro, y pregonada la jornada, mandó sacar para repartir á los soldados ciento y ochenta cargas de plata, y veinte de oro: era la carga todo

lo que podia llevar un hombre á cuestas, como lo refiere el padre Alonso de Ovalle en su relacion del reino del Chile. El gobernador Pedro de Valdibias, cuando despachó treinta soldados al Perú desde la ciudad del Chile, que fundó, y puso por patron al glorioso apóstol Santiago, hizo que llevasen los estribos de oro macizo, las hebilletas, cinchas y cabezadas de los caballos para señal de su riqueza: buenas muestras fueron estas para la suma de plata que ha dado y dará este Nuevo-Mundo, pues hay contemplativos que computan que con ella se pudiera haber hecho, si junta se hallara, una puen, te de barras desde la Nueva-España hasta Madrid y otra desde el Perú de vara y média hasta la Corte.

52. Lábrase cobre en esta Nueva-España: el mejor es el de Mechoacan, que de las minas de Santa Clara se saca; estaño se saca poco, porque poco se gasta, y es más barato el del Perú y el que viene batido de nuestra España; plomo se saca en abundancia, y es el de Zimapan el más corriente; azogue no se beneficia, porque falta quien lo saque; y aunque en Chilapa, treinta leguas de México al Sur, hay minas ciertas de que han sacado azogue fino, que dicen ser de mejor ley que el de Alemania, porque dicen ser aquel de estaño, y éste de la plata en el color mas albo, con todo, han parado las minas, porque ajustado el costo, dicen ser el que viene de España más barato. Hierro, aunque hay en Tlaheo, y en otros minerales mucho, no se labra,

porque el que viene de Vizcaya es bastante para este reino, y para llevar á Filipinas.

53. Concluyo con las minas de Zacatecas, que han sido en la continuacion y permanencia el pan cuotidiano del sustento, en especial la Benitilla que llaman, que le dió su descubridor el nombre de Benita ó Bendita, para muchos que son cuatro onzas, ha sido la que ha mantenido la riqueza. A esta ciudad venia la plata de Sombrerete á marcarse, y este año de ochenta y uno se le señalaron á Sombrerete azogues, y en él se puso caja real y contador. De la mina del Pabellon há cuatro años que se sacan á seis mil pesos cada dia, que no se ha visto en otra igual riqueza. De la isla Española se sacaba plata y cobre; ya las minas no se labran porque son de ménos ley que las de por acá. Tiene el rio donde se lava, oro; y el primero que se llevó de aquí á España el rey don Fernando el Católico, lo aplicó para la custodia de la santa iglesia de Toledo: dichosa tierra que dió sus primicias á la Iglesia; y feliz el Nuevo-Mundo de las Indias; pues si ántes de descubrirse eran todos de estaño los cálices y custodias, y uno que habia de plata era tan celebrado por único, hoy ha llenado hasta las aldeas más humildes de lámparas, custodias y cálices dorados, pues los que se han hallado por acá con algun caudal, se han acordado á lo católico de la iglesia donde recibieron el bautismo; y no se tiene por honrado, el que no envia su alhajita de

[illegible] á su lugar, ó que bien empleado caudal en [illegible] su principal memoria es ofrecer de su hacienda [illegible] [illegible]adillo á la iglesia que le dió el sér de cris- [illegible] por la gracia; no como el otro caballero que [illegible] nació en una venta dejó renta para que se [illegible] la venta, pudiéndose emplear mejor [illegible] la renta, no para donde nació para el mundo, [illegible] para el templo donde renació á la gracia.

## CAPITULO II.

De las piedras preciosas, medicinales y comunes, y de las perlas que se crian en este Nuevo-Mundo.

54. De piedras preciosas se cria diversidad
abundancia, y de ellas hacian estimacion grande lo
mexicanos, más que de plata y oro; y á Cortés Hi
maron Chalchihuilotl (*Herre.*, *Décad. I, cap I*
*dub. 6, fol. 193*), que es tanto como capitan d
gran valor, porque las esmeraldas eran entre lo
naturales por de grande valor tenidas. Hállan
minas de piedras verdes y de color, y de ellas t
mó el nombre el Valle de Chalchihuites. En el Nu
vo-México hay particulares minas que ellos sabe
y de donde se sacan: pocos dias há que corrió u
esmeralda bruta, pero no de sazon. En nuestro co
vento de Quecholac está, con cuatro pernos, en
Sagrario, una ara de esmeralda bruta, aunque
sazonada: en el Perú, en el Nuevo-Reino, en
tierra que llaman de las Esmeraldas, cerca de Ma
erto-Viejo, se han sacado las más perf
npias de la monarquía. La tierra de Can

res da turquesas finísimas; en tierras del Paraguay y el Brasil se engendran en cajas de pedernal amatistas finísimas, que la naturaleza jaqueló, como lo hiciera en otras piedras, la industria del mejor platero. Estas, cuando están maduras, revientan en los centros donde se crian, y abre roturas hasta la superficie, dando tan gran trueno, que avisa á los que están distantes, y así la hallan brillante con cada punta como si fuera estrella: refiérelo el padre Calancha (*lib. I, cap. 8, 9*), y que se cuajan á trechos de penachos que se levantan entre las puntas, siendo cada una de tres y cuatro jaqueles, y que en su poder tenia una, de quien sacó este retrato, que el largo por el asiento tenia média vara, y formándose como un pan de azúcar, remataba en dos pezones como pechos con dos óvalos abiertos por donde reventó al despedirse de la tierra. Piedras medicinales cria diversas: para la sangre, de leche, para la orina y dolor de ijada, que llaman hilayotic. De éstas tengo en mi poder, y la naturaleza las señaló con el color que tiene lo que sana: á la de leche, blanca, á la de sangre colorada, la de ijada es verde oscuro, con algunas pintas negras. Éntrase en agua caliente, y cuanto se pudiere sufrir se pone sobre la parte dolorida, y al punto se pega con tanta prontitud, que hasta que el dolor se mitiga no se despega, y esto es sudando la piedra. En una calle que va de San Lorenzo á Santa Clara, en esta ciudad de México, en una esquina estaba una pie-

dra grande en forma de ídolo. Arrimóse á desca
sar en ella un hombre que iba del dolor de ija
reventando, y al punto se le quitó: reparó en
piedra, y dió aviso, y sacaron muchas que ab
dan hoy en la ciudad. Y de esta especie h
otras muchas, como ámbar de cuentas, que llam
Apozonalli de color rubio; otra Coztictecpatl ar
rillo, que cura el corazon; otra Eztecpatl, roja
cura con pintas verdes, y de su especie otra lla
da Estelt, como jaspe verdoso con pintas de sang
ambas detienen los flujos y cámaras de sangre,
das á la muñeca; otra, especie de jaspe verd
con pintas blancas, que llaman Iztliayotlique,
puesta sobre los riñones, disipa las arenas y
pia la via; otra blanca y trasparente con unas m
chuelas purpúreas y verdes, que llaman Tlacu
tecpatl, que trayéndola al cuello acrecienta la
che á las mujeres; otra, Teopatli, medicina del
gado, de color negro, que se halla en Tlapacoya,
hecha y bebida, cura el hígado; otra, negra y
da, que llaman Tlaliyaces: es caliente y seca,
ella hacen tinta como de humo de ocote, que
mos tea.

5. Piedra—azufre hay tanta, que abunda:
leguas de México, en el cerro que llama
uhtli, jurisdicion de Xochimilco, hay una
azufre comun para el que quiere sacarlo y
charse de él. Del volcan que está cercano á
n en la conquista, por mandado de

tés, tres soldados, azufre en cantidad para la pólvora. Piedra alumbre se saca en abundancia de la sierra y juridicion de Tulantzinco; y média legua de México está el Peñol de Santa Marta donde hay baños de agua caliente de piedra-alumbre, piedra-lápiz y otras muchas medicinales.

56. Hay jaspes, alabastros, aunque no tan finos, en Tecalli, juridicion de Tepeaca y obispado de la Puebla. Labran los indios con arena vernegales, salvillas, cofres, mesas y aras para los altares, de una piedra muy alba y trasparente; y mucha sacan de estas minas jaspeada de verde y asijado, de que se hicieron las columnas del Sagrario de la Puebla, y las del Sagrario de la catedral de México, y de esta piedra es el púlpito de nuestro convento de México y las pilas de agua bendita, y se hacen tazas muy hermosas y grandes para pilas de bautismo.

57. La piedra de las navajas, como el pedernal tan duras, de que hay cerros llenos (el de Tlalchinol, en la sierra de la Guasteca, el del camino de Valladolid), son negras, y las más tiran á color pardo, más relucientes y hermosas que el jaspe y alabastro: de ellas se hacen espejos y aras: la que está en la iglesia parroquial de San José, de los naturales de México, es de esta piedra. Sacan los oficiales de un troso redondo, de un palmo de largo y grueso, unas navajuelas con un palo, del grueso de una lanza, que al verlas sacar causa admira-

cina el arte, de que usaba el pueblo llamado, [illegible]
sabeza el modo de que se sirven para repararse las c[illegible]
bezas, y usan de ellas las mujeres, y al principi[illegible]
usaron de ellas los españoles: tienen por cabos pa[illegible]
tes tan buen fin como las navajas de acero, aunqu[illegible]
d era poco.

58. La piedra que llaman tezontli, que es esp[illegible]
cie de piedra pómez, y las crió Dios en unos ce[illegible]
ros altos que llaman de Santa Marta, cuatro legu[illegible]
de México, tan liviana y porosa, que nada sob[illegible]
las aguas, de color encarnado unas, y de color az[illegible]
celeste otras, providencia divina, que siendo [illegible]
suelo de la ciudad que está fundado sobre las m[illegible]
mas aguas, tan poco firme, crió cerca para los e[illegible]
ficios la piedra tan liviana: sácase de vetas y fosos [illegible]
más de treinta y cuarenta estados, con velas de se[illegible]
puestas á trechos para alambrarse, y van dejand[illegible]
trechos pilares sobre que estriba el peso de la mi[illegible]

59. La piedra que llaman tenayocan, que es [illegible]
laja lisa, que se da una legua de México, unas [illegible]
negras, y otras coloradas tambien, compuestas [illegible]
un alto cerro, que parece que á mano su compo[illegible]
ra se dispuso, lábranlas en cuadro de vara y [illegible]
dia, y de ménos, y son para solar las casas e[illegible]
lentes. Pudieran estar de estas lajas las calles [illegible]
riamente empedradas, porque hay de ellas mu[illegible]
de un palmo de grueso, y es el cerro tan al[illegible]
ellas en abundancia, tanto que hay para dos [illegible]
dados; pero como no son de plata, no se sacan,

[illegible] que á la curiosidad se atiende á la codicia. Hay [illegible] en los arroyos que hacen las avenidas, gui- [illegible] pelados de que suelen empedrar con curiosi- [illegible] los patios: de la más dura y bruta abundan los [illegible] en contorno, y en el sitio de los Remedios, [illegible] de cantería los pilares y basas, dos leguas de [illegible] adelante hay piedra de cantería dura, de [illegible], para basas.

Perlas, fuera de las finísimas que se crian [illegible] Margarita, que ya por justos juicios de Dios [illegible] la poca, los que piadosamente conside- [illegible] dicen, que porque hubo quien las es- [illegible], queriendo fuese para unos la riqueza que [illegible] había criado para todos. En el rio de la Ha- [illegible] y Nueva-Cádiz se crian, y en la Ca- [illegible] se hallan con abundancia; si bien los indios, [illegible] no estiman su riqueza, queman el ostion y [illegible] perlas: ya, como saben lo que se estiman por [illegible], las sacan sin quemarlas; y así, don Pe- [illegible], que hizo entradas, truje él y su gen- [illegible] y con abundancia perlas netas, de me- [illegible] y de rostro entero. Yo vide que las [illegible] á libras, y tambien supe cómo, por codicia [illegible] perla poco menor que una nuez, sucedió un [illegible], y fué, que habiendo recebido con alegría y [illegible] los españoles, tenia la señora de ellos, de la [illegible] pendiente, dicha perla, y habiéndosela pedido [illegible] varias veces, se excusó de darla; pero con [illegible], atrevido llegó el soldado, y con violencia

le arrancó con la perla la punta de la nariz de donde pendia, con harto dolor de la india. Alzó el grito, y alborotados los indios, rompieron la paz, y quitándole al soldado la perla, le hicieron pedazos en castigo, y no consintieron más á los españoles en el reino: no se logró la perla, y se perdió lo precioso de las almas, más estimadas por Dios que las mismas perlas. En las islas del mar del Sur, que llaman de Tarangui, se crian con abundancia. Refiere el padre Alonso de Ovalle (*lib. IV, cap. 10*), de la compañía de Jesus, en la Historia del Chile, que el descubrimiento del año de 1513 que hizo Vasco Núñez, el rey de aquellas islas, en prendas de la amistad, les regaló con una cesta de mimbres llenas de perlas finas y gruesas, que pasaron de cien marcos, y que entre ellas venia una que era de veintiseis quilates, del tamaño de una nuez, y otra como una pera sermeña, muy oriental, de lindo color y lustre, que pesó diez tomines: llegó la primera de mano en mano á la de la emperatriz, que la estimó como merecia su valor, llamándole la Peregrina, como lo refiere Antonio de Herrera: no fué tan estimable el hallazgo de las perlas, que las habia como garbanzos y como avellanas, que las presentaron á los soldados, como la preciosa Margarita de la fe, porque informado el rey y los suyos de nuestra religion cristiana, enamorado y catequizado, se hizo cristiano él y todos los suyos, que era el principal fin á que los castellanos enderezaban sus jornadas.

En la sierra de Meztitlan, en Tututepec, en las sierras que miran al Poniente, se cuajan unas piedras tan finas como las de la Margarita, con unas manchas de tornasol que llaman ojo de gato: son muy estimadas. En el Nuevo-México, en el pueblo de Moqui, provincia de Moqui, hay falta de leña, proveyó Dios de minas de carbon de piedra, que es buena y dura, aunque el humo sutil causa dolor de cabeza. En la gran China, en la parte del Norte, las hay tambien, segun refiere el padre Nadal (*Instr. I, cap. 15, v. 9*), y en Holanda, se-[illegible] Angelica, hay otras piedras que llaman bezaares muy estimables, que sacan de los venados y [illegible], de que se tratará despues.

## CAPITULO III.

De algunas sierras que se conocen y se pasan en lo que se ha descubierto.

62. Sobre la mar del Norte corren una serranías de más de dos mil leguas de largo en lo que está descubierto, porque las que corren al Septentrion desde la Sierra grande del Nuevo-México, no se sabe lo que corre así para el Poniente como para el Norte. Las descubiertas, aunque por la parte del rio de Pánuco á esta provincia de México, corren muy anchas, vienen á quedar tan angostas en la tierra del Nombre de Dios y Panamá, que del mar del Norte al del Sur no hay mas que quince leguas de atravesía. Pasiada esta angostura, hacen estas dos sierras dos piernas: la una prosigue la costa del mar del Norte; la otra va á la vuelta del Perú. En tan altas serranías, que á los Alpes y Pirineos exceden en altura, son las más ricas en oro y plata y más abundantes de cuantas hay en el universo. Estas sierras, tan largas y en distancia tan inmensa, en la cumbre son frías y algunas se cubren

de nieve, y en todas las cumbres hay muchedumbre de arboledas; y como son de diversas especies y maneras, las hacen muy agradables y vistosas y muy frescas las muchas aguas que por ellas corren, de que despues se dirá. En el medio son templadas y se dan pinales muy altos y muy espesos, que dice su muchedumbre ser la region templada: lo bajo de las sierras es ordinariamente caliente, por la razon de ser bajo, como se dice en el capítulo quinto pasado.

63. La diferencia que hay de las sierras que caen á la parte del Norte con las que caen á la parte del Sur, es grande, porque las que caen á la costa del Norte son muy frescas, y fértiles más que las otras que miran al Sur. En las del Norte casi siempre está lloviendo ó con neblina; pero á esta otra parte del Sur, es tierra seca, donde llueve al tiempo de agua: solamente en las tierras que llaman de Zacatlan, veintiseis leguas de México al Norte, y en las de Meztitlan, que administran los padres agustinos, casi siempre llueve y hay neblina, y es de manera continua el agua (que llaman tlapaquiahuil) menuda, que el año que falta á los serranos, connaturalizados á ella, enferman con exceso.

64. De la parte que mira México al Poniente hay unas sierras muy hermosas. La sierra Nevada, once leguas de México, y el volcan (de que trataremos despues) llenas de arboledas, cedros, hayas, pinos, encinos y madroños, tan hermosos y corpu-

lentos que se sacan planchas de una vara de anch
y veinte de largo, y de los que llaman oyametl, qu
son hayas y pinavetes, se hacen canoas de una pie
za, de vara y cuarta en cuadro, de á quince varas d
largo, que navegan en la laguna dulce de México
y cargan de harina y maíz trescientas arrobas; y h
visto canoas que cargan quinientas arrobas de azú
car. Va dando vuelta aquesta sierra, levantándos
á trechos en unos penachos y cumbres, todas co
tanta espesura y hermosura de árboles por la pa
te del Sur, que forman agradable vista.

65. La sierra que llaman de Tlaxcalan, tan c
lebre y abundante de árboles de innumerables e
pecies que da abasto á todos los valles y llanos
sementeras que hacen el obispado de la Puebla
los Ángeles tan rico, pues los mas años llega
parte que al obispo toca á cerca de ochenta m
pesos. Mirando hácia el Poniente, por el camino q
va á la Vera-Cruz y puerto de S. Juan de Gulh
está la sierra del Cofre, que los naturales llam
*Nauppateuhtli*, que quiere decir cuatro veces
ñor, por ser aquel promontorio cuatro veces ma
e el cerro que está en Xochimilco, llamado *te*
(caballero), aunque menor que aqueste, m
recido á su forma, en cuya falda están dos fu
es pinahuizalt, que quiere decir agua vergonz
que corre algo tímida, y temazcalatl, agua de
ños. Yace al pié el hospital de los hermanos
ernardino Álvarez, que iban con mulas al pu

de la Vera-Cruz á traer de limosna los pasajeros que vienen de Castilla pobres hasta la ciudad de México, obra de mucha piedad. Hay en esta sierra y las convecinas várias plantas medicinales: la purga de Jalapa celebrada, zarzaparrilla y otras de que tratarémos despues. Hay piñones, especialmente en el cerro de Coatepec y en el Mal País de Perote, por las faldas de serranías que corren á la sierra Nevada de Maltrata, volcan que llaman de Orizava. Estos pinales no dan todos los años, sino cada cuatro ó cada seis, conforme les acude el fruto; y el año que dan es con abundancia. Hay en ellas, y en las que se les siguen, gran número de venados pardos, que andan en manadas de veinte en veinte, tan feroces, que viendo al cazador hacen remolino, y acosados se vienen á los caballos y á los hombres, y suelen hacer daño porque se embravecen y tienen las aspas grandes y de muchas puntas. Éstos son diferentes de los gamos y berrendos ligeros que se crian en la Otomí y sus sierras, de que dirémos despues.

66. Hay otras sierras que llaman Derrumbadas, cerca de la sierra Nevada de Maltrata, tan altas, que algunos han intentado el subir arriba, porque tienen fama de que hay minerales; y como tanto se derrumba, se han vuelto cansados, sin efectuar su intento. Refieren los naturales de por allí, y un Diego Muñoz, cazador, en su relacion de mano escrita, que de noche despedian estas sierras grandes +

+ Camargo el autor de los [illegible] de la historia de Tlaxcala

llamaradas que hacen un resplandor vistoso; y segun la experiencia de otras partes, son llamas causadas de metales fogosos que encierran en sus entrañas: y así, tienen estos dos cerros altos, al parecer desde léjos, grandes quemazones, que son muestras de minerales muy ricos. El año de cincuenta y seis, siendo yo guardian de la Vera-Cruz, vide un poco de oro en polvo, que decian ser de aquestos cerros, y acordéme de la marmajita de Ixhuacan, de que sacó el platero de dos libras média. Alborotóse alguna gente, pero no descubrió nada. De aquí se pasa á la sierra de Maltrata, y va corriendo á Zoncoliahcan, Tuztlan, Chinanola, Teutila y otras muchas que forman rios y esteros, de que tratarémos en su lugar.

67. Corren por la parte del Austro de México sierras de árboles diferentes, y plantas altas y espesas, de que sacan los naturales tablas, alfagias, leña y todo género de maderas, en especial del cedro blanco que llaman Ayacuahuitl; y de encinos muy gruesos cantidad de cáscara que sirve para curtir cordobanes y suelas, en tanta abundancia, que van canoas de porte llenas á la ciudad por la agua dulce. Da la vuelta á la sierra de Tlalnepantla, que está al Poniente de México, de donde se provée con abasto de leña y carbon; y va corriendo en espesura hasta la Otomí á la sierra de la Caza, donde el virey don Antonio de Mendoza hizo aquella célebre montería el año de 1540, en unos campos

entre Jilotepec y San Juan del Rio (llamaron el Cazadero desde entónces), donde mató más de seiscientos venados de los que llaman berrendos, segun el padre Torquemada (*lib. 5, cap. 12*). De aquí corren muchas leguas, formando rios y corriendo fuentes, cercando valles fecundos y fertilizando campos, sin faltar sierras y cerros que se coronan de arboleda.

## CAPITULO IV.

### De los volcanes de fuego, y sierras de nieve y agua que se han descubierto.

68. La etimología y derivacion del nombre volcan, dicen algunos que se tomó del dios Vulcano, que los antiguos fingian en la gentilidad por dios del fuego. Unos son de fuego y otros de agua: á estos llaman tambien volcanes, por tener la misma hechura y forma que tienen los de fuego. Hay de unos y de otros en estas partes de las Indias en sierras eminentes y algunas partes bajas como apartadas de las demás. La sierra Nevada de Toluca, que está casi siempre coronada de nieve, y tiene en la cima dos lagunas; la sierra de Guatemala, que reventó á los principios de la conquista, y la sierra que está al Oriente de México, que los indios llaman *Iztaczihuatl*, que quiere decir mujer blanca, con otras muchas sierras que en tiempo de nieve se coronan de ella, y la que aumenta en el Nuevo-México el rio del Norte, son de agua, por-

que son volcanes que no respiran en humo ni fuego como los demás.

69. Empecemos por el volcan de México, que es muy hermoso y de agradable vista. Por la parte del Mediodía no se junta con ninguna otra tierra alta como él; ántes, por sus faldas, empieza la tierra caliente del valle de las Amilpas, y por la parte del Norte se avecina con la sierra Nevada que dijimos. Llámanle los naturales *Popocatepetl*, que quiere decir cerro que humea. Tiene una grande boca en la cima: echa por ella un penacho de humo grueso y tan espeso, que se ve de muchas leguas subir por la region del aire. A veces arroja ceniza y la esparce á los comarcanos pueblos, y ha llegado hasta la Puebla y Tlaxcala, y hasta Chalco ocho leguas de distancia. No es continuo el humo visible, que cesa por muchos años. El año de 594 cesó por Octubre: el año de 663, á 13 de Octubre, á las 2 de la tarde, con estrépito levantó un plumaje de humo tan denso que escurecia la region del aire. Luego, el año siguiente, continuado el humo, víspera de San Sebastian (á las once de la noche), por la parte que mira á la Puebla, cayó de la boca un gran pedazo con tanto ruido, que se estremeció toda la ciudad, y las ventanas y puertas se abrieron al golpe, y el techo de la escalera de nuestro convento se vino abajo y las puertas de las celdas se abrieron, y muchas de las casas de la ciudad. Hiciéronse rogativas y procesiones de sangre, pidiendo á Dios

misericordia, porque la ceniza era en cantidad, y con ella piedras que se hallaban menudas, livianas como de piedra-pómez: fué cesando el humo, y ahora es poco lo que despide, que apénas se divisa.

70. El volcan de Orizava, que los naturales llaman *Poyauhtecatl*, se ve de los que vienen de España, treinta leguas á la mar, con estar veinte leguas del mar la tierra adentro; y es la primera tierra que se divisa ántes de las sierras de S. Martin. Es más alta y montuosa la siera Nevada, que tiene vecina que éste. Está á la parte del Norte y el otro á la banda del Sur de la sierra. El año 545 empezó á echar fuego y humo en grandes llamaradas, y entónces fué conocido por volcan: fu el año de la peste grande que hubo en los natura les, y de ahí tuvieron ocasion los viejos, que so naturalmente agoreros, para decir que sus antep sados les habian dicho que en humeando las cun bres se habia de acabar el mundo. Duró por m de veinte años el humo, y cesó de tal suerte, q no se ha visto humear, si no es muy poco, que ap se conoce.

71. En *Cuauhtemalan*, cerca de la ciudad, est los volcanes, uno cerca de otro; y aunque no t grandes como los de acá, el uno de ellos echa de llamas grandes de fuego claras y frecuentes q causan asombro á los que las miran. En la prov cia de Nicaragua está el volcan de *Masaya*, q se [illegible] er de algunos escritores, exced

cuantos hay en lo descubierto, en lo espantoso; llamáronle á los principios el Infierno de Nicaragua. Cerca de poblado, y tres leguas de dos grandes lagunas, en una levantada sierra, no en muy dilatada distancia, está un cerro redondo todo en contorno, cavernoso: la subida de la sierra es rasa y no muy trabajosa, porque se puede ir á caballo poco más de média legua de camino que hay desde lo llano á su cumbre, aunque al andar por ella retumba como si estuviera hueca. La cumbre está abierta más de quinientos pasos en contorno: en el plan de esta abertura está formada una plaza, á quien baña el sol, y es poco ménos que la abertura. Hay desde lo alto cerca de doscientos pasos, muy llana como si fuera hecha á mano: no tiene yerba, aunque el sol la baña, porque el calor vecino debe de abrasarla. En lo alto del volcan están unos altares donde solian sacrificar los antiguos; y cuando les faltaba el agua para sus temporales, ofrecian y despeñaban niños y muchachos, que llegaban hechos pedazos abajo.

72. Está casi en medio de esta plaza un pozo redondo que tiene treinta pasos, ó casi un tiro de ballesta de boca, y á lo que parece tendrá de hondo hasta treinta estados. En el plan y hondo de este pozo se ve un fuego como metal derretido, con un hervor que parece que viene del profundo, y á tiempo de un credo se levanta una oleada como una torre, que repentinamente se deshace con tan gran

golpe y ruido como cuando quiebran las olas de
mar en la resaca, y parte de aquel fuego lo repar
te en chispas dos ó tres estados en alto; al punt
con brevedad se apagan. Dentro de este pozo ar
dan algunas aves pequeñas, algo apartadas, que
es de ménos admiracion el verlas: todo esto se
con claridad desde lo alto de la sierra, y medi
hay desde el plan del pozo hasta cuarenta braz
y desde el suelo que hace la hoya hasta lo alto,
donde se ven doscientas y veinte: muchos se
ido á verla de noche para admirar la claridad
causa. El señor don Bartolomé de las Casas,
po de Chiapa, tuvo esta curiosidad, y rezó n
nes en la falda, sin más luz que la que sali
pozo. Y el padre fray Toribio Motolinia dic
una legua se leen con claridad las cartas, en
cial cuando llueve, que entónces más se infl
suelo subir el fuego hasta vertirse del pozo
la hoya ó plaza que dijimos. Nunca cesa
visto cesar, de este continuo fuego. Est
as del mar del Sur, y vése treinta legu
r su resplandor. Para ver lo alto de la p
o Dios unas peñas, de donde ven para abs
quien mira á una profunda cueva.

73. En la cordillera del reino de Chil
Padre Ovalle, natural de aquel reino, que
el año de cuarenta y seis, diez y seis vol
que hac[illegible]ntado algunos; aunque el pa
cha. [illegible]ibió el año de treinta y

cho solamente. Entre los diez y seis, dice que es digno de memoria el que reventó el año de cuarenta en el Estado del cacique Aliante, ardiendo con tanta fuerza, que partiéndose por en medio el monte, arrojaba de dentro peñascos encendidos con tan formidable estruendo, que muchas leguas de allí se oía á manera de repuestas de piezas de artillería, y en todo aquel contorno, de espanto, malparieron muchas mujeres. El primero se llamaba Copiaco, en veintiseis grados, en los confines de Chile con el Perú; el de Coquitivo, en treinta grados; el de Ligua, en treinta y uno y medio; el de Peteora, en treinta y cinco grados; el de Chillan, en treinta y seis, el de Antoco, en treinta y siete y un cuarto; el de Nolaco, en treinta y ocho y medio; el de Villa-Rica, en treinta y nueve y tres cuartos. Otro se descubre, cuyo nombre no dice será el que llaman Maule ó Guasco, en cuarenta grados; y otros dos sin nombre, en cuarenta y cuatro: el de San Clemente en cuarenta y cinco. Fuera de estos, hace relacion Diego Ordoñez, de uno que está junto al salto del rio, en el Valle de Coca, que tiene figura de un gran pan de azúcar, y que echa humo y ceniza tanta en el invierno, que en dos leguas no deja yerba porque la abrasa. Otro dice que está en la entrada de los Zuijos, junto al pueblo de Maspa. Hay otros ántes de llegar á Quito y al Perú, fuera de los que han reventado, de que tratarémos abajo. Entre Magallanes y el estrecho nuevo de Maire, hasta la isla del

Fuego, llamada así por los volcanes y fuego que se vieron en ella, en la zona frígida del polo Ártico, hay otros volcanes en sesenta hasta ochenta grados. Tres montes, dice Gomara, que están en treinta y siete grados, que lanzan fuego por el pié, estando siempre nevada la cumbre: junto á uno de ellos, llamado Hecla, sale un fuego que no quema la estopa, y arde sobre el agua y la consume (*Solino, cap. 15*), de que ya dijimos en el capítulo tercero pasado, y de él trata Solino en su Polistor.

74. Lo mas admirable destos volcanes, no es considerar la materia, que pueda serlo de fuego tan continuo, porque ésta puede ser de las humedades y aguas que se encienden, y de las exhalaciones que traen juntas con el calor de la piedra-azufre sino el que por venas de la tierra, así como se co munican las aguas de una fuente en otra, y de la mar á la tierra, como lo enseña la experiencia en várias partes, que de la misma manera se comuni que el fuego. San Isidoro y otros graves autores Monte Etna de Sicilia, llamado Mongibel, po nombre Mulciber, que era sobrenombre d ulcano, que le llamaron así del verbo latino Mu ceo, que quiere decir emblandecer, porque el fu go la [illegible] los metales con su calor abland de [illegible] Mongibelo, que descuella por las c tres ó cuatro montes que tiene por v e por dos bocas con gran estrépito pr espide fuego muchas veces, y á veces, co

[illegible] quemos se embravece, abrasando por espacio [illegible] ías y quince millas la tierra, sin faltarle en la [illegible] la nieve de que se corona, pasa el fuego y [illegible] á las islas vecinas que están á diez y á [illegible] millas distantes á la que se llama Enaria, y las [illegible] ésta que llamaron Vulcanías, cuyos nombres [illegible] Salino: y San Isidoro dice que son nueve, y [illegible] al volcan que está en la provincia de Cam- [illegible], una legua de Nápoles, llamada Vesubio, ó [illegible] Vesubioales islas, y de ellas al Mon- [illegible]: y que esto sea por debajo de la mar no se [illegible] muy difícil, porque como debajo de la [illegible] está la tierra, y esta agua que la cubre, sea [illegible] vestidura del abismo, como dice David ha- [illegible] del mar y de las aguas, síguese que podrá [illegible] el fuego por las venas de la tierra, como pa- [illegible] las aguas de la fuente Arctisa y del rio Alfeo, [illegible] pasan por la Grecia, no pasan las aguas por mar [illegible] debajo de la tierra y van á salir juntas por una [illegible] cerca de la ciudad de Siracusa, en Sicilia: en [illegible], no pasan las aguas por toda la tierra hasta [illegible] al Jordan: luego lo mismo podrá suceder con [illegible], y sucederá en estas partes de las Indias [illegible] los volcanes referidos.

[illegible] El reventar los volcanes puede suceder en [illegible], lo que ha sucedido á muchos en las Cante- [illegible] que están cuatro leguas de México. De Santa [illegible] han querido algunos que aquella piedra li- [illegible] fuera de volcanes que reventaron, dando por

razon, que el Mal País, que cae sobre San Agu
tin de las Cuevas, tres leguas de México al Su
fuese de aquellos volcanes que reventaron la ca
sa, pero no tiene congruencia de verdad. Pude se
como dicen algunos indios viejos, que se causase
Mal País de piedra quemada de un volcan que
cen era el monte y sierra circunvecina, que llam
ron Quauhuexac, porque su etimología es el ag
de ceniza que viene de la sierra. En los llanos
Perote están cinco lagunas que llaman Alchic
ca, y algunos dicen que fueron volcanes que
ventaron, de que se formó el Mal País del S
dado, que corre hasta Jalapa, que se hundieron
quedaron aquellas lagunas: de este suceso no h
rastro, ni congruencia, ni razon de los antigu
ello puede ser que fuese así.

76. Lo cierto de volcanes reventados, de cu
noticia son en la isla de San Miguel, que es u
de las Azores, el año de 573, reventó un volc
de fuego, corriendo arroyos de fuego por la tie
como si fueran de agua; arrojó piedra-pómez, y
lieron al mar más de cien leguas, y se oscureció
dia con la ceniza. En la isla del Pico corrió fuego
volcan por muchos dias, y el señor Casas dice q
lo vió correr por más de treinta arroyos. El vol
le Aguancai, en el Perú, reventó el año de 5
rcer domingo de cuaresma, y llenó una q
ada que tenia média legua de fondo, y la puso
o una plaza: arrojó piedras tan gran

como cuatro bueyes, gran multitud de piedras quemadas, á manera de metal de hierro, y ceniza en cantidad; corrió legua y média hasta el rio de Perimac: así lo testifica el señor obispo Casas, que dice que lo vió.

77. En Guauhtemala, en 23 de Diciembre de 586 años, de un temblor de tierra, cayó casi toda la ciudad, y murieron muchas personas, y habia seis meses que no cesaba el volcan que dijimos de echar por lo alto, como vómito, un rio de fuego, que cayendo por las faldas, se convertia en ceniza y cantería quemada. Diego Ordoñez de Cevallos hace mencion de un volcan que reventó junto á Quito, en un cerro que llaman Depinta, y que dos leguas y média vido ceniza que arrojó de sí de cuatro palmos en alto en los tejados. Finalmente, el de Arequepa, que dejó sepultadas las viñas, y hasta hoy se ven las ruinas que dejó y los daños que hizo, que muchos lloran por haber perdido sus haciendas; y desde entónces cesaron los temblores grandes, que eran ántes horrendos.

## CAPITULO V.

### Del mar, rios, lagunas y fuentes comunes, de los manantiales.

78. Son tan innumerables las aguas de rios fuentes y lagunas, de tan admirable y extrañ composicion, que la narracion simple parecerá arti ficiosa, y no es posible en ésta referirlo todo, n por más que se quiera decir se podrá pintar l mucho de tanto como se ha llegado á descubri El mar del Sur que por aquella parte ciñe aque ta tierra se llama mar Pacífico, porque en comp racion del Océano, Mediterráneo, Pérsico y Ve mejo, es ménos bravo, las tempestades pocas, l escollos bajos y arrecifes ménos; y los que tien ó no se atraviesan, ó no se conocen. Mar de er briagados ó dormidos suelen llamarle, ó porque dormido puede gobernarle, ó porque muchos pil tos van dormidos cuando le gobiernan. Gobié nanse las naves por un crucero, que con cinco e trellas forma una cruz hermosa, pronóstico dic so, el predominar sobre este mar la cruz, cuya

gura aplaca á Dios cuando más airado, y retira al demonio cuando más astuto; los elementos se amainan si la Cruz los mira, y todas las criaturas nos favorecen si la Cruz nos acompaña. Es este mar y sus costas tan abundante de peces, como el mar Océano: son los comestibles muchos; unos más sanos que otros, apetitosos estos, y regalados aquellos; la abundancia de algunos los hace ménos estimados, que aun lo bueno, por mucho, suele envilecer la estimacion de otros: por pocos los hace más preciosos.

79. Los rios son tantos los que cruzan y se entretegen por los caminos, que unos despeñándose de las alturas, se levantan en forma de penachos; otros, escondiéndose como fugitivos por las grutas, donde ménos se piensa, remanecen haciendo espumas y cubriendo de escarcha las piedras por donde pasan: unas veces se esplayan con mansedumbre por los llanos; otras, apretándose las cuchillas, se precipitan, ya culebreando como sierpes, ya dividiéndose en ramos, y todos buscando con presuroso curso el centro de su remanso.

80. Del primero que se hace mencion en las historias de esta Nueva-España, es el que se llama Papaloapan, que quiere decir rio de mariposas, á quien los españoles llaman rio de Alvarado, porque cuando vino Cortés á la conquista, don Pedro de Alvarado se adelantó y entró por este rio la tierra adentro con el navío que traía, del cual era

capitan. Su nacimiento es de las sierras de Zonco
ljuhcan, de una fuente que se llama Aticpac, de qu
dirémos despues. Entran en este rio otros muchos
el de Quiotepec, el de Teyociyucan: en todos esto
hay oro; pero el mas rico es el de Huitzilan. Cad
uno de estos rios, por ser grandes, se pasan co
barcas, porque muy poco tiempo del año se vadea
en todos estos hay pescado, y muy bueno. Cruza
los caminos, y son tantos, que dice el padre Mot
linia, que en ménos de cinco leguas pasó más
veinte rios, unas veces los mismos, y otras difere
tes. En entrando estos rios en la Madre, va el rio
Alvarado por una hermosa ribera de arboleda, q
pasé cuando fuí á visitar á nuestra Señora de A
zamaloapan: cuando viene de avenida arranca
boles, que arroja al mar doce leguas del puerto
la Vera-Cruz hácia el Mediodía: ántes de ent
en la mar, á la resistencia que hacen las aguas
ladas á las aguas vivas, revienta y llena algu
esteros y lagunas: cuando lleva poca agua, se d
cubren, en la boca que entra en la mar, tres ca
les: una de piedra, otra de cieno y otra de are

81. Entre las lagunas que llena, está una qu
padre Motolinia pasó dos veces, que está entre
pueblos, Quauhcuetzpaltitlan, tierra de igua
que son como lagartos pequeños, muy espant
á la vista, pintadas de muchas colores de cuat
seis palmos de largo, que se comen por pescad
son de agua y de tierra, y en Campeche es con

para los de allí regalada; y entre Otlatitlan, pueblos que fueron de mucha gente, y rica, llamóle el padre Estanque de Dios. Entró en él ocho leguas adentro, y vido mucho pescado, tiburones, lagartos, buseos, savalos como los de España: el pescado manari, tan estimado y muy parecido al atun de las Almadrabas, con tanta carne algunos como un buey, y tiene la boca parecida al buey. Come yerba, y sale á pacer la ribera, aunque no saca todo el cuerpo, haciendo fuerza sobre los brazuelos, que los tiene cortos y anchos, con las uñas como de elefante. Acuden al estero diversidad de aves muy hermosas: tiene patos, ánsares, ánades, y otras muchas, y en el repecho, hermosa arboleda, y caza de venados y conejos tan bello, que le causaba admiracion y ocasionaba á la alabanza de su Hacedor.

82. El rio de Cotaztla, que baja de las sierras de Maltrata, va á encontrarse cerca de Medellin, y entran por una boca dos rios, de mojarras y robalo abundantes. En la Vera-Cruz vieja se pasa otro rio que viene con el de San Juan, que bajan de las sierras del Cofre, y abundan de bóbos, que dan abasto á la Nueva-España. La pesca grande es por Octubre: al primer Norte recio bajan en cardumes por delante los machuelos, desovan las hembras en la boca del rio á la mar, y de vuelta caen en las redes: otra pesca, que suele ser mayor, es por Noviembre, cerca del dia de Santa Catalina, que á norte recio bajan á desovar.

83. La maravilla que advertí en esta pesca, e
que vuelven el rio arriba los pececillos, y cuand
llegan á un salto que hace el rio de más de tre
estados, contra la corriente suben arriba por el agu
como si volaran por el aire, sin que le rápido le
estorbe la subida; y en llegando al paraje donde s
juntan los dos rios, unos se van por un rio y otro
por otro; y advirtiendo en este instinto, se halla qu
los que tienen una berruga en la cabeza, se van t
dos á una parte, y los otros sin ella al otro ri
guiados del instinto natural reconocen su oríge

84. El rio de Atoyaque, que pasa por la Pu
bla, es célebre y rodea mucha parte de la Puebl
El de Zaguapa, que nace seis leguas de Tlaxcal
de unos ojos en el llano de Atlangatepec es célebr
y rodea mucha parte de la tierra, de quien dice
Padre Calancha que cria sarna. Es verdad que Z
huatl, es la sarna en mexicano; pero el llamarle r
de Sarna, fué porque pasa por una madre que
toda arenosa, que cria unos adobes que llaman j
nene, de que hacen paredes, y como va tan suc
quella arena que saca de su madre, que tie
a de sarna, y el que entra en sus aguas sa
la arena á trechos como sarna, le llamaron
por este nombre. Yo viví en aquella ciudad,
preguntando la causa de llamarse así, me dier
los natur sta, y nunca vide sarnosos á
que ban. Estos dos rios van á dar
sta de Petlatlan, y se juntan c

otros que se forman en las Amilpas, como el de Guastepec, el de Yauctepec, Itlalizapan, y cerca del puerto de Acapulco hacen el rio de las Balsas, el del Papagayo, que son muy grandes, y de Acahuizotla.

85. En el partido de Quauhuahuac, de las fuentes de Santa María, que llaman de los Aguacates, temple del paraíso, donde ni aflige el calor ni se siente el frio, se forma un arroyo de agua que sale del pié de un sabino tan grueso, que medido tiene cuatro brazas en contorno; y tiene un plan de peña aquesta fuente, de donde nace en diez canales, salta á la barranca de las fuentes de Chapultepec, se forma otro arroyo dos leguas de Quauhnahuac, en el ingenio del marqués del Valle: de las fuentes de Jiustepec se forma á poco distrito otro rio; todos bajan hácia el Sur á desembocar al mar con tantos brazos y avenidas, que á cada paso se encuentra con ellos.

86. El rio de Toluca nace de las fuentes de Chiconahuatenco, que hoy llaman San Mateo: va por los llanos de Iztlahuaca, rio caudaloso, con los brazos que se le allegan; entra en la laguna de Chapala, de la provincia de Xalisco, y con tanta fuerza, que se señala por muchas leguas el agua del rio, en especial cuando entra en tiempo de aguas turbias.

87. De Guapango, que es en la Otomí, de una laguna hermosa nace el rio que va á dar á San Juan del Rio, tan caudaloso, que á veces le pasan

en canos: está más allá de Zimapan, en el camino que viene de Escanela; se encuentra con el rio de Tula, y levanta un penacho hermoso. Tiene este rio tres pilares fortísimos, que los antiguos hicieron para puente, dificultando el modo cómo en medio del rio se pudieron haber hecho. Los indios viejos dicen que tienen noticia se hicieron de cal, huevos y sangre; no sé qué verdad tenga. Estos rios van á encontrar á otros cinco que nacen de las sierras de Meztitlan, y entran al mar Océano por el rio de Pánuco, bien celebrado, adonde entró con toda una flota doce leguas adentro D. Luis de Velasco, el mozo, cuando vino la primera vez por virey á reconocer la tierra. Rio es éste, que á no tener bancos de arena, en la boca pudiera servir de puerto: tambien, como el rio de Gualdalquivir, sale y se desemboca con éste. El rio de Rosas, que pasa tambien por cerca de Tula y el de Cuauhtitlan, porque éste entra en el desagüe de Güegüetoca, siete leguas de México, y sale por la boca que llaman de San Gregorio, al de Tula referido.

88. En la tierra adentro de la provincia de Michoacan y Jalisco, á cada paso, los rios atraviesan los caminos; algunos con tan abundantes corrientes en tiempos de las aguas, por las avenidas que se agregan, que es necesario esperar á la orilla á que bajen para vadearlos; otros tan rápidos, que aunque llega sobre la rodilla de la cabalgadura el agua, no hay cabeza que no se desvanezca al pasarlos.

Con ser el camino de Nuevo-México tan dilatado, siempre llevan aguajes, y para templar lo dilatado del camino, tiempla Dios sus rigores con el entretenimiento y diversion de tantas aguas. El rio de las Nazas, es rio grande, y el que llaman del Sacramento, de donde empieza el gobierno y juridicion espiritual y temporal de la Custodia. ¡Dichoso principio, pues con aguas (materia del bautismo) que gozan nombre del Sacramento, se puede prometer dichosos progresos quien lo pasa!

89. El rio del Norte del Nuevo-México, compite con cualquiera de los tres celebrados del Perú, de que diré algo, porque la grandeza de aquellos cesa, que la del Nuevo-México en su celebrade rio nace en las sierras y se junta con otros muchos que de las fuentes y nieves se componen. Éste se pasa en el pueblo de los Mansos, donde está el convento de nuestra Señora de Guadalupe, llamado el Paso: al invierno se hiela por encima, y queda tan condensado el hielo, que sufre el peso de los caminantes que le pasan. Corre por muchas leguas, y no se ha descubierto por dónde se desemboca, por ser tierra de infieles y bárbaros que la habitan, tantos, que parecen hormigas: sábese que al mar del Norte camina.

90. Tres rios tiene memorables el reino del Perú: el de Orellana, el Marañon y el de la Plata. Llámase Orellana, porque el capitan Orellana navegó por él y salió al Norte: el segundo, porque el capi-

tan Marañon lo descubrió. Nace el Marañon en la punta de Villanota, junto al Cuzco; y naciendo arroyuelo, entra en el mar, corriendo la costa del Brasil con ciento y cincuenta leguas de boca. El de Orellana, regando grandes provincias, llega á la Nueva-Andalucía, y tiene más de cincuenta leguas de boca. Otros le dan noventa y cinco; otros ochenta, mas no es tan desbocado. Lo cierto es que desemboca al mar por siete canales bien anchos, tanto que no se ve tierra por sus lados. A estas canales llaman en aquellas partes bocas de los dragos, y el rio se nombra *Oronoque*. El rio de la Plata nace entre Chuquiago y Potosí: llámase en Chuquisaca, Ciudad de Plata, el rio Pilcomayo; pasa seis leguas de la ciudad y atraviesa por el Paraguay. De estos tres rios ponderan excelencias Garcilaso y otros, diciendo exceden al rio Nilo, llamado Rey de los Rios en el universo. Waltero dice que cae en tierra de las Amazonas, que está desde dos grados de altura hasta cuatro; pero Zárate dice que es su reina Guaboimilla, que en su lengua quiere decir Cielo de Oro, por el mucho que allí se cria. Algunos confunden los tres rios, queriendo que el de Orellana sea el Marañon; otros que el rio de la Plata, estando centenarios de leguas distantes los unos de los otros: Orellana sale al Septentrion por junto á la Nueva-Andalucía; Marañon al Norte, desde la costa del Brasil, que corre; el de la Plata al Oriente, con tan rápida corriente, que beben los navegantes

agua dulce cuarenta leguas á la mar, que tanto dura la violencia de su monstruoso cuerpo.

91. En la gran China, refiere el padre Navarrete, entre muchos rios hay uno hecho á mano que corre doscientas leguas y llega cerca de la corte, y se divide á Norte y á Sur; otro que llaman Hoang, rio amarillo ó rojo, que corre desde su nacimiento, que es al Poniente, más de ochocientas leguas. Es muy rápido, y conserva el color de sangre, sin perder su color, en distancia de tantas leguas; y la razon es, porque la tierra por donde pasa es blanda y de aquel color, y como la corriente es rápida y hace tantos remolinos, le incorpora en sí; por esta causa no puede beberse el agua, y los que le navegan llevan agua para beber prevenida. Los barqueros llevan una tinaja y le echan alumbre dentro, y le refriegan con ella, y en dos horas reposa el agua, y quedando abajo la tierra queda tan clara y cristalina con el beneficio de la piedra-alumbre, que excede á la que llevan para asegurarse la ciudad. La anchez de las corrientes de este rio hizo un muro de más de dos brazas de ancho, muy alto y veinticuatro leguas de largo. Crece á veces tanto, que se acerca á su altura; y el año de ochenta y seis, que salió de madre, muchos pueblos y villas quedaron con sus caserías sepultados en su arena y cubiertos de su lodo.

92. Lagunas, cuyas riberas son fértiles y llenas de amenidad y frescura, y de pescado abundantes,

que entran en las acequias de la ciudad llevadizas. Solian navegar por ella barcos luengos con velas, y traían leña, tablas, harina y otras cosas. Llenóse de lamas, y vieron que era mayor el coste del flete de los barcos, y cesaron. Aquí han querido algunos que haya sumidero de aguas viendo entrar tan grande golpe de corrientes, así de las acequias que recogen las avenidas como de la laguna dulce. Un religioso de la Compañía de Jesus estuvo muchos meses, con invencion de tablas, cavando (guiado de un mapa de los indios antiguo), y cansados dejaron el desagüe. Lo que hombres prácticos sienten, es que el agua se consume en la realidad; y no afirman que sea por sumidero, porque por pequeña que fuese la boca, por ella se hubiera sumido toda la agua; pero, de no haberle, es cierto que por los poros ó venas de la misma tierra se consume. El catedrático de astrología don Cárlos de Sigüenza, hombre juicioso y curioso en investigar las antigüedades de esta tierra, y acertado en los pronósticos del cielo, ha ido varias veces con canoas de porte y pequeñas por seis y cuatro dias á sondear esta laguna, y á ver si hay rastro de sumidero alguno, y no le ha encontrado (1). Es laguna rasa, que por el mucho sa-

(1) Cuando escribia esta reseña, no se habia descubierto el sumidero del Peñol que descubrió Cárlos Pacheco, natural de México y vecino del barrio de San Lázaro. Y se dice que en esta laguna habia tres, que en la antigüedad se abrian y cerraban; y se discurre que fueran con muy buenos cedros in-

[illegible] ni lamas sobre las aguas: suele [illegible], por los vientos recios que soplan en [illegible].

[illegible] En San Cristóbal Ecatepec hay una laguna [illegible] de las aguas llovedizas, porque pareció [illegible], para inundaciones de México, el que se [illegible] una calzada de veinte varas de ancho y cer- [illegible] dos leguas de largo para detener las aguas. [illegible] el padre fray Gerónimo de Zárate, por ór- [illegible] del virey, cuatro leguas cortas de México, al [illegible] y por si acaso crecieran las aguas, como ha [illegible], tiene unos ladrones á la banda del pue- [illegible] por donde desagua. En las cuaresmas se abren [illegible] compuertas y desagua por los llanos, y seca con [illegible] y sol, quedando el vaso de la laguna vacío [illegible] recibir las aguas del año venidero.

[illegible] La laguna de Azumbilla está média legua [illegible]. Se hace de un manantial: es dulce y cria [illegible] blanco, y tiene céspedes y árboles que la [illegible] de sauces y sabinos, y cañizales ó car- [illegible] que cria.

[illegible] En Zumpango, dos leguas al Norte, hay otra [illegible] junto aquesta, más alta y que está con una [illegible] encarcelada, y de que se tiene cuidado, por- [illegible] el agua de esta laguna de Zumpango,

[illegible] las que, con las lamas que se crian, están sola- [illegible] que los tiempos los descubran, pues á todo se [illegible]

cuenta á la de San Cristóbal y de allí será la inundacion de la ciudad cierta. Cada cual tiene dos leguas, y crian algun pescado, aunque pequeños, y á trechos tienen tulares que crian yerba en espedes, y hay caza de patos de diversos géneros. Otra laguna, aunque mucho menor, está adelante, junto al desagüe de Güegüetoca, que es de aguas llovedizas de Coyotepec, con otra calzada que con el ímpetu de las avenidas suele romper, y va á la de Zumpango. Estas tres lagunas son hechas para minorar las aguas que entran en la laguna de Tezcuco. En la sierra de Toluca, en lo alto, están dos lagunas muy frías y de mucha amenidad. En el pueblo de San Mateo Atenco está una laguna que se forma de las fuentes del rio que va por la ciudad de Lerma, y es de toda recreacion y de donde llevan los naturales á México, que está á ocho leguas, ranas y pescado en abundancia.

97. En los llanos de Perote están cinco lagunas que llaman de Thichao y Atlehichica, que algunos quieren que hayan sido en otros tiempos volcanes que se hundieron y quedaron de ellos estas lagunas formadas, á modo de calderas. Son de agua salobre, y muy claras y bajas, apartadas unas de otras á dos y tres leguas: crian un pescado menudo y blanco que llaman peje-rey. No tienen corrientes que les entren, porque están en unos altos secos y llanos: crecen y menguan como el mar; y no se les halla fondo, aunque se han sondeado con mucha

[illegible] de donde se ha juzgado será respiradero del mar; y viene bien con la opinion de Nicolao de Lira sobre el primero del Eclesiastés, que dice que por lugares ocultos y soterráneos con movimiento [illegible] puede subir tanto cuanto la altura de la mar puede subir: otra está junto á Jalapa, al Poniente, de la misma suerte.

[illegible] En la misma cordillera, al pié de la sierra Nevada, camino de Maltrata, seis leguas de estas [illegible] está la de *Altroxouhcan*, que quiere decir [illegible] es de ancho como tiro de escopeta, y [illegible] un cuarto de legua. Los bordos están al[illegible] templan: es agua dulce, y de ella beben [illegible] circunvecinos, y mas abajo los ganados, [illegible] está tan profunda, derrama por una [illegible] donde pueden llegar los ganados: es de la [illegible] de Quechislac.

[illegible] La laguna de Zinzunza, en Michoacan, es de [illegible] pescado blanco y de donde sacan pesca[illegible] para secar (que llaman charari), y de [illegible] seco toma la provincia el nombre de [illegible], que en lengua mexicana quiere decir [illegible] de pescado seco: mucho pescado, guaqui [illegible] En esta laguna echó el venerable padre fray [illegible] de la Cruzada los ídolos de metal el año de [illegible] cuando fué de los doce primeros, y plantó la [illegible] provincia con cinco compañeros: está [illegible] en Pátzcuaro, y llamábase fray Martin [illegible]

100. La laguna de Chapala, en la provincia de Jalisco, tiene más de veinte leguas de boj. En los mapas le llaman *Mare chapalicum:* es de aguas dulces, y entran en ella muchos manantiales de por allí en arroyos y el rio grande que nace en Ateneo, en Tolnca, que le hacen laguna de mucho fondo. Vése correr el rio por muchas lagunas como un tajali que le ciñe, en particular en el tiempo de las aguas, que van las del rio algo turbias y las de la laguna están muy claras: en ella se recoge bagre y pescado blanco de más de média vara; no sufre la borrasca de las olas el que naveguen canoas. Válense los naturales de unos carrizos, haciéndole en la delantera una como proa y caballero en el carrizo. Con las piernas dentro del agua va el pescador pescando, sin alejarse de la ribera, por el riesgo que corre de la corriente del rio, que sale de la laguna, y á pocas leguas hace un salto y caida de muchos estados, y corre hasta entrar en el mar del Sur.

101. Refiere el padre Torquemada (en el lib. 14, cap. 37), tres lagunas de la provincia de Nicaragua: la una de cuarenta leguas en contorno, y otra en que desagua aquella que tiene más de cien leguas en circuito, que desagua en otra de una legua, y no se les halla fondo. En la isla de Santo Domingo, una en lo alto de una sierra, que hace ruidoso estruendo con las aguas que bajan por peñascos, y llaman Neiba: otra en la provincia de Jaragua, en la misma isla, que tiene quince leguas de largo y

tu de ancho, de agua salada, que no se le halla fondo, y en ella se hallan tiburones y pescados marinos. Está diez leguas de la mar: divídenla de ella unas sierras altas, y así se juzga por del mar. Otra está cerca á aquesta, y es algo dulce, y desagua en la grande: no tiene pescado. Otra está cuatro leguas de la ciudad de Cuauhtemalan, entre unas sierras, muy hondable aunque pequeña, y de ella sale un rio que llaman Mich-atoyatl, que quiere decir rio de pescado. Por unas mojarras que cria la laguna, el rio va á dar á la provincia de Chiquimulan, y hace un salto grande, y en este rio se halla muchos papagayos de diferentes maneras, y cocodrilos disformes que suelen matar una ternera y la desangran, y á los hombres si los cogen descuidados, por lo cual ponen algun cuidado. Otra laguna hay en el valle de Santa Bárbara, que llaman el Parral, muy profunda, y de donde nace un rio caudaloso: hallóse en ella un pedazo de quilla de navío, y juzgaron se comunica con el mar.

Otras tres lagunas hay: la una está en los [illegible] yotinchan, tres leguas de Tepepulco. Es [illegible] y tiene á trechos algunos tulares: no cria [illegible] ser la tierra muy fria. La otra en Ama- [illegible] leguas del valle de Toluca, que nace de [illegible] de agua que bajan de las sierras altas que [illegible], y los naturales de ella hallaron industria [illegible]gualla, y echáronle las presas á su tiem- [illegible] tal manera que al tiempo de las aguas está

llena, así del agua de los manantiales como la que vierten las sierras en avenidas, y se cría pescado, y al tiempo del verano y la cuaresma la desaguan y siembran en ella muchas sementeras de maíz y otras cosas. La otra es la célebre laguna de Tamiagua, que está junto al puerto de Tampico, que tiene doce leguas de largo y otras tantas de ancho. Es muy fondable, y nace de muchos y grandes ríos que bajan á la sierra de Guauchinango: en esta laguna de agua dulce se coge gran cantidad de robalo y camaron, el mejor de toda la Nueva España, y se proveen las dos ciudades de México y Puebla de ella en grande abundancia: tiene desagüe al mar del Norte, y es muy celebrada en toda la tierra.

103. De las fuentes era necesario hacer un libro entero, porque son tantas y á cada paso los manantiales tan claros, que por estéril que sea el camino nunca le falta el alivio del agua, aunque sea corta la jornada. En la ribera de esta laguna mexicana á cada cuadra se encuentran manantiales de aguas saludables, tan claros sus ojos como los ojos de la cara. Desde el pueblo de Ayotzinco, que quiere decir en el principio de los manantiales de las aguas, *atl* el agua, *yiotl* el manantial ó respiradero, *tzintli* el principio, y *col* preposicion de lugar. En este, pues, ameno sitio, que está á las faldas de una sierra frondosa de arboleda, á la parte del Sur, y á la lengua del agua donde está el puerto principal y embocadero de las canoas de porte

[illegible] á [illegible] el mantenimiento necesario; [illegible] de la frescura de los vientos del [illegible] y de las sementeras de los llanos; de las [illegible] de la laguna, leña y carbon á mano de [illegible], á cuya causa la habitan muchos españo- [illegible] la más cana; el que quiere tener manantial [illegible] mandado hacer vara salta el agua clara, [illegible] como la del ojo principal, que está [illegible] de San Miguel, de donde en barri- [illegible] de cántaros para muchas personas que [illegible] ciudad la beben, y los señores vireyes la [illegible]. Es tan fecunda de manantiales esta tier- [illegible] en la inundacion del año de 1629, se con- [illegible] el ojo principal con las aguas crecidas de la [illegible], y una cueva que está formada de un pe- [illegible] el lado izquierdo de la ermita de San Mi- [illegible] dedicada á la gloriosa Santa María Magda- [illegible] brotó un buey de agua clara que duró hasta [illegible] se descubrió el ojo principal y bajaron las [illegible] más de cinco años, donde entré muchas ve- [illegible] y entraron otros muchos á dar gracias á Dios [illegible] divina providencia. Aquí fué donde yo nací [illegible] por lo saludable de su temple viven sin [illegible] vecinos, y donde mi anciano padre, [illegible] de Tenerife, de cuarenta y cinco [illegible] y cinco en este pueblo, y lle- [illegible] más de ciento y diez años de edad, [illegible] haber jamás recebido una purga; [illegible]. Siendo, pues, tantas las fuen-

tes que crió Dios para el regalo de los hombres y en que se muestran cuidados soberanos de su Autor Eterno, diré solamente de algunas singulares.

104. En el cerro, média legua de la ciudad, está un manantial dentro de los jardines del palacio de los vireyes, donde se hospedan ántes del recebimiento público á sus venidas, cuyas aguas van por tarjea de cal y canto, y beben de ellas la mitad de la ciudad; otra fuente está en Santa Fe, tres leguas de la ciudad, y de ella vienen las aguas por arcos de cal y canto muy hermosos, tan abundantes, que á veces se vierten de la tarjea porque rebosan. Hácia el Norte, un cuarto de legua de Santiago Tlatelulco, está el manantial de Xancopinca, que viene á dicho barrio, aunque suele faltar, porque la tarjea es del mismo suelo y no han tenido la curiosidad de hacerla firme para que esté perenne: es el agua zarca y muy delgada, y así la beben de regalo personas que se hallan mejor con ella que no con la de Santa Fe, aunque es muy buena.

105. No es de ménos importancia el manantial que está en Huitzilopochco, que los españoles llaman Churubusco, donde está un convento y noviciado de los religiosos descalzos de nuestro Padre San Francisco, dos leguas de México al Sur: éste abrieron los de Cuyoacan en tiempo de su gentilidad, y fué tanta la corriente, que estavieron para

desamparar la ciudad, que se anegó: volvieron á remediarla con terraplenar la boca, y quedó un manantial cuyas aguas determinaron traer á la ciudad, y hecha la tarjea y alcantarillas, tanto bajó el manantial, que no sirvieron y se quedaron, y duran hasta hoy sin que aprovechen. Dicen ser rio soterrado, y que corre por bajo caudaloso y que pasa por debajo de la tierra á la otra parte de Huejotzingo: facilita el creerlo, el que cuando en esta parte le abrieron, salieron pescados blancos de á palmo, y que despues de algunos años reventó á las faldas de la dicha sierra, por la parte de Huejotzingo un rio, y advirtieron que cesó el manantial que se llama Acuecuexatl, de Huitzilopochco, y salieron por el reventon pescados blancos, del mismo modo que salieron acá: duró poco más de ocho dias, y dejó una boca que da testimonio del reventon que hizo.

[illegible] En el Desierto de los padres carmelitas, que está tres leguas de la ciudad, que es una serrania muy amena de árboles y abundante de co[illegible] y ciervos, que mansos, se llegan á las ma[illegible] y mu[illegible]entes que [illegible] quella ma[illegible]a de cal y [illegible] una subida [illegible]

que salen por una arboleda que llaman de San Bartolomé, que hacen un arroyo que va á las chujes de los altos, y baja á San Angel. Otra fuente ó manantial está en la Peña Pobre, que va á San Agustin de las Cuevas, y otras que en el mismo pueblo manan; y al lado suyo, por aquella cordillera al Oriente, está el ojo del Niño Dios, en el camino que va á Cuernavaca. El de nuestra Señora de Tepepan, el de la Noria, que sustenta á Xochimilco, las milagrosas aguas de San Gerónimo, el ojo del pueblo de Santa Cruz, el de San Gregorio Acapulco, el de la ermita de San Pedro, que está en una hoya de tierra blanca, y en el plan, que linda de la superficie del agua cinco estados, se ve una cruz grande de piedra con su peana, y una pila de agua bendita, que algunos juzgan ser campana: echan platos y vidrios, y se ven desde arriba brillar juntamente con las plantas que nacen á la ribera de los peñascos que la cercan.

108. De la otra banda del Sur, en la tierra caliente, hay hermosísimas fuentes que forman arroyos que componen rios. La de Santa María de los Agustetes, legua y media de Cuernavaca, sale al pié de un cedro de seis brazas de grueso, que está en una barranca; y de esta fuente, en doce canales hechas á mano, se forma el arroyo principal que riega á Cuernavaca. Más al Oriente, dos leguas del dicho pueblo, en otro llamado Chaquitepec, hay otro manantial que forma arroyo, en que muele el

ingenio del Marqués del Valle, y á poco trecho es más que arroyo. A las faldas del cerro de Tepoztlan, está un manantial tan cristalino, que le llaman los naturales Atzcatl, que es cristal de agua: baja á Xiuhtepec, y de ella entra en el convento. Otras fuentes están al Oriente de Xiuhtepec, un cuarto de legua, que manan al pié de unos sabinos altos y frondosos, que forman un arroyo que riega la cañada. Dejo otras muchas de este género, y paso á otras singulares que muestran las maravillas de su Autor.

---

## CAPITULO VI.

De algunas aguas y manantiales particulares, en que mostró la Providencia varias maravillas de su Autor Eterno.

109. No solo en lo visible y dulce de las aguas quiso Dios nuestro Señor mostrar lo liberal de su poder en comunicarnos sus dulzuras, pero tambien fué servido de que en lo oculto de las entrañas de la tierra advirtiéramos sus maravillas y discurriéramos sus secretos. En Tehuacan, cuarenta leguas de México, nace una fuente que no corre continuamente, porque una hora corre y otra se suspende; y todas las veces que el agua asoma por la boca, envia por delante cantidad de aire que hace espantoso ruido. Junto á Nejapa hay una fuente que nace de un volcan, y corren sus aguas de noche hasta las siete del dia, y luego pára y se sume el arroyuelo. Junto al cerro de San Juan, en la provincia de Choroteca, hay otro que corre hasta medio dia, y despues no parece una gota. En la provincia de Chiapa hay una que tres años continuos corre, y otros tres descansa, que aunque las fuen-

tes insensibles se cansan de correr, y algunos no se cansan de mandar.

110. En Chile entra Atacama y Copiapo. Hay en el despoblado un rio que al punto que sale el sol comienza á salir el agua, y continúa hasta que el sol se pone (*Calancha 2, lib. I, cap. 8, núm. 5*); de tal manera se estanca la fuente, que ni una gota vuelve á manar hasta que sale el sol; retrato de la fortuna y espejo del deleite humano que sale con el sol y acaba con la noche; imágen de la lisonja que acompaña, y celebra al sol que nace; y al contrario, en un pueblo de la sierra llamada Pira, en la provincia de Guarlas, hay un manantial que llaman Cicchi, que quiere decir noche ó murciégalo, porque al punto que anochece se estanca; de suerte que parece no hay allí manantial, á no estar allí el del Chile más de trescientas leguas: de éste se pudiera pensar que era uno mismo, corriendo allá de dia, y acá de noche.

111. De una fuente que está en Chile, en un valle pequeño, llamado Peteguelen, se dice que cuantas piedras cria, y cuantas guijas sus aguas cubren, tienen una cruz muy bien formada, del tamaño de una pulgada, de color de jaspe unas, y de color de alabastro otras, y de color de ébano algunas: y no pára aquí la maravilla, porque por cuantas partes quiebran sus piedras hallan perfectísimas cruces, y vueltas á quebrar por cualquier lado, se descubre la for-

ma soberana de la cruz: aguas maravillosas, milágrosas y dignas de que sean en veneracion tenidas.

112. En la Guasteca, cincuenta leguas de México hácia el Norte, adelante de Jilitla, en la cumbre de Tamapachi, está una fuente, que con las voces ó con ruido de trompetas ó clarines, se inquieta y sale con grande fuerza, y si multiplican las voces multiplica su furia, y en callando sosiega. Otra como ésta refiere el padre Calancha, que está junto á Quito, en el vallé de Chile, que con estar baja más de una braza, con las voces y ruido se embravece, de manera que crece y sube hasta derramarse y hace espumas que muestra su furor; y tiene esta fuente otra propiedad, que si en el hueco por donde sale el agua le meten palos ó lanzas, las admite, y al punto las arroja con tanta violencia, como si manos de hombres las despidieran. Este es manantial guerrero, y otro que hay entre Quito y Sangolqui, refiere este autor, que cuanto le echan en el caño por donde sale el agua, lo sorbe hácia adentro y se lo esconde; y si le ponen la mano, la tira con violencia para adentro: manantial codicioso.

113. En Cuauhtinchan, cuatro leguas de la Puebla, hay unas aguas que sirven de regar la huerta del convento nuestro, porque para beber hay aljibes donde se recogen llovedizas. Estas, pues, en los caños de la tierra por donde pasan, por curso de tiempo, hacen costra como piedra blanca de cal, y á veces se hallan piedras gruesas en los aljibes,

con el sudor: puesta á enfriar el
saludable.

cia de Michoacan, en un pue-
llo llamado Araron, vide unos
, que entrando una gallina
arla despues, sin haber tar-
la accion de entrarla, sa-
la carne tan blanda y co-
merla. Echa un plumaje
lo, que sube más de va-
cuadra sale otra fuen-
y más que la nieve
cho en un arroyo.
de esta calidad; pe-
do y sin curiosidad

de Izalcos, en
tan calientes,
les agua en es-
versos estruen-
torada, en otras
fuentes hacen
solen llevar
de aquel ca-
vos, junto á
de largo y
por ella sale
endando re-

115. En Guancabelica, dicen autores, que e veinticuatro horas se convierte en piedra la mad ra con la calidad de las aguas, y que no hay sin hacer labores en madera, para que salgan piedr y que de ellas están hechas las casas. Es engañ porque con el tiempo y con algunos años, se ha la trasformacion junto al Cuzco. Dice hay ot manantial que hace el mismo efecto, y el agua colorada. Dos efectos advierto en estas aguas: u que cubre de piedra, y otro que convierte en pi dra: el más eficaz es el que trasforma; pero éste de tierra ó de madera la materia. ¡Oh hermosur de las obras de Dios, donde los encuentros form belleza, y la variedad da motivo á sus alabanz El padre Eusebio, en su Filosofía, trae varias fue tes donde se encienden hachas y se conserva fue el curioso podrá leerlas mejor en él.

## CAPITULO VII.

De los baños de aguas calientes de diversos géneros.

116. Tiene la Nueva-España gran número de baños de aguas calientes en las más provincias, que sirven de botica á varias enfermedades, de diferentes calidades, por la diferencia de venas de donde salen. Unos nacen hirviendo y se templan andando; otros nacen tan templados, que en el mismo manantial sirven de regalo y causan la salud; otros, que de una parte sale caliente y de otra fria, con que se tiempla. En el Peñol, dentro de la laguna salada de México, están los baños calientes de piedra-alumbre, donde la ciudad acude para diferentes achaques. Están con sus aposentos, y muy acomodados, en especial, el baño que llaman de la Marquesa: causan sudor copioso, y fortifican los nervios. En la ermita de la milagrosa imágen de Guadalupe, média legua de la ciudad al Norte, está un pozo de agua-azufre, más tibio que caliente,

donde han sanado varios enfermos por la virtud del agua, ó por haberse aparecido en aquel sitio su milagrosa imágen y haber estado allí la medicina de toda enfermedad, la Reina de los cielos. Está cercado y con su techo, y alrededor de asientos y con su llave, de ocho varas de circuito. En la ciudad de los Ángeles hay dos baños de agua caliente de azufre: el uno está con toda curiosidad y prevencion: es el regalo de aquella ciudad.

117. En Iztatlala, valle de Izúcar, están otros baños calientes, que juzgan ser de alcaparrosa, donde muchos enfermos han sanado, en especial tullidos. En Zacatlan, veinte leguas de México, ántes de llegar al pueblo, en una aldea pequeña, están otros baños muy saludables de alcaparrosa, porque los que han venido sanos de bañarse, la han traido consigo y la he visto; y conozco más de cuatro personas que han ido enfermas y han venido sanas así de dolores de piernas, de estómago y otros, como de dolores de dientes y de lepra.

118. En Tecotzautla están dos leguas del pueblo baños de agua caliente y fría. Tres partes diferentes hay que llaman los naturales Atotonilco, que quiere decir aguas calientes. En el valle de la [illegible]milpas, quince leguas de México, ocho leguas [illegible]lante de Zempoala y en el valle de Iztlahuaca [illegible] todos estos tres parajes hay aguas calientes e[illegible] se bañan. En Tematzcaltzingo corren seis [illegible]ete ojos de aguas calientes, cuyas aguas desfl[illegible]

...n los nervios con el sudor: puesta á enfriar el ...a es delgada y saludable.

...3. En la provincia de Michoacan, en un pue... ...tes de Valladolid llamado Araron, vide unos ... agua tan caliente, que entrando una gallina ...gua, pensando pelarla despues, sin haber tar... ...s de lo que tardó la accion de entrarla, sa... ...pluma ni pollejo, y la carne tan blanda y co... ...se no sirvió para comerla. Echa un plumaje ... el ojo de en medio, que sube más de va... ...s de azufre. A média cuadra sale otra fuen... ...mana el agua cristalina y más que la nieve ... dos se juntan á trecho en un arroyo. ...muchos tiene Michoacan de esta calidad; pe... ...como éste en despoblado y sin curiosidad ...rgue.

...4. Del volcan de la provincia de Izalcos, en ...mala, salen unos manantiales tan calientes, ...hacan. Brota por muchas partes agua en es... ...a un tiro de arcabuz, con diversos estruen... ...olores: en unas partes sale colorada, en otras ... Del humo que sale de estas fuentes hacen ...naturales un betun para pintar, y suelen llevar ...as á cocerlas con el respiradero de aquel ca... A poco trecho, en otros respiraderos, junto á ...ma, está una piedra de cinco brazas de largo y ...e ancho, hendida por medio, y por ella sale ...dad de humo con estrépito; y en andando re-

vuelto el tiempo, se oyen bramidos tremendos d
la piedra.

121. En la provincia de Jalisco, siete leguas d
Guadalajara, hay baños de aguas calientes con abr
go; y junto de la laguna de Chapala hay otros, au
que no son calientes. En Guatemala hay dos ri
casi juntos: uno es de aguas frías y dulces, y ot
de aguas calientes y salobres. Secretos de Dios,
quien debemos dar gracias por tan singulares m
ravillas.

## CAPITULO VIII.

[illegible] flores, frutas y yerbas olorosas, semillas, legumbres y plantas comestibles.

— Tienen variedad de flores naturales y ad- [illegible] estos reinos: unas invernizas y otras de [illegible]; y son tantas las diferencias, que ni aun [illegible] tienen, en particular muchas que se esti- [illegible] en España, y acá cubren los montes y her- [illegible] las lomas y las vegas. Con las primeras [illegible] parece que se dispone la tierra al nuevo [illegible] y hermosura de las flores. Por el mes de [illegible] comienzan las del verano, de tantas especies [illegible], que parecen unas encarnadas, otras azu- [illegible] amarillas, pajizas, moradas, columbinas; [illegible] de dos colores, otras salpicadas á la vista, que [illegible] se pintan á su arbitrio para dar admi- [illegible] su hermosura. De las que en los huer- [illegible] se cultivan todo el año en macetas, bro- [illegible], si no con abundancia para que sobren, [illegible] para que haya rosas lo que baste. Cla- [illegible] rosa de Alejandría, albelíes de todos colores y

tamaños, girasoles y eliotrópicos, azucenas, amapolas, vara de San José, escobillas, altramuces, mandrágoras, lirios, pebetes, y maravillas coloradas, blancas y otras de dos y tres colores, y otras muchas se crian como en la Europa, y las clavellinas de China, que son más pequeñas que los claveles y ménos delicadas, porque se dan con facilidad y abundancia, y les llaman mirabeles.

123. Unas flores que acá se estiman poco, por haber tantas, y que en cualquiera patio que se planta un ramo prende con facilidad, que llamamos floripundio, admiró en España cuando del Perú se llevó al Aranjuez: es fragante y dulcísimo olor; de noche se difunde más; son tres veces mayores que azucenas, y son del mismo color y hechura, aunque la azucena es matorral pequeño y el floripundio es árbol mediano, aunque blando, con las hojas grandes, y da las flores á racimos. Un árbol de estos estaba en el patio de la enfermería del convento de México, y observamos que en estando el árbol con floripundios habia difunto á quien ponerlos.

124. El cinamomo llaman los naturales moyoxochitl, que quiere decir flor á manera de mosquitos. Es tan fragante, que solia ponerse en el convento de Jiuhtepec los viérnes de cuaresma en la iglesia, y todo el convento olia á ámbar. Dáse en árboles pequeños: es la hoja como la del saúco y las flores pequeñas, pero en racimos muchas: secas dan una frutilla mayor que grano de mostaza; la carne

...a y olorosa: dáse en tierras muy calientes.
... El yoloxochitl, que quiere decir flor á ma-
...de corazon, se da en un árbol grande y de ho-
...go crecidas y ásperas, á modo de las que da el
... tiene unas capas, una sobre otra, gruesas y
...s, y en medio á manera y forma de un co-
..., una yerba de muchas puntillas amarillas
...esta, que con facilidad se descompone: es por
...s de Setiembre comun aquesta flor. Otra de su
...e, al modo y tamaño de una mazorca de maíz:
... es mas fragante, y puesta en agua huele to-
...a casa: el árbol es mayor que el otro, pero no
...ado: dánse por el mes de Marzo.
... Otra flor se da en tierras calientes, blanca,
... pequeña y al modo de la azucena, en árboles
...es que se cubren de la flor, y llámanla izqui-
... Estas son de olor suavísimo, y se guardan
... porque conservan el olor, y de ellas, como de
...a de Alejandría, se hacen panales con azúcar,
...quesotes, y algunas personas las mezclan con
...ate como ingrediente. Otra menor se da
...an tambien izquitl: no es de tanto olor,
...e de la misma especie. Otra flor hay en tier-
...ente, al modo de la calabaza amarilla, que
...an tecomaxochitl: es como un coco ó tecomate
...a forma, casi del tamaño de una cabeza, y me-
...no tiene más que la tela, y dentro unos ra-
... huele muy poco, y es de los naturales esti-
... Dáse en mata, al modo de la hiedra. Otra al

modo de ésta, se llama oceloxochitl, que quiere decir la flor del tigre: es pintada; dáse en un árbol pequeño. Otra es de especie de mosqueta morada, como campanilla: llámase huizteconxochitl, flor espinosa á modo de coco pequeño, que eso significa tecontli.

127. En tierra firme, lo mas estimable para los naturales es el zempoaxochitl, que llaman clavellina de las Indias: hay de varios tamaños; los mayores son como la mayor amapola. Son de muchas hojas pequeñas que la hermosean, y las cuentan por muchos veintes, y así les llaman zempoaxochitl, flor que tiene por veinte flores. El olor es penetrante, aunque no suave: con abundancia se dan por el mes de Octubre. Cuidan de sembrarlas en los céspedes que tienen sobre las aguas, que ellos llaman chinampas, y les sirven casi todo el año: de los menores para sartas y coronas, así para los santos, que llenan de flores, como para sus bailes y agasajos. Siembran con ellos mosquetas, retama, espuela de caballero, claveles blancos, salpicados y colorados, como se hacen las sementeras de maíz y trigo, porque en una chinampa, que es de céspedes sobre el agua y cieno de la misma laguna, para vender, de que tiene su ganancia considerable. Siembran y cogen de estas flores, en particular en la ciudad de Xochimilco, que quiere decir lugar de sementera de flores.

128. Dáse en tierras calientes la flor de la gra-

[illegible] del Perú, que vale más que todas las del mun-
[illegible] debiera estimarse con razon, pues en ella puso
[illegible] todos los instrumentos de la pasion de Cristo:
[illegible] clavos, columna muy perfecta, caña, sogas en las
[illegible] notos por toda la flor pintados, la corona en
[illegible], las setenta y dos espinas que por de fuera
[illegible], la esponja y la lanza á los lados. De esta
[illegible] encomios admirables los autores, y refiere
[illegible] Solórzano (*lib. I, cap. 14, n. 66*). De esta
[illegible] el fruto de las granadillas, que son mayo-
[illegible] breves: dentro tienen unas pepitas negras y
[illegible], que sahumándose con ellas aplaca el do-
[illegible] cabeza, y huelen á estoraque: están entre la
[illegible] de la granadilla, que se suerbe por ser muy
[illegible] muy dulce y fresca: en la cáscara suelen
[illegible] vino y á poco rato cobra olor y suavidad que
[illegible] le comunica. En madurando se ponen
[illegible], y son por de fuera muy lisas y tratables.
[illegible] se da muy comun en los jardines, que lla-
[illegible] mastuerzo, que pica como pimienta y hormi-
[illegible] a langua comido, que se enreda y tiende, y
[illegible] en ella las cinco llagas y la forma de la corona,
[illegible] de la flor que trepa tienen al pié de ca-
[illegible] verde unos hilos largos á manera de sogas,
[illegible] las ramas se atan con los árboles por don-
[illegible]. ¡Dichosa tierra donde señales da en sus
[illegible] de la redencion del mundo!

[illegible] *Dei meminit natura dolores.*
[illegible] *Crucis in multo stigmata flore notet.*

*Non desunt clavi, columella, et spinea serta.*
*Nec sacer aquino vulnere sanguis abest.*
*India ne paucos dicas Crucis esse magistros.*
*Pullulat in medio sponte magister agro.*

129. Concluyo con unas flores que en un árb
mediano se dan en tierras calientes: la una tiene
árbol como de granos y espinoso, no de madera
no al modo de la siempreviva: echa una flor m
redonda y muy compuesta, de hojas pequeñas; un
son blancas y otras moradas. A la vista son hern
sas. En los jardines suelen tener estos granos ú
ganos colgados en cuernos de toro por las pared
otras flores del tamaño y forma de maravillas, a
que mas gruesa la hoja, en un árbol mediano, pol
de hojas: cada flor suele ser de color diferente,
amarilla, ya colorada, ya blanca, ya la mitad de
hoja de un color y la otra mitad de otro. Es m
olorosa, y sirve de hacer cadenas y sartas, da
varios colores de la naturaleza ramilletes nati
en un árbol: llámase cacaloxochitl, flor de cuer

130. La mostaza, yerbabuena, hinojo, poleo,
no, arrayan, toronjil, yerbanis, mastranzo, tré
moraduz, que se cultivan en Europa, nacen e
mpo sin beneficio humano, con tanta abundan
que se hallan vegas continuadas de poleo y la m
taza, y engruesa tanto, que parece árbol, y en
anidan las aves como en las que refiere el Eva
lio. [illegible] lucres Coeli veniant, et habiten
r

131. El tomillo y arrayan se cultiva en los jardines, y de él se forman varias figuras y letras en [illegible]: otra yerba natural se da en los cerros, [illegible] los naturales *ocoxochitl*. Es de olor muy [illegible] y fragante, como el del albahaca y mejorana. [illegible] dos yerbas y la salvia silvestre, de que se [illegible] la betónica, la hay en abundancia y se trae [illegible] como el trébol. De estas yerbas odoríferas [illegible] con los claveles y mosquetas, se sacan [illegible] por alquitara, que por la suavidad de su fragancia llaman agua de ángeles, que llenan de suave olor los aires.

132. De las frutas, débele esta tierra á la Europa las uvas, higueras, olivos, manzanos, camuesos, melocotones, duraznos, albérchigos, membrillos, peras, granadas, moras, guindas, albericoques, [illegible] y almendros: tanta ha sido la fertilidad y [illegible] de estos árboles, que suelen cargar mas fruta que de hojas; y si no hay cuidado en desgajarlos cuando está pequeña, ó en ponerle puntales en que descanse, no pueden las ramas sustentar la fruta, porque se desgajan con el peso; y exceden en las diferencias, porque haciendo ingertos unos de otros, sumástanse otras frutas de regalo. En albericoques se han hecho ingertos de duraznos, y se [illegible] ingertos que llaman chabacanos: los [illegible] se han ingertado en melocotones, y han hecho con la industria que se den duraznos de hueso [illegible], y otros en priscos de las peras pardas que

trujeron de las islas de Canaria, cuyo árbol primi tivo dura hoy y está en S. Agustin de las Cueva en una huerta que está enfrente del convento. Trú jole Alonso Ramirez de Vargas: de éstas se han he cho varios ingertos; y viendo en los principios ta estimables las peras, hoy sobran tantas, que en lo hornos las hacen pasas y se venden por libras mu chas cargas, en especial para Filipinas. Las higue ras son por acá árboles gruesos y que crecen mu cho, y casi todo el año dan fruto. De una higuer que está en el pueblo de Guilango, sujeto á Toch milco, se dice que un familiar llevó brevas madurs en invierno á Roma. Las uvas se han dado con abu dancia en Querétaro y Parral, y en el Perú se ha cen vinos muy generosos.

133. Fuera de estas frutas, tiene la Nueva España y el Perú, chirimoyas, mameyes, plántano chicozapotes, anonas, aguacates, piñas, guayaba camotes, capulines, tejocotes, papayas, tunas, pit hayas, dátiles, cocos, zapotes blancos y negros amarillos, nueces, piñones, castañas, madroños, gr nadillas, naranjas, y limones, limas, cidras y toro jas, y de cada cosa de estas muchas diferencias.

134. La chirimoya es del tamaño de una toro ja: el ate es mayor y tiene muchos huesos: es d las primeras frutas que crió Dios en el univers Cuando está en flor es tan olorosa, que en todo u nto se difunde un olor de ámbar que despid or, dulzura y olor no se halla en otra frut

[illegible] carne es blanca, y le llaman el manjar-blanco de [illegible] frutas. Dáse en tierras calientes, y en toda Ma[illegible] y la India celebrada. A los mameyes llaman [illegible]tzintapotl, por la aspereza de la cáscara. De los [illegible] hay de dos maneras: unos llaman zapa[illegible], estos los hay grandes como cuernos de terne[illegible] otros medianos de un palmo, que son muy comu[illegible] y otros de un jeme, que llaman dominicos por[illegible] el color de la cáscara es negra y blanca: son los [illegible] dulces: los plántanos (que dice el padre Na[illegible] en la historia de China) que son diferentes [illegible] los hay solamente en China. Hay otros que [illegible] guineos, muy olorosos, y en el corazon pa[illegible] una figura de Cristo crucificado: quitadas las [illegible] son muy sanos. Los chicozapotes son par[illegible] en el color de la cáscara y acijada; la carne con [illegible] pepitas negras: es sana y muy suave. En los [illegible] para Guajaca, y en Cozamaloapa y en to[illegible] Guazteca, hay vegas de árboles de média le[illegible] y de cuarto, y cinco leguas continuadas. Las [illegible] son al modo de chirimoyas, pero blandas. [illegible] hay grandes y chicos: los grandes, que [illegible] pelitas, tienen la cáscara dura y son algo [illegible]; los chicos, unos son negros y otros ver[illegible] que llaman elosguacatl: los de Tecotzautla son [illegible]. Guayabas es fruta que no se estima, ó [illegible] haber muchas, ó por el olor que algunas tienen [illegible]; y dicen que no se ha de comer una sino [illegible], porque está todo el dia avisando al que la

come que aun está adentro, con regueldo. Las piñas son comida real, y para conserva excelentes, aun que las tienen por coléricas; y con el vino no hace buena compañía. Los camotes son patatas: acá hay guacamotes, de que hacen pan en la Habana y Campeche y otros puertos, y llaman yuca, y se hace de ellos rico almidon. Hay camotes blancos, amarillos y morados, con tan fino color, que de ellos toman los naturales el vocablo para significar el color morado como paltic, idest, de color de camote. Tejocote es fruta inverniza; son como nísperos: de ellos se hace rica jalea y conserva muy buena. En el árbol hacen varios ingertos, porque todos se logran: son árboles campestrinos, que en cualquiera cerro se hallan tejocotes. Las papayas son fruta regalada: se dan cocidas, y crudas en ensalada; y para lo que más sirven es para conserva, porque es apetecible. El árbol es todo fofo: prende fácilmente en tierras calientes; da mucho fruto, pero no en las ramas sino en el tronco.

135. Las tunas son de varias diferencias: unas hay silvestres, muy encarnadas y chicas, de que se sustentan los chichimecas: son muy sabrosas; y se comen muchas sale la orina colorada: llámanlas taponas, porque suelen impedir el gobierno del cuerpo. Otras, silvestres, grandes y redondas, llama xoconoxtli, agrias, y el agrio es bueno: usan de ellas los naturales, como nosotros del agraz, para sus gu[illegible] se [illegible]ltivan son blancas, amarillas, mor

das, y unas que llaman mestizas, porque tienen de blanco y de morado, y son las más dulces. En España se han dado; pero me certifican, que por ser la tierra más sustancial, crian mucho hueso, y quien comió de las de allá, extrañó el que tuviesen tan poco hueso y más carne las de acá.

136. Las pitahayas son especie de tunas; pero son mayores, y los que en las tunas son huesos, son en la pitahaya unos granitos como anís muy blandos y dulces: unas son encarnadas, otras cenicientas, y ambas muy frescas: dánse en los cerros, y requieren pedregales.

137. Hay dátiles y cocos grandes: de las palmas y coquitos pequeños aceitosos hay en Colima con abundancia, y de ellas sacan el vino de cocos, muy celebrado, y de que tienen mucha granjería. Nueces, piñones y castañas, aunque las hay en España, las de acá tienen más carne, y se saca la nudea sin dificultad: los piñones, aunque los hay en Perote y Tochimilco, mayores que los del Nuevo-México, á aquellos llaman de Cambray, porque es la cáscara muy delgada y el sabor muy suave: allá se dan en los montes y se cogen á carros.

138. Los zapotes blancos son muy sanos, y los hay como la copa de un sombrero, algo menores: llámanles dormilones, porque la carne, que es muy blanda y suave, como es tan fresca, provoca á sueño. Los zapotes negros parecen á la vista xilipliega ó pulpa de cañafístola, y comidos son muy sua-

ves y sanos, aunque algunos por no embadurnarse no los comen. Los amarillos son muy calientes y enfermos, porque suelen dar calenturas: los naturales los apetecen más que los españoles, que les llaman borrachos por el olorcillo de acedos. Estos, estofados en un racimo de plántanos, los maduran en breve por el calor que comunican y hacen sudar á los racimos.

139. Las granadillas se trujeron del Perú, y se dan en el valle de Cuernavaca abundantes. En Tehuacan hay unas frutillas á modo de agraz, que llaman tempezquites: es muy socorrida, porque la comen en ensalada, cocida, guisada, en torta y de todas maneras: el agrillo que tiene es muy suave.

140. Las naranjas dulces y agrias se dan todo el año. Limones reales, que sirven para conserva; limoncillos, cuyo agrio es penetrante, y con ellos aderezan los bobos de limon. Limas agrias y limas dulces son muchas: éstas las ingertan en cidras y en toronjas, y es singular el modo de ingerir, porque la púa con su yema se pone sobre otra yema, verbi gracia: de la toronja, abriéndole en modo de tahu la cáscara, juntando las dos cascaritas, yema sobre yema, y de este ingerto salen limas dulces del tamaño de toronjas; y he visto algunas poco menores que la copa de un sombrero, y pesamos una y tenia dos libras. Cidras y toronjas se dan en abundancia. De China se trujo la semilla de unas naranjas mayores que toronjas, y solo sirven para la

y para conservar, porque la cáscara es muy y tiene muy poco jugo. Hay tambien limo- cidas, aunque pocos, porque con las limas dul- se han cuidado de su multiplico.

l. Débele á España aquesta tierra, de las se- el trigo, la cebada, el anís, el culantro, los garbanzos, alvergas ó arvejones, habas y De las plantas, lechugas, coles, vetorradas, escarolas, berengenas, espinacas, acelgas, rias, calabazas de Castilla, melones, pepinos, perejil, ajos y cebollas. De todo se da en cia. Trigo candial y pelon, de riego y tem- el blanquillo y tremesino, que se da en mé- mpo y acude más. El año pasado de 78, el trigo blanquillo su contradicion; depusieron que era causa de enfermedades graves, y aun el que fuese trigo, por lo cual se mandó sembrado comiesen los animales, y lo que harina se derramase, y con dolor de sus se echó mucha harina en los rios, y se daba puercos el grano. El tiempo descubrió la ino- del trigo, y volvióse otra vez á usar. De de Canaria se trujo poco há la semilla de se ha dado en San Agustin de las Cue- si hay curiosidad, se darán en abundancia.

Proveyó el Autor de la naturaleza en lu- aquellas semillas el maíz, frísoles, tlalcaca- papas, chayotes, calabazas, talamayotes, de la tierra, zilacayotes, tlalayotes,

tomates, chiles, palmitos, tzatzamoli, cacomites y jícamas. Al maíz llaman tlaoli, y es de varios géneros. En tierra caliente se da el grano mayor y más fofo; el de tierra fría es de grano menudo: el de Chalco más ancho, y éste más usual porque al coserlo crece, y de él se hacen tortillas, que es el pan usual. Hay maíz tremesino, algo amarillo, que en tres meses de sembrado viene. Hay cacahuacentli, que es muy blando y muy blanco y es de regalo, porque es más acomodado para las almendradas, que llaman atole.

143. A los frísoles llaman yetl. Los hay blancos, negros y chichimecos, que son los de más cantidad y hay grandes, del tamaño de una haba, morados, negros y blancos: otros frísoles hay que son de árbol, que llaman tzumpantli, que sirve de corcho: éstos son encarnados y algo grandes, no son comestibles, porque son venenosos, aunque se aplican como emplasto para tumores, y su sahumerio para fríos y calenturas: son de mal olor quemados; y dados á comer molidos y revueltos con carne á los perros, les da grandísima rabia, y á poco espacio mueren.

144. Los tlalcacahuates, se dan debajo de tierra como las papas. Tienen su vaina de dos en dos: tostados se venden como los chochos en España, y acompañan las nueces y piñones la Noche-Buena: tiénese por fruta seca, y son muy sabrosos y apetecibles: son muy calientes. Las papas se lla-

[illegible] porque vino la semilla del Perú. [illegible] son como los erizos, en las espinas [illegible] son muy usuales como calabazas pequeñas, [illegible] pepita blanca en medio: véndense muchos [illegible] con las patatas.

Calabazas hay de varios géneros. Las co- [illegible] se benefician en las sementeras en tierra fría. [illegible] que llaman tamalayotes: son grandes [illegible] botijuela, muy encarnadas por dentro y [illegible] en el sabor y olor. En la cuaresma abundan [illegible] por particular regalo. Otras hay peque- [illegible] de un palmo, ceñidas por en medio, que se [illegible] en la sierra: échanse en la olla, porque son re- [illegible] Hay otras grandes y con pintas gran- [illegible] y blancas, y algunas toda la cáscara blanca: [illegible] hilacayotli. Estas sirven de conserva, [illegible] llaman cabellos de ángeles, porque todos son [illegible] por dentro. Los talayotes son menores que [illegible] son por dentro peludos, con unas pepitas [illegible] de chile: cocidos y en salmuera son regalados: [illegible] en tierras arenisoas.

Los tomates son el *sum es fui* de los guisa- [illegible] de las Indias. Hay los chicos que llaman mil- [illegible], porque se dan en sementera, que es milli. [illegible] llaman jitomates, cuya hechura es á modo [illegible] ombligo, y por eso le llaman jitomatl: xiltli es [illegible] ombligo: son grandes, y maduros son sabrosos [illegible] el caldo y pepitas que tienen: se hacen tambien [illegible] conserva, y sirven para las ensaladas.

147. Los chiles, que llaman pimientos en España, y en el Perú ají, unos son anchos, de un palmo de largo, que sirven de ingrediente al chocolate; otros llaman pasilla, que á cargas se venden para los guisos, de una pulgada: estos son de color leonado y se secan. Otros llaman tolnalchile: se comen para salza verdes, y se aderezan en vinagre: son del largo de un dedo y algo gruesos por arriba y de color amarillos: hay verdes y delgados, que se dan en tierra caliente: son para los guisados. Otros hay muy amarillos, que llaman chilcotztli: acompañan el azafran. Otros como botones, que llaman chiltecpin, porque pican demasiado, y por esto se llaman tecpin, que significa la pulga: éstos, para burlas, se suelen confitar.

148. Los palmitos son renuevos de las palmas, y pueden entrar en el número de las berzas, porque donde no hay verdura, sirve para la olla, y es el sustento de la tierra adentro cocidos y en ensalada. El tzatzamoli, llaman cabezas de negrito: son raíces de unas hojas anchas acuátiles, que llaman atlatquezona, que dan unas flores á manera de nenúfaros, que en las boticas sirven para violetas: tienen dentro una masa blanca y gustosa para engordar el ganado de cerda: la suelen usar en Toluca, donde se da en abundancia.

149. Los cacomites son la raíz de unos lirios encarrujados, que echan una flor como lirio hermosa, y con pintas, que llaman oceloxochitl: la flor

...nada, y segun las señas de San Agustin, és-
...a de ser la mandrágora que apeteció Raquel y
...con Lia por ella la vez de Jacob su esposo.
...mas son tambien raíces de tierra, del tama-
...o de un nabo grande, y de su misma forma: tie-
...n camisa como vitela, que fácilmente se des-
...a carne es blanca, blanda, dulce, fresca y
...; pártese en ruedas, y con pimienta y na-
...gria se hace un plato regalado: quita la sed
...a el calor.

De otras yerbas, plantas y semillas goza
...ma, que son muy usuales. El yecpactzotli
...y apetecido para los guisos de chile y para
..., así cocido como deshecho y molido por en-
...que llaman panili. La etimología quiere decir
...pili, *tlazotli*, que, compuesto en un vocablo,
...: buena medicina de estima. Es á manera del
...a, y aun él mismo dicen algunos. Las ver-
...que llaman ixtaquilitl, por parecerse á la
...; los romeritos, que se dan en tierras
..., son muy sabrosos. Otro género, que lla-
...quilitl, que es una mata á manera de
..., y es muy sana yerba, y comida suave.
...ccelloli, que son las que llaman acederas,
...y comen en los guisos de verdura: esta plan-
...a es algo agria y pequeña, y las verdolagas,
...medicinales, en especial para los que padecen
...e sangre.

De una semilla usan, que así los naturales

como los españoles la apetecen. La chian pitz
huac es negra como matalahuga, muy aceitosa,
que se saca aceite para pintar, que aventaja al
linaza: ésta se echa en agua en grano ó molida,
con el agua á poco rato se hace babaza, y bien m
neada con azúcar la beben, y refresca todo el cu
po y abre las fauces, y suele echar en sudor el
lor fuera: suélese dar á los que tienen cure
Otra especie como esta, blanca y más ancha, h
que llaman chian patlahuac: mézclase con aque
para aumentar: dáse en tierra caliente ó temp
da; el arbolito es como de mostaza. El huautli
una semilleja como ajonjolí: dáse morada y am
lla, de unas matas á manera de arbolillos, con
hoja como de lengua de vaca: da en el pendon
arriba, que llaman cuauzontli, como un plum
de semilleja muy junta; de ellas se hacen unos
malillos que llaman tzoales, que son para los
turales de regalo. Hay otro género de sem
bla[illegible] que llaman chiantzotzolli, y esta es la
[illegible]stada para hacer alegría, cocida con m
[illegible] De esta comida usan, que llaman cua
[illegible] son unas mazorcas como penachos,
árbol de tierra caliente da, cocidas á la m
nera de los xilotes, que son mazorcas en a
del maíz. Otras vainas como las judías hay,
llaman h[illegible] de un árbol grande y de
dera [illegible] inas llaman guamuchitl
otro [illegible] o aquel, y ambos son de

[illegible], de donde cargan de esto á los merca-
[illegible] ó ferias. Aquí puede tener lugar el coyoli, tan
[illegible] por los rosarios que de él se hacen: éste,
[illegible] blanco acabado de cortar, ántes de secarlo,
[illegible] adentro una masa de coco aceitoso de mucho
[illegible] gusto. Pocos vienen acá de los finos para
[illegible], ó ninguno, porque son para los rosarios es-
[illegible]. Baste ya de lo comestible, y vamos á lo
[illegible].

## CAPITULO IX.

De algunos árboles silvestres de las Indias que sirven en varios ministerios.

153. De los árboles silvestres hay unos frutales, y otros no: de estos hay en abundancia, cedros que hay en la Europa y el Perú. En esta Nueva-España hay pinos, que llaman ocotl, encinos, ahuacuahuitl, robles, xalocotl, cedros, tlatzcan, madroños, ilitl, saúces, huexotl, cipreses, tzihzin, pinabetes, hayas y oyametl: nacen en las serranías y montes, en las quebradas y cordilleras, muy crecidos y gruesos, de que hacen tablas y tablones. De los cedros he visto tablones en la Vera-Cruz, que sirven de pared á bajos y altos de una casa, que de eso fueron las casas de la Vera-Cruz nueva en sus principios. Del roble se sacan, diez leguas de México, tablones de á cinco varas de largo y una de ancho. De las hayas, oyametl y pinabetes, se sacan tablas comunes blancas de á dos varas y de á tres; y de estos, que son á manera de olmos muy crecidos, y que es de lo que más abundan las sier-

ras, se labran vigas para techar, y se hacen canoas de un palo de más de vara de hueco, y doce de largo, en que traen por agua á la ciudad lo necesario: y de los cedros planchas muy olorosas, y cuanto más añejo, más huele.

154. Hay tambien laureles, arrayanes, mirtos, y un árbol del tamaño del laurel, con hojas como de naranjo, muy suave: estímase porque le echan entre la ropa y le da un olor incomparable. Traen cargas de estos ramos para la procesion del dia de Córpus, y todos los que van en ella llevan de estos ramos para alivio del sol, y para gozar de su olor y frescura: llámase xocopan.

155. Hay sabinos que llaman ahuehuetl, señor de las aguas, porque al pié de ellos salen de ordinario las fuentes, ó árbol de atambor, porque de ellos hacian los teponatztles, que son tambores de palo: dánse en abundancia porque en la gentilidad eran de estima para los naturales. La ciudad de Tezcuco tiene, á las tres bandas de Oriente, Poniente y Sur, una cerca espesa de sabinos: sácanse tablones para cajas y escritorios. Hay tepehuacin, que es roble colorado: dáse entre piedras, y de ellas parece que toma el peso y la dureza. Otro llaman tepehuitztli, que es espino de cerro, más duro y pesado que el tepeguaje, de color algo amarillo, de que hacen bolas para los juegos, aunque son vidriosas. Otras tzopilo cuahuitl, árbol de las auras, que llaman tzopilotes, porque en estos des-

cansan: el color del corazon es acijado, y de él se labran camas muy curiosas.

156. Para labrar hay maderas excelentes y de colores. Tapinzitan, granadillo, nogal amarillo, caoba y copete, que hace aguas como chamelote; tlacuilolquauhuitl, que es un palo leonado, de que se hacen camas, cuadros para las hechuras de pincel, molinillos para batir chocolate, y otras cosas curiosas, como cajas de polvos, rosarios pequeños, cruces, devanadores, bolillos y pimenteros. En Tezcuco hay otro palo de color morado muy fino, que llaman camocuahuitl, palma y naranjo, y ébano traido de Cuba fino, de que se hacen en la sierra de Metztitlan y Cuauhchinango, escritorios ricos y escribanías ricas y curiosas. Hay tambien un palo muy oloroso, que llaman lignoaloe, de que se hacen rosarios, cajas y baules, que dan olor suave á una pieza entera, y se trae para la preservacion de la peste, por el buen olor que exhala. Hay otro género de palo que llaman brasil, que se da en tierras calientes, del cual usan mucho los tintoreros para teñir, y se vende por arrobas.

157. De los frutales que nacen y se crian silvestres, son muchos y de varias suertes; tantos, que aunque pudiera reducirse á tres especies de los que se hallan en Europa, que son avellanos, pinos y agarrobos; con todo, no tienen número cierto sus diferencias. De las que más ordinariamente se practican, pondré algunas por obviar la prolijidad

[illegible] Démosle el primer lugar á los que entre [illegible] se llevan la palma; no solo por convenirles el [illegible], sino porque su altura y abundancia her- [illegible] y su regalado fruto les hace lugar. Entre las [illegible] más estima de las Indias, llámanle los naturales [illegible] palmas zoyaquahuitl, y á los cocos, que es su [illegible], coyoli: críanse en partes cercanas á la mar, [illegible] abundancia, como en Colima y Zacatulla; ocu- [illegible] montes y quebradas, tan espesos, que vistos [illegible] lejos parecen almáciga puesto á mano en su [illegible]. Todo el tronco desnudo hasta el cogollo, [illegible] su naturaleza es tal, que al paso que se va [illegible] de ramos nuevos, se va despojando de los [illegible], y desembarazando de las ramas, se ocupa [illegible] en alimentar y vegetar la copa; y el palmito [illegible] dentro de ella, sirviéndole como de pirá- [illegible] en que se corona con la admirable rueda de [illegible], deja de las ramas los troncos gruesos [illegible] de escalera para alcanzar su fruto.

[illegible] Este no lo da sino á vista de otra palma; [illegible] que si acontece nacer una sola sin com- [illegible] aunque sea muy grande y gruesa, no llega [illegible] á dar fruto miéntras no nace otra junto á [illegible] Los cocos, que son el fruto, son á la manera [illegible] cabeza de un hombre, poco ménos, prolonga- [illegible] en tres esquinas: críanse pegados á un racimo [illegible] tendrá más de quinientos, y éste se engendra [illegible] de una como concha cerrada, que va cre- [illegible] con el racimo hasta que, llegando á sazon,

engruesa de manera que, no cabiendo dentro de su claustro, le rompe en dos partes, quedando como dos barcos hechos de la concha, de más de vara y média, y el racimo amarillo queda colgado con sus cocos, que, conforme van creciendo, unos se derriban á otros sin sazon: los grandes, por conservarse en su lugar, derriban á los menores; que aun los cocos, por llegar á grandes, derriban á los pequeños.

159. Es medicinal y contra veneno el coco, y así la misma naturaleza parece que da á entender lo precioso que tiene en la variedad de cubiertas con que lo envuelve; porque rodea la carne de dentro con una cubierta más dura que la cáscara del almendro, que sirven de vasijas y llaman cocos, luego le puso una gruesa capa tejida como de estambre, de color amarillo y verde, tan fuerte, que aun cuando fresca difícilmente se rompe, y el coco que no la despidió á su tiempo, es mas fácil quebrarle que desnudarle de ella.

160. Aprovecha á muchas cosas la palma, y su fruto hiriendo la parte infeccionada saca vino: éste, puesto al sol, se hace vinagre; puesto al fuego se hace miel: espesada la miel, se hace azúcar. De la carne del coco, hervida en agua, se saca aceite. De las palmas de Filipinas se hace una nave entera, porque cuantas cosas son nesesarias, así en la jarcia como en la tablazon y velámen, de mástiles, vergas, cables, sogas, y toda cordonalla se hace de las palmas.

161. Y lo más es, que puesta en la mar la cargan de sus mismos frutos de aceite, vinagre, azúcar, fruta y aguardiente. Ultimamente, se hallan dentro de la medula unas bolillas por la punta algo chatas, que son para la orina y mal de ijada.

162. Otros árboles silvestres hay fructíferos. El que llaman mizquitl, algarrobo de Acasia, que nace en cualquiera parte, es muy comun en la Nueva-España: árbol silvestre y espinoso. Tiene unas vainillas, casi de la forma de los tamarindos dulces, y llenas de granillos de que hacen los naturales unos como piloncillos que les sirven de pan. Este árbol es, segun Jimenez (*lib. I, cap. 24*), la Acasia de los antiguos, y de él se saca la goma arábiga, que por descuido vergonzoso no se saca, y usan de la goma de guindos y de ciruelos, que traen de España, siendo la de este arbol la verdadera goma arábiga, y hace los mismos efectos. En Michoacan hay otro mitzquitl, que llaman tzintzequam: carece de espinas y tiene las hojas como las del granado, aunque algo más romas en la punta. Da unas vainillas que tiran á color purpúreo, con una simiante negra; y aunque es de gusto y sabor la fruta, suele dejar mal olor de boca: nace en tierras calientes, y su raíz, que es fría y astringente en la cáscara, es para las cámaras de sangre, y su cocimiento para llagas.

163. El capolin, que lleva cerezas de las Indias, tiene las hojas al modo de almendro; aunque pu-

diera ponerse entre los árboles de huertas por l estimable de su fruta, es tan comun y dáse en lo llanos y montes entre los silvestres, cuya madera e de fortaleza y sirve para cajas de arcabuces y mo quetes, y para otros ministerios que requieren fo taleza en la madera: críase en aires templados, dáse con abundancia en los países de México y su contornos: es caliente, y seca da su fruta. Mant nimiento melancólico, y pone los dientes de m olor á quien la usa de ordinario.

164. Otros muchos hay frutales, como el árb de las anonas, que llaman cuauhtzapotl y otros ll man texalchirimoya. El árbol del zapote blanc que llaman cochitzapotl, que significa árbol soníf ro; el de zapote negro, tlictictzapotl; el que llam ahuacahuitl, cuya fruta es á modo de huevo, q llaman aguacates, unos negros por de fuera, y otr verdes; el de chicotzapotl, que es lo mismo que á bol de chictli: su madera es de color leonado, m ciza y pesada, y sirve para verjas y para anclas navío. Su fruta es redonda y de color leonado c unas pepitas negras dentro: la carne es muy dul y no muy blanca, y olorosa; y segun opinion hombres de buen gusto, es la mejor fruta de los z potes de las Indias: todos estos, y otros de frut conocidas, entran en el número de silvestres, p que se dan en los campos, en montes y quebrad comunes para todos sin cultivo, si bien en algun huertas los plantan por regalo.

## CAPITULO X.

### De algunos árboles provechosos y singulares.

165. Si hubiera de referir la variedad de árboles que en montes umbrosos y cuajados se crian útiles para la vida humana, fuera necesario un volúmen grande; y fuera, segun los que se hallan, muy pequeño, dejando la multitud de que otros han escrito como particular asunto. Diré de los que mas tenemos á la mano, que si otros fueron curiosos en descubrir los grandes que admiramos, los que vivimos nos alegramos de saber las propiedades que leemos. Tenga el primer lugar el árbol del cacao, que llaman cacahuaquahuitl: es de la grandeza y hojas como el naranjo, aunque son algo mayores y más anchas. Plántase en almácigos de su mismo fruto, y del almácigo se trasponen por hileras y calles concertadas, junto de cada cual se pone una estaca de un árbol que llaman cacahuanantli, quiere decir, madre del cacao; y es así, porque siendo de suyo el árbol delicado, la estaca echa hojas y recibe el

arbolito del cacao debajo de su sombra. Da fruto en unas mazorcas, y señala sus tajadas como melones: son largas y puntiagudas. Dáse en tierras húmedas y calientes: comienza á dar fruto á los tres años de su planta, y el primero que dá es en el tronco; el segundo más arriba, y despues por las ramas. Tiene dos cosechas: una ántes de Navidad, y otra por San Juan, y ésta es más copiosa: en llegando á veinte años da muy poco fruto ó nada; y así cuidan de renovar las huertas y conservarlas. Esta era la moneda antigua con que los indios comerciaban las cosas necesarias en las ferias, que llaman tianguez, y hasta el dia de hoy se observa para las cosas menudas usar el cacao para las compras. Siémbrause dentro de las huertas del cacao otros árboles que llaman quauhpatlachtli: son muy altos y sombríos, cuya fruta es comestible, aunque es cálida, y es á la manera de almendras, más dura que la del cacao, y no sirve para el chocolate sirve para moneda, y de ésta se da por limosna á los indios pobres que piden de puerta en puerta, y llámase cacao patlachtli.

166. El árbol del achiotl, que otros llaman changuarico, otros pamacua, es del tamaño del naranjo. Tiene las hojas como las del olmo: es espinoso, tiene las flores grandes á manera de estrellas, de cinco hojas, que tiran á rojas: la fruta es como la de erizo, del tamaño de almendras, con cuatro esquinitas pequeñas. Ésta, madura, se abre y descubr

unos granos de color fino de grana, de la forma de los granillos de las uvas, aunque más redondos. Échanlos bien maduros en agua caliente, y meneándolos á una mano sin cesar, los baten hasta que dejan en el agua todo el color, dejándola asentar, y hacen de aquella masa los bollos de achiotè, que es el ingrediente que se usa en el chocolate. Da color á la bebida, ayuda á digerir fácilmente lo terrestre del cacao, refrigera el corazon, provoca la orina, es frío en tercer grado y tiene partes de astringente. Su madera es útil para sacar fuego como de pedernal, refregando un palo con otro: la corteza es acomodada para hacer sogas, tan fuertes como de cáñamo: de la frutilla usan los pintores para dar color de grana. Sirve tambien el achiote para dar color á algunos guisos, y sirve de azafran: nace en lugares calientes, más secos que húmedos, como Guajaca, Guatzacualco y la Mizteca.

167. El xochinacaztli, que llaman orejuela, que se solia echar en el chocolate, y hoy lo echan en el de espuma, por otro nombre huinacaztli, es un árbol de pelegrina figura que tiene las hojas largas y angostas, de verde oscuro, pendientes de un pezoncillo marchito: tiene la flor dividida en hojas, por la parte interior purpúreas, y por la exterior verdes, que tienen propia figura de orejas, de muy suave y aromático olor. Nace en tierras calientes, y no hay otra cosa en los mercados de los indios que mas ordinario se halle ni que mayor estima

tenga: traenla para ponerla en los monumentos
cuaresma, y para resguardar de fríos á las cria
ras les ponen de ellas sartas á las gargantas:
caliente, y seca, en tercer grado; bebida, resuel
las ventosidades, adelgaza la flema y conforta
estómago resfriado, y es útil para la asma.

168. El tlilxochitl, que es la vainilla por anto
masia, que en el chocolate es el ingrediente de al
nos apetecible, aunque no es árbol, entrar puede
este lugar por la estima que de ella se hace en nu
tra España. Es una yerba voluble: tiene las ho
como las del lanten, de verde oscuro, que na
del tallo por ambas partes; á trechos tiene y fr
tifica unas vainillas de cerca de una cuarta, red
das: verde oscuras cuando verdes, y negras cua
secas. Nace en lugares calientes y húmedos: s
por los árboles y se abraza con ellos. Echa el f
to de sus vainillas por el verano: son aromática
huelen á bálsamo, calientes en tercer grado: m
ven la orina, y mezcladas con el mecaxoxitl, b
das, abrevian el parto á las mujeres, y mitigan
dolores de madre: cuecen los humores, resuel
las ventosidades, calientan el estómago y dan vi
al celebro.

169. La pimienta de Tabasco, que llaman xo
xochitl, que quiere decir flor aceda, es un ár
grande: las hojas tiene como de naranjo, las flo
manera de granado: tienen el olor de azah
redonda, pendiente á racimos: al pri

pio de color verde, y secas tiran á leonadas. Son de buen olor, caliente, y seca suple en las boticas por el carpo-bálsamo, y sustituye en los guisos por la pimienta. Quitándole un corazoncillo que tiene blanco, abre las opilaciones, provoca la orina, socorre á los que padecen cólico y dolor de ijada: nace en la provincia de Tabasco.

170. La canela, aunque lo mas comun es traerla de la India Oriental de Vindanao, una de las islas Molucas, y la mejor de Ceilan. El padre Torquemada (*lib. 14, cap. 63*) dice que vió el padre fray Toribio en las sierras de Guatemala árboles de canela más blanca y más gruesa que la de la India. En Cuba se descubrieron árboles que llaman caninga y avicena, rorfe aromático, grandes y de tronco que tiran á negro, cuyas hojas son semejantes á las del árbol de la canela, que son como las hojas del laurel ó las del cidro, atravesadas de largo á largo con tres nervezuelos: la fruta negra, la flor blanca. Descortezan el árbol, y dentro de tres años de la que dejan, vuelve á criar nueva corteza: á este modo pues en Cuba. En lugares altos y montuosos se hallan estos árboles, cuya cáscara es más gruesa, caliente y seca, casi en cuarto grado: tiene el sabor agudo como el del clavo, aunque se desvanece presto: de sus astillas se hacen palillos de dientes olorosos.

171. El bálsamo que los españoles llaman de las Indias, los mexicanos huitzxochitl, y en Pánuco

chute, es muy semejante al bálsamo de Siria, y en nada inferior al olor y facultades: destila de un árbol rajado en el tronco ó en la cáscara, en especial acabadas las aguas, cuyas flores son amarillas, las hojas mayores que las del almendro y mas redondas: es del tamaño del naranjo, el licor es rojo que tira á negro, de sabor algo amargo, el olor vehemente pero suave: nace en tierras calientes en Pánuco y en Guatemala. Otro bálsamo se saca en la provincia de Tolu, que es entre la ciudad del Nombre de Dios y Cartajena. En el Perú, de unos árboles semejantes á los pinos en el tamaño, con las hojas de algarrobo, de una corteza delgada que sajada destila el bálsamo, y es tan medicinal y oloroso el de la Nueva-España, y aun mas eficaz, llámase bálsamo indiano. Otro licor se saca de una mata, que aunque no es árbol, por servir de bálsamo puede tener lugar aquí. Llámase entre los tarascos, en Michoacan, maripenda una mata que tiene veinte palmos de alto; los ramos tiran á negro, las hojas de hechura de hierros de lanza, gruesas y anchas, que tiran á purpúreas y penden de unos pezoncillos que tiran á color rojo: el fruto á racimos como racimos de uvas aunque no tan juntos, que al principio son verdes y despues rojos. Tómanse los pimpollos de esta planta y alguna de su fruta, y picado todo se cuece en agua hasta que espesa; déjase asentar y queda abajo el licor, que sirve para curar heridas y otras cosas. De los pim-

pollos picados suelen tambien por alquitara destilar aguardiente, que es medicamento caliente para achaques de causa fría.

172. Otro bálsamo se saca de las cortezas de un árbol llamadó quaconex, que tiene la madera sólida, las hojas pequeñas como las del granado, la flor pequeña y blanca, la fruta como las vainas del laurel: cortan y pican la corteza; échase en agua dos ó tres dias; caliéntase al sol sacada del agua, y con prensa se saca un licor oloroso como bálsamo: de las hojas, por destilacion, se saca otro licor de agradable sabor y medicinal: los ramitos limpian y fortifican los dientes.

173. Las gomas, que genéricamente se llaman copalli, y al árbol llaman copalquahuitl, son tantas y tan diferentes, que era necesario tratado aparte. A la que por antonomasia llaman copalli, sacan de un árbol cuyas hojas son como las del encino, aunque más largas: unas veces el mismo árbol la destila, y otras sale tajando el árbol. Es blanca y trasparente: nace el árbol en tierras calientes, como en Cuernavaca, Copallan y Michoacan. Otro hay de esta especie que llaman copalquahuitl patlahuac, porque tiene las hojas mas anchas, y es parecido á lo que en España llaman zumaque, que es planta. Tiene los racimos como de alas, y destila goma blanca: en Cuernavaca se halla este árbol, dentro del pueblo, á cada paso.

174. El tepecopali sale de un árbol montano que

tiene las hojas como las del madroño. Produce la fruta como las bellotas, que tiene una como piñon, cubierto con resina, y tiene dentro una pepita blanca medicinal. De este árbol destila el incienso, que, segun algunos, es el de Judea. En Filipinas nace en abundancia: llámanle en España ánime de las Indias. Conforta su sahumerio todas las partes del cuerpo, detiene los flujos y reumas, consume la flema, y quita los fríos y calenturas, restituye la madre de las mujeres á su lugar.

175. El xochicopalli ó goma florida, que en Michoacan llaman jarapisca, se destila de un árbol mediano, con las hojas como de yerbabuena: el licor es leonado, huele á limones y es incienso de las Indias, que en cañutillos llevan cantidad á España, y puede servir de almáciga para el agua: nace en Colima y en Michoacan con abundancia.

176. El copal cuauhxilotl es goma de un árbol muy alto y liso, que se le muda la cáscara y queda como leproso, de donde le vino el nombre quexiotl, es lepra: las hojas tiene como las de la ruda, aunque mayores; produce en racimos la fruta, cada una pendiente de por sí; destila goma, aunque poca. Otro hay de esta especie, con las hojas de ruda más menudas, puestas en órden por la otra parte de los ramos, con el fruto pequeño y rojo como la pimienta, redondo y colgado de cada racimo uno y dos granillos: es mediano el árbol; destila una lágrima, especie de incienso, no muy blanco,

es olorosa, y mezclada con el estiércol de las hormigas y de los niños, dada á beber, peso de una onza, por dos ó tres veces, dice el padre Jimenez que sana á los locos que no tienen calentura: nace, y hállase en Guaztepec y Teputztlan.

177. El cuitlacopalli es una goma blanca, olorosa y muy dura. Sácase de un árbol mediano que tiene el tronco leproso, que llaman xiocuahuitl: tiene las hojas casi redondas y pequeñas, con unos racimos de unos granos que cuelgan, á los de la exicanta parecidos; nace en lugares montuosos y pedregosos, como en Yautepec. Otra goma llaman tzinacancuitlacopalli, goma de estiércol de murciégalos: ésta se halla pegada á los ramos del árbol en pequeñas laminillas, puestas en órden por ambas bandas del tallo, tronco y ramos: ésta llaman en las boticas laca. Nace en Guaztepec y Cuernavaca y en tierras calientes; nace en la India oriental, y de ella escriben autores varios: hácese de esta goma y trementina el lacre para cerrar cartas, y suelen añadir un poco de arena menuda y molida: come y rompe el hierro, piedras y perlas, como se ha hecho la experiencia en China. En la ciudad de Fuexo hay un árbol grande, copado y de vista hermosa, que se da á la márgen de los arroyos; lleva una frutilla del tamaño de una avellana, de flor verde, que echa de sí una masa blanca, que en medio descubre una pepita negra: de esta masilla blanca, que la cogen por Diciembre, se hacen can-

delas, en nada inferiores á las de cera muy fina
son de mucha estima para los chinos, y todo el añ
las encienden en sus templos á los ídolos, pintad
y aderezadas con plata y oro (*Navar.*, *trat.*
*cap. 15*), como acá se aderezan los cirios pascual
derretida esta cera, queda en el fondo aceite, q
sirve para los candiles.

178. La tecomahca, que los indios llaman te
mahiyac, y corrupto le llaman tecomaca, por
nombre copalhiyac, goma que hiede, se saca de
árbol grande sajándolo, y algunas veces espo
neamente destila lágrimas: tiene las hojas redon
y echa una fruta pequeña y roja, llena de simie
semejante á las pepitas del durazno: nace en
choacan y la Mizteca; es caliente y seca, y
medicinal para achaques de causa fría, porqu
caliente en cuarto grado: en México es muy us
La caraña se saca de un árbol grande, que lo
dios llaman tlahuilitocan, que tiene el tronco
rojo y resplandeciente, y oloroso; las hoja
olivo, puestas en forma de cruz:
can y la Mizteca. La goma hac
fectos, con más eficacia, que la teco
no es tan usada como aquella, dic
demonios tienen temor de
rales
puede ser que esta virtud se
árbol
que en forma de cruz le a
contrario al ojo, y que bebida e
útil para el corazon y el pecho

179. El axin es grosura de unos gusanos ásperos y rubios que se crian en unos árboles que llaman cuapatli, y por la similitud los españoles, ciruelos, de especie de los mirabolanos arábigos. Quitan de estos árboles los indios estos gusanos, que son de dos dedos de largo y un poco gruesos; cuécenlos en agua hasta que se deshacen, y de la grosura hacen bollos como de manteca de vacas, en que se halla color y blandura de aceite, que es para muchas cosas: mitiga cualquier dolor untado en la parte; molifica los nervios encogidos; resuelve humores y apostemas, y las madura; sana las llagas y á los apostemados, mezclado con trementina y tabaco; es muy útil para la hernia, porque resuelve brevísimamente cualquiera humor, y en mí lo conocí por experiencia, porque á un golpe que me dí, no bastarou medicamentos de botica, y solo el axin me resolvió el tumor, y me libró de la hernia.

180. El liquidámbar, que los indios llaman xochiocotzotl, y por otro nombre quauhxihisitl, se saca de un árbol grande y hermoso, que tiene las hojas como la hiedra: nace en tierras calientes y templadas, como en Huayacocotla, Huauhchinango; es semejante al estoraque, por la suavidad de su olor, aunque en México tiene su reputacion perdida, porque dicen ser su sahumerio de clamapobre, y es que las indias lo revuelven con la cáscara del árbol por aumentarlo, y mezclado lo venden

en panes envueltos con hojas grandes. El sahum
rio del orosea, mezclado ó líquido, que será mejo
hace curas maravillosas: fortifica el corazon; mitig
el dolor de cabeza que proviene de causa fría, y
contra el pasmo: tomando el sahumerio en todo
cuerpo y abrigándose, es como si se tomaran s
dores: por modo de emplasto deshace las hinchazone
y cura los empeines, y resuelve las ventosidade

181. La sangre de drago, que los naturales l
man ezpahtli, es una goma que sacan de un árb
que llaman escuahuitl. Sácanla de dos manera
rajando la cáscara y poniéndole una vasija don
destile, y martajando los manojos de pimpollos
sacan con prensa. Es el árbol grande y de hoj
esquinadas; sirve para medicinas, en especial pa
las encías y dentadura, y para las inflamacion
de los ojos, porque dicen que es astringente,
tiene partes frías: hace el mismo efecto que la sa
gre de drago, que se coge en las islas Canarias y
Cartajena de unos árboles que llaman dragos, p
que dentro de su fruto tiene una figura de drag
aunque otros dicen que porque se parece á la y
ba draconcio, y otros, porque degollado un drag
se confecciona con esta goma. Nace el árbol c
abundancia en Pánuco: otros nacen en Cuernava
en los campos que van á Tepecualco, aunque ti
las hojas muy redondas y la raíz nudosa, la cás
ra amarga y astringente: nace cerca de las ag
y es oderífera.

182. El ullin sale como leche blanca del ulcuahuitl sajado: cuajada la leche, que es pegajosa y espesa, se cuece como agua y se cuaja, de que hacen pelotas. Con estas solian los indios jugar, porque salta más que pelota de viento: del árbol se hallan dos géneros: uno que tiene el tronco liso, leonado y pajizo, las flores blancas, las hojas grandes y de color de ceniza; y que tienen unos globos redondos á manera de estrellas pegados al mismo tronco, llenos de fruto blanco, del tamaño de avellanas, cubiertas con una telilla amarilla, de sabor amargo; otro tiene las hojas como naranjo, aunque mayores, que se dan en Michoacan, y le llaman *tarastacuan*. El primero nace en tierras calientes, como Ihualapan y Mecatlan: sácase del hule un aceite derretido al fuego, que es útil y medicinal para ablandar el pecho bebido en cacao, y detiene las cámaras de sangre: tambien el hule mundifica la madre de las mujeres, y remedia la esterilidad: de él usan los nuestros para encerar las capas que resisten los aguaceros; pero no para el sol, porque á su calor se derrite. Las hojas del árbol, secas y molidas y dadas en algo comestible, matan los leones y tigres y demás animales fieros.

183. El chapopotl, que llaman los españoles betun índico, y por otro nombre, chicle prieto, sale de unos manantiales de la costa de Pánuco, y líquido entra en la mar del Norte, y cuájase en pedazos: el negro, que tira á rubio, la resaca lo echa á las

orilas: véndese en los mercados, y lo compran las mujeres para mascar: limpia y conforta los dientes: su olor es tan agudo y fétido como el de la ruda.

184. El árbol del jabon, que en la Escritura es herva fullonun y de las cuentas, es muy comun en Guajaca y la Mizteca alta, y en las islas Españolas y Puerto Rico. Echa una fruta como avellanas, que no es para comida, sino para alabanza, porque con lo de afuera jabonea la ropa, como se pudiera con el mejor jabon de Castilla: dentro se halla una cuenta negra como garbanzos, mayores ó menores de que se hacen infinitos rosarios, que llaman de frutilla, que igualan á los de coyoli: dentro de la cuenta tiene una medula tan amarga como la de durazno: ésta se saca, y queda liviana la cuenta y fuerte, porque nunca se quiebra, y del tamaño que quieren hacen las cuentas para rosarios, tantos, que pueden dar abasto á toda España.

185. El coyoli es fruta de una palma que lleva el tronco más delgado y corto que el de la palma de cocos: echa el fruto ántes que la division de las hojas; es del tamaño de una pera pequeña, cubierto con una corteza gruesa; tiene dentro el corazon duro y denso, de color rojo que tira á negro, con unas pintas blancas, astringente al gusto y corroborante en la cualidad. Los naturales le traen en la boca para confortar el celebro y ayudar á la digestion del estómago. De ésta, que llaman en Ca

na bunga, y en la Nueva-España coyoli, de que hay varias especies, se hacen los rosarios tan estimados de coyol.

186. El yezotl, que llaman palma montesa, y algunos indios *cuauhtepopotli*, escoba de piedras, á manera de árbol, produce de una raíz dos ó tres troncos: tiene las flores blancas y olorosas, pendientes á racimos, que cada una tiene seis hojas pequeñas, de las cuales se engendra la fruta como piñones: es muy útil dados á beber los piñones tostados y molidos con bolo arménico. Sana las cámaras de sangre, detiene los vómitos el cocimiento de sus hojas: la raíz cura la opiasis, el ahito y represion. De las palmas, puestas en remojo como el heno, majadas y lavadas las veces que fuese necesario, y secas, se saca un hilo mejor que el que se saca del maguey.

187. El árbol del Perú, que los españoles llaman molle, y los indios copalcuahuil, nace en cualquiera parte, hasta en las paredes de las cercas suele nacer y abrirlas con su raíz; destila unas lágrimas de goma de naturaleza caliente y seca; es de madera fuerte; de su frutilla, que es como la del lentisco, con una cascarilla colorada, se hace miel para echar en las bebidas de los indios, para darles fuerza, y la echan en el pulque: se hace vinagre comestible, y tambien se hace resina, que suele ser purga como la goma deshecha en agua: hecha emplasto con las hojas cocidas, cura los empeines, y de las hojas se hacen fomentaciones y lavatorio saludable. La le-

che, que herida la cáscara brota, deshace las nube de los ojos; sus cogollos limpian los dientes y aprie tan las encías. Usase de todo el árbol como del te rebinto, porque si no es él, es muy semejante, y necesidad usan de su frutilla por el cardamomo: pro voca la orina, resuelve ventosidades, y traida en l boca fortifica las encías y cura las llagas; y fina mente, por ser tan provechoso, se trajo del Perú do de es celebrado, y acá por muy comun no es estim do. Véase al padre Calancha (*lib. I, cap. 9, núm. 3* y al padre Jimenez (*cap. 15*), en sus libros.

188. La higuerilla del infierno, que los indios ll man tlapatl, no es muy alto ni grueso: tiene las h jas anchas y de hechura de higuera: su fruta es un cardillos redondos, á manera de racimos de uva espinosos; su semilla, á manera de cañamon: sáca aceite medicinal, y sirve para los candiles como de la oliva, aunque tiene mal olor.

189. El árbol de la grana, que los indios llam nochiztli, es especie de tunal, que da unos gusa llos en la hoja, que llaman nopalli, por de fue blancos y por dentro de color carmesí, que un veces nacen naturalmente, y otras por industr esparciendo en los árboles la semilla, que los es ñoles llaman cochinilla, y los indios nonchitz para que de ella se engendren los gusanillos: qu re mucha limpieza, y así está el suelo de las hu tas continuamente barrido. El modo de cogerla que en estando ya los gusanillos llenos, con una

cobilla blanda los van echando en agua caliente, y de allí, ya ahogados, los ponen á secar al sol. Esta grana es de estima para los tintes, y no há muchos años que era muy grueso el trato de la grana: los indios la beneficiaban; y viendo que los apuraban por ella y se la pagaban á ménos precio los españoles que mandaban, cortaron las nopaleras en muchas partes por quitar el cocijo de buscarla para los alcaldes mayores. Tiene virtud astringente; sirve para pictimas al corazon y para limpiar la dentadura. En España hay grana, que es excremento de cierto género de encina, que llaman carrasca, ocoscaja llaman chemes, y sirve para teñir lanas y sedas de color rojo.

190. El árbol que llaman xahuali, es de madera pesada, y de él sacan astas largas de color pardo claro que son muy necesarias. Tiene las hojas como las del fresno, y de una fruta que echa con adormideras, se hace una agua con que los indios se lavan para apretar las carnes, y todo cuanto toca el agua se pone de color negro muy fino. Aunque de esta agua se pudiera hacer tinta fina, no la usan, si no es de unas vainillas de un árbol que llaman huexiachin.

191. El árbol de los tecomates, que se llama higuero, es muy socorrido de vasijas como calabacillas, y son de varias especies, porque los de Guatemala las dan muy delgadas, y son de más estima que los de Michoacan. Otros dan jícaras, que son vasijas mayores que los tecomates, y muy usuales para el servicio de casa. Otros dan las

vasijas grandes como barchuelas. Nacen en diversas partes calientes, y son de interés, porque es el servicio de toda la tierra, y así procuran que se proerien los árboles: tienen la hoja como la del moral: el tecomate verde se suele aplicar para pócimas, y caliente, puesto por modo de emplasto, cura la hernia.

192. El huexiachin da unas vainillas de que se aprovechan los tintoreros para lo negro, y de que se hace, juntas con alcaparrosa echadas á podrir, tinta muy fina para escrebir, y es usado echarlas en agua para baños de la cabeza.

193. Entre estos árboles que son provechosos, puede entrar el árbol de las manos, que llaman macpaxochitl: da por el mes de Setiembre y Octubre una flor roja de la forma de una mano de criatura, tan bien formada y con tal primor tiene las junturas, artejos, dedos y palma de la mano, que ni el mejor escultor la sacara con más primor. Cuando verde está cerrada en forma de higa, y al irse poniendo roja, se va abriendo, y queda média abierta. Nace en tierras frias, como en Toluca y en los cerros altos de Atyoezingo: es mediano, y tiene la hoja como la del encino. Y con esto paso á las plantas medicinales, aunque se queden muchos árboles provechosos por ménos conocidos. En el Perú, en Bracamoros, hay árboles que en cortándoles las ramas esparcen luces, de que se han tomado varios testimonios.

## CAPITULO XI.

De los árboles y plantas medicinales; sus virtudes y efectos.

194. El doctor Francisco Hernandez, protomédico de esta Nueva-España, por mandato de su majestad escribió un libro de las virtudes de árboles y plantas, en latin: fué bien recebido. Se sometió al doctor Nardo Antonio Recco, médico napolitano; moderó y aprobó el volúmen, y aprobado por el doctor Valle pasó á estas partes, de cuyo original escribió y dispuso su libro de curaciones el doctor fray Agustin Farfan, que tomó el hábito de nuestro Padre San Agustin, cuya obra ha sido muy útil, y ha sido su método muy observado por los efectos que se han experimentado maravillosos. El doctor Juan de Barrios hizo un tratado cuarto, en número de las que ponen dichos autores con sus recetas para todas enfermedades en el libro que imprimió en México, año de 1605. El padre fray Francisco Jimenez, que acudió primero en el hospital de Huaztepec, y despues tomó el hábito

de nuestro Padre Santo Domingo, imprimió el original firmado del doctor Valle, en México, año de 1615, dividido en cuatro libros de la naturaleza de árboles, yerbas, plantas y animales. De algunas de ellas se valió el venerable padre Gregorio López, que asistió en Guaztepec, en el libro que compuso para los que carecian de médico y botica, que se imprimió el año de 674. Una vez escoliado por el doctor Salcedo, y otra por el doctor y protomédico José Diaz Brizuela, en México, por Francisco Rodriguez Lupercio. Por esto, y por no ser el asunto principal de mi obra, en breve referiré solamente algunas de las más usadas y conocidas de los médicos.

195. El palo santo, porque sea feliz el principio, que llaman cuyacan, y los indios matlalcuahuitl, es de mediana estatura; las hojas poco mayores que las de ruda; las flores azules; la corteza cenicienta, aunque la que cubre al tronco más grueso, es roja; el palo amarillo, y el corazon algo azul. Otro hay de la misma especie más delgado, y el palo como ceniciento y algo oloroso. El agua cocida de este palo sana el mal frances, los dolores de cabeza, pecho y estómago, y riñones; corrige el aliento fétido de la boca: dicen que para beber esta agua ha de preceder purga, y que en el otoño y primavera es más saludable: nace en tierras calientes, en el valle de Izúcar y Cuernavaca, en Santo Domingo y Puerto Rico, de donde va para la Europa: y débese esti-

mar más que á la zarzaparrilla y al palo de la China: es en segundo grado caliente.

196. El zarzafrás, esto es, *saxum frangit*, es un árbol grande: las hojas divididas en tres partes, los troncos lisos que tiran á rojos y huelen á anís. De éste se hace cocimiento, segun la complexion y fuerzas del que padece, porque es caliente casi en tercer grado, y seco. Usase de todo el palo, cáscara y raíz: la corteza es más eficaz, socorre la cólica, los dolores de ijada: es para la orina, el dolor de riñones; deshace la piedra (de donde tomó el nombre), deshace las opilaciones, resuelve ventosidades, y cura todo achaque de causa fría. Algunos usan de su cocimiento simple echando las astillas en el agua para bebida ordinaria para la digestion y evacuaciones generales del cuerpo. Nace en la Florida y en Michoacan: tambien tiene virtud de convertir el agua salobre en dulce, como ha sucedido á algunos navegantes.

197. Los tamarindos y cañafístola son célebres. Purgan la cólera; y de lo uno y de lo otro se usa en conserva, y se da fresca la fruta. Las vainillas del tamarindo son encorvadas; la cáscara parda, de un árbol grande por la mayor parte como el nogal: las hojas menudas, más largas que la ruda. El árbol de la caña fístola es grande; las hojas como de laurel; las flores amarillas, como estrellas, á racimos, de donde se engendran los cañutos. Supérfluo fuera tratar de sus virtudes cuando son tan conocidas.

198. Las habas purgativas que llaman habillas, son de un árbol que llaman quauhtlatlatzin, quiere decir árbol que estrella, porque al madurar la fruta (que es redonda, del tamaño de una naranja, acanalada como el melon, con muchas pepitas dentro menudas que son las habillas) rompe, y con ruido como de arcabuz despide las dichas habillas: éstas son purgativas quitándoles una telilla que tienen en medio que suele causar bascas. Evacuan por vómito y por abajo los humores coléricos y flemáticos: nace el árbol en tierras calientes, y las hay en el patio de la iglesia de Jiutepec, donde las ví siendo guardian de aquel convento.

199. Los piñones de purgar son de un árbol de mediana estatura, con las hojas grandes y esquinadas. La fruta es del tamaño de una nuez, con tres piñones apartados en sus cavidades debajo de una telilla: suelen comerse tres ó cinco tostados, y evacuan los humores crasos y lentos. En el patio del convento de la Vera-Cruz estaban dos árboles, de que llevaban á España cantidad de piñones, y me certificaban eran para quitar las jaquecas y dolor de cabeza, y así los hacia guardar todo el tiempo que fuí indignamente guardian en el convento.

200. El palo azul, que llaman coatl y en España el palo de los riñones, es como el peral, sin nudos: las hojas tiene como las del garbanzo, las flores amarillas, pequeñas y larguillas, compuestas en espiga, muy olorosas. Nace en tierra moderadamente

caliente como en Teputxtlan y en el Mal País de Cayeacan: echadas sus astillas en el agua, se vuelve azul. Bebida, limpia y refresca los riñones: templa la orina; sana los dolores de la cólica; cura las opilaciones así del bazo como del hígado. El modo para que haga provecho de tomarlo es: hecho astillas pequeñas echarlo en agua en una tinajuela, y en gastándose el agua otras pocas de astillas; porque si la beben en vaso, á los quince dias se pierde la virtud y no aprovecha. Mézclase el agua con vino para quien lo usa. Es caliente, y seco, en primer grado: hay tambien otro género de este árbol, que dicen tiene la mesma virtud de confortar, y contra la hidropesía; pero nó da tanto color al agua, y á ese llaman taray, y es más caliente.

201. El quauhchalalac es al modo del saúce en las hojas y tamaño. Su cáscara es medicinal: con el cocimiento de ella lavadas las heridas y llagas, y en polvo (aunque esté verde) espolvoreadas, sanan con facilidad: echada en el agua que se bebe, limpia el bazo, sana las llagas y las opilaciones, y es muy usada para los que padecen obstrucciones de vientre.

202. El cozolmecatl, que quiere decir sogas de lana, porque con él se forman las cunas de los niños, y anda corrupto, porque le llaman cocolmecatl, tiene la raíz gruesa y roja: echa unos tallos velludos, colorados y nudosos: tiene las hojas medianas, atravesadas de largo á largo con tres venas: la f

ta es como la del arrayán, llena de semilla. Dáse en tierras calientes como Acatlan, Totolapan, donde dicen que hay dos especies: la una infructífera y venenosa; la otra, que echa fruta, se enrama como parra. De ella se hacen bordones. La raíz, la madera y las hojas hacen tan maravillosos efectos, que restituye al mundo la vida de los hombres casi muertos, y así le llaman el palo de la vida. Es, por virtud oculta, contraria á las enfermedades así calientes como frías, ora sea aplicada, ora bebida. Las hojas, aplicadas á cualquier dolor de dientes, cabeza ó coyuntura, sana; y si se pega á la parte, es cierta la salud. Bebida en vino resuelve las ventosidades, y traida en las manos conforta á los flacos y débiles. Son tantas sus virtudes, que cuando no hubiera más planta hallada en esta tierra, bastaba para que se lograse el trabajo de buscar las otras.

203. El cocomecatl, que otros llaman *cocomecaxihuitl*, que quiere decir medicina de soga retorcida, es yerba que tiene las hojas de albahaca, llenas de espinas, el tallo purpúreo y retorcido, las flores pelosas, que de blancas se vuelven purpúreas. Las hojas, majadas y bebidas, sanan las cámaras de sangre: la raíz y los tallos son calientes, y secos, en cuarto grado: sanan los empeines, provocan la orina y socorren á las paridas en sus dolores.

204. La zarzaparrilla, que los naturales llaman

mecapatli, tiene tres diferencias: una que nace en Santa Fe, no léjos de México, en la fuente del agua: ésta da su frutilla y trata de ella Dioscórides: otra llaman quauhmecatl ó cocozticpalancapatli: tiene las raíces surcúleas, los tallos con espinas, las hojas como de albahaca y sin semilla: la otra tiene las hojas grandes, de figura de corazon, y en lo demás como la otra. De ésta llevan la raíz á España. Dáse en Orizava y en Honduras: todas tienen un mismo efecto y curan el mal frances y sus dolores, y provoca á sudor, y para esto es eficaz el zumo de la raíz: de ella se da en polvos y hacen jarabes.

205. La purga de Michoacan, que los tarascos llaman tachuache y los mexicanos tlatlanquacuitlapilli, tiene tres especies solamente en el tamaño de la raíz y en el suelo donde nacen diferentes, pero en virtud iguales y en cualidades poco diferentes, porque todos convienen que es en cuarto grado caliente y seca. Dáse en toda la Nueva-España; y porque la primera se halló en Michoacan, se le dió ese nombre. La segunda es Jalapa; la tercera se llama matlalitztic: es una raíz gruesa, que mana leche, de la cual proceden unos tallos volubles y delgados, con las hojas á manera de corazon, aunque pequeñas; las flores rojas, que tiran á azul oscuro; la fruta en forma de pepino, cubierta con un vello blanco y llena de simientes, blanca, con algunos hilillos. Usan de la leche para purga, como de los polvos de la raíz, y del zumo en lugar de esca-

monos; algunos dicen ser lo mismo. Hállase en Michoacan y Guadalajara una raíz como ella, de que avisan los autores por ser venenosa. Entre todas, el matlalitzic es la mayor: dáse en los montes y cerros de la Amilpa y Ayotzingo, entre piedras. En Temimiltzinco, visita de Jiuhtepec, yo he visto acabada de sacar abrazarse los gatos amorosamente con ella. Ésta dicen que es ménos laxante, y algunos la tienen por fría; pero no lo es, sino por tener ménos remiso el calor purga con menor violencia. La de Michoacan es menor que ésta: luego la venenosa y la más chica de todas es la de Jalapa, y ésta dicen que es más laxante, que aunque sea una misma, tomará del temple de la tierra su vigor.

206. El tlatlanquaye, planta que da la primavera, larga (por otro nombre acapatli, y en Filipinas buyo), echa los troncos retorcidos como sarmientos; las hojas largas y puntiagudas, olorosas, de sabor acre, la frutilla como pimienta, larga y rolliza, que nunca madura sino que se inclina á color rojo: la raíz, en polvo, evacua los humeres gruesos, y el humor que causa la hidropesía evacua el zumo: su cocimiento resuelve las hinchazones, provoca sudor y cura la perlesía. Nace en lugares calientes, y es caliente, y seca, en tercer grado.

207. El ruibarbo, que llaman de frailes, y los naturales amamaxtla, solo se diferencia en las hojas del ruibarbo de Alejandría. Evacua con felicidad y hace los mesmos efectos que pudiera el de

Alejandría: es yerba parecida á la romanza de Dioscórides; nace en Cuernavaca y Yauhtepec, y de él se ha llevado á España, y ha probado con felicidad, y se da en baños.

208. El zacachichic, que quiere decir yerba amarga, es de una tercia de largo; vellosa y blanquecina, llena de tallos, con hojas pequeñas y flores chicas, casi redondas, que de blancas tiran á rubias. Es en México muy usada de los naturales, y se dá cerca de la ciudad y en Tezcuco: huele á manzanilla loca. Usan del zumo para purgar, y evacua por vómito cólera y flema; pero no la dan á los que están con calentura: es caliente, y seca, en tercer grado: cura el ahito; despierta la gana de comer, y aprovecha á los que se les aceda la comida. Usase de su cocimiento en crister contra las ventosidades.

209. Chichicpatli, por otro nombre xochipatli, es de dos palmos de largo: las hojas como de ruda, las flores rojas y pequeñas, con unas vainillas delgadas. Su raíz es fría y glutinosa, y es para evacuar las cámaras de sangre: muy usada aplaca los dolores del cansancio. Dáse en tierras frías: es en Toluca y Chalco muy conocida.

210. Ololiuhqui, que es planta de hojas redondas, por otro nombre coaxihuitl (yerba de culebras), es retorcida: las hojas como de culantro, redondas, que de ahí dicen algunos le vino el nombre de ololiuhqui. Es caliente: cura el mal frances; resuelve ventosidades. La semilla, con trementina y nanhzin

y zacasili, la aplican á fracturas y dislocaciones y para las caderas de las mujeres. Dánla á beber para los flujos de sangre que salen á la boca: es de los indios estimada, porque los sacerdotes de los ídolos la tomaban para recibir las respuestas de sus dudas: es parecida al solano maniaco de Dioscórides.

211. El chapoltepecayotl es una raíz aromática que traen de Guadalajara, que se da en montes, y en especial en uno que llaman Chapolines, que son langostas en España, y de ahí toma la denominacion. Nace tambien en Sombrerete: es parecida al itamo real; las mujeres usan de ella para evacuar el menstruo, y es útil para los dolores de estómago y ventosidades.

212. El tlacayolopatli es célebre en México: es raíz que se da en tierras calientes, á manera de la del lirio. Sus hojas son más delgadas: es muy amarga; cura los empachos bebida y deshecha en agua caliente: la cantidad ha de ser como un grano de trigo. Deshace la hidropesía, y para su operacion la mezclan con hojas de sen y polvos de Michoacan: á média onza dos dracmas. Dáse, como el acero, para las opilaciones. Evacua el humor melancólico; sana las tristezas y dolores del corazon, que eso dice y significa su nombre (medicina del corazon de las gentes): por lo diurético abre las vías, provoca sudor, y es muy útil para las obstrucciones del bazo y palpitaciones del corazon. El boticario de este convento, fray Francisco de Espina, excelente en

la facultad, dice haber visto efectos maravillosos en las opilaciones, y que fué medicamento usado y aprobado por el doctor Gerónimo Ortiz, protomédico singular, sugeto que leyó la cátedra de prima, y fué más de cuarenta años nuestro médico y bienhechor, y por el doctor Nicolás Méndez, de grande opinion por su ciencia y experiencia.

213. El yolopatli, especie de narciso, tiene las hojas menores y más delgadas que el lirio, y las flores blancas y pequeñas como azucenas de la tierra. Nace en tierras pedregosas y calientes: la raíz bebida, en peso de média onza, cura el corazon y sus tristezas y las fiebres. Es particular remedio para las heridas de golpe y de azotes: sana el síncope y desmayo; es de naturaleza fría y húmeda, y no tiene olor ni sabor notable: tiene otra especie que llaman pitzahuac, más delgada, que es raíz de unas hojas como de lanten, sin tallos, flor ni fruto, y hace los mismos efectos.

214. El cozoncpilli, que quiere decir lengua de serpiente, es en dos maneras: una, que tiene la raíz blanca; y otra, que la tiene colorada. Ésta es más activa: tiene los tallos volubles, las hojas como média luna, chicas, las florecillas de varios colores: su raíz, que es del grueso de un dedo y larga, es conocida porque es dulce, algo olorosa, caliente y seca en segundo grado: mojada y bebida en cocimiento (cantidad de dos ó tres onzas) cura el bazo, despierta el apetito al comer, resiste á los venenos,

preserva de los hocados dañosos, abre las cenas y provoca suder, y es el remedio único para que broten las virgüelas. Algunos la traen en la bolsa para la contra del veneno. Llévase en cantidad á España, donde le han descubierto otros efectos y operaciones muy útiles.

215. El tozaneuitlaxcoli, que quiere decir tripas de tusa, que es un animalejo que se cria en las entrañas de la tierra, produce unos tallos y en ellos las hojas como de orégano; pero más ásperas y redondas, y al fin unas florecillas coloradas: la raíz es á manera de tripas revueltas. Ésta es fría y restringente, algo amarga: conforta el estómago, templa su calor, hace engordar á los flacos y consumidos: deshecha en agua cura las llagas cancerosas. Los indios la suelen dar á las paridas con intencion de confortar y porque detiene los flujos del vientre y cámaras de sangre. Nace en Chalco, Xochimilco y otras partes.

216. Cohuacihuizpatli, que quiere decir medicina de encogimiento de nervios, echa las hojas de la misma raíz y tres ó cuatro tallos redondos, y en el remate las flores, rojas: nace en pedregales. Dicen ser ésta la yerba que llaman del Negro. Su cocimiento (tomando tres manojos en tres libras de agua, consumiendo la tercera parte), bebido como el huayacan quita los dolores de nervios, y es contra el mal frances: échase tambien en el agua para beber.

217. Ciuhcapatli, que quiere decir medicina de mujeres, produce las hojas largas y blandas, semejantes á la hesmonítica: las flores blancas. Nace en todas regiones: es seca en tercer grado. El cocimiento es para que fácilmente paran las mujeres, y eso con templanza, porque las indias suelen dar tanta á beber (pareciéndoles que en eso está el parir), que suelen enfermar. Las hojas, majadas y bebidas en algun licor, aplaca las hinchazones del vientre; cura la hidropesía, y facilita á las mujeres el menstruo. Hay otra, que llaman mayor, que nace en tierras calientes: las flores rojas y los tallos muy altos, con hojas como albahaca. Otra llaman pitzahua, delgada, con las hojas como de salvia, glutinosas, que tocadas se pegan: las flores purpúreas en los extremos. Ambas son calientes y secas en tercer grado, y hacen los mesmos efectos: nacen en el pueblo de Ayacapitztla.

218. Yecpatzotli, quiere decir medicina buena y de estima: yectlipatli tlatzoti. Es caliente en tercer grado: suélese comer así cruda y cómo salza. Corrobora el pecho á los asmáticos: su cocimiento ayuda á la digestion y deshace las opilaciones. El cocimiento de la raíz detiene las cámaras, expele las ventosidades y las resuelve, y es contra las lombrices y animales nocivos del vientre.

219. Mecaxochil, yerba como hilo. Es de dos palmos de largo, con las hojas grandes y gruesas. La fruta se parece á la pimienta larga: echa de las

ráices unas hebras que parecen cabellos. Son en cuanto grado calientes, y en tercero seco: solian echarse en el chocolate, y ya sirven de la espuma solamente. Echa una pimienta larga: nace en tierras húmedas y calientes; conforta el corazon; da calor al estómago; da buen olor á la boca; adelgaza los humores; es contravenenos; aprovecha á los que padecen cólica y dolor de ijada; provoca la orina; abre las opilaciones, y mezclado con vainillas atrae á las mujeres el menstruo y ayuda al parto, y ya se ha visto echar la criatura muerta: todo es por bebida.

220. El zempoaxochitl, llamada clavellina de las Indias, aunque le contamos entre las flores, aquí tienen lugar sus virtudes. El zumo de la flor (aunque sea una de las siete diferencias que tienen, que segun las hojas y tamaño sea diferentes, y en los efectos semejantes), ó las mismas hojas de las flores bebidas en agua ó en vino, templan el estómago frío y provocan la orina, y es contra toda enfermedad de causa fría evacuándola por la orina y por sudor: aplicadas por defuera, quitan los fríos; por modo de emplasto en el estómago y espalda, con unto, arranca el ahito; frito en aceite comun el zumo sacado de la misma flor hasta que se consuma, es bálsamo para heridas; y cuajado con cera, es ungüento para llagas y almorranas: y por la virtud discusoria, si se toma la hoja en agua tibia deshecha provoca á vómito, y es útil para hidrópicos.

221. El mastuerzo, que llaman pelonsochil los naturales, porque uno del Perú es muy conocido en los jardines y arriates. La flor es de color amarillo, que tira á rojo: por la parte inferior, tiene un cañoncillo retorcido; por la superior acaba en siete hojas, de las cuales las dos exceden en grandeza, y las otras dos menores: las tres que quedan tienen unas señales rojas, á las llagas de Cristo nuestro Señor semejantes; y la de en medio tiene señales á manera de cabezas de clavo; es caliente y seca en tercer grado. Como el mastuerzo de España, es útil mantenimiento para el estómago frío y débil, y úsase de ella en ensalada: majada y aplicada, aprovecha á la tos: mezclada con alumbre y puesta en los dientes, quita el dolor; las hojas y las flores majadas y mezcladas con unos granos de alumbre, y sacada el agua por alquitara, es más eficaz que el agua luminosa; cura las llagas inflamadas, y resuelve cualquiera tumores, aunque vengan de causa cálida. Otra especie de mastuerzos hay que los mexicanos llaman mexixquilitl; es muy semejante á éste, salvo que tiene las hojas sutiles y menores que las del lino: dáse en cualquiera parte de tierra fría sin cultivo, y es bueno para las enfermedades nacidas de frío.

222. Zozoyatic, que quiere decir yerba, á la palma semejante, los tarascos la llaman xahuique: produce las hojas como la palma, pequeña en el tallo; unas flores largas y purpúreas en forma de va-

sillos; tiene la raíz como la cabeza del puerco, ó cebolleja: nace donde quiera. En los altos de Santa Fe, y en el camino para Cuernavaca, desde San Agustin, se da con abundancia: majada la raíz y llegada á las narices hace estornudar, y es señal de los indios para ver cuál ha de ser de vida; y el doctor Barrios lo trae en su tratado cuarto. Esta raíz, en cantidad de dos dracmas, provoca la orina; sana las cámaras de sangre mezclada ó cocida con carne ó con otra cosa; mata á los ratones; revuelta en aguamiel atrae á las moscas y las mata, porque el olor las aturde: con su cocimiento, lavándose la cabeza, mata los piojos, aunque sea por cantidad, porque no haga daño. Tambien con esta raíz y la del chichicamole, se hace un cocimiento fuerte con que se lavan las junturas de las camas para que no se crien chinches.

223. Tlacopatli, es una yerba que tiene las hojas como figura de corazon; los tallos delgados, nudosos y volubles, de donde le vino el nombre; la fruta es algo larguilla, del tamaño de avellanas; la raíz, llena de hebras, es amarga y olorosa, y de virtud corroborante, caliente en tercer grado: la raíz cura la sordera y clarifica la vista; hecha cuentas ó rodajas, y colgadas al cuello cura las reumas; mezclada con trementina deshace tumores, conforta los huesos quebrados ó desconcertados y mitiga los dolores, ayudando á las enfermedades frías: nace en Maninalco y Tlalmalaça, y otras regiones calien-

tes. Los tallos secos venden los indios en manojos, y le llaman tlacopatli: éstos, majados y mezclados con vino, puestos á modo de emplasto sobre los lobanillos, los vuelve masa, y con facilidad, sin dolor, se sacan y queda la carne en su antigua sanidad. Yo le vide usar de ello al maestro Francisco del Castillo, cirujano de nuestro convento, y curó muchos lobanillos con esto: es para fríos untado en el lomo.

224. Tzautli y zazalic son yerbas glutinosas y pegajosas, frías, húmedas y restringentes. El tzautli es raíz de una yerba que produce las hojas como las del puerro: los tallos derechos, y las flores que da amarillas tiran á rojas, menores que los lirios: nace en tierras calientes. De ésta se hacen polvos para pegar, y se gastan para las pastillas de boca y de sahumar: tomada y bebida, cantidad de onza, cura las cámaras de sangre y aprovecha á las enfermedades de flujo y relajacion. El zazalic tiene los tallos largos y delgados, las hojas largas, la fruta á racimos en forma de uvas silvestres, con zarcillos como parras: nace en pedregales en los altos de México, su cocimiento (digo la raíz) sana las cámaras, y bebida en cantidad de una onza mitiga el cansancio: dáse á las paridas ántes de entrar en el baño, para corroborar; repele las inflamaciones y quita las calenturas.

225. Quimichpatli, yerba que mata ratones, y los españoles cebadilla, echa un tallo de tres pal-

nace: las hojas largas y angostas y una espiga como cebada, de unos granos pequeños. Esta cebadilla es el más fuerte cáustico que se ha visto en planta; obra lo mismo que el rejalgar ó soliman; en las llagas corroe y mundifica la carne podrida: hace depender con los defensivos de agua de lantén ó rosada, y poco á poco, y no es para criar carne, sino para limpiar solamente: mata los gusanos, extingue el cáncer, porque obra potencialmente, lo que pudiera el cauterio de hierro ardiendo: el cocimiento quita el dolor de muelas y de dientes, y los afirma con un poco de alumbre. En Micheacan se hallan otros dos géneros, que solo se diferencian en que el uno tiene la raíz como cebolla, y el otro las hojas más angostas. Tambien llaman iscumpatli á la yerba de la Puebla, con que matan perros, que al modo de malvabisco, cuyas hojas ásperas son de tanto vigor, que mezcladas con carne, ó con otra cosa, mata á cualquier animal que la come, y así para los zorros, lobos y perros se vende: el cocimiento de ellas suelen beber los que tienen dolores en las coyunturas, y provoca á sudor y sanan, aunque los médicos algunos no lo aprueban.

226. Xaltomatl, tomate arenoso, es especie de solano: tiene la raíz como camotillos, las hojas menores que las del limon: nace en tierras frías y templadas, arenosas: su raíz es fría y seca, y de las mismas virtudes que el solano; deshecha en agua, peso de una onza, resuelve ventosidades, limpia de

las heces de la purga, aprovecha á las cámaras de sangre, dáse á los de tabardillo, y molida, dada á beber en pulque ó aguamiel, provoca sudor, y echa fuera las virgüelas; y majada, se da en el agua ordinaria en lugar de lantejas, y de ella se echan ayudas á menudo, y se han visto varias experiencias.

227. Cocoztomatl, por otro nombre cocoztic ó cocozton, es una mata voluble: las hojas gruesas, divididas en tres puntas; las flores blancas y pequeñas, semejantes á las del izquixochitl, de las cuales nacen unos granos blancos; la raíz amarilla, que no tiene olor ni sabor notable; su complexion es templada y diurética: hecha polvos y tomada en cualquier licor, cantidad de média onza, provoca la orina, expele las arenas, evacua los humores flemáticos que impiden las vias; reprime las carnosidades que suelen nacer en ellas. Tambien, mezclados los polvos con aceite de almendras dulces, ó con una clara de huevo, dándole vueltas á un hilo de algodon, y metido por las vias de la orina, al modo que entran las candelillas, hace efecto admirable: suélese esta raíz mezclar con medicina expurgante, y purga el vientre. Hay otra yerba llamada coztomatl, que es solano amarillo: los tallos leonados, la fruta cubierta con ciertas vejiguillas; la raíz gruesa y blanca: nace en tierras templadas y húmedas como México: es amarga la raíz, y de naturaleza caliente; cura el ahito; resuelve las ventosidades; qui-

ta el dolor de vientre; detiene los flujos de cámaras, nacidas de causa caliente; y aplicada á los pechos de las mujeres, saca la leche.

228. Tlalayotli, que quiere decir calabaza terrestre, produce las hojas en forma de corazon: los tallos volubles; la fruta unas calabacitas como el dedo pulgar, con unas manchillas cenicientas y verdes, llenas de una semilla vellosa que en los mercados se venden cocidas, y se comen: la raíz es redonda y con hebras; sus hojas, puestas y refregadas con los párpados, sanan los ojos hinchados: la raíz, tomada, peso de dos dracmas en agua, purga por abajo los humores gruesos; aplicada en forma de emplasto madura y abre los tumores y apostemas, sana admirablemente la gota, y su cocimiento y lavatorio mitiga sus dolores, de que he visto muchas experiencias. Y otra que llaman tlalayotic, quiere decir yerba parecida al tlalayotli, llámanle numularia indiana ó verónica: tiene las hojas redondas y pequeñas, compuestas de dos en dos, en órden por ambas partes; los tallos volubles, y la fruta como calabacillas que se comen: la raíz larga y casi igual, que mana leche con algun amargor; es fría y seca con partes calientes; es contra el arder de las calenturas; detiene todo género de cámaras; cura el hipo como la raíz del chayote; provoca la orina; cura las llagas y ampollas de la boca: todo esto bebido, peso de dos dracmas; si es para provocar, en chocolate; y si es para restriñir, en agua.

229. Ayotectli, que otros llaman chichic ayotli, que da calabaza amarga, es especie de coloquíntida: tiene la raíz redonda, con otras siete ó más bolas que están de ellas pendientes, que tiran por la parte de adentro á color rojo, en tallos volubles, flores y fruta. Son como las calabazas, aunque pequeñas, redondas, pintadas y muy amargas: nace en las altas de México: es la raíz caliente y seca en cuarto grado: provoca la orina: bebida, en cantidad de una dracma, purga por arriba y por abajo los humores gruesos y pituitosos: dáse en agua con la infusion suya, á cantidad mayor: la fruta no sirve, porque se juzga venenosa.

230. Ecapatli, por otro nombre tlaxahuatzin, tetecaxihuitl, que dice medicina caliente: otros le llaman xonuton, cauquillo. Es una mata áspera y velluda: las hojas de almendro; los troncos purpúreos y rollizos: las flores amarillas, puestas en los últimos pimpollos, de que nacen unas vainillas sutiles, llenas de granillos rojos, menores que lantejas, de olor y sabor amargo: críanse en jardines y nacen en tierras calientes y templadas: es caliente y seca, y astringente: cura las hinchazones y las aguas; mitiga el dolor de las orejas: las hojas, machacadas, puestas sobre el estómago por modo de emplasto, aprovecha á los niños que vomitan la leche, y cura el ahito; y untada sobre la lepra, que llaman xiotl, y sobre los empeines, los sana; tomada en cocimiento, cantidad de un puño, quita las fríos.

231. Axaxpatli, por otro nombre xayelquahuitl, tamaleocoz, que dice medicina para la orina, es voluble; sus tallos á manera de sarmientos; las hojas como de parra; de sabor amargo, caliente: el zumo, bebido, provoca la orina, y aprovecha á los de tiricia. Nace en tierra caliente, junto de las aguas. Otra llaman Axixtlacotl: es de tallos delgados y con oquedad; las hojas puntiagudas y delgadas: dada en cocimiento con unas cucharadas de miel blanca, purifica el riñon y provoca con eficacia la orina, quita las opilaciones y resuelve ventosidades: dáse en tierras frias.

232. Yayahuitzin, que llaman ipericon: los tallos delgados; las hojas larguillas y puntiagudas; en el remate unas florecillas amarillas, menudas y muchas: su cocimiento, en lavatorio, quita el dolor de piernas y hace sudar: aplicada por modo de emplasto, cura el ahito, y el vahó que se toma conforta los nervios: dáse en los altos de México con abundancia. Por otro nombre llaman yerbanis: contra el aire en sahumerio, es provechoso. De cualquiera manera que se use de ella, provoca la orina, expele la [illegible] muerta, y hace venir la regla: conforta [illegible] quita el dolor de cabeza; aprovecha á lo[illegible] ta la sed á los hidrópicos; bebida co[illegible] víbora, repara las venas rotas: majad[illegible] emplasto, sobre las hinchazones y ap[illegible] suelve: cura el ahito, limpia los ri[illegible] sana los empeynas tomada en ay[illegible]

ticiotas, porque aquellos la suelen tomar para adivinar y saber lo oculto en sueños: mézclase con zacatili y oleliuhqui para las fracturas.

236. Ylacatziuhqui, que es voluble: las hojas como de siempreviva, muy menudas, se arrastran por el suelo: la raíz es retorcida, que de ahí le viene el nombre: es muy provechosa en ayudas para las ventosidades y mal de ijada. Otra especie hay que nace con ésta muy parecida, aunque son las hojas mayores y más verdes, que llaman tianquizpepetla, que dice estera de los mercados, porque es muy ordinario nacer en ellos, y en el patio de San Francisco de México hay mucha. Ésta se echa en cocimiento con raíz y hojas para las ayudas frescas, y por otro modo de emplasto para las inflamaciones del vientre. Otra especie de ellas nace con éstas, cuyos tallos son rojos, y partidos echan leche muy blanca; la hoja muy menuda: llámase memeya. Algunos juzgan ser la yerba de la golondrina, que llaman celidonia; pero no es ella, porque la otra es mata y no voluble: ésta se arrastra; tiene muchas virtudes: dáse en ayudas para detener las cámaras de sangre, echando un polvo de cangilon de ciervo: majada y puesta detiene el flujo de las almorranas; es contraveneno, porque los chichimecos la beben contra la ponzoña y cuando se sienten heridos de flechas venenosas: échase en el agua ordinaria para la inflamacion de hígado, y es útil por lo frío y glutinoso contra los achaques de causa cálida

237. Istanhyatl, que llaman estafiata, es de dos maneras: una de hojas anchas, y otra de delgadas: es el absintio ó ajenjos, pérsico y romano: quita los dolores nacidos de fríos, dolores cólicos y de ijada; aprovecha á los niños que vomitan la leche y se abitan: el zumo, bebido, abre las opilaciones; en lavatorio, sana la perlesía y quita las hinchazones de las piernas: puesta debajo de la lengua hinchada, la sana, y hace desflemar la cabeza.

238. Teloxtzin, que otros llaman nacazcol y tlapatl: es especie de cardones; los tallos de higuera, sabejas mayores que las de parra, hediondas, gruesas y vellosas; la flor blanca, como vasillo, que llaman quiebra-platos: de ella sale un cardon espinoso, redondo, con cuatro canales, y dentro una semilleja negra, que llaman chamico: las hojas, mondadas y untadas por el lomo abajo, desde el célebro al tiempo que quiera dar el frío, se quita: bebidas en agua, es contra los dolores nacidos del mal frances, aunque es más seguro por modo de emplasto mezclado con chile amarillo: la simiente, molida y untada con ménia, sana los huesos quebrados: frita en sebo de macho reduce á su lugar los desmazorrados: si estas pepitas se dan en vino ó agua, embarrachan, y adormecen los miembros; y si se dada cantidad, al que las tome queda veinticuatro horas dormido, y para despertar se le pone vinagre en las narices, ó cenisa en la frente; pero si carga la mano, duermen para siempre. (*Chalm., lib.*

*cap. 9, núm. 4.*) Hay otras que llaman xitáo totoatzin: difiere ésta en que sus tallos son rebuelos y la raíz es como de escamonea, que tiene leche: ésta, bebida, peso de una onza, evacua cólera y flema: es algo dulce.

239. Chicalotl, mata espinosa, por otro nombre chilazotl, chichilotl, es semejante al cardo santo: las hojas largas y bien compuestas, espinosas: las flores redondas y amarillas, la fruta larguilla, acanalada y áspera, llena de semilla negra y pequeña: nace en México y sus contornos. La leche de esta planta, mezclada con leche de mujer, que haya parido hija, mitiga las inflamaciones de los ojos: bebida es contraria á las calenturas: las flores, aplicadas como emplasto, curan la sarna. Su temperatura es caliente y seca; el agua, sacada por alquitara, y mezclada con la del mezquite, sacada de los tallos tiernos, deshace las nubes de los ojos, y quita la jaqueca: la semilla, dada á beber, peso de dos dracmas, evacua los humores flemáticos que afligen las coyunturas: tiene el color y sabor de la chirimía.

240. Palancapatli, que dice medicina de boca podrida, es una mata cuyas hojas son lobicas y blanquecinas, muy conocida y usada en México para llagas: lávanse con el cocimiento, y despues, hecha polvos, se aplica. Dáse en sudor para los resfriados.

241. Metl, que los españoles llaman maguey, tiene siete diferencias: mecoztli, maguey amarillo, tiene las orillas de las hojas amarillas y las pámpanas.

Hay más pequeño de todos: el cocimiento de éste sanan dan á las paridas, despues de ocho dias, para purgar todas: es de naturaleza fría y lúbrica. Otro llaman pencaltmetl, de que hacen el mexcalli en barbacoa: otro mexcoctl, que dá una fruta redonda como bellotas, dulce y acida: otro llaman nequametl, que dice maguey de miel. Tiene las hojas gruesas y largas: de éste hay algunas especies, como el ameametl, maguey como caña, xilometl y otras. Hay otra especie que llaman tlacametl, especie de maguey amarillo, y es el que da más vigor á los hombres en sus carnicanas. Es grande en su altura, las hojas anchas y grandes. Teometl, maguey de Dios: quauhyactli, maguey de pita, de donde se saca el hilo de que hacen la ropa, y sirve como el lino y el cáñamo: crece en altura de árbol. Otro llaman: pati, maguey suave: tiene las hojas delgadas, que tiran á purpúreas, y más angostas que las de los demás. De él sacan la pita prima y delgada como la de Guazacualco, que estiman las mujeres para sus labores. . . . . .

242. Esta es la nobilísima planta con que se esmaltan las armas y pinturas de este Nuevo-Mundo; todo ella sirve de vallado para los sembrados: de sus hojas se hacen tejas para techos contra las lluvias; los tallos sirven de vigas, de las puntas se hacen clavos y punzones, agujas y alfileres, puntas para flechas y saetas, y rastrillos acomodados para sus fatigas. Sácase de sus hojas hilo para labrar

y deshilar, muy delgado, que llaman pita de niñas, cáñamo para sogas, haciendo de él ropa para vestirse, alpargates, costales como se usa del algodon, cáñamo y lino. Del zumo que se saca del pimpollo en abundancia (tanto, que una sola mata suele destilar veinte arrobas en tiempo de seis meses), se hace vinagre, y se hace vino que llaman pulque, y aguardiente tan fuerte como el de Castilla. Cocido este zumo en el fuego se hace miel, y cuajado azúcar: y es, en fin, el pulque lo más apetecible para los naturales, echándole raíces para fortalecerlo y embriagarse; y como si les pesase de ser hombres, desean gozar, perdiendo la razon, la suerte de brutos animales. Este zumo, por medicina, es muy provechoso: provoca la orina, purifica los riñones, quiebra las piedras que se crian de humor, limpia la vejiga, y así dicen que pocos ó ningunos indios se hallan con mal de orina; pero yo he visto negros y de otros colores, que beben tanto como ellos, y así no será por la bebida sino por la complexion de la naturaleza. Sus hojas, asadas y secado el zumo, puesto sobre la parte pasmada, la sana, y es uncion que obliga á guardarse del aire; pero si se bebe, aprovecha al mal frances, y es pócima admirable para toda apostema interior, que la expele por las vias. En ayudas sirven los magueyes pequeños llamados mecoatl: con el cocimiento del pulque, para tabardillos y todo género de calenturas. Y en fin, si los hombres viviesen en la Nueva-España con la

templanza que obliga la razon, con esta sola planta parece que bastara á proveerse de las cosas á la vida humana necesarias, pues hasta de alimento sirve, cociéndola en barbacoa debajo de tierra, cuyo sabor se asemeja al acitron confitado, y llámanle mexcalli, y lo usan mucho las damas y todo género de viviente. De éste se hace un vino fuerte y medicinal que llaman mexcalillo, que bebido de algunos les ha parecido vino rico de uvas en el gusto y color.

243. El tabaco, que los mexicanos llaman piietl, en el Brasil pitó, en Francia nicotiana, lo hay de hojas mayores, menores y pequeñas, conforme en las tierras donde se cria. Echa cinco ó seis tallos, y de ellos salen las hojas; en el remate unas flores amarillas á la manera de vasillos, de que echa semilla menor que la de adormideras, de que se siembra el tabaco. Es caliente y seco en tercer grado. Éste, si se aplica por medicina, aprovecha su virtud; y es dañoso si se continúa por vicio. Bien conocida está la experiencia en todo el mundo. Tomado en humo hace escupir y cuece la flema, aprovecha á la asma, corrige el aliento, conforta la cabeza, provoca sueño y corrobora el estómago: á las mujeres que tienen mal de madre las sana, reduciéndolo á su lugar; les quita el desmayo, y parece que ahuyenta la misma muerte. Tomado en polvo por las narices sana el romadizo, descarga la cabeza, hace sentir ménos los trabajos y cuidados de esta vida,

y parece que entra en el espíritu un descuido y olvido de la facultad animal y aliento de la vital: tomado por la boca quita el dolor de los dientes y el estómago, hace á los hombres ágiles y prontos para cualquier ejercicio corporal, principalmente para el más sensible de esta vida que es el caminar; pero si con extremo se usa en humo como en polvo, siempre anda la lengua gruesa y seca, la boca desabrida, la gana de comer muy poca, en el hígado un calor nocivo, en la cabeza una destilacion continua, un ahoguío de cansado y una tosecilla seca sin remedio, y particular á los de complexion cálida: piérdese el color del rostro y destémplase la dentadura, y acurrea el viejo dolores de cabeza y en todo el cuerpo achaques, y á veces incurables llagas. El zumo de la hoja verde, y si no la hubiere, la infusion de la seca, bebida en ayunas, expele y mata las lombrices; y por modo de emplasto ayuda contra las enfermedades de frío. Otras muchas yerbas produce esta tierra: de éstas, los médicos las aplican. ¡Ojalá se hiciera de ellas experiencia para que los simples excusaran con su virtud muchos achaques! Hice junta de herbolarios y médicos naturales con aprobacion de veinte personas: añadiendo y quitando, averiguó las virtudes y los efectos de las plantas que escribo, teniendo á la vista cada yerba.

---

## CAPITULO XII.

### De algunos animales, aves y peces particulares del Nuevo Mundo.

244. Hay diversas especies de animales feroces y caseros, de ganado vacuno, cabras, ovejas, lechones, yeguas, zardescos y mulas. Es tanta la abundancia, con haberlos traido de la Europa, que por solo aprovecharse de las crines para jáquimas y cabestros, matan á lanzadas los caballos, y por el sebo y cuero de los toros tienen llenos de osamenta los campos. Hay parajes de tres y cuatro leguas sin verse más que huesos de toros, que fueron de antes alimento. Es tanta la abundancia de carnes, que el más pobre come todo el año carnero, y el más plebeyo come más carne aquí en una semana, que el más rico en España puede comer en un mes. Fuera de estos que debió esta tierra á nuestra España, hay algunos que se conocen en las otras partes del mundo, de que trataré con brevedad en este capítulo.

245. Hay uno que llaman tlaquatzin, y en el Perú macamuca ó charachupa. Es del tamaño de un perro pequeño: tiene dos palmos de largo, y el hocico pequeño. Es bermejo y blanquisco; la cola redonda, de dos palmos. Sobre el vientre, y en division aparte, tiene una bolsillas ó senos que se abren y cierran, donde esconde los hijos como en zurron: va corriendo con toda velocidad, y sus hijos mamando. ¡Admirable artificio de la naturaleza, que jamás se vió en otro animal! Se suele hacer con astucia mortecino para escaparse de los hombres ó por morder sobre seguro. La cola es admirable medicamento, bebido en agua (cantidad de una dracma): limpia las vias de la orina y sana la cólica: abrevia á las mujeres el parto, y majada y puesta sobre las espinas, las echa fuera con grestena. Otro hay que llaman huitztlaquatzin, espinoso, porque está cubierto con unas púas huecas y agudas, de casi un jeme de largo: éstas arroja con violencia contra los que le persiguen ó quieren ofender. Estas púas estiman los naturales, porque aplicadas á las sienes, se fijan de modo que como sanguijuelas sacan sangre y queda libre el enfermo: son menores, y tienen corta y más gruesa la cola. Comen aves, y suelen destruir un gallinero, degollando las gallinas.

246. El zorrillo, que llaman epatl, es de dos palmos: el hocico delgado, la cola con el pelo blanco y negro, muy hermosa. Es muy dañoso: degüe-

la las aves; echa en ventosidad, en orina y excremento tanto hedor, que nadie se atreve á llegar ni le puede sufrir. Su carne comen los naturales; y de éste se hace aceite vulpino, como de las zorras. Hay armadillos, que llaman azotochtli. Es como un perrillo, todo cubierto de conchas, al modo de las que usan los armados. Suelen amansarlos. Comen gusanillos de tierra. Los polvos de la cola provocan la orina, y los de la concha sacan las espinas. Hay lagartos, caimanes, iguanas (que llaman quauhcuepallin): habita en agua y tierra. Es de la forma de lagartija, es de dos y tres palmos: la cola larga y gruesa. Cómese por pescado. Tiene el sabor de conejo, y es de muchos apetecible aunque es su figura espantosa. A los que comen de ellas, si han tenido bubas, les reverdecen. Hállase en la cabeza de este animal una piedra que deshace las piedras de los riñones bebida ó trayéndola al cuello.

247. Hállase en las lagunas, en particular en la de México, un género de peces que llaman axoloti: fin de un palmo; de color negro; el vientre pintado: tiene cuatro piés, que rematan en cuatro dedos, como los de la rana. Tiene forma de bagrecillo: aún mana le viene la regla como á las mujeres. Es comida sana, aunque provoca á la lujuria. Dáse á los niños hécticos, y se ha visto que sanan fácilmente.

248. Hállase en los rios y lagunas, y en ambos mares, el manatí, una bestia en forma de ternera. Tiene dos brazos no mas, como alones, á modo de cuernos de cabra, con que náda: es de color pardo; y aunque es feroz á la vista, nunca hace mal.

249. Hállanse con abundancia ciervos como en España, y venados de diferentes colores y tamaños. Los indios llaman matzatl. Hay berrendos, gamos y alazanes. Éstos habitan en el Nuevo-México, y son del tamaño de un caballo: y de estos, por curiosidad, tuvo en Zacatecas don Juan de Zaldívar, y los llegó á amansar y tiraban un coche. En estos se hallan las piedras bezares, tan estimadas, señoras del veneno. En las ovejas del Perú, que no tienen cuernos, llamadas vevinos; en las tarucuas y ganacos, se suelen hallar estas piedras. En los bueyes viejos se hallan como piedras bezares, como naranjas; pero son livianas y dentro peludas, que las de los ciervos son con sus capas como teles de cebolla, pero macizas.

250. Hay monos, que llaman uzumatl, de diferentes grandezas y colores, y estos los hay en Tola y Guatemalac; y hay de casta brava. Hay gatos de Algalia, que llaman pachules. Los monos se socorren unos á otros, y crian con grande amor á sus hijos. Hay camaleones, que llaman tapayaxin.

251. Hállase entre los pájaros y aves, que son n número, fuera de los zenzontlis, tiguerillos, una

avecilla pequeña: el pico tiene delgado y largo, que llaman huitzitzilin. Su pluma es de varios colores y preciosa, de que hacen imágenes como si fueran de pincel. De ellas hay un ornamento de casulla y dalmáticas en el convento de nuestro P. S. Francisco de México. Mantiénese esta avecilla de la miel, jugo y rocío de las flores que anda chupando con su piquillo, sin sentarse en la rama ni en la flor, sino volando de flor en flor con gran velocidad, y al batir las alas hace ruido y zumbido con ellas. Pone sus huevos un poco mayores que una lantejas: el nido y pájaro es del tamaño de medio huevo de gallina. Lo que mas admira de este pajarillo, y lo singular que Dios nuestro Señor obra en esta pequeña naturaleza, es que en secándose las flores, busca un lugar de espesura de árboles donde pueda estar escondido, y asiéndose con los piés de una ramilla, pone el pico debajo como pudiera estar muerto.

252. En las islas Filipinas se crian los manucodiatas, pájaros celestes ó del pájaro Apodas, que carecen de piés, y en su lugar les dió Dios unas plumas delgadas de média vara, que salen de medio del cuerpo á manera de crines gruesas, y de una cerda que parece de arco y atraviesa el lomo, que le sirve de colgarse en los árboles al tiempo que deja de volar, porque no pueden sentarse ni pararse. Para criar sus hijos proveyó naturaleza, que el macho tiene á manera de cueva una concavidad en las es-

paldas, donde la hembra pone los huevos, y allí los empolla y saca. Susténtase de algunos mosquitos del aire. Son del tamaño de un jilguerillo: el pico negro, de seis dedos de largo, y el cuello de un palmo, como leonado; pero en la circunferencia de plumas, que son de una vara, compiten con otras aves. Algunos he tenido en mi poder que traen de Filipinas.

253. Hay diferentes especies de auras: una que llaman cozcaquauhtli, que tiene el pico negro y de seis dedos de largo, el cuello leonado, de un palmo, que se sustenta de carne mortecina, ratones y lagartos, á manera de águila, cenicienta de pluma por el pecho: otra llaman huatzin y los españoles quebrantahuesos, algo rubia: otra que llaman tzopilotl, como cuervo muy negro; las piernas pardas y la cabeza sin plumas, y el pico de forma de papagayo. Come carnes muertas y limpia los campos, con tal olfato, que de muy léjos huele. Vuela muy alto y con tanta serenidad, que abierto de alas se remonta. Hay otras como gavilanes, que llaman tocatl, aves de rapiña chicas y grandes, de que se guardan y huyen las gallinas. Hay halcones, que crian los aficionados á la casa de volatería, tan buenos como en Europa. Hay otro género de aviones que los marineros llaman rabiahercados, y son los primeros pájaros que se ven de la mar adentro cuando se viene á la Nueva-España. Hay varios géneros de abejas, avispas grandes y pequeñas que

crian en panales la miel vírgen; y unos como grillos, que llaman xicotli, que en la tierra crian unas calabacillas de miel y cera muy negra, y así llaman á la cera xicocuitlatl, estiércol de abejas, cuya picada es venenosa. Y con esto concluyo con esta primera parte y sus tratados, dando al Criador omnipotente las gracias de tantas maravillas de su omnipotencia, y las debidas alabanzas á María Santísima y su glorioso Esposo señor San José.

# PARTE SEGUNDA

## DE LOS SUCESOS POLITICOS.

## TRATADO PRIMERO.

### DE LOS QUE HABITARON LA TIERRA DE LA NUEVA-ESPAÑA ÁNTES DEL DILUVIO, DEL ORÍGEN DE SUS NACIONES DESPUES, Y DE SUS PRIMEROS POBLADORES.

1. Lo que más confusion causa en una república, y lo que trae sin concierto á los juicios de los doctos que quieren escrebir los sucesos, es la poca noticia de las historias. Grandes discursos se leen por los historiadores de este Nuevo-Mundo hechos sobre si fué ántes del diluvio y cataclismo universal habitado: ¿cuáles fueron los primeros que despues del diluvio le habitaron? y ¿de cuál de los hijos de Noé tuvieron su principio? Muchos hablan á ciegas, porque escribieron de léjos: otros discurren, sin asentar fundamento, llamando conjeturas lo que sin premisas deducen consecuencias. Todo es

osas y los casos sin luz que
a fuerza que asegure; porque
sas verdaderas y los que las
, será fuerza que al que
s quisiere referirlas, que vaya
. Esto es lo que pasa en este
Y para España, que en co-
munes que se dicen, se gaste el
muchos años se halle el escritor
a verdad en limpio. Los pobla-
dores no tenian letras con
y aunque usaban de un
por pinturas, de que se hallan mu-
nombar de la venida de estas gen-
concordaban, porque en muchas cosas
unos de los otros. El yerro de no ser
, fué porque cada una de las pintu-
á veces una cosa, y á veces contenia
parte de lo sucedido; y á esto se le aña
confusa inteligencia, que este modo de
era comun á todos, porque aunque to-
figuras, solos eran de su inteligencia
que eran en el arte de pintar conti-
aquí nacia, que, como por sucesion de
pintores habian sido diversos, no eran en
concordes. La manera de los carac-
era diversa en muchos, y no era de
hechura en todos; por lo cual, variado el
Historia, era difícil averiguar la verdad

fijo del suceso. Solo fué cierto que fueron advenedizos, y que vinieron de la parte del Norte, y es infalible; y así, aunque supongo por cierta esta venida, despues de tratar las opiniones del orígen, en que pondré problemáticamente mi sentencia, relataré en breve los pobladores (que por diversidad de tiempos se reconocen) de esta tierra.

---

## CAPITULO I.

De los habitadores que hubo en esta Nueva-España ántes del universal diluvio.

2. San Agustin (*lib. XV de Civ., cap. 8*), Josefo (*lib. I, cap. 2 de antiquit.*), y otros, dicen que en tiempo de Adan se dividieron sus hijos por todas las partes del universo, para cumplir con lo que mandó Dios nuestro Señor á nuestros primeros padres, y en ellos á todos sus descendientes, que fuesen engendrando hijos, y llenasen toda la tierra con ellos.—Crescite, et multiplicamini, et replete terram (*Génes. I*);—y habiendo pasado desde la creacion de los hombres hasta el diluvio mil seiscientos y cincuenta y seis años, sobradísimo tiempo hubo para llenar dos mundos, y más en tiempo que era tan grande el multiplico, que vivian ochocientos y más años los hombres, sin apocarlos las pestes, y sin menoscabarlos las guerras, pues ni pestes ni guerras hubo ántes del diluvio, porque en el Génesis, ni se refieren muertes por guerras,

ni mortandades por peste. Luego si manda Dios que llenen la tierra, y tuvieron tiempo para poblarla, multiplicando sin guerras ni pestes, sin duda poblaron estas tierras: El que quisiere defender que no fué ántes del diluvio de gentes esta tierra, busque texto, revelacion aprobada ó antigüedad para probar su opinion, que arrimo tiene en la Escritura verdad tan llana.

3. La razon universal que apoya el haber estado este Nuevo-Mundo ántes del diluvio, porque no hay otro memorial ni se halla evidente indicio, porque con los hombres anegó Dios las señales, es el haberse hallado huesos de grandísimos gigantes. ¿De dónde vinieron á esta tierra estos gigantes? No se sabe; pero sabemos que la Escritura dice que ántes del diluvio habia gigantes sobre la tierra, que nacieron de las hijas de los hombres, que se juntaron con los hijos de Dios.—Gigantes autem erant super terram. (*Génes., cap. 6.*)—Yo he visto de los que se han sacado del desagüe de Güegüetoca, huesos disformes muy blancos y de que han hecho jarros para beber, olorosos, y llaman espodio, y una muela tamaña como un puño. En el Perú, dice el padre Pablo José, que se han hallado cuerpos de seis varas, como los que serian ántes del diluvio: uno dice que está en Lima, traido de junto al Potosí. El padre Torquemada (*lib. I, cap. 13*), dice haber visto muelas y huesos grandes. El padre Acosta dice que el

año de 1586, en Jesus del Monte, heredad de los padres de la Compañía de Jesus, cuatro leguas de México, hallaron un hombre enterrado, cuya muela era mayor que un puño de un hombre, y á esta proporcion en lo demás. Luego habitaron ántes del diluvio gigantes en aquestas partes.

---

## CAPITULO II.

**Varias opiniones acerca de las naciones que pudieron dar orígen á los de las Indias.**

4. Por una de dos vias era forzoso que los que poblaron á las Indias occidentales fuesen á procrear y ser ascendientes de los que la habitan, siendo, como es cierto, que procedieron de los hijos de Noé, ó por mar ó por tierra. Las opiniones son várias, por los fundamentos diversos. Doce opiniones, con la suya, refiere el padre presentado, fray Gerónimo García, en el libro que imprimió en Valencia, año de 1606, intitulado «Orígen de las Indias del Nuevo-Mundo,» en 535 páginas en cuarto: trae erudiciones admirables, con dudas, objeciones y respuestas adecuadas. Referirélas en breve para la noticia, por no ser objeto principal de mi asunto.

5. La primera opinion es, que por mar se pudo navegar aquestas partes, porque aunque no se usaba de la piedra iman y aguja de marear, las naves se engolfaban, y Noé supo y enseñó á sus hijos,

como dice Beroso (*lib. 3*), la teología cosmógrafa y otras ciencias humanas: y una de las artes que luego despues del diluvio hubo menester Noé para poblar el mundo, fué la navegacion, para lo cual no hay duda que usó de arte particular tan cierta como la aguja de marear, y que ésta la enseñaria á sus hijos, pues segun los hombres doctos anduvo diez años visitando por el mar á sus hijos. Y no hay que decir que seria Noé y sus hijos ignorantes en la geografía é hidrografía para engolfarse, pues dice Josefo de Seth, hijo de Adan (*lib. 1 de antiquit., cap. 4*), que como tan excelente, dejó á sus hijos y nietos bien enseñados en las cosas celestes y del mundo: y porque no se perdiese la noticia de lo que ellos habian hallado, sabiendo que Adan habia profetizado que habia de ser el mundo destruido una vez con diluvio y otra con fuego, hicieron dos columnas, una de ladrillo y otra de piedra, dejando en ellas escrito lo que habian inventado; porque si la de ladrillo se borrase con el agua, quedase la de piedra, y de allí aprendiesen los hombres lo que estaba escrito. En esto se funda el padre Maluenda para decir que los hijos de Noé supieron muy bien el arte de navegar, siguiéndose por estrellas, como dice Florian de Ocampo (*lib. 1, cap. 19*), que cita á los cronistas de España, que Tubal, para venir á España, se gobernaba por una estrella llamada Hespero, de quien tomó el nombre de Hesperia nuestra España, de que sin

duda usó Noé y sus hijos; y cuando no sirviese la estrella del Norte ó Sur, como ahora, para poder gobernarse, puédese creer, segun este suceso, que para cada parte del mundo tendrian una estrella que les pudiera con seguridad guiar.

6. En confirmacion de este parecer, traen las navegaciones que refiere la Escritura que mandó hacer Salomon á Ophir y á Társis, con pilotos y maestros, que Hiran, rey de Tiro y Sidon (*3 Reg., cap. 00*), le envió. Por Ophir entiende Josefo, una region que llaman Terra áurea, Chersoneso de Tolomeo (2 *Paral., cap. 8*): ésta, dicen, se interpreta Zephala, ó como otros dicen, Sofala, region que está al Oriente de Africa. Dice Ortelio, tierra de mucho oro, y Tomás López (*in navig. Ind.*), dice que los sofalenses tienen escrito en su lengua, en libros de su antigüedad, que Salomon llevaba de de allí oro de tres á tres años, que es conforme á lo que la Escritura dice. Por Ophir entiende Arias-montano y Pineda, el Perú. Genebrardo lee por Ophir, Ophat, que es una isla casi en la India, que produce oro. Otros por Ophir, las islas de Salomon, que caen al Austro, que descubrió Alvaro Mendaña. Pinto dijo eran las islas Molucas, que llaman Filipinas. Otros, la isla Española, segun la explicacion de Vatablo, como la interpretan segun Genebrardo, por el Perú. Por Társis entienden unos un reino de Africa, que hoy es Túnez, y lo más comun á Tarso de Cicilia, de donde era San Pablo.

Segun esto, y otras más navegaciones de Cartaginenses y fenicios, españoles y romanos, que referiré en su lugar, prueba esta opinion la posibilidad de haberse poblado la tierra de las Indias por mar, con el conocimiento de estrellas al modo que se va ahora por pilotos, y guian por altura de polo y sus derrotas.

7. El padre Acosta dice que no es creible que de intento hayan por mar venido los pobladores, sino es que acaso ó por fuerza de tormentas llegaron á las Indias, porque así sucedió en el descubrimiento de nuestros tiempos, cuando aquel marinero, habiendo con un terrible temporal reconocido este Nuevo-Mundo, le dejó á Colon la noticia de estas tierras, hasta entónces ignoradas. ¿Quién no sabe que muchas otras más regiones, que se han descubierto en este Nuevo-Mundo, ha sido en esta forma, debiéndose más el descubrimiento á la violencia de los temporales que se levantaron, que á la industria de los que las descubrieron? y de esto hay varios ejemplares que suceden en el mar Océano cada dia. En el Perú hay relacion, como arriba tratamos, de unos gigantes que fuego del cielo abrasó por sus enormes pecados, que vinieron por el mar, cuyos huesos se hallan hoy dia cerca de Manta y de Puerto Viejo. Luego no faltando indicios de que se ha navegado el mar, podriamos juzgar que se empezaron á poblar estas tierras de hombres á quienes arrojó la fuerza de los vientos.

8. Alejo de Vanegas, en el libro (*2, cap. 22*), que compuso de la Diferencia de libros, dice que es muy posible se hayan poblado de cartaginenses, fundado en la autoridad de Aristóteles, en el Libro de las Maravillas de la Naturaleza, que dice que unos mercaderes cartaginenses navegaron desde las columnas de Hércules, que es Gibraltar ó Cádiz, y despues de muchos dias de navegacion hallaron una isla despoblada, aunque de todas las cosas á la humana vida necesarias abundante, por lo cual les pareció poblarla. Y viniendo al Senado de los cartaginenses la noticia de la tierra y fama de su riqueza, temiendo que extrañas naciones, con la codicia, se hallarian con el señorío del imperio y padeceria la libertad de los cartaginenses detrimento, vedaron con rigoroso edicto la navegacion, y decretaron quitar la vida á los que la poblaron. De estas palabras, y por las señas que da el Filósofo de la isla, dice que es sin duda la isla Española; y porque los cartaginenses, en lugar de letras, usaban historias de pinturas, y esto mismo se halló en los indios de la Nueva-España como en los del Perú, que usaban de quipos, que eran unos registros de ramales con muchos nudos grandes y pequeños, de diversos colores, y con la distancia y cantidad de los nudos, significaban lo que querian; de modo, que así como nosotros, de veinticuatro letras componiéndolas en diversas maneras, sacamos infinidad de vocablos, así de estos nudos y colores

sacaban innumerables significaciones, y para diversos géneros, como para gobierno, para la guerra. Tenian diversos quipos, que eran unos manojos de ramales, que cada cual servia de libro á diferentes cosas. Con este fundamento, y con decir que los cartaginenses son inclinados á fabricar suntuosos edificios, como lo hicieron los indios, parece que tenia alguna fuerza la opinion, á no caer en los inconvenientes que se dirán despues de referir las opiniones de los que sienten fué por la mar la poblacion de la tierra.

9. Graves autores, siguiendo el parecer de Platon, dicen que los primeros pobladores de las Indias fueron de la isla Atlántica, tan celebrada de Cricias, segun Platon, en su Timeo. Francisco López de Gomara (1ª *parte, f. 120*), hombre docto y cuidadoso investigador de las cosas de las Indias, dice pues, que Cricias, en la traslacion que hizo Masilio Tisino, hablando con Sócrates, Timeo y Hermocrates, atenienses, refiriendo la historia que de su abuelo habia sabido (*Zárate, in proem.*): «Sábese por tradicion cierta que vuestra ciudad resistió los tiempos pasados á innumerable copia de enemigos, que saliendo del mar Atlántico, habian ocupado casi toda la Europa y Asia.» Añade más: que era isla de tanta grandeza, que era mayor que juntas Asia y Africa, desde la cual habia comercio con otras islas, y de esas á la tierra firme, que está frontero del verdadero mar. De esta isla dice que fueron señores los diez hijos de Neptuno, aquellos que de dos en dos nacieron

de cinco partos gemelos. Estos fueron los que dominaron con sus descendientes las otras islas que hoy se llaman de Barlovento. Añade más: que esta isla se anegó, y que por eso dijo Aristóteles no podia navegarse, por pensar que tendria muchos bajíos por la isla anegada de que trata. Y más dice el texto de Platon, que los de la isla Atlántica tenian grande copia de navíos, y aun puertos hechos á mano para la conservacion de ellos.

10. De donde se puede entender, que siendo tanta la gente que competia con la Grecia, las islas donde comerciaban de Barlovento tan cercanos y de ellas la tierra firme tan vecina, que para ampliar sus reinos poblarian el Perú y la Nueva-España, y que se divirian en otras tierras por no caber en la suya; y como los Reyes Católicos de España en las Indias han dilatado sus reinos con tantas gentes como pasan á aquellas partes cada dia, lo harian así los atlánticos tambien; y si en tan pocos años se ha poblado el Nuevo-Mundo de tantos españoles, que considerado bien, parece que si no se hubiera descubierto no cupieran los españoles en España, en tantos años ¿qué maravilla fuera que la ocuparan los atlánticos?

11. No ha faltado quien diga ser fábula de Platon aquesta; y para salvar la autoridad de tan grande autor y la de los que por verdad tienen el Decálogo, con Timeo alegóricamente lo explican. El padre Acosta (*lib.* 1, *hist. c.* 22) lo tiene por disparate, y

hace con donaire chanza de los que por verdad lo tienen, por las cosas ridículas que contiene. «¿Quién « no tiene por fabulosa cosa el que Neptuno tuviese « diez hijos en Clito, de cinco partos gemelos?» Y como esto sucede en la naturaleza cada dia (responden otros), no será fábula el engendrar tantos hijos. El reducir la tierra á cinco orbes le pareció mentira; y no diciendo el cómo pudiera juzgarse el sacar de un collado tres redondos orbes de mar y dos de tierra, tan iguales que parecian sacados á torno y hechos á compás, por imposible; pero lo que dice, segun suena el latin, es muy posible.— Circumscripsit collem, quem habitabat spiris aquae circumstuis, terrae que zonis, ex quibus duo quidem terrae, tres vero maris, fuere circuitus, qui veluti torno descripti pariundique intervalo per insulam mediam distabant, inaccesibilem que hominibus ipsum redebant.—Esto es decir que cercó Neptuno con dos circuitos de tierra y tres de agua, sacados en tan igual distancia, que parecian sacados á torno, y hacian, para que no pudiesen subir los hombres, inaccesible el collado; no porque verdaderamente fuesen hechos á torno, que tambien dice el padre Acosta de una laguna que está cerca del Potosí, en el fin del valle de Taxapaya, tan redonda que parece hecha por compás. Dice más: «¿Qué dirémos del templo de mil pasos de « largo y quinientos de ancho, con paredes de pla- « ta cubiertas y fechos de oro, con bóvedas de mar-

«fil entretejidas de aljófar» (*lib. 3, hist. c. 18*) A esto bien pudo ser el largo y ancho; pero la labor del templo, no se ha de entender que todo fuese cubierto de plata y oro, sino que el ornato fuese de esos metales, como lo son en este tiempo dorados, y de ellos decimos es una ascua de oro todo el templo. A que no es creible fuese mayor la isla Atlántica que África y Asia: se puede decir que entónces no serian tan grandes como ahora, y ya que no de tierra seria de gente. A lo que últimamente dificulta el haberse anegado la grandeza de esta isla, se puede responder con las inundaciones grandes que en diversos tiempos se han visto y con las ciudades que hoy cubren las olas, segun aconteció en Pirra y Antisa en las riberas que llaman del mar de Laton; tambien Clice y Burra, lugares de Grecia; la entrada de Moreа, no léjos de Corinto, donde parecen hoy dia debajo de las aguas señales de sus edificios. Anegáronse cerca de Cádiz dos islas, en una de ellas una ciudad populosa, y otras junto al estrecho de Gibraltar, llamadas las islas Afródicas, entre las cuales dicen algunos libros que se contaba la Eritrea, que es la de Cádiz, sin otras que refiere Forian de Ocampo. Luego no seria mucho que se anegase la Atlántica y que quedase algo de ella, como algunos dicen, que son las islas de la Madera, las de los Azores y las de Canaria, que no es mucho quedase de tan dilatada tierra alguna parte.

12. Arias Montano (*t. 4, lib. Phal. cap. 9*) y Genebrardo (*lib. 2, chron., p. 45*), dicen que la gente de Nueva-España y Perú vienen de Ophir, hijo de Yectan y nieto de Heber. El fundamento que tienen de esto es, que se llamaron Perú, que vuelto al reves es lo mismo que Ophir; porque comenzando desde Phi, que en hebreo se pronuncia como P, y trasponiendo la i, creen la O viene á decir Piro; y aunque se pronuncia con u, fué porque los indios la convirtieron en u, por ser á su pronunciacion mas acomodada: de donde se saca que proceden de Sem, que tuvo hijos, y entre ellos Aphaxat, padre de Salé, que engendró á Heber; Heber á Yectan, y éste tuvo tres hijos, y el uno de ellos fué Ophir; y porque vaya de nombres dicen que el nombre de Yectan, padre de Ophir se habla en la Nueva-España en Yucatan, provincia de Campeche, que aunque parece no el mismo, está corrompido como en otros sucede, que Baeca se llama Beacia, y antiguamente Beata Civitas. Lima, ciudad del Perú, se decia Rimac, que quiere decir el que habla, porque es participio del verbo rimani, que es hablar; por eso deben de ser los de Lima en la facundia tan locuaces.

13. Autoriza esta opinion la conjetura de la sagrada Escritura, porque en el Paralipómenon (*c. 3*) se dice que el oro con que cubrió Salomon el templo fué de *Pervaim*, segun traslada Vatablo; y en lugar de—Porro autem aurum erat probatissimum,—

Ariasmontano les—Erat autem ex loco Pervaim: la glosa pone al márgen.—Pervaim nomen loci.—Por lo cual los autores de esta opinion dicen ser el oro de un lugar dos veces Pirú, que es la Nueva-España y Perú; porque aquella terminacion *aim* es número dual en la gramática hebrea, y significa las dos regiones del Perú y Nueva-España. Alude á esto la traslacion de los Setenta, que dice:—Et aurò, aurì quod est Pharvam,—donde advierte el padre Maluenda, que aunque esta voz Pharvam se pronuncia en el hebreo con vaumechil, esto es, con v consonante, no haciendo caso de los puntos que para hacer sentido inventaron los gramáticos hebreos maioretas, podrémos pronunciar Pervaim con vau quiescente, que es nuestra u vocal, y querrá decir oro traido del uno y otro Perú.

14. El padre Pineda (*in Job., cap. 28, p. 500*), dice que son muy ligeras conjeturas las que traen por fundamento, diciendo ser Ophir lo mismo que Pirú, y que es muy leve aquella afinidad de vocablos y la deduccion ó reduccion al nombre hebreo. Lo primero, porque los indios jamás oyeron ni usaron aquel apellido ántes de la venida de los españoles; el caso fué: que por el rio que se llama Beru, donde hallando á unos indios Pizarro en el rio, fueron preguntados de él, y juzgando que les preguntaban por el rio, dijeron Beru; y de ahí le pusieron los españoles al reino Perú, porque los indios nunca tuvieron nombres de las provincias y reinos; sino so-

lamente de las poblaciones, rios y serranías. El padre maestro Maluenda (*lib. 3 de anti., cap. 24*) refiere aquesto de otra suerte; porque dice que llegando los españoles á la primera tierra del Perú, preguntaron á unos indios por el oro, diciéndoles: Oro, oro! Los indios, no entendiendo la voz española ni sabiendo repetir, decian Birú, Birú, por decir oro, oro, y que juntamente mostrando con el dedo las tierras del Perú, pensaron los nuestros que toda aquella tierra se llamaba Perú. Considere el piadoso lector cómo se compadece que los indios no entendiesen la voz española oro, oro, y que conecieron que les preguntaban dónde habia el oro, pues les señalaban con el dedo hácia el Perú. Concluye el padre Pineda: si los españoles, engañados con el nombre de los indios Berú, tomaron accion para llamar á toda aquella tierra Perú, ¿qué tiene que ver eso con Ophir?

15. A lo que traen de Escritura sagrada se responde, que el oro bien pudieron traérselo á Salomon del Perú; pero no se sigue que fuesen por eso descendientes de Ophir, y Pirú sea lo mismo que Ophir; ántes sí se prueba que estaba ya la tierra poblada, pues habia quien diese el oro del Perú; y si no habia gente, no seria de los de Ophir poblada, sino de los que iban en los navíos de Salomon por el oro: no porque haya oro en Ophir (que es la parte del Asia poblada de Ophir, hijo de Yectan), y oro en el Perú y Nueva-España han de ser

los que poblaron á una y á otra parte los descendientes de Ophir; porque no vale la consecuencia en la parte oriental hay oro, y en la occidental hay oro, luego Ophir, que pobló aquella parte, poblaria aquesta.

16. Gonzalo Fernandez de Oviedo (*1 p. hist. Ind., lib. 2, c. 3*) y el padre maestro fray Tomás Maluenda (*lib. 3, c. 18*), dicen que de gente española se puede creer que se poblaron las Islas de Barlovento como son Puerto-Rico, la Isla Española y Cuba; y de ahí las Indias, porque éstas son las que llaman Hespérides, de Hesperò XII, rey de España. Para probar este parecer, aprobando la autoridad de Aristóteles acerca de lo que refiere de los cartagineses, trae la costumbre de ponerse las provincias y reinos los nombres derivados de los que tenian sus capitanes, reyes y fundadores, aprovechándose de lo que escribió S. Isidoro (*lib 9, cap. 2*) en sus Etimologías, que los asirios hubieron el nombre de Asur, los de Lidia de Lido y los hebreos de Heber, etc. La dificultad está en probar que las islas Hespérides sean las de Barlovento; porque el Abulense, en un libro que escribió en castellano sobre el de Eusebio de *Temporibus*, dice que hubo tres Atlantes: uno de Arcadia, otro de Mauritania, y que de este segundo fué hermano Hespero: aquellos dos pasaron á la parte occidental de África á tierra de Marruecos: el uno de ellos fué el Atlante que tuvo el cabo de África, por quien

dicen algunos se llamó Mar Atlántico el Océano; el otro fué Hespero, que tuvo y pobló las Islas Afortunadas llamadas Hespérides. No obstante la autoridad del Postado, prueba el padre fray Gregorio García que no son Hespérides, ni las Islas Afortunadas, que llaman Canarias; porque éstas nunca tuvieron mas nombre que Afortunadas, y Canarias por los muchos perros grandes y monstruosos que en ella habia; ni tampoco las de los Azores, ni las de Cabo Verde ó Gorgades; porque á las Hespérides se navegaba al occidente por espacio de cuarenta dias desde las de Cabo Verde, como dice Plinio (*lib. 6, cap. 31*) con autoridad de Estacio Seuso; y de este parecer es Ortelio, contra el padre Mariana: luego si Hespero las pobló y dominó, de los españoles puede conjeturarse que pobladas las islas pasasen á poblar á la tierra firme de la Nueva-España, pues tan cercana la tenian, que tiempo sobra suficiente para ello; porque Hespero XII, rey, segun Beroso reinó en España y en Italia mil seiscientos y cincuenta y ocho años antes que Cristo nuestro Redentor naciese; y éstos, juntos con mil quinientos y veintiuno, en que ganaron la Nueva-España, son tres mil ciento y setenta y nueve años.

17. Para confirmacion de este parecer, puede servir lo que los historiadores refieren de España acerca de las costumbres y modo de vivir que en la antigüedad tuvieron los españoles; que eran sus costumbres groseras, sin policía, dados al culto de

los dictes y negados al estudio de las ciencias. El vestido de que usaban era simple, y el traje parecido al de los indios, porque el padre Salazar (*disc. 1, símb., cap. 3*), en los discursos del Credo, refiere que antiguamente traian en España unas capas cerradas á modo de capuces, que así lo muestra en Roma la escultura del arco triunfal, donde están los españoles con capuces. Boemo dice que los lucitanos traian vestidos cubiertos con unos sacos á la manera de albornoz, que eso quiere decir *sagum*, y que dormian envueltos en ellos sobre camas de paja: éstos se parecen á la camiseta que las indias llaman huepil, á manera de los capuces de la antigüedad de los españoles, si bien que este traje llega poco mas abajo de la rodilla, aunque en el Perú se conservan los capuces tan largos que arrastran; y si esto es así, Dios nuestro Señor, que es fiel en su justicia, permitiria que los españoles entrasen en las Indias para darles, con su liberalidad acostumbrada, la posesion de las gentes que eran con antigüedad de tantos años suya.

18. Autores hay que dicen proceden de romanos cuando dominaron á España y todos hablaban en latin: traen algunas voces latinas y algunos vocablos parecidos, como en el Perú *canic*, el que muere, *mitaio*, que es el que se envia á trabajar, de *mitto mittis*. En Yucatan este vocablo *ita:* en los totonés ó totonacas, que llamaban al sacerdote de los ídolos *pap*, como refiere Casas, obispo de Chiapa (*C. 132*):

en mexicano *ulli*, por un acaso que se parece á *ulum*: en Chiapa, el adverbio *indequa*, lo mismo significa que en el latin; pero esto puede ser fundamento para conjeturar, pero no para prueba. Lo que mas hace al caso es lo que el doctísimo Malmenda (*de anti.*, *lib. 3, c. 16*) refiere, citando á Marineo. En cierta parte de la América, donde era obispo fray Juan Quevedo (de la Orden de San Francisco), hallaron unos mineros, en el plan de una mina, una moneda con la imágen y nombre de César Augusto, la cual, don Juan Rufo, arzobispo consentino, envió al sumo Pontífice. Por esta moneda se saca que fueron á las Indias los romanos.

19. Traen, para confirmacion, que así como los romanos tenian un convento de doncellas que llamaban vestales, en el Perú tenian monasterios de doncellas y eran dedicadas al sol, á quien tambien le dedicaron muchos templos. Tenian las doncellas unas ancianas que llamaban *mamacunas* para enseñanza de las demás, con rentas para el sustento de los monasterios. Cada cual tenia su gobernador llamado *appopanaca*, que escogia las que habian de entrar. En México hubo tambien monasterio de doncellas en cada ciudad: estaban á las espaldas de los templos. Llamábanse monas de penitencia, porque vivian en castidad y clausura, dedicadas al culto de los dioses. Andaban trasquiladas, y no se dejaban crecer el cabello hasta que eran grandes, y es ceremonia que entre ellas se observa hasta el presente

tiempo. Tenian sus abadesas ancianas que les hacian tejer para los ídolos y para sí mantas de algodon: guisaban para el ídolo y los ministros, barrian el patio y salas bajas (que las capillas y gradas las barrian los ministros); levantábanse á média noche á los maitines de los ídolos, haciendo los mismos ejercicios que los que estaban dedicados al templo en un monasterio: enfrente del monasterio de doncellas vivian, con honestidad y recato, así por el miedo del castigo, que era pena de muerte sin remisión con el culpado cómplice, como porque tenian por cierto que se les habian de podrir las carnes á las que allí violaban la pureza. Luego de aquí se puede colegir fundaron romanos á las Indias.

20. Otro fundamento traen, y que así como los romanos hicieron en España como en Italia camino y calzadas, así fueron estos indios, hicieron calzadas y caminos muy semejantes: para la opinion sea verdadera, traen otras costumbres parecidas, como repartir Roma en treinta y seis tribus á los ciudadanos, y á estos se reducian los caballeros de afuera, como se ve en los indios de Nueva-España y Perú.

21. Autores hay que digan que proceden de griegos estos indios: los fundamentos son haber hallado algunos caractéres que parecen letras griegas. En Zamora, que es junto á Loja en el Perú, dice el padre García que está una peña alta en cuya frente están cuatro renglones esculpidos, de vara y média de largo, cuyas letras parecen griegas. En Chiapa,

en los Lacandones, dice, están unos edificios altos con sus pilares, y en ellos letreros que parecen de letra griega. A esto ayuda el que en México acostumbraban los viejos cantar sus historias en metro á su modo para que las aprendiesen los muchachos, y hoy lo hacen en sus bailes y fiestas, tocando un instrumento que llaman teponaztli: esta fué costumbre en los griegos. A esto se añade ser los mas antiguos en navegar y en buscar tierras, pues vinieron á España muchas veces, y los dioses que ellos adoraron son muy semejantes á los que adoran los indios.

22. De algunas voces griegas se conjetura tambien la verdad de esta opinion. Esta palabra *mamá*, segun Calepino, es griega, y significa la madre ó ama que cria; y esta misma, significa en el Perú lo mismo. En Michoacan llaman al padre *tata* y á la madre *mamá*; y en Guatemala al padre, señor ó mayor en dignidad, le llaman *tat*; y lo mismo significa en griego. Los de Chiapa conocian tres personas de la Santísima Trinidad, y llamaban al Padre *Hycona*, que en griego significa imágen: los mexicanos, en su idioma, usan de los afijos griegos, y el que significa Dios es *Teotl*, como en griego *Teos*, de que componen, como en el griego, otros vocablos que pertenecen á su culto, como *teopixque*, el que guarda las cosas sagradas: al templo le llamaron *panteon* los griegos; y mudados los términos, *teopan* los indios. Luego pueden proceder de griegos.

23. No falta quien diga que éstos procedieron de fenicianos, fundados en la autoridad de Aristóteles, en el libro de Cosas Maravillosas (*cap. 23*), que dice que los fenicios navegaron hácia el Occidente. Fúndase Alejo Vanegas, que descubierta una isla, los fenicianos no sosegarian hasta dar con la Dominica, Matalino y la Deseada, y de allí hasta la tierra firme, que no era cosa nueva para ellos el usar tierras nuevas, pues consta de las historias, que vinieron á España, año de 3145, despues de la creacion del mundo, y llevaron el oro y plata que se habia derretido con el incendio de los montes Pirineos. Año de 3149, volvieron otra vez á España, argumento para probar cómo andaban buscando nuevas tierras; y más, cuando, segundo Plinio, los fenicianos inventaron el arte de notar las estrellas para la navegacion.

24. Algunos fundamentos hay para decir que procedieron de chinos estos indios de Nueva-España. El primero es la poca distancia que hay desde el reino de la China á la primera tierra firme de Nueva-España, el reino de Anian y la Quivira. El segundo en la idolatría, porque adoran infinitas cosas los chinos como los indios. Lo tercero en que cuentan los meses por las lunas como los de la Nueva-España. Lo cuarto, usan de cordeles y ramales con nudos en lugar de letras, como los del Perú; y usan de caractéres de pintura como los de México: al enterrarlos les ponen algu-

nas cosas de comer y algunas riquezas, creyendo que en la otra vida les ha de aprovechar para las necesidades de ella, y esto mismo hacen en la Nueva-España y el Perú. En China no heredan los hijos á los padres, sino los sobrinos de hermana; y la razon que dan es, que no tienen certeza de que son ciertos, porque no tienen mujeres señaladas, y esto se observa en la Nueva-España y en el Nuevo Reino de Granada: y añade Gomara (1ª *part.*, *fol.* 41), que no habiendo sobrinos, heredaban hermanos, y los de la isla Española lo observaban sin falta, aunque es verdad que los chinos fueron dados á las letras, como lo dicen los libros del Confucio. Tambien hay en China gente de pocas barbas y que aborrecen las letras, á los indios parecidos. La antigüedad del reino de China es de 72 años despues del diluvio, y otros dicen que 113 años despues, en que Zoroastro, príncipe de los bacrianos, que dió principio á la magia en el Oriente, fundó la China con supersticiones. Este Zoroastro fué Cam, hijo de Noé, como afirma Beroso el burgense y San Isidoro. Zoroastro antecedió seiscientos años á Moisés, segun Cornelio Alápide, citado del padre Navarrete (*t.* 1, *cap.* 2, *núm.* 3).

25. Otros llevan que descienden de tártaros solamente, y excluyen á los judíos y cananeos y á todas las demás naciones. Su prueba es hallarse los indios con las mismas costumbres que los tártaros, como dijimos en el capítulo cuarto, y ser

tan contigua la Tartarea con los reinos de la Quivira. Y dice el padre Calancha (*lib. 1, cap. 7, número 3*), que tiene por muy cierto que pasado el diluvio, y vuéltose á su cárcel el mar, y á sus sótanos el agua, era todo tierra continuada de España y África. Lo prueba Erotóstenes (*lib. 1 de Situ orbis*) en Estrabon, y Séneca de Chipre y Suria, lo afirma el padre Lorinó (*cap. 28, v. 13*), sobre los Actos Apostólicos; y la prueba que más ha convencido á muchos autores á confesar esta verdad, es ver tantos animales en estas partes, de naturaleza feroces; porque aunque en navíos se pudieron traer ovejas, toros, cabras y caballos, no era posible que nadando, ni en navíos, pasasen osos, tigres, leones, lobos y zorras, y otros feroces animales que no ha menester la comodidad humana. Luego hemos de confesar que por tierra firme, y ésta que la habia ántes que sobreviniesen las inundaciones que despues del diluvio se han visto. Testigos son las islas que se han anegado, y ciudades que el Océano cubre con los edificios que debajo del agua se descubren. El pasar por tierra firme los animales, lo afirma el que en las islas de Santo Domingo, Cuba y Jamaica, no se hallan tigres, osos ni leones. Luego es evidente que vienen de tártaros como de tan vecinos estos indios.

## CAPITULO III.

En que se declara la opinion problemática, que se acomoda al parecer de todos.

26. Todo lo que sabemos, segun filósofos cristianos y gentiles, es por una de cuatro vias ó modos que nos enseñan. Por ciencia, por opinion, fe divina y fe humana. Lo que sabemos por ciencia es cierto y evidente; porque, como dice Aristóteles (*1 post., cap. 2*), lo sabemos por causa; y por demostracion adquirida, lo que por opinion es dudoso, porque procede de fundamentos probables que pueden ser y no ser verdaderos: y así, cada cual sigue la opinion que le parece, segun los fundamentos en que se funda y razones que le adecuan. Lo que sabemos por fe divina es cierto y verdadero; porque el medio por donde lo sabemos es la autoridad de la Iglesia católica, á quien Dios nuestro Señor lo reveló, que es la primera verdad, que ni puede engañarse ni engañarnos. Lo que

sabemos por fe humana, no tiene más fundamento que la autoridad de quien lo dijo: de suerte que si es de autoridad, y en otras cosas fidedigno, se cree; y si no, se duda, que el creer en lo humano es cortesía.

27. Supuestos estos principios generales, podémos averiguar el cómo se podrá saber del orígen de los naturales de esta tierra. No por ciencia, porque no hay demostracion que en nuestro entendimiento haga conocimiento verdadero y evidente, del orígen de ellos: no por fe divina, porque no hay revelacion ni escritura sagrada que lo diga, que aunque de ésta sabemos que de Adan y Eva salimos, y que despues del diluvio, de los tres hijos de Noé procedemos, no nos dice de cuál de estos procedieron los indios. Tampoco lo sabemos por fe humana, porque hasta que por Colon, Cortés y Pizarro se descubrieron y se conquistaron, se tenia por inhabitable aquesta tierra; ni los indios, por carecer de letras, tuvieron memoria cierta de su orígen y principio. Y aunque los mexicanos, con pinturas, y los del Perú con ramales de nudos de colores diversos, refieren algo de su orígen, es lleno de fábulas y disparates lo que refieren. Luego por indicoion á suficiente número de los modos de saber, solo resta el que por opinion lo sepamos. La mia estuve determinado de no ponerla, porque haciendo referido pareceres de hombres tan doctos, me juzgaba indigno de poner el mio entre ellos, y

determinaba dejarla problemática, que escogiera de las referidas lo que al lector le pareciera; y así, conformando que se ha de saber por opinion, llevaré de todas opiniones.

28. Digo, que los que poblaron el Nuevo-Mundo de las Indias, proceden, no solo de una gente y nacion, sino de muchas. Unos vinieron por mar, ó ya buscando la tierra, ó ya derrotados de tormenta. Unos caminando por tierra, otros sin buscarla, irian tras de la caza, para comer, entretenidos. Y conformándome con todas opiniones digo, que proceden: unos de los judíos, y puede ser que fuesen de las diez tribus; otros de cananeos; otros de cartaginenses; otros de la isla Atlántica; otros de Ophir; otros de los españoles; otros de romanos; de fenicios otros, y de chinos y tártaros; pero esto en diversos tiempos. El fundamento que hallo para esto, es el hallarse en estas naciones costumbres, ritos, ceremonias, trajes, lenguas tan várias, que dicen ser várias las naciones de donde tuvieron su principio: y hallándose de todas las referidas muchas cosas de vocablos, leyes, ritos y costumbres de todas, no hay duda que tendrian su orígen.

29. Prueba es el ejemplo que vemos para la verdad que digo. En nuestra España hay el dia de hoy mixtura de todas las naciones que á ella han venido, de que sea testigos muchos vocablos y costumbres que perseveran. Y si en 176 años

en este Nuevo-Mundo hay castellanos, portugueses, vizcainos, catalanes, valencianos, franceses, italianos, ingleses, griegos, negros, moriscos, judíos y gitanos encubiertos, qué mucho que en tantos años vinieran á estas partes, ó por fracaso ó de propósito, de todas estas naciones de que proceden estos indios.

30. El que atentamente advirtiere en esta Nueva-España, verá que son muchas las lenguas y varios los naturales y ánimos de los indios. Los chichimecos es gente bárbara, no solo sin política y gobierno, pero en comer carne humana, en no tener más que las serranías por morada, buscando como los brutos la comida, ya de raíces de árboles, ya de frutas silvestres, ya de la caza, en que es todo su fin y deleite el ocuparse: estos son sin duda cananeos, que experimentan la maldicion de su prosapia, el vocablo mexicano lo dice: *chichime* llaman á los perros, y chichimeca es el chichimetlaca, gente perra: así llamó Cristo nuestro Señor á la Cananea, que le pidió salud para su hija.—Non est mittendus panis filiorum canibus.—Otros hay, aunque más políticos, son de ánimo tan soez y tan viles en el tratamiento de sus personas, que segun la lengua que hablan, pronunciándola ya con las narices, ya con la garganta, ya con los labios, parece que fué inventada de aquellos judíos á quienes echaron cortadas las lenguas, por-

que es la que menos le sirve para pronunciar la lengua. Otros hay de ánimos altivos y guerreros que parece que procedieron de los romanos y tártaros, fenicios y cartaginenses y demás naciones que con las armas ganaron muchos reinos, y con leyes políticas gobernaron sus provincias, como se verá en lo de adelante.

## CAPÍTULO IV.

De los que poblaron la Nueva-España despues del universal diluvio.

31. Despues de tantas opiniones acerca del orígen, que se motivaron por razones que cada cual fragua para investigar su intento; habiendo caractéres y tradiciones de los pobladores de esta Nueva-España, donde no se atiende al ingenio sino á la narracion, en suposicion que son ciertas, y que no hay contradicion para que no sean posibles; con todo, hay variedad en los autores acerca de los que fueron primeros. El padre presentado, García, y Henrico Martinez (*tom. 2, cap. 10*), ponen por primeros pobladores á los chichimecas, que vinieron en pos de la caza, y que no contradijeron el poblar los llanos, por ser su habitacion en los montes, desnudos, y sin conocimiento de Dios, ley ni rey, y sin género de rito ó religion.

32. El padre Torquemada (*lib. 1, cap. 14*), dice que despues de los gigantes que poblaron estas partes de la Nueva-España, ántes del diluvio, los

primeros fueron los toltecas, gente crecida de cuerpo, que andaban vestidos de unas túnicas largas y blancas; vinieron de la parte del Poniente: trajeron consigo mucha gente, así de hombres como de mujeres, y venian siete señores ó capitanes, llamados Tzacatl, Tlacatzin, Ehecatzin, Cohuatzon, Tzigueccohuatl, Tlapalmetzotzin y Metzotzin: estos fueron desterrados de su patria por ser muchos en su nacion; trujeron maíz, algodon y demás semillas, piedras preciosas y otras curiosidades de oro y plata: y esto consta de sus pinturas.

33. Salieron de Huehuetlalpan, que así se llamaba su patria, el año que ellos llamaban ce tecpatl, y anduvieron vagueando hasta que llegaron á Tolantzinco, donde contaron una edad, que eran 52 años, desque salieron de su tierra; pasaron de allí y fundaron á Tollan, y en este lugar tuvieron el primer rey, que se llamó Tlaichiuhtlanetzin, y empezó á gobernar el año de chicome acatl: gobernaban 52 años, que era para ellos una edad, que llamaban xiuhtlalpilli. Si en el ínterin moria el rey, gobernaba la república hasta cumplir los 52 años; y aunque viviera el rey, entraba el hijo sucesor. El segundo se llamó Aixtilcuechahuac: el tercero, Huetzin: el cuarto, Totepeu: el quinto, Nacazxoc: el sexto, Mitl, que edificó templo á la diosa Rana: el sétimo fué una mujer llamada Xiuhtzaltzin, que gobernó cuatro años, y los demás la república: el octavo, Teepancaltzin, por nombre Tepiltzin, en

cuyo tiempo se esparcieron los toltecas: éste dejó dos hijos, que se llamaron Xilotzin y Pochotl, que se quedaron en Aculhuacan, de que haremos despues memoria: los toltecas ocuparon estas provincias de la Nueva-España por tiempo de más de quinientos años, y anduvieron vagueando y poblando ciento y cuatro años; y aunque hay quien diga que los chichimecas estaban ya poblados en los montes, no consta de sus caractéres: quizás no tuvieron por pobladores á los chichimecas por no tener casas ni asiento en lugar determinado. Este nombre *tolteca* quiere decir el que labra piedras, y así, eran poco belicosos, porque eran dados al arte; pero no por oficiales les llamarian toltecas, cuando es nombre de nacion que se especifica las más veces de las regiones más que de los oficios, que el de la region ó el del capitan que guia conviene á todos, y el del oficio á pocos, y no todos habian de usar un solo oficio para que fuese general el nombre. *Tollan* quiere decir poblazon de gentes, tomando la metáfora del tule, que donde se cria se da con abundancia; y así como decimos, para significar multitud innumerable como arenas del mar, dicen los naturales como tule, y el vocablo otomí con que llaman á la ciudad de Tollan los otomites, es *mamheni*, que significa poblazon de gentes; de donde colijo que estos vinieron del reino de Tollan, que está más allá del Nuevo-México seiscientas leguas, de que hay ya noticia; y la venerable

madre; María de Jesus de Ágreda la menciona, y es de innumerable gentío con que conquistó. Y si atendemos á la relacion que el padre fray Roque de Figueredo hace del viaje que hizo con don Juan de Oñate, 500 leguas al Norte, hallarémos que dice, que habiéndoseles perdido unas bestias, buscándolas el rio de Tizon arriba, encontraron los mozos un indio que les habló en lengua mexicana: que preguntado de dónde era, dijo ser del reino adentro; de allí, por haberles faltado los bastimentos, y haber enfermado algunos soldados, se volvieron: que todo prueba con evidencia, y es muy conforme á la razon, que llamarse toltecas, y poner á la primera ciudad que fundaron Tollan, seria por venir del reino de Tollan, que está en las provincias del Norte, donde se habla esta lengua mexicana, cuyo es vocablo, y los demás de sus capitanes y reyes que tuvieron.

34. La destruicion y causa de poblar estas tierras fué, porque viéndose afligidos de los males temporales y falta de mantenimiento, oprimidos de cierto rey hicieron junta en Teotihuacan, que cae seis leguas de México al Norte, donde tenian el templo dedicado á sus dioses (algunos dicen que adoraban al sol), y juntos con innumerable gente que acudió á la voz de los príncipes y sacerdotes que convocaron á desenojar los dioses, estando en sus bailes, se les apareció el demonio en forma de gigante, y conforme los iba abrazando, les iba qui-

tando la vida, y fué notable el estrago que hizo con aquesta muerte. Al otro dia, continuando sus fiestas, vieron en un cerro alto, en forma de niño blanco y hermoso, al demonio, con la cabeza podrida, con cuya hediondez murieron muchos. Procuraron algunos con violencia llevarle á la laguna, y en medio de ésta vieron se les apareció el demonio, desapareciendo el niño, y les dijo que en todo caso les convenia desamparar aquestas tierras, porque les amenazaban peligros y calamidades de muerte, y que le siguieran, que los llevaria á partes donde gozasen de todo descanso y lo pasasen con quietud. Tuvieron por bien los tolteca, de seguirle; y unos al Oriente y otros al Norte, conforme la vision que á cada uno les habia mostrado, desampararon la tierra y pasaron á poblar á Campeche y Guatemala. Colígese aquesto de los caractéres y figuras con que los naturales escrebian sus historias, y estas fueron halladas en los que se quedaron en Aculhuacan, como se verá en lo siguiente.

---

## CAPÍTULO V.

### De los segundos que vinieron á estas partes de la Nueva España.

35. Despoblada por los toltecas la tierra en la ciudad de Amaquemelazia, en las provincias del Norte murió Tlamacatzin, rey de los chichimecas, gente desnuda de ropas, vestida de pieles de animales, feroces en el aspecto y dados á la guerra, que tienen arco y flechas por armas, y la caza de animales por ordinario sustento: llámanse chichimecas, porque (como dice el padre Torquemada) chupaban la sangre de los animales y de la carne cruda como quien mama; que chichimeca tanto quiere decir como chupador. Puede ser que esta derivacion cuadre; pero, segun lo que me parece, chichimeca quiere decir gente perra: chichimetlaca, y esta es legítima, y segun buena regla, la derivacion de chichimeca. No es nuevo llamarse perros las gentes, que eso quiere decir cananeos; y la mesma verdad, Cristo, le acordó á la Cananea ser perra. A estos, pues, gobernaba Tlacamatzin, que muerto

dejó dos hijos llamados Achcauitzin y Xoloti. Este segundo, malcontento de no gobernabar, porque el primero sucedió como mayor en el reino, deseoso (con ánimo y magnánimo) de ser sólo convocó á todos los de su reino, capitanes y cabezas, y con el pretexto de vengar las injurias hechas á sus abuelos de los que habitaban las partes del Sur y Mediodía, viendo que todo estaba en calma y confuso silencio, envió exploradores que corriesen la tierra, quienes habiendo llegado hasta la Nueva-Vizcaya, que hoy así se llama, más de trescientas leguas, vieron ruinas de edificios y la tierra desierta; y vueltos dieron noticia á Xoloti, que citó á sus vasallos para que dentro de seis meses se apercibiesen para el viaje, de armas y lo necesario, señalando lugar dónde habia de hacer la junta. Alegres recibieron esta nueva; y llegado el tiempo salió Xoloti, dejando á su hermano, con la cantidad de gente que se verá despues, tanta, que, segun la cuenta, pasaban de quinientos mil.

35. Al año de la jornada llegaron á un lugar que llamaron Chucalan, lugar de llanto; de allí á Cohuatl Icamac, y de allí á Tepenentl, que tiene hasta hoy el nombre, y de allí á Tollan, donde se alegraron viendo las casas y ruinas de edificios que mostraban haber sido habitadas de otras gentes. Pasaron á Mizquiyehuatlan, y sin parar hizo alto en un lugar que, por parecerle mejor, le llamó de su nombre Xoloti, que hasta hoy se conserva; y de allí despachó á su hijo Nopaltzin que marcase la tierra

en interin que él buscaba por allí acomodados sitios. Llegó al cerro de Cempoalan y á Tepepulco; volvióse á Xolotl Nopaltzin; pasó á una sierra que está junto á Tezcuco, vido la tierra de llanos que demostraban haber sido sembradas, y de allí pasó á las sierras del volcan, de donde divisó hácia Cuyuacan y Chapultepec algunos humos, y al punto, discurriendo seria alguna gente, partió á dar noticia á su padre. En este interin salieron por otra parte algunos capitanes; y viendo el cerro de Tenayocan, que está á dos leguas de México y pareciéndoles mejor sitio, volvieron á darle aviso; y hecha consulta, determinaron, con parecer de Nopalzin, si seria mejor dejar el puesto de Xoloti y pasar á Tenayocan; y viniendo en que se acercasen á la parte de donde el humo parecia, quiso que se contase la gente que venia; y asentada su morada en lo cavernoso del monte que le cuadró para repartir las familias de seis reyes que venian con él, veinte mil capitanes, que cada cual gobernaba mil hombres, hizo que cada cual fuese pasando y poniendo una piedra en diferentes lugares, y de las piedras se hicieron doce cerros pequeños, que hoy permanecen, y de este suceso se le puso al lugar por nombre *Nepoalco*, que quiere decir Contadero. Al parecer de algunos, juzgan, segun las piedrecillas, seria cerca de un millon de personas. Y viviendo como vivian tantos años, y procreando y multiplicando como los indios multiplican, es fácil de creer el número aunque parezca excesivo.

## CAPÍTULO VI.

De cómo hallaron algunos toltecas, y del repartimiento de sitios que hizo á sus gentes.

37. Aunque Xolotl habia mostrado gusto en la posesion del sitio que habia hallado para su morada, vivia receloso ó á lo ménos con sobresalto de no gozarle si acaso habia otros poseedores que pudieran oponerse. Deseoso de asegurarse, despachó con gente de arma á Acatometl, uno de los seis señores que con él vinieron; y llevando la noticia del lugar donde Nopaltzin habia divisado humo, llegó á Chapultepec, donde halló un tolteca llamado Ecitlin, con su mujer Axochiatl y un hijo que tenian. Dióle razon de cómo se habia quedado escondido por no ir con los suyos, que habian desamparado la tierra, y que tenia noticia de otros que á las riberas de la laguna estaban. Pasó al lugar que hoy llaman *Colhuacan*, y halló otros dos con sus hijos y mujeres, Xiuhtematl con su mujer Oceloxochitl, Cozauhtli con Yhiuxochitl y sus hijos Coiotl Acxoquauhtli: estos vivian en la humedad de las tierras por la se-

ca que tantos años padecieron. Dió vuelta á la laguna, y en sus riberas halló algunos aunque pocos. Pasó el volcan; y en un lugar que se llama hoy Tepexoxoma, halló otro con sus hijos y mujer: éste le dió noticia que en Chololan estaban dos sacerdotes de los ídolos. De allí volvió á la presencia de Xolotl y le contó lo sucedido. Viéndose Xolotl señor tan á poca costa de tantas tierras, repartió sitios, aventajando á los más principales. Dividió su gente, hácia la parte del Norte unos, distancia de más de treinta leguas: Zacatlan, Quauhchinanco, Tototepec y Atotonilco, que hasta hoy se llama Chichimecatlali; otros se esparcieron por los llanos, en las riberas de los rios; y de esta suerte se quedó en Tenayocan asentada su ciudad, aunque no en casas formadas, y en sitios cavernosos y en bajíos, á la usanza de su nacion. Anduvo con la gente que le quedó por aquellos montes, sin arar ni sembrar, cazando ciervos, conejos, liebres y culebras, diez y siete años, y á los diez y ocho se pasó al lugar que su hijo habia demarcado, y fundó la ciudad de Tezcuco, por tener sierras y montes para la caza, y cerca la laguna para la pesca.

## CAPITULO VII.

De la venida de otras naciones y señores de la parte que llaman Anáhuac, y repartimiento de señoríos.

38. A los ocho años de la venida de Xolotl, por el aviso que dió á los suyos de su gustosa quedada y de la fecundidad y dilatacion de tierras, vinieron de las provincias vecinas y comarcanas de Xolotl seis señores; y aunque de distintas lenguas y poca gente, conocia que eran principales, y los señaló, como señor de la tierra, sitios, quedando por tributarios suyos y por su monarca reconocido Xolotl. Llamábanse Tecuatzin, Tzontechuaiel, Cazatitechcochi, Huihuatzin, Tepozotécua, Yztcuincuani: de estos se debe presumir fueron los otomites, tlaxcaltecas, mixtecas y popolucas, que son los que hoy diferencian en las lenguas. Estos nombres serian impuestos por los que estaban acá, cuyo idioma era el que hoy es lengua mexicana; y esto se acredita con ver hoy que en Tezcuco y Tenayocan se conserva y es la mas elegante la tezcucana, como la castellana en Toledo.

39. A los cuarenta y siete años de la venida de Xolotl, vinieron de las mismas partes tres señores con título de reyes, con grande ejército de gente crecida y bien dispuesta. A estos, por llamarse su principal caudillo Acolhua, les llamaron acolhuas: eran del linaje de Citin, que fué entre ellos noble y antigua casa, como entre los romanos los Césares y Pompeyos. Fueron de Xolotl bien recebidos, y de Nopaltzin hospedados. Pidiéronle á Xolotl les diese sitios, que le reconocerian por su monarca, aunque ellos eran conocidos por reyes. Trató no solo de darles sitio, pero con dos hijas que tenía casó á los dos mayores, pesaroso de no tener otra para el tercero. Casó á Colhua, que era el mayor, con Cuetlaxochitl Chicecuauh, el segundo con Zihuaxoch. Dióle al mayor el señorío de Atzcapotzalco; al segundo, Chiconquauhtli, el de Xaltocan; y al tercero, aunque no fué yerno (llamado Tzontecomatl), le señaló el señorío de Cohuatlichan, una legua de Tezcuco. Celebráronse las bodas por espacio de sesenta dias á su usanza, ya probando fuerzas unos con otros, ya jugando y lidiando tigres y animales feroces, en que mostró Nopaltzin la bizarría y ánimo de sus fuerzas.

40. Casadas las hijas, determinó que su hijo heredero Nopaltzin tomase estado, y teniendo noticia de una niña que habia quedado de la nacion tolteca, hija del príncipe Pochotl y nieta del rey llamado Topiltzin, estaba en Tlaximaleian, treinta leguas

el Emperador, llamado Acatlixochitl, que la ofiaba en madre Huitzilihuitzin, quedando pobrísima por los recelos que tenia de que los chichimecas la matasen, escondiéndola, sin advertencia de que la casaba con su hijo. Como vino con toda autoridad, hizó reunalos hasta dos años despues de las primeras, á que acudió tanta multitud de gente que se llamaba los tempos: duraron por seis meses las fiestas y regocijos.

44. Y en estos tiempos habia crecido el número de la gente con muchos señores seis que vinieron con Xoloti, á quienes dió las gobernaciones diferentes, á Acatonale que era de los mas queridos, y nombró por explorador (como se ha dicho) de la ciudad y provincia de Cohuatepec, dió á Cohuatlapal la de Mamalhuazco; á Cocaquauhtli por su compañero; á Yztacmitl, que era el ayo que habia criado á Nopalzin, la de Tepeiacac, que es hoy Guadalupe; á Teopz y á Ytzacquauhtli la provincia de Mamalhuacan: todos estaban en poblado gozando de vecindad. Los seis señores que vinieron á los ocho años, y los tres aculhuas que vinieron á los cuarenta y siete, con cuyo nombre se llamó Aculhuacan aquella tierra (dicen algunos), pero los naturales Cualhuacan, que quiere decir la tierra de los abuelos; y como en esa parte se hallaron los toltecas antiguos, que por serlo les llamaban Tocolhuan nuestros antepasados. Puede ser que de ahí se denominase Culhuacan, y más habiéndole

[illegible] Goethus, el
[illegible] que de
[illegible] denominacion le-
[illegible] con señores
[illegible] si unos se reco-
[illegible] desparramados
[illegible] inclinacion de
[illegible] vivir des-
[illegible] espumosos y ri-
[illegible] hasta

## CAPITULO VIII.

### De los primeros emperadores teochimecas sucesores de Xolotl

42. Luego que Xolotl llegó á Tenayocan adoleció de la enfermedad, y conociendo que se moria (olvidado del enojo y venganza contra los traidores), hizo llamar á su hijo y á su yerno Acolhua, y á sus dos hijas, y entre el pesar de su fin y el gusto de haber visto tan multiplicadas sus gentes, tan extendidos sus pueblos y dilatadas sus provincias en tan larga edad, pues tenia poco ménos de doscientos años, ciento y trece de monarca: á los ciento y veintidos de la destruicion de los toltecas, murió en presencia de sus deudos y parientes. Luego que murió le sentaron en una silla y trono real, donde los tenian cinco dias en ínterin que acudian los principales y señores; al fin de estos le ponian en otra silla de incienso, olores y perfumes, plumas de varios colores, y adornado de vestiduras reales y de piedras ricas al cuello, le llevaban á una hoguera donde se consumia al compás de llantos: recogidas

las cenizas, metíanlas en una caja de piedra y teníanlas cuarenta dias en una sala, y al fin lo llevaron en cenizas convertido, con mucho acompañamiento, á una cueva, donde á la despedida con muchas lágrimas le dejaron destituido de la compañía de los hombres. Volvieron acompañando al nuevo emperador, que juraron al otro dia, celebrando cuarenta dias con fiestas y regocijos la jura, y acabadas las fiestas se volvieron cada cual á su gobierno.

43. Toltzin, por otro nombre Pochotl, hijo de Nopal, habido en la Tolteca, quedó por rey de Tezcuco. A su hijo segundo Quauhtiquihua le hizo señor de Zapatlan; y al tercero, llamado Popozco, señor de Tenamitió, que era entre ellos usanza darles á los hijos señorío por si acaso las cupiera la herencia de lo mayor, y porque se entretuviesen en lo propio sin envidiar lo ajeno.

44. Un año estuvo en Tenayocan disponiendo y gobernando la monarquía Nopaltzin, y al segundo se partió á Tezcuco, donde se estuvo con el hijo y otros señores que fueron á asistirle; y en esta ida, viendo las revoluciones que andaban en su reino, le fué forzoso volver á Tenayocan, como cerca de su monarquía, y halló que la provincia de Tolantzinco se le habia rebelado con otras provincias. Fué en persona y castigó á los amotinados; envió á su hijo con otro ejército á que pacificase las demás. En el cuarto año de su imperio, le pareció á su cuñado Acolhua, señor de Atzcaputzalco, que era

cesto, puso un cuñado de emperador, en reino; y con su beneplácito hizo guerra al de Tepotzotlan, y vencido, quedó por señor de ambos pueblos, gloriosos de haber ensanchado su reino. Huetzin, rey cohuatlinchan, sabiendo que Yacaqaqotl, señor de Tepetlaoxtoc, su vasallo, queria casar con su esposa Atotoxtli, hija del señor de Cohuacan, con quien tenia tratado el casamiento, juntó ejército contra él y contra el señor de Quahuacan, á quien habia privado del señorío el emperador, y contra el señor de Quatetelpan y dos hijos menores suyos, que se le habian rebelado: venció Huetzin; quedó por señor de Tepetlaoxtoc, y sus enemigos huyeron á Huetzotzinco, donde murieron. Casóse con la tal Atotoxtli, que fué la pacificacion de las antiguas enemistades, porque Xaxtoal, cuñado de Nopaltzin, volvió á la gracia suya y de Huetzin, y se le volvió su provincia y señorío, y la gobernó veintisiete años.

46. En estas guerras vivian los señores, sin acordarse de las cosas para la vida humana necesarias, sin usar sí sembrar, hasta que creciendo el número de gentes, trataron de sembrar maíz. Supo el emperador que el señor de Quauhtepec, llamado Xiuhtlatoa, sembraba, porque era de los toltecas antiguos, que en política de sembrar y coger, se habia criado, y de él repartia á los de su nacion, que le seguian; y advirtiendo que era más provechoso y más seguro que la caza, de que se mantenian, or-

denó que sembrasen, y de ahí tuvo origen su multiplico: el algodon lo tuvo de lo que quedó en tierras húmedas y calientes, y los frutales tambien.

46. Finalmente, despues de veintisiete años de su gobierno, conociendo la muerte en una grave enfermedad disfrazada, envió á llamar al rey de Tezcuco, su hijo, y á los otros dos menores Quauhtequihuia, Apopaoc: murió en presencia suya, cuyas honras, quemazon y entierro fueron con el concurso de gente mas lucida del imperio, muy solemnes, con las mismas ceremonias que á su padre, quemándole, y las cenizas recogidas al fin de los cuarenta dias, las dejaron en una caja de piedra en una cueva, etc.

47. Juraron al rey de Tezcuco Toltzin (álias *Pochotl*), por emperador tercero, celebrándose las fiestas de la jura otros cuarenta dias, cuya esposa, llamada Quauhzihuatzin, era hija del rey de Huezotla: despedidos los señores, detuvo á sus dos hermanos, que le asistieron más de un año en su corte. Quedó por rey de Tezcuco su hijo Quinatzin, por otro nombre Tlaltecatzin: no se dice de este emperador que formase campo ni hiciese guerra á ninguna de sus provincias: ayudóle á este pacífico gobierno la mansedumbre natural y la afabilidad con sus vasallos. Era por esta condicion de todos tan querido, que era de los señores frecuentemente visitado, y así tenia siempre de ellos su palacio lleno. Ocupábase en monterías, de muchos no-

bles acompañado, que al que le trataba se tenia en gozar de su trato por dichoso, y así era en todo obedecido. Tenia bosques y florestas en que los entretenia, y hacia que su gente se ejercitase en armas, porque su ejercicio les facilitase al uso. En esto pasó treinta y seis años en el gobierno, siendo al fin con tanta tranquilidad como al principio. Dióle una enfermedad que le duró cuatro meses, y en el discurso de ellos hicieron los grandes diligencias grandes para divertirla. Llamó al rey de Tezcuco, su heredero, y en presencia de los señores de mayor cuenta, y de sus hijos, le encargó el amor de sus vasallos: murió, y con doblado sentimiento se hicieron las ceremonias á su usanza acostumbradas, que se hicieron con su abuelo y con su padre.

48. Juró en el cuarto emperador Quinatzin, (álias *Tlatecaltzin*), cuya celebracion no consintió se hiciera en Tenayocan, como las de sus antepasados, sino que ordenó que toda la gente fuese á Tezcuco, y como la policía del reinar se habia puesto más en punto, no quiso tratarse con lo comun, sino adelantarse á lo singular. Hízose llevar en unas andas rica y costosamente por los tolteca labradas, sobre los hombros de cuatro señores de aquellos que no tenian título de reyes, con un palio que cubria su cabeza, cuyas varas llevaban cuatro reyes; y como iba haciendo paradas, se iban mudando los principales en cargar las andas, y los reyes en llevar las varas. Este fué el primero que se hi-

no cargar en hombros, y así le abenequeró todas las veces que salia. Y de aquí tuvo principio este uso, que los demás tuvieron. Llegó á Tenochtitlan de esta suerte, donde se celebraron las fiestas de su jura, y duraron más tiempo que las demás pasadas, y con solemnidad singular.

49. Pasó la corte á Ilescuco, así por haberse criado en aquel lugar, como porque tenia junto de sí dos reyes poderosos: el uno de Huexotla, su hermano Totzin, y el otro de Coatlichan, Huetzin, de quien pedia valerse para las guerras. Dejó en Tenayocan por gobernador á un hermano de su madre Tenancaltzin, su tio. En este tiempo llegaron los mexicanos á esta Nueva-España, y éste fué el que les salió al camino y los retiró á Chapoltepec, un cerrito que está cerca de esta ciudad de México, donde llegan los virreyes á descansar del camino, en un palacio que está dispuesto ántes del recibimiento y posesion del gobierno.

50. Murió á los sesenta años de su gobierno, y para las ceremonias de que usaban, le sacaron los intestinos, y sentándole en la silla real le pusiéron una águila ricamente labrada á los piés y un tigre feroz á las espaldas; un arco y flechas en las manos, para dar á entender lo invencible de su poder y lo guerrero de su natural; ceremonia con tiro no hecha: quemáronle, y sus cenizas se pusieron en un sepulcro que labró en una cueva, y fué el primero que hizo sepulcro de reyes, donde otros se enterraron.

51. Por muerte de Tlatocatzin, (álias *Quinatzin*), entró en su lugar Techotlalatzin, su hijo, cuya jura se hizo en Tezcuco, y fué solemnizada de todos, aumentándose el regocijo con el casamiento que hizo con Tezcuentzin, prima hermana suya, hija del rey de Cohuathichan, Acolmizchi y de Ziquatcotzin, hermana de su madre.

52. Viendo pacificado el reino, dividió este emperador en cuatro naciones sus vasallos: en acolhuas, metzotecas (que son los chichimecas), tecpanecas y culhuas: ordenó veintiseis provincias en reinos principales, para que siendo reyes le ayudasen en el gobierno y defendiesen el imperio: dispuso treinta y nueve provincias, en que puso señores, que juntas con las de los reyes, hicieron número de setenta y cinco; cuyos reyes y señores reconocian al emperador Techotlalatzin: usó de otra no ménos sábia que prudente estucia, que fué repartir en parcialidades de gentes la tierra, de suerte que si en un pueblo tecpaneca habia seis mil vecinos, sacaba los dos mil y los pasaba al pueblo de los chichimecas, y de este sacaba otros dos mil para el de Tecpanca, de donde los otros dos mil habia sacado. Esto mismo hizo con las demás naciones, sacando en los pueblos que eran pocos el quinto, mezclando unas con otras las naciones, porque si quisiesen los de una familia rebelarse, no hallasen á los otros parciales para unirse.

## CAPITULO IX.

De la salida que hicieron de la provincia de Aztlan á las de Anáhuac las naciones que despues fundaron, con los que se llamaron mexicanos en la Nueva-España.

53. El motivo para emprender un viaje tan prolijo los aztecas en demanda de las provincias de Anáhuac, que habitaron los toltecas, antiguos progenitores suyos (que todos serian de una misma nacion, pues fué en ellos uno mesmo el idioma), fué el canto de un pájaro que repetia *tihui, tihui*, que quiere decir vamos, vamos: éste oyó y reparó en el Huitziton, uno de los más entendidos que tenia aquel linaje. Comunicó su reparo con Tecpatzin; y tanto pudo la persuasion de estos dos, y el canto fabuloso, que persuadieron al numeroso pueblo de los aztecas el que dejasen el lugar de su nacimiento y peregrinasen en demanda de lo que les pronosticaba aquel canto, que tenian por feliz prenuncio de su fortuna. Salieron, segun algunos, cuatro familias, las que despues se llamaron mexicana, tlacochalca, chalmeca y calpilco. Otros afir-

man que fuèron nueve las familias, las que despues se llamaron, segun la poblazon ó lugar donde poblaron, chalca, matlatzinca, tecpaneca, malinalca, xochimilca, cuitlahuaca, chichimeca, mixquica y tenochca, que aunque todos eran de un linaje y nacion, salieron en familias distintas divididas.

54. Salieron guiados de Tecpatzin y Huitziton los aztecas en el primer año de su siglo primero, que segun la cuenta que el padre Torquemada (*lib. 2, cap. 4, lib. 3, cap. 22; lib. 2, cap. 12*), hace de años 82, que gastaron en llegar á Chapultepec, 17 en dicho Chapultepec, 52 en la laguna de Tizapan, como refiere en el lib. II, cap. 4: otros cuatro tardaron en buscar el lugar de Tenochtitlan (porque 56 dice anduvieron á las riberas del agua, ántes de hallar el sitio del tunal, como se lee en el lib. III, cap. XXII): hallado el tunal 27, sin reyes, segun el cap. XII del libro II, y 152 años que se gobernaron por reyes: sería la salida de estas familias el año de 1186 de la Encarnacion de Cristo. Verdad es que dice que el año de 700, y Henrico Martinez que el año de 800 vinieron á poblar esta tierra; pero hablan de los primeros, así toltecas como los demás, no de los que se llamaron mexicanos ó tonochca.

55. Salieron, pues, los aztecas guiados de Huitziton y Tecpatzin, y en espacio de un año llegaron á Husicolhuacan, donde estuvieron tres, y allí se les apareció el demonio; cargaron al ídolo Huitzilopochtli, á cuyos ministros llamaron teotlamaca-

tain, á la silla teoyeqalli y al llevarlo á cuestas teomama.

56. De aquí marcharon muy gozosos de tener dios que los guiase, y al llegar al pié de un árbol grueso que estaba en el sitio de Chicomoztoc, que quiere decir en las Siete Cuevas, pusieron en un altar pequeño al ídolo por órden del demonio; y estando comiendo á la sombra del árbol, con estruendo grande se quebró por medio. Con el caso espantoso, los caudillos consultaron á su dios, y apartando la familia de los que ahora son mexicanos y tlatilulcas, les ordenó que despidiesen á las demás familias, que prosiguiesen su viaje, y que ellos se quedasen con él en aquel sitio. Despedidas las demás familias, que prosiguieron su camino, estuvieron en el sitio de Chicomoztoc por nueve años: allí fué donde les puso el nombre de mexicanos, segun algunos dicen, y que el ponerles mexica fué porque el ídolo se llamaba Huitzilopochtli y Mexíxtl. Otros dan otra razon, y es, que cuando estuvieron en la laguna tan pobres comian una yerba, llamada mexixquilitl, y por oprobio de la comida que usaron en su pobreza, les baldonaron con la comida mexiz. En su soberbia, como acordándoles con el nombre de mexica su vileza, y ellos la tuvieron por blason. Todo pudo ser, ó algo de aquesto. Trocóles el nombre el ídolo; púsoles en el rostro su señal, y en las orejas un emplasto [illegible]tina con plumas; dióles un arco y flechas

y una red, que llamaron chitalli. En las flechas les dió á entender que habian de ser guerreros, y que habian de vencer muchos reinos y provincias: en la red, que habian de ser pescadores en el sitio de la laguna, donde habian de ser señores; y con esto prosiguieron su viaje consolados.

87. Llegaron del lugar de las Siete Cuevas á otro que llaman Cohuatlicamac, boca de culebra, donde estuvieron tres años: aquí usó el demonio un caso que fué de contienda y division de bandos. Arrojóles dos envoltorios pequeños, y al llegar á desenvolver el primero, hallaron una rica y preciosa piedra como esmeralda, resplandeciente: todos entendieron á que les pertenecia á todos, y divididos en dos bandos, peleaban sobre cuál habia de llevar la piedra. Huitziton, que vió la contienda, dejó á los que no la tenian que desenvolvieran el otro envoltorio que á ellos pertenecia. Hallaron dos palillos, y como no relucian, queriendo volver á la contienda, los sosegó con decir que para su viaje les importaba el secreto que los palillos tenian. Obedeciendo, pues, á Huitziton, dieron á los que despues se llamaron tlatilulcas, la piedra, y á los que se llamaron mexicanos, ó tenochcas, los palillos; y porque supiesen el secreto y quedasen satisfechos, tomó los palillos y sacó fuego con ellos, de que nació, viendo el secreto, que los de la piedra quedaron envidiosos y mal contentos; y desde entónces, aunque vinieron y vivieron juntos, que-

daron en las voluntades divididos, y en su proceder parciales. De aquí pasaron á un lugar que no se nombra, donde estuvieron tres años; y de aquí á Matlahuacalan, donde estuvieron otros tres; y de allí á Apanco, donde descansaron cinco: aquí hallaron poblazon de gente que les quisieron resistir, y el demonio les ayudó con hacer crecer las aguas de un arroyo, que les obligó á los moradores á desamparar el puesto y aun á venirse á estas tierras: movidos de un oráculo diabólico, quedaron libres de la resistencia, y Huitziton les dijo cómo su dios enviaba por delante aquellas gentes para que dispusiesen las tierras de la laguna.

58. De aquí pasaron, por órden del ídolo, á Chimalco, donde estuvieron seis años: sembraron y cogieron, y sucediéles la fábula de una mujer hechicera llamada Quilaztli, que á dos capitanes se les apareció en forma de águila, y al querer tirarle, les habló, y quedaron corridos y afrentados: de aquí á Pipiolcomio, donde estuvieron tres años: y de aquí á Tollan, á un cerro que se llama Cohuatepec, el cerro de las culebras. Dicen que el demonio les mandó atajar el rio, y que aquellos campos se llenaron de agua, se hermosearon de carrizales y florestas, con varias aves, para que supiesen que aquella era la semejanza de la prometida tierra, con juncia y espadaña, y abundancia de pescado, aves marinas y patos diferentes: esto afirma el padre Torquemada por verdad; pero los más tienen que esto

fué en representacion imaginaria del demonio, y que viendo que lo deleitable del paraje les movia á quedarse, mandó quitar las presas, y se volvieron á su antiguo sér los campos, y el rio á su ordinaria corriente. En los mapas así está pintado; pero por eso ¿será verdad que así en la realidad sucediese el caso, sino que fuese en representacion fingida?

59. De aquí, despues que estuvieron nueve años, salieron, aunque de mala gana y solo temerosos del castigo, porque habiendo mandado que prosiguiesen el ídolo, algunos se resistieron, y una noche oyeron ruido y hallaron que los que movieron la conjuracion de quedarse, estaban muertos y abiertos por los pechos, sacados los corazones, y al ídolo con el rostro espanteso y sañudo, que les causó temor. Consultaron al ídolo, y mandóles que marchasen con el estilo que de ántes, y pasaron á Atlitlalazian, que hoy dicen Atitalaquia, donde estuvieron dos años aguardando el órden del Oráculo, y tuviéronlo de pasar á Atotonilco, donde estuvieron otro año, y de allí la tuvieron de pasar á Tepexic, donde estuvieron cinco, amparados de los moradores de él: de allí á Apazco, donde estuvieron tres años, y de allí á Tzumpanco, donde estuvieron siete; donde viendo el señor de Tzumpanco, llamado Tochpanecatl, el proceder de los mexicanos, les pidió una doncella para que casase con su hijo, llamado Ylhuicatl: diéronle á Tiacapantzin, y de ahí les resultó el regalarlos con maíz, metates, ollas y otras cosas de regalo para su servicio.

60. Cumplidos los siete años, mandóles su dios que pasasen adelante; y sin tardanza obedecieron-le: pidiéronle al señor de Tzumpanco les diese á su hijo que les acompañase, y concedido, llegaron á Tizayocan, donde parió la mujer de Yiguicatl un hijo, á quien llamaron Huitzilihuitl, cuyo nacimiento fué de los mexicanos festejado: estuvieron aquí un año, y dieron otra doncella, Axochitzin, al señor de Cuauhtitlan. De Tizayocan, pasaron á Teatepec, donde estuvieron un año; de allí á Tolpetlac, á Chimalpan, luego á Cohuatitlan, á Huexachtitlan, á Tecpayocan, á Tepeyac, que es hoy Guadalupe, y de allí á Pantitlan, gastando en estas siete mansiones veinte años; y de allí, saliéndoles al encuentro el gobernador de Tenayocan, Tenencacaltzin, por órden del emperador Quinatzin, por otro nombre Tlaltecatzin, los arrinconó en el cerro de Chapoltepec, despues de haber gastado ochenta y dos años en caminos y mansiones de diferentes partes.

61. En Chapoltepec hicieron sus casas pajizas; consultaron á su dios, y respondió que muy cerca, en aquella laguna, estaba el sitio prometido; pero que ántes de habitarle tendrian contiendas y guerras de los comarcanos. Quedaron algo temerosos, aunque en la proteccion de su dios confiados. Hízose muestra de los capitanes famosos que venian, y fueron señalados veinte, que por estimacion y vejez eran los más señalados, y dijimos, no contaron entre los veinte á

Huitziton y Teopatzin, porque ya serian muertos. Y el pedir al de Tzumpanco el hijo Hilhuicatl, seria para que los capitanease, como lo hizo despues el hijo que nació en Tizayocan, Huitzilihuitl. Los nombres de los capitanes fueron: Axolohua, Nanacatzin, Quentzin, Tlalala, Tzontiyacauh, Tuzpan, Tepopan, Cozca, Xiuhcoac, Acohuatl, Ocelopan, Tenoch, Aatl, Achitomecatl, Ahuexotl, Xomimitl, Acacitli, Tezacayacotl, Mimich, Tezon. Es el demonio tan amigo de imitar á Dios, como Momo de sus acciones, que al modo de los sucesos del pueblo de Israel quiso imitarle. Si Dios hizo sinagogas y iglesias donde, con alabanzas divinas, le glorifiquen y alaben, el demonio tiene su iglesia, de quien dice David—Odivi Ecclesiam malignantium.—Dos capitanes sacaron al pueblo de Egipto, y dos sacaron á este pueblo. En cuarenta y dos mansiones gastaron muchos años; y estos en ochenta y dos vinieron por mansiones. Murieron Moisés y Aaron á vista de la tierra prometida (*Deuter.*, *cap. 34*); murieron Huitziton y Teopatzin á vista de la tierra prometida. Si allá en el monte Nebo, acá en el de Chapoltepec: á Moisés daba Dios los avisos; á Huitziton el demonio los mandatos: Josué fué el conductor del pueblo de Dios; Huitzilihuitl (de quien procedieron los reyes). De este pueblo dos fueron los exploradores de la tierra que hallaron y trujeron el racimo, Fines y Caleb (*cap. 31*); dos fueron los exploradores de México que hallaron el tunal, Axolohua

y Quauhcoal. Templos fabricaron á Dios los reyes de Israel, y Salomon el más suntuoso del mundo; estos le fabricaron diversos al demonio, y Ahuitzotl el suntuoso templo mexicano. Allí fueron 22 mil bueyes, 120 mil ovejas las que Salomon ofreció en la dedicacion del templo (*Reg. 3, cap. 8*), y aquí 74 mil y 80 personas de los cautivos de las guerras los que sacrificó Ahuitzotl; y si se advierte en otras cosas y sucesos de ménos importancia, se hallará el cuidado que tuvo el demonio en remedar á Dios en sus mandatos, y en los ministros que ordenó para su culto.

## CAPÍTULO X.

De los trabajos que padecieron los mexicanos, y varios casos hasta hallar el sitio de la ciudad.

62. Aunque en el capítulo pasado no se dijo el número de leguas que anduvo este pueblo, ni ellos tampoco las pudieron saber, es cierto, segun las noticias que despues acá se han descubierto en nuestros tiempos, que fueron cerca de mil leguas las que anduvieron vagueando estas naciones. El fundamento que tengo para afirmar aquesto, es sacado de la relacion que hace del viaje que hizo con don Juan de Oñate el padre fray Francisco de Escobar, custodio de la Nueva-México, el año de 1605, habiendo salido á 7 de Octubre del año antecedente con treinta soldados y un religioso lego llamado fray Juan de San Buenaventura. Dice, pues, que hallaron algunos edificios arruinados, y preguntando, decian que eran de unas naciones que habian pasado á poblar aquestas partes. Llegaron despues de haber pasado por varias naciones, buscando el mar, á un rio muy grande que le llamaron de Buena

Esperanza, y por otro nombre del Tizon, porque vían á los que habitaban sus orillas con un tizon. De allí envió al capitan Gerónimo Márquez, con cinco soldados, á descubrir los Amacahuas, donde hallaron un indio que hablaba en mexicano; y preguntado de dónde era, dijo ser de la tierra adentro de la laguna de Copalla, donde estaban innumerables gentes. Del padre fray Francisco Velasco se supo que en otra jornada, estando con los indios cruzados (que así les llamaban, porque en viendo españoles se ponen en la frente una cruz), se les perdieron unas cabalgaduras; salieron á buscarlas, y preguntaron por señas á un indio que iba de mantas vestido, al parecer caminante, y respondió en mexicano, de que no poco se alegró un muchacho mexicano que llevaban los soldados; y poniéndose á platicar, supo cómo era de la tierra adentro, y que habia innumerables gentes, dándole razon de que veinte jornadas adelante á la otra banda del rio Grande estaba el reino; de suerte que desde la Nueva-México al rio y puerto de mar, que llamaron puerto de la Conversion de San Pablo, donde tomó don Juan de Oñate posesion en nombre de su majestad de aquel mar, y la dió al padre fray Francisco de Escobar para la administracion, la cual original pára en mi poder, hay cerca de quinientas leguas: desde la Nueva-España hasta la Nueva-México hay cuatrocientas; luego cerca de mil anduvieron los mexicanos en los ochenta y dos años

de su viaje hasta llegar á Chapoltepec, donde fué la mansion última de su peregrinacion y donde hicieron casas pajizas, que llamaban jacales, para vivir.

68. Aquí fueron perseguidos de los comarcanos vecinos, en particular de los de Xaltocan, que les hacian guerra y cada dia los cautivaban y llevaban por esclavos; y estando tan pobres de mantenimiento y tan desnudos de ropas, crecian y se multiplicaban cuanto más los oprimian, como los israelitas en Egipto. (*Exod.*, *cap. 1.*)—Quanto magis comprimebant eos, tanto magis multiplicabantur. Trataron por estas razones de buscar sitio que á poca costa los defendiese y que con sus frutos los sustentase, y entráronse en la laguna, á un sitio que se llamó Acocolco, donde de las yerbas y raíces que criaba se sustentaban, y con unas hojas que se llamaban amoxtli se vestian. Por esta causa de pobreza, sabiendo los demás pueblos que habia sido el pobre sustento suyo una yerba llamada mexizquilitl, del mexiz dicen les baldonaron con llamarles mexica, hombres que se sustentaron en un tiempo con mexiz. Aquí estuvieron cincuenta y dos años, fuera de los diez y siete que pasaron en Chapoltepec. De aquí los de Colhuacan, ofreciéndoles que les darian sitio, los llevaron á otro lugar que se llamó Tizapan; y luego que en su poder los vieron, los cautivaron y hicieron esclavos, sacrificando algunos de ellos. Fué Huitzilihuitl, el que

nació en el camino en Tizayócan, nieto del señor de Tzumpanco, preso, y una hermana suya llamada Chimalaxochitl, que adivinando lo por venir les dijo: Esta es, por ahora, nuestra suerte; pero vendrá tiempo en que á pocos años nos vengnemos de los agravios presentes.

64. No pasó mucho tiempo, cuando á pocos dias los xochimilcas tuvieron guerras con los de Colhuacan; y viéndose perdidos se acordaron de los mexicanos y los llamaron en su ayuda, ó porque necesitaron de ella, ó porque viendo que en batalla morian los colhuas, muriesen tambien los mexicanos; porque pidiendo armas al capitan que los llamaba, les dijo que peleasen sin armas, pues se preciaban de valientes, ó buscasen armas con que pudieran ofender y defenderse. Apareciósele entónces Huitzilopochtli y animándolos les dijo que de aquella hazaña cobraria su nombre fama; que hiciesen de cañas unas rodelas, y con unas astas saliesen á la batalla, que él les daria ayuda. Se hicieron del concierto de cortar una oreja á los vencidos y guardarla. Trabóse la batalla, y fué tanta la pujanza de los mexicanos, que venciendo xochimilcas y cortando orejas, siguieron el alcance hasta apoderarse del pueblo y cantar la victoria.

65. Vuelto con los cautivos los colhuas, hicieron llamar á los mexicanos, y como los viesen venir sin traer algun preso ó cautivado de su mano, les preguntaron con risa y con escarnio por la pre-

sa, y ellos con osadía respondieron: Todos esos cautivos quedaron por nuestras manos vencidos; y si no, veis aquí las orejas que traen cortadas, y como tuvimos poder para cortárselas, tambien pudimos tener lugar para matarlos; pero por no ocuparnos en eso, y que tuviésedes cautivos que traer, les dejamos de matar; y pues primero cayeron en nuestras manos que en las vuestras, más es gloria nuestra que vuestra aquesa presa: lo que ahora os pedimos, es que nos ayudeis á dar las gracias á nuestro dios Huitzilopochtli, á quien se debe esta victoria, y para celebrarla os convidamos á que, enviándole alguna ofrenda, la solemniceis con vuestra asistencia.

66. Quedaron de lo pasado los colhuas temerosos; y temiendo su astucia y valentía, les mandaron, de parte del consejo, se fuesen á otro lugar, dándolos por libres de la sujecion que tenian, que era lo que ellos deseaban. Pasáronse á Acatzintitlan, que dista média legua, que hoy se llama Mexicatzinco; de allí les mandó pasar el ídolo á Nexticpac, otra média legua; de allí á Izacacalco, donde estuvieron dos años: allí volvieron á celebrar con cánticos la victoria que contra los xochimilcas alcanzaron; pasaron á otro lugar, y parió la hermana de Huitzililhuitl, Chimalaxochitl, y llamóse el lugar Mixichcan (el paridero); de allí á otro lugar, donde bañaron la parida, y le llamaron Temazcaltitlan (el baño). De aquí enviaron los dos exploradores,

Axolohua y Quauhcohuatl, á buscar el sitio, y hallaron el tunal de piedra con aguas verdes y desparecido. Axolohua su compañero volvió á dar razon, y á poco rato vino y dijo cómo Tlaloc, señor de la tierra, le dijo: Sea bienvenido mi hijo Huitzilopochtli con su pueblo: decídles que este es el lugar donde han de poblar y hacer la cabeza de su señorío, y que aquí verán sus generaciones ensalzadas. Llegaron al lugar; limpiaron el sitio del tunal; le ensancharon con céspedes; pusieron á su dios en él, y empezaron á hacer de paja y carrizos sus moradas. Dejemos formando á los mexicanos su ciudad, y volvamos á ver en qué paró el imperio que entónces florecia, y la eleccion de reyes que tuvieron, en cuyo tiempo se irá dando noticia breve de lo que en sus gobiernos sucedia.

## CAPITULO XI.

De la eleccion de los reyes mexicanos, y division de los tlatelolcas.

67. Fundada la ciudad, que (segun don Cárlos de Sigüenza) fué en el año de 1327, y segun la cuenta del padre Tèrquemada el de 1341, y segun Henrico el de 1357, á los años trece que estuvieron juntos se dividieron los tlatelolcas hácia la parte del Norte, donde hicieron una plaza para sus mercados, que era comun á unos y á otros, poniendo puestos para vender, que llaman tlatelli, y de ahí se llamó el barrio Tlatelolco (lugar de los tlatelis, puestos de vender). Otros han dicho que en él se quemaban los difuntos, y por eso le llamaron Tlatilolco; pero mas propio es este de los puestos. A los veintisiete años de la fundacion, viendo tan crecido el pueblo, divididos ya los tlatelolcas, tuvieron por rey á Acamapich, que se interpreta el que tiene cañas en la mano. Fué hijo de Huitzilihuitl el viejo, que nació en el camino de Tizayocan, nieto del rey de Tzumpanco y de una señora de

Colhuacan, aunque otros dicen ser nieto del rey de Colhuacan porque una hija suya casó con un principal mexicano. Luego que entró á reinar, á 3 de Mayo de 1361 (y segun otra cuenta el de 68), pidieron mujer para ennoblecer, al rey de Tacuba y la negó; al rey de Atzcapotzalco, y no la dió; al rey de Tezcoco, y les dieron la misma respuesta; hicieron embajada al de Coatlichan, y envióle una de sus hijas llamada Illancueitl, cuya llegada fué muy festejada con acompañamiento y bailes, y con gran solemnidad á su marido entregada.

68. Hizo vida con esta señora algunos años; y viéndola estéril, deseosos de que tuviese sucesion, le buscaron otra mujer, y fué la hija del rey de Tetepanco, Tezcatlamiahuatl por nombre, que al primer año vino parida de Huitzilihuitl, y por otro nombre Tlatolzaca (que quiere decir el que trae nuevas). Crió la señora estéril Illancueitl á este hijo como propio; tuvo despues á Chimalpopoca y á Izcoatl. Vivió en paz y sosiego este rey, aunque no absoluto, porque era tributario del rey de Atzcapotzalco, á quien pertenecia el sitio que tenian los mexicanos y tlaltelolcas. Era emperador en Tezcuco Techotlala, que tuvo y gozó en paz su imperio. A los veintiun años de su reinado murió. Don Cárlos dice que á los cuarenta y dos, á 8 de Diciembre de 1403; Henrico le da de gobierno 40 y que murió el año de 1474.

69. Los tlaltelolcas, un año despues que tuvie-

ron los mexicanos rey (aunque hay opinion de que un año ántes), fueron al rey de Atzcapotzalco, á quien tributaban, á pedir les diese un hijo suyo que fuese su rey y les gobernase; y dióles Tezozomotzin un hijo suyo, llamado Quaquauhpitzahuac, el cual trujeron con grandes fiestas y regocijos y lo sentaron en la silla, y sirvieron como á tal rey; y de aquí comenzó la nobleza de los tlaltelolcas, que, aunque de un linaje con los mexicanos, se preciaban más de la sangre tepaneca que de la prosapia mexicana.

70. Viendo, pues, el rey de Atzcapotzalco que tenian rey los mexicanos, les dobló el tributo; y para mayor sujecion les mandó que le fuesen á sembrar saúces y sabinos á su ciudad, y que le llevasen en bateas movedizas sementeras de maíz, chile y lo demás que sembraban de calabazas, ahuauhtli (que es como bledos), chian. Afligidos los mexicanos se fueron á su dios Huitzilopochtli, y por medio de sus ministros los consoló y mandó que fuesen á plantar los saúces, y dió traza para sembrar en balsas movedizas las semillas, y á su tiempo las llevaron á la presencia del rey de Atzcapotzalco. Admiróse de ver por ejecucion puesto lo que le habia parecido dificultoso, y para más oprimirlos les mandó que el año siguiente entre lo sembrado en las balsas le llavasen un pato y una garza echados sobre los huevos; y que habian de ser tan ajustados los dias, que el dia que se los

llevasen habian de sacar sus pellas. Hízoseles muy dificultoso; pero su dios, por medio de sus ancianos, los consoló y dió la traza, y señaló dia, y en presencia de Tezozomoc se ejecutó lo que deseaba, quedando más que nunca admirado del suceso. Pidióles para el año siguiente un ciervo vivo, pareciéndole imposible el que lo pudiesen haber, por no haber en sus distritos montes donde se crian: presentada á su dios esta peticion, les deparó un ciervo, dos leguas de la ciudad al Mediodía, en términos del pueblo Huitziloposhco en Tetecpileo, donde es ahora San Mateo Churubusco: llevárenle, y quedó de este suceso el rey admirado, y ellos pasaron con este género de tributo cincuenta años.

---

## CAPITULO XII.

De la sucesion del segundo rey mexicano, y los sucesos de su tiempo.

71. Por muerte de Acamapich sucedió en el reino Huitzilihuitl, que quiere decir pajarito de pluma fina, hijo de Acamapich y de Tezcatamiahual, hija del rey de Tetepaneo, que nació despues que su padre fué rey: era de diez y ocho años. Fueron los señores por él, que estaba entre sus parientes: pusiéronle en el trono real con la corona, y le aclamaron á voces: untáronle todo el cuerpo con la uncion que despues acostumbraron, que era la misma con que ungian á su dios, de confeccion de olores, y poniéndole las vestiduras reales, uno de los más viejos le hacia una breve plática, animándole al gobierno, y encargándole el culto de su dios y el amparar á la república, veneracion de los viejos y socorro á los desvalidos y miserables. Fué la uncion á diez y nueve de Abril de mil cuatrocientos tres, segun Sigüenza, y segun Henrico el año de cuatrocientos veinticuatro.

72. Luego hizo eleccion de capitan general de los ejércitos Atlacochcacatl (álias Yoatequihua), en Quauhtlecoatzin, hermano suyo: no se le dió oficio á Chimalpopoca, por ser niño. Tuvo otro hermano, llamado Izcohuatl, que lo tuvo su padre en una mujer hermosa y principal.

73. Pidiéndole al rey de Atzcapotzalco una hija para mujer del nuevo rey, dió á Ayauhcihuatl, que con grandes fiestas y bailes fué llevada á México, y atándole las extremidades de las ropas, se la entregaron para la consumacion del matrimonio, ceremonia que observaban en señal de matrimonio. Tuvo un hijo al año Acolnahuatl, de que recibieron sumo gozo los mexicanos, por esperar el que se les aliviase el tributo, como sucedió, quedando en solo reconocimiento que hacian, dando de lo que en la laguna pescaban y tenian.

74. No se contentaron con que emparentase con el rey de Atzcapotzalco, pareciéndoles que emparentando con muchos reyes, quedaba su rey engrandecido, y pidiéronle al rey de Quauhnahuac, Tezcacohuatzin, una hija para mujer segunda del rey, proponiéndole cómo era casado con hija del rey de Atzcapotzalco, y dióles á Miahuaxochitl, que fué no con ménos fiestas que la primera traida y entregada. Ésta tuvo por hijo á Moctecuhzuma, por otro nombre Ilhuicamina, que fué despues rey sabio y valeroso guerrero. De este casamiento les resultó á los mexicanos el tener algodon, que se

de en la provincia de Quauhnahuac con abundancia, y desde entónces usaron de él para su mesa.

75. En este tiempo Maxtla, hijo del rey de Atecapotzalco, Tezozomoctli, que era señor de la ciudad y provincia de Cuxihuacan, ó movido de su mal natural é inclinacion bulliciosa, ó temiendo que por ser Huitzilihuitl, su cuñado, creciendo en el señorío, seria posible heredar el reino de su padre, le intentó quitar á su mujer Ayauhcihuatl, y llamándole á Atecapotzalco, junto con algunos capitanes, trazó, haciéndole el cargo de que le quitaba á su hermana, de darle muerte; y con la mana que representó de haberla pedido á su padre, no tuvo lugar su sinrazon; pero trazó el cómo quitarle la vida á Acolnahuacatl de secreto, hijo de su hermana y de Huitzilihuitl, como fué puesto en ejecucion, sin que el rey Tezozomoctli, su abuelo, lo supiese, solo por parecer y traza del sobrino Maxtla.

76. A los diez años del reinado de este rey mexicano, murió Quaquauhpitzahuac, rey de Tlacopan, despues de haber reinado treinta y cinco años, y entró en su lugar Tlacateotl. A los trece años se cumplió el cincuenta y dos del siglo que llamaban toxiuhmolpia, en cuya memoria hacian la fiesta del fuego Nuevo en el cerro de Iztapalapa, llamado Huixachtecatl, y á los veintidos [illegible] Torquemada, de su reinado, y

los escritores no se conforman. Henrico dice que de diez años entró en el reinado, y que luego lo mataron en su palacio, y consta de las historias lo contrario. En este tiempo vinieron los otomites, año de chiquacentecpal, que fué el de 1381: quedaron en Xaltocan.

78. En tiempo de este rey murió el quinto emperador tezcocano Techotlala, de que tratamos en el capítulo segundo, aquel que dicen que gobernó 104 años, que á algunos ha hecho dificultoso tanto tiempo. Dejó á Ixtlilxochitl, su hijo, por heredero: éste habia casado con una señora mexicana llamada Matlalcihuatzin, hija de Huitzilihuitl, segundo rey de México, y de ella tenia tres hijos: el mayor, Nezahualcoyotl, sobrino de Chimalpopoca y de Izcohuatl, halló la ocasion Tozozomoctli, rey de Atzcapotzalco, que era ambicioso y astuto, y viéndose anciano, le pesaba verse inferior de Ixtlilxochitl, mozo; y acabadas las exequias del difunto, por no asistir á la jura del nuevo emperador, se salió de Tezcoco y fué á su ciudad de Atzcapotzalco, de donde envió á llamar á los reyes Chimalpopoca y Tlacateotle, de Tlatelolco, y con eficacia les animó á que gozasen de libertad, sin el vasallaje del imperio; que no consintiesen en la jura; que le ayudasen á su intento y formasen campo; que él tenia muchos señores de su parte, y empezó con esto á tratar de usurparse, á título de descendiente de Xolotl, el imperio tezcucano de los acolhuas.

71. Sabiendo el tenancomo la conjuracion del tirano, juntó á los reyes de Cohuatlichan, ó Cohuatepec, y Iztapalapan, y otros dos señores, y se hizo la jura en Huexotla. Nombraron por capitan de su ejército á Techintecatli, y al rey de Iztapalapan por su acompañado. Desafió á Tezozomoc y ajustó para los campos de Quauhtitlan la batalla. Marchó el ejército tezcocano al campo señalado, y destruyendo algunos de los pueblos tepanecos que encontraba enemigos. Duró tres años la guerra, y en este tiempo mataron al señor de Iztapalapan, llamado Quauhxilotl. Cansados, se apartaron los ejércitos con paz fingida; rebeláronse las provincias de Otompan al de Tezcoco, y envió á un sobrino suyo, llamado Cihuacuecuenotzin á Otompan, al tiempo que los tepanecas de Atzcapotzalco, habian ido sin recando de Tezozomoc, y sin dar respuesta á la embajada del tezcocano, le mataron al sobrino enviado. Con esta ocasion valióse de los de Otompan y de los chalcas el tirano, dando traza de que llamándole, ó buscándole, le quitasen la vida. Enviaron, pues, á dos capitanes de Chalco y Otompan con emboscada, y llamando á Iztlilxochitl, que andaba retirado con sus soldados en el campo, y llamándole en secreto, fingiendo negocio de importancia, descuidado de la traicion, se apartó de los suyos, y á poco trecho, á vista de su hijo Ixtlilcuechahuacyotl y sus soldados, dieron con él en

tierra, y le mataron. Acudieron á favorecerle, y salieron los de la emboscada, que trabando contienda sangrienta, hicieron retirar á los tezcocanos. Netzahualcoyotl, que se vió perdido, no tuvo más remedio que subirse á un árbol muy copado, donde salvó su persona por entónces.

80. Avisados estaban los mexicanos, tlatelolcas y tepanecas del dia de la traicion, y aprestados para la sangrienta guerra que hicieron, acometiendo á las ciudades de Tezcoco, Cohualichan, Huexotla, Iztapalapan y Cohuatepec, porque á breve tiempo corrió la nueva derrama acerca del emperador, y desamparando los pueblos se fueron á amparar de los huexotzincas y tlaxcaltecas los caidos. Quemaron el cuerpo del emperador, aunque no con la solemnidad que á los demás, que así como no tuvo ventura y majestad en vida, tampoco la alcanzó en muerte. Gobernó siete años casi, sin saber que era emperador, por la continua molestia.

81. Con esta victoria entró el tirano Tezozomoc en el imperio de Tezcoco, donde se mandó publicar por emperador, y pregonar perdon general á sus contrarios para que segura y pacíficamente se volviesen á sus casas, y para eso convocó á todos los reyes y señores de la tierra á la ciudad imperial de Tezcoco, á que acudieron algunos encubiertos y disfrazados por ver el fin de aquel suceso: Netzahualcoyotl entre ellos, con Huitzitziltetl, su grande

amigos. Puso dos gobernadores generales, uno para la nacion acolhua, tolteca, llamado Quauhtli, y otro para la nacion chichimeca, llamado Tlatolpotl, y en todas las ciudades tezcocanas puso gobernador, quedando él reconocido por emperador y señor del imperio, con órden de que á él acudiesen con los negocios graves que se ofreciesen, y tributos y pechos que pagaban. Hízose repartimiento de los tres reinos de Tezcoco, Huexotla y Cohuatlichan. El de Tezcoco dió al rey de México, porque le habia ayudado; el de Huexotla, al rey de Tlatelolco, y el de Cohuatlichan se lo adjudicó para sí, y de ahí vino el reconocimiento que tuvo Tezcoco de pagar tributo á México, aunque en el reconocimiento al emperador tirano.

82. Viéndose los reyes y señores despojados del reino, y temerosos de la guerra, se juntaron en Papalotla las cuatro cabezas de Tezcoco, Cohuatlichan, Huexotla y Cohuatepec, y determinaron ir á dar la obediencia á Tezozomoc, Chimalpopoca y Tlacateotl, por hallarse imposibilitados á resistirla. A esta ocasion, un capitan de los mexicanos, quizá por órden del rey de México, se subió al templo de los toltecas y empezó á voces á decir: Advertid todos, acolhuas, tepanecas y chichimecas, que nadie se atreva á ofender á Netzahualcoyotl, nuestro hijo, ni permitais que nadie le ofenda, porque ser á castigado con rigor. Con esto, y con quedar su tio Chimalpopoca por señor de Tezcoco, quedó

el príncipe con libertad, aunque no muy seguro del emperador tirano.

83. Pasados nueve años de emperador, tenido y servido como tal, y de su reinado ciento sesenta, aunque otros añaden veinte más, murió de viejo y flaco, tanto, que algunos años ántes de su muerte, estaba en una cuna de mimbres entre algodones, habiendo soñado que Netzahualcoyotl, Acolmiztli por otro nombre, le quitaba el imperio. Murió, y le quemaron y enterraron las cenizas con la solemnidad acostumbrada. Súpolo en Tezcoco Netzahualcóyotl, y vino á Atzcapotzalco á asistir: estando ya en la sala sentado el rey de México, el de Tlatelolco, Tecuhtzintli, hijo del difunto, Tayatzin, y en el mejor lugar Maxtla, fué saludándolos á cada uno de por sí, y ofreciendo su presente y flores que llevaba, se sentó junto al de México, su tio Chimalpopoca, y otro señor que le acompañaba: Tzontecuichatzin hizo lo mismo, y se sentó con él; y aunque trató á su hermano Maxtla, Tecuhtzintli, la muerte de Ntezahualcoyotl, lo dejó para mejor ocasion.

84. Trató Maxtla de que le jurasen por emperador, no haciendo caso de Tayatzin, su hermano mayor, y lo consiguió. Salió para México Tayatzin á ver á Chimalpopoca, á quien habia Tezozomoc, su padre, encomendado le amparase en la herencia del gobierno, y díjole que la mejor traza

[illegible] palacio y convidar á su hermano Maxtla al estrenarlo, y allí darle muerte, y entrar en el imperio; que él entónces le ampararia en la posesion. Oyó un criado que venia con Tayatzin el consejo, y fué á darle aviso á Maxtla, y luego al punto llamó á sus gentes y les dijo que aquél palacio era de su hermano Tayatzin, porque á él se las habia dejado su padre; que él necesitaba de [illegible], y en diez dias hizo su palacio pajizo, y convidando á muchos señores y á su hermano, que sin advertir la traicion, ni saber si el enano que habia llevado á México le habia dicho el consejo del rey mexicano, asistió, y en medio del regocijo tuvo prevenida gente que lo matase. Alborotóse el pueblo, y él, contando la traicion que tramaba Tayatzin, y cómo de lo mismo se habia [illegible]do, sosegó el alborote.

85. No paró la soberbia de Maxtla; sentido del consejo que habia dado Chimalpopoca á Teyatzin, su hermano, y buscando ocasiones de vengarse, al llevarle el tributo que daban en reconocimiento los mexicanos, de pescado, ranas y leguimbres, el retorno fué un huepil y unas enaguas toscas de [illegible] de magney, de que los principales quedaron afrentados; y si Huitzilopochtli, su dios, no se los aparecer en la sala donde los tenian apesentados y los hace huir, pagan con las vidas, y les da la muerte en retorno del tributo. Tenia Chimalpopoca por mujer una señora muy hermosa;

y como se visitaban con las de Atzcapotzalco las de México, ordenó que la convidasen para tanda, y cayendo en sus manos, se aprovechó de ella y la despidió con infamia. Viéndose Chimalpopoca afrentado, deseaba tomar venganza, y no se atrevia por el poder y tiranía que conocia pujante, y sabiendo que andaba por matarle, quiso, ántes de morir en sus manos, morir como algunos de sus antepasados, en sacrificio á su dios en Atlauhpulco, y ordenó un baile con algunos señores que gustaron con él ser sacrificados á su usanza. Supo Maxtla lo que intentaba Chimalpopoca, y á toda diligencia, estando bailando ricamente vestido, lo hizo arrebatar y llevar á su presencia: no pudieron los mexicanos defenderle, por estar sin prevencion del caso: metiéronle en una jaula de fuertes maderos fabricada.

86. Preso Chimalpopoca, envió á llamar á Netzahualcoyotl donde quiera que le hallasen, fingiendo negocio que le importaba, y que seria darle reino. Luego al punto se embarcó Netzahualcoyotl, y fué á desembarcarse en Tlatelco, al barrio que llaman Centla, y se fué á casa de un grande su amigo Chichimecatl, de quien supo que era la llamada para matarle, y dió aviso de sus traiciones y ambiciones. Pero con todo, como era de ánimo esforzado, Netzahualcoyotl determinó ir á su presencia, y de camino se fué á casa de un anciano privado de Maxtla, llamado Ohuchatzin, por conocer le tenia afecto.

llevóle por cadiscal, y en su presencia le habló con enfado, diciendo: Señor, dicen que has dado muerte á Chimalpopoca mi tio y que á mí me buscas para matarme: aquí me tienes, dame los delitos que he cometido y quítame la vida. Sosególe Maxtla, aguardando la ocasion de vengarse, y díjole que su tio no era muerto; que preso le tenia por justas causas. Pidióle licencia para verle, y concedióselo. Fué á visitar al preso, donde supo lo que obraba en órden á su ambicion. Aconsejóle Chimalpopoca se guardase, que en la sala donde habiese de recebir á los tepanecas tuviese un agujero por donde pudiese escaparse de sus manos. Despidióse de él con gran ternura, como quien habia de morir, encargando amparase á los mexicanos. Dióle un benete de oro y unas orejeras, y otras ricas piezas que habian sido de su hermano el segundo rey, y á su compañero otras joyas; y de allí, sin despedirse de Maxtla, se partió á Tlatelolco á toda diligencia, donde se embarcó, huyendo de la muerte que la tenian trazada.

87. Quedó Chimalpopoca en la cárcel, donde le daban por onzas de comer; y temiendo le sacasen á dar muerte sus enemigos, se ahorcó á sí mismo, teniendo por mejor la muerte que podian darle sus manos, que la que pudiera recebir de sus enemigos. Gobernó poco más de trece años: murió á 31 de

87. En su tiempo hermoseó la ciudad

ó el tiempo: hizo traer una piedra

muy grande y redonda, labrada con curiosidad, y por el medio agujerada para los sacrificios, porque corriese al medio la sangre de los cuerpos. Púsola en el barrio de Tlalcocomoco, que es hoy en la Cruz Vidriada de los caños, junto al hospicio de Belen, que llaman Guazango.

## CAPITULO XIV.

**Del cuarto rey mexicano, y de lo sucedido en su tiempo.**

88. Sabida la muerte de su rey, al tercero dia eligieron los mexicanos al nuevo rey Izcohuatl, que quiere decir culebra de navajas. Hijo de Acamapich, y que era capitan general de los ejércitos que llamaban tlacateccatl, tlacochcalcatl, fué con aceptacion de todos. Era hombre de más de cuarenta y siete años, y luego al punto puso en buen punto las cosas de la guerra para hacerla á Maxtla y sus secuaces en la mejor oportunidad que pudiese. Dejemos á Izcohuatl, y veamos en qué pára la tiranía de Maxtla.

89. En este tiempo, viendo que el rey mexicano á quien tenia por su enemigo era ya muerto, y que á Netzahualcoyotl no podia por engaños y traiciones matarlo, determinó que en público ó en secreto le matasen; y enviando con este órden á cuatro capitanes con algunos de los más esforzados soldados á Tezcoco, llegaron en ocasion que con Ocelotl es-

tada jugando á la pelota. Avisado de que le buscaban embajadores de Maxtla, salió á recibirlos con toda reverencia; y entrándolos en la sala de recebimiento, hizo que les trujesen de comer. Vido que en lo bajo que hablaban formaban alguna traicion. Llamó á Ocelotl y díjole que le tapase la vista; y haciendo que de la manta se quitaba algunos hilos, en el ínterin se escapó de la sala Netzahualcoyotl por un agujero que tenia hecho, por consejo de Chimalpopoca.

90. Salió de allí con los capitanes, avisando por el camino á Matlallan y Tlaixpan que se apercibiesen de guerra, hasta llegar á Apan, donde encontró los mensajeros y embajadores de Chololan que le ofrecian favor. Agradeciólo, y aceptólo para la vuelta en Calpulalpa, pesaroso de no poder llegar en persona á agradecer á los señores de Chololan la merced. Partió para Huexotzinco, donde tenia al rey por deudo muy cercano, de donde salió con gran acompañamiento para Tlaxcalla, donde fué con majestad de aquellos señores recebido y hospedado. Aquella noche trataron de la guerra, y sacó mucha más gente de lo que esperaba. Llegó á Calpulalpa, donde halló á Axayacatl, que fué despues rey de México, con recaudo y oferta de Izcohuatl. Supo cómo á Huitzilihuitl, privado suyo, le habian preso y porque descubriese su persona le habian dado tormentos y que habia muerto en ellos. Toda la noche se la fué en distribuir oft-

cionda guerra y se dispone su entrada para asaltar la ciudad de Tenoxtitlan.

91. Con la nueva que tuvo en esta ocasion Izcóatl de que venia su hermano, envió á Motecuhzoma Ilhuicamina con dos soldados á ofrecerse. Las guardas que tenia Maxtla en Centepec cogieron en Chicomahutla á Telpotzin, uno de los soldados, y llevándolo á Xaneuítzin, á quien puso Maxtla por gobernador de Tezcoco, hermano mayor de Netzahualcoyotl: en ocasion que ya Motecuhzoma estaba en Chiautla, envió por Telpotzin y lo trajeron á su presencia.

92. En esta ocasion estaba Maxtla con su gente para dar guerra á los mexicanos; y sabiéndolo Netzahualcoyotl, determinó de ir primero á ayudar á Izcóatl su tio que vencer á los acolhuas tezcocanos; porque aunque le habian dado la obediencia y les habia perdonado, no estaba en posesion del reino. Quedó que los huexotzincas y de la otra banda entrasen por Tenayocan á dar la guerra, y él se fué á México con su gente. Dióse la batalla; y aunque flaquearon los mexicanos y aunque les habian ganado la acequia de Petlacalco, animados de Motecuhzoma, se entraron hasta Macatzintamalco, cerca de Atzacapotzalco, donde se encontró Motecuhzoma con Matzatl, el capitan general de Maxtla; y acometiéndose el uno al otro, le dió el mexicano tal golpe, que lo puso á sus piés muerto, y dando voces Motecuhzoma: ¡Victoria! ¡victoria! desmaya-

ron los tepanecas; y aunque les cercaron la ciudad, siguieron los mexicanos el alcance hasta entrar por las calles de Atzcapotzalco. Huyeron los invasores, y buscando á Maxtla le hallaron escondido en un temazcal, que es el baño, y allí, á palos y á pedradas, acabó afrentosamente la vida y el imperio.

93. Volvieron á México victoriosos, donde fueron con grandes festejos recebidos. Los tepanecas, viéndose en los montes, hambrientos y esparcidos, determinaron entregarse por vasallos al rey mexicano; y vino con la embajada Tezcacochitzin, acompañado de los nobles. Díjoles Izcohuatl, que si habian perdido rey, en él hallarian rey y padre, que fuesen fieles y no voltarios; que en lo uno tendrian el premio, y en lo otro el castigo.

94. Luego que se vido rey Izcohuatl de México y Atzcapotzalco, dándole tributo los que tantos años lo habian cobrado de él, trató de poner en posesion á su sobrino. Salió con él por los llanos de Santa María hácia Tezcoco; sujetó á los de Huejotla, que estaban rebelados; encontróse Motecuhzuma con su capitan general, llamado Huitznahual, matóle y ganó la victoria. Iba el gobernador de Tlacopan, Totoquihuatzin, el cual no salió á la batalla por estar mal con Maxtla su tio, sintiendo sus tiranías, y entraron en Tezcoco juntos, á cuya presencia todos los comarcanos entraron con sartas de oro y plata y otras cosas de valor.

Pilitzintecuhtli y legítimo Netzahualcoyotl. A pesar [illegible] quinto, en la silla, le sustituyó Izcohuatl, y festejado con las fiestas acostumbradas después á los tlaxcaltecas y huexotzincas, dándoles las gracias y muchos de los despojos de la guerra, y remunerar la fiesta quedaba Izcohuatl por rey supremo del imperio tepaneca, por ser primero que Netzahualcoyotl, y éste por rey de los acolhuas, y al de Tacuba le hicieron rey de la parte de Mazahuacan y de las vertientes, que eran de chichimecas, que son los otomites, y hicieron liga y consierto de ayudarse en todo, como se observaron hasta la venida de los españoles á esta tierra.

95. Al segundo año, ya más fortalecido Izcohuatl, salió contra los de Cuyoacan Huitzilopochco y Atlacuihuayan, y los sujetó, huyendo el rey de Cuyoacan á Tlacheo. Hizo guerra, con ayuda de Ixtacuo y Tlacopan, á los xochimilcas y les sujetó á su obediencia. Duró once dias la batalla. El año siguiente, por agua en canoas, á Cuitlahuac, que duró siete dias. Pidió el rey de Xiuhtepec favor contra el de Quauhnahuac, y fueron de parte de los tres reyes de México, Tezcoco y Tlacopan, cada cual por diferente entrada, y los vencieron. Vino de estas victorias, y en hacimiento de gracias hizo el templo de Huitzilopochtli, aunque de paja, y otro al ídolo Zihuacohuatl, que es

mujer culebra. Fué contra los de Quauhtitlan y Toltitlan, y los sujetó, quedando sus tributarios. Estando ya el reino mexicano extendido, murió á trece de Agosto de mil cuatrocientos cuarenta, habiendo gobernado trece años segun los mas autores, aunque Henrico dice que gobernó doce y que murió el de treinta y nueve.

## CAPITULO XV.

Del quinto rey mexicano, y lo que pasó en su tiempo.

96. Trató se luego de ungir al rey Motecuhzuma, que quiere decir señor con sello, por otro nombre Huicamina (que tira al cielo flechas), capitan general de los ejércitos. Era hijo de Huitzilihuitl, el segundo rey, y de Miahuaxochitl, hija del rey de Quauhnahuac Tezacacohuatzin: fué á diez y nueve de Agosto del mismo año. En las primeras cosas en que se ocupó fué en hacer un templo á sus dioses, en un lugar y barrio llamado Huitznahuac. Y porque era costumbre que para celebrar la coronacion fuese habiendo ganado alguna tierra por armas, halló ocasion de guerra contra los de Chalco, movida de un agravio hecho al rey de Tezcoco Netzahualcoyotl y á sus vasallos, y fué el caso: que saliendo á cazar por las serranías dos hijos de Netzahualcoyotl con unos caballeros mexicanos, dieron en tierras de Chalco llevados del cebo de la caza. Fueron vistos, y por mandado del rey fueron presos y

á su presencia llevados. Mandólos matar á todos: dos hijos del rey de Tezcoco y tres principales mexicanos. A los dos hijos hizo enjugar y secar los cuerpos, y así enjutos les servian de noche de candeleros donde se ponian las luces que le alumbraban en la sala. ¡Caso atroz y nueva triste que sintió el tezcocano y Motecuhzuma! para lo cual se previno un castigo que fuese desquite de semejante agravio.

97. Entónces sucedió el caso célebre de Axoquentzin, un hijo del rey Netzahualcoyotl, de diez y seis años. Dispuesto el ejército del rey mexicano y del rey Totoquihuatzin de Tacuba, por agua en canoas, abriendo paso por Cuitlahuac para la laguna dulce, y el ejército tezcocano por tierra firme, yendo por caudillos y capitanes dos hijos de Netzahualcoyotl, Ichantlatohuatzin y el otro Xochimequetzaltin. Comenzáronse las guerras; salió el rey de Chalco, que era ya anciano y viejo en una silla, que puesto en medio alentaba á sus soldados que eran belicosos; y estando una mañana para almorzar los capitanes, llegó el hermano menor Axoquentzin, y convidado; y cuando iba á alargar el brazo, le detuvo su hermano mayor diciéndole: El que quisiere comer con capitanes, ha ser habiendo hecho obras de soldado: éntre en esos ejércitos de los chalcas valientes y aprenda, como nosotros hemos hecho, para merecer nuestra compañía. Axoquentzin, corrido, se fué á la tienda y armóse de

las armas que le parecieron mas ajustadas. Salió al campo de los contrarios, y entrándose con valor, fué matando algunos; y al alboroto salió Contecatl, el capitan general de los chalcas, y viéndole con señas de capitan, con tanta valentía y furor le acometió, que derribándole en tierra, con una mano le iba por los cabellos arrastrando y con otra se iba varonilmente defendiendo. Salieron los del campo de Tezcoco á favorecerlo; y viéndose arrastrar Contecatl, se dió por su cautivo, y su hermano mayor, quitándose la guirnalda que traía, la puso sobre la cabeza del mancebo; y trabándose la batalla, fueron vencidos los chalcas, preso el rey, que llevado á la presencia de los tres reyes mexicano, tezcocano y tlacopan, fué castigado por sus maldades. Los chalcas se retiraron á los altos: vino el rey de Tezcoco y el de Tlacopan, llamados de Motecuhzuma (que en persona habian salido á la batalla), y se repartieron los despojos, quedando á los tres reyes sujetos los vencidos; y fuéles puesto gobernador, privándoles de rey, quedando Motecuhzuma vengado de la muerte que cuando le tuvo preso el rey de Chalco intentaba darle á los dos cuerpos secos que servian de candeleros, y quemándolos, les hicieron las honras que acostumbraban á los muertos.

98. Dicen que en esta ocasion, estando el rey de Tezcoco en sus jardines de Tezcutzin con dos capitanes de su escolta, aquella noche ántes le dio,

ron por nuevas cómo el mancebo Atzcapuatzin había de vencer los chalcas, mandóles prender hasta saber la verdad; y al otro dia le vino la nueva de lo sucedido, y los premió. No quedaron vencidos y sujetos los chalcas totalmente; porque, como belicosos, se alzaron y mataron los soldados de los presidios; y aunque tuvieron muchas guerras que duraron por más de treinta años, fueron, como despues verémos, sujetos al imperio mexicano.

99. No cesó con esta victoria la tristeza de Netzahualcoyotl; y sabiendo de una doncella que tenia un caballero sobrino de Motecuhzuma, llamado Temictzin, en su casa de Tlatelolco, de secreto le avisó cómo queria ir á su casa á divertirse, donde vido la hermosura de Matlalzihuatl, hija del rey de Tacuba, Tetoquihuatzin: supo cómo desde edad de siete años la tenia en su compañía Temictzin para que fuese su mujer, y que era doncella todavía. Volvióse con brevedad á Tezcoco, donde envió á llamar á su amigo Temictzin, y encargándole que fuese á reducir una provincia rebelada, encareciéndole la confianza que hacia de su persona, dió órden le pusiesen en el peligro mayor, donde muriese, como hizo David con Urías. Ejecutóse y consiguióse el intento, y luego envió embajadores al rey de Tlacopan pidiéndola por mujer, y simulando la traicion con capa de remediar á la que por su causa habia perdido al que habia de ser su esposo. Todos vinieron en el casamiento;

y los reyes de México y Tlacopan, con todos los principales, la trajeron á Matlalcihuatzin. Celebráronse las bodas y fiestas, que duraron cuatro meses, porque se estrenó el palacio grande, que llamaron Huey teopan, con asistencia de todos los de su reino, con gastos excesivos: remató la fiesta con un convite general, en que remató con cánticos tristes la solemnidad de la alegría. Un año despues nació de esta señora Nezahualpilli, que sucedió en el reinado de Tezcoco.

100. Vueltos de la fiesta, murió Tlateotl, segundo rey de Tlatelolco, despues de más de treinta años de gobierno: entró en su lugar Quauhtlatohua, que unos dicen era de Atzcapotzalco, otros que de los nacidos en Tlatelolco, que es lo más cierto. Era de ánimo inquieto, y supo Motecuhzuma que enviaba embajadores secretos á otros señores, pidiendo ayuda para destruir los mexicanos; y enojado, le hizo guerra, y le mató en ella. Cesaron, con la muerte de Quauhtlatohua los bandos; pero no los rencores. Entró Moquiquix en el reinado ó señorío de Tlatelolco.

101. Despues de la guerra de Tlatelolco, por haber muerto á ciertos mexicanos que iban á su negocio, salió Motecuhzuma contra los cohuixcas, ocomanflacas, quezaltecas, ichcateopan, tepxahualcas y peotapecas, y los hizo sus tributarios. Pasó á Tlaxco y Tlechuanlac, y fué extendiendo su imperio. De vuelta de estas victorias amplió y

adornó con lo que trajo el templo de su dios Huitzilopochtli, y luego salió contra los de Chalapan, Quauhtepan y Tzimpahuacan, tierras calientes hácia la mar del Sur, y los venció.

102. A los nueve años de su reinado, habiéndose defendido y vencido á tantos contrários, no pudo defenderse de una inundacion que anegó la ciudad. Valióse de Netzahualcoyotl, que fué el que más se mostró favorable; convocó á Totoquihuatzin, rey de Tlacopan; á Exilomatzin, señor de Culhuacan; Cuitlahuatzin, de Iztapalapan, y Chimalpopoca, de Tenayocan, que juntos con sus obreros, hicieron la albarrada vieja de más de cuatro varas de ancho, y de más de tres leguas de largo, para que no se comunicaran las aguas salobres con las dulces. Estacáronla primero, que fueron del cuidado del de Coyohuacan y Xochimilco las estacas gruesas, y con esto quedó por entónces la ciudad algo reparada.

103. Los de Chalco, que juzgaron á los mexicanos en la inundacion muy ocupados, se rebelaron aquel año: fué contra ellos Motecuhzuma, y los venció, aunque de los tezcocanos y mexicanos capitanes murieron algunos de cuenta.

104. Dos años despues de la inundacion, hubo tres años de hambre: en el primero se helaron las cementeras; y en los dos hubo seca; y aunque abrió sus graneros Motecuhzuma, no bastó á suplir la

sentaron á muchos: murieron á manos de su pésima inumerables; y viendo la mortandad, les dió permiso el rey para que saliesen á buscar socorro: salieron muchos; unos se morian en el campo, otros se quedaron para no volver. En las provincias de Totonacapan (que son las tierras primeras que recibieron á Cortés, cercanas al mar) hubo maíz, y los mexicanos iban á comprarlo, y daban en precio de él á sus hijos, porque no tenian otra cosa de más valor con que rescatarlo.

105. El año siguiente, quinto despues de la fundacion, fué el año del fuego nuevo, que llamaban Toxiuhmolpia, que venia á caer de 52 á 52 años, fué de muchas aguas, y sucedió, que sin sembrar, por los campos, por los montes, se dió maíz, huauhtli, chian y frijol. Ellos lo atribuyeron á las súplicas que hicieron á su dios, y no pudo ser sino que el demonio lo sembrase, porque dicen las historias, que se dieron las semillas hasta en los vasos donde nunca se sembraron.

106. Este año fértil, el señor Cohuixtlahuacan, llamado Atonaltzin, no pudiendo llevar las victorias que oía de los mexicanos, viéndose señor de muchas gentes, no dejaba pasar á los mexicanos por sus tierras; y si subia de alguno, le hacia el mal que podia, á fin de trabar guerra con su rey. Envióle Motecuhzuma con un regalo una embajada; y él, no queriendo recibirla, le envió á desa-

fiar. Juntáronse los mexicanos y tezcocanos, y á la primera vez les fué mal, y se retiraron. El año siguiente salieron los tres reyes de Tezcoco, México y Tlacopan, con otros aliados, afrentados de no haber vencido la vez primera. Llegó á noticia de Atonaltzin, y pidió ayuda á los tlaxcaltecas y huexotzincas, y de camino dieron sobre los de Tlachquiquauhco, que estaban allí cerca y eran de parte de los mexicanos. Fué avisado Motecuhzuma de Malinaltzin, señor de Tlachquiauhco, y sirvió el sentimiento para avivar la venganza: trabóse la batalla, y no les valió la ayuda, porque fué vencido Atonaltzin, y de camino quedaron sujetos los cohuaixtlahuacas y los de Tochtepec, Tzapotla, Tototlan, Tlataltetelco, Chinantla y Quauhnochco. Los de Cohuaixtlahuacan, viéndose perdidos, se amotinaron despues que se habian venido los ejércitos con los cautivos para sacrificar, y dieron muerte á Tonaltzin y á todos los tlaxcaltecas y huexotzincas que habian quedado, y se vinieron á México á ofrecerse de nuevo por tributarios de Motecuhzuma, contando lo que les habia sucedido, ofendidos de la inquietud que Atonaltzin les habia causado.

107. El año siguiente de esta victoria, se rebelaron los chalcas, y se dieron los tres reyes por desentendidos, por el poco provecho que tenian, aguardando mejor ocasion, porque les llamaba la jornada á Quetlaxac, provincia rica, y de mucha

gente; que está cinco leguas del puerto de la Vera-Cruz, cerca de Medellin. Juntóse un ejército en que fueron los señores y capitanes de más cuenta: Axayacatl, capitan general; sus hermanos Tizoc y Ahuizotl, que todos tres fueron despues reyes mexicanos; el señor de Tlatelolco, Moquihuixtli; el de Tenayocan, Chimalpopoca, y el de Culhuacan, Xilomantzin, y otros de gran valor y fama, movidos de la que tenia Cuetlaxtlan. Quedáronse los reyes por parecer bastaban los que iban, tan valerosos capitanes: los espías que habia en México avisaron de la jornada, y como los tlaxcaltecas tenian pueblos tributarios en Cuetlaxtla, se confederaron con los huetzotzincas y chololtecas; éstos llevaron á su dios Quetzalcohuatl, haciéndole por el camino muchas fiestas. Comenzó á marchar el ejército mexicano sin noticia de la conjuracion; pero despues que los tres reyes supieron la alianza, despacharon correos para que se volvieran: unos decian que se obedeciese; otros, que era cobardía notoria. Moquihuixtli, señor de Tlatelolco, que era de parecer que acometieran, dijo: Vuelvan los mexicanos, que yo, con solos mis tlatelolcas, he de acometer y vencer á todos. Fué eficaz esta determinacion, y á una voz dijeron que era mejor acometer, que no podian hallar mejor ocasion de una buena presa. Pelearon con tanto esfuerzo, que vencieron: mataron muchos de los tlaxcaltecas, huexotzincas y chololtecas, que no les va-

lió traer al templo de Quetzalcoatl á trajeporhacia mil y doscientos cautivos, que á la dedicacion de la casa que llamaron Tzompantli, fueron sacrificados.

108. Pasáronse algunos dias sin guerras, y en el interin, viendo el valor del señor de Tlatelolco Moquihuixtli, trataron los reyes de México y Tezcoco de casarle con una hermana de Axayacatzli (que despues fué rey), hija de Tezozomoztli, de la sangre real de Motecuhzuma. Fué llevada con toda pompa y majestad á su casa; dióles el rey de México algunas tierras: en la parte de México, de Aztacalco, que sale al bosque de Chapoltepeque, que hoy es el pueblo de San Cristóbal. En este tiempo acometieron los de Chalco, que fueron miserablemente vencidos, y fueron por los montes esparcidos y por las sierras escondidos: saquearon el palacio, donde hallaron á Toxiuhtlacuitzin, hijo de Netzahualcoyotl, que seco, servia de candelero, tetecuzin: llevárontle los tezcocanos y lo enterraron con las ceremonias acostumbradas á los reyes y señores.

109. Hecho el saco, se echó por los tres reyes bando que volviesen los esparcidos: de ellos repartieron á Tlalmanalco, á Amequemecan, Tenanco, Chimalhuacan y Mamalhuacan; repartiéronse las tierras de labor de aquella provincia, que son pingues, entre mexicanos, tezcocanos y tepanecos, tomando los reyes para sí, y repartiendo las demás

estos los capitanes; y así, hasta hoy, muchos principales de México y Tlatelolco, labran tierras de aquella provincia, heredadas de sus antepasados: quién de la repartición de esta guerra tambien es tradicion que estos chalcas fueron á plantar los sabinos á Tezcoco, en señal de esta victoria, donde el rey tenia su palacio, y fué la cerca para su jardin, donde entraba un arroyo de aguas que lo regaban. Los de Tlatelolco hicieron una zanja para dividirse, y metieron el agua en la plaza, ayudando los mexicanos, porque era la plaza comun para todos, donde vendian y compraban y tenian sus puestos, que llaman tletelli los unos y los otros, y hoy es acequia que divide los tlatelolcas de los mexicanos, aunque es todo una ciudad.

110. En este año se rebelaron los de Tepeaca, y fué el ejército de los reyes y los redujo al imperio mexicano: hicieron guerra á las provincias de Quexlan, Tlahuitolan, Coxolitlan, Tamazolan, Acatla, Piaytlan y Xilotepec: fueron vencidos y tributarios.

111. Llegó, en fin, el tiempo en que reconoció Motecuhzuma la muerte, y llamando á los de su consejo propuso para sucederle en el reinado á Tizoc, Axayacatl y á Ahuizotl, hijos de Tezozomoc, su tio, y dijo, que aunque era Tizoc el mayor, le parecia que Axayacatl, que era capitan general y más versado en las armas, seria más conveniente. A un hijo que tenia, lo dejó á sus tios encargado

que le honrasen, porque no quería pervertir el órden de la república. Murió á dos de Noviembre del año de mil cuatrocientos sesenta y ocho. Henrico dice que el de mil cuatrocientos setenta y siete. Gobernó veintinueve años: otros dicen que veintiocho. Hízosele el entierro, y tratóse del nuevo rey sucesor.

---

## CAPÍTULO XVI.

Del sexto rey mexicano, y de las cosas que fueron en su tiempo sucediendo.

112. Ajustándose al parecer del rey difunto, se eligió á Axayacatl, hijo de Tezozomoctli, pasando de la dignidad de tlacochcacatl, que era capitan general, á la de rey, entrando en la suya Tizoc, su hermano mayor: eran hijos de Matlalalatzin, hija del emperador Ixcohuatl. Fué ungido á 21 de Noviembre del mismo año de 468. Axayacatzin se interpreta cara de agua. Luego al punto, siendo costumbre no coronarse hasta vencer alguna batalla, partió á Tehuantepec, ciento y treinta leguas al Poniente de México, y destrayó el templo y ciudad, y echa una gran matanza en un ejército poderoso los venció, y cautivó á muchos, y de allí pasó á Cuatulco, puerto del mar del Sur, donde se halló la milagrosa cruz que llaman de Guatulco, y que unos dicen fué puesta por el apóstol Santo Tomás, y otros que nuestro fray Martin de Valencia, cuando fué á Tehuantepec á embarcarse para

Filipinas, que no tuvo efecto, por hallarse los navíos mal parados sin poder hacer viaje, como se dirá en su vida.

113. Vueltos de esta guerra, se coronó, y aquel año se eclipsó el sol. Murió el rey de Tlacopan Totoquihuatzin, que ayudó con tanto valor á la extension del reino mexicano, y quedó en su lugar un hijo suyo llamado Chimalpopoca, mancebo de valor y esfuerzo.

114. Al quinto año del reinado de Axayacatl, fabricó un templo que se llamó Cohuatlan, y lo dió á los huexotzincas que lo cuidasen. Moquihuix, señor de Tlatelolco, cuñado de este rey, hizo en su oposicion otro templo que se llamó Cohuaxolotl, y de aquí empezaron los disgustos, á que se juntó el maltratamiento que el de Tlatelolco hacia á su mujer, hermana de Axayacatl, sin atender al respeto del rey su hermano.

115. Al sexto dia del reinado de Axayacatl, adoleció Netzahualcoyotl, rey de Tezcoco, y llamando á su presencia á sus hijos, hizo eleccion de sucesor en Nezahualpilli, hijo de la señora de Tacuba, y llamando á Acapipiol, que era el mayor de los infantes y esperaba la declaracion de su padre, le hizo notoria su eleccion, y obedeciendo el hijo mayor á Netzahualpilli, lo sacó á los corredores, y tomándole por el brazo, dijo á todos los del consejo que esperaban la delaracion, en alta voz: Nobleza tezcocana, veis aquí á vuestro rey Nezahualpilli, á quien

el rey, mi señor Netzahualcóyotl, ha hecho su heredero y sucesor del reino, manda le obedezcais como á su misma persona. Oyendo esto, aunque algunos sintieron mal de la eleccion, por ser de poca edad, se levantaron en pié todos, y le aclamaron dándole uno por uno la obediencia, con la voz de ¡viva el rey Nezahualpilli!

116. Hecha la jura, entraron á dar aviso de lo hecho á su padre, y él mandó que encubriesen su muerte diciendo que era ido á tierras secretas, y encargando no se hiciese sentimiento, ni celebrasen exequias, porque con aquesta duda, juzgando que estaba vivo, tendrian freno para no faltar á la obediencia. Murió luego á la mañana; y aunque corrió la nueva, y algunos venian á dar el pésame, se les negó diciendo que era ido á partes donde no se sabia de su persona: con esto, algunos dijeron y llegaron á entender entre la gente popular que habia sido trasladado entre los dioses, y más se movieron á creerlo con las fiestas que se hicieron á la eleccion del nuevo rey, en lugar de exequias funerales.

117. Dícese de este rey Netzahualcoyotl, que fué en las cosas morales entendido: decia muchas veces que los dioses no lo eran, sino maderos, y que era cosa de risa adorarlos; y así, aconsejaba á sus hijos que no idolatrasen: tenia al sol por padre y á la tierra por madre: nunca mandó que se sacrificasen hombres, porque tenia por brutalidad el derramar sangre humana. Luego que entró en el go-

hierro dispuso las audiencias para hacer justicia: repartió por calles los oficios: en una, los plateros; en otra, los pintores, etc. Puso leyes con sumo rigor: al traidor le despedazaban y le cortaban las coyunturas: al que alteraba los reinos, atado á un encino, lo abrasaban vivo: del pecado nefando, al agente, enterraban en ceniza y le daban fuego, y al paciente lo mismo; pero ántes le sacaban las entrañas por el sexo que habia pecado: al adúltero, le dejaban caer una losa sobre la cabeza que le hacia saltar los sesos: al matador lo degollaban: al ladron lo arrastraban y ahorcaban: á la borrachera castigaba conforme la calidad del sugeto; si era caballero, á la primera vez lo ahorcaba, y luego era su cuerpo por las calles arrastrado y echados despues en un rio, para este efecto dedicado; al plebeyo, por la primera vez era vendido, por la segunda ahorcado. Y con tanta puntualidad se guardaban sus mandatos, que teniendo puesta ley que no se pasase de cierto término al monte por leña, una vez que salió á cazar con otro, el rey, disfrazado, encontró á un niño que andaba en la falda del monte recogiendo varillas: díjole que entrase adentro, y el niño replicó que el rey tenia mandado que no se pasase de aquel término: instándole por varias veces y con razones, les respondió el muchacho: Vosotros debeis de ser enemigos de mi padre, y quereis vengaros de él por aqueste modo. Quedó con aqueste caso cierto de que era obedecido, y

mandó, viendo la necesidad, alargar los cordeles mas adentro para que tuviesen leña con abundancia.

118. Era el rey de Tezcoco igual con el de México, sin reconocimiento de menor ó mayor, porque desde luego que los mexicanos y tezcocanos vencieron á Maxtla, hijo del tirano Tezozomoc, que se levantó con el imperio, partieron la tierra entre sí y capitularon que en las batallas á que los tres reyes concurriesen partiesen los tributos con que se mostraban vasallos; pero que las que cada rey hiciese por sí, fuesen de aquel solo rey aquellas gentes. Cúpole de parte á México toda aquella que mira desde su ciudad al Oriente y vuelta del Mediodía hasta casi al Poniente: al de Tezcoco, desde lo que mira su ciudad al Norte hasta el Oriente; al de Tlacopan, desde el Poniente de su ciudad al Norte. Y de esta suerte, aunque todos tres vencian, no todos tres se llamaban señores de aquella conquista, sino solo aquella quien le habia cabido por suerte aquella parte, y estos tributos se repartian, aunque fuese uno al que se conocia por rey, como sucedió en Chalco, que entre México y Tezcoco se repartieron los tributos por haberlos ambos sujetado, y al de México reconocia por rey. Y esto duró hasta la venida de los españoles, que tenia Tezcoco quince provincias y en cada una muchas ciudades, villas y aldeas: solo en el servicio del palacio se ocupaban treinta pueblos, los quince servian medio año, que en nuestra cuenta son seis meses y en

la suya nueve, que eran los que están cerca de la ciudad: el otro medio año, de Teotihuacan y Otumba para el Norte. Era tan excesivo el gasto, que no es hoy creible lo que don Antonio Pimentel, que fué hijo de Netzahualpilli y se bautizó, dejó escrito; porque solo de maíz cada año eran novecientas mil fanegas: de gallinas y gallos de la tierra, pasaban de ocho mil; y de solo chile, tres mil fanegas, y así de lo demás, sin lo que le traían de la caza de venados y conejos de la tierra de Quauhchisanco y Tolatzinco y otros pueblos grandes, que todos eran de su reino.

119. Prosiguió la liga de los tres reyes con Netzahualpilli, y Chimalpopoca de Tlacopa, al tiempo que el de Tlaltelolco (Moquihuix) trató en secreto de darle guerra á Axayacatl, su cuñado. Envió con dones y regalos á pedir ayuda á los de Chalco, Xilotepeo, Tultitlan, Tenayocan, Mexicatzinco, Xochimilco, Culhuacan, Cuitlahuac y Mizquio, los cuales quedaron de ayudarle. Su mujer, hermana de Axayacatl, aunque tenia cuatro hijos de él, como estaba sentida del maltrato que le hacia, avisó á su hermano. Salióse de Tlaltelolco con sus hijos y entróse por las puertas del rey de México.

120. Ofrecióse en esta ocasion una fiesta que los mexicanos celebraban, y á ella venian tezcocanos con aderezo, y los tlaltelolcas los mataron á puestas del sol; y á ese punto salieron cuatro mujeres hechiceras, que llamaban zihuatetehuitl, con unas

escobas, con cuyas pajas se pasaban la lengua y sacaban sangre, á manera de penitencia, en el templo de Huitzilopochtli, y pasando por las puertas de los mexicanos, quemaron las escobas en significacion que habian de ser quemados otro dia. Salieron cuatro mujeres de amores dando voces y diciendo: ¡Mexicanos, no ha de quedar de vosotros cosa, porque ántes de comer, nuestro rey os ha de destruir! Callaban los mexicanos, y sabiendo los tlaltelolcas que el de Culhuacan estaba en Acachinantitlan, que es en el camino que va de San Pablo á Iztacalco por agua (sin guardar el órden que habia pensado el de Culhuacan, que era embestir él y retirarse luego, para que los tlaltelolcas se entrasen con facilidad en México), se alborotaron y empezaron á escaramuzar y á dar la batalla. Súpolo el de Culhuacan y retiróse enojado, mandando cerrar las acequias para que no entrasen socorro en las canoas; y Axayacatl las hizo abrir, y entraron los de la Redonda á ayudarle, que entónces se llamaba Quepopan. Fué aquel dia muy reñida la batalla, y los tlatelolcas sacrificaron aquella noche veinte mexicanos que de los barrios cercanos cautivaron.

121. A la mañana, con el socorro que tuvieron los mexicanos de sus comarcanos pueblos, ordenaron poner en las calzadas gente para que no les entrasen los enemigos á ganar la ciudad, que quedaba sola. Puso Axayacatl gente en la punta de la albarrada; y á un capitan de valor, llamado Atza-

cuales, que defendiese la gente que podia por aquella parte entrar á dar socorro á Tlaltelolco. La calzada de Guadalupe entregó al cargo de Cahualtzin, y á la parte de Cuepopan, á su hermano Ahuitzotl y á otros capitanes de valor conocido. Comenzó con este nuevo órden con tan gran ímpetu, que viéndose los tlaltelolcas apretados, desmayaron, sin que bastasen las voces de Moquihuix su rey, que estaba en lo alto del templo dando á sus soldados á voces el esfuerzo. Acometieron los mexicanos al lugar donde gritaba, y rompiendo por la escolta subieron á lo alto, y un capitan mexicano, llamado Quetzalhaca, lo arrojó de las gradas abajo, y casi muerto del golpe se lo llevaron á Axayacatl, el cual, en el barrio de Cópolco, que hoy es el de la Redonda, le abrió el pecho, y sacándole vivo el corazon, aunque estaba casi muerto. En esta ocasion llegaban los xochimilcas, los de Cuitlahuac, Mizquic, Huitzilopochco y Mexicatzinco á dar, como habian prometido, á los tlatelolcas el socorro; y sabiendo cómo quedaban vencidos, se retiraron temerosos. Murieron cuatrocientos y sesenta tlatelolcas, y mexicanos muchos: dícese que de temor se entraron muchos dentro de los carrizales los tlatelolcas, y se pusieron en traje de unos pájaros llamados yacacin, y despues, sacándolos del agua, por burlarse de ellos, les hacian los mexicanos graznar como aquellos pájaros; y de quí nació que hasta hoy les llaman por escarnio yacacines, y ellos lo tienen

por afrenta. Acabóse aquí el reinado, y fueron despues gobernados por gobernador que ponian los mexicanos.

122. Sosegada la gente, hizo justicia Axayacatl en el mercado público de Tlatelolco, de Chimatzitzintl y Poyahuitl por sediciosos y de esta guerra alborotadores: á poco tiempo quitó la vida á Xilomen, señor de Culhuacan, y á veinte capitanes suyos, á los gobernadores de Cuitlahuac (Zihuacamitl y Tlatolatl), al de Huitzilopochco, llamado Quahyacatl, y con estas muertes y castigos quedó la ciudad pacífica y Axayacatl de sus afrentas vengado.

123. No quedó muy contento el rey mexicano con el señor de Xochimilco Xihuiltemoc que, aunque llegado tarde con los demás, fingió ir al socorro de México; y buscando ocasion de castigarle, hizo que jugase con él á la pelota. Excusóse el xochimilco, teniendo el lance; pero instado jugó: dejóse ganar Axayacatl algunas rayas, y enfadado dejó el juego y le dijo: «Tuya es la plaza y la laguna. Mexicanos, vuestro rey es Xihuiltemoc.» Con este pesar, avergonzado, humilló, como vasallo salió de la ciudad [illegible] pueblo [illegible] seguimiento suyo algunos [illegible] juntándose con los de la [illegible] que son los de Xochimilco [illegible] y Yolac), le convidaron [illegible] comiendo Xihuiltemoc le [illegible] cartas de flores y con ellas

le ahogaron; quedando con esto el mechimilca castigado y el mexicano vengado: y este caso lo tienen por traicion los de Tepetenchi en sus mapas pintado.

124. Prosiguió sus guerras con la liga de los tres reyes, cebado en las victorias. Fué el de Tezcoco convidado á la estrena de las casas y palacio que hizo, que hoy está arruinado, junto á nuestro convento; pero no deja de mostrarse la grandeza del edificio y la traza tan extraordinaria del palacio. De allí fué contra los matlaltzincas de Tzinacantepec, y los venció, y de los cautivos se hizo el pueblo de Xalatlauhco. Al sexto año de su reinado tembló la tierra con tanta fuerza, que los montes se deshicieron y abrieron en diversas partes, y á esta ocasion venció á los de Ocuila, Malacatepec y Coatepec; vino por Xiquipilco, cuyo señor se llamaba Tlilcuetzapalitl (lagartija negra), y queriendo Axayacatl señalarse en la batalla, por ser los otomíes de esta provincia, á quienes llamaban itzcuinquane por valientes (que quiere decir como perros), le acometió Tlilcuetzpalitl y le hirió en un muslo; y viendo caido los mexicanos á su rey, como rabiosos leones acometieron para librarle de la muerte. Venció; cautivó de los xiquipilcas once mil y sesenta, y murieron de los mexicanos ciento y seis. Fuése á curar, y despues de sano hizo á los de Tlacopan y Tezcoco un convite, y fueron muertos Tlilcuetzpalitl y todos los cautivos á vista de sus

mujeres para mayor grandeza; y aunque quedó sano, quedó Axayacatl desde entónces cojo.

125. Un año despues se eclipsó el sol, y ese año volvieron á salir á dar guerra á los matlaltzincas, á Tolocan y Tlacotepec, donde murieron muchos mexicanos: prendió por su persona Axacatl dos valerosos soldados con sus hijos y mujeres; hizo señor de Xalatlauhco á Mozauhqui, pagándole los servicios que habia hecho en la guerra. A este tiempo mataron los de Tochpan á ciertos mercaderes tezcocanos, y fué contra ellos. Tuvo nueva que los de Tototlan se habian rebelado y muerto á unos mexicanos; entró contra ellos, y vencidos, á todos (sin dejar ninguno con vida), les dió la muerte; y finalmente, llegó la suya, y sin valerle tantas empresas de vencedor, habiendo puesto á los suyos freno y á los extraños temor, acabó con la vida, habiendo reinado, como dicen todos, trece años, á 21 de Octubre de 1481 años. Henrico le dá once años de gobierno, y pone primero á Tizoc, su hermano, y es contra las historias pintadas. El año en que murió Axayacatl dice haber muerto Tizoc, y en el de noventa y dos pone la de este rey; sigue al padre Acosta, que escribió por una relacion que á los principios de la conquista se hizo de prisa sin reparar en los años y los dias.

---

## CAPITULO XVII

Del séptimo rey mexicano, y sucesos de su tiempo.

126. Tizoc, séptimo rey, hermano mayor
funto y capitan que era de los ejércitos, fué
á 30 de Octubre el año de 581. Tizoc qui
agujerado ó ensartado. La pintura que d
no [illegible] sus libros es una pierna con
[illegible]torrilla traspasada. Algunos di
[illegible] Tizo[illegible] porque le horadaron la
[illegible] una esmeralda. No
[illegible]dad, porque siempr
[illegible] Tizoc; y si por esa
[illegible] particular los reyes
[illegible] se horadaban la na
[illegible]yas de oro y piedras
[illegible]itan general que tenia
[illegible]tl. Ofrecióse la guer
y los venció y fué coro
que los demás.
[illegible]l primer año del rein

octavo de Netzahualpilli de Tezcoco, trataron los huexotzincas, por traicion y solicitados de los hermanos mayores, de matar á Netzahualpilli, viéndole gobernar tan mozo. Supo la conjuracion, juntó ejército poderoso; y porque supo que hacian inquisicion secreta de la insignia que llevaba el dia de la batalla, llamando á un capitan trocó armas con él; y al darse la guerra, todos con ímpetu furioso acometieron al capitan, juzgando ser el rey, y lo hicieron pedazos. El disfrazado rey, que deseaba ocasion de acometer á Huexotzincatl, y aunque hicieron retirar los de Huexotzinco á los tezcocanos, por pensar era su rey muerto, se quedó á reñir con su enemigo; dió con Huexotzincatl en el suelo, y viendo Netzahualpilli que venian con las macanas levantadas para herirle, levantó el cuerpo de su contrario, poniéndose debajo para que le diesen los golpes. A este sazon los tezcocanos, conociendo que era su rey el que peligraba, volvieron sobre sus enemigos, haciéndolos huir, y con esta ayuda pudo volver á cogerlo debajo y le cortó la cabeza, si bien quedó muy mal herido de una pierna. Desampararon el campo los de Huexotzinco, y entrando los tezcocanos en la ciudad, saquearónla, mataron y prendieron á muchos de los que en ella estaban, y de esta victoria se hicieron fiestas.

128. Despues de esta victoria pidió Netzahualpilli por mujer á una hija de Tzotzomatzin mexicano,

señor de las casas de Atlcpan, y sobrina del rey mexicano Tizoc. Celebráronse las bodas con lo mas lucido de los tres reinos México, Tlacopan y Tezcoco. Trujo en su compañía la desposada á una hermana suya llamada Xocotzincatzin, muy hermosa: pidióla el rey para su mujer y se la dieron, y fueron mas celebradas estas bodas. Entraron estas dos hermanas en el número de otras muchas mujeres que tenia. La mayor parió á Cacama, que heredó el reino y fué á quien Cortés dió garrote en el palacio de Motecuhzuma: de Xocotzincatzin tuvo á Huexotzincatzin, y luego cuatro hijas, y despues Cohuana Cotzin, que entró por rey en lugar de Cacama, y fué el que mandó ahorcar Cortés con Quauhtemoc, rey de México, yendo á la conquista de las Hibueras, por la conjuracion que intentaron contra él. El segundo fué Iztlixochitl, que entró en el gobierno despues del ahorcado. Éste se bautizó y fué de parte de Cortés, y se llamó don Antonio Pimentel. Con estos dos casamientos vivia Netzahualpilli contento, gobernando (de todos querido) con prudencia.

129. En esta sazon, que vivian los de Tezcoco contentos, estaban los mexicanos disgustados con Tizoc por verle tan pacífico; y Techotlala, señor de Iztapalapan, envió con secreto al de Tlazco, llamado Maxtlato, que está á veinticinco leguas, que le enviase unas hechiceras para matar al mexicano de secreto. Luego que vinieron las hechiceras las en-

ró en México, y saliendo el rey de su casa le hechizaron y volvió á su palacio echando sangre por la boca, y murió luego. La república hizo pesquisa del caso, y descubrieron las mujeres la traicion; y averiguando el caso, fueron todas públicamente ajusticiadas. De donde se colige que, aunque pudo ser por el disgusto que tenian los mexicanos, por haber tratada aquesta muerte, el comun no vendria ni tendria parte, pues castigó la maldad. Asistieron al castigo y al entierro solemne los reyes Nezahualpilli de Tezcoco, y Chimalpopoca de Tlacopan, con las ceremonias acostumbradas. Dejó materiales Tizoc para el templo de Huitzilopochtli, y le dejó comenzado. Murió el año de 1486, á 1º de Abril, aunque Henrico Martinez lo pone el de 81, habiendo gobernado cerca de cuatro años.

## CAPÍTULO XVIII.

### Del octavo rey mexicano, y sucesos de su tiempo.

130. A trece de Abril del año de mil cuatrocientos ochenta y seis, se celebró la exaltacion del rey en Ahuitzotl, que era Tlacatecatlo, capitan general de los mexicanos, hermano de los dos reyes antecesores: era de corazon atrevido, muy afable, y amigo de hacer bien á todos. Ahuitzotl es nombre de un animal acuátil. Luego que entró puso esfuerzo en acabar el templo que su hermano habia comenzado, y en el interin, como era costumbre, salió á hacer guerra á los maza[illegible] rebelados, á los tziuhcoacas y techpaneca[illegible]co, y venciólos, guardando los cau[illegible]ra los zapotecas, que habian m[illegible] mexicanos, de al[illegible] los [illegible]s para la d[illegible]

[illegible] templ[illegible]itzilopo-[illegible] sitio [illegible] Catedral, [illegible] que están hoy [illegible] dedicacion fueron

convidados los reyes de Tezcoco y Tlacopan, y acudieron todos los principales gobernadores sujetos á los tres reyes, de mar á mar, y de Oriente á Poniente, y á la dedicacion de la casa diabólica pusieron á los cautivos en ringlera, y cogian desde el sitio del templo, hasta el fin de las casas, por la entrada de San Anton, de donde tuvo un barrio que es hoy de la Candelaria, vista de San José, el nombre de Malcuitlapilco, que quiere decir cabo de los cautivos, que malli es el cautivo. Sacrificáronle setenta y dos mil trescientos y cuarenta y cuatro: corria la sangre por gradas abajo como arroyos de agua. Duró la fiesta cuatro dias, y en ellos dió muchas preseas de valor Ahuizotl á los que asistieron á su corte, y acabada la dedicacion se volvieron, cuya grandeza verémos en el capítulo que fuere en la relacion de la ciudad mexicana, que tuvo ántes de la venida de los españoles, por pertenecerle la del templo.

132. Este año dedicó Moçauhqui, señor de Xalatlauhco, otro templo, y sacrificó muchos cautivos de los que habian cautivado en las guerras, á que asistió con los mexicanos.

133. Al cuarto año de su reinado, tembló reciamente la tierra, y apareció una fantasma, que llamaron Moyohualytohua: fué anuncio para ellos de algunas muertes; y así fué, porque habiendo ido el rey de Tlacopan, Chimalpopocatzin, contra los de Huexotlan, dejó muertos algunos capitanes de fa-

ma. Pasó á Chinantla, costa del mar del Norte, y los venció, y de vuelta murió, y en su lugar entró Tetoquihuatzin, segundo en este nombre, que así se llamó su abuelo. Murieron los señores de Coyohuacan, Iztapalapan y Tula, y fueron por los mexicanos nombrados, y en Atzcapotzalco fué puesto Tecocomoctli con título de gobernador.

134. Al quinto año fué á Cuscaquauhtenango, y los venció: pasó á Cuezalcuitlapilpan y no pudo triunfar de ellos, aunque cogió algunos cautivos. Fué contra los de Quauhtla, en la provincia de Quextlan, donde Motechuzuma, capitan que fué su sucesor, hizo grandes hazañas. En este tiempo iban contra los de Atlixco, y tuvieron noticia que los de Huexotcinco iban contra los de Quauhquecholan, y repartidos en tres tropas, unos á defender á Quahquecholan, otros á Atlixco, otros, los más valientes, metiéndose por el valle de Xonacatepec, les cogieron el paso á los de Huexotzinco y tuvieron cruel batalla, y los vencieron. Señalóse en ella Tezcatzin, hijo de Axayacatl, sobrino del rey, hermano menor de Motecuhzuma, y Tlilotl, que fué despues capitan general de los ejércitos mexicanos: de vuelta celebraron la victoria, y sacrificaron los huexotzincas cautivos, y los de Quauhtla y Quextlan que tenian enjaulados.

135. Fué á Quimichtlan y Miquixtlan, y los venció: de vuelta dedicó un templo de Tlacatecco. Hubo fiestas, y á este tiempo trujeron los de Tepes-

os mil doscientos veinte cautivos de las guerras que tuvieron en desafío con los de Chololan y los de Miquixtlan, y éstos se sacrificaron á las fiestas. En este tiempo se les quemó el templo del barrio de Tillan, hácia San Sebastian, que les causó muchos temores.

136. A los doce años de su reinado fué otra vez contra los de Atlixco. Repentinamente avisaron á los de Huexotzinco, que eran los señores de aquella tierra, y tuvo aviso de esto un capitan valeroso, por nombre Toltecatl, que estaba jugando á la pelota con otros señores de Huexotzinco. Dejó el juego, y á toda prisa, sin armas, fué á socorrer á los de Atlixco: comenzó sin ellas á destrozar enemigos, y con las de sus contrarios se armó y defendió á los de Atlixco: volvió á Huexotzinco con un cautivo vivo y mandólo desollar, y vestido de su pellejo volvió á la pelea: venció, y por sus hazañas, le levantaron por señor, y al segundo año de su gobierno, tuvieron guerras civiles los ciudadanos con los ministros del dios Camaxtle, que se entraban en las casas y quitaban el maíz, y gallinas, y las ropas á las mujeres que se bañaban. Quiso remediarlo Tultecatl, y un ministro, que capitaneaba los demás, hizo ciertos hechizos, y con palabras del demonio hizo salir fuego de una calabaza que llaman tecomate, y atemorizados los capitanes, se fueron á Tlalmanalco y al pueblo de Amequemecan. Fué noticiado Ahuizotl de su venida, y por vengarse

de la de Atlixco, con acuerdo del rey de Tezcoco y de Tlacopan, los mandaron matar, y que llevaran sus cuerpos á Huexotzinco.

137. Al año siguiente fueron las aguas que llovieron tantas, que se anegó México, y andaban en canoas, pidiendo socorro al de Tezcoco y de Tlacopan, y con innumerable gente á toda prisa trajeron madera y piedra, y estacándose, se hizo la albarrada que divide la laguna salobre de la dulce, para que no batiesen las olas en las casas: á este anegamiento se siguió la hambre, y la atribuyeron á un eclipse de sol que se vió aquel año. Al otro año, sin acordarse de las calamidades, se metió la tierra adentro de Guatemala, rindió á Tehuantepec y pasó el ejército trescientas leguas con su general Tlaltotoil, que volvió de la guerra con poder y pujanza victorioso.

138. A los quince años, no contentos con el agua de Chapultepec, quiso traerla de Huitzilopochco, que dos leguas de la ciudad al Mediodía dista, que era la que servia á los de Coyohuacan, y llamado el gobernador Tzutzumatzin del pueblo de Huitzilopochco, replicó diciendo: que solia caer tanta, que seria posible anegar la ciudad; enojóse el rey y le echó de su presencia. Otro dia envió por él para tratar de la ejecucion, y los ministros le hallaron en forma de águila, y otra vez en forma de tigre, y tercera vez en forma de serpiente, porque era hechicero: enojado el rey, mandó con amenazas á los republicanos

se le trajesen: lleváronla, y mandóle dar garrote, que era el castigo de los señores. Hicieron una tarjea, y el dia que trajeron el agua, fué con bailes, supersticiones, y sacrificando codornices, untaban la tarjea con su sangre: salieron los ministros de Chalchiuhtlatonac, que era la diosa del agua, vestidos de sus sayos á recebirla y darle la bienvenida. A poco tiempo fué tan abundante la creciente del agua, que estando el rey Ahuitzotl en un aposento bajo, entró de repente un golpe de agua, y por librarse se dió un golpe en el cerebro, de que le provino una enfermedad de que murió de allí á tres años. Valióse del favor de Nezahualpilli, que vino en persona, y hizo tapar el manantial, y cesó la avenida que anegaba la ciudad. En esta ocasion reventó en la otra banda del volcan, en las vertientes de Huexotzinco entre la sierra nevada y el volcan, un rio que sobrepuja al de Atoyac, que va por Cholula, y salió pescado grueso. El padre fray Toribio Motolinia afirma que en tiempo de los españoles volvió á reventar otra vez, y que ha estado en aquella parte; y así lo refiere Torquemada (*lib. 3, cap. 21, fol. 321*), y dice que en la primera vez fué en esta ocasion veinte años ántes que vinieran los españoles, de donde se colige, que de este rio soterraneo dimanan los ojos de agua que por toda la laguna dulce se conocen, que no son pocos.

139. Enjutas las calles, descubrió el rey las canteras de tezontli, que parece las puso Dios cerca-

nas á México para los edificios de México, por ser tan liviana la piedra y el suelo tan cenegoso; y con la gente sacó cantidad, con que solo de cal y canto hizo el patio y templo de Huitzilopochtli, y con ella fortificó su palacio, y los de la ciudad sus casas.

140. No se olvidaba de la guerra, porque los tres reyes fueron contra los de Tlacuileyan, que se rebelaron, y trujeron mil doscientos cautivos que sacrificar: y á este tiempo adoleció gravemente del golpe que se dió en el celebro, y murió á 9 de Setiembre del año de 1502, habiendo gobernado 16 años. Torquemada dice que fueron 18, y Henrico 12, y dice que murió el de 504. Poca es la diferencia, y ésta nace de no entenderse por las pinturas los años con fijeza.

## CAPÍTULO XIX.

Del noveno rey mexicano, y lo sucedido en su tiempo.

141. A los quince dias del mes de Setiembre de mil quinientos dos empezó á reinar Motecuhzuma, hijo de Axayacatl, rey mexicano, y de Xochicueitl, princesa de Tezcoco. Llamóse Motecuhzuma Xocoyotzin, á distincion del pasado, que se llamó Ihuicamina. Cogióle la muerte de su antecesor en Tolocan, y al punto se vino al entierro, y de allí lo llevaron al brasero del templo á que incensase los dioses y á ofrecer sacrificio, sacándose sangre de las orejas, molledos y espinillas, que eran las ceremonias inexcusables. Pasó de allí al palacio, y sentado oyó los parabienes del rey de Texcoco y de Tlacopan, y de los demás, á que correspondió con gravedad de palabras y humildad de indignidad que reconocia en su persona.

142. Antes de su coronacion salió, como era costumbre, á la guerra, y fué contra los de Atlixco, rebelados. Llevó consigo cuatro hermanos suyos,

Cuitlahuatzin (de aquí descienden los tizifones), que fué despues su sucesor; Matlatzinca, Pinahuitzin y Cecepaticatl, hijos de Axayacatl, aunque no de una madre. Llevó dos sobrinos suyos, hijos de Tizoc su hermano, llamados Imactlacuicatzin y Tepehuatzin, donde hizo hazañas dignas de su persona, y volvió con una gran presa victorioso, aunque él perdió algunos de los capitanes de nombre.

143. A la vuelta se coronó. Hiciéronse las fiestas, y empezó á descubrir sus altivos pensamientos; y lo primero que ordenó fué que ningun plebeyo sirviese en su palacio ni tuvieran oficio real; y aunque replicaron algunos ancianos, se ejecutó la órden. Hizo mercedes á los soldados que habian servido: á Tlixochitl le hizo señor de Tlachauco, y á otros que puso en oficios honrosos de su corte.

144. Al segundo año de su reinado se eclipsó el sol y murió el señor de Huitzilopochco Huitzilatl. Envió á la provincia de Tlachquiauhco á Malinal, señor de ella, un buen presente; y pidiéndole para sus jardines un árbol de izquixochitl, de flores olorosas que deseó tener en sus huertas, fueron mal despachados los embajadores, así en la respuesta que Malinal les dió como en las flores que les negó. Enojado Motecuhzuma, envió contra él su ejército: venciólo y quedó muerto; y no solo fué señor de las flores, sino de los pueblos dueño. Vinieron á las gentes de Achietla, y los vencieron de camino; y victoriosos trajeron gran presa de cautivos, y po-

niendo la piedra de los sacrificios en mas alto lugar, hizo un solemne sacrificio en el templo, que estaba en un lugar que llamaban Zonmolli.

145. Al tercer año de su reinado se disgustaron los de Huexotzinco con los de Tlaxcalla, y acudieron á los de Mexico por socorro; y como era tan antigua la enemistad de los mexicanos con los tlaxcaltecas desde Izcoatl, por falsas informaciones contra los tlaxcaltecas, diciendo que se querian apoderar de las provincias de Cempoallan, Tabasco y Campeche, y las marítimas, por lo cual trataron de defenderse recogiéndose en sus tierras y provincias sin tener contratacion con las demás, tan cercados que en más de setenta años no tuvieron algodon, ni plumas, ni sal que comer, recebian á los de las provincias que iban á buscar su amparo; y así se fueron á ellos los xaltocamecas de Xaltocan y otros otomíes, y muchos de los de Chalco que huian de la tiranía de los mexicanos. Éstos no pagaban tributo, porque solo estaban para defender las tierras con las armas: no obstante, los nobles texcocanos y mexicanos enviaban á los de la república de Tlaxcalla presentes de algodon y sal y otras cosas de su uso, guardándose con mucho recato el decoro que los unos á los otros se debia.

146. En esto se conservaron los tlaxcaltecas hasta que Motecuhzuma, queriendo que se le sujetasen, echó bando que todos los sujetos á México les dieran guerra. Los de Huexotzinco, que eran unos con

los tlaxcaltecas, y parientes, se confederaron con los de Cholollan, intentaron sobornar á los de Huyotlipan y á los Otomíes que estaban por guardadores de sus términos, prometiéndoles que vivirían en servidumbre; pero ellos no vinieron en la traición ni creyeron sus promesas, y avisados los tlaxcaltecas pusieron cuidado en guardar las entradas. Viendo los de Huexotzinco y Cholollan que no podían inclinar los ánimos á los de las fronteras á traición, se determinaron á dar el cerco; y entrando por tierras de Tlaxcalla haciendo robos y destrozos, llegaron á Xilloxochitla, una legua de Tlaxcalla. Salió al encuentro el capitan Tizalacatzin á favorecer á los agraviados; y aunque murió el capitan, los hicieron retirar á Huexotzinco.

147. Fué tan sentida la muerte de este capitan, que salieron contra los de Huexotzinco, y talando las tierras, se hallaron tan apretados, que se retiraron á la sierra Nevada, de donde pidieron favor al emperador Motecuhzuma, que envió un ejército con su hijo suyo, llamado Tlacahuepantzin, por capitan general. Entraron á darles socorro por la parte de Tetela y Tochimilco; convocaron á los de Izucan, Chiotla y Quauhquecholan. Luego tuvieron noticia los señores de Tlaxcallan, que eran de las cuatro cabezas que hoy daran: de la cabeza de Ocotelolco, Maxixcatzin, el de Tizatla, Xicotencatl, el de Quiahuiztla, Teohuayacatzin, y el de Tepetícpac, Tlehuexolotzin, y saliéndoles al encuentro, entraron

por Tlacaxitlan y Atlixco, por estar los de Huexotzinco, que pudieran impedirles en la sierra, y cogiéndoles sin prevencion de guerra, hicieron cruel estrago, quedando muerto Tlacahuepatzin, hijo de Motecuhzuma. Entraron victoriosos los tlaxcaltecas y con grandes despojos y riquezas, y de vuelta talaron los campos de los cholultecas y huexotzincas, de que se les siguió tal hambre, que se vinieron muchos á las provincias mexicanas.

148. Quedó el emperador Motecuhzuma contra los tlaxcaltecas tan airado, por la muerte de su hijo tan apesarado, que juntó á consejo de guerra y envió órden á todas las provincias comarcanas á Tlaxcala, á Tepeyac, Quecholan, Tecamachalco, Calpan, Totomihuacan, Tenocen, Huexotzinco y Cholollan; y aunque fué tan grande el número, fué la resistencia tal de los otomíes que estaban de guarnicion, que se retiraron los mexicanos vencidos, y por esta victoria fueron los otomíes estimados y los hicieron los tlaxcaltecas de su república, casando unos con otros, y se reforzaron con mas cuidado por si el emperador Motecuhzuma volviese á combatirlos.

149. Al cuarto año de este rey desgraciado fué tanta la hambre en los mexicanos, que llegó á punto de comerse las madres á los hijos; y aunque el emperador Motecuhzuma abrió sus trojes, no bastó para aplacar la hambre, y les concedió licencia para que cada cual fuese á las tierras que quisie

socorrer su necesidad. Muchos quedaban muertos en los caminos, y otros se quedaron fuera de su patria. En este tiempo de hambre dejó de humear el volcan por veinte dias, y pronosticaron en esto que habia de ser grande la cosecha de maiz, como así sucedió; pero mejor se pudiera pronosticar en aquel cesar de humo, que habia de cesar el humo infernal, y que habia de ser la cosecha del Evangelio copiosa.

150. Viendo la falta de cosechas, edificó Motecuhzuma un templo á la diosa Chicomecohuatl, por otro nombre Centeotl, abogada de las cosechas, como la diosa Céres, y salieron contra los de Quauhuelhuatlan, para cuya jornada dió armas y ropas nuevas á los soldados, y vinieron victoriosos con muchos cautivos que sacrificaron á la dedicacion de este templo, cuyas fiestas fueron muy celebradas por estar con la memoria de la pasada hambre.

151. Al quinto año, sobre el caño antiguo, hizo una tarjea nueva, fortificando la calzada para que quedase la ciudad abastecida de agua; y estando la ciudad con esta obra, que hasta hoy dura el caño que viene de Chapultepec, cayó un rayo sobre el templo Zonmolli que lo abrasó, y al fuego, juzgando los tlaltelolcas ser enemigos, tomaron las armas alborotados, aclamando guerra. Sabiendo Motecuhzuma el hecho, los reprendió, y temeroso que con semejante caso tendrian ocasion de darle guerra,

los despojó de los oficios principales que en su palacio tenian, aunque despues volvieron á su grado.

152. El año sexto fueron contra los iztecas y los de Izcuintepec, y los asolaron á sangre y fuego, y volvieron con una gran presa. Sacrificaron algunos á la fiesta y estrena de una sala grande que llamaban Calpolli, lugar donde tenian ensartadas las calaveras de los sacrificados, y llamaron á la sala Tzumpantli. Fueron á Teoutepec, de donde trujeron número grande de cautivos que sacrificaron á la fiesta grande del fuego nuevo en el cerro de Iztapalapan, que llaman Huixactecatl. Celebrábase esta fiesta de cincuenta y dos á cincuenta y dos años, porque tenian creído que solos cincuenta y dos años les concedian los dioses de vida, y llegado el último seria posible acabarse el mundo, en cuya memoria, con la ceremonia de sacar fuego nuevo, renovaban el pacto con el demonio de servirle otro tanto tiempo. Cúpole al emperador Motecuhzuma esta fiesta, y la celebró con grandeza por el mes de Diciembre. A pocos dias se eclipsó el sol, y lo tuvieron por infausto pronóstico de que se eclipsaba su grandeza; y así fué, pues á los trece años despues se vió el pronóstico cumplido.

153. Al sétimo año, desembarazado de la fiesta, fué contra los de Zollan y Mictlan, que huyendo se fueron á la sierra y desampararon las casas: volvieron por la provincia de Quaquecholan, y venci-

dos por rebeldes, cautivaron tres mil descientos, donde hizo hazañas valerosas Cuitlahuatzin, hermano del emperador Motecuhzuma, si bien quedaron cinco capitanes muertos: los cautivos fueron sacrificados á la dedicacion del templo de Zenzolli, que se reedificó despues que con el rayo se quemó.

154. Al octavo año envió ejército contra Huexotzinco, por el poco respeto que tuvieron al templo de Quetzalcoatl de Cholollan, quejosa de la devocion de los reyes, y cautivaron setenta: fué otro ejército contra los de Amatlan, y en el camino tuvieron una tempestad de huracan que arrancaba los árboles, y de nieve que murieron algunos, los que quedaron pasaron al viaje de Amatlan, y en la guerra murieron muchos, y así volvieron pocos; y aunque no fueron vencidos, fueron los cautivos ménos, de que quedó el rey desconsolado: este mismo año se apareció en el aire una columna de fuego que nacia del Oriente y llegaba hasta la mitad del cielo, y cuando salia el sol desaparecia, de que se tratará en los pronósticos infaustos.

155. Este año mismo, con ocasion de la aparicion de la columna, envió recaudo el emperador Motecuhzuma á Netzahualpilli, rey de Tezcoco, y luego se vino á México para tratar de la interpretacion del resplandor. Dijo Netzahualpilli que aquella señal pronosticaba la venida de otras gentes por el Oriente, y que les habian de quitar sus reinos, y que para que viese en lo que estimaba el su o,

que se le jugaria contra tres gallipavos. Motecuhzuma, por averiguar aquella verdad y por ver si le podia ganar el reino (no obstante que conocia que era Netzahualpilli astrólogo), aceptó el partido y fuéronse al juego de la pelota, que llamaban Tlacheo, y cada señor se puso á su parte con los suyos. El juego iba á tres rayas, porque tardaban mucho en ganar una raya: ganó el emperador Motecuhzuma dos rayas seguidas, y díjole á Netzahualpilli: Paréceme, señor, que me veo ya tan señoreado de los acolhuas como de los mexicanos. Respondióle Netzahualpilli: paréceme, señor, que acaba en vos el reino mexicano, porque vendrán otros que á vos y á mí, nos quiten el señorío. Prosiguieron con el juego, y ganó todas las tres rayas el tezcocano, de que quedó sumamente triste el mexicano. Sonaron las músicas á su usanza, y todos dieron el parabien al de Tezcoco, y él dijo á Motecuhzuma: Señor, pésame de no haber perdido en esta ocasion el reino, que fuera entrando en vos ganarlo. Comieron, y los dos se encerraron solos, de que nació una fábula de que habian sido llevados al reino del gran Xolotl, primer emperador. Hizo diligencia el emperador Motecuhzuma con otro hechicero de averiguar el pronóstico, y les dijo lo mesmo que el tezcocano, y mandóle echar la casa encima.

156. Al año noveno de su imperio fué el ejército mexicano á sujetar á los yepatepecas, y trujeron tres mil ochocientos cautivos, y de Malinaltepec

ciento cuarenta, y de Izquixotitlan cuatrocientos. Tuvieron guerras con los tlaxcaltecas, y no pudiéndolos vencer, volvieron sobre Huexotzinco en favor de los tezcocanos, y les cautivaron alguna gente. Por este mismo tiempo los de Cuetlachtla, provincia cercana al mar del Norte, vieron en un paso, donde los agoreros adivinaban, una gente barbada en caballos enjaezados y que los mexicanos iban detrás cargados de huacales y de instrumentos de servicio; por lo cual, conociendo que se les acababa su señorío á los mexicanos que fueron por el tributo, les quitaron las vidas. No les castigó luego hasta ver en qué paraba su pronóstico, sabiendo el motivo que tuvieron para rebelarse. Este año tembló la tierra, apareció un pájaro á modo de paloma torcaz con cabeza de hombre. En Tequaloyan cogieron á un animal feroz, nunca visto, y se lo trajeron al rey. En el palacio de Tezcoco se entró corriendo una liebre hasta lo interior, y mandó Netzahualpilli que no la matasen, que era en significacion de las gentes que les habian de entrar por las puertas. Cayó este año una columna de piedra junto al templo, sin saber de dónde: anegáronse las tuzapanecas en una provincia que está al mar del Norte: salió el ejército contra la provincia de Xochitepec, y los vencieron.

157. El año décimo, pareciéndole que desenojaria á sus dioses, hizo el emperador Motecuhzuma un edificio grande en el templo mayor; acrecentó

sus cercas y salas, é hizo otros templos menores; y pareciéndole pequeña la piedra de los sacrificios, y hallando una en Teniantitlan, junto á Coyohuacan, labrada y entallada, la trujeron con grande regocijo incensándola. Llegó al barrio de Xaloco (que hoy es el Rastro,) y habiéndola de pasar por el puente que hoy es la de San Anton, se deshizo la piedra y se llevó consigo al ministro que la venía incensando y á otros muchos, que llegaron mas presto al infierno que la piedra al centro. Sacáronla con harto trabajo, y dedicada al templo de Huitzilopochtli, se convocaron todos los señores del reino y se hicieron fiestas; estrenando en ella el sacrificio de doce mil doscientos cautivos, porque juntamente en el templo de Tlamatzinco y la casa de Quauhxicalli, que fué una grande fábrica, y dió á todos los reyes y señores presesas, é hizo muchas mercedes á la fiesta.

158. Al onceno se rebelaron los yopitzincas, por haber muerto á los mexicanos que estaban de guarnicion en Tlacotepec. Salieron contra ellos y los vencieron, cautivando doscientos. Fueron contra los de Nopallan; y aunque murieron muchos mexicanos, quedaron vencidos é hicieron ciento cuarenta cautivos.

159. Al año duodécimo salieron contra los chichimecos de la Huaxteca, y cautivaron ciento treinta, quedando muertos cuarenta y cinco mexicanos; y al siguiente año salieron contra los de Cihuapo-

hualoyan, y los asolaron á sangre y fuego. Al catorceno salieron contra los de Cuexcomaixtlahuacan, y se les huyeron, encastillándose en un cerro que llaman Quetzaltepec; y siendo éstos sujetos al rey de Tezcoco, envió el año siguiente un ejército copioso y los vencieron; y sujetaron á los de Iztactlalocan. En esta guerra se señaló en valentía el señor de Tlatelolco, Quauhtemoc, en servicio del tezcocano, que era todavía señor cuando los españoles ganaron á México, y vencieron á Tlatelolco.

## CAPITULO XX.

De la muerte de Netzahualpilli, rey de Tezcoco, y de los sucesos que prosiguen.

160. El año quince del reinado del emperador Motecuhzuma, se retiró Netzahualpilli á sus jardines de Tetzcutzinco con su mujer Xocotzin, con tres ó cuatro mujeres para su servicio, habiendo llamado á los de más cuenta de su reino, y nombrando dos señores que gobernasen por él, por hallarse viejo y cansado, que había gobernado cuarenta y tres años. Mandó á sus hijos no saliesen de la ciudad. A los seis meses que estuvo en los jardines, ya saliendo á la caza, ya comunicando con sus astrólogos (porque era inclinado á expecular los movimientos de los astros), se vino á la ciudad: mandó á su mujer se retirase á sus palacios de Tecpilpan con sus hijos, y él se fué á su palacio, donde se ocultó de tal suerte, que aunque preguntaban por él no lo vía nadie. Pasados algunos dias, sus hijos hicieron instancias por verlo, y dos viejos que con él se habian quedado dijeron era ya muerto, y que les habia

mandado no se divulgase su muerte. Mostraron una figura en el trono, que sin pompa quemaron, y se quemó tan fácilmente como si fuera de trapos; y de aquí nació la bárbara opinion de que no habia muerto, sino que habia sido trasladado á los reinos centrionales á gobernarlos.

161. Luego que quemaron su figura, se juntaron á la eleccion de rey. Llamaron á los tres hijos, á Cacama, Coanacotzin é Ixtlixochitl. Propuso el mas anciano, y primer voto, el que Cacama entrase en el gobierno, y al punto el hijo menor Ixtlixochitl (que era de 19 años), sin aguardar á que otro hablase, se levantó en pié y dijo: El rey mi padre no dejó declarada cosa alguna cerca del gobierno; y siendo tan sabio, si hubiera muerto, le nombrara; y pues no le nombró, creo que no se ha muerto, y viviendo no hay razon para nombrarle, sino que prosigan los Consejos gobernando hasta saberse con certidumbre su muerte; y dado caso que por mayor de edad le viniese á Cacama, ó á su hermano Coanacotzin, por valor de personas me viene el reino, porque aunque son mayores, ninguno de los dos es mas valiente; fuera de que Cacama es muy del emperador Motecuhzuma, mi tio: quiérele porque le halla tan de cera, que imprimirá en él su figura, y debiamos acordarnos, que á mi padre le dijo que él era rey de reyes; y será muy posible que, como á los demás, nos haga á nosotros sus tributarios. Y saliéndose con esto de la sala, se fué á darle parte

á su madre Xocotzin, que fué de su mismo parecer: Cacama partió luego á México, viendo que los señores se mostraban tibios y que eran muchos los que se mostraban á Ixtlixochitl afectuosos. Salióse el mancebo de Tezcoco viendo que Cacama, su hermano, se habia ido á México, y fuése á Meztitlan, que es la sierra Alta, donde vivian los ayos que lo habian criado. Avisó algunas jornadas ántes, y salieron á recebirlo con bailes y festejos, sirviéndole como propio. Propuso el caso, y luego juntó cien mil hombres de guerra para la empresa: en el interin dió el emperador Motecuhzuma gente de autoridad y de guerra para que fuese á la jura del reino: acompañóle Cuitlahuac, señor de Iztapalapan y hermano del emperador Motecuhzuma, y á pocos dias llegó nueva cómo venia Ixtlixochitl con poderoso ejército. En Tepepulco fué bien recebido Ixtlixochitl; y al querer llegar á Otumba envió mensajeros que le recibiesen por rey, y ellos respondieron que no conocian mas que á Cacama por su rey; y saliendo los otompanecas á defenderse, mataron al señor de aquella provincia, y ellos se retiraron cobardes y se apoderó Ixtlixochitl de la ciudad.

162. Como se supiese en Texcoco y en México aquesta nueva, Cacama procuró guarnecerse de gente, juzgando que le entraria á ofender; pero Ixtlixochitl, que se vió señor de todas aquellas provincias y de la de Otompan, puso presidios en Aculman y Chiconauitla, Papalotlan, Tecaman,

Tzumpanco y Huehuetocan, que eran las fronteras por donde los de Tezcoco y México les pudieran hacer combate. Luego las provincias de Tlaxcalla, Cholollan, hasta las marítimas, le enviaron á ofrecer ayuda, por librarse del poder del emperador Motecuhzuma. Él aceptó el favor y respondió que avisaria siendo menester: su intento no fué el hacer mal, porque á los tezcocanos que venian á él los recebía y regalaba, y de aquí resultó que Cacama determinó enviar á unos señores deudos suyos, y á quien Ixtlixochitl respetaba, enviándole á decir que si queria quedarse con las provincias de la sierra lo hiciese, que él se contentaba con las provincias que le quedaban á Tezcoco sujetas, y que tenia determinado de partir con su hermano Coanacotzin la tercia parte de sus rentas. Él respondió á los señores: Hagan lo que quisieren mis hermanos, que mi intento no ha sido el hacerles mal, sino reprimir el que les podia venir. Despidiéronse los señores, y se conservó Ixtlixochitl en aquel gobierno hasta que los españoles entraron en la tierra.

163. Dícese del rey Netzahualpilli (porque digamos algo de su vida cuando tratamos de su muerte), que era dotado de gallardo entendimiento, y con él supo gobernar y ser señor de los corazones de sus vasallos y aun de los reyes extraños. Tenianle por encantado, porque en su niñez las amas que le criaban le vian en la cuna, ya en figura de leon, ya de águila que volaba, pronóstico de su valor y discre-

cion. Fué muy dado á entender los movimientos de los astros, y á todos los que sabian de esto los traía á su corte. En el palacio que hizo para sí luego que entró en el reino (que hoy está cerca del convento de Tezcoco), hizo un lugar encima de las azoteas de cuatro paredes de una vara de alto en que cabia un cuerpo acostado, y en cada esquina una asta de donde pendia un cielo, donde se iba con los astrólogos á contemplar las estrellas: el cielo era de algodon. Cuéntase tambien que decia ser detestable la idolatría, porque eran maderos solamente los dioses que adoraban, y en especial abominaba el sacrificar hombres; doctrina que aprendió de su padre Netzahualcoyotl, y por razon de Estado lo permitia, aunque todo lo posible lo excusaba. Tenia un corredor con celosías de manera que pudiese ver y no ser visto, y de allí vía los pobres; y en viendo á una mujer rota con sus hijuelos, la mandaba llamar y la vestia á ella y á sus hijuelos, y conforme su necesidad la sustentaba. Mandó que todos los huérfanos, viejos y enfermos, acudiesen á su palacio á recebir cada dia el sustento, y á sus necesidades el socorro. A los soldados que en las guerras habian quedado baldados les daba racion, segun la calidad de cada uno, y entre año los vestia y mandaba dar lo necesario; y porque no tuviesen las personas que tenia diputadas para esto algun descuido, él en persona con vigilancia y cuidado los visitaba, para saber si algo de lo necesario les faltaba.

Era tan puntual en observar las leyes puestas por él y por el reino, que á un hijo suyo, el mayor, llamado Huexotzincatzin, que era capitan general de los ejércitos, le mandó quitar la vida porque en el palacio le dijo á una mujer concubina suya algunas liviandades, acusado de la dueña que cuidaba de ellas: y no fué poderosa la reina su madre, ni la intercesion de los grandes, para que no se dejase de cumplir la ley; aunque lo sintió tanto, que estuvo cuarenta dias encerrado y sin comer cosa de importancia, llorando la muerte del hijo que tanto amaba, pudiendo con él más la obediencia de la ley, que el amor paternal de padre.

## CAPITULO XXI.

**En que prosiguen los sucesos del tiempo del gran emperador Motecuhzuma.**

164. Muerto Netzahualpilli, quedó el concierto de ayudarse los tres reyes como de ántes con Cacama, que entró en el reino de Tezcoco con el emperador Motecuhzuma y Totoquihuatzin, rey de Tlacopan, juntándose mexicanos que llamaban tenochcas, aculhuas, texcocanos y tepanecas de Tlacopan. Estos, pues, habian entrado en este tiempo á las provincias de Guatemala, y de allí á las de Nicaragua, conquistando aquellas tierras, ricas de oro, cacao, plumas verdes, bálsamo y otros licores y resinas que son para los naturales, y aun para todos, de estima: unos se daban de paz; otros, que querian ser valientes, destrozados se rendian: solamente los de Nicaragua mostraron resistencia; y en la batalla, como iban cansados del camino y enfermos muchos, les mataron algunos, y usaron de maña y ardid, que fué dividirse en dos escuadras: una quedó escondida, y la otra pidió paz, diciendo que ellos no venian

á hacerles mal, que pasaban adelante, y que saldrian como les diesen hombres de carga. Diéronles dos mil cargadores; y ya que habian los unos salido, dieron órden de acometer, y cogiéndolos en medio los vencieron, y fueron de ellos los muertos muchos. Pasaron hasta la Verapaz, dejando más de cuatrocientas leguas sujetas al imperio de Motecuhzuma, cuyo nombre era en todo el Nuevo Mundo temido, y entraron ricos y victoriosos, y partieron los tres reyes de los espolios.

165. El año quince vinieron los huexotzincas á pedir treguas y favor á los tres reyes, con tal que los dejasen tratar y contratar; y que fuesen de presidio mexicanos, aculhuas y tepanecas á guardar las tierras y laderas del volcan. Sabiendo los tlaxcaltecas de este presidio que se ponia en sus fronteras, le salieron al encuentro y tuvieron una batalla muy reñida en que murieron muchos de una y otra parte; y fué muy celebrada guerra, por ser entre hombres de valor. En esta guerra, un señor de Huexotzinco, llamado Tlachpanquizqui, que habia cometido adulterio con dos mujeres de otros dos señores, y habia sido acusado para que lo castigase el emperador Motecuhzuma, porque prendió á un valeroso capitan tlaxcalteca que hacia hazañas famosas contra los mexicanos, fué perdonado de la culpa.

166. El año diez y seis vino el ejército mexicano victorioso de las provincias de Zentzontepec, de donde trujeron (dejando asoladas las provincias) número

grande de cautivos; y juntando todo su poder los mexicanos, tuvieron guerra con los tlaxcaltecas, donde muchos de los confederados murieron, y de los mexicanos tres mil doscientos, y entre ellos cinco capitanes de valor, y se retiraron. El de diez y siete fueron los tres reyes á las provincias de chichimecas de Mazatzintla y Zacatepec, y los vencieron y trujeron rica presa y cautivos. Los huexotzincas prendieron á un capitan tlaxcalteca llamado Tlalhuicole, tan valiente, que en oyendo los enemigos su nombre huian de su valor, porque era de tan grandes fuerzas que la macana con que él peleaba no podia el hombre de mas fuerzas levantarla del suelo. Metiéronle en un lugar cenegoso, donde, atascado, no pudo usar de sus fuerzas; y á toda diligencia lo ataron, y en una jaula lo trujeron á Mexico y se lo presentaron al emperador Motecuhzuma, quien, sabiendo quién era, lo puso en libertad y dió permiso para que se volviese á su tierra, con mercedes que le hizo. No quiso aceptar la merced que le hacia, ántes, con instancia, le pidió le sacrificase á los dioses. Montecuhzuma, que estimaba por su valor su vida, le hizo capitan general de un ejército que envió á Maravatío, á Acámbaro y Tzinapícuaro. Mostróse valeroso y trujo mucho oro y plata y cautivos tarascos, de que quedaron alegres los mexicanos. Agradecido el emperador Motecuhzuma le volvió á ofrecer el que se fuese libre, dándole muchos dones, ó que se quedase en su corte por su

capitan; pero Tlahuicole, ni uno ni otro aceptó: á lo primero, dijo que no le convenia volver á su ciudad afrentado por haber sido cautivo; á lo segundo, qué se diria de él, siendo su capitan, que era traidor á su patria, ayudando al enemigo; y así se quedó como cautivo, aunque el emperador no lo trataba como tal.

167. El año diez y ocho permitió á los de Huexotzinco se fuesen á sus casas y les quitó el presidio. Dedicaron un nuevo templo, llamado Cohuatlan, donde fueron á sacrificar los cautivos, que fueron en número excesivo. El año diez y nueve entraron los españoles, y tomaron las guerras y sucesos otro corriente, de que se tratará en la tercera parte, juntamente con su trágica muerte, y ántes tendrá lugar de tratar de la grandeza en que ocupaba la vida.

## CAPITULO XXII.

De la grandeza con que el emperador Motecuhzuma se trataba, y del modo con que se gobernaba.

168. Muchos han tratado de la grandeza de este emperador, cuya soberbia comparan con la de Nabucodonosor; y aunque no se hizo adorar como dios, como lo hizo aquel, fué tal la adoracion que le daban, que era de un hombre endiosado, más que humano. Trató de esto el padre fray Bernardino de Sahagun en los manuscritos que tengo, de donde copiaron los padres Torquemada y fray Gerónimo de Mendieta; pero lo mas sucinto y circunstancias especiales está en las relaciones que el invicto Fernando Cortés hizo al emperador Cárlos V, impresas en latin el año de 532 (en Colonia impresas), de que hay muy pocas en el reino, y las tengo en mi poder, y de ellas copió Antonio Herrera (*Décad. 2, lib. 7, cap. 7*) en su Historia General.

169. Guisábase en la cocina de cuanto se vendia en la plaza, sin lo que traian los cazadores y tributarios, de carne y de pescado. Antes de sentarse á

la mesa, venian veinte mujeres con aguamanos, y sentábase despues á la mesa, que era una almohada é dos cueros de colores: la silla era un banquillo bajo (que llaman yepalli), con su espalda, hecho de una pieza, cavado el asiento, y el respaldo labrado de talla, y de colores pintado: los manteles unas toallas de algodon tan finas como la bretaña, y blancas como la nieve. Las toallas que una vez servian no servian otra, porque por haber servido á la mesa del emperador, quedaban para los oficiales de boca y caballeros. Traían á una sala la comida cuatrocientos pajes, hijos de señores; y cuando salia á comer la vianda, con una vara señalaba de la que le habian de dar, y luego le ponian debaja un brasero con lumbre. Administrábale uno de los señores los platos que habia elegido; y si al mayordomo le parecia, le enviaba de otros por estar sazonados. Asistíanle á la comida, apartados, seis ancianos, á quienes enviaba de los platos que más le habian, por favor. Comia solo, y despues de él los pajes y tres mil soldados de guarda, que tenia en los patios; y por esto se administraban tres mil platos, y tres mil vasos de vino. Jamás, por esta causa, se entraba la despensa y botillería, por lo que entraba y salia de ordinario. Servíase siempre con músicas de flautas, y caracoles, y atabales, y todo con mucho silencio. Asistian enanos y truhanes, de que gustaba el emperador, porque decia que entre algunos burlas suelen decir muchas verdades

que no llegan á los oidos de los príncipes. Las escudillas en que comia eran de barro; y en tiempo de frios iban con unos braseritos debajo con lumbre: y no se servia al emperador más que una vez con ellas, porque tenian por bajeza la continuacion del servicio de una vasija; y así la llevaban al templo para los sacrificios y fiestas de los dioses, y parte de ella se daba á los señores; y aunque tenia gran vajilla de oro y plata con diversas figuras de animales, usaba poco de ella. El maestresala, de rodillas y sin zapatos, le administraba la copa para beber, que unas veces era una jícara y otras un caracol, otras de concha, y algunas de oro y plata. Levantados los manteles, llegaban las veinte mujeres y le daban aguamanos, y todos sin levantar el rostro ni mirarle á la cara, y con esto se iban todos á comer. Quedábase alguno de los señores, si le llamaba, para conversar; y si le parecia reposaba un poco, si el tiempo lo pedia, arrimado al espaldar del banquillo, que era acomodado para tomar el sueño.

170. Despues daba audiencia con mucha afabilidad, llamando para esto á los secretarios, por quienes decretaba. Los que entraban á negociar entraban sin zapatos, que los dejaban afuera ó los llevaban en la cinta debajo de la tilma. Ninguno, si no era pariente del emperador, entraba con tilma de gala: echábanse una grosera sobre ella, porque decia era grosería entrar delante de los emperado-

res muy galanes. Hacian todos al entrar tres reverencias, y hablaban con la cabeza baja y los ojos en el suelo, sin mirarle al rostro, tan bajo que apénas se entendia; y si alguno se turbaba, lo remitia á su secretario para que le oyese. Por este extrañaron mucho el ver cómo hablaban con Cortés, mirándole á la cara y recio, porque decian ser señal de poca reverencia. Respondia á todos con buen semblante halagüeño, y en pocas palabras; y siendo despedidos, se volvian á salir de la sala, sin volver las espaldas, con la misma reverencia con que entraron.

171. Acabada la audiencia, entraban á acompañarle los señores, si los llamaba, y mandaba se hiciese el entretenimiento que gustaba ó que cantasen las grandezas y hazañas de sus antepasados. Los instrumentos eran unos átabales chicos y otro grande que llaman teponaztli, de un palo de una pieza hueco, con un pellejo de venado muy estirado, de vara y média de alto, que se toca con unos palos como de atambor, con los extremos de cosa blanda. La música era sin arte, que despues aprendieron el canto y la música; y el primero que los enseñó fué aquel insigne varon fray Pedro de Gante, que enseñó todos los oficios, porque le dió Dios ciencia de los artes liberales. Otras veces bailaban al són del teponaztli (y esto era en las fiestas) con un ramillete de flores en las manos y un tecomate cerrado, con piedrecillas dentro, de que pende un palillo: á

éste llamaban ayacachtli, haciendo con él el són que el teponaztli. Para esto se vestian ricamente, y se ponian unas cabezas de águila, otros de diversos animales, otros en la cintura una figura de palo cargando, que parecia cargar á cuestas otro el que bailaba: juntábanse seis y ocho mil danzantes, que llamaban mitoti, que en hileras de ocho y de diez en circuito bailando; y solian estar bailando cuatro horas, porque en cansándose se salian á tomar refresco algunos, sin que se pudiesen echar ménos. Esto observan hoy en las fiestas, si bien son pocos los que bailan.

172. Gustaba tambien del juego de matachines, que era subirse uno encima de otro, y sobre estos danzaba uno con ligereza. Otras vèces gustaba de ver los jugadores de piés, que acostados juegan con los piés un palo grueso y rollizo de tres varas con notables vueltas que le dan, y hoy lo usan. A este palo jugaban al trepar, porque puesto en los hombros de dos hombres, con ligereza se trepaba uno, haciendo, como en la maroma, diversas suertes.

173. Jugaba con los señores á la pelota, y gustaba de vér jugar. El lugar donde se jugaba llamaban tlachui (que es lo mismo que en España trinquete). Era una sala baja, larga y estrecha, y alta, mas ancha de arriba que de abajo, y mas alta á los lados que á las fronteras, muy encalada y lisa en las paredes, y en el suelo ponian en ella dos figuras de ídolos al dios de la pelota y al del juego.

Tenian á los dos lados dos piedras como de molino, algo altas, con un agujero en medio, que apénas cabia la pelota: el que colaba por el agujero la pelota, ganaba el juego, y era rara victoria y celebrada, y le tenian por dichoso y decian que moriria presto. Eran las capas de todos los que asistian suyas; y así, en colando la pelota, echaban todos á huir por librarlas. El lugar lo dedicaban en un dia de buen signo, con ciertas ceremonias que hacian, y venia un religioso del templo mayor con otros á bendecirlo. Decia ciertas palabras y echaba la pelota cuatro veces por el juego, y con esto podian jugar. Esto se hacia con toda autoridad, porque decian que aquel juego era alivio de los corazones. La pelota era de ullin, que es resina de un palo, amasada, que salta más que las pelotas de viento; tanto, que parece cosa viva, y van á tantas rayas: de ordinario era á tres. Jugaban tantos á tantos; y no al azar, sino á vencer y á defender la pared que le tocaba. La gala era recebirla en las nalgas; y para esto se ponian unos cueros crudíos para que se saltase, y en tocándole en otra parte perdia la raya: y era el juego como quien juega á la hueca que llaman en España. El señor de la casa del juego de la pelota no jugaba si no era haciendo cierto sacrificio á los dioses. A este juego llevaba el emperador Motecuhzuma á los castellanos, y gustaba de verlos jugar á los naipes y dados, y les daba para que jugasen. Algunas veces jugaba

al bodoque con Cortés y Pedro de Alvarado; y si perdia, daba un tejuelo de oro que valia cincuenta ducados, y Alvarado pagaba con una piedra de chalchihuite. Una tarde perdió más de cuarenta tejos, y holgábase de perder por tener ocasion de dar.

174. Otro juego habia, al modo de tablas reales, que llamaban patolli. Jugábase con habas ó fríoles, hechos unos puntos en ellos á manera de dados. Echábanlas con dos manos sobre una estera, y conforme el punto, iban quitando piedras y poniendo piedras de colores diferentes sobre unas rayas á manera de aspas, atravesando unas y derechas otras, señalando el punto que cayó. De estos y otros entretenimientos gustaba, y con tanta grandeza en el vestir, que cuatro veces al dia se vestia diferente manta, y no le servia la que una vez se ponia, y éstas dellas servian á los criados, y de ellas servian al templo.

## CAPITULO XXIII.

**De los palacios y casas reales que tenia el emperador Motecuhzuma en México y fuera.**

175. Muchos eran los palacios y casas que los reyes y señores que asistian en México habian edificado para su vivienda; pero, entre todos, el palacio en que vivia el emperador Motecuhzuma admiró á los castellanos por su grandeza. Llamábase Tecpan, que quiere decir palacio ó casa real. Tenia veinte puertas, que unas salian á la plaza y otras, por su órden, á diversas calles. Tres patios grandes, y en el uno una fuente del agua que venia de Chapultepec. Habia muchas salas (que llamaban calpolli): cien aposentos de veinticinco varas en largo y otras tantas de ancho, y cien baños en ellos. Las paredes de cal y canto, de piedras de mármol, pórfido y jaspe, y de una piedra negra á modo de azabachi, y mucha piedra blanca trasparente que llaman tecali: los techos de cedros, cipreses y pinos, hechas en ellos algunas figuras de animales. Las cámaras pintadas y esteradas, tapizadas de

telas de algodon, de pelo de conejo y plumas. Las camas solamente no correspondian al aderezo, porque eran de mantas sobre esteras, unas y otras sobre heno: las mas delgadas puestas sobre las mas gruesas; y aun ahora, aunque estén ricos, reparan poco en el aderezo de la cama. Asistian mil mujeres en el palacio en el servicio del emperador, y hay quien diga que tres mil, entre ellas señoras (hijas de caballeros) muy bien tratadas, en que escogia este gran emperador Motecuhzuma para concubinas, y otras las daba á los principales por mujeres. Estas tenian muchas viejas por guardas, que no dejaban ni aun que los hombres las mirasen, porque así este emperador como los demás reyes, procuraron que se guardase la honestidad en su palacio, y era pena de muerte cualquiera liviandad. Lavábanse muchas veces, porque era el emperador amigo de limpieza. Autor hay que dice que á un tiempo llegó á tener ciento y cincuenta preñadas Motecuhzuma: ellas, por tentacion del demonio, procuraban abortar, por estar aptas y desembarazadas para el servicio de su emperador, y tambien porque no heredaban el imperio los que no eran legítimos.

176. Tenia, en una de estas salas reales, un oratorio donde entraba á hacer sus idolátricas oraciones y á cumplir sus votos. Era de ciento y cincuenta piés de largo y cincuenta de ancho: estaba todo chapado con planchas de oro y plata,

casi tan gruesas como un dedo, adornado de piedras muy preciosas. Esta dicen que no les mostró á los españoles, temiendo no se la codiciasen, aunque no faltó quien la viera. Cuando la conquista, dicen que toda esta riqueza, con el oro y plata que tenia, la echaron al agua, y este es el tesoro que tanto se ha solicitado buscar en muchas ocasiones.

177. Otro palacio tenia, que fué de su padre Axayacatl, en que hospedó á Cortés, tan espacioso, que en él cupieron los españoles y dos mil indios tlaxcaltecos que con él vinieron. Cerca de éste tenia otras casas y salas para sus Consejos, y cuartos en que hospedaba á los señores forasteros y embajadores que venian, donde, como á su real persona, eran servidos.

178. Tenia, para mayor grandeza, otra casa que llamaban la Casa de las Aves, con sus corredores fundados sobre pilares de jaspe, y muchos de una piedra sola. Caian estos corredores á una huerta de flores diversas y de árboles olorosos, plantas medicinales de que mandaba á sus médicos hacer experiencias para curar sus naturales. Habia, á trechos en esta huerta, figuras de hojas y de flores que la adornaban. No consentia que en ésta hubiese hortaliza ni fruta, diciendo que no era de emperadores tener granjerías en lo que está para deleite solamente. Aquí tenia diez ó doce tanques de agua dulce que servian á las aves acuátiles, conforme los que

en una ó en otra se criaban: estaban siempre limpias por la pluma que les quitaban á las aves. Andaban en esta casa tanta diversidad de aves, y de tan varios colores, que causó á nuestros españoles admiracion al verlas; porque de todas cuantas especies tenia la tierra, de tantas entre ellas se hallarian. Dábase á cada especie la comida conforme á lo que comian en los campos, donde naturalmente se criaban: á las que con grano, se les daba grano; á las que con fruta, fruta; y á las que con moscas, moscas; y á las que pescado, pescado se les daba. Estaban trescientas personas ocupadas: unos en darles la comida; otros en la pesca; otros en pelarlas á su tiempo, que este era el fin del cuidado por la plumería de que se hacian cosas muy vistosas; otros que cuidaban de los huevos para que los empollasen y sacasen aves de su mesma especie. En este sitio, dice el padre Torquemada (*lib. 3, cap. 26, fol. 332*), que está hoy el convento de N. P. S. Francisco de México; convento de aves racionales, así porque en él alaban á Dios con su canto, como porque de allí volaron como aves á pregonar las alabanzas á su santo nombre.

179. Tenia otra casa de animales con cuartos bajos y altos: en los bajos habia jaulas de vigas gruesas donde estaban leones, tigres, lobos, y de toda especie de animales feroces de la tierra. Los bramidos de los leones, los aullidos y silbos de las sierpes al pedir de comer, causaron á nuest

pañoles grande espanto: habia de aquellos cocodrilos en Egipto celebrados, que acá llaman lagartos de agua, y de otros pequeños comestibles, que llaman iguanas, todo en aposentos distintos. Habia unas tinajas grandes, unas llenas de agua y otras de tierra, donde tenian culebras y víboras de todos géneros, y les daban la carne y sangre de los que sacrificaban, y así se criaban disformes. En las salas altas estaban aves generosas, como águilas, halcones, azores, milanos, buitres y gavilanes: sobre estas salas habia otras mansiones y aposentos, donde tenia albinos, enanos y corcovados (como en otros tiempos tuvieron los príncipes eunucos), los quebrados solian ser de próposito contrahechos. Porque las madres, cuando niños, los quebraban para el servicio de la casa real: todo era para mostrar su poder; y por esto, en una ocasion que vido un gavilan (estando en su presencia unos españoles), mandó que lo cogiesen; y fueron tantos los que salieron á cogerlo, que á poco tiempo al gavilan altanero se lo pusieron en su presencia como doméstica paloma.

180. Tenia casa y almacenes donde tener el grano, la pluma y mantas de tributos. En las casas vivian los mayordomos, tesoreros y contadores, y todos los oficiales que servian á la hacienda real. Tenia muchas casas diputadas para las armas, que eran muchas; y servian para la guerra, como arcos, flechas, lanzas, dardos, porras, broqueles, y rodelas mas galanas que fuertes, cascos y bracelétes, no de

hierro sino de palo dorado, ó cubierto con algun pellejo (aunque de esto no era tanto como de lo demás): sus espadas eran de palo recio, y tostado en la punta, y á trechos pedernales agudos, ó huesos del pez líbica, engerianlos por los filos y bien encorados, los engrudaban con cierto engrudo que hacian de una raíz que llaman cocotli, y de una arena fuerte que llaman teoxalli, que amasado todo con sangre de murciégalo, y otras aves, quedaban los pedernales tan fijos, que primero se quebraria la espada que faltarle el engrudo: estas espadas cortaban lanzas, y si daban en el hierro hacian mella; pero se les quebraba el filo por ser piedra.

181. Tenia en todas estas casas oratorios y ermitas á los dioses de cada cosa dedicados, y en las puertas escudos diferentes. En las puertas de su palacio tenia una águila abatida á un tigre; las manos y uñas levantadas como para hacer presa, y esta era la insignia que traia en sus banderas. Otros dicen que era grifo y no águila: estos afirman que los hubo en las sierras de Tehuacan, y que despoblaron el valle de Ahuacatlan comiendo á sus moradores; y en confirmacion de esto, se llamaba sierra Ciutlachtepetl, de Ciutlachtli, que significa grifo: pintábanlo con cuatro piés con pico y con alas con pelo, y no pluma que tiraba á leon, y parecia águila. Decian que con el pico y los dientes quebraba huesos: otros señores traian en sus rodelas este grifo con un ciervo en las uñas, y hasta hoy

los pintan de esta suerte. Conforma esta pintura con la de Plinio y los naturalistas; si bien lo tienen por fábula y acá no se ha visto por los españoles ninguno, de donde se infiere que entre las formas en que el demonio se aparecia, seria una la del grifo que tenia en el escudo de las armas de su palacio el gran emperador Motecuhzuma: en las puertas de las casas donde se recogian los granos, tenia un conejo, y en las de las armas, dos flechas y un arco con aljabas.

182. Tenia fuera de la ciudad otros jardines de todas flores y árboles olorosos, que pudieran en el imperio hallarse, y en ellos casas donde paraban con fuentes y tanques tan limpios como si de continuo las morara, porque habia gente para esto diputada: tenia bosques de diversos géneros de animales, y se iba con los señores á cazar. Rodeaban cinco leguas en contorno el bosque, y él en sus andas veía como cazaban los venados, como peleaban con las fieras, teniendo á su lado muchos flecheros que defendian su persona para que ninguna fiera rompiese por donde estaba. Esto hizo D. Antonio de Mendoza en una ocasion en un paraje que está hácia San Juan del Rio, que hoy llaman por esto el Cazadero, donde en un dia mataron más de seiscientos venados. De estos entretenimientos usaba, y estas grandezas tenia nunca bastantemente encarecidas.

183. Finalmente, en tiempo de este emperador

entraron en México los españoles, como se dirá en su lugar. Murió (ó de la pedrada que le dieron los suyos, ó á puñaladas, la noche que salieron huyendo los españoles) á 10 de Julio de 1520. Entró en su lugar, advocándose el gobierno del imperio, Cuitlahuatzin, hermano del emperador Motecuhzuma, que murió de viruelas poco despues, y entró Quauhtemoc, que significa águila que baja (hijo de Ahuitzotl). Peleó en la conquista; fué preso por García de Holguin á 13 de Agosto de 1521, dia en que se ganó México. Este murió ahorcado, por mandado de Cortés, á 26 de Febrero el año de 525, yendo á las Hibueras, y aquí se concluyó la monarquía mexicana, como todo se acaba.

184. De la sucesion y descendencia de este grande emperador escriben los autores con variedad por falta de verdaderas noticias; pero las indubitables se contienen en manuscritos de don Domingo de San Anton, Muñon, Chimalpain, que con otros muchos tiene en su selectísima librería don Cárlos de Sigüenza y Góngora. Por ellos consta haber tenido varios hijos y hijas en diversas señoras; pero la principal, y cuyos hijos heredaban, fué Miyahuaxochitl (que despues de bautizada se llamó doña María), hija de Ixtlilcuechahuac, señor de Tula, hijo (como tambien lo fué Motecuhzuma) del emperador Axayacatzin y de Mizquixahualtzin, quien heredó el señorío de Tula de su padre Ixtauhyatzin. De esta señora tuvo el dicho emperador n

llamó Tlacahuepantzin Ichualicahuatzin, á quien su madre, al tiempo de la prision de Motecuhzuma y revueltas de México, hizo esconder en Tepozotlan ó en su ciudad de Tula, y de donde despues de la conquista fué traido y bautizado por los frailes de San Francisco: se llamó don Pedro.

185. Fué éste, con otros muchos señores y caciques, acompañando á Hernando Cortés cuando el año de 1527 pasó á ver al emperador Cárlos V, y muchos años despues de su vuelta á México dicen que por cédula que vino al marqués de Falces, que era virey, fué llamado á España, con promesa de cien mil ducados de renta, título de grande y llave de gentilhombre, como se refiere en un memorial que la condesa doña Gerónima dió á su majestad, en el cual se dice tambien hallarse dicha promesa en el archivo de Simancas. Algunos afirman que por enfermedad y vejez no pasó entónces don Pedro á España; otros dicen lo contrario, y que sobre otra que ya tenia, con merced de tres mil pesos de oro de minas cada año en las reales cajas, por vínculo de mayorazgo perpétuo, trujo una cédula y privilegio en que le concede su majestad armas muy honrosas, la cual yo he visto, y es fecha en 11 de Setiembre de 1570, firmada del señor don Felipe II y refrendada de Antonio de Eraso.

186. Tuvo don Pedro Tlacahuepantzin por hijo á don Diego Luis Ihuitltemoctzin, quien fué á España en ocasion que se iba á ella el segundo

marqués del Valle don Martin Cortés, donde, sin usar del título, que dicen se le ofreció á su padre, casó con doña Francisca de la Cueva, en quien tuvo á don Pedro Tesifon Motecuhzuma de la Cueva y otros hijos y hijas.

187. Este don Pedro Tesifon tuvo por hijo á don Diego Luis, segundo de este nombre, que fué mesino de la reina, y casó con doña Luisa María Josefa Loaisa y Carrillo, hija del conde del Arco, y tuvo por hija á doña Gerónima María, que casó con el señor don José Sarmiento de Valladares del Orden de Santiago (hermano segundo del señor marqués de Valladares Meira y Camos), que es hoy virey de la Nueva-España, de cuyo matrimonio fueron fruto doña Fausta Dominica y doña Melchora, que pasaron con su padre á México. La señora doña Fausta murió de viruelas á 16 de Julio de 1697, y se enterró en la capilla de su cuarto abuelo don Pedro Motecuhzuma, que está en la iglesia de Santo Domingo con esta notable inscripcion: « Capilla de don Pedro Motecuhzuma, príncipe heredero del gran Motécuhzuma, señor que fué de la mayor parte de esta Nueva-España, y de sus herederos. »

188. Excede esta inscripcion á todos los auténticos instrumentos que tiene la real casa de Motecuhzuma, declarada por tal en muchas c[illegible] su majestad, con ocasion de mandar [illegible] todos los tributos de sus vasallos

real haber, afianzándolos de la misma suerte los alcaldes mayores, con exencion del derecho de media anata y año de vacante, y los títulos de conde de Montecuhzúma y de Tula, y vizcondado de Ilucan, inmunes de pagar las lanzas que pagan todos los de Castilla; y que cuanto se hubiere cobrado por una y otra razon, se le restituya, como se ha ejecutado. Y que los despachos de esta casa se hagan de oficio, sin llevarle derechos, en todos los tribunales de España y de las Indias, pagando su majestad de sus reales cajas (cosa singular) los que por arancel se debieren; mandando asimismo que no se cobren del dinero que fuere á España, indultos ni repartimiento de armadas que se hicieron por su órden en el consulado de Sevilla: y que todo el chocolate, cacao y otros géneros que fueren de esta casa, pasen francos por todas las aduanas, sin pagar derechos algunos; siendo cláusula estimabilísima y singular de todas estas cédulas, el que estos privilegios, y otros muchos concedidos á esta real casa, no puedan servir de ejemplar ni hacer consecuencia á otra alguna, por no tenerle tan gran servicio como el de haber incorporado en la real corona un reino tan rico y dilatado como este que el emperador Motecuhzuma V, abuelo de la condesa doña Melchora, cedió al señor emperador Cárlos V; y en fin, está exceptuada de todas las cargas comunes de las encomiendas y rentas que paga.

189. Esto poco que aquí he dicho, ha sido por

incidencia, remitiéndome á lo que muy difusamente y con gravísimas pruebas tiene escrito, años há, mi buen amigo y compatriota don Cárlos de Sigüenza en la Genealogía de los Emperadores Mexicanos, donde se verá la antigüedad venerable de esta casa, pues por parte de Atotoztli, madre del primer rey de México, Acamapich, expresa curiosamente la serie de sus ascendientes, que fueron los señores de Culhuacan, desde casi el año de 700 despues de Cristo; y por la de Opochtli, marido de Atotoztli y caballero muy principal entre los aztecas ó tenochcas, que despues se llamaron mexicanos ó culhuas, refiere su comun descendencia de rey en rey desde ántes del año de 1300 hasta la señora condesa de Montecuhzuma y Tula, vizcondesa de Ilucan y señora de Monterosano y la Peza, la señora doña Melchora de Montecuhzuma y Sarmiento, que hoy vive.

# TRATADO SEGUNDO.

## DEL GOBIERNO POLÍTICO Y DOMÉSTICO DE LOS NATURALES EN SU GENTILIDAD.

### CAPITULO I.

De los oficiales de la república y corte mexicana, y de la guarda que tenia el palacio real.

1. Despues del rey que heredaba, como se ha visto, guardando el órden de la descendencia de la sangre real, habia un virey que llamaban cihuacohuatl, que el rey proveía y era su segunda persona en el gobierno, de cuya sentencia no habia apelacion á otro. Tan absoluta era la autoridad que le daba, que reservando el rey en sí la autoridad real, era en la judicatura igual. Despues de éste habia otro juez, llamado tlacatecatl, que conocia de causas civiles y criminales. Éste tenia dos acompañados: el uno

llamado quauhnochtli y el otro tlalilotlac: éstos todos los dias, á mañana y á tarde, vestidos de mantas ricas y de unas como túnicas, que eran sus togas, asistian en una sala particular que llamaban tlatzontecoyan: tenian sus ministros y tenientes: tenian dos géneros de cárceles, la una llámaban telpilollan, donde estaban los presos: la otra cárcel era una casa oscura con una puerta pequeña como de palomar: en ella habia jénlas de tablones y de maderos gruesos que llamaban quauhcalco: cerraban las puertas arrimándoles piedras grandes, y tenian guardas con vigilancia porque no hubiese fuga. De estas á poco tiempo salian flacos y macilentos, así por la poca comida como por la crueldad de la cárcel. Oían las causas estos jueces con autoridad, mesura y silencio: la sentencia salia en nombre del Tlacatecal, y solo tenia apelacion al virey, que era la persona del Cihuacohuatl: su ejecucion corria por el quauhnochtli, que hacia oficio de alguacil mayor, y la ejecutaba por sus propias manos. Manifestábase y declarábase la sentencia por otro que llamaban tecpoyotl, que quiere decir pregonero; y no era oficio vil, sino de mucha estimacion, por cuanto declaraba la voluntad del rey, y sus ministros, y así lo era un hombre noble.

2. Para el buen despacho de los negocios de la corte, habia varios oficiales, un mayordomo mayor, que llamaban huey calpixqui, con otros menores de cada parcialidad, al suyo. Estos cobraban los tribu-

tos y daban cuenta al mayordomo mayor: traían los cobradores una vara en la mano y un abanico en señal de que eran del palacio: eran aborrecidos por la crueldad con que cobraban, y si se hallaba en ellos mala cuenta tenían pena de muerte en cada parcialidad, que llamaban calpolli y ahora tlaxilacalli: había uno como regidor que llamaban teuhtli: éstos asistían á palacio todos los dias á saber lo que el mayordomo les ordenaba: éstos entre sí elegian cada año dos en lugar de alcaldes, que llamaban tlayacanque y tequitlatequa, que ejecutaban lo que por los teuhtles se les mandaba; y para ejecutores tenian unos alguaciles que hoy llaman topile, porque traen varas y entónces no las traían, que acudian los teuhtles para las cosas manuales que se ofrecian en palacio.

3. Todos eran tributarios, porque los caballeros tributaban con la asistencia de sus personas, así en la guarda del palacio como en las guerras en que era mayor el gasto por los que le acompañaban. Los macehuales pecheros eran en tres maneras: unos que estaban dedicados para las fábricas de casas, que eran de los mas cercanos pueblos: estos tenian obligacion de la limpieza y policía del palacio y ciudad, y no daban tributo: otros la tenian de proveer de leña y carbon para la cocina, y braseros, que llamaban tlemillas, y no era po[illegible] porque se gastaban quinientas carg[illegible] más de mil arrobas cada dia: otros en[illegible]

que tributaban, y eran las tierras en tres maneras: tierras de señores, que llamaban pillali; tierras de hidalgos, unos por nobleza de su sangre, estos podian tener terrasgueros y vender sus tierras: de éstas se sustentaban y no daban tributo al rey: otros hidalgos de merced, que por servicios en la guerra eran caballeros pardos y se les daban tierras: éstas no las podian vender, pena de que quedaban para el rey; y si moria sin heredero, quedaban á cuenta del barrio para dar de ellas el tributo de lo que cogian, que era de tres fanegas una.

4. Otras tierras eran de la recámara del rey: los que la labraban se llamaban tecpantlaca, gente de palacio. Estos tenian obligacion de reparar las casas reales y limpiar los jardines, de acompañar al rey cuando salia, y era gente de estimacion: no daban mas tributo que ramilletes y pájaros con que le saludaban: otras suertes de tierra eran para el bizcocho de las guerras, que llamaban milchimalli: de éstas servian para el grano tostado con que hacian cierta bebida, y le llamaban cacalomilpan. Todas estas tierras tenian en su mapa pintadas, y para escusar confusion, las tierras de los barrios estaban pintadas de color amarillo claro: las de los principales de encarnado, y las del rey, de carmin encendido.

5. Finalmente tan sujetos tenia el emperador Motecuhzuma á sus vasallos, y tan avasallados á los que sujetaba, que así rústicos que labraban tier-

ras arrendadas, como pecheros (que llamaban esclavos, porque no pagando los vendian), le daban de lo que cogian de tres fanegas la una, y de todo lo que criaban de tres uno, de pollos, aves y perros, que castrados, los vendian para comer. Y fuera del tributo, servian con sus personas todas las veces que á la guerra y casa eran necesarias; y tenia una piedra en que moler el maíz, una olla en que cocer yerbas para comer, y una estera en que dormir. Los mercaderes que vendian sal, cacao y otras cosas, daban el tributo como los otros, y lo daban cada mes y cada año; tan oprimidos, que si comian un huevo les parecia que el rey les hacia merced, porque fuera de esto les tasaban lo que habian de comer, y lo demás se lo quitaban. Estas opresiones les parecia ser necesarias por tenerlos con sujecion segun eran sus inclinaciones malas. Ahora que están debajo de la corona de nuestra España son tan libres, que se tratan los muy pobres mejor que entónces los mas nobles; porque es tan poco lo que tributan, y tantas las granjerías y oficios en que son aprovechados, que si no fueran tan holgazanes y gastaran en borracheras lo que buscan, fueran muy ricos, y vivieran más que los españoles descuidados. Permite Dios el que sean pobres para que estén humildes, porque en viéndose con caudal son altivos; y yo conocí en Xiutepec un gobernador que en sus labranzas habia granjeado mucho dinero, y diciéndole que casase sus hijas y

se dobe, que para qué queria el dinero, me respondió que para defender á su pueblo y su persona contra los alcaldes mayores y ministros: el tiempo dará á entender que es necesario poner cuidado en que no sean tan altivos, que como las justicias los amparan tanto, se van soltando mucho. La intencion de su majestad en ampararlos es muy buena, para que conozcan la diferencia en la suavidad que hay del tiempo de la idolatría al tiempo de la gracia; pero tambien se ha de advertir que su malicia es mucha.

6. La guarda que tenia en su palacio era de más de seiscientos principales, que con sus armas le asistian, y de tres mil gobernadores de lugares diferentes: éstos traian á tres y á cuatro criados, y venian á ser por todos más de tres mil; y otros dicen que pasaban de cinco mil. Los caballeros subian arriba á las salas; los criados se quedaban abajo, y con ser tan espaciosos los patios los llenaban todo, comian de lo que sobraba en el palacio (como tengo dicho): los señores tenian casas propias en la ciudad, y á ellas venian los de aquella provincia á parar con los tributos, y de esta suerte si algo era necesario los llamaban para los negocios de aquella parte. Ninguno se iba sin licencia del rey, y dejaba en su lugar un hijo, ó hermano, ó persona grande en su lugar, por seguridad de que no se alzaria. De aquí se originó la costumbre que hasta hoy dura de tener cada gobernacion casa de comunidad en

la corte, donde vienen todos á parar, que llaman tequicalli, cuando vienen á algunos negocios á la corte.

7. Tambien fué prudente providencia de los mexicanos el tener señalada la ciudad de Culhuacan, que está dos leguas de México á las orillas de la laguna dulce para que en ella se recogiesen los viejos y los impedidos que habian en la guerra servido, con órden para que allí fuesen servidos y regalados: por esta razon dicen algunos que se llamó Culhuacan, lugar de los abuelos; que coltzin quiere decir abuelo. En este pueblo está hoy un convento de N. P. S. Agustin, cuyos religiosos cuidan de aquella doctrina, y por el retiro que tiene lo han propuesto para convento de recoleccion, por parecer por la cercanía acomodado, y por el retiro conveniente.

## CAPÍTULO II.

De los embajadores y correos, y el modo que tenian en sus embajadas y misiones.

8. No hubo jamás nacion, por bárbara que sea, que no conociese la necesidad de emperadores para tratar con otras naciones los negocios, y que este cargo traía consigo el seguro de la vida y la libertad de la persona; y para que los embajadores fueran conocidos y que no afectasen ignorancia los que les pretendian ofender maliciosos, traían señales que demostraban sus embajadas. Varias fueron las insignias de que usaron las naciones. Los gentiles decian que Mercurio era embajador de los dioses; y esto refiere Virgilio cuando dice que Júpiter le envió á requerir á Eneas que saliese de Cartago y pasase adelante en persecucion de su jornada. La insignia que dicen que llevaba era una vara en la mano para denotar que así como la vara puesta entre dos cosas las diferencia, así un embajador puede poner paz y quitar las diferencias. Los egip-

cios, en la vara, llevaban dos culebras revueltas y atadas por la colas, y por arriba juntas las cabezas; y esto fué porque decian que yendo Mercurio con una embajada por la provincia de Arcadia, sucedió que dos culebras estaban entre sí peleando, y él, queriendo poner paz, arrojó en medio de ellas la vara, y asiéndose de ella cesó la contienda entre las culebras, por lo cual era aquella insignia de paz, de todos conocida, y llamáronle caduceo, *à cadendo*, porque cayó la vara entre las dos culebras; y otros añaden que es *à cadendo* y *ducendo*, que cae y guia, y así á los embajadores llamaron los griegos caducatores. Los africanos y cartaginenses llevaban una lanza, y con ella andaban en paz y en guerra; y cuando llevaban negocios de armas, llevaban dos tablas: en la una se hacian descrebir las leyes de la guerra; y si trataba de paz, en la otra los medios de la paz. De aquí sabemos que yendo Quinoto Museyo por legado de los romanos sobre la paz ó guerra de Cartago, el embajador Cartaginense les dijo: Escoged, romanos, cuál de estas dos tablas escogais, que para la paz ó guerra estamos dispuestos. Y cogiendo ambas tablas el romano, dijo: Vosotros sois los que habeis de escoger, que nosotros no. Los sirios llevaban levantada la mano derecha en señal que con aquella mano habian de firmar lo que prometian. Los persas llevaban unas ramas de la yerba lactasa, que partida echa leche y tiene la hoja como oliva. Los romanos la sagmina, que es

la verbena, todos denotando, para seguridad de sus personas, el cargo.

9. Las gentes de esta Nueva-España indianas tenian sus embajadores, y siendo de reyes á reyes, eran de los mas nobles. Las insignias de que iban vestidos eran las del mismo rey que le enviaba, con una vestidura verde, á manera de dalmáticas, con unas borlas de ellas pendientes. Llevaban plumas ricas con unas borlas de colores: encima de la vestidura verde una manta muy delgada toreida de punta á punta, revuelta al cuerpo con dos nudos á los hombros: otra manta, mas gruesa, doblada, que con un pequeño cordel pendia de los hombros sobre el pecho: en la mano derecha llevaba una flecha por la punta, y las plumas hácia arriba: en la izquierda una pequeña rodela y una red en que llevaba la comida: cuando entraba en tierras de enemigos no salian del camino derecho, pena de perder el privilegio de embajador. Si era embajador de rey, por las insignias conocido, en llegando al pueblo paraba, y los oficiales del señor á quien iba á visitar lo salian á recebir: llevábanle á la casa de posadas dispuesta (que llamaban calpisca), donde le trataban conforme á la calidad de la persona que le enviaba. Avisado el señor, en compañía de los principales de casa, con rosas en las manos que le daban, compuesto y callado, recorriendo lo que habia de decir, le entraban en la sala, donde hallaba sentado al señor; y haciendo un profundo acata-

miento, en medio de la sala se sentaba sobre sus pantorrillas, como dicen en pluquillas, y encogida la manta delgada de que entraba vestido, hecha señal en voz baja y elocuente (porque eran los mas elocuentes los escogidos para esta funcion), proponia su embajada. Oíanle los principales en sus banquillos (que llamaban yepalli), cada cual sentado. Acabada la embajada, le volvian á la posada mientras se juntaban para la respuesta; y en dándosela, le ponian en la redesilla algo que por el camino comiese, y acompañándole hasta la salida del pueblo, como lo hicieron á la entrada, le daban algunos presentes, los cuales recebia si eran amigos; pero si eran contrarios no los recebia sin licencia de su señor, que por eso llevaba el órden que le daba; y en todo caso salia con cortesía despachado, porque era delito grave, de que se tomaba venganza, el no guardarle los fueros de embajador, como lo hizo David, que enviando sus embajadores al rey Annon de los amenitas á darle el pésame de la muerte de su padre Naas, y el parabien de su reinado, los envió afrentados; y enojado David, tomó venganza de ellos, castigando su trato tan infame.

10. Los correos pasaban tan bien seguros por cualquiera parte, porque era para ellos un sacrilegio maltratarlos. Para ser conocidos llevaban insignias, conforme al negocio que llevaban. Antes de romper la batalla llevaban el cuello con una cinta de color atado, y una manta al cuello ceñida,

y en figuras el negocio á que iban enviados pintado. Estos iban solos, que los embajadores, si eran de alguna provincia, iban cuatro ó seis de autoridad para que con mas eficacia se consiguiese el intento. Si el negocio de los correos pedia alguna prisa, tenian, á trechos de cuatro ó seis leguas, unas torrecillas con garitas, que llamaban techialoyan (lugar donde se guarda), y allí el correo, que llamaban titlamque ó pain, daba á otro el recado, y corriendo, vestido de la manera que el primero, pasaba al segundo y éste al tercero, y así los demás; y de esta suerte, corriendo en una hora cuatro ó cinco leguas, llegaban con presteza. A los correos mexicanos, como eran de todos enemigos, aconteció muchas veces el maltratarlos, porque los mexicanos eran, como Esaú, contra todos, y todos contra ellos.

11. En llegando á la ciudad, si era el suceso de la guerra malo, el correo entraba por las calles desgreñado, el cabello tendido por el rostro, y sin hablar con persona alguna se iba solo y triste. Los que le veían comenzaban á lamentarse: unos por sus hijos, otros por sus deudos. Llegaba á los piés del señor, daba razon, y se ponia luego remedio conforme el daño; pero si era el correo de victoria y buenas nuevas, entraba trenzado el cabello y ceñido un lienzo blanco, en la mano siniestra una rodela y en la derecha una macana, haciendo gentileza, jugando y esgrimiendo con ella. En viéndolo hacia

alharacas de alegría, y le acompañaban hasta el palacio para saber la buena nueva. Dábala al señor, y luego se publicaba: mandaba darle de vestir y hacíale algunas mercedes, porque siempre era hombre de autoridad ó capitan el que venia; y con todo, mandábale detener en el palacio hasta certificarse con segundo correo de las nuevas. Debia de suceder entónces lo que ahora con las nuevas acontece, que suele á las primeras nuevas decirse más de lo que viene, y se añade más á la verdad que sucede; y si acaso mentia, lo mandaba el señor matar por la mentira. Solian traer consigo, para mayor ciencia, algun cautivo; y si era de los contrarios capitan, le hospedaban y regalaban algunos dias, y luego le sacrificaban á los cuarenta dias. Sus carnes las repartian á los señores, que las recebian como agasajo, y retornaban al señor con plumas, plata, oro ó piedras de estimacion, en agradecimiento del regalo.

## CAPITULO III.

**Del órden y modo con que movian los naturales de esta Nueva-España sus guerras, y de lo que en ellas se hacia con los cautivos.**

12. Cuando los mexicanos, los tezcocanos ó de Tlacopan (que eran los reyes que estaban confederados para las guerras) trataban de dar guerra á las otras naciones y provincias, enviaban embajadores á requerir que los recibiesen sus dioses y los venerasen en sus templos, y que al rey de México ó al de Texcoco ó Tlacopan, conforme á la parte que la provincia, porque estaba entre estos tres repartida la tierra, segun ya tengo dicho, así como dividió la Oriental y Occidental el Papa Alejandro VI entre España y Portugal, le tuviesen por superior y obedeciesen, tributándole como á rey. Si venian en el sujetarse, por no poderse defender, juntaban piedras preciosas, plumas y presentes de aquella tierra, y con palabra de recebir al ídolo, le ponian al lado del ídolo de su provincia, y enviaban el pre[illegible]ñor, y á estos que en paz y de su volu[illegible]ecedido guerra, tributaban,

los admitian como amigos y no como á vasallos, y no tenian mas que enviar en reconocimiento algunos presentes, quedando debajo de su proteccion.

13. Si acaso resistian, ó si acaso habian muerto ó maltratado á los embajadores, á los correos ó á los mercaderes que entraban á comerciar en sus tierras por ser el contrato natural, congregábanse los del gobierno, llamaban á los viejos y á las viejas de la república (de aquí tuvo orígen el que hasta hoy las viejas, que llaman tenantzin, tengan voto en las determinaciones de la república y tanto se atienda á lo que dicen las viejas y los viejos); llamaban á la gente de guerra, que metafóricamente les decian quauhtli (águilas, ocelotl, tigres), nombre que se les apropiaban por excelencia ser por señalados en la guerra: á estos proponian la determinacion de hacer guerra á tal gente ó á tal provincia, con la causa que el señor ó en su lugar proponia el capitan general; y siendo justa la causa, por una de las referidas determinaban ser justificado el mover la guerra. Pero no siendo justificada, por repetidas veces decian preguntando: ¿por qué has de hacer guerra? como quien dice que no era suficiente título. Estando, pues, determinado que se hiciese guerra, enviaban á los que habian desafiado algunas rodelas y algunas mantas, dándoles aviso de la determinacion que tenian de hacerla y las causas para ella. En ínterin, enviaban espías disimuladas, que se vestian al modo de los contrarios

ó en hábito de mercaderes, para que les enseñasen de todo lo que pasaba, el número de la gente y la flaqueza de los pueblos y disposicion de la tierra. A estos llamaban ratones, y si con diligencia y fidelidad obraban, eran premiados con un pedazo de tierra para que el espía sembrase; y si alguno de los contrarios daba algun aviso, le daban mentas pagándole la traicion. Pero si los contrarios lo llegaban á saber, tenia pena de cortarle en público los labios lo primero y luego las orejas, por las muñecas las manos, por los tobillos los piés, y hecho pedazos lo repartian por los barrios, y á los parientes de primer grado y á los que habian tenido noticia de la traicion los hacian esclavos.

14. Admitida la guerra, señalaban puesto para la batalla, que llamaban yaohtlalli, y en llegándose á juntar los campos daban una espantosa gritería, y unos tocaban caracoles, otros silbaban: el teococane solia llevar atabales para animar á los pelos. Lo primero era disparar piedras con hondas y dardos; á estos seguian los de las macanas, que de una vuelta á otra, ya embistiendo, ya volviendo las espaldas, llegaban á las manos; y retirados éstos, disparaban flechas, que aunque iban reparándolas con rodelas hacian mucho daño. Tenian gente suelta que cuidaba de cargar á los heridos y llevarlos á los cirujanos, que al punto los curaban. Gastadas las flechas (tan diestros en tirarlas, que habia quien de una vez tiraba tres y cuatro junta-

como si fuera una seta); usaban arcos de refuerzo con hamacas y espadas largas de pedernal, finas y aptas á la multitud porque si se soltaban de la mano no las perdiesen. Usaban de peladas, y algunas veces tan secretas, que se acostaban en el suelo y otras veces hacian fosas para esconderse, y echaban á huir para que, descuidados con el alcance, diesen en manos de los escondidos: seguian la victoria hasta que los contrarios hallaban donde se fortificar. Muchas veces, viéndose vencidos, se sujetaban por vasallos; y si su señor no queria sujetarse, ellos mismos le daban la muerte por no ver quemadas sus casas y destruidos sus pueblos.

15. El que cautivaba y llevaba vivos algunos cautivos (que para esto las procuraban desjarretar) era premiado con darle vestidura de capitan, y éste se trenzaba el cabello: si alguno robaba el cautivo ajeno, el que lo habia preso se querellaba del hurto, y le castigaban como ladron. Si dos á un tiempo prendian á uno, tomaban la declaracion del cautivo, y al primero que habia llegado se le adjudicaba. Tenian cuenta con los cautivos, y en jaulas de maderos los encerraban y les ponian guardas; y si alguna guarda no entregaba el cautivo porque se le habia escapado, pagaba con una mujer esclava y una carga de mantas el descuido. Tenia pena de muerte el que hurtaba el atavío de guerra, y este castigo era ejecutivo porque con él se suplia la falta de puertas, de que se tasaco en la guerra. La

misma pena tenía cualquiera que se ponia vestido con insignia de reyes ó señor, que no fuesen propias, por simulacion que fingian. Si el preso, siendo caballero ó capitan se escapaba de la prision y volvia á su tierra, los mismos de su patria le quitaban la vida; porque decian que ya que no fué para prender á otros como valiente, mejor le estaba morir cautivo en sacrificio de los ídolos, que volverse, con el temor de la muerte, á vivir afrentado entre los suyos.

16. Si acaso el rey cautivaba á alguno por su propia persona en la guerra, si era la primera vez luego despachaba á que le trujesen de su casa las mejores joyas y vestidos que tenia: componian al cautivo ó cautivos muy galanes, y en unas andas lo llevaban por delante; venian los de la guerra muy gozosos, porque estimaban en mucho que su rey ó señor fuese valiente, pues con el esfuerzo y ánimo del capitan suele alcanzarse la victoria de la batalla perdida. Corria la fama, y de los pueblos y ciudad salian con trompetas, bailes y cantos á recebirle, y á veces con el canto del mesmo suceso que pasaba. Al primero que saludaban era al cautivo, que lo tenian por hijo del señor. Venian de las provincias á dar el pláceme: determinábase el dia del sacrificio, y en ínterin el rey ayunaba algunos dias y hacia otras demostraciones y ceremonias de culto á los ídolos. Llegado el dia de sacrificarle le vestian con las insignias del dios Ixcozauhqui, que en

el sol, y subiéndolo á lo alto del templo, puesto en la piedra, el ministro mas principal le sacrificaba, sacándole el corazon, y con él rociaba á todas cuatro partes: llenaba un vaso de la sangre y enviábale al señor, y luego mandaba rociar con ella á los ídolos del templo. Caía por las gradas abajo el cuerpo difunto, y allí le cortaban la cabeza y la ponian en un palo en alto en el templo por trofeo: descolábanlo, y lleno de paja y algodon lo colgaban.

## CAPITULO IV.

De los oficios mecánicos que usaban en su gentilidad.

17. Aunque carecian de acero y de hierro par instrumentos, usaban varios oficios, labraban d piedra figuras de hombres con pedernales con tal to primor como si fuera con picos acerados. L carpinteros usaban de hachuelas y de instrument de cobre fino, que hasta hoy duran algunas. Lab ban lazos y animales tan curiosos, que causar admiracion á los primeros españoles; y hoy, por flema con que trabajan y con los instrumentos s ficientes, hay entalladores y escultores primoros de tanta curiosidad, que á España se llevan algu esculturas de imágenes, en particular las de Xoc milco, cuatro leguas de México, y de Michoa santos Crucifijos ligeros de pasta de caña.

18. Lo que mas admiracion causa, es el art labrar de plumas, con sus mismos colores natur como las crian las aves: de ellas se aprovecha en particular de un pajarillo que llaman chupaflo

que en su idioma se llama huitzitzilli, hacen imágenes de santos, mantas, y en ellas diversas aves y animales. El convento de nuestro Padre San Francisco de México tiene un ornamento de casulla y dalmáticas con las cenefas de plumas; y es de notar el primor con que obran esta sutileza, para nosotros muy nueva, que si son diez los oficiales que han de hacer una imágen, la dividen entre sí por partes y cada cual lleva á su casa la parte que le toca, sin ver lo que hace el otro, y acabadas se vuelven á juntar, y compuestas en una queda tan ajustado el cuadro y con tanta proporcion, que parece ser de una mano lo que fué por diversas manos matizado.

19. Esto mismo hacen otros oficiales, aunque estos, de hojas de flores; formando una imágen sobre esteras, pegando de varios colores las hojas de las rosas, que llaman Xochipetlati (estera de flores). De estos, los dias del patron el señor San José y de nuestro Padre San Francisco, llevan los mayordomos de los santos á colgar á la iglesia de San José, y en los dias de Corpus-Christi lo usan de Tlaxcala para poner en los arcos.

20. Hubo plateros que, faltándoles los instrumentos para labrar de martillo, sobre una piedra, y con otra, formaban un plato y una fuente, aunque no muy ligera ni perfecta. En lo que toca á fundicion de oro y de plata, hacian con grande primor cualquiera joya; sacaban un animalejo que

se le andaba la cabeza y se le meneaba la lengua; otros, la mitad de oro y la mitad de plata; un pez con una escama de oro y otra de plata. De estos oficiales ya no se hallan. De las piezas tengo en mi poder unas perillas de plata huecas y entrechadas, que vistas parecen botones que se hicieron para cordones de dalmáticas; y un Crucifijo de la cruz de este parroquia de San José, vaciado, que pone admiracion á cualquier platero, con otros santos de média talla pequeños que la adornan. Labraban piedras preciosas, y en lugar de buril usaban de cierta arena con que las cincelaban, y las engastaban en oro como las joyas, y de ellas hacian ojos, alas y picos para los animalejos que variaban.

21. De esta arena usan hoy para labrar las piedras de jaspe, que llaman *tecali*, haciendo cofrecillos, tinteros, arcas, salvilas, piletas de agua bendita y otras muchas curiosidades de piedra que llevan á España, y de esta piedra es el púlpito de San Francisco de México, y las pilas de agua bendita que están en las puertas, y el de la catedral (que estrenó predicando nuestro reverendo padre provincial fray Francisco de Ávila, dia de la Asuncion de nuestra Señora, titular de la dicha catedral, año de 1683. Son tambien de esta piedra, aunque más jaspeada, las columnas del altar principal de la catedral, y las del retablo de la catedral de la Puebla de los Ángeles, labrado con agua y arena con la flema que los indios acostumbran.

22. Habia pintores que, al temple con gomas de los árboles y colores finos, al vivo pintaban animales y plantas, y pintaban en unos papeles de la tierra que dan los árboles, pegados unos con otros con engrudos, que llamaban *texamatl*, sus historias y batallas: los rostros de las personas no acertaron á pintar con primor, hasta que usaron de la encarnacion que los españoles usan. Pintaban en cueros curtidos de animales; porque, aunque tenian tantas mantas, no usaban aparejarlas, y despues que aprendieron á pintar en lienzos aparejados y con óleo (que sacan hoy, y es lo mas ordinario, de una semilla pequeña que llaman chian, mas sutil que el de linaza), se han dado al arte de la pintura con ventaja.

23. Habia oficiales de hacer ollas de barro, jarros, tinajas y escudillas, pintadas y galanas: no usaban el vidriarlas hasta que los españoles les enseñaron, y hoy hacen barros de diferentes formas, muy olorosos: los celebrados son de Guadalajara, y los de Quauhtitlan, cinco leguas de México, y los que llaman de alcorza que hacen en México, por lo delicado y oloroso apetecibles.

24. Habia oficiales de labrar vasos que llaman icalli y tecomatl, que son de unos árboles que se dan en tierras calientes, de todas formas y tamaños, delgados y gruesos, redondos unos como cubiletes, otros las jícaras pequeñas y grandes como fuentes: éstas les dan un barniz, con flores y animales de diversos colores hermoseados, que no se quita ni se

despinta aunque esté en el agua muchos dias. Las perfilan de oro y plata, con sus letreros y sin ellos, que está tan permanente como el barnia, aunque se hagan pedazos las vasijas.

25. Tenian oficiales de labrar navajas, sacadas de una piedra mas reluciente que el jaspe de color negro; y causa admiracion el modo y facilidad conque las sacan, porque toman un pedazo de esta piedra, rollizo y redondo, de un palmo poco más largo, y juntando los piés aprietan la piedra como si fuera con tenazas, y con un palo del grueso de una lanza, de dos ó tres codos de largo, y otro trozuelo de un palmo que hace peso, y poniendo el palo de suerte que bese al canto de la frente de la piedra, aprietan hácia el pecho y salta una navaja con dos filos como si la formasen de acero, y algunas salen con punta aguzada; y de esta suerte, en ménos de un cuarto de hora, sacan más de veinte navajas algo corvas: con ellas rapan el cabello como si fuera con navaja de acero, si bien á dos vueltas pierden el filo y son necesarias otras. Al principio de la conquista usaron los españoles de ellas, hasta que hubo de las otras navajas abundancia.

26. Habia tejedores y pueblos dedicados para tejer las ropas de los reyes, de mantas gruesas y delgadas de algodon y pelo de conejo entretejidas, que servian para los frios, muy suaves. Hacianlas blancas y de varios colores, matizadas de flores y animales. Otros oficiales hacian esteras, que llamn.

petates, de palma de varios colores, y de tule, que llaman en España enea, que servian para las camas, el suelo y las paredes. Otros oficios habia como curtir cueros de venados y otros animales, tan suaves que de ellos se vestian y sacaban correas. Habia otros oficiales que hacian calzado comun, que eran sandalias de cáñamo de maguey; para los señores eran alpargates de algodon y cáñamo, muy coriosos, pintados y dorados; y de esto habia primorosos oficiales. El dia de hoy no hay oficio que no aprendan, con tanta codicia, que en los primeros autos del Santo Oficio de la Inquisicion vieron que los penitenciados traían sambenitos, y juzgándolos por traje nuevo de que usarían todos, como si fuera gala, hicieron sambenitos y los sacaron á vender. Tan hábiles son, y es tal la codicia que tienen de aprender, que los primeros que hacian y tejian sayal para vestirse los religiosos que vinieron de España, llevaban tres pesos de plata por una vara; y viniendo de Tecamachalco unos indios por sayal, atendieron á los telares y al modo de tejer y de hacer las mezclas, y en su tierra empezaron á tejer tan bien sayal como los españoles, con que aliviaron á los religiosos en el precio excesivo que los otros llevaban, como hoy alivian á la república, porque los indios en sus obras que fabrican con poca ganancia se contentan.

## CAPITULO V.

De la cuenta y cómputo del tiempo que usaban los naturales de esta Nueva-España.

27. El tiempo, segun el filósofo, es la medida del movimiento continuo de la esfera. El cómputo es una ciencia con que se distingue y certifica el tiempo del progreso y movimiento del sol y de la luna. Divídese el tiempo, segun el cómputo, en años, meses, semanas y dias, horas y minutos. El año se dice la cuantidad ó espacio de tiempo en que el sol por movimiento propio, hace su curso por el zodiaco, pasando por los equinoccios y solsticios, y vuelve á su primer punto de donde salió. Contiene (segun la correccion del Calendario Romano de Numa Pompilio, hecha por mandado y expensas de Julio César mediante el estudio de Sofigenes y Flavio Efriva) trescientos sesenta y cinco dias, y seis horas. Llámase comun el que tiene trescientos sesenta, y nueve dias, que sucede cada cuatro años, añadiéndole un dia en el mes de Febrero, por las seis horas que tiene de más, que hacen cada cuatro años un

dia natural. Segun opinion del rey D. Alfonso le faltan al año doce minutos, que es la quinta parte de una hora, de modo que en cinco años tiene de ménos una hora, y en ciento veinte años un dia natural de veinticuatro horas; porque consta de sesenta minutos cada hora. Por lo cual se reformó y corrigió el tiempo por mandado de Gregorio XIII el año de 582, y se adelantó diez dias, que siendo Santa Teresa á 5 de Octubre, se contó á 15. El año se divide, segun los cuatro puntos de la esfera (que son dos equinoccios y dos solsticios) en cuatro partes: Verano, Estío, Otòño y Ivierno. Cada parte tiene tres meses: cada mes lo dividen los latinos en tres partes: Calendas, Idus y Nonas. Los meses en semanas: en pasando dos de á cuatro semanas, entra un mes de á cinco. Las semanas son de á siete dias, entrando el séptimo por fin y principio, que este significa septimana, siete mañanas. El dia consta de veinticuatro horas: tiene cuatro principios. Los judíos lo principian, desde el principio de la noche hasta el otro dia que se pone el sol, segun el Génesis. *Factum est vespere, et mane dies unus.* Los romanos empiezan el dia desde la média noche, y así le contamos todos para guardarle y para el ayuno, porque en aquella hora nació el verdadero Sol, Cristo nuestro Señor. Los matemáticos le cuentan desde el medio dia para contar los dias de la luna, de forma que el sábado despues de medio dia ya se cuenta por el domingo. Los eclesiásticos lo prin-

bipian en víspera, y desde ese tiempo tomamos el dia para rezar, segun el tex. in cap. de Feriis: *A vespera in vesperam celebrabitis sabbata vestra.*

28. El tiempo se divide en edades: cada edad contiene casi tres mil años; la edad en siglos, que cada siglo consta de cien años; el siglo en indicciones, cuyo círculo son quince años; la indiccion en tres lustros: ésta se llamaba, por otro nombre, *Aurea Cesaris:* los metales del César, y cada quince años se recogian. El lustro consta de cinco años: llámase lustro, porque cada cinco años con candelas de cera alumbraban á los que venian de las provincias con el tributo del César. El año en doce meses, y el mes en cuatro semanas. La semana en siete dias: el dia en veinticuatro horas, y en cuatro cuadrantes de á seis horas: cada hora consta de quatro puntos: cada punto en diez momentos: cada momento en doce minutos: cada minuto en veintiocho átomos. Esta division inventó Dionisio Romano, abad de San Benito, para la celebracion de la Pascua. Olimpias llamaban el tiempo de cuatro años. Unos dicen que por el monte Olimpo: lo cierto es que Hércules inventó los juegos Olimpios, *Lex. Eccl. in fine,* á su consorte Pelopa, en la ciudad Olimpia, que es ahora la Morea. Estos juegos se hacian entre Acaya y Macedonia á la falda del monte Olimpo, *Oran. 534, fol. 90,* que en griego quiere decir monte alto. Tuvieron orígen el año de 2751 de la creacion del mundo, antes de la des-

truccion de Troya. Olvidáronse, y despues de 455 años se renovaron en tiempo de Coeno, rey de Macedonia, 775 años ántes de la Encarnacion. Desde aquí comenzó la cuenta de las Olimpiadas, siendo rey latino Amulio Silvo; de suerte que olimpiada centésima son cuatrocientos años.

29. Acerca de las siete edades del mundo, hay veintisiete opiniones, que la que más es la del rey D. Alonso, que le da hasta la edad en que Cristo nuestro Señor encarnó, 6484; y la que ménos de Baiseder Holan, 3556: pero la mas comun que siguen los modernos con muchos santos, son 3960, y cuéntase de esta manera: Desde la creacion del mundo hasta el diluvio, 1656 años. La segunda, hasta que Dios llamó á Abraham y le hizo la primera promesa, siendo de 70 años, le dan 362. La tercera hasta que el pueblo de Israel salió de Egipto, 435. La cuarta, hasta que se comenzó el Templo de Salomon, 480. La quinta, hasta la trasmigracion de Babilonia, 430. La sexta, hasta la Encarnacion del Verbo Divino, 597: que sumadas hacen los dichos 3960 años. De suerte que la séptima, será hasta el dia final; y juntas con 1698 que llevamos, son 5658 años.

30. El dia final, y los años de la duracion del mundo, es cierto que no se puede saber con certidumbre cuál sea; pero segun algunos cómputos en particular, la cuenta de los Ravinos que llaman Cábala, y las más celebradas de las tres que llaman

Filológica, Verbal, ó Nominal, que se divide en tres: Gimatría, Notaritzon y Temural. Segun la Gimatría, cuando de la letra y voz hebrea (segun el número que las letras significan), se saca algun misterio. Con esta Rabihillel, ó Elías, enseñó que el mundo duraria seis mil años; porque en el verso primero del cap. 1 del Gén., donde se escribe la creacion del cielo y tierra, tiene seis veces la letra Aleph, que cada una significa mil: y en la Escritura, á cada paso por uno, se interpreta mil. *Una dies tanquam mille anni.* Y á este cómputo hacen los seis dias de la creacion los seis años que se sembraba la tierra, las seis gradas del trono de Salomon, los seis dias que pasaron para la gloria del Tabor, de que trata el R. P. Fr. Martin del Castillo, con su erudicion acostumbrada, en el arte bíblico en el fol. 73, donde lo puede ver el curioso.

31. Otro cómputo del breve tiempo que falta, se puede hacer por los sumos Pontífices. Han sido hasta Clemente X, doscientos cincuenta y uno. El santo Malachías, contemporáneo de San Bernardo, el año 1140, numeró los que serian: y segun su cuenta, faltan veintiseis desde Clemente X, exclusive; y despues de Inocencio XII, que hoy gobierna, veinticuatro. Hágase la cuenta que, segun este autor, que hasta el año de 75 van pasados 5674, que serán los que faltan para seis mil.

32. Esta cuenta no es justo que se crea por infalible; pero no se ha de hacer poco caso de ella, co-

me si fuera fingida. Lo primero, porque estamos en la última edad del mundo, que es de fe que no ha de pasar esta edad sin que suceda el dia final. Lo segundo, porque debemos fijar en nuestra memoria muy breve nuestro juicio particular para la cuenta, y el juicio universal para temerlos. Dios nuestro Señor, por su misericordia, nos mire con ojos de piedad como Padre, y no nos castigue como Juez.

33. Los naturales de esta Nueva-España contaban un siglo de ciento cuatro años, que llamaban *xiuhmolpilli*. Una vejez, medio siglo, de cincuenta y dos años, que llamaban *toxiuhmolpia*, que quiere decir la atadura de nuestros años. Este era el tiempo de su júbilo y fiesta de fuego nuevo (como diremos despues). El año era de 360 dias, y cinco dias que tenian por baldíos, que llamaban *nemontemi*, hacian los 365 dias; y aunque no alcanzaron el bisiesto, con todo, en trece dias que gastaban en aliñar las casas y en disponer la fiesta del fuego nuevo, corrian trece bisiestos que hay en cincuenta y dos años. Tenian 18 meses de á veinte dias, que llamaban *metztli*, semana de cinco dias, y hasta ahora les dura esta semana de cinco dias, porque en muchos pueblos hacen su feria ó tiangues cada cinco dias.

34. El círculo de los cincuenta y dos años contaban por una rueda que hacian con cuatro figuras ó signos, contando cada figura trece veces, y era de esta suerte: Ponian hácia el Mediodía un conejo,

que llaman *tochtli*: al Oriente una caña, que llaman *acatl*: la tercera al Norte un pedernal, que llaman *tecpatl*: la cuarta al Poniente una casa, que llaman *calli*, y empezaban á contar: *Ce tochtli*, un conejo, un año. *Ome acatl*, dos cañas. *Yei tecpatl*, tres pedernales. *Nahui calli*, cuatro casas, y proseguian por el conejo: *macuili tochtli*, seis conejos: *chiquacen acatl*, seis cañas: *chicome tecpatl*, siete pedernales: *chiquei calli*, ocho casas: *chiconahui tochtli*, nueve conejos: *matlactli acatl*, diez cañas: *matlactli y huan ce tecpatl*, once pedernales: *matlactlóome calli*, doce casas: *matlactlomei tochtli*, trece conejos. De suerte que en el signo primero que empezó remataba el número 13, y para la segunda indiccion comenzaban por el segundo signo á contar, que es caña, *ce acatl*, y en él terminaba el número 13. Y para la tercera en el número tercero, y remataba en él; y en la cuarta, en el cuarto signo, y multiplicándose estos cuatro números de á 13, venian á hacer los cincuenta y dos años. El año se empezaba por Febrero, que así lo siente el P. Fr. Martin de León en su Catecismo, y el P. Torquemada; aunque hay algunos que dicen empezaba por Enero, otros que por Marzo. Lo mas ajustado me parece ser por Febrero, segun las figuras de á cuatro signos con que contaban los años, que éstas parece que hacen relacion á las cuatro partes en que se divide el año: Verano, Estío, etc. Por Febrero empieza á salir el pelillo de la grama y reverdecen los árboles en las

[illegible], y le aplicaron al conejo que lo busca. Por el Estío hay cañas de maíz, y le aplican esta relacion al segundo signo. En el Otoño se seca todo y se endurece, y hace relacion al pedernal. En el Invierno es el frío grande, y los airecillos sutiles, que obligan á retirarse al abrigo de las casas. Tambien es observacion de los naturales, que ha quedado en los labradores, que el primer signo, que es el conejo, denota aguas tempranas, con cuyo riego sale el pelillo y hay abundancia de conejos. El de la caña denota abundancia de sementera de maíz, que se da en cañas. El del pedernal de año seco. El de la casa, de año ventoso y vientos temporales, á cuya causa hacian cabañuelas en el campo para vigilar sus sementeras; y esto observan hasta ahora, que estos años hay quien observe la cuenta. Estos signos no solo servian para la cuenta del año y calendario de sus fiestas, sino para los libros de sus historias, y para saber el dia y mes, y ponian junto á las figuras unos puntos redondos que significaban los dias que habian corrido, y la sustancia del caso en figuras y caracteres pintados, que daban noticia tan clara como si fuera escrita, aunque de las circunstancias no podian alcanzar muchas noticias, porque no todo cabia en la pintura.

## CAPÍTULO VI.

### De la cuenta y nombre de los meses del Calendario Mexicano. y su etimología.

35. De diez y ocho meses que tenian de á veinte dias, se componia el año, que hacen 360, y los cinco dias baldíos que llamaban *nemontemi*. El primer mes que empezaba, segun lo mas cierto, se llamaba atlcahualco, que quiere decir cuando faltan las aguas. Llamábanle tambien quahuilchua, que es cuando retoñan los árboles. Los tlaxcaltecas le llamaban *xilomatihuitztli*, ofrecimiento de mazorcas, porque entónces comenzaban á sembrar las tierras altas, y para buen temporal ofrecian mazorcas, que así llaman á las mazorcas en grano, aunque el vocablo propiamente significa mazorca en leche.

36. El segundo mes llamaban los mexicanos tlacaxipehualiztli, que quiere decir desollamiento de hombres, porque en celebracion del mentido dios de los plateros, que llamaban *Xipe*, y por otro nombre Pellejo de desollaban algunos cautivos vivos y se ponian el pellejo de ellos, inhumanos como bárbaros: desollábanlos

los por amedrentar los ladrones de cosas de plata y oro, porque era la pena de este delito. Los tlaxcaltecas le llamaban coylhuitl, que dice fiesta general, porque en este mes hacian grandes fiestas los señores de bailes y comidas, repartian dones y cosas preciosas, procurando granjear amigos y gratificar beneficios. En estas fiestas componian versos en que manifestaban sus hazañas, contándolas en las plazas y templos.

37. El tercero mes le llamaban los mexicanos tecuxtontli, pequeña vigilia, porque este mes velaban los ministros del templo (que llamaban tlamacazqui), ayunaban, y velaban muchas hogueras de fuego, tocando bocinas y cuernos en demostracion de la vela que hacian por los buenos temporales que esperaban, porque se empezaba á sembrar este mes.

38. El cuarto mes se llamaba huey tecuxtli, vigilia grande, porque no solamente los ministros del templo Tlamacazqui, sino todo el pueblo, hacia velas y penitencia, y diciendo sus culpas delante de ellos como remedando las confesiones sagradas y penitencias de cuaresma.

39. El quinto mes llamaban tlaxcatl, que quiere decir resbaladero, porque entonces suele helar y se deslizan el tiempo, á cuya causa ofrecian grandes sacrificios.

40. El sexto mes llamaban etzaqualiztli, que quiere decir comida de frisoles, porque este mes

comian unos bollos de maíz mezclados con frijoles y otras legumbres que comian á manera de polenadas. En el camino robaban á los que encontraban, y lo sufrian con paciencia, por respetar á los ministros del demonio, confusion para los que veneran en poco los ministros de Dios: correspondia al mes de Mayo.

41. El séptimo mes se llamaba tecuylhuitontli, fiesta menor de los señores, porque en este mes los nobles y soldados se ejercitaban en las armas en combates; los plebeyos iban á la caza así de volatería como de monte.

42. El octavo mes llamaban huey tecuylhuitl, que caía en Junio, que dice la fiesta grande de los señores. Celebrábase en toda la Nueva-España, en particular en las ciudades grandes: hacian banquetes y convites en las plazas; daban de beber á todos ocho dias continuos chian y pinole, bebida para ellos de regalo; dábanse unos á otros plumas y aderezos ricos; cantaban sus hazañas, y sacaban en sus armas sus blasones; las mujeres danzaban, los cabellos sueltos, desde puestas del sol hasta las nueve un baile que llamaban cuecuechtli, que era puestos los brazos en los hombros de otros con mil deshonestidades lleno.

43. El nono mes llamaban tlaxochimaco, que quiere decir en el que se dan las flores, porque se daban flores á Huitzilopochtli. Los tlaxcaltecas le llamaban micailhuitontli, la conmemoracion pe-

queña de los difuntos, porque en este mes ofrecian al templo todo género de legumbre por ellos.

44. El décimo mes, que era á principio de Agosto, llamaban xocotlhuetzi, que quiere decir cuando madura la fruta. Los tlaxcaltecas le llamaban huey-micaylhuitl, conmemoracion grande de los difuntos, porque en este mes se ocupaban en llantos. Se teñian los cuerpos y caras de color negro, y á los señalados difuntos hacian efigies y los colocaban entre sus dioses.

45. El onceno mes llamaban ochpaniztli, que empezaba á 24 de Agosto, porque todos se ocupaban en barrer las plazas y calles, aderezar puentes y calzadas, y reedificar sus casas: limpiaban sus templos y sacudian con toda veneracion los ornamentos.

46. El doceno mes llamaban teotleco, la llegada de los dioses. Enramaban los caminos y encrucijadas, y llegaba un mancebo robusto que representaba el que llegaba, y los sacrificaban con otros sacrificios.

47. El treceno mes se llamaba tepeylhuitl, fiesta de los montes, que empezaba á 3 de Octubre. Los tlaxcaltecas le llamaban pachtzintli (de pachtli), que es el heno que cuelga de los árboles: llamábanle así para denotar el tiempo seco en que se desnudan los árboles las hojas; adornaban con esta yerba los altares y hacian sacrificios.

48. El catorceno mes llamaban los mexicanos

comian unos bollos de maíz mezclados con frijoles y otras legumbres que comian á manera de polenta. En el camino robaban á los que encontraban, y lo sufrian con paciencia, por respetar á los ministros del demonio, confusion para los que veneran en poco los ministros de Dios: correspondia al mes de Mayo.

41. El séptimo mes se llamaba tecuylhuitontli, fiesta menor de los señores, porque en este mes los nobles y soldados se ejercitaban en las armas en combates; los plebeyos iban á la caza así de volatería como de monte.

42. El octavo mes llamaban huey tecuyilhuitl, que cáe en Junio, que dice la fiesta grande de los señores. Celebrábase en toda la Nueva España, en particular en las ciudades grandes: hacian banquetes y convites en las plazas; daban de beber á todos ocho dias continuos chian y pinole, bebida para ellos de regalo; dábanse unos á otros plumas y adornos ricos; anotaba sus hazañas, y sacaban en sus armas sus blasones; las mujeres danzaban, los cabellos sueltos, desde puestas del sol hasta las nueve un baile que llamaban cuecuechtli, que era puestos los brazos en los hombros de otros con mil deshonestidades lleno.

43. El nueve mes llamaban tlaxochimaico, que quiere decir en el que se dan las flores, porque se daban flores á Huitzilopochtli. Los tlaxcaltecas le llamaban micaylhuitontli, la conmemoracion pe-

cuella de los difuntos, porque en este mes ofrecian al templo todo género de legumbre por ellos.

44. El décimo mes, que era á principio de Agosto, llamaban xocotlhuetzi, que quiere decir cuando madura la fruta. Los tlaxcaltecas le llamaban huey-miccylhuitl, conmemoracion grande de los difuntos, porque en este mes se ocupaban en llantos. Se teñian los cuerpos y caras de color negro, y á los señalados difuntos hacian efigies y los colocaban entre sus dioses.

45. El onceno mes llamaban ochpaniztli, que empezaba á 24 de Agosto, porque todos se ocupaban en barrer las plazas y calles, aderezar puentes y calzadas, y reedificar sus casas: limpiaban sus templos y sacudian con toda veneracion los ornamentos.

46. El doceno mes llamaban teotleco, la llegada de los dioses. Barrameban los caminos y encrucijadas, y llegaba un mancebo robusto que representaba el que llegaba, y los sacrificaban con otros sacrificios.

47. El trceno mes se llamaba tepeylhuitl, fiesta de los montes, que empezaba á 3 de Octubre. Los tlaxcaltecas le llamaban pachtzintli (de pachtli), que es el heno que cuelga de los árboles: llamábanle así para denotar el tiempo seco en que se desnudan los árboles las hojas; adornaban con esta yerba los altares y hacian sacrificios.

48. El catorceno mes llamaban los mexicanos

quecholli, que es una ave que en nuestra España llaman *francolin* ó *flamenca*, porque en este tiempo vienen á estas partes y son para ellos de estima. En este mes hacian flechas para la guerra. Los cinco dias que duraba la fiesta, los casados en estos dias apartaban cama y no bebian vino por penitencia. En este mes se manifestaban las mujeres públicas y deshonestas, y algunas se ofrecian al sacrificio: éstas eran las que iban á las batallas con los soldados, y las llamaban maqui, que quiere decir entremetidas, porque se arrojaban á las batallas, y muchas morian en ellas: manifestábanse los hombres afeminados en traje de mujeres, tenidos por infames; estos se rayaban y lavaban las carnes, y solo trataban con mujeres.

49. El quinceno mes llamaban panquetzaltztli, que quiere decir en árboles banderas, así porque cogidas las cosechas empezaban las guerras, como porque celebraban fiesta al dios de las batallas Huitzilopochtli con bailes y sacrificios de gente, pintándolos de colores, con cantos que guiaban una mujer y un hombre: ofrecian armas á Huitzilopochtli y á Camaxtli, pidiéndoles favor.

50. El décimosexto llamaban atemoztlique, que quiere decir bajada de aguas, porque en este tiempo, por Diciembre, suele haber algunas humedades: los cuatro dias últimos no llegaban á sus mujeres ni bebian vino.

51. El décimoséptimo mes llamaban titzotl, que

quiere decir tiempo apretado, porque los afligia el tiempo.

52. El décimoctavo mes, y último, llamaban izcalli, que quiere decir resurreccion, porque resucitaba el calor, que empezaba á 12 de Enero, y acabado el mes y año seguian los cinco dias baldíos que llamaban nemontemin, y por este tiempo blanqueaban y renovaban sus edificios y casas así comunes como particulares para empezar otro año.

## CAPITULO VII.

De la cuenta del medio siglo que tenian los mexicanos cada cincuenta y dos años, y la ceremonia de sacar el fuego nuevo.

53. A cada cincuenta y dos años, en que se acababa la cuenta de la rueda de los años, llamaban toxiuhmolpia, que quiere decir la atadura de nuestros años. En este tiempo, como en el año del jubileo de los hebreos, que era cada cincuenta años (segun Josefo, cap. 6), renovaban todas las estatuas de los ídolos, todas las cosas de su servicio: blanqueaban sus templos y sus casas, porque el demonio, envidioso de Dios, ordenó entre ellos otro jubileo, y tenian creído que sus dioses les habian de dar libertad como en el pasado tiempo, y así renovaban el pacto de servir á sus falsos dioses, y la mas solemne ceremonia era sacar el fuego nuevo, que hacian en esta forma.

54. La víspera de la fiesta, al ponerse el sol, salian todos los sacerdotes de los ídolos, representaban á los dioses en su traje, vestidos con ornamentos y vestiduras, de tal forma que era en el mismo

medio al dios que cada uno representaba. Al anochecer caminaban para un cerro alto que está dos leguas de México, cerca de Culhuacan, pegado al pueblo de Iztapalapa, que llaman Huixachtecatl, con gravedad y silencio, acompañados de grande concurso; llamaban á este andar teoneneni, caminar como dioses. Llevaba el sacerdote á quien tocaba sacar el fuego nuevo los instrumentos en las manos, que se llaman tletlaxoni, el instrumento que arroja el fuego, que eran dos palillos que puesto uno sobre otro y refregándolos con fuerza hacía una harina menuda, y con el movimiento se encendía: iba enseñándose para sacar el fuego con presteza.

55. Los que quedaban en la ciudad estaban con gran temor de lo que podia suceder, porque creían que no sacando fuego se acabaria el mundo y que aquella noche seria perpétua porque no saldria más el sol por el Oriente y que vendrian unos demonios terribles que se comerian la gente, que llamaban tlalnamic, y á esta causa todos se subian á las azoteas; á las mujeres preñadas las encerraban en las trojes de maíz y les cubrian los rostros con pencas de maguey, porque decian que no encendiéndose el fuego se volverian animales feroces que comerian la gente; á los niños les cubrian el rostro como á las mujeres y no los dejaban dormir sus padres, pellizcándoles, porque decian que si dormian se convertian en ratones.

56. Llegando, pues, á la cumbre del monte aguardaban al punto de média noche á que las pleyadas, que llamamos cabrillas, estuviesen en medio del cielo, y sacrificando un cautivo, le abrian el pecho sacándole el corazon, y sobre la misma herida sacaban el fuego. Luego que salia daban grandes voces y alaridos regocijados, como haciendo gracias del beneficio. Hacian una grande hoguera donde se quemaba el sacrificado: luego que veian la hoguera los que habian venido de las provincias, encendian unas hachas de tea, y á todo correr, teniendo postas á trechos, cargaban con el fuego. Luego que llegaban á México, iban con él al templo mayor de Huitzilopochtli, y sobre un altar de cal y canto, preparado, encendian una hoguera y llevaban fuego á los templos menores y á los barrios; y eran tantas las luminarias de aquel fuego, que la noche parecia resplandeciente dia. Al amanecer se ponian vestidos nuevos; cada cual renovaba sus alhajas; salian las mujeres preñadas; echaban mucho incienso en el fuego y sahumaban á todas partes: ninguno bebia agua, hasta medio dia que empezaban á sacrificar cautivos; comian tzohualli, que es comida de lo que llamamos biedos, y miel: si aquel dia nacia alguna criatura, le ponian por nombre, si era varon, Molpilli (que quiere decir atadura); si era hembra, Xiuhneneti, criatura del año.

57. El año de 1507, en el setenó año del gobierno de Motecuhzuma, se celebró esta fiesta con

gran ventaja, sacrificando, para sacar el fuego, á un valiente capitan de Huexotzinco, llamado Xiuhtlamin, que cautivó un soldado de Tlatelolco llamado Itzcuin, que le llamaron despues Xiuhtlaminman, que quiere decir el que prendió á Xiuhtlamin, en cuyo pecho se sacó el fuego nuevo. Celebraban esta fiesta, que era en la que pensaban que redimian vida y tiempo, y para volver á la cuenta de otros cincuenta y dos años á los trece bisiestos de los cincuenta y dos; porque el demonio, que los gobernaba, les guiaba la cuenta, como que los engañaba en sus promesas.

58. El año de 1684, segun don Cárlos de Sigüenza y Góngora, catedrático de matemáticas en la real Universidad, en su Repertorio (en el calendario de los indios), es el chicnahui acatl, noveno de la segunda indiccion, otria de cateridad del índice acatl; y es cierto, porque habiéndose valido de la matemática en los eclipses de la antigüedad, y del estudio singular con que ha investigado curioso estas antigüedades de que está formando un erudito calendario, es la cuenta infalible.

Los nombres de los veinte dias de cada mes les servian para sus pronósticos en los nacimientos de las criaturas. Segun la propiedad de la figura, verbigracia: si nacia en el dia que se llamaba rosa, que seria de complexion delicada, amigo de flores y olores, y que en el Estío tendria enfermedades,

y tendria, como la rosa, corta vida; y por ser pronósticos de disparates llanos, no los trato, y solo pongo sus nombres, que son los siguientes:

| | | |
|---|---|---|
| 1. | Cipactli..... | Tiburon. |
| 2. | Ehecatl..... | Aire. |
| 3. | Calli..... | Casa. |
| 4. | Cuetzpalli..... | Lagartija. |
| 5. | Cohuatl..... | Culebra. |
| 6. | Miquiztli..... | Muerte. |
| 7. | Mazatl..... | Venado. |
| 8. | Tochtli..... | Conejo. |
| 9. | Atl..... | Agua. |
| 10. | Itzcuintli..... | Perro. |
| 11. | Ozomatl..... | Mono. |
| 12. | Minalli..... | Esparto. |
| 13. | Acatl..... | Caña. |
| 14. | Ocelotl..... | Tigre. |
| 15. | Quauhtli..... | Aguila. |
| 16. | Coscaquauhtli.. | Aguila xoiel. |
| 17. | Olin..... | Movimiento. |
| 18. | Tecpatl..... | Pedernal. |
| 19. | Quiahuitl..... | Lluvia. |
| 20. | Xochitl..... | Flor. |

59. De suerte que, para llenar los veinte dias del mes ó la luna, contaban los cuatro signos del año entremetiéndolos en las diez y seis figuras puestas, y dando la vuelta á estas veinte, contaban hasta acabar el año; y no contando los cinco

días baldíos, que llamaban nemontemi, hacian los trescientos sesenta y cinco días del año. Si acaso caía al principiar el año un mismo nombre con el signo conejo, en el signo conejo del dia le toman por duplicadamente feliz. En todo lo demás erraban; porque si los astrólogos, que se fundan en las influencias de los astros y constelaciones de los planetas, apénas aciertan á pronosticar lo cierto, ¿cómo podrán los indios (fiados en sus caprichos) dejar de errar á cada paso en su pronóstico? Hase puesto por referir lo sucedido, no porque se tenga por infalible, cuando estaban por el demonio engañados.

---

## CALENDARIO DE LOS AÑOS

segun la cuenta de los mexicanos, sus indicciones ó tria de caterídades de su rueda del medio siglo de cincuenta y dos años.

| | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|
| 1663 | 1 | Conejo .. | Tochtli. | 1 | Pedernal. | Tecpatl. |
| 1664 | 2 | Caña.... | Acatl. | 2 | Casa.... | Calli. |
| 1665 | 3 | Pedernal. | Tepactl. | 3 | Conejo .. | Tochtli. |
| 1666 | 4 | Casa.... | Calli. | 4 | Caña.... | Acatl. |
| 1667 | 5 | Conejo .. | Tochtli. | 5 | Pedernal. | Tecpatl. |
| 1668 | 6 | Caña.... | Acatl. | 6 | Casa .... | Calli. |
| 1669 | 7 | Pedernal | Tecpatl. | 7 | Conejo .. | Tochtli. |
| 1670 | 8 | Casa.... | Calli. | 8 | Caña.... | Acatl. |
| 1671 | 9 | Conejo .. | Tochtli | 9 | Pedernal. | Tecpatl. |
| 1672 | 10 | Caña.... | Acatl. | 10 | Casa .... | Calli. |
| 1673 | 11 | Pedernal. | Tecpatl. | 11 | Conejo .. | Tochtli. |
| 1674 | 12 | Casa.... | Calli. | 12 | Caña.... | Acatl. |
| 1675 | 13 | Conejo.. | Tochtli. | 13 | Pedernal. | Tecpatl. |
| 1676 | 1 | Caña... | Acatl. | 1 | Casa.... | Calli. |
| 1677 | 2 | Pedernal. | Tecpatl | 2 | Conejo .. | Tochtli. |
| 1678 | 3 | Casa.... | Calli.. | 3 | Caña.... | Acatl. |
| 1679 | 4 | Conejo .. | Tochtli. | 4 | Pedernal. | Tecpatl. |
| 1680 | 5 | Caña.... | Acatl. | 5 | Casa.... | Calli. |
| 1681 | 6 | Pedernal. | Tecpatl | 6 | Conejo .. | Tochtli. |
| 1682 | 7 | Casa.... | Calli | 7 | Caña.... | Acatl. |
| 1683 | 8 | Conejo .. | Tochtli | 8 | Pedernal. | Tecpatl. |
| 1684 | 9 | Caña.... | Acatl. | 9 | Casa.... | Calli. |
| 1685 | 10 | Pedernal. | Tecpatl | 10 | Conejo .. | Tochtli. |
| 1686 | 11 | Casa.... | Calli. | 11 | Caña.... | Acatl. |
| 1687 | 12 | Conejo .. | Tochtli. | 12 | Pedernal.. | Tecpatl. |
| 1688 | 13 | Caña.... | Acatl. | 13 | Casa .... | Calli. |

# TRATADO TERCERO.

## DE LOS NOMBRES DE LOS FALSOS DIOSES, TEMPLOS, SIRVIENTES Y RITOS GENTÍLICOS DE LOS NATURALES DE LAS INDIAS.

1. Escrito tenia el tratado de los dioses falsos de la gentilidad de esta Nueva-España, con el culto, ceremonias y fiestas que les hacian; pero, por consejo de hombres doctos y con la experiencia de que son tan inclinados á la idolatría, determiné no darle á la estampa, porque los más saben leer, y viendo las ceremonias gentílicas escritas, las apetecerán ejecutadas: pondránse con la semejanza de los antiguos careados. Trataré de los templos, de su ornato, dignidades y sirvientes; de los ritos, en que el demonio remedaba los ritos de la Iglesia, para que se conozca la verdad de nuestra fe católica, y últimamente, de las leyes de su república gentil para que se vea que no eran tan bárbaros como algunos piensan.

## CAPITULO I.

De los nombres y semejanzas de los dioses mexicanos con los de la gentilidad antigua.

2. Todas las naciones del mundo, por bárbaras que sean, conocen naturalmente por la razon, aunque con conocimiento confuso, el que hay Dios, porque la razon dicta que hay algun superior que pueda suplir los defectos, y socorrer las necesidades de la vida de los hombres, que se padecen como son: falta de bastimento, de salud y otras cosas, carencia de hijos y sobra de trabajos, como sienten San Gregorio Nazianzeno (*lib. de Ordem. fid.*), Boesio (*lib. 3, pro. 10*), y Ciceron (*lib. 2, de nat. Deo*); y esta es la causa de inclinarse los hombres á ofrecerle sacrificios, que ningun hombre, por errado que sea, adora y ofrece sino á quien estima por Dios y tiene por superior. Con todo, no por eso siguieron algunos el conocimiento de un solo Dios, como debian, y por eso, llevados de su error y malicia, amontonaron infinidad de dioses falsos y dieron en errados disparates.

3. Este ignorante decètino, que refuta S. Agustin, dice qée empezó desde el tiempo de Nino, rey de los asirios, que solo en tierra contaban treinta mil dioses.—Daemonum ter decies millia tellus habebat.—Semejante á la ceguera de los mexicanos, que adoraban gran número de dioses, entre esta multitud hubo dioses que llamaron selectos, que segun Marco Barron fueron los dioses doce y las diosas ocho: Saturno, Jano, Júpiter, Genio, Mercurio, Apolo, Neptuno, Marte, Vulcano, Sol, Orco y Baco; las diosas: Tierra, que llamaron Titan, Jano, Céres, Luna, Diana, Minerva, Vénus y Vesta, y segun estos y éstas se hará la semejanza.

4. No fué menor yerro el de la gentilidad el dar nombre de dioses á los hombres que inventaron el uso de alguna cosa útil, erigiéndoles templos; y lo que más abomina San Gregorio fué el dar adoracion á los hombres facinerosos, más conocidos por sus vicios que por sus nombres.—Quorum criminum sunt materia magis quam eorum nomina,— y el darles asiento en los cielos, y nombres de estrellas, donde advierte San Agustin que señalándole estrella á Vénus, mujer lasciva, como ellos lo confiesan, no la tenga Minerva (diosa de la ciencia y de las artes, por otro nombre Palas), que los que son dotados de estas prendas nunca tienen estrella, sino los de vida licenciosa y mal regida.

5. Estos de lo comun, autores particulares errarou en señalar quién era el verdadero Dios. Tales:

Milesio dijo ser un alma é entendimiento que de la agua engendró todas las cosas, pareciéndole que sin humedad no podia engendrarse Cleantes, que era el aire, pareciéndole que sin respirar ninguno podia vivir. Estrabon dijo ser la naturaleza crisipo el fuego. Macrobio el sol y las estrellas. Otros dijeron, que el ánimo del hombre era Dios, y que los efectos y fuerzas eran dioses: si era activo le llamaban con nombre masculino dios, y si era pasivo diosa. Al rigor llaman Marte: al amor, porque el alma desea lo que ama, Cupido. A la potencia generativa, como vena de la generacion, Venus; y así de los demás que en sus fábulas se derivan de los efectos. Los que dijeron que el cielo y la tierra fueron el orígen de lo criado, lo tomaron de lo que dijo Moisés:—In principio creavit Deus coelum et terram—al cielo le llamaron Urario y á la tierra Titea, porque así como el cielo engendra lo natural con su influencia, segun Aristóteles (*L. Metam.*, *C. 2*), así quisieron que cielo y tierra fueran padres de los dioses, y su mujer Aresia, que significa tierra.

6. San Gregorio Nazianzeno (*Orat: 1, contra Jul.*) dijo que la ciencia mitológica fué en muchas fábulas tomada de la Escritura Sagrada.—Egiptorum et Grecorum eruditionem nostram esse—Lo que trató Ovidio del caos—terraque moles—fué de la Escritura.—Terra autem erat inanis et vacua.—Las hazanas de Hércules (segun San Agustin) de Sanson, los caballos de sol del rapto de Elías, segun

Beda (*lib. 7. q. 88*) por la conformidad de los nombres Elías y Elios, que en griego significa el sol: la fábula de Niobe, hija de Tántalo el sedicento, convertida en piedra de la mujer de Lot: el rebelion de los Gigantes contra Júpiter: del rebelion de Nembrot en la edificacion de la Torre de Babel, y otras cosas que á cada paso se ven en sus fábulas mitológicas.

7. Júpiter se asemeja á Tezcalicopa. San Agustin (*lib. 4, de Civ., cap. 11*), dice que le llamaban ánimo del mundo, no ánima como otros dijeron; porque San Isidoro pone la diferencia que hay entre ánimo masculino, entre ánima, y espíritu por el cual respiramos. Llámase Júpiter, dice el Santo, (*San Isidor. lib. de Difer. verb.*)—quasi juvans Pater—padre que ayuda: uno y otro significa Tezcalicopa, el que á todos resucita, que cometiendo sacrilegio la llaman tezcali. Lo tenian por superior á todos. Llámanle el mancebo Telpochtli, representando el atributo de no envejecerse, y le tenian una silla donde nadie se sentaba y se confesaban criados suyos Tiytlacahua, y se les aparecia con ropaje, siendo su mismo demonio el antiguo Júpiter como el Júpiter mexicano.

8. A Neptano veneraban por dios de las aguas, y le ponian el tridente de tres puntas por los tres efectos de meteoros que resultan: los vapores, materia de las lluvias: exhalaciones de que se engendran vientos, y exhalaciones cálidas de que se en

gendran rayos y relámpagos. Dábanle dos mujeres diosas, una llamada Salacia, que es la ola que da el golpe del mar en la arena, y otra Vesulia, que es la que vuelve adentro á disponer la otra que viene, segun San Agustin (*lib. 7, de Civit., cap. 22*).

9. A Tlaloc veneraban los mexicanos por dios de las aguas, y le ponian en la mano derecha una hoja de oro batido, volteada, que remataba en tres puntas, figura del tridente: dábanle por mujer llamada Chalchihuitl. Y cuela del faldellin de chalchihuite, porque era de color verde, y azul como el color de la piedra calchihuiti, en significacion de los visos del agua del mar decíanle olas que suben y bajan como Salacia y Vesulia.

10. A Neptuno daban los antiguos por acompañados los vientos, y Tritones, porque ordinariamente ántes de llover comienza á ventear, y los mexicanos le daban por embajador al dios de los vientos llamado quetzalcoatl.

11. Marte era tenido por dios de las batallas, porque, segun las fábulas, le dió Júpiter su autoridad para que armase las guerras dándole armas. Llamáronle Marte, porque de ellas se ocasionaba la muerte, y así los atenienses le tenian por presidente del areópago de doce jueces, donde se sentenciaba á muerte. Los mexicanos tenian á Huitzilopochtli por dios de las batallas, que les dió armas de flechas: á ésta ofrecian los muertos que sacrificaban cautivos en las guerras. Llamábanle Huit-

xilopochtli, porque en la mano izquierda que significa pochtli, tenia las plumas del pájaro huitzili, que llamamos chupa-flores. Los antiguos le daban á Marte por compañera á la diosa Juno, que llamaban Belona, porque decian que le disponia los caballos ligeros para la guerra. Los mexicanos daban por compañero al dios paynal, que quiere decir ligero; y así en reconociendo duda en la victoria, la sacaban en andas á todo correr, fiando en la carrera, les daria victoria en las vueltas que daban.

12. Juno entre los antiguos fué la diosa de los vientos por la vecindad que el aire tiene al cielo donde reina Júpiter, su hermano. Atribúyese á mujer (dice Ciceron) por la blandura y suavidad mujeril. Los mexicanos tuvieron á un hombre que vino por la parte del Norte, blanco, con el cabello largo, ojos grandes y la barba redonda: vestido hasta los piés con una manta sembrada de cruces coloradas: de condicion suave, ingenioso, que les enseñó á fundir plata y oro, á labrar piedras preciosas. Llamáronlo Quetzalcoatl, que quiere decir el meliso didimo, ó coate de piedra preciosa: que coatl llaman á mellizos, y quetzalli á la piedra preciosa. Era casto, en el comer muy templado. Salió de Tula, porque dijo que le esperaban sus hermanos; y cerca de Tlalnepantla, acompañado de músicos y flautas estampó las manos en una piedra y le llamaron al lugar Temaepalco, lugar de palmas de las manos de piedra. Dejóles los instrumentos con que

labraba las piedras. Pasó á Cholula, donde les enseñó á hacer cosas curiosas, y acompañado de cuatro mancebos pasó á Tabasco y de allí á Yucatan, donde le veneraron por dios y le llamaron Kukulcan. Y dicen que de allí, echando la capa en el mar, se fué en ella, y desapareció con sentimiento suyo. Dejó pronosticado que vendrian de donde sale el sol hombres blancos que serian dueños de la tierra, y él con ellos. Y así, cuando vino Cortés, decian que era Quetzalcoatl: pagáronle con el apoteósis de venerarlo por dios y edificarle templos en Tula; en Cholula un suntuoso, y en México una capilla, y en Yucatan y otras partes.

13. Al sol llamaron los antiguos Febo, y Apolo, Corazon del Cielo. Adoráronle por dios, y le daban por hijas á las horas, y le sacrificaban el gallo, porque con su canto avisa su venida. Los mexicanos le llamaron Tonatiuh y le adoraron por dios. Llamáronle Ipalnemoani, que quiere decir por quien se vive: edificáronle templos, y el más suntuoso fué en Teotihuacan, adonde venian de las provincias á cumplir sus promesas, y creían que las mujeres que morian de parto le iban á acompañar.

14. A Vulcano tuvieron por dios del fuego los antiguos, que, segun San Isidoro (*lib. 8*), significa —volans candor—candor volante: es el dios de los caldéos—ur caldeorum.—Los mexicanos, Xiuhteuhtli, señor del fuego; Huehueteotl, dios anti-

[illegible] rostro amarillo: por el color de fuego, adórnasela por dios.

15. Mercurio fué dios de los mercaderes, hijo de Valante y de Coronis, porque naciendo en Egipto, pasó á enseñar la mercancía, por otro nombre Trifon, que en griego significa convertir; y porque los mercaderes hacen viajes, le tuvieron por dios de los caminos con su caduceo en la mano, segun Celio. (*de Bel. Gal.*) De los mexicanos era Yyacatecuhtli yacacohuhqui, el de nariz tuerta; cuando iban á sus mercancías llevaban un bordon negro que de vuelta lo ofrecian, que alude al caduceo puesto en los caminos: le ofrecian una piedra, como los antiguos á Mercurio.

16. Céres, qué quiere decir segun San Isidoro (*lib. 8 Etimol.*)—quasi creans res,—era la diosa de las semillas, porque fué la que inventó el pan de trigo: llámanla otros Isis, hija de Camo y de Bea, hermana de Osiris: dicen que en las bodas de la tercera Cibeles, que casó con Lasio, hijo de Júpiter Corinto (*Pineda, lib. 1, c. 3, G. 2*), hizo el primer pan que se comió de trigo, que halló Céres en Sicilia, donde se daba con abundancia campestrine: los mexicanos adoraban por diosa á Centeotl, que derivado de centli, que significa la mazorca de maiz, quiere decir Dios de las mazorcas, por otro nombre Xilone, del nombre Xilotl, que es la mazorca en agraz.

17. Vénus: tres son las que fingen los antiguos:

una, hija del cielo y del dia; á esta servian donce-
llas, cuyo templo está en la ciudad de Elis, y le
llamaron Vesta; la otra, fingen que se engendró de
las partes impúdicas que le cortaron á Celo y de
la espuma, y de ésta y de Mercurio dicen que na-
ció el segundo Cupido, y á ésta aplican los mito-
logios los amores torpes: la tercera, dicen fué hija
de Júpiter y Diana, que casó con Vulcano, y que
adulterando con Marte engendró á Antero. Los
mexicanos tenian por diosa de los amores á Tlaz-
teotl, en órden á que les perdonase los pecados
la carne, y los que trataban de amores le ofre-
sacrificios.

18. Cibeles, el padre Pineda (*lib.* 2, cap.
pone cinco, adorándola por madre de los
esta fué Titea, mujer de Noé, que tuvo di
te hijos: Cibeles se deriva de ci por madr
diosa en griego, por otro nombre Vesta,
Berecintia, por otro Dyndimena, por d
monte D[illegible] en Africa, que así l[illegible]
dial, [illegible] le dieron el monte
[illegible] en las cinco por difere
[illegible] Teteoy
[illegible] Tocaitzin
[illegible] dos era
[illegible] Señora de Cu
[illegible] padre

dos los hijos, como Eva que parió á Caín y á Colmana, y á Abel con Débora; y por esto llaman á los gemelos y mellizos cuates: esto sería, dice el padre, porque tuvieron alguna noticia, aunque confusa, de nuestra madre Eva.

19. Baco, dios de los vinos, llamado así, que es lo mismo que furor, por el que causa el vino: llámanle Dionisio por la isla de Dia, una del mar Egeo; otros Leneo, que en griego significa lugar; otros Niceo, porque se crió en Nicea; otros Evion, que en griego significa buen hijo, porque cuando nació decía Júpiter llorando ¡oh buen hijo! porque dicen era hijo de Júpiter y de Amaltea; otros que era hijo de Semele, hija de Caonio y Júpiter; y dicen que abrasada en llamas Semele, le sacó Júpiter del vientre, y que en un muslo lo abrigó, y cumplidos los nueve meses lo sacó y dió á criar á las ninfas Nereydas, y así le llamaron Bimatrem, hijo de dos madres, celebrándole fiestas bacanales. Los mexicanos le llamaron Tezcatzoncatl, el que tiene cabellera de cristal, por el color blanco de su pelo, y porque tenía pena de horca el borracho llamo cuitani, el ahorcador, celébranle fiestas.

Laros: los dioses familiares y caseros, hijos de Mercurio y Lara, ninfa de las náyades, del rio Alcidion que Júpiter se enamoró de Turna, una ninfa que se escapó de sus manos zambullendose en el rio Lara: dió aviso á Juno de la aventura, y mandó Júpiter que le cor-

tasen la lengua, y por eso la llamaron Muda: mandó á Mercurio que la llevase al infierno enamorado. Mercurio tuvo en ella cuatro mancebos, que se llamaron Dinamis, Tiche, Eros y Anaroe, que significan fuerza, fortuna, amor y necesidad: á estos, por guardas de las casas y de los hombres, dedicaron templo en Roma, y les colgaban tantas bolas ó pilas, cuantas personas tenia la casa: ofrecian las ropitas de los niños cuando dejaban las mantillas: los soldados al volver de la guerra, algo de las armas por haberlos vuelto á sus casas, celebraban la fiesta en las encrucijadas y llamábanle Compitalia: llámanse penates, que quiere decir—paene nos nati:—llamábanlos genios, que es una virtud que inclina á obrar bien ó á obrar mal; y decian que á cada hombre se le daba un genio para su amparo, que este era de los Lares. Este genio para nuestro amparo, dice el padre Fray Baltasar de Victoria (*Trat. 24, lib. 7, cap. 7*) en el Teatro de los dioses, nuestro ángel que nos inclina á bien obrar, y el que á mal obrar, el enemigo ángel percuciente.

21. Los mexicanos los llamaban Tepitoton, dioses chicos, y los ponian por guarda de las casas y barrios, caminos y encrucijadas, donde les celebraban fiesta: en los palacios seis, en las casas de los caballeros cuatro, y los plebeyos dos en cada barrio con sus ermitas y en las encrucijadas; por lo cual los primitivos religiosos pusieron en las encru-

cijadas cruces, y en cada barrio ermitas con diferentes santos que hoy permanecen.

22. Otros dioses tenian, como el Himeneo, dios de las bodas, cuya figura asistia á ellas, y le ofrecian el primer trago y el primer bocado. Tenian un dios que llamaban Mictlautecuhtli, dios del infierno, cuya capilla estaba en el templo mayor, llamada Tlaxico, en el ombligo de la tierra; y viene bien, porque en medio de la tierra está el abismo y lugar de los condenados. Los plateros tenian á un dios llamado Xipe, que se deriva del verbo xipehua, por desollar, porque la pena del ladron de oro ó plata, era desollarle vivo. Otros muchos tenian de oficios tantos, que, segun Antonio de Herrera, eran mas de dos mil los que estaban en el templo mexicano, y estos servian de lo que dice su fábula, que la madre de los dioses arrojó del cielo un pedernal, y que al golpe salieron tres mil dioses que les envió para su amparo.

23. La figura de los templos ordinariamente era cuadrada: al sol, por el círculo que da, le hacian redondo, como lo tenian en Teotihuacan siete leguas de México: los lugares en los antiguos eran á Neptuno, dios de las aguas, en las riberas y playas del mar, para tenerle cerca á sus peligros: si fuera dios no era menester ponerle cerca, que para nuestro verdadero Dios no hay cerca, ni léjos, porque todo con su inmensidad lo llena. Los mexicanos hacian lo mismo en las orillas de los

ches: en las sierras y campos les hacian ermitas y templos segun las cosas que les atribuian; y á los principales en ciudades, como los antiguos á Júpiter, á Juno, á Vesta, porque los tenian por tutores de la ciudad, y fueron tantos los que los mexicanos tenian, que dice el P. Torquemada, que en cuatrocientas léguas de aquí á Nicaragua, eran mas de cuarenta mil templos, y solamente en México pasaban de trescientos: el mas suntuoso fué el de su dios Marte Huitzilopochtli, de que daré la noticia en el capítulo siguiente.

## CAPÍTULO II.

Del magnífico templo mexicano á Huitzilopochtli dedicado.

24. Gasta el reverendo padre Torquemada seis capítulos refiriendo las grandezas de este templo, y pone cada uno de los menores por su nombre, y las capillas y salas con los dioses á quienes se dedicaban; pero como ya no subsista nada de lo que refiere, en breve suma diré lo que contiene. Fué dos veces edificado: la primera, al principio de la fundacion de la ciudad, fué menor; pero creciendo la monarquía de los mexicanos, con la suntuosidad del edificio quisieron dar á entender las fuerzas de su poderío. Grandes encarecimientos son los que del templo de Juno dijo Valerio Máximo: aquel, fundado en la Ciudad Sacra (que se llamaba Edesa), donde reinaba Abagaro, que escribió á Cristo, Señor nuestro, una carta y mereció respuesta de ella, y su retrato: el de Efeso, dedicado á Diana; y el de Busiris, que dicen bogeaba mil y seiscientos y ciencuenta pasos. El mexicano bogeaba tres mil

pasos: el cuadro del templo cogia tanto circuito, que incluía su hueco todo el suelo en que ahora está edificada la iglesia mayor, casas del marqués del Valle y arzobispales, con mucha parte de lo que ahora es plaza, que el que lo hubiere visto puede ponderar la distancia del sitio. Era todo cercado de piedra de mampostería, de estado y medio de alto, con almenas blanqueadas: el suelo era todo de losas de piedra lisas. De este patio salian cuatro puertas que salian á cuatro calles principales: las tres, que vienen por sus tres calzadas, por donde se entra en la ciudad que hoy se llaman calzada de San Anton, calzada de Tacuba y calzada de nuestra Señora de Guadalupe; la otra, que le caia á las espaldas, que va á dar á la laguna de Tezcoco, con una calle llena de cal y piedra maciza.

25. En medio de este cuadro estaba el templo, á manera de torre cuadrada. De esquina á esquina tenia trescientos y sesenta piés. Era de hechura piramidal, porque conforme se iba subiendo, se iba estrechando el edificio, haciendo á trechos relejes que le hermoseaban. Por la parte del Oriente tenia una plaza de sesenta piés, donde estaban dos altares de á cinco palmos de alto en cada esquina, con un espacio en que cabia un hombre, por donde se pudiera andar, con su capilla de madera labrada: sobre éstas otros tres altos de capillas, techadas de madera labrada, y las paredes

pintadas, que hacian cincuenta estados de alto, que cada cual podia ser un edificio suntuoso.

26. Por la parte del Occidente no tenia relejes, sino ciento y trece gradas de piedra muy bien labrada, de más de tercia cada grada. Desde la última grada tenia un buen espacio de suelo, donde los sátrapas ejercitaban sus oficios de sacrificar. Por esta parte tenian dos altares con sus capillas labradas, donde estaba la figura del dios Huitzilopochtli: en una, dedicada á él y á sus dos compañeros dioses de la guerra; y en la otra, su figura del mismo, hecha de diversas semillas amasadas con la sangre de los niños sacrificados y de vírgenes sacrificadas: éste era liviano. Antonio de Herrera dice que en este altar de mano izquierda estaba Tezcalicopa; que el templo tenia á estos dioses como hermanos, aunque en la advocacion diferentes; porque Tezcalicopa (que era el dios Júpiter) era el dios de la Providencia, y Huitzilopochtli el de la Guerra. Pero el padre Sahagun, que vió, y hizo pintar este templo para enviarle á España, le hace dedicado á solo Huitzilopochtli, que por otro nombre llamaban Mexitli, de donde se denominó México la ciudad. Esto importa poco, que otra capilla le dan á Tezcalipoca, de espejos toda fabricada y muy vistosa, que llamaron tezcacalli (casa de espejos). Tenian otros tres altos de capillas sobre sí á cuestas, y varias salas y aposentos que servian unas como de sacristías, otras de moradas de

los tlamacazqui, sátrapas y como sacerdotes de los ídolos; porque aquí, despues de las gradas, habia puertas para subir á las salas y techos de este templo.

27. Habia, en el circuito de este templo mayor, otros cuarenta templos menores en la misma hechura y forma que el mayor, con sus cubiertas de diversas formas: unas redondas, otras cuadradas que hacian vistosa labor, con trescientas y sesenta torres que hacian el número de los dias del año, que tenian en cada uno de los templos uno de sus dioses, entre los cuales uno en forma redonda, de boca de serpiente, con ojos y colmillos espantosos. Estos templos menores se diferenciaban del mayor en que no tenian la entrada al Poniente, sino unos al Oriente, otros al Norte y otros al Mediodía; y en todos se hacian sacrificios de hombres, y estaban regados de sangre humana, oscuros y hediondos, que quien obra mal, aborrece la luz.

28. Al pié del templo mayor, junto á las escaleras ó gradas, habia dos altares de fuego, donde de dia y de noche ardia, que el demonio quiso imitar aquel fuego perpétuo del Levítico, cap. 12, en que ellos ofrecian incienso todas las mañanas, y humeaban todo el dia. Eran los braseros, y altares que acompañaban á éstos en el contorno del patio, más de seiscientos, de la estatura de un hombre, cuya forma y hechura era como los cálices con

que ahora celebramos, y cuando todos ardian, la noche parecia dia.

29. Habia sobre el plan, enfrente de la capilla mayor, muy cerca de las gradas, una piedra de una braza de largo y média vara de ancho, y de grueso una tercia, más puntiaguda que llana, donde sacrificaban á los hombres y les sacaban el corazon, en la forma que despues dirémos. Habia en medio del patio otra piedra redonda, de una vara de alto y dos de largo, redonda al modo de piedra de molino, con un agujero en medio: en ella solian poner un cautivo de los más valientes; atábanle el medio del cuerpo con una soga, y entrando las puntas por el agujero le dejaban atado, de suerte que pudiese andar por la piedra. Dábanle un pedazo de pino ó piedra; salia luego un soldado con su macana á pelear con él, y era de ver las astucias y cautelas con que se defendia, porque sabia le habian de sacrificar y quedar sin vida: eran fuertes los golpes con que defendia su muerte. El soldado, como se vía á vista del pueblo, hacia esfuerzo para no perder á manos de un cautivo amarrado la vida, porque hubo cautivo que venció á tres soldados estando atado. Finalmente, como el estar atado no le daba lugar á dar los saltos iguales, al primer golpe con que lo aturdia ó derribaba, se apartaba con grande gloria del vencimiento y al punto llevaban al cautivo, y en la piedra de los sacrificios le sacaban el corazon vivo. Esta piedra estuvo en el cementerio

de catedral, en la esquina que cae á las casas del marqués, y en tiempo del duque de Alburquerque se quitó para cimientos.

30. Habia dos fuentes: una del agua de Chapultepec, donde los sátrapas se lavaban de la tizna; y otra que llamaban Toxpalatl, que era un manantial de agua muy clara de que bebian todos, y la tenian en grande veneracion; y por estar cercana al templo llamado Tlacocalco, era á este templo dedicada: ésta se cegó cuando se asoló el templo, con otras albercas; y el año de 582, cavando en la plazuela del Marqués, se descubrió este manantial: sirvió cinco años, y al de 87 la cegaron otra vez: el motivo se ignora, que el padre Torquemada (*lib. 8, cap. 85*) dice que seria por ser reliquia de los pasados idólatras.

31. A cada puerta de las cuatro correspondia una sala, con otros aposentos que estaban llenos de armas; porque los templos, fuera de ser casa de adoracion, eran fortalezas para su defensa: en lo demás que las paredes del templo cercaban, eran corrales de gallinas, y jardines de yerbas y flores para los altares.

32. Lo que mas admiró á nuestros españoles fué un osario ó templo de calaveras, que llamaban Quauhxicalco, hecho de cal y canto, más largo que ancho, en que estaban ingertas entre piedra calaveras con los dientes hácia fuera. Al pié del teatro habia dos torres, hechas de cal y de cabezas, que

penian espanto y hablaban al espíritu, porque donde quiera que un hombre volvia, topaba con la muerte. En lo alto habia más de sesenta vigas llenas de palos abisagrados donde estaban ensartadas cabezas por las sienes, y éstas eran de cautivos sacrificados; tantas, que contadas por nuestros españoles, dice Herrera que pasaban de ciento y treinta mil, y tenian personas diputadas para que si algunas se caian las volviesen á poner. ¡Piadosa cosa fuera ponerlas donde fueran vistas para que levantaran el espíritu á la consideracion de la muerte, pero era para dar á entender las victorias de sus batallas y el trofeo de sus victorias! Otra capilla tenian grande, donde echaban las cabezas secas de aquellos que voluntariamente se sacrificaban, como osario sacro. Allí se oía á deshora una bocina, que decian ellos que la tocaba el dios Tiztlacahuan (Júpiter), y luego entraba dentro el sacerdote dedicado al culto de aquel lugar, que llamaban Yopochtli, y poniendo incienso en el brasero incensaba el lugar. Otra sala llamaban Tzumpantli, donde tenian cabezas de los sacrificados al templo mayor de su principal dios, por ser de hombres en sacrificio muertos, y creían que iban á hacerle compañía.

35. No solo este templo era, porque en la ciudad, en cada encrucijada de las cabeceras que tenia en cuadro la ciudad, habia templos grandes y chicos en los barrios á modo de ermitas. El padre Torquemada refiere cuarenta con sus torres, y así dice

don Fernando Cortés en la relacion que hizo al emperador Cárlos V.—Sunt eo in circuito quadraginta turres altissimae, et bene constructae, et minor inter eas est tantae proceritatis quantae es turris Cathedralis Ecclesiae Hispalensis.—Fuera de éstas, en cada calzada al remete de ellas, fuera de la ciudad, habia un templo, y al remate de la calzada que llaman de San Anton estaba á Huitzilopochtli dedicado; razon por qué se llamó Huitzilopochtli el pueblo que hoy llaman San Mateo Churubusco.

## CAPITULO III.

### De las rentas, fábrica y servicio de los templos de las Indias Occidentales.

34. Tenian en las ciudades y pueblos de la Nueva España ciertas tierras y pueblos dedicados, cuyos vecinos, como vasallos y terrazgueros de los templos, tributaban vestidos, ornamentos, maíz, vino de maguey, gallinas y todo lo necesario que habian menester los ministros del demonio; y para los templos incienso, que llamaban copalli, toda la leña y carbon para los braseros. En Texcoco eran quince cabeceras y otros quince pueblos, que seis-meses unos acudian al templo y otros al palacio; y solo de leña entraban más de cuatrocientas cargas, fuera de las sementeras que hacian los pueblos reales, porque fuesen con abundancia más que al palacio abastecidos. El templo mayor de México tenia más de cinco mil hombres que le asistian, y en ellos habitaban y dormian en las salas para solicitar y conducir lo necesario. Cuando esto considero, y veo que eran tantos los que se ocupaban en el servicio

## CAPITULO IV.

### De la dedicacion, ornato y riqueza de los templos gentílicos de las Indias.

39. La idolatría antigua al consagrar sus templos los dedicaba con sacrificios de animales, como lo refieren en sus declaraciones Cicerون y Quintiliano. La Escritura Sagrada refiere que á la dedicacion del Templo de Salomon murieron veintidos mil vacas y novillos, ciento veinte mil ovejas y carneros, y lo mismo hacian cuando traían el Arca del Testamento.

40. Siendo, pues, esto comun en la antigüedad, no se contentó el demonio con que fuesen solos animales, sino que quiso que fuesen hombres, y que con sangre humana celebrasen las fiestas infernales y las sacrílegas dedicaciones, sin que apagase con ella la sed que tiene de la perdicion del linaje humano, que por ella bebe los vientos: llamábase entre ellos la dedicacion ó estrena del templo, Teychalliztli. En la del templo mexicano, como dijimos en los hechos del rey Ahuitzotl, sacrificaron sesenta mil

cautivos, crueldad más que de fieras, y fiesta infernal de los demonios.

41. Adornaban y enramaban los altares y puertas con ramos y flores, haciendo muchas labores de sus hojas; esto mismo se continúa en el cristianismo, que admira ver el cuidado y curiosidad con que en las fiestas adornan las iglesias. En cuanto á la riqueza de los templos, por la abundancia de oro y plata que los hacia grandes, aunque del templo de Diana en Efeso, del de Juno en Siria, del templo de Júpiter, que refiere Titolibio por el mas adornado, por estar con planchas de oro forrado, se ha dicho tanto por sus autores los del Occidente, causa admiracion y les parece hipérbole encarecida á los que lo leen, como causó espanto y mucho mas alegría á los que lo palparon. En el Perú fué mayor la riqueza de los templos: el de Tacunga, adelante de Quito, tenia planchas de oro con que estaba forrado, y en ellas muchas figuras de ovejas, corderos y otros animales embutidos; y otro que estaba pasada la provincia del Pasto, de que se ven las ruinas, y de las planchas de oro las señales; mucho mas preciosas las planchas de los templos que las láminas del templo de Júpiter, que dice Tito; porque aquellas eran hojas delgadas que pesaban diez castellanos; en las portadas tenian figuras de plata y oro, y para el servicio del templo tinajas de oro de diversas hechuras.

42. Fué muy notable el de Pachacama, por ser

el mas antiguo y adonde venian á romería de mas de trescientas leguas: éste, fuera del adorno de planchas, vasos riquísimos y figuras, tenia unas cuevas debajo de tierra, donde se guardaban las preseas que ofrecian; y por la fama de esta riqueza envió D. Francisco Pizarro á su hermano Hernando Pizarro, que sacó mas de cuatrocientas cargas de oro y plata, con ser que los principales sacaron mucha cantidad porque no se la llevasen los españoles.

43. El de Temebamba, donde se ven piedras y columnas disformes con las paredes cubiertas de oro, figuras, vasos y tinajas. El de Bildas, donde estaba la figura del sol y los asientos de los reyes, que era una piedra de once piés de largo y siete de ancho; cubierta de oro y piedras preciosas, para cuya guarda habia cuarenta porteros, y para el servicio del templo y los palacios, cuarenta mil personas.

44. El templo de Tambo en el valle de Yucay, donde por lo ameno y fresco del valle y lo apacible del cielo, asistian lo mas del año los reyes, cuatro leguas del Cuzco, donde estaban mas espantables piedras de veinte piés de largo y doce de ancho, que en lugar de betun ó mezcla, tenia oro derretido, fué de los de mucha fama y riqueza por la asistencia de los reyes, y lo manifiestan los rastros de sus paredes.

45. El templo real de la ciudad del Cuzco, ca-

bana de aquel reino, que tanto ennoblecieron los yugas, hecho de su mismo palacio, de donde estando preso Atabaliba, porque le concediesen la vida llenó de sus tesoros una sala que tenia veinticinco piés de largo y quince de ancho, quedando el monton mas alto que un estado, mandó que se hiciera en la plaza un cercado que llenó de tinajas, cántaros y vasos; que todo lo llevaron de aquel. A no ser esta verdad tan repetida de los autores y de tantos testigos verificada, pareciera de la imaginacion fingida ó de la fantasía soñada: de lo que se experimenta en lo presente, se puede dar crédito á lo pasado; porque si en ciento cincuenta años sabemos la suma grande de oro y plata que ha dado aquel reino, en quinientos años lo que se recogeria de tesoro, entónces todo se quedaba dentro y ahora sale para fuera; de todo eran señores los propios, y ahora son dueños los extranjeros, y de la plata y oro de estos reinos ha enriquecido todo el mundo.

## CAPITULO V.

### De los ministros y dignidades de los templos de los idólatras

46. Mucho convienen los mexicanos idólatras con los antiguos romanos en poner ministros al servicio de sus templos gentílicos, porque si hubo —Primi flaminis,—que eran como patriarcas, archiflamines como arzobispos, y Flamines como obispos y sacerdotes comunes; que tenian un superior que era como pontífice: los indios tenian hueyteopixquis, y uno como pontífice gentil: habia seis principales sacerdotes en algunas provincias con su cabeza: en México habia mas de cuarenta, porque así como Numa Pompilio ordenó que, segun refiere San Agustin (*lib. 2 de Civit., cap. 15*), instituyó á cada uno de los dioses un sacerdote de los que se llamaban flamines, con el nombre del dios á quien servian, como á Júpiter Flanundial, á Marte Marcial, á Vulcano Vulcanal, á la diosa del furor Furina, Furinal, á Rómulo, que llamaron Quirineo, Quirinal; así estos gentiles, al sacerdote

que cuidaba del dios del vino Tezcatzoncatlometochtli, y así de los demás.

47. Habia dignidades segun la distribucion de los oficios por fuera del que hacia oficio de sumo sacerdote (que en señal de serlo, traía una borla de algodon colgada al pecho): llamaban á uno Tlaquimilotlteuhtli, el señor de la hacienda del templo, á quien pertenecia la guarda de los vasos y tesoro y bastimentos, y de proveer lo necesario al altar, que era como tesorero: otro Tlilancatl, que guardaba como sacristan los ornamentos, y presidia y mandaba á los mancebos sacristanes llamados Teotlamacazque: habia otro como chantre, que cuidaba de lo que se habia de cantar; entonaba los cánticos y llevaba el compás, que llamaban Tlapixcutzin: tenia sochantre para su ausencia, que llamaban Tzapotlateohutzin; otro á quien llamaban Tlamazcateotl, que era como maestre-escuela, cuyo oficio era enmendar á los que erraban en el coro: otro llamaban Teohuatzin, que era como vicario general, que presidia en los colegios como prelado general de las congregaciones, aunque tenian sus ministros particulares: por órden de éste se hacian las informaciones de los que entraban en los colegios, y se hacian nombramientos para cualquiera oficio eclesiástico, ó de república para los colegiales: tenia jurisdiccion sobre los curas y sátrapas de los demás templos de la ciudad, y los visitaba: tenia un vicari

llamado Huitznahuatlachtotontin, que duplica sus veces.

48. Habia otro sacerdote que presidia á cuatrocientos sacerdotes de grande autoridad, que se llamaba Ometochtli: éstos servian al dios del aguardiente, que se llamaba Tezcatzoncatl, que dice como el dios Baco: llamábanse los sacerdotes Centzontochtli, que quiere decir cuatrocientos conejos: no eran tantos los sacerdotes del ídolo Baal que mató el profeta Elías, que no deja el demonio de hacer que le sirvan los que fácilmente engaña.

49. Los totonacas, que están hácia la provincia de Tehuacan y Oaxaca, tenian sumo sacerdote por eleccion y por vida: en muriendo uno, hechas las exequias, por votos elegian otro, y lo ungian con hule, que es resina de un árbol, confeccionada con sangre de los niños que sacrificaban: puesta la uncion sobre la cabeza, y con aplauso y reverencia le festejaban: tenian un género de sátrapas, que eran como monjes, apartados de los demás, que vestian pellejos de zorros y otros animales, que nunca comian carne, y vivian muy castos y mortificados, ancianos y viudos, que muerto uno elegian otro de los que sabian que vivian modestos: eran dedicados á la diosa Céres, que llamaban Centeotl, para que rogase por los buenos temporales: á estos consultaba el sumo sacerdote en negocios árduos, y si alguna persona afligida venia, les encargaba su afliccion, y ellos, con los ojos en el

mado, sentados en cuclillas, lo oian y prometian regar por el negocio que les encargaban: ocupábanse estos en escribir por figuras sus historias, y las daban al sumo sacerdote á que las publicase al pueblo y las guardase en el archivo.

56. En Tehuacan, cuarenta leguas de México al Oriente, tenian cuatro capellanes: estos entraban á hacer penitencia y vida mortificada cada cuatro años; no comian mas que una vez al dia al ponerse el sol, y era la comida una tortilla de maíz de dos onzas, y una taza de atole; dormian en el suelo con la cabeza sobre una piedra; lo mas del tiempo velaban, porque los dos de ellos velaban toda la noche, alternándose en el trabajo, y se ocupaban en echar incienso en los braseros y á veces sangre de su cuerpo; los dias festivos comian mas de lo ordinario; cada veinte dias hacian penitencia horadándose las orejas, y pasaban cañas por ellas; éstas iban guardando, porque cumpliendo los cuatro años las quemaban con asistencia de los sacerdotes, y solian ser mas de cuatrocientas: si acaso alguno moría en esta penitencia, teníanle por agüero y pronóstico de mortandad, ó de muerte de algun príncipe, y ponian otro: á estos hablaba el demonio y á estos tenian por oráculos: á uno de estos, se dice en la vida del venerable padre Fr. Juan de San Francisco, que fué el que bautizó á los de Tehuacan, que se le apareció el demonio: vivian estos muy castos, porque si se averi-

grabá haber cometido en los cuatro años culpa carnal, á palos le molian la cabeza y los quemaban y esparcian sus cenizas por el aire: de esta penitencia y de los secretos que estos decian saber del demonio, daban noticia á los reyes, en particular al mexicano, porque lo tenian por gran servicio que se hacia á sus dioses: á estos daba la república de comer y cada año una manta de algodon y unos paños menores, que era lo que vestian cada año solamente.

51. Inventó esta gentilidad unos sacerdotes que tenian cuidado de convidar á las fiestas; en las cuales todo el fin era comer y beber: la mayor era la venida de los dioses, porque fingian que enojados se iban, y para aplacarlos cargaban á los niños de pan y agua, porque decian que como inocentes, los aplacaban: duraba la fiesta veinte dias de comidas, muy parecidos á los sacerdotes antiguos epulones que cuidaban de las cenas y convites que hacian en honra de Júpiter, Apolo y la Tona, de que trata San Agustin (*lib. 3 de Civ., cáp. 20*), que tuvieron principio de una peste que hubo en Roma, y hallaron el remedio de hacer ocho dias convites; por lo que decia una de las sibilas en su libro que se debia á estos dioses hacer cenas; pero los que mas bebian y comian eran los sacerdotes, aunque era para amigos y enemigos el convite.

52. Todos estos detestables ministros criaban

mismo; traíanla muy sucia y algunas veces trenzada, aunque jamás se la peinaban: tiznábanse la cara y algunas veces de colores: traían una manta de dos varas en cuadro negras: afectaban severidad y mortificacion, y bajaban los ojos al ver las mujeres: nunca bebian vino, porque les era prohibido como á los nazareos; mostrábanse mesurados á costa de descortesos, y mostraban majestad en los rostros, por lo cual se les daba crédito á lo que decian: por ellos se gobernaba la tierra por los oráculos y respuestas que el demonio les daba: estos las manifestaban á los reyes, y así, al determinar algo en utilidad de la república, los consultaban, y para justificar la guerra hacian lo que estos aconsejaban, al modo de los fociales, tomando el nombre de la Fe que los romanos tenian, cuya autoridad era que el pueblo romano á ninguna ciudad hiciese injusta guerra; y si alguna provincia se descompenia, estos iban á reducirla, y de no hacerlo, la desafiaban, y por su mandato les hacia el senado guerra y se movia á la ofensa. Todos estos tenian un sumo sacerdote que llamaban Teotahtli, señor de los dioses; y aunque se lavaban del tizne en las albercas que tenian para eso, siempre andaban sucios y feos; tan abominables como los dioses que servian.

---

## CAPITULO VI.

### De los mancebos que servian en el templo mexicano, y los demás de Nueva-España.

53. Segun la grandeza de la ciudad y templo, era el número de mancebos y niños que servian al servicio del templo: de los hijos de los nobles y gente principal, habia ciento cuarenta que tenian cargo de barrer y regar, y que tuviesen aseadas y limpias las cosas que pertenecian á su idolátrico culto: tenian entre sí por eminencia y grados que cada cinco años subian á él, conforme se aventajaban en su ministerio: estos eran regidos y doctrinados por el que hacia oficio de maestro-escuela: eran muy honestos, y que eran castigados por cualquiera liviandad, y así, bajaban los ojos en viendo mujeres: á estos se les llegaban y dedicaban otros mancebos nobles, que eran como porcionistas en compañía de los colegiales, del número que vivian dentro del templo, hasta que se ponian en estado, que era á lo mas de veinte años: otros habia que eran hijos de mercaderes y de

gente comun, que servian en los oficios exteriores, como traer leña para los braseros, traer ratos para enramar, traer espinas de maguey para las penitencias, tocar atabales y bocinas. El modo de dedicarse era luego que empezaban á andar, y dejado el pecho los traian las madres al templo, y los sacerdotes los ofrecian á los dioses, y en teniendo edad, que era de seis á nueve años, los entraban en el colegio, con cuyas rentas se sustentaban; los nobles tenian á su maestreescuela y casas en el templo más superiores: los comunes sus aposentos y un rector que llamaban Telpochtlato, el que habla y gobierna á los mancebos: en llegando al tiempo de casarse, pedian sus parientes licencia para ello, y al efectuarse, los despedian con una plática de consejos saludables: si acaso se trataba sin licencia de su rector, era gravemente castigado. En Tlaxcala, si se pasaba el tiempo de los veinte años, ó no queria casarse, lo trasquilaban y echaban de la compañía: estos eran en la república despues de casados, con mas estimacion mirados.

54. En la provincia de Tlaxcala se acostumbraba que si alguno de estos resistia el casarse, eran trasquilados con afrenta y los echaban de la compañía de los demás mancebos; y así, pedian licencia para ello, y de no pedirla, eran rigurosamente castigados: cuando se despedian les hacian una plática monitoria de que no olvidasen en lo que les habian enseñado, y que viviesen

en la vida honesta en que los habian criado.

55. Habia otros muchos mancebos y doncellas dedicados al dios Tezcalicopa, que era Júpiter, que vivian en casa de sus padres ó parientes: llamábase esta como religion; Telpochtlaxtli, que quiere decir jovenado: andában curiosamente vestidos, y las doncellas con camisas y enagras muy galanas: cortábanse por delante la frente hasta las orejas el cabello y lo de atrás largo: ponianse zarcillos en las orejas y bezote en la boca: tenian un rector de lo mas noble, que las guardaba y presidia en las juntas: éstas eran en una casa que tenian señalada en cada barrio, donde al ponerse el sol, así mancebos como doncellas, se juntaban á cantar y á bailar, asidos de las manos con las doncellas, y estaban hasta cerca de media noche en esta ceremonia, con asistencia del que presidia y de unas mujeres que llamaban Ichpochtlatoque: éstas eran maestras que enseñaban y cuidaban de la honestidad, porque habia ley inviolable, que si cometian contra la castidad algun yerro, ambos sin excusa morian por ello: al dedicar los padres al niño ó doncella para esta religion, convidaban á comer al rector y á las mujeres; y si era varon, el rector, despues de comer, le tomaba en brazos y levantaba del suelo, haciendo en ofrecimiento del dios Tezcalicopa; y las mujeres si era mujer; y desde entonces, que era á las cinco ó seis de la mañana, la tomaba á su cargo, aunque siempre vivia y se sustentaba en

cas de sus padres: el vestirse muy pulidos era porque las veces que este dios se les manifestaba, era en figura de mancebo, curioso y pulidamente vestido.

56. Otros mancebos y doncellas habia que vivian en congregacion en el templo, dedicados al dios Quetzalcohuatl. Estos vivian vida más estrecha: andaban honestamente vestidos, con el cabello largo; servian de barrer y de estar cantando, y derramando sangre que se sacaban con las puntas de magney de diversas partes de su cuerpo: bañábanse á média noche, sin faltar jamás á esta ceremonia, porque Quetzalcohuatl, á quien servian, era tradicion que no faltó de bañarse á estas horas: tenian un rector de mucha autoridad, muy austero y que á nadie visitaba, sino solo al rey, en significacion del dios que representaba, y llamábase del propio nombre.

57. Para dedicar los niños y doncellas á este dios, avisaban los padres al rector, y señalado el dia hacian los padres un convite: enviaban personas que lo trujesen, y en el templo ofrecia al dios Quetzalcohuatl. Si era de más de dos años, le hacia en el pecho una herida sutil; y si era de tierna edad, le ponian un collar al cuello, hasta que cumplidos los seis años entraba el niño en el colegio, y si era mujer al mayo.

## CAPITULO VII.

### De las doncellas recogidas en el templo imitando de las vírgenes vestales de los antiguos.

58. Numa Pompilio, segundo rey de los romanos, instituyó el colegio de vírgenes á la diosa Vesta dedicadas, que en Tròya tuviérin orígen. Las condiciones con que habian de entrar, ni de ménos de seis años, ni de más de diez años de edad. Habia de tener su padre más de tres hijos: habia de ser de sangre noble: no habia de tener falta corporal, como tartamuda, sorda, manca ó coja. Justolipsio trata mucho de esto. De tanta cimentacion son entre los romanos, que habiendo muerto una vírgen vestal, dijo Octaviano Augusto: ¡Oh si tuviera yo ahora una hija para que entrase en monasterio! Qué el contrario vemos practicar en las monjas que sirven al verdadero Dios, pues en teniendo un padre una hija sea ó sea algun defecto corporal, la aplican al monasterio, y al hijo más tonto para fraile. Las vestales vestian muy honesto traje: era blanco, porque no ocasionasen poca honestidad los colores:

en la cimbria tenian un ribete de grana; no traian tocado, sino una banda en la frente; el cabello con cintas trenzado, á las espaldas suelto; no podian afeitarse ni aderezarse el rostro, ni traer flores ni otros dijes y lascivos aderezos: ejemplo para nuestras religiosas.

59. El oficio de estas vírgenes vestales era conservar el fuego sacro, que á primero de Marzo se encendia con un espejo cristalino: dando en él los rayos del sol, traspasaban el cristal y daban en unos palos secos que encendian. Éste se ponia en el altar; duraba todo el año, y el apagarse era señal de alguna calamidad y presagio de desdichas, por lo cual la vírgen vestal que se descuidaba, segun el turno que le cabia, era rigorosamente azotada. Dos penas tenian: una de azótes, por cualquiera liviandad, y otra de muerte si se juntaban deshonestamente con algun hombre. La ceremonia era llevarla atada de piés y manos en un ataúd cubierto, con acompañamiento triste y funesto, y en una bóveda que estaba á la puerta colonia ponian una cama y una vela ardiendo, pan, agua y aceite, y en llegando á la bóveda, la desataban los sacerdotes, y sacándola el pontífice del ataúd hacia ciertas deprecaciones, con las manos al cielo levantadas, y en el interin, con una escalera levadiza, la bajaban los sacerdotes; y en quitando la escalera, todos echaban tierra y piedra, dejándola soterrada.

60. Al paso de estas rigores, eran tambien

guaba los privilegios. Podian estar vivos los padres: cuando iban por las calles, los precedian y acompañaban los lictores; y si encontraban algun ajusticiado, aunque fuera á muerte condenado, era libre, como constara su acaso y no industria. Ninguno se atrevia á entrar en el coche donde iba, porque tenia pena de muerte; y al llevarla á enterrar, todos los que el entierro acompañaban los papeles del Senado se fiaban de ellas; y era tanta su autoridad, que las paces ó conciertos que no podian los senadores, los componian las vírgenes vestales.

61. Al modo de estas vírgenes vestales habia en la Nueva-España doncellas al servicio de los ídolos dedicadas, que vivian en las salas y aposentos que en México estaban á las espaldas del templo. El modo era: á los cuarenta dias de nacida llevaba su madre á la presencia de los sátrapas con una escobita en la mano, y con incienso en señal de que habia de barrer y cuidar del santuario de los templos. Desde este dia quedaba la madre obligada á llevar cada quince dias incienso y cortezas de árboles olorosas para el brasero. En llegando á la edad de seis á diez años, llevábanla en compañía de las demás, con incienso y una manta que ofrecian al dios que la dedicaban. El ejercicio era, levantarse por turnos á las diez y média de la noche y al amanecer, á echar en el brasero incienso. Iban con una de las viejas mayoras que las doctrinaban,

en silencio; barrían los bajos del templo, porque los altos barrían los colegiales, hijos de los nobles: comian dos veces al dia. Los dias festivos se les permitia comer carne, y bailaban y cantaban, festejando el dia. En los demás dias de trabajo, aunque ayunaban, tejian y labraban mantas para el culto de sus dioses. Todos los dias, muy de mañana, guisaban algo muy caliente y lo llevaban al altar á ofrecerlo, porque decian que los dioses recebian el baho de la comida, la cual se almorzaban los sacerdotes despues.

62. Si cometian algun descuido en estos ejercicios, eran por las viejas castigadas; y si era delito de perder la virginidad, hacian penitencia, porque tenian creído que se les habian de podrir las carnes. Si el delito era público y se averiguaba, tenia pena de muerte, al modo de las vírgenes vestales, apedreadas.

63. En llegando la edad de casarse, concertado entre los parientes el casamiento, pedian licencia al Sátrapa, y señalaban dia para sacarla. Llevaban los parientes una comida aderezada, y incienso, y sacaba la doncella, bien vestida, y delante del ídolo á quien era dedicada tendia una manta grande, y con gran reverencia ponia encima de la manta, en platos de madera pintados, la ofrenda: en uno de ellos tres tamales (que son bollos de maiz cocido), y en cinco escudillas de barro de tres piés, que llamaban molcajetes, carne de patos y de otras aves

guisados, y hecha por el sátrapa de aquel ídolo la plática, se despedia de todos, y la llevaban con acompañamiento los parientes, agradeciendo al tecuaquilli ó vicario de la parroquia la merced, y él quedaba consolado con la ofrenda.

64. Otras habia que se entraban por el tiempo de uno y dos años, por voto ó por alcanzar buen marido, ó por la salud que alcanzaban; y cumplido el tiempo, salian, no con las ceremonias que las otras: llamábanse cihuahamacazque. A todas le cortaban el cabello al entrar, en significacion de penitencia; y cuando se iba llegando el tiempo de casarse, le dejaban crecer; y esto le vian hoy en las más partes. Todas dormian vestidas, por más honestidad y por estar más aptas á levantarse á atizar el brasero: el dia de hoy lo usan por dormir más arropadas.

## CAPITULO VIII.

De algunas ceremonias y ritos que usaban los indios en semejanza de los nuestros.

65. Muchas ceremonias usaron los indios en semejanza de la ley antigua de Moisés (*Acost.*, *lib.* 5, *cap.* 25), y otras que se parecen á la ley evangélica de Cristo. Facilitóse la conversion de los naturales con haber introducido el demonio cosas que hurtó de nuestra ley evangélica, como su modo de comunion, modo de bautismo, de confesion y adoracion, que á pesar del enemigo sirvieron para que las recibiesen bien en la verdad los que las habian recibido en la mentira. En todo esto es Dios maravilloso y sabio, que con sus mismas armas vence al adversario y con su espada le degüella.

66. Los mexicanos (segun el padre Acosta), á los niños recien nacidos de reyes y señores, les picaban las orejas y miembro viril, en que remedaban la circuncision de los judíos; pero lo mas comun era los dos lavatorios: el primero era luego que nacia el niño. Cortado el ombligo y enterrado, la partera

lo lavaba encomendándole á la diosa del agua, llamada Chalchihuitlycue (álias Chalchihuitlatonac). Tomaba, despues de lavado, agua en la mano derecha, y soplándola se la ponia en la boca, pecho y cabeza, con una deprecacion á los dioses fingidos, que creían ser los que le criaron, llamados Ometeuhtli y Omezihuatl. Dábalo despues á la madre para que le diese de mamar; y ántes del segundo lavatorio, que era como bautismo, el cuarto dia del nacimiento, llamaban los padres un astrólogo de adivinos que tenian, y diciéndoles la hora en que habia nacido, sacaban sus libros y figuras, y si era benévolo les pronosticaban su felicidad; y si nacia en mal signo, le ponian y pintaban su mala fortuna, y guardaba el padre la figura. Erraban estos, como tambien á veces los nuestros, aunque los nuestros se fundan tan bien en el movimiento de las estrellas y en la influencia de los astros, que es fundamento mas cierto; pero los indios, en los caractéres y figuras. Eran por esta ciencia de todos estimados; y como eran pocos y los nacimientos muchos, tenian en que ganar la vida, y conforme los caudales de los padres era la paga, aunque era cosa de burla cuanto pronosticaban.

67. Llegado el cuarto dia, ó el que los astrólogos señalaban, preparado el convite, segun el caudal del padre y convidados, amigos, parientes y muchachos, encendian muchas teas, y despues de salido el sol ponian un ladrillo con agua en medio del

patio, la partera sacaba al niño y desnudábale, bañábanle todo como al principio, y del agua le echaban en la boca, cabeza y pecho, ofreciéndole á los dioses, y levantándole hácia arriba se lo ofrecian al sol: éste era el ministro ordinario. El padre Acosta dice que uno de los sacerdotes, y esto sería en los lavatorios de gente principal y rica, la oracion deprecatoria era pedir á los fingidos dioses le limpiaran de las suciedades del cuerpo y de las culpas de sus padres en el alma, no porqué tuvieron conocimiento de que el agua limpiaba las torpezas, porque bien se conoce que ese es el efecto que solo acompañado de la virtud divina se concede al agua del santo bautismo de la ley evangélica, sino que era opinion entre los gentiles, que así como se lava de la suciedad del cuerpo, se purificaba de las inmundicias del alma (y este error fué entre los antiguos creído). Segun refiere el Abulense (*q. 3, in cap. 11 Deuter.*), Hércules, que por el África y Libia hizo tantos estragos, encontró con una fuente en que se lavó, pareciéndole que con esto quedaba libre de todos sus excesos. Teseo, contemporáneo de Hércules, dió á entender que en una fuente de su tierra se purificaban los vicios. Faraon en Egipto se bañaba en el Nilo, y la princesa su hija, con sus doncellas, cuando encontró con la cestilla de Moisés. En Roma, cerca de la puerta Capena, que ahora se llama Apia, estaba una alberca llamada de Mercurio, adonde el pueblo ro-

mano iba con un ramo de laurel, y meciéndose con él la cabeza invocaba á Mercurio que la perdonase sus pecados. Entre los moros es asentada esta errada opinion, que en sus mezquitas tienen pozos y albercas, creyendo que con aquel lavatorio se limpian sus culpas. De esta ceremonia usan los sátrapas de los ídolos mexicanos, que para la celébracion de sus sacrificios se lavaban tres veces al dia y dos de noche: los reyes se bañaban muy á menudo, como lo hacia Motecuhzuma, para purificar sus descuidos.

68. Hecho, pues, el lavatorio del niño, salian los muchachos con gran festejo diciéndole grandes alabanzas, poniéndole en la mano una rodela pequeña y una flecha; y si era mujer, un huso ó malacate, y adherentes de tejer acomodados á la tierna edad. Si era su padre oficial, algunos instrumentos del oficio. Dábase la comida, y los muchachos la arrebataban; y acabábase el lavatorio ó bautismo idolátrico poniéndole nombre á la criatura, conforme á la circunstancia del dia ó de la propiedad del signo, ó al que á sus padres parecia. Las mujeres que iban paridas al convite, se refregaban las rodillas con ceniza, y las rodillas de los niños, porque decian que con eso tendrian en sus miembros más fuerza las criaturas; y todos los cuatro ó más dias ántes del lavatorio duraba el fuego continuado en la casa, sin consentir que lo sacaran afuera, porque decian que eso la quitaban de ventura á la

recien nacida. Con estas y otras supersticiones de bebidas que duraban dos dias, porque en el segundo daban abasto de beber á los que habian quedado agraviados de lo poco, se acababa la fiesta, y le llamaban Apehualco, que quiere decir despedimento.

60. Aquí tiene su lugar la crianza singular con que estas gentes idólatras criaban á sus hijos. La misma madre les daba de mamar, sin que les diesen otras mujeres. Aunque fuesen reinas tenian por cosa indigna á la naturaleza que la mujer que dió vida al niño con su sangre no le conozca para sustentarle con su propia leche; que lo aparte de sí como extraño el que tuvo en su vientre como propio, que lo entregue á las que no les dolió el parirlo, que ménos les dolerá el criarlo; burlan de la naturaleza que si les ha dado hijos que engendran, les da leche para que los crien, pues aquel industrioso oficial de la sangre que se ocupó en el vientre para sustentarlo encerrado, despues del parto se llega á los pechos y en leche se convierte para criarlo nacido. Vale á veces más para las buenas ó malas costumbres la leche que se mama, que el sémen natural con que se engendran. ¿Qué pueden enseñar las esclavas, hechas á malas mañas, á las niñas que mamantan? ¿Qué costumbres sacará el niño que mamó las costumbres malas en la leche que tiene ya en sustancia convertida? Por experiencia se halla, que si los corderillos la

leche de la cabra, se les endurecé la lana; y si el cabritillo la mama de la oveja, se le ablanda y adelgaza el pelo. Si más experiencias queremos, en los ingertos y riégo de los árboles y plantas las hallarémos.

70. A los tres años, poco más ó ménos destetaban con fiestas y convites á los niños. Conservábanles los cabellitos del celebro, que llamamos viejos, y le formaban una colilla que llamaban piock, y así lo acostumbran el dia de hoy. La modestia, la austeridad y cuidado con se criaban pudo ser en las repúblicas plausible: no les consentian dormir sino en dura cama, y siempre los tenian ocupados porque no se acostumbraran á ser flojos. De 6 años arriba entraban los hijos de los señores en el colegio, donde vivian recogidos con maestro que las enseñaba buenas costumbres, ocupándolos en el servicio de los dioses, y las niñas era lo mismo (como ya tengo dicho): á los mancebos llevaban á la guerra y á los montes á cazar. En la parte donde se criaban las doncellas nunca entraba varon, ni ellas salian, ménos que con algunas viejas acompañadas; y si tal vez salia sola, le picaban las plantas de los piés con púas de maguey, y les daban otros castigos conforme la culpa. En Texcoco sucedió que un mancebo saltó las paredes del jardin, y porque salió á hablar con él una hija del rey Nezahualpilli, fué acusada á su padre, y luego la mandó ahorcar; sin que fuesen poderosos los ruegos de los señores ni el amor que

la tenia. Casi rigurosos, pero para reprimir la lívandad de las doncellas necesario. Enseñábanlas á que siempre trataran verdad; y si alguna era viciosa en las mentiras le sajaban un labio ó le cortaban un poco, y así nunca mentian.

71. Pero, dirán algunos: si en tiempo de la gentilidad no mentian, ¿cómo en tiempo del cristianismo mienten tanto que apénas conocen la verdad? Es así, y lo mesmo se puede decir del bebér y del hurtar; y respondo lo que el padre Fr. Toribio Motolinia responde: que con la entrada de los españoles perdió el rigor el castigo, y la justicia la política que guardaban: faltóles á los indios la jurisdicion que ántes tenian, y así, le faltó á la gente vulgar el freno de los vicios y corrió tras de la soltura sin temor; porque como los españoles no atienden mas que á servirse de ellos, no procuran corregirlos: por conseguir su provecho usan de tolerancia, y así se desenfrenan en los vicios como si fueran de sus antepasados heredadas las costumbres: ¡ay del que fuere causa que en el estado evangélico no guarden las costumbres morales cuando cristianos, que observaron sus antepasados cuando gentiles (*Torq.*, *tom. 2*, *fol. 505*).

72. Esto y mucho mas escribieron aquellos varones apostólicos el padre Fr. Andrés de Olmos, Fr. Toribio y Fr. Bernardino Sahagun, de la crianza de los niños: aun los plebeyos les enseñaban sus oficios, los llevaban á los templos te-

tos, que el que salia travieso le hacian padecer servidumbre de esclavo: las doncellas eran tanta modestia, que no levantaban los ojos del suelo ni volvian atrás el rostro, ni dejaban de trabajar un punto, llegaron á alcanzar que en la niñez es necesaria la buena doctrina, porque se aprende en ella con facilidad lo que se enseña, y para cerrar esta materia, diré lo que dice Dios por Jeremías: "Pasad á las islas de Cetim y aprended del aquellas gentes idólatras la permanencia que tienen en guardar sus leyes y en precisarse de servidores de sus falsos dioses." Pasen, pues, los cristianos con la consideracion á los idólatras indianos, y aprenderán á poner en ejecucion las costumbres honestas en la crianza de sus hijos, que el Espíritu Santo alaba al que en esta edad sigue la virtud, diciendo: "Muy bien le está al varon que desde su niñez caiga sobre su cuello el yugo de la virtud." (*Thren. cap. 3.*)

## CAPITULO IX.

### De la confesion y confesores que usaban los indios.

73. Quiso tambien el demonio hacerse honrar con la confesion, remedando al padre de la mentira un sacramento de verdad. En el Perú era asentado que las enfermedades y trabajos venian por los pecados; y así, fuera de los sacrificios que tenian para aplacar en su sentir, el enojo de los dioses, vocalmente confesaban sus culpas, y tenian para esto diputados confesores menores y mayores, que guardaban secreto y tenian por grave sacrilegio el encubrir algun pecado, lo cual averiguaban por suertes ó mirando la asadura de algun animal; y si les parecia que lo habian ocultado, á golpes que le daba en las espaldas con una piedra los hacia decirlo todo, y les daban penitencia de sacrificios: los pecados eran actos exteriores de hurtos, homicidios y adulterios, hacer mal con bebedizos, decir mal del Emperador y descuido en la re[illegible] rencia de sus dioses, y de estos habia [illegible] mayores reservado, que eran los que

## CAPITULO X.

**Del modo cómo procuró el demonio remedar la procesion del Corpus y la comunion que usa la Iglesia.**

75. El príncipe de los hijos de la envidia, que pretendió de Dios la semejanza, no se le habia de pasar por alto remedar de Dios la mayor grandeza. Por el mes de Mayo, que corresponde al quinto mes mexicano, en una de las mas principales salas del templo, formaban de varias semillas comestibles de tzohuale, que son bledos, de maíz tostado, y otras una estatua del tamaño de un hombre, amasada con sangre de niños, para notar en su inocencia la del dios que la figura representaba; y con miel (como dice Acosta) esto molian, y formaban las vírgenes del templo á la medida del ídolo Huitzilopochtli: perfeccionada la estatua la sacaban en palmas los sacerdotes al altar con grande reverencia, con asistencia de todos los sacerdotes y al son de instrumentos y trompetas, con bailes que iban por delante; y esto era al ponerse el sol, y á la mañana iban los ministros y

## CAPITULO IX.

### De la confesion y confesores que usaban los indios.

73. Quiso tambien el demonio hacerse honrar con la confesion, remedando al padre de la mentira un sacramento de verdad. En el Perú era asentado que las enfermedades y trabajos venian por los pecados; y así, fuera de los sacrificios que tenian para aplacar en su sentir, el enojo de los dioses, vocalmente confesaban sus culpas, y tenian para esto diputados confesores menores y mayores, que guardaban secreto y tenian por grave sacrilegio el encubrir algun pecado, lo cual averiguaban por suertes ó mirando la asadura de algun animal; y si les parecia que lo habian ocultado, á golpes que le daba en las espaldas con una piedra les hacia decirlo todo, y les daban penitencia de sacrificios: los pecados eran actos exteriores de hurtos, homicidios y adulterios, hacer mal con bebedizos, decir mal del Emperador y descuido en la reverencia de sus dioses, y de estos habia pecado á los mayores reservado, que eran los que se cometian

## CAPITULO X.

**Del modo cómo procuró el demonio remedar la procesion del Corpus y la comunion que usa la Iglesia.**

75. El príncipe de los hijos de la envidia, que pretendió de Dios la semejanza, no se le habia de pasar por alto remedar de Dios la mayor grandeza. Por el mes de Mayo, que corresponde al quinto mes mexicano, en una de las mas principales salas del templo, formaban de varias semillas comestibles de tzohuale, que son bledos, de maíz tostado, y otras una estatua del tamaño de un hombre, amasada con sangre de niños, para notar en su inocencia la del dios que la figura representaba; y con miel (como dice Acosta) esto molian, y formaban las vírgenes del templo á la medida del ídolo Huitzilopochtli: perfeccionada la estatua la sacaban en palmas los sacerdotes al altar con grande reverencia, con asistencia de todos los sacerdotes y al son de instrumentos y trompetas, con bailes que iban por delante; y esto era al ponerse el sol, y á la mañana iban los ministros y

sumo sacerdote á la bendicion y consagraciones, (si es que puede llamarse así lo que no era): acudia todo el pueblo y mucha gente de fuera á ver las ceremonias supersticiosas que hacian, y palabras idolátricas que decian.

76. Hecha la fingida consagracion, llegaban todos con gran reverencia á tocarle y besar como á cuerpo santo (siendo figura del demonio), y le ponian en la masa fresca piedras preciosas y joyas de valor, cada cual segun era su caudal, porque juzgaban con aquella ofrenda alcanzar de sus culpas el perdon: pasado el dia de la consagracion, en que nadie podia entrar en la capilla sino solo el sacerdote que velaba y asistia toda la noche con los demás, á la mañana bajaban al ídolo del dios Paynalton, y puestos en órden para la procesion, iba por delante una culebra tortuosa levantada en alto, al modo que se lleva la Santa Cruz en las procesiones, y el sacerdote, que representaba al dios Quetzalcohuatl, llevaba en brazos á Paynalton, y la figura de masa ricamente y con muchas flores aderezada, en hombros de sacerdotes iba en la procesion, cuya primera estacion era á la capilla donde le formaban, llamada Teotlachco: allí sacrificaban los cautivos y algunos muchachos: de allí á Popostlan, á Chapultepec y á Tlacoloayan que llaman Tacuhaya, de donde volvian á la ciudad y hacian estacion en el barrio de Tepetocan, á la entrada de la ciudad: en todas las estaciones

habia sacrificios de hombres y ofrendas de aves, que todo esto mezcló el demonio con crueldades. Hecha la procesion, incensaba el rey á la estatua puesta en el altar de flores, sacrificaban los cautivos, y los que estaban en cabo para aquella fiesta preparados, remataba en bailes y comidas que hacian con cantos y músicas de instrumentos: velaban todos los sacerdotes con gran cuidado aquella noche, ocupándose en incensar y cantar sus alabanzas.

77. Otro dia á la mañana bajaban la estatua y entrábanla en una capilla, donde en presencia del rey y de algunos señores y sacerdotes, el que habia llevado á Paynalton que representaba á Quetzalcohuatl, con un dardo le daba en los pechos, diciendo que moria Huitzilopochtli para que comieran su cuerpo: caia la estatua, y luego uno de los sacerdotes sacaba el corazon que le habian puesto y dábasele al rey: lo demás hacian pedazos, y de ellos comulgaban todos, chicos y grandes, hombres y mujeres, que le recebian con grande reverencia y lágrimas, y era precepto que ni agua se habia de beber, ni comer cosa alguna hasta que pasase el medio dia: daban la mitad á los de Tlatelolco, que lo daban á migajas, y por las cuatro cabeceras de México que llamaban Teopan, Atzacoaleo, Moyotla y Quepopan, que son hoy San Juan, San Pablo, San Sebastian y Santa María: llamaban á esta comunion Teocualo, dios que se come.

76. Acabada la comunion sacrílega, subía uno de los sacerdotes á predicar y exhortar á la devocion de lo que habian comulgado: juntamente (como dije en la fiesta del quinto mes) traían los niños á los sacerdotes y á las niñas para que las confirmasen: fajábanles con una fajadura sutil los pechos á unos, y á otros en las muñecas, á otros en los brazos, señalándolos para el servicio del demonio, como mandaba Dios que los de su rebaño los señalasen en los pechos y frente con el oleo santo, y la cruz de su pasion, y crisma santa; que esta es la señal con que Dios acostumbra señalar á sus escogidos; que por esto dijo San Juan á los precursores, que se detuviesen hasta señalar los siervos de Dios en las frentes: quiso en esto remedar el demonio al Criador y el sacramento de confirmacion de la Iglesia santa.

## CAPITULO XII.

### De las ceremonias y modo de los matrimonios mexicanos.

81. No ha tenido el mundo nacion que no se casase y celebre sus matrimonios con naturales contratos y ceremonias, que manifiesten la voluntad de los contrayentes: usábase entre los hebreos cubrir el varon con su capa á la mujer, en señal que la admitia á su amparo, como sucedió á Ruth con Booz: tambien fué costumbre darse las manos en señal de union, como se lee de Tobías, que dando Raquel por esposa á su hija Sara, les dió las manos bendiciéndolos: á estas se han añadido otras diabólicas entre gentiles, como en los romanos, que no se hacia sin consulta de falsos dioses, por lo cual en el mes de Mayo ninguno se casaba, porque lo tenian por agüero; de donde nació tener dioses abogados de las bodas, que era Himeneo, Vénus adulta, Júpiter adulto, Lepos, que era la diosa que persuadia, y Diana; y por ser cinco los dioses, para invocarlos ponian cinco cirios encendidos en el templo.

de que suelen usar para ver visiones, cuyo efecto es privar el juicio: con esta uncion hablaban al demonio, y como en sueños les manifestaba sus locuras, embijados perdian el temor para ir solos y de noche á los montes, porque tenian creido que los leones y fieras huían por virtud de aquel betun maligno, cobraban osadía y espíritu de crueldad para sacrificar los hombres.

80. Tambien este betun servia para medicina de los enfermos: y para ungir los niños acudian de diversas partes á los sacerdotes, que les aplicasen aquella medicina, que llamaban divina; y como sentian alivio, que debia de proceder de la virtud del tabaco y ololinhqui, que aplicado de por sí amortigua las carnes, lo atribuirian á virtud divina, y las supersticiones con que los sátrapas ungian y traían engañados como á ignorantes: de esta uncion y de bebidas de raíces usan algunos hechiceros el dia de hoy, encerrándose y perdiendo el juicio para adivinar, y en particular viejos y viejas, en quienes el demonio halla facilidad para engañar.

penitencia cuatro dias, sin salir más que á las necesidades naturales, y en interin salian los demás convidados á ver los bailes y festejo.

83. Hombres graves han hecho largas relaciones, y los concilios provinciales han mandado se escriban para aqueste fin. Para cualquier cristiano puede servir esta noticia para dar gracias á Dios nuestro Señor de habernos criado en una ley tan limpia y provechosa, que se conoce su limpieza cotejada con las leyes de Satanás en que han vivido aquestos desdichados. Puede servir para conocer los engaños con que los tenia el demonio cautivos, pues por una parte queria remedar á su santa ley como envidioso, y por otra parte mezclaba tantas crueldades y suciedades, como cruel y sucio, que tiene por oficio estragar y corromper lo bueno. Finalmente, demos gracias á Dios por los que ha llamado á la admirable luz del Evangelio, sacándolos de las tinieblas de la gentilidad, pidiéndole los conserve en el verdadero conocimiento, y que se sirva el Padre de las misericordias que á tantos reinos que están por conquistar les descubra los tesoros de Jesucristo y los traiga á la vida de la gracia.

## CAPITULO XIII.

De las leyes con que los mexicanos gobernaban en tranquilidad su república.

84. Los príncipes y señores de cualquiera república, para gobernarla justamente deben, por constituciones, prohibir todos los pecados y vicios que los hombres pueden cometer; pero es necesario que con algunos pecados se haya de disimular, porque la ley humana debe quitar la causa de los mayores males y la ocasion de los escándalos; y si quisiera prohibir todos los pecados, por evitar unos se siguieran otros mayores, como si con rigorosas penas prohibiera la simple fornicacion, serian los hombres adúlteros y se matarian unos á otros, que es el mayor escándalo, como dice San Agustin. De donde se sigue, que cuando por alguna ley ó se impide la utilidad de la república y se perturba el estado pacífico de ella, no es justa, pues el fin de ordenarla fué para provecho y no para daño del comun de la república, y ántes se debe tener por corruptela, como dice San Agustin en el primer libro de Libero

arbitrio. De donde se sigue, que á la prudencia de cualquier príncipe pertenece por sus leyes permitir y disimular pecados; esto es, no castigar á los que los cometen, ni tampoco favorecerlos, que nunca es lícito, porque sería estimar el mal, sino disimular cuando por ellos no se perturba la república, si no es que se siga escándalo con la perseverancia.

85. Permitian los mexicanos, mujeres que ganasen con sus cuerpos, aunque no tenian lugares señalados: los mancebos ántes de casarse tenian sus mancebas, y solian pedirlas á las madres; y era costumbre que si tenia hijo de ellas cualquiera, luego los padres le requerian la recibiera por mujer ó la dejase, porque despues de tener hijos era afrenta grande vivir amancebados: llamábase tlaelatlaza huilli, mujer que puede dejarse sin agravio del matrimonio, á diferencia de la que se pedia para mujer, á quien llaman cihuatlantli, mujer pedida, y la que no era pedida para dejarla ó casarse llamaban temecauh. Si la recelia por mujer, juntábanse los parientes á celebrar las bodas; y si la dejaba, se la llevaban los padres.

86. Otra especie de mancebas habia que con la fuerza de la aficion se juntaban y se trataban de casar; y hechas sus ceremonias, quedaban casados, con aviso y junta de parientes: á ésta llamaban nocihuauh. Otra especie se permitia en los señores que tenian concubinas despues de casados con sus

mujeres, á quienes llamaban cihuapilli, la señora por mujer legítima.

## LEYES DE LOS MEXICANOS.

87. El que se juntaba con su madre, hermana, consuegra, con entenada (*Romas, 3. Polib. 2, c, 3. Torq., 2 p., lib. 12, cape. 4, 5 y 6*), por la decencia que se debe á la cercanía de la sangre, y por ser grave exceso que un mismo hombre tuviese acceso con tan cercanas parientas, morian ahorcados; y si era con voluntad de la mujer, morian ambos con una misma soga. Leyes que de generacion heredaron, hechas con consejo, y que se ajustan al capítulo veintiuno del Levítico, salvo con las cuñadas; porque si uno moria y dejaba hijos, el hermano mayor quedaba con la viuda y la recebia por mujer, y esto no obligaba, como en la ley del Deuteronomio, veinticinco: no hacian la ceremonia cuando no querian, de descalzarse el zapato y de escupir en la cara, como entre los judíos, sino que era el casamiento voluntario.

88. A los adúlteros apedreaban, y era en dos maneras: ó poniéndoles la cabeza sobre una piedra, y dándoles con otra, ó apedreándoles muchos. Si era noble, por compasion, le daban garrote y despues le tiraban piedras, y esto habia de ser con testigos,

que no bastaba la acusacion del marido, y como con confesion de los acusados, y no tenia el marido permision para matarla, porque tenia pena de muerte (aunque los hallara juntos en el adulterio) si la mataba, que era caso á los jueces reservado, nombrados para el consentimiento de las causas de matrimonio, porque decian que era usurpar la jurisdiccion real y á los jueces quitarles el derecho. En el pueblo antiguo de los hebreos, como consta del quinto de los Números, la llevaban al sumo sacerdote, y hacia la prueba con el agua que llamaban de la zelotipia, lo cual se permitió algun tiempo en la primitiva Iglesia, y despues se prohibió por razones justas.

89. A los que mentian en cosa leve les picaban los labios con una púa de maguey; y á los que en cosa grave, les cortaban un pedazo de los labios: hoy hubiera muchos sin labios, por lo mucho que mienten.

90. El que se vestia de mujer, ó la mujer en traje de hombre, le ahorcaban. Esta fué ley del veintidos del Deuteronomio, y es la razon: por excusar los actos lividinosos que pueden encubrirse.

91. Al que cometia el pecado nefando, y á la mujer que con otra mujer tenia delectaciones carnales, que llamaban phtlacho inuba, los ahorcaban, y ponian gran cuidado en evitar este pecado; y el sacerdote, lo quemaban para satisfacer la gravedad del pecado.

92. A las alcahuetas sacaban á la plaza, y en público les quemaban los cabellos hasta que llegaba á lo vivo con teas que llamaban ocote, y les untaban la cabeza con ceniza caliente del ocote; y si era persona de suposicion á quien servian de tercera, les añadian más penas al delito.

93. Al sacerdote que hallaban comprendido en deshonestidad, ó le hallaban con alguna mujer, le privaban de oficio y era desterrado.

94. Si alguno tenia acceso con alguna esclava ajena y moria estando preñada, hacian esclavo al que cometia la culpa; y si paria, se llevaba la cria y la habia de libertar con precio.

95. En los hurtos, era ley general que siendo cosa de valor tenian pena de muerte; y si la parte se convenia, pagaba en mantas la cantidad al dueño, y otra más para el fisco real: á esto acudian los parientes, y por la culpa quedaba esclavo; y si lo habia gastado y no tenia con qué, pagaba con la vida.

96. El que hurtaba en la plaza ó feria, que llamaban tianquizco, luego era allí muerto á palos, por ser en el lugar público el atrevimiento.

97. El que hurtaba cantidad de mazorcas de maíz, ó arrancaba cantidad de matas, tenia pena de muerte; pero le era permitido el que tomara algunas para comer.

98. Si alguno vendia por esclavo algun niño perdido, quedaban esclavo, y le vendian la hacian

da, dándole al niño la mitad y pagando el comprador lo que habia dado; y si eran muchos, los vendian, y esta pena tenia tambien el que enajenaba ó vendia algunas tierras que tenia en depósito sin licencia de la justicia.

99. Al que hurtaba plata y oro lo desollaban vivo y sacrificaban al dios de los plateros, que llamaban Xipe, y lo sacaban por las calles para escarmiento de otros, por ser el delito contra el dios fingido.

100. En las guerras que primero justificaban para hacerlas, á los que eran causa de motin, los castigaban con muerte; y al que hacia algun daño á los enemigos sin licencia del capitan, ó si acometian ántes del tiempo, ó se acuartelaban de la bandera, ó quebrantaban algun bando, eran degollados; y si quitaban la presa ó cautivo que por su persona habian adquirido, pena de muerte.

101. Al traidor que descubria á los enemigos los secretos de guerra, le hacian pedazos, eran sus bienes confiscados, y sus parientes quedaban manchados.

102. El que en guerra, hacia ó fiesta, sacaba las insignias ó alguna señal ó armas de los reyes de México, Tezcoco y Tacuba, tenia pena de muerte y confiscando los bienes.

103. Los jueces ó relatores que hacian falsa relacion al rey de algun pleito [illegible] ante, y sin razon sentenciaban [illegible]

104. A los hijos que malbarataban la hacienda heredada, y á los tutores que la gastaban, los ahorcaban, en pena de que no estimaban el sudor ajeno.

105. El que quitaba los mojones y linderos que la justicia ponia en tierras y heredades, tenia pena de muerte.

106. El que hacia hechizos, y los maleficios, moria sacrificado y abierto el pecho; y el que con bebedizos mataba, era ahorcado.

107. El que siendo mancebo bebia vino con demasía, lo llevaban á la cárcel, y allí, á golpes, le quitaban la vida: á las mujeres que se embriagaban, apedreaban como adúlteras. Al noble le quitaban el oficio, y quedaba afrentado; á los plebeyos les quitaban el cabello, y les derribaban las casas. En Tezcoco, al noble le ahorcaban y lo echaban en el rio, para que se hartase de agua el cuerpo que en vida bebió tanto vino: al plebeyo lo vendian por algunos años, y á la tercera vez le ahorcaban.

108. El esclavo que salia de la prision y se entraba en el palacio, quedaba sin esclavitud, y libre de las penas en que estaba condenado, porque era como lugar de refugio el real palacio.

109. Otras muchas leyes extravagantes que con el instinto natural, con maduro consejo confirmaron y que inviolablemente guardaban, tenian los mexicanos y los de Guatimala, como el de deponer al rey con junta y consejo de la nobleza, y el

promover las causas para la guerra, el guardar los fueros á los embajadores y correos, de que dejo escrito y van en la parte de la política advertidas; basten las puestas para el conocimiento de que no eran tan bárbaros como algunos piensan.

110. En tres delitos en que eran en su gentilidad con todo rigor castigados, porque entónces conocian ser frecuentes, están hoy los naturales con disolucion perdidos, que son: el adulterio, la embriaguez y el hurto; porque como son de tal natural, que son mas llevados por el rigor y miedo, que por la razon y suavidad, con la clemencia de la Iglesia y su ley de gracia han soltado las riendas de su inclinacion depravada. ¡Desdichada gente, que lo que no se les consentia cuando gentiles se les tolera siendo cristianos! Todos á la embriaguez tan inclinados, que porque les conviden á paique, convidan y entregan sus mismas mujeres para la lujuria: cometen incestos en la embriaguez, para decir que estaban embriagados, siendo la disculpa su misma culpa. Trabajan más por lo que hurtan, que por lo que ganan; y así son menester muchos ojos, porque lo que sus ojos ven, sus manos águilas son. Pues el mentir: en cualquier informe, lo primero que dicen es una mentira si le sirve despues para su defensa; y lo que es para llorar es lo que en las confesiones mienten, pensando engañar, y en su daño se engañan á sí mismos. En lo que son puntuales es, que apénas tienen [illegible]

nor achaque, cuando llaman al ministro, no tanto por su bien cuanto por darle quehacer, y á veces se valen de que los sacramenten para escaparse por enfermos ó para que los visiten con agasajos. Ya ha sucedido llamar á las nueve de la noche á los Sacramentos, y á la mañana verlos levantados; y averiguado el caso, fué porque habiéndole reñido el marido, fingió achaque, se hizo sacramentar por hacer las paces, y hechas se fué á vender á la mañana sus maritatas á la plaza. Esto es de más de cincuenta años de experiencia, y cada dia van á peor; porque ántes eran los negros y mulatos sus enemigos, y con beber juntos se han hecho camaradas, de quienes aprenden otras mañas. Dios nuestro Señor les alumbre los entendimientos para que conozcan la obligacion que tienen de cristianos.

## CAPÍTULO XVI.

### De cómo estaba en tiempo de su gentilidad la ciudad de Tenochtitlan.

111. Aunque en varias partes del Teatro Mexicano he tocado las grandezas de los templos y palacios mexicanos, me ha parecido, por fin de esta segunda parte, poner las excelencias de la ciudad que los autores que de ellas tratan han puesto y otras que han dejado de poner, segun la narracion segunda que hizo don Fernando Cortés (*narrat., fol. 27*) al señor emperador, que en latin traducida fué impresa en Colonia, año de 532, escrita por Cortés en Cuyoacan en 15 de Mayo del año de 522.

112. Fué fundada la ciudad de Tenochtitlan despues que los mexicanos vinieron á estas partes, pasados más de cincuenta años (*Herrera, Déc. 2, c. 13*), en el sitio que hoy tiene, sobre una laguna, por nueve familias (*Torq.*, [illegible] *cap. 22*) [illegible] bres en sus principios, q[illegible] rrapler[illegible] pedes hacian sus casilla[illegible] s y d[illegible] Fué creciendo la poblac[illegible] *cap*

manera que cuando vinieron los españoles tenia setenta mil casas, y los edificios de los nobles eran de altos, y edificios suntuosos. Torquemada dice tenia ciento veinte mil casas, y en cada cual hasta diez vecinos, que se contaban un cuento y doscientos mil: eran las ordinarias de adobe, con sus terrados y azoteas, y muchas encaladas: no tenian puertas de madera, porque servian de puertas unas esteras ó petates con unas tejas que hacian ruido para que llamasen los que venian, porque era entre ellos costumbre no entrar hasta avisar á los de adentro; y esto era á distincion de las casas de caballeros, que tenian las portadas grandes con altos y bajos y ventanas grandes, que las de los plebellos solamente tenian ventanillas de una tercia como ahora las usan.

113. Las calles eran en tres maneras: unas con la acequia en el medio y á los lados de las puentes calzada para los que pasaban, y la acequia para el trajino de las canoas; y estas eran las calles de los principales en medio de la ciudad, como hoy está la calle de la Acequia que pasa por el Palacio Real. Otras, todas de agua, que correspondian á las espaldas de las casas, con sus camellones de tierra donde sembraban, que llaman chinampas: [illegible] éstas no se podia pasar si no era en canoas: á [illegible] caian puertas falsas para el servicio manual [illegible] casa. Otras calles habia todas de tierra, [illegible] tan [illegible]as, que apénas cabian dos

## CAPÍTULO XVI.

### De cómo estaba en tiempo de su gentilidad la ciudad de Tenochtitlan.

111. Aunque en varias partes del Teatro Mexicano he tocado las grandezas de los templos y palacios mexicanos, me ha parecido, por fin de esta segunda parte, poner las excelencias de la ciudad que los autores que de ellas tratan han puesto y otras que han dejado de poner, segun la narracion segunda que hizo don Fernando Cortés (*narrat.*, *fol. 27*) al señor emperador, que en latin traducida fué impresa en Colonia, año de 532, escrita por Cortés en Cuyoacan en 15 de Mayo del año de 522.

112. Fué fundada la ciudad de Tenochtitlan despues que los mexicanos vinieron á estas partes, pasados más de cincuenta años (*Herrera*, *Déc. 2, c. 13*), en el sitio que hoy tiene, sobre una laguna, por nueve familias (*Torq.*, *lib. 3*, *cap. 22*) tan pobres en sus principios, que sobre terraplen de céspedes hacian sus casillas de cañas y de pajas. Fué creciendo la poblacion (*Torq.*, *cap. 23*), de

manera que cuando vinieron los españoles tenia setenta mil casas, y los edificios de los nobles eran de altos, y edificios suntuosos. Torquemada dice tenia ciento veinte mil casas, y en cada cual hasta diez vecinos, que se contaban un cuento y doscientos mil: eran las ordinarias de adobe, con sus terrados y azoteas, y muchas encaladas: no tenian puertas de madera, porque servian de puertas unas esteras ó petates con unas tejas que hacian ruido para que llamasen los que venian, porque era entre ellos costumbre no entrar hasta avisar á los de adentro; y esto era á distincion de las casas de caballeros, que tenian las portadas grandes con altos y bajos y ventanas grandes, que las de los plebellos solamente tenian ventanillas de una tercia como ahora las usan.

113. Las calles eran en tres maneras: unas con la acequia en el medio y á los lados de las puertas calzada para los que pasaban, y la acequia para el trajino de las canoas; y estas eran las calles de los principales en medio de la ciudad, como hoy está la calle de la Acequia que pasa por el Palacio Real. Otras, todas de agua, que correspondian á las espaldas de las casas, con sus camellones de tierra donde sembraban, que llaman chinampas: por éstas no se podia pasar si no era en canoas: á estas salian puertas falsas para el servicio manual de cada casa. Otras calles habia todas de terraplen; pero las angostas, que apenas cabian dos

## CAPÍTULO XVI.

De cómo estaba en tiempo de su gentilidad la ciudad de Tenochtitlan.

111. Aunque en varias partes del Teatro Mexicano he tocado las grandezas de los templos y palacios mexicanos, me ha parecido, por fin de esta segunda parte, poner las excelencias de la ciudad que los autores que de ellas tratan han puesto y otras que han dejado de poner, segun la narracion segunda que hizo don Fernando Cortés (*narrat.*, *fol. 27*) al señor emperador, que en latin traducida fué impresa en Colonia, año de 532, escrita por Cortés en Cuyoacan en 15 de Mayo del año de 522.

112. Fué fundada la ciudad de Tenochtitlan despues que los mexicanos vinieron á estas partes, pasados más de cincuenta años (*Herrera*, *Déc. 2, c. 13*), en el sitio que hoy tiene, sobre una laguna, por nueve familias (*Torq.*, *lib. 3*, *cap. 22*) tan pobres en sus principios, que sobre terraplen de céspedes hacian sus casillas de cañas y de pajas. Fué creciendo la poblacion (*Torq.*, *cap. 23*), de

manera que cuando vinieron los españoles tenia sesenta mil casas, y los edificios de los nobles eran de altos, y edificios suntuosos. Torquemada dice tenia ciento veinte mil casas, y en cada cual hasta diez vecinos, que se contaban un cuento y doscientos mil: eran las ordinarias de adobe, con sus terrados y azoteas, y muchas encaladas: no tenian puertas de madera, porque servian de puertas unas esteras ó petates con unas tejas que hacian ruido para que llamasen los que venian, porque era entre ellos costumbre no entrar hasta avisar á los de adentro; y esto era á distincion de las casas de caballeros, que tenian las portadas grandes con altos y bajos y ventanas grandes, que las de los plebellos solamente tenian ventanillas de una tarcia como ahora las usan.

113. Las calles eran en tres maneras: unas con la acequia en el medio y á los lados de las puentes calzada para los que pasaban, y la acequia para el trajino de las canoas; y estas eran las calles de los principales en medio de la ciudad, como hoy está la calle de la Acequia que pasa por el Palacio Real. Otras, todas de agua, que correspondian á las espaldas de las casas, con sus camellones de tierra donde sembraban, que llaman chinampas: por éstas no se podia pasar si no era en canoas: á estas salian puertas falsas para el servicio manual de cada casa. Otras calles habia todas de terraplen; pero tan angostas, que apenas cabian dos

personas juntas: á estas salian las puertas principales por donde entraban y salian, y como por las aguas era el sitio dispuesto para cualquiera planta, tenian plantados por toda ella sauces verdes, sabinos muy altos, cipreses copados y plantas de flores olorosas; legumbres para vender y comer de ellas, que todo parecia un paraíso deleitable; y como en los árboles anidaban pájaros, los criaban, y con cerbatanas de que usaban, los cazaban, porque eran diestros en tirar, y hoy permanecen los jardines: los señores tenian sus jardines.

114. Entraba en la ciudad por una atarjea de cal y canto, un caño grueso de agua de la fuente de Chapultepeque, que hoy permanece: repartíase por caños de piedra á las casas de los señores, que tenian sus estancos de agua con que regaban sus jardines y en que criaban peces: de ella bebian los de la ciudad, porque la de las acequias es gruesa, y donde no alcanzaba la llevaban en canos, que llaman acales, que segun Antonio de Herrera (*fol. 245*), andaban en la ciudad mas de cincuenta mil sin las que venian de afuera de los pueblos comarcanos, que eran en mayor cantidad.

115. Tenia muchas plazas donde se vendia y compraba lo necesario: una general, dos veces mayor (dice Cortés) que la de Salamanca, rodeada de portales, donde se veian mas de sesenta mil personas que vendian y compraban: cada cosa se vendia aparte en los puestos bien ordenados con

tal concierto, que cada cual tenia su puesto media vara del suelo levantado, en forma de calles: vendianse piezas de oro y plata, de plomo y cobre, piedras preciosas, conchas, corales de hechura de pluma, que traian de Michoacan, de pájaros, y labores muy vistosas; piedra, cal viva, maderas labradas y por labrar: habia puesto de aves, gallinas, perdices y codornices; patos, tordos, palomas, gavilanes, halcones, águilas y papagayos vivos. En otra se vendian conejos, liebres, venados y perros castrados que criaban para comer, y eran perros que no sabian ladrar. En otras partes todas yerbas medicinales con que se curaban, como hoy se acostumbra.

116. Y tenian gomas y enjundia, de que hacian emplastos: habia cargadores y ganapanes para llevar lo que se compraba pagándoles: tenian tiendas de barberos, que con navaja de piedra de dos filos, tan agudas como si fueran de acero, rapaban las cabezas: tiendas de bodegones donde daban de comer: otras de ollas grandes de atole y mazamorra para beber; y esto no solo en las plazas, sino en las esquinas se vendian con tamales, como hoy lo acostumbran.

117. En el mantenimiento se admiraron los españoles de ver lo que se consumia, y lo que siempre sobraba de carne de animales así muertos como vivos, porque ningun animal dejaban de comer como ratones, tuzas, culebras, lombrices, horini-

gas tostadas, y de una grasa que no sabe sabor el agua, seca y molida la, hacen como queso, y tiene un sabor de sal: pan de tortillas de muchas diferencias, de yerbas comestibles, y frutas en cantidad todo el año.

118. No ménos causó admiracion las muchas diferencias de colores que vendian, hechas de hojas de árboles y de hojas de flores, raices y cortezas, para los pintores, y del aceite de chian, que es una semilla como mosteza, que hoy sirve á los pintores mejor que el aceite de linaza; y ellos le usaban tambien para untarse los piés y piernas para que no les dañase el agua: juntamente aquí se vendia miel de abejas, miel de maguey, y del maguey vino y chancacas.

119. Habia mercaderes de ropa que vendian huipiles de todos géneros, mantas de algodon, unas mas delgadas que otras, blancas y de colores varios; otras labradas de pelos de conejo y de plumas de aves muy menuda; otras hechas todas de plumas blancas, y preservan del frio como las mantas; y juntamente hilados de pelo de conejo de algodon de varios colores, que llaman tochomite, madejas blancas y de colores.

120. Vendíanse esteras burdas y finas y de colores, que servian de alfombras de lo que llaman tule y de palmas, que llaman petates: cueros de venados, crudos y curtidos, con pelo y sin él: y cueros de todos animales y aves adobados; carbon,

leña, cal viva, que sirve para el maíz cocido de que se han de hacer tortillas, que despues que lo bajan del fuego le echan cal para que se ablande, y este llaman nextômalic: loza y todo género de barro fino, con diferencia de vasijas vidriadas y por vidriar.

121. Finalmente, de todo lo que vendian (que decir todas las cosas seria nunca acabar) daban un tributo al señor de todo, á manera de alcabala, y andaban por la plaza siempre unos como alguaciles que los libraban de ladrones, y eran los que cobraban para el palacio el tributo; y de todo lo comestible guisaban en sus cocinas para sí y para los de su casa real.

122. Cerca de la plaza estaban en una sala doce hombres ancianos como en audiencia, librando pleitos entre los contratantes. La compra y venta por grueso era trocando uno por otro, y por menudo con cacao, que era su moneda usual, y les dura hasta hoy: habia almudes de caña con que se media, y cordeles para medir en lugar de vara por brazas; y castigaban como á ladron al que falseaba las medidas: á los mercaderes forasteros trataban con cariño, y en todo habia tanta cuenta y razon, que no estorbaba la mucha gente para perturbarla.

123. Lo que mas á la vista hermoseaba la ciudad, eran cuarenta torres que tenia, que la menor era tan grande como la Giralda de Sevilla: así lo

dice en su narracion Cortés: —Sunt in eo circuito quadraginta turres altissimae quarum minor inter eas est tantae proceritatis quantae est turris Cathedralis Ecclesiae Hispalensis, et tam bene constructae ex lapidibus, politis quam ex ligniis ut eis Politores fieri non possent ant fabriari.—Estas eran las de cuarenta templos grandes que tenian en la ciudad, fuera de los menores como ermitas, que llegaban á igualar los dias del año, y si la menor era de tanta altura, la del templo mayor, qué tal seria?

124. El sitio que tenia entónces era más bajo, y el suelo sobre que se fundó la ciudad no es el que ahora tiene, porque trataron de traer el agua y sobre el primer suelo de la ciudad un estado subió el agua, abriendo el manantial que venia del ojo de Churubusco, y crecieron tanto las lagunas, que, como dicho es, en tres dias creció tanto, que se subió un estado del primer suelo de la ciudad, y saliéndose en canoas, dieron órden, con la ayuda del rey de Texcoco y con los de Xochimilco y la comarca, de hacer albarradas: la calzada de Mexicaltzinco y la albarrada de San Lázaro (como digo en otra parte) volvieron á terraplenar el ojo de agua, y él reventó por la parte de la sierra que mira al Oriente: en las vertientes de Huexócinco salian por la boca peces tan grandes como una piérna, con admiracion de los naturales. Sucedió veinte años ántes que viniesen los españoles,

y segunda vez volvió á reventar. (*Torq.*, *lib.* 3, *f.* 321) despues de ganada la tierra, porque se juzga ser rio subterráneo: entónces levantaron el suelo dos varas en alto: despues acá se ha levantado mucho mas.

125. En las centernes de la ciudad era toda laguna por donde corrieron los bergantines en la conquista, en particular la parte del Poniente de Tlaltelolco hasta el pueblo de San Miguel, donde hoy se siembran trigos y maíz; y al Norte á la parte de las salinas, aunque en tiempo de aguas aquí suele haber alguna, luego se sera: la razon que da Enrico Martinez es, porque bajan de lo alto lamas que lo han levantado, y pisan el suelo bestias que ántes no habia; pero la causa ha sido el divertir las corrientes que llenaban estas partes, y haberlas encarcelado en la laguna de San Cristóbal, por excusar la inundacion á la ciudad. Esto es nacera de lo que era México Tenochtitlan; nombre de esta ciudad que se apreciaba entónces mas del nombre de Tenochtitlan, llamada así por el primer sitio que Anxolohua y Quaticoatl hallaron donde estaba el Tanechtli, Tunal de piedra, donde les mandó fundar Tlaloc, que es donde hoy está la iglesia Catedral mexicana. (*Torq.*, *ib.*, *fol.* 318.)

126. Pero despues que entró la fe es mas conocida la ciudad por el nombre México (ora sea porque Huitzilopochtli, su dios, se llamaba Mexit-

zin, ó porque su capitan se llamaba así, ó porque se vestian de hojas grandes de la laguna llamadas Mexitl, ó porque quiere decir manantial, como algunos piensan, siendo muy distinto el vocablo meyally, que es manantial, de mexitl, que es la hoja ancha de la laguna: con razon se debe preciar mas este nombre México, de donde ha salido la redencion de tantas almas, donde tanto se ha ensalzado el nombre de Cristo, nuestro Redentor y Mesías; porque, como dice el R. P. Fr. Martin del Castillo en la explicacion del acto capitular que tuvo en Toledo, impresa año de 1657. México en hebreo, caldeo y siro, es lo mismo que de mi mesías (*México hebraice, chasaise, siriase et punice mesiae mei nomen et S. genus meum*); y si el Mesías le dió el nombre como de su linaje —Genus meum—honrando á México con el apellido de su real persona, y mesiazgo fué por feliz pronóstico de lo que en él se habia de ensalzar la verdadera religion del Mesías; y así, viene á ser éste su mas honroso título: si aquel fué en su antigua gentilidad su mas apreciado nombre, sea en gloria de Dios y honor de María Santísima su Madre; en culto y alabanza del señor San José, su patron, y de mi seráfico padre San Francisco, cuyos hijos dieron venturoso principio á conversion tan dilatada, como primeros obreros apostólicos de esta nueva Iglesia.

---

## MANIFIESTO

Del celo de un religioso ministro de los naturales, acerca del estado de la república de los indios con el pulque que beben, y la perdicion que tienen.

Si se considera y compara lo que en la gentilidad pasaba con los indios acerca de la bebida del pulque, con lo que sucede siendo ya cristianos, no pueden dejar de sentir su perdicion los que tienen celo de cristianos, y pechos católicos de fieles verdaderos. En la gentilidad vituperaban el vicio del beber, y castigaban con leyes rigurosas la embriaguez: el uso que tenian de beber su vino que era el pulque, que así se llama hoy, era con licencia de los señores: los viejos y viejas que pasaban de cincuenta años, dos ó tres tázas pequeñas, que eran jicarillas: en las bodas se permitia, sin que llegase á demasía: la gente plebeya al tiempo de trabajar; las paridas los primeros dias por necesidad, y esto en vasos muy pequeños que denotaban la poquedad, los cuales há pocos años que los dejaron de usar y se introdujeron vasos grandes para la demasía: los principales no lo bebian, por-

que era mal mirado el que lo usaba: bebian cacao, pinolli y otras bebidas de semillas: la pena que tenian por sus leyes los que se embriagaban y aun los que daban voces con el calor del vino, era tresquilarlos afrentosamente en la plaza; por la segunda vez les derribaban la casa en que vivian, dando á entender que no merecia vivir entre gentes quien perdiendo el juicio procedia en el beber como bestia, y era privado de todo oficio honroso: si no se enmendaba lo condenaban á muerte y sacrificio, quedando toda su familia deshonrada. En Texcoco tenia el plebeyo por la primera vez pena de ser vendido por esclavo, la segunda ahorcado; el noble á la primera vez le ahorcaban, y su cuerpo le echaban al rio, para que se hartase de agua en muerte el cuerpo que se habia demasiado de beber en vida: á las mujeres las apedreaban como adúlteras, con tanto rigor, que un rey ejecutó la pena en su misma mujer, sin atender al caricio de esposa y sin reparar que era del rey de México sobrina: á una tia suya yendo Nezahualcoyotl, rey de Texcoco, por el pueblo de Atzumba, que está en la falda del volcan, le mandó matar porque criaba magueyes y vendia pulque.

Despues de la conquista empezaron los indios, así principales como plebeyos, á beber, porque la codicia de venderles el vino de Castilla y la inclinacion que tienen á beber y á la embriaguez, dió fácil entrada á que bebieran hasta caer. A los

principios tenian pena de cárcel y de azotes los borrachos: el pulque se vendia en puesto conocido para medicamento en la plaza: dejaron el vino de Castilla, y pasaron á beber el vino de la tierra por barato, y dió en entrar tanta cantidad en esta ciudad de México, que hoy entran cada dia mas de dos mil arrobas, y en particular los mártes y los sábados: es un exceso grandísimo, que segun computo entrarán estos dias mas de quince mil arrobas; y tantos son los puestos donde públicamente se embriagan, que no hay barrio ni calle que no tenga taberna pública, donde se vende con música de guitarras, arpas y otros instrumentos, con aposentos donde se juntan negros, y mulatos, y mestizos, y muchos españoles: los indios que eran de los negros enemigos, se han hecho con la bebida camaradas, con tanta inmunidad de iglesia, porque ningun ministro real puede entrar á aprehender ni á sacar de la pulquería delincuente (que esa es una de las condiciones del asentista), y si se atreve á entrar, castigan los ministros superiores el ministro inferior: ahora se verifican las palabras de Dios por el rey David:—Odivi Ecclesiam malignantium—¿Dónde se ha visto entre católicos que tenga inmunidad de iglesia una sinagoga de vagabundos y borrachos? con tanta conveniencia que dan de comer de balde á los que tan caro les cuesta la bebida solo por atraer marchantes que lo compren; y para mas aficionarlos ponen por almi-

nistradoras y vendedoras las mas hermosas y limpias, que sirven de ensuciar las almas y conciencias; y aunque no quisiera ofender los castos oidos de los virtuosos, es forzoso decir, que se tuvo por cierto que para atraer compradores tenian prevencion de sugetos de todos sexos para la torpeza: tanto ha subido el precio de esta pública disolucion, que los asentistas han llegado á dar noventa mil pesos cada año sin lo que ganan para sí, y distribuyen en tantas guardas que registran las entradas.

Este, pues, pecado tan continuo, es la perdicion total de los naturales en sus vidas, en sus haciendas y en sus almas. En sus vidas, porque estando borrachos, con el furor se matan unos á otros, y á sus mujeres con ocasion muy leve, pues en seis años (entre mil y doscientos difuntos que se numeran en los libros para la rebaja de los tributos) se hallaron setenta y seis muertos en pulquerías: apénas hay dia en que no sucedan desgracias de heridas y muertes; y si esto es lo que se manifiesta, ¿cuántas serán las que se ocultan? Y no son pocos los que del maltratamiento y del mucho pulque que beben enferman, pues son los que mueren muchos. No es ménos en sus haciendas la perdicion, pues dejan de trabajar lo más de la semana, por acudir á la embriaguez; y como tienen en la pulquería la comida, con lo poco que ganan se contentan; y si no trabajan, no les falta la bebida, porque unos á otros se con-

vidan, y el trabajo de toda una semana se gasta en una hora, dejando á sus mujeres y á sus hijitos sin sustento; y da compasion verlos tan desnudos, sin tener que vestir, porque todo lo gastan en beber. También es contra sus almas, porque, fuera de ser pecado mortal la embriaguez intentada, de ella se siguen innumerables ofensas contra Dios: de aquí los incestos hasta con sus mismas madres, y esto á sabiendas; porque para tener disculpa, si los cogen, toman por capa el beber, para decir que estaban borrachos, siendo la misma culpa su disculpa: unos á otros se truecan las mujeres; y porque uno le convida á la borrachera, le convida con su mujer para la lujuria: de aquí los robos: de aquí los homicidios, los bailes y supersticiones, idolatrías, llamándole agua de Dios al pulque, como si fuera bendita; y lo que mas es de llorar, que con ser tan patente esta insolencia y de todos sabida, y que cada dia va creciendo la maldad, no hay esperanza de la enmienda, porque no se pone remedio; y aunque cada dia se predica, es predicar en desierto, porque parece que lo está este reino de celo y justicia.

Mucho necesitaba México de que con penas grandes de azotes y de cárcel se reprimiera la disolucion de esta gente (que es tal, que no se enmienda sino es con el rigor del castigo). Pudiera ser que con esto se minoraran tantos daños, pues de la embriaguez nace la ignorancia de las cosas de Dios, porque no

tienen lugar de aprender las oraciones, ni oyen misa, ni pláticas, ni se confiesan, causa para que se les borre la fe y sean peores que gentiles. Pero como no se han de ejecutar los mandatos, que muchas ordenanzas se echan á las espaldas, yo quisiera volverlas por no ver en esta ciudad de México tanta perdicion. Aquí es la mayor, que en los pueblos pequeños donde no hay jueces de pulque interesados, tienen á las justicias y á los religiosos ministros más temor y reverencia; pero, aquí á cada paso pierden á sus ministros el decoro; y como su primer cuidado es tener á hombres poderosos y oficiales de justicia por compadres, á quienes regalan con cosas de poca monta (de que hacen las comadres mucho aprecio), se fian en que tienen para con los ministros defensores. ¡Lastimoso estado, aunque no sé si se puede llamar estado lo que promete estabilidad tan poca, y amenaza caida lamentable! Dios nuestro Señor lo remedie, y la mire con ojos de piedad, y atienda á tantos como en ella le sirven virtuosos.

No hay verdad que no tenga en las Letras sagradas el apoyo. En el capítulo 31 del Génesis se halla la casa de Laban, ántes próspera, rica y llena de gente, pobre y sola, porque Jacob se llevó los bienes y la gente; y si buscamos la causa, hallarémosla en el mismo texto, muy al vivo para lo que sucede en este reino semejante. La desolacion de la casa de Laban fué en ocasion que él y los suyos

habian ido á trasquilar las ovejas:—Eo tempore ierat Laban ad tondendas oves;—y cuando él estaba ocupado en esto, estaba Jacob (por mandado de Dios) despojándole de la casa y llevándose la gente. No es mucho que Dios haga lo mismo en este reino, quitando la gente; pues los que habian de cuidar de su aumento, se ocupan en trasquilar estas pobres ovejas, sin dejarles pelo que les cubra. ¿Dónde están tantos ministros con haberes de su majestad asalariados? ¿dónde son idos?—Ad tondendas oves.—A trasquilar los indios, haciéndoles gastar en pulque sus caudales, dejándolos sin capa, sin manta que los cubra, debajo de la capa del cielo solamente, pues los más por beber andan sin capa, desnudos y trapientos; y si en aquella ocasion Lia y Raquel, con deseo de que las llevase Jacob con consentimiento, decian de Laban:—Quasi alienas reputavit nos, et vendidit, comedit que praetium nostrum;—nos ha tratado como á extrañas y no como á hijas, y nos ha vendido y comido nuestro precio; esta misma queja pudiéramos dar en nombre de estas pobres almas: no las tratan como á hijas de Dios y de la Iglesia, reengendradas en las aguas del bautismo, sino como á extrañas y gentiles, pues las dejan perder con la borrachera como á infieles: no como á propias, pues las tratan y tienen por ajenas del reino de la gloria, por comer del precio de sus almas.—Comedit praetium nostrum.—Todos comemos del sudor de los indios:

el minero saca la plata que trabajan los indios; labrador coge lo que el indio ara y cultiva; el cu y ministro, del medio real que dá el indio se su tenta; el gobernador, y todos, porque de lo que indio suda se sustentan y comen todos; pero el q enriquece con la venta del pulque, como el pre de las almas que se condenan. ¡Oh desdicha! L demás si comen el sudor del indio, es dejándo para que coma, y es ganancia para el indio y pa el que le ocupa, dejándole manta para que se cub pero con el pulque á pedazos le dejan sin capa: m cho se debe temer por esto la perdicion de la ge te. Para pronosticar el profeta Abdías la pérdida d reino de Israel, rompió la capa con que se cub en diez pedazos; donde es de notar que Abdías, s gun San Gerónimo, quiere decir afligido, pues es mismo que esta palabra *heu*, que significa triste y afliccion. Pues si la capa del afligido rota en di partes, fué pronóstico cierto de la pérdida del r no de Israel, ¿qué dirémos viendo las mantas tantos pobres indios en tantas partes dividida que no teniéndolas por la embriaguez, ha sido po que cada cual de los que tratan en el pulque lleva su pedazo? ¿En qué ha de parar esto, siend precio de almas lo que adquieren?

Sobre los peligros que amenazan referidos, m llama la obligacion de cura y de ministro, á man festar el estorbo que hace la embriaguez á la gua da de la ley divina y á la predicacion evangélic

El corriente ordinario desde la conquista ha sido, que para que vengan á oír misa los domingos y dias de obligacion los indios, se necesita que los ministros los compelan y saquen de sus casas, porque son aquellos que mandó el padre de familias que los trujesen á empellones.—Compelle eos intrare.—Y siendo este el medio para que acudan á su obligacion, tienen las pulquerías privilegio para que ningun ministro, bajo de graves penas, pueda entrar á sacar indio de los que van á beber. Con este privilegio, mal concedido, apénas amanece el domingo, cuando las pulquerías (que las tienen más limpias y barridas que la iglesia) se llenan de indios y de indias, así para beber como para excusarse de oír misa, no perdonando esta perdicion en tiempo de cuaresma y de Semana Santa. Las comedias en la cuaresma cesan, y aun por el jubileo de las misiones cesaron por veinte dias, porque no se divierta alguna gente en oír comedias cuando se frecuentan predicaciones evangélicas, y las pulquerías en ningun tiempo cesan; y es tanta la gente que hay en las pulquerías los domingos, que más auditorio se halla en una pulquería que en la iglesia, porque más gustan de asistir á la pulquería que vende, que de oír al padre que predica. Impulsos he tenido de ir á predicar á las pulquerías; pero he considerado que no podrá recebirse la ley divina en aquel Egipto de maldades: no dió Dios nuestro Señor la ley cuando estaban los israelitas en

Egipto, sino despues que salieron fuera, en el mo
te Sinaí; y fué porque en Egipto estaban en m
dades entretenidos, y estorban á la disposicion
recebir la ley. ¿Cómo es posible que estos la atie
dan en una ocupacion pésima de la embriaguez e
tretenidos. En sentir de hombres doctos y espi
tuales, ha sido la borrachera por el demonio pr
curada; porque sentido de que saliesen de la ge
tilidad tantas almas, buscó camino por donde l
varse las almas al infierno y medio de estorbar
fruto de la predicacion del Evangelio. Faraon y l
de su consejo escogieron por acertado el ocupar
los hijos de Israel en obra de trabajo para que
diesen crédito á las palabras de Aaron y de Mo
sés.—Oprimatur operibus, ut non aquiescant ve
bis mendacibus.—Esto mismo hace el demonio
Faraon figurado. Si aquellos no daban oídos á
palabra de Dios por ocupados en obras de trabaj
¿qué harán los indios, entretenidos en obras de
gusto? Los indios no tienen más entendimiento q
los ojos: creen más por lo que ven que por lo q
entienden. Por eso se introdujeron representacion
á la vista, que llaman nexcuitiles: mueve más
vista que la palabra. ¿Cómo, pues, creerán que
van al infierno por la borrachera, si ven que es
tantos amparada? Antes que Cristo nuestro Seño
dijese:—Lazaro, veni foras,—mandó que le qu
tasen la piedra que le impedia la vista.—Tolli
lapidem.—La glosa:—Tollite duritiam cordis.—

..., pues, los indios con el vicio de la embria-
..durecidos, ¿cómo podrá la semilla de la pre-
.. llevar el fruto de la fe que se predica, si
..bra en piedras y una piedra les estorba la
.. cuando el vicio de la embriaguez los ciega,
..rla tan permitida los alienta? ¿Cómo han de
.. voces de los predicadores? ¿Cómo han de
..ar á la vida de la gracia y poner la enmien-
.. ren que se consiente y que no se prohibe tan
..able pecado que amenaza lamentable des-
..a?

..gunos de buen sentir dificultan el que cese la
..ion del pulque, porque está ya en la hacien-
..eal incorporada la cantidad que dan los aseu-
.. y porque son muchos los interesados, y la
.. na del interes del dinero les hace que atiendan
.. al interes que al remedio. Yo digo que si esto
..ara á los oídos de un católico monarca como
..stro rey, estimara más la salvacion de las al-
.. de estos pobres que el dinero. Aquel sabio
..lomon, Filipo II, decia en sus cédulas reales, que
..para la conversion de un alma fuera necesario se
..tara todo su patrimonio real, lo haria: doctrina
.. San Juan Crisóstomo, que decia que vale más
.. conversion de un alma que infinitas riquezas.—
.. immensas divitias pauperibus, plus tamen effe-
..eris unam converteris animam.—Pero viendo que
..o llegan á los oídos de mi rey y señor aquestas
..lastimas, porque se hace poca estimacion de la sal-

vacion de las almas, y sus ministros aprecian m
el dinero del pulque, dejaré correr las lágrimas, l
ré la exclamacion que hace en uno de sus opúscu
el doctor seráfico San Buenaventura:—Quis m
det ut cum Mardocheo indutus sacco quotidie p
rem, et ululem ad fores Palatii? quia si ille p
temporali morte Judeorum tantam tristitiam pra
tendebat, quomodo ego miser lachrimis impono
nem: qui tantam stragen animarum video?—Si p
la pérdida de algunas almas, sin poder remediarla
se llamaba desdichado el glorioso doctor, ¡oh q
infelicidad la de los religiosos ministros que est
mos en la ciudad de México, pues á vista de l
ojos para la borrachera vemos caminar al infier
innumerables almas sin remedio!

Esto es acerca de los daños que resultan á l
que beben; pero si atendemos al daño que se hace
los que venden, hallarémos que pecan mortalment
porque, segun la doctrina de los sagrados doctore
cualquiera que vende vino á persona notada de en
briaguez, peca mortalmente, porque da la causa
materia al pecado.—Qui causam damni dat, &c.—
Y siendo los indios notablemente dados á la borr
chera, y en ellos tan cierta, sin duda que quien l
vende pulque es causa y cómplice en aquel pecad
y demás consecuencias perversas que de la embria
guez se siguen; y de esta verdad se sigue ser l
opinion del reverendo padre maestro fray Dieg
Gonzalez, de la Orden de la Merced, infalible,

cual dice que no pueden ser absueltos sacramentalmente los que le venden; porque aunque se pueden vender las cosas indiferentes al bien y al mal, como se venden lícitamente armas, que pueden quitar la vida ajena y defender la propia, lícitamente vende el boticario el rejalgar, porque Dios nuestro Señor crió todas las cosas para el bien, como dice del vino el Eclesiástico (cap. 31)—Vinum in jucunditatem creatum est, et non in ebrietatem ab initio. —Y estando todas indiferentes, porque pueden ser malas y buenas, respecto del buen ó mal uso de los hombres, aquella cosa será mala que se abuse, como dice Santo Tomás—Non est malum sed in usu peccantium.—Es cierto que usado el pulque para la embriaguez ya no es indiferente sino malo, porque ya se determinó con él un extremo, que así se quitan las indiferencias; luego no se puede vender sin culpa mortal, porque por obligacion natural no se puede vender al prójimo materia para que mortalmente peque, pues peca mortalmente quien la vende. Si el boticario supiera que el veneno era para matar una persona, pecaria mortalmente si lo diera, y el espadero si supiera que era la espada para quitar una vida; de donde se forma un argumento que en toda razon teológica moral concluye: ninguno que está en ocasion próxima de pecar voluntariamente puede ser absuelto; todos los que venden pulque están en ocasion voluntaria próxima de pecado mortal; luego ninguno puede ser ab-

suelto sacramentalmente. Y aquí se pudiera añ
que los sagrados cánones dicen que los que se
briagan con continuacion sean privados de la
munion sacramental: los que venden el pulque
la materia para la embriaguez continua; luego
la causa de que se priven de tanto bien como
recebir el Sacramento del Altar. Pasa adelant
dice, que aunque hay opinion probable que se p
de vender alguna cosa de que resulte utilidad ó ne
sidad propia, como el que tiene un barril de vi
que es todo su caudal y se le va corrompiendo, p
de venderlo aunque sepa que es para la embriagu
por la necesidad y propia utilidad; no corre en
pulque el caso, porque ni es útil para la repúbli
pues la pulquería es una sinagoga de vicios, ni
ra el indio, que queda desnudo, ni para su maj
tad, pues sus antecesores antepusieron el servi
de Dios á las utilidades, como el no permitir
judíos en España, que tantos tributos ofrecian,
la expulsion de los moriscos, que eran para las
branzas tan útiles. Estas razones, tan políticas
cristianas, pone con términos tan eruditos que er
bastantes razones para que se quitara y remedia
tan perniciosa venta.

Prueba no ser connatural á los indios la bebi
su conservacion, pues estando en su gentilidad p
hibida, eran millones; y ahora, consentida, son
les, y segun van apocándose habránse de contar
cientos. Trae la experiencia de qu

y otros reinos donde no se usa el pulque, se han multiplicado, y aquí se minoran; y la causa es beber con exceso una bebida que para fortificarla la mezclan con raíces y frutillas fuertes, y es cierto que luego que la sacan de los magueyes le echan raíz de tapopote, que es una escoba silvestre fuerte, lo adoban con cal viva y otras inmundicias que dañan los cuerpos y dañan las almas, porque es orígen de la idolatría, porque al sembrar los magueyes y al podarlos usan de supersticiones; al estrenar el pulque nuevo, de la idolatría formal, porque juntos en convite ofrecen al dios Tezcatzoncatl, que es Baco, el primer cantarillo. Levántase uno de los viejos, da de vueltas al fuego, y en él, con palabras que saben, echa aquel nuevo pulque; y luego los demás, ántes de beber, echan un poco de lo que han de beber, en sacrificio al fuego.

Pondera, finalmente, que entre católicos se pierdan como bárbaros, y entiende la semilla que se sufocó nacida entre espinas sin dar el fruto la fe, que se pierde entre las púas del maguey y sus espinas, y concluye lastimándose de que se pierdan estas ovejas, porque al ladrido del perro y voz del pastor teme el lobo, y vemos que los predicadores no ladran, que los obispos no dan voces, y así se va llevando el lobo las ovejas. Mejor suerte tiene el mercenario que huye, que el pastor que ve; que quien ve consiente, y quien consiente peca: y si por vasallos de su majestad consienten, el mejor

vasallo será el que más se conforma con la volu
tad del rey. Luego siendo la voluntad de su m
jestad el que no se pierdan sus tributarios y va
llos, será más leal el que le propusiere el dai
(Estas y otras más razones trae así en este pap
como en el memorial.) Dios nuestro Señor se sir
de que consiga su intento, pues es para servicio s
yo, y mire con ojos de misericordia á aquesta r
no, á quien debemos pedir sea servido de que ces
las ocasiones continuas de pecar contra su divi
majestad, porque de no haber enmienda se pue
temer rigoroso castigo.

FIN DEL TOMO PRIMERO.

# INDICE.


ticia sobre el padre Vetancurt..... III
licatoria..... IX
cencia del reverendísimo padre comisario general de todas las provincias de las Indias Occidentales de toda la Orden de nuestro Padre San Francisco..... XIII
cencia del muy reverendo padre fray Manuel de Monzabal, comisario general de todas las provincias de la Nueva-España..... XIII
ma de las licencias..... XIV
curioso lector..... XV
álogo de autores impresos y de instrumentos manuscritos de que se ha compuesto la Historia del Teatro Mexicano, segun el órden de los años de su imprenta..... XIX
strumentos manuscritos..... XXIII
troduccion..... XXIX

TRATADO PRIMERO.

la naturaleza, temple, sitio, nombre, longitud, fertilidad y otras grandezas del Nuevo-Mundo.
apítulo I. — De lo que sintieron los antiguos de este Nuevo-Mundo, y en el sentido que se dice Mundo..... 1
apítulo II. — Del fundamento de los antiguos para juzgar por inhabitable aquesta tierra..... 6
apítulo III.—De cómo son los habitantes de las tierras que están debajo de las zonas frígidas. 13
apítulo IV.—De cómo en las tierras de la tórrida zona, es mas fria y fuerte la média region del aire..... 16

Capítulo V.—Qué sea la causa porque llueva en estas partes en tiempo distinto del que en España llueve, y por qué en pocos distritos se hallen diferentes templos.....

Capítulo VI.—Por qué los árboles tengan la raíz en la superficie de la tierra, y los frutos sean de ménos sustancia en la Nueva-España, y por qué sean los entendimientos mas vivos y las fuerzas corporales ménos.....

Capítulo VII.—Del nombre verdadero que se le da á aquestas partes.....

Capítulo VIII.—De la longitud y latitud del Nuevo-Mundo, términos y número de sus leguas.

TRATADO SEGUNDO.

De la fertilidad y riqueza en comun de este Nuevo-Mundo.....

Capítulo I.—De la riqueza natural en minas de plata y oro de este Nuevo-Mundo, y otros metales, y de la industrial de sus frutos.....

Capítulo II.—De las piedras preciosas, medicinales y comunes, y de las perlas que se crian en este Nuevo-Mundo.....

Capítulo III.—De algunas sierras que se conocen y se pasan en lo que se ha descubierto.....

Capítulo IV.—De los volcanes de fuego y sierras de nieve y agua que se han descubierto....

Capítulo V.—Del mar, rios, lagunas y fuentes comunes, de los manantiales.....

Capítulo VI.—De algunas aguas y manantiales particulares, en que mostró la Providencia varias maravillas de su Autor Eterno..... 1

Capítulo VII.—De los baños de aguas calientes de diversos géneros..... 1

Capítulo VIII.—De algunas flores, frutas y yerbas olorosas, semillas, legumbres y plantas comestibles..... 119
Capítulo IX.—De algunos árboles silvestres de las Indias, que sirven en varios ministerios.... 138
Capítulo X.—De algunos árboles provechosos y singulares..... 145
Capítulo XI.—De los árboles y plantas medicinales; sus virtudes y efectos..... 163
Capítulo XII.—De algunos animales, aves y peces particulares del Nuevo-Mundo..... 193

PARTE SEGUNDA.—DE LOS SUCESOS POLITICOS.

TRATADO PRIMERO.

De los que habitaron la tierra de la Nueva-España ántes del diluvio; del orígen de sus naciones despues, y de sus primeros pobladores..... 201
Capítulo I.—De los habitadores que hubo en esta Nueva-España ántes del universal diluvio..... 204
Capítulo II.—Varias opiniones acerca de las naciones que pudieron dar orígen á los de las Indias. 207
Capítulo III.—En que se declara la opinion problemática, que se acomoda al parecer de todos. 228
Capítulo IV.—De los que poblaron la Nueva-España despues del universal diluvio..... 233
Capítulo V.—De los segundos que vinieron á estas partes de la Nueva-España..... 238
Capítulo VI.—De cómo hallaron algunos toltecas, y del repartimiento de sitios que hizo á sus gentes 241
Capítulo VII.—De la venida de otras naciones y señores de la parte que llaman Anáhuac, y repartimiento de señoríos..... 243
Capítulo VIII.—De los primeros emperadores teochimecas sucesores de Xolotl..... 247

Capítulo IX.—De la salida que hicieron de la provincia de Aztlan á las de Anáhuac las naciones que despues fundaron con los que se llamaron mexicanos en la Nueva-España.....
Capítulo X.—De los trabajos que padecieron los mexicanos, y varios casos hasta hallar el sitio de la ciudad.....
Capítulo XI.—De la eleccion de los reyes mexicanos y division de los tlatelolcas.....
Capítulo XII.—De la sucesion del segundo rey mexicano, y los sucesos de su tiempo.....
Capítulo XIII.—Del tercero rey de los mexicanos, y de algunas cosas que fueron en su tiempo sucediendo.....
Capítulo XIV.—Del cuarto rey mexicano, y de lo sucedido en su tiempo .....
Capítulo XV.—Del quinto rey mexicano, y lo que pasó en su tiempo.....
Capítulo XVI.—Del sexto rey mexicano, y de las cosas que fueron en su tiempo sucediendo..
Capítulo XVII.—Del séptimo rey mexicano, y sucesos de su tiempo.....
Capítulo XVIII.—Del octavo rey mexicano, y sucesos de su tiempo.....
Capítulo XIX.—Del noveno rey mexicano, y lo sucedido en su tiempo.....
Capítulo XX.—De la muerte de Netzahualpilli, rey de Texcoco, y de los sucesos que prosiguen.
Capítulo XXI.—En que prosiguen los sucesos del tiempo del gran emperador Motecuhzuma.
Capítulo XXII.—De la grandeza con que el emperador Motecuhzuma se trataba, y del modo con que se gobernaba.....

apítulo XXIII.—De los palacios y casas reales que tenia el emperador Motecuhzuma en México y fuera..... 356

TRATADO SEGUNDO.

l gobierno político y doméstico de los naturales en su gentilidad.—Capítulo I.—De los oficiales de la república y corte mexicana, y de la guarda que tenia el palacio real..... 369
pítulo II.—De los embajadores y correos, y el modo que tenian en sus embajadas y misiones. 376
apítulo III.—Del órden y modo con que movian los naturales de esta Nueva-España sus guerras, y de lo que en ellas se hacia con los soldados.... 382
apítulo IV.—De los oficios mecánicos que usaban en su gentilidad..... 388
apítulo V.—De la cuenta y cómputo del tiempo que usaban los naturales de esta Nueva-España..... 394
apítulo VI.—De la cuenta y nombre de los meses del calendario mexicano, y su etimología... 402
apítulo VII.—De la cuenta del medio siglo que tenian los mexicanos cada cincuenta y dos años, y la ceremonia de sacar el fuego nuevo.. 408

TRATADO TERCERO.

e los nombres de los falsos dioses, templos, sirvientes y ritos gentílicos de los naturales de las Indias..... 415
apítulo I.—De los nombres y semejanzas de los dioses mexicanos con los de la gentilidad antigua 416
apítulo II.—Del magnífico templo mexicano á Huitzilopochtli dedicado..... 429
apítulo III.—De las rentas, fábrica y servicio de los templos de las Indias Occidentales.....

Capítulo IV.—De la dedicacion, ornato y riqueza de los templos gentílicos de las Indias..... 4
Capítulo V.—De los ministros y dignidades de los templos de los idólatras..... 4
Capítulo VI.—De los mancebos que servian en el templo mexicano, y los demás de Nueva-España..... 4
Capítulo VII.—De las doncellas recogidas en el templo al modo de las vírgenes vestales de los antiguos..... 4
Capítulo VIII.—De algunas ceremonias y ritos que usaban los indios en semejanza de los nuestros..... 4
Capítulo IX.—De la confesion y confesores que usaban los indios..... 4
Capítulo X.—Del modo cómo procuró el demonio remedar la procesion del Corpus y la comunion que usa la Iglesia..... 4
Capítulo XI.—De la uncion abominable de que usaron los mexicanos, que el demonio remedó.. 47
Capítulo XII.—De las ceremonias y modo de los matrimonios mexicanos..... 47
Capítulo XIII.—De las leyes con que los mexicanos gobernaban en tranquilidad su república 47
Leyes de los mexicanos..... 48
Capítulo XIV.—De cómo estaba en tiempo de su gentilidad la ciudad de México Tenochtitlan. 48
Manifiesto del celo de un religioso ministro de los naturales, acerca del estado de la república de los indios con el pulque que beben, y la perdicion que tienen..... 49

BIBLIOTECA HISTORICA DE LA IBERIA
TOMO VIII.

# TEATRO MEXICANO

O DESCRIPCION BREVE

DE LOS SUCESOS EJEMPLARES, HISTORICOS, POLITICOS, MILITARES Y RELIGIOSOS DEL NUEVO MUNDO OCCIDENTAL DE LAS INDIAS.

POR

Fr. AGUSTIN DE VETANCURT.

TOMO II.

MÉXICO
IMPRENTA DE I. ESCALANTE Y Cª
BAJOS DE SAN AGUSTIN, NUM. 1.
1871

THE NEW YORK
PUBLIC LIBRARY
488151
ASTOR, LENOX AND
TILDEN FOUNDATIONS
R 1918 L

# TERCERA PARTE DEL TEATRO

## MEXICANO.

## TRATADO PRIMERO.

### DE LOS SUCESOS MILITARES DE LAS ARMAS.

### CAPITULO I.

#### Del descubrimiento de las Indias.

1. Entre los ocultos secretos de la naturaleza, se podia contar la tierra occidental de las Indias, hasta que el famoso don Cristóbal Colombo, á quien por la propiedad de la pronunciacion española llaman Colon, de sangre y descendencia ilustre de Génova, que hallándose en la isla de Madera por la inclinacion que tenia á navegar, astrólogo insigne, en cuya casa murió Alonso Sanchez de Huelva, ó como otros llaman Bujula (como dice el padre Alonso de Ovalle en la Relacion de Chile, cap. 4), que le dej

por herencia el apuntamiento que tenia de los ru
bos y vientos por donde habia vuelto de las islas
Barlovento, adonde aportó en una ocasion que
levante furioso dió con él (*Pined., de Rebu. Salo*
*lib. 4, cap. 16*) al Occidente. Con esta noticia cie
se determinó á buscar la que tantos años estuvo
la Europa ignorada; y á Salomon no se le fué ocul
como sienten varios autores (que por Ofir juzgan
Perú, *Arias Mont.*), y Vatablo (*3, Reg., 2, cap.*
la pone en la isla Española, y de que tuvieron
romanos noticia con nombre de Isla Platónica.

2. Este pues Colon, despues que fué á Géno
á que le armasen, donde fué despedido (porque
tuvieron á cosa de sueño, á Portugal, donde sa
con desabrimiento, *Genebrardo, Gosevino*), habie
do enviado á su hermano Bartolomé Colon á Fra
cia para esta pretension, viendo que tardaba,
terminó de ir á Inglaterra; y tratando el nego
con el padre fray Juan Perez de Marchena, gu
dian de la Rávida, á quien habia dejado á su h
Diego, le instó que fuese á ver á los Reyes Ca
licos don Fernando y doña Isabel, que estaban
Granada. Yendo en persona á hablar á la reina,
quien habia confesado, tratóse el negocio; y aunq
hubo de parte de los pilotos dificultad, á instanc
del cardenal don Pedro Gonzalez de Mendoza, d
padre fray Juan Perez, Alonso de Quintanilla
Luis Ángel, que se ofreció á prestar para el via
el dinero (*Herrera, de C. 1, lib. 1, fol. 16*), lo vo

vieron á llamar; y salió un alguacil por la posta, que le alcanzó dos leguas de Granada, en la puente de Pinos. Fué recebido en Santa Fe, donde, ante el secretario Juan de Coloma (en 17 de Abril de 1492), se hicieron las capitulaciones, que le hacian almirante de todas aquellas islas y tierras que descubriese y ganase, con los privilegios del almirante de Castilla para él y sus descendientes, visorey y gobernador general, y que pueda poner para cada oficio su teniente; y que hechos los gastos, de lo que quedáse de oro, joyas ó cualquiera mercadería que se granjease, le hacian donacion de la décima parte; y que pudiese ser juez en los pleitos de la mercadería, con advertencia que no llegase á la mina de Guinea ni á las conquistas de Portugal, con cien leguas.

3. Hechas estas capitulaciones, con un cuento de maravedís que se le dió prestado por Luis Ángel, que no quiso recebir en prendas las joyas de la reina, partió á 12 de Mayo, dejando á sus hijos estudiando en Córdoba, con cartas para todos los reyes que le hiciesen buen pasaje, y con órden para que en la villa de Palos diese dos carabelas, con que estaba obligada á servir á la corona. Armó otra nave, que llamó Santa María; la segunda se dijo Capitana, en que fué por capitan Martin Alonso Pinzon, que ayudaron al despacho, porque eran de los más ricos y principales.

4. Proveidas las naves con medio cuento de ma-

ravedís, que puso por octava parte por ser un
las capitulaciones que poniendo la octava parte
vase la octava parte de lo que resultara de pr
cho, sacados los gastos. Embarcando noventa h
bres que animó el padre fray Juan Perez de M
chena con su ejemplo, salió el año de 492, á 3
Agosto, média hora ántes de salir el sol, dia el
feliz que hasta entónces amaneció á los antípo
de Oriente, viérnes, dia en que Cristo murió p
que vivamos en la gracia. De la barra de Sal
que así se llama el rio de Palos, dejando á las
paldas las mares Hércules, con quien hace des
á Non Plus-Ultra de sus columnas, arribó á
Canarias, de donde salió á 1º de Septiembre
bastimentos para un año.

5. Despues de haber navegado muchos dias,
mo se hallaban debajo de la tórrida zona, los
dados, impacientes de lo que pasaban en tan
usado clima, comenzaron á entrar en desconfian
y hablando primero entre dientes y despues m
claro, le llegaron á decir que pasaba de porfia y
rozaba en temeridad el pasar adelante, lo que
recia constancia; porque iban los bastimentos á
nos, el tiempo se dilataba, el viento escasea, a
nazan las calmas, la tierra no parece, el peligro
cierto, y si no miramos por las vidas, quedarém
por escarnio del mundo y de nosotros mismos
micidas.

6. A todo esto, el singular sufrimiento de

on fué singular, pues ya disimulando, ya dándose por desentendido, á unos consolaba, á otros satisfacia, y á todos con la esperanza alentaba: cuando á deshora sale una voz tierra, tierra, ven unos celajes por el Oriente, y unos decian ser playa, otros sierras tajadas, y navegan donde parecian por un poco de tiempo; pero mudó el rumbo á la tierra verdadera siguiendo su viaje, y á pocos dias trataban de echarlo á la mar, y Nuestro Señor fué servido de coronar su paciencia, porque unos dicen que vieron un ramo recien cortado, que aunque de espino, fué de oliva para los que iban en aquella arca: aparecen pájaros, y todos con la vista por la proa eran Argos, para ganar diez mil maravedís de renta que estaban prometidos á quien primero descubriese tierra.

7. Un dia, dos horas ántes de la media noche, descubrió el almirante una luz, y llamando á dos capitanes y soldados, les mostró la luz; y luego vió que de una parte á otra la mudaban: pronóstico de luz espiritual que llevaban los de Europa á aquellas naciones que vivian en las tinieblas de su gentilidad, el sindéresis de la razon que, como brasa media muerta entre las cenizas, centelleando en la noche profunda de los horrores de aquellos bárbaros, clamaba al cielo por el soplo del Espíritu divino, que por medio del conocimiento de C[illegible] la encendiese para alumbrar aquel gentilismo, q[illegible] tos siglos habia estado en las tini[illegible]

8. Tenia de albricias el que primero descubriese tierra, diez mil maravedís de renta, y aunque un marinero, natural de Lepe, llamado Rodrigo de Triana, dos horas despues de media noche vió tierra (*Galanch. lib. 1, cap. 4, fol. 27*), se resolvió que las albricias tocaban al almirante, por haber sido el primero que vió la luz; y así, se le mandaron pagar los reyes, y los cobró todos los años en las carnicerías de Sevilla: el marinero, desesperado, se pasó á Africa, y murió renegado: triste pronóstico el haber renegado el primero que estas tierras vió.

9. A once de Octubre, juéves, se vió la luz dos horas ántes de la media noche, y en amaneciendo todos la vieron, y enarbolando el estandarte real y los demás capitanes sus banderas, que por divisa llevaban una cruz verde coronada y por friso los nombres de los católicos reyes (significando la esperanza que tuvieron de poner á los piés de Cristo crucificado las coronas de los reyes de este Nuevo-Mundo como ellos tenian las suyas). Saltó el almirante con sus compañeros en tierra, y besándola una y otra vez, levantando al cielo los ojos en lágrimas bañados, le dió muchas gracias por el beneficio; y en señal de la posesion que tomaba en su nombre, le puso á aquella primera isla San Salvador, y levantó una hermosa cruz, que fué como intimar las provisiones reales del Supremo Rey de cielo y tierra al infierno todo, para que

desocupase aquella tierra que tantos siglos la tenia tiranizada.

10. Dadas gracias, se levantó el almirante, y todos con repetidas alegrías le traían en brazos, en señal del triunfo de tan grande hazaña: luego, al punto, con la solemnidad y palabras necesarias, tomó la posesion en nombre de los Reyes Católicos, ante Rodrigo de Escobar, escribano real: los castellanos le juraron obediencia como á virey y gobernador, como quien representaba la persona real, pidiéndole perdon de los disgustos por su flaqueza causados que le habian dado en el discurso de su viaje: llamábase la isla Guanahan, y de quince leguas de largo, que despues fué de los lucayos: novecientas y cincuenta leguas de las Canarias, llana y con muchos árboles, de buenas aguas, y con una laguna dulce en medio, poblada de mucha gente, que luego llegaron á ver los castellanos, y viéndolos el almirante tan mansos y amorosos, los regaló con cuentas de vidrio y bonetes colorados, que estimaron en mucho: hízole el cacique retorno cosas de comida, frutas de la tierra y algun oro: embarcóse luego, y al otro dia sábado, en una enramada que hicieron, tomó posesion por el Papa el P. Fr. Juan Perez de Marchena, franciscano; dijo misa, y puso el Santísimo Sacramento, que todos adoraron, y le hicieron salva, y fué aquella la primera iglesia de las Indias, como dice el R. P. Fr. Diego de Córdoba en la Crónica del Perú,

en la página 2, que cita varios autores en prue
á Gomara, Enrique, Sedulio, Gonzalez, Daza (*
*2, c. 3, f. 11*), Plati (*de Bono Stat, lib. 2, c. 3*)
Gonzaga (*4 p. fol. 1298*), y á Enrique Will
acudian aquellos dias á las naves los indios c
algodon y otras cosas comestibles, aunque con p
co oro, al resgate de las cosas de Europa, con ta
ta estimacion, que los platos quebrados recogi
por lo vidriado.

11. Reconociendo el almirante que habia *otr*
islas, salió á 14 de Octubre, y el dia siguien
halló una de siete leguas, que llamó Santa Mar
de la Concepcion, y reconocida le recibieron co
amor: dióles de lo que traía y pasó adelante,
halló otra de diez y ocho leguas, á quien llamó
Fernandina, por el rey D. Fernando: pasó á otr
isla que le llamó la Isabela; y en 27 de Octubr
descubrió á Cuba, y la llamó Juana: envió quie
la descubriese, y hallaron los soldados buen ag
sajo y ser tierra dilatada, por lo cual juzgaba se
tierra firme: y sabiendo de los indios que la isl
donde se cogia el oro estaba á la parte del austr
de la punta oriental de Cuba, que fué registrando
salió en busca de la isla del oro, y encontró die
leguas ántes con una que llamó la Tortuga: llegó
á ella, donde por ser dia de la Concepcion sacó
las banderas y se hizo salva: salió á tierra, descu
brió ser mejor y de mas longitud y gente de mas
razon que los demás, porque el cacique vino á vi

sitarle, y habiéndole dado de comer y regalado, le hizo retorno con un cinto de oro, máscaras de oro y granos: continuó las visitas y los regalos: púsole unos borceguíes á Gucanagari (que así se llamaba el cacique): puso por nombre á la isla por tener árboles y pescados como en España, la Española; y viendo que de esto descubierto podia dar entera satisfaccion, hace un castillo de madera, trata de volver á Castilla, y deja cuarenta hombres en la Española.

12. Sale del puerto de la Navidad, que así llamó al puerto, en 4 de Enero de 1493, con los indios, y pájaros y cosas de las Indias, y despues de largo viaje habiendo arribado á Portugal, entró en Palos en 13 de Marzo: dió aviso á los reyes, que se hallaban en Barcelona, donde llegó á mediado Abril: por los caminos salia la gente á ver los indios y los pájaros, nunca en España vistos. Fué recebido de grande acompañamiento de caballeros, y sabida su relacion, dieron los Reyes Católicos gracias á Dios con—Te Deum laudamus—postrados en tierra: confirmáronle los privilegios y diéronle armas en 28 de Mayo, y á su hermano D. Bartolomé le hicieron adelantado: salia con el rey llevándole á su lado: el cardenal D. Fr. Pedro Gonzalez de Mendoza le llevó á comer á su casa: dieron aviso á Su Santidad del nuevo descubrimiento: fué gran nueva para el colegio sacro y para el Papa Alejandro VI; y de consejo de los car-

denales despachó una bula, que empieza:—Inter caetera Divinae Majestatis,—su data en Roma, cuatro de Mayo de 1493 años, en que con honoríficas cláusulas adjudicó lo descubierto y lo de más que se conquistase á los Reyes Católicos Castilla y Leon, y á todos los sucesores en los reinos.

13. Con las bulas apostólicas quedaron los reyes con legítimo derecho, y ordenaron se bautisasen los indios que estaban ya catequizados, y fueron los padrinos el rey y el príncipe D. Juan, ofreciendo á Dios Nuestro Señor estas primicias de la gentilidad de las Indias. Volvieron á despachar al almirante, y con él á Fr. Buil, fraile benito catalan, con autoridad apostólica, y á otros religiosos; y dándoles ornamentos, en particular la reina dió uno muy rico de su capilla. En diez y siete navíos embarcados mas de mil hombres que se juntaron á la novedad de la riqueza, proveidos de vituallas y municiones, con artillería, armas, caballos, yeguas, herramienta para las minas y mercaderías para trocar: el mismo año, miércoles á 15 de Setiembre, ántes que el sol saliese levantaron velas y salieron de Cádiz para su viaje, llegaron á 5 de Octubre á la Gomera, donde se proveyeron de cabras, ovejas y ocho puercas que procrearon el ganado de cerda que hay en las Indias, árboles frutales y hortaliza: y caminando la parte del austro descubrieron la Dominica, á Ma-

rigalante, á Guadalupe, á Monserrate, la Redonda, San Martin, las Vírgenes y Puerto-Rico, que le puso San Juan; y á 27 de Noviembre, miércoles, surgieron en el puerto de Navidad, saltó en tierra el dia siguiente: halló por relacion de Guacanagari la muerte de cuarenta cristianos, unos de enfermedad y otros que se fueron á la tierra del cacique Cannabo, y fueron por él muertos, y otros que perecieron en la fuerza que éste quemó, que fueron cinco que habian quedado con el capitan Diego de Arana, de que recibió pesar y enfermó.

14. Despachó á Alonso de Ojeda la tierra adentro, y á diez y ocho leguas descubrió rios de oro, y salió en persona á la Vega Real, donde en cuatro rios se hallaron granos de oro fino: volvió á despachar para Castilla á Antonio de Torres, y fué muy buena la nueva de las minas. Partió á descubrir hácia el Poniente, y descubrió á Jamaica y otros cabos, dejando por presidente á su hermano D. Diego, y á Fr. Buil por consejero, y á Pedro Margarite, catalan, por capitan y alcalde mayor: descubrió á Jamaica y al Jardin de la Reina y otras islas: volvió á la Española: tuvo guerra con los de Libao: sujetólos: hizo que pagasen tributo un cascabel lleno de oro cada tres meses, y el rey Manicatex cada mes media calabaza: puso en el tributo de oro su cuidado, pareciéndole que con eso aseguraba su conservacion en la gracia de los reyes, y era el menor procurar la conversion de

las almas y predicacion del Evangelio: de aquí
ocasionó la pérdida de muchos indios, que entr
dose á los montes dejaron de sembrar, y se s
tentaban fugitivos con raíces de árboles, y mu
ron muchos millares sin bautismo, de que se
menta el Sr. Montenegro (*lib. 3, sec. 10, fol 2*
que se perdiesen cerca de veinte millones de g
tes en aquella y las demás islas de Barlover
por no haber quien se aplicase á aprender la l
gua para explicar los misterios de la fe católi
como cosa mas importante.

15. Con las guerras y falta de bastimentos, q
riendo el P. Fr. Buil que se les diese á los su
lo suficiente de bastimentos, empezaron las disc
dias: habia excomuniones, y como tenia autorid
apostólica, hubo entredicho y cesacion de las
sas divinas; y resolvióse á embarcarse con D. I
dro Margarite para Castilla, donde desacreditó
almirante cruel, y codicioso, y descuidado en
conversion de los indios: enviaron á Juan de Agu
do, y el almirante se embarcó para España: d
satisfaccion á los reyes y volvió con tercer via
descubrió á Santa Marta, la Margarita, Portove
Veragua y otras islas, y volvió á la Española: fu
ron nuevas quejas, y los Reyes Católicos enviar
á Francisco de Bobadilla por juez pesquisidor,
con cédulas en blanco para lo que se ofreciese
servicio de los reyes.

16. Luego que llegó Francisco de Bobadill

año de 1500, á 24 de Agosto, con los informes que tuvo prendió á D. Bartolomé Colon; y el almirante, que se hallaba en Libao, donde se recogia el oro, vino á verse con él, mandó prenderle, y excediendo en los términos de justicia, les confiscó los bienes sin perdonar alhaja, sin resistencia por estar ausente: luego que llegó le hizo poner grillos, y no atreviéndose por el respeto que le tenia, su mismo cocinero los puso: cuando se vió aprisionado, clamando al cielo decia: "así paga el mundo á quien le sirve? ¿en esto han parado las finezas de mis servicios? ¿éste es el premio que dan los hombres por los peligros en que me he puesto?" Estas y otras palabras sentidas decia: embarcáronles y fueron ambos hermanos á Castilla.

17. Quién no dijera, viendo la prosperidad con que ejecutaba cuanto pretendia en materias tan árduas, que eternizando sus dias no habia de ponerse de piés sobre la fortuna; pero desengáñese el que gobierna que tomar posesion del trono es para ponerse por blanco de los juicios de los buenos y de la censura de los malos, y que la pasion del descontento es para fingir delitos y acusar agravios y descomponer la mayor inocencia. Si la de Colon fué inocencia, no lo averiguó: solo sé que lo acusaron de que no fomentaba los bautismos de los indios, porque mas los queria esclavos que cristianos, haciéndolos trabajar [illegible] el oro y no cuidando de su sustento, [illegible]

calumnias, obligó á los reyes á procurar el remedi

18. Llegó á España Colon, y en la presence de los reyes fueron tantas las lágrimas y sollozo que en gran rato no pudo pronunciar palabra. D razon del celo con que habia procedido en su re servicio; y averiguando la verdad, mandaron se volviese todo lo confiscado y se le guardasen su privilegios; y volvió el año de 1502 otra vez descubrimiento en dos de Noviembre, en que dec cubrió á Santa Marta, la Margarita y otras isla llegó cerca del puerto de Navidad, y sabiendo s lia la flota para España, en que iba Francisco d Bobadilla y Francisco Roldan, que era á quie por alzado habia querido castigar, avisó que den tro de ocho dias amenazaba una gran tormenta e la mar, que no saliesen tan presto; y haciendo po co caso del aviso del almirante, se hicieron á la ve la, y como él lo pronosticó, se perdieron todas la naos, y se ahogaron Bobadilla y Roldan, sus ene migos (que tambien tiene Dios jueces que castiga malas intenciones), y salvóse sola una carabela en que iba el resto de lo que habian quitado al almi rante y á su hermano.

19. Ultimamente, en este cuarto viaje, dando vuelta por algunas de las tierras que primero ha bia descubierto, como quien se despedia, llegó á España para dar asiento á las cosas del servicio de Su Majestad. En este viaje, estando en Jamai ca con falta de bastimentos que no querian les in-

dios darlos, conoció que aquella noche al salir de la luna habia eclipse, y dijo á los indios que la luna estaba enojada porque no le daban lo necesario, que en saliendo se lo conocerian en el rostro. Salió, y empezó el eclipse: juzgaron verdad lo que les habia dicho; y fueron temerosos á que le rogase que se desenojara, que ellos acudirian: lo que duró el eclipse estuvo encerrado, y en viendo que era hora, salió á hacer que le rogaba se le quitase el enojo, y fué aclarando: con que tuvo cuanto quiso de vitualla para su viaje. Llegó á España: fué á la corte de Valladolid bien triste por la muerte de la reina que le favorecia; y aunque entró algunas peticiones, no le respondieron: enfermó, y á 20 de Mayo, dia de la Ascension de Cristo, el año de 506, murió en Valladolid: mandó que en su ataúd pusiesen los grillos que le pusieron: llevárenle á las cuevas de los cartujos de Sevilla á enterrar (*Herr., Déc. 1, lib 6, cap. 15*); y de allí pasaron los huesos á la ciudad de Santo Domingo de la Isla Española, donde están en la capilla mayor de la iglesia catedral, donde esperan la resurreccion universal de la carne.

## CAPITULO II.

### De los descubrimientos de la Nueva-España.

20. Francisco Hernandez de Córdoba, con
navíos de buen porte y un barco, salió de C
con ciento y diez compañeros, en 8 de Abril
1507. Descubrió en 4 de Marzo el cabo de Co
che, que le llamaron así porque cinco canoas
indios que salieron les decian:—Conescotech,
que quiere decir: andad acá á nuestras casas: a
que los españoles le pusieron el Gran Cairo, sal
ron á tierra con sus armas, y á poco trecho el
cique que los guiaba empezó á dar voces, y sal
ron escuadrones con flechas y dardos: pelearon
españoles; y aunque salieron quince heridos,
mataron quince indios y cogieron dos indios viv
que despues se bautizaron, y llamóse el uno Me
chor y el otro Julian: un clérigo que llevaban, e
ínterin de la refriega, llamado Alonso Gonzale
de una ermita que tenian donde habia ídolos, sac
una arquilla de madera con unas panetillas de or

bajo, unos pinjantes, tres diademas y otras piezas á manera de pescados y otros animales. Y salieron de allí al punto, alegrándose de verlas por la señal que hallaron, y prosiguiendo navegaron algunos dias y descubrieron á Campeche; y dejando los navíos á una legua de tierra, fueron con el barco por agua; y ya que tenian las pipas llenas, vinieron cincuenta indios caciques y preguntaban: ¿Castillan? Y no los entendieron los españoles por entónces: convidáronlos á que fueran con ellos, y siendo sobre aviso, por excusar otra refriega, se embarcaron, retirados, y á poco tiempo tuvieron tormenta que les obligó á valerse de una ensenada.

21. Vieron un pueblo, y necesitados de agua salieron á tierra á buscarla, cuando se les aparecieron los de Pontochan ó Champoton, escuadrones que les preguntaban de dónde venian; y pudiéndose embarcar por temer el riesgo, se quedaron en tierra, y al amanecer dieron sobre los españoles con tanta fuerza, que los más salieron heridos mataron cincuenta y cinco, y prendieron dos vivos; y si no se embarcaran, unos á nado y otros en el bajel, perecieran todos. El piloto, por remediar la sed, que era mucha, pasó á la Florida, donde otra vez habia estado con Juan Ponce de Leon; y con estar sobre aviso, y por espía un soldado que avisase, cuando ya tenian buen agua, aparecieron en canoas y por tierra indios, que con los de tierra y mar pelearon y mataron veintisiete indios;

pero salieron de los españoles heridos, y entre ell
el piloto Anton de Alaminos; y al soldado espí
que era el que solamente habia quedado sin herid
en Pontochan, se lo llevaron vivo. Bebieron agua
y pasaron á la Habana, que se llamaba Puerto d
Carenas, de donde dieron aviso á don Diego V
lazquez de lo descubierto; y Francisco Hernand
se fué por tierra á la villa de Sancti Spiritus, do
de tenia su encomienda, y á pocos dias murió d
las heridas; que, aunque dejó su nombre escrito e
los anales de la fama, perdió la vida y acabó con
muerte. Bautizaron los dos indios Melchor y Julia
que van arriba mencionados.

## CAPÍTULO III.

### De otros descubrimientos que hicieron los españoles en las Indias.

22. No será fuera de propósito tocar, aunque de paso, algo de los descubrimientos de las Indias, ó para que no lo eche méno el curioso, ó para que se entienda el órden de los tiempos con que se aclaran mejor las narraciones. El año de 501 descubrió don Cristóbal Colon á Portovelo, y el de 510 lo poblaron los españoles, despues de fundado el Darien, que llamaron Santa María la Antigua. El año de 513, por el mes de Septiembre, descubrió Vasco Núñez de Balboa la tierra del mar del Sur, hasta llegar á la mar. El año de 515 descubrió el rio de la Plata Juan Dias de Solís, de que tuvo quejas el rey de Portugal, y lo buscó para castigarle. El año de 518, el licenciado Espinola, teniente de Pedro Arias, fundó la ciudad de Panamá, puerto del mar del Sur y garganta donde ha pasado la riqueza del Perú, que el año de 532 conquistó don Francisco Pizarro. El año de 519 descubrió Hernando de

Magallanes el Estrecho, y dió vista al reino de Chile; historias que, por no ser de este lugar, paso á lo que es más del asunto de mi historia.

23. Viendo, pues, Diego Velazquez, gobernador de Cuba, la relacion de Francisco Hernandez, ordenó enviar una armada con los dos navíos que habian ido, y otros dos que compró, y dispuso lo necesario. Señaló á Juan de Grijalva, deudo suyo, por cabo y capitan, y por capitanes de los otros tres navíos á Pedro de Alvarado, Francisco de Montejo y Alonso de Ávila, que tenian encomiendas, con los indios bautizados que sirviesen de intérpretes; y por capellan al padre fray Juan Diaz, y por pilotos Anton de Alamínos, Camacho y Juan Álvarez el manquillo, con doscientos y cuarenta hombres. Se hicieron á la vela á 5 de Abril de 518: pasaron por el puerto de Matanzas, donde se proveyeron de más carne, y á los ocho dias llegaron á Cozumel, donde habia estado Francisco Hernandez; y habiéndose ausentado los indios, los envió á llamar Grijalva con una india de Jamaica que halló, y no quisieron venir; y pasaron, llevándose la india, que pidió la llevasen, porque habia dos años que la tenian como cautiva. Pasaron á Champonton, donde, por lo sucedido el año ántes, salieron con más prevencion. Tuvieron batalla con los indios; murieron tres soldados, y salieron sesenta heridos: á Grijalva le dieron tres flechazos y le quebraron los dientes, y al fin vencieron los espa-

fiolos: Huyeron los indios, y quedaron tres presos, que eran principales. Entraron en el pueblo, donde no hallaron hacienda ni persona. Hizo el capitan á los tres prisioneros buen pasaje, á que se mostraron agradecidos; y dándoles algunas cuentas, los soltó. Mandóles llamasen de paz al cacique; y viendo que no volvian, á los tres dias se hicieron á la vela, y encontraron con una boca como de rio, que era una isleta que partia términos con la tierra, y así le llamaron Boca de Términos, donde mataron diez venados y muchos conejos, y hondeada se embarcaron para Poniente.

24. Navegando costa á costa, con cuidado de noche por los bajos, á los tres dias dieron en el rio de Tabasco, llamada así aquella provincia, porque Tabasco se llamaba el cacique principal, que hoy se llama rio de Grijalva, su primer descubridor. Vieron gente de guerra, y en una punta de palmeras, média legua del pueblo, desembarcaron, adonde vieron unos cincuenta indios armados. Llamáronlos de paz con los indios Melchor y Julian, mostrándoles cuentas azules, y llegaron aunque con temor, porque decian que ya sabian cómo en Pontochan habian muerto más de ducientos; y quitándoles el temor con dádivas y abrazos, les pidieron bastimento que trocar, y que avisasen á su cacique viniese sin recelo: y dentro de poco tiempo trajeron pescado asado, gallinas, fruta y pan de maíz, y puestas unas esteras en el suelo y

unas mantas sobre ellas, ofrecieron unas joyuelas
oro en forma de lagartijas y patillos, hasta valor
doscientos pesos: se les retornó con cuentas, y
punto se embarcaron, por ser travesía con tem
de Norte.

25. Siguiendo el viaje, pasaron á la vista p
los Agualulcos y el rio de San Anton: divisar
unas altas sierras, que llamaron de San Mart
por llamarse Martin el que primero las descubri
Llegaron al gran rio de Papalchtam, y Alvarad
se entró por él hasta arriba: encontró con indi
pescadores de Tlacotlalpam, que le fueron pesad
los tres navíes esperaron en la boca, y llamóse
Alvarado desde entónces. El capitan le reprend
por haberse adelantado; pasaron el rio, donde vi
ron indios con banderas, y por esta causa le pusi
ron al rio de Banderas. Hicieron señas, llamand
porque Motecuhzuma, que tuvo noticia de los d
año pasado y de las cuentas verdes, les mand
trocasen por oro aquellas cuentas, y fué acordad
fuesen veinticuatro soldados con Francisco Mont
jo, con escopetas y ballestas, y avisasen si eran d
paz ó guerra; y hallaron tres caciques y un gober
nador, que tenian á la sombra de unos árboles g
llinas de la tierra, fruta de piñas, mameyes y otra
de la tierra; y por señas ofreciéndolo, los hicieron
sentar. Avisado el capitan, salieron todos, y reco
nociendo los indios al capitan, le hicieron caricia
y fueron trayendo oro para el rescate de lo que

tanjas, y allí se hicieron más de quince mil pesos de oro. Tomó posesion Grijalva de aquella tierra en nombre de su majestad, y despues de seis dias se embarcaron, y un indio se fué con los españoles, que bautizado se llamó Francisco. De allí á tres leguas vieron una isla que, por lo que parecia, le pusieron la Isla Blanca; y á legua y média saltaron en una isla mayor, que porque vieron en unos adoratorios á cuatro indios sacrificados, pusieron Isla de Sacrificios; y hoy se pudiera llamar así, porque en ella tuvo Lorenzo Jácome el año de 639 á ciento cincuenta prisioneros españoles, entre ellos quince frailes franciscos y otros tantos de Santo Domingo, San Agustin y la Compañía, con once clérigos, y ciento veinte negros y mulatos, desde el sábado 22 de Mayo hasta el lúnes 30, que fueron once dias, pereciendo de hambre.

26. De allí, por mayor seguridad, surgieron en la isla de San Juan de Ulúa, que por haber llegado dia de San Juan Bautista y llamarse Grijalva Juan, y porque oyeron decir ser el señor de allí el emperador Culhua, le pusieron este nombre. Allí estuvieron siete dias, en que se rescataron algunas joyuelas, y despacharon en el navío llamado San Sebastian, á Pedro de Alvarado para Cuba, dando relacion de lo sucedido, como el oro que se habia rescatado, con los enfermos (que eran ya diez los que habían muerto de las heridas). Cada cual escribió lo que le pareció conveniente, quedándose

los tres navíos restantes á espezar el socorro que pedian con intencion de poblar, lo cual, aunque Grijalva lo deseaba, los demás, sabiendo que er tierra firme y las muchas ciudades que habia, fueron de encontrado parecer.

27. En este tiempo, Diego Velazquez, cuidadoso de los sucesos de la armada, viendo que tardaba, despachó en una carabela á Cristóbal de Olid, que con un temporal volvió á arribar á Cuba, cuando llega Pedro de Alvarado, da relacion de lo sucedido y noticia de la riqueza con la que lleva por testigo. Alborotóse de alegría la isla; dieron gracias á Dios; jugaron cañas, y no hacian sino darle abrazos á Alvarado, haciéndole preguntas. Al punto despachó á Castilla á Benito Martinez, su capellan, con cartas para don Juan Rodriguez de Fonseca, obispo de Búrgos, gobernador de España, y para el licenciado Luis Zapata y el secretario Lope Conchillos, enviándoles joyuelas de oro y relacion de lo descubierto, pidiendo licencia para poblar lo descubierto, y rescatar, y título de adelantado de Cuba: diligencias que hizo porque otro no le ganara las albricias, alegando le habia costado el descubrimiento mucha cantidad de pesos.

28. Salió Grijalva de San Juan despues que despachó el navío, costeando para descubrir tierras nuevas. Divisaron las tierras de Tuxpa; llegaron al rio de Pánuco, donde salieron diez y seis canoas de indios, y quisieron llevar el navío más

+ [illegible] Canoas.

pequeño de Alonso de Avila, que estaba á la tierra más cercana. Defendiéronlo, y fuéronse con pérdida de algunos muertos los indios. De allí, por las corrientes, viraron con determinacion de volver á Cuba, y á pocos dias dieron en Guazacualco: pasaron al rio de Tonalá, que llamaron San Anton, por dar carena á un navío que hacia agua; de allí seguian su derrota. Vinieron de Tonalá, que está una legua, los indios (estando aderezando el navío); hízoles el capitan algunos halagos; trujeron algunas joyuelas que rescataron, y unas hachuelas que, pensando los españoles ser de oro bajo, á toda diligencia en tres dias rescataron más de seiscientas, porque llegó á Guazacualco y á los demás pueblos la noticia: solo un marinero, de secreto, habia rescatado siete; y sabido por el capitan, mandó que las diese para sacar el quinto. Allí fué donde Bartolomé Pardo, un soldado, halló en una ermita de ídolos de diversas figuras, y en una arquilla diademas y collares de ídolos, cuchillos de pedernal en una cima de una sierra. Vino al capitan, y dióle el incienso y los ídolos, y ocultó el oro, que seria hasta ochenta pesos de valor. No lo supo ocultar, y se lo mandó el capitan entregar, y rogaron por él que sacado el quinto se le quedase. Allí sembró Bernal Diaz del Castillo unas pepitas de naranja en un adoratorio, donde se fuera á dormir por los mosquitos. Cuidaron los indios de los árboles, que despues dice gozó de las naranjas, despues de conquis-

de ventura: se te alzará con la armada, que es g
varon en sus cosas. Díjose que le habian pag
porque lo dijera, aunque no valieron las diligen
que los parientes de Diego Velazquez hacian p
que mudase de intencion por entónces.

31. Pregonóse la partida; dióse Cortés toda
sa; escribió á sus amigos, y ya dispuesto todo,
fué á despedir de Diego Velazquez con el secr
rio y contador, y otros amigos que le acompañar
con muchos abrazos. Hízose á la vela para la T
nidad, donde llegó á pocos dias; sacó las bande
y estandartes que habia hecho con las armas rea
y una cruz en cada parte, y un rótulo en latin
decia:—Sigamos la santa Cruz, que con ella v
cerémos.—Juntáronse allí don Alonso Hernand
Portocarrero, primo del conde de Medellin, G
zalo de Sandoval, alguacil mayor, Pedro de Al
rado con sus tres hermanos, Gonzalo Jorge, y Ju
y Cristóbal de Olid, Alonso de Ávila y otros m
chos hombres de valor: ordenó que los que quis
ran por tierra fueran á la Habana, y que se lev
sen los caballos por tierra. Estando en esto, lle
Juan Cedeño con un navío cargado de tocinos
cazabe, que iba de la Habana á venderlos á l
minas, y le compró el navío y todo el bastiment
y se juntó en la compañía, con que fueron once l
navíos.

32. Despues que salió Cortés de Cuba, un viej
Juan Millan con otros sus parientes, deudos de Dieg

Velazquez, le tuvieron á mal que eligiese á Cortés por capitan, y aconsejaron que fuese Vasco por Cabo; y al punto despachó á Francisco Verdugo, su cuñado, alcalde mayor de la Trinidad, provision para que detuviese á Cortés y le notificase no era ya capitan sino Porcalle: sabido por Cortés, por carta de un padre mercenario que dió aviso de ello á Fr. Bartolomé de Olmedo, dispuso á sus amigos y caballeros; y Diego de Ordaz, á quien habia escrito Diego Velazquez, fué el primero que disuadió á Francisco Verdugo que pusiese en ejecucion el mandato, porque todos estaban de parte de Cortés, con tanta fineza, que perderian las vidas, porque se habia mostrado para con todos liberal, pues les aviaba, y á Alonso Hernandez Portocarrero le habia comprado una yegua, y Juan Velazquez de Leon era de su parte: el mensajero que llevó la provision, llamado Pedro Lazo, se quedó con Cortés; y dióse respuesta al gobernador Diego Velazquez como no convenia, y del alboroto que causaria la novedad: Cortés con palabras corteses escribió. De allí salió la armada para la Habana, para proveer de matalotaje bastante: despachó á la banda del Norte á Juan de Escalante en un navío para que se juntasen en la Habana; y aunque llegaron los navíos y los caballos, la Capitana, donde estaba Cortés, tardaba; y en este tiempo, juzgándola perdida, Diego de Ordaz trataba de avisar para que le hicieran capitan á los cinco dias de la

tardanza, cuya causa fué que tocó en la costa e
baja mar, y para salir alijaron en el batel descargán
dolo, y luego que salió del bajo la volvieron á ca
gar. Saltó en tierra Cortés con alegría de todo
fué aposentado en casa de Pedro Barba, tenient
de aquella villa: sacó todos sus estandartes en s
posada: mandó dar pregones; eligió maestresala
Juan de Guzman, camarero á Rodrigo Range
mayordomo á Juan de Caseros: empezó á tratars
como señor: allí se le juntaron otros caballeros h
dalgos, como Francisco de Montejo, que despue
de ganado México fué adelantado y gobernado
de Yucatan; Diego de Soto, que fué en Méxic
su mayordomo mayor, y otros muchos. De allí sa
lió otro, Juan Cedeño, rico, que llevó una yegu
castaña que parió en el navío, y un negro que lle
nó de viruelas á los indios.

33. Estando en la Habana con todas estas pre
venciones, vino de parte de Diego Velazquez otr
provision á Pedro Barba para que detuviese á Cor
tés, y trujo Francisco de Garnica cartas á Dieg
Velazquez de Leon y á Diego de Ordaz, que en
su mayordomo, para que ejecutase la órden; y s
en la Trinidad se disimuló y se le respondió, e
la Habana no se hizo caso, porque al punto que
tuvo Cortés noticia, despachó á Pedro de Alvara
do al cabo de San Anton, con órden que todos lle
gasen á Cozumel, donde se haria alarde de los sol
dados y muestra de la gente: escribió á Diego Ve

lazques que él iba en nombre y servicio de Dios y de Su Majestad, que al otro dia se haria á la vela, y que seria muy su servidor donde quiera. Pedro Barba escribió que no se atrevió á tratar de poner en ejecucion el mandato, porque toda la armada lo contradecia. Y así, en 10 de Febrero de 519, salieron á la vela, y siguieron á Cozumel la derrota: no hallando en el cabo de San Anton á Pedro de Alvarado, con el navío pasó adelante y le halló en Cozumel, que habia llegado tres dias ántes: mandó poner en prision al piloto Camacho, y sabiendo que habian los indios desamparado el pueblo, entró Pedro de Alvarado y les tomó gallinas y otras cosas, y una india que halló recibió pesar y reprendió á Alvarado, diciendo: que el conquistar las almas no era quitándoles su hacienda. Envió á la india con algunas cuentas á que llamase á los indios, y venido el cacique con algunos, los regaló é hizo que se pagasen las gallinas, con lo cual todos vinieron, y andaban entre los españoles muy contentos. Con esta comunicacion tuvo noticia de unos caciques que comerciaban en Cotoche, que habia algunos españoles cautivos, y al punto les rogó pasasen las cuatro leguas de travesía en sus canoas con un papel en que les avisaba viniesen, y rescate para que los trujesen: dió órden á Diego de Ordaz que fuese á la Punta á esperar la respuesta de los caciques que iban á la diligencia.

34. A los tres dias de llegados, en que desc
saron del camino y tomaron refresco, hizo ala
de los soldados, y halló quinientos y ocho, y cie
y nueve pilotos y marineros: de ellos eran treint
un ballesteros y trece de escopeta, con diez y s
yeguas y caballos, cuatro falconetes, mucha pól
ra y balas. Mandó á Juan de Meza, artillero m
yor, se limpiasen, y á Pedro de Guzman y Ju
Benitez aderezar las ballestas, poniendo en to
la vigilancia necesaria; y como Diego de Ord
que habia ido por los españoles, vino sin ellos, t
taron de predicarles á los indios por medio de M
chorillo, y mandó Cortés, viéndolos con algu
devocion, de aderezar con cal un altar muy li
pio, de donde quitó los ídolos y los hizo pedaz
y en su lugar puso una cruz y una imágen de
Vírgen, y ordenó á los caciques la tuvieran c
reverencia, dándoles á entender la redencion q
en la Cruz se habia obrado y quién era la Vírg
por medio del intérprete: hiciéronse luego á la v
la, y aun quiso ir á Champoton á castigar á l
indios: el piloto fué de parecer se fuesen á T
basco.

35. En este tiempo recibió Gerónimo de Ag
lar el papel que los de Cozumel llevaron á Co
che: su amo recibió el rescate y dióla por lib
fué luego á buscar á su compañero Gonzalo Gue
rero, que no quiso venir con él, porque dijo q
tenia las orejas horadadas y rayada la cara, y n

quería parecer ante los españoles. Estaba ya casado, con hijos, y era capitan de guerra entre los indios, y habia dádole guerra á Francisco Hernandez; y aunque le puso delante la salvacion del alma y el ser cristiano, no pudo moverle; así, se vino á la Punta, donde, como no vido el navío que le dijeron le esperaba, á toda diligencia buscó canoa, y pagóle Dios la diligencia en que tardó de ver si podia traer á su compañero, porque á pocas leguas dieron voces, y al eco de ellas vió Cortés que el navío de Juan de Escalante donde venia el cazabe y lo demás arribaba: supo que se iba á pique, y volvieron todos, como á las diez, á arribar á Cozumel: sacaron á toda priesa la carga y se pusieron á socorrer al navío: fué á ver la imágen, y hallóla con decencia, barrida y regada la ermita, de que se alegró, cuando ya tarde llega la canoa de la punta de Cotoche, manda Cortés á Andrés de Tapia la reconozca, y aunque los indios de ella de temor no querian desembarcar, los animó Aguilar: puestos en tierra empezó á decir con ternura al ver los españoles: «Dios, Santa María, Sevilla;» y les fué á abrazar; y al punto fué avisado Cortés que lo salió á recibir: preguntaban todos por el español, que en nada se diferenciaba de los indios por estar prieto y trasquilado: preguntado por Cortés cuál era el español, sentóse en cuclillas y respondió: yo soy; llámome Gerónimo de Aguilar, natural de Ecija, que pasando del Darien á San-

to Domingo con quince hombres y dos mujer
y diez mil pesos del rey, con un proceso de
pleitos de Vasco Núñez, las corrientes nos ech
ron al cabo de Cotoche, donde los caciques n
llevaron; los mas fueron crucificados, y aunq
quedó Gonzalo Guerrero, marinero, está ya ca
do; y yo que soy de Evangelio ordenado, he qu
dado, por la misericordia del Señor, para venir
vuestra compañía: en estas horas que me h
acompañado, he procurado encomendarme á
Divina Majestad: preguntóle Cortés por la let
dominical de aquel año y en qué dia se hallab
y díjelo como lo era: mándele vestir, y abrazó
con cariño, dando gracias á Dios: hizo que les pr
dicase en la lengua, pues la sabía, á los indios,
les encargase la devocion á la Santa Cruz y á
imágen de Nuestra Señora que les dejaba: los in
dios regalaron á Aguilar por lo que les predicó,
trataron de proseguir su viaje.

36. En cuatro de Marzo, con el buen suceso d
llevar intérprete, se hicieron á la vela para el r
de Tabasco; porque, aunque quiso Cortés ir á ca
tigar á los de Champoton, los pilotos le disuadie
ron: por las corrientes, á pocas leguas, con un tem
poral se esparcieron las naves; y aunque al otr
dia se volvieron á juntar, el navío en que iba Jua
Velazquez de Leon por capitan no parecia: dijo
piloto que quizá estaria en una gavia que quedab
un poco atrás, y fueron á buscarle, y á Escob

mandó fuese al puerto de Términos y lo abandase y de no hallarlo cortase árboles y dejase allí algun escrito para que supiéran si le habia encontrado. Donde dijo el piloto la hallaron anclado, y volvieron á su viaje: en llegando á Términos, no hallando á Escobar, mandó Cortés saliesen con el batel, y hallaron árboles descortezados y un papel en que decia que era puerto de mucha caza. Y como habian hallado allí una perra hebrela que se habia quedado el año antecedente, que así que vió los españoles salió haciéndoles fiestas y que la llevaban en el navío: pasaron á vistas de las sierras de San Martin y los demás pueblos de Guazacoalco, Champoton, hasta el rio de Grijalva que está en Tabasco, donde surgieron los navíos en doce de Marzo del mismo año de diez y nueve.

37. Como el antecedente los de Champoton habian muerto á cincuenta españoles, y los de Tabasco los habian recebido de paz, les motejaron de cobardes: y así, luego que divisaron navíos, se pusieron los de Tabasco de guerra, y á unos que iban en sus canoas habló Aguilar llamándoles de paz, y ellos respondieron que no entrasen en su pueblo porque todos habian de morir. Saltaron en la punta de Palmares: ordenó (que en todo era Cortés prevenido y cuidadoso) que se pusieran tres tiros en cada batel y se repartiesen los bayesteros, y que Alonso de Avila con cien soldados, que otra vez anduvieron el camino angosto que va desde

los Palmares al pueblo, media legua fuese por tie
ra; aquel dia se ocupó en esta prevencion, y env
aquella noche tres espías á los indios de las c
noas, y vinieron á avisar cómo se habian ido. A
amanecer oyeron misa y se confesaron, y come
zaron bien armados á caminar con sus bateles
rio adentro, y los otros por tierra: cuando así qu
los indios guerreros vieron á los nuestros, emp
zaron á tocar sus caracoles y atabales, mandó Co
tés se sosegasen, y ante Diego de Godoy, escrib
no real, por medio de Aguilar les requirió por tr
veces les dejasen en paz tomar agua y tratarles c
sas de Dios y de Su Majestad, y sin responder á l
palabras, fué la respuesta con las flechas, y de
parte de los españoles con los tiros. Retirados a
go empezaron á saltar en tierra, y como era cen
gal, unos salian hasta la cinta y otros ménos:
Cortés se le quedó un zapato, y descalzo peleab
á tiempo que llegó de refresco Alonso de Avila,
llevándolos por una calle arriba del pueblo, entr
ron en un patio grande y casería, donde habia
recogido algunas alhajas y tenian sus ídolos. To
Cortés á recoger, y allí, en nombre de Su Maje
tad, tomó posesion, aunque los de Diego Vela
quez se reían de que no fuese en nombre de V
lazquez: pudo ser que tuviese, como dice Gomar
de los frailes gerónimos que gobernaban á Sant
Domingo, licencia en nombre de Su Majestad,
porque intentaba hacer lo que despues hizo, cua

de se hizo elegir en nombre de Su Majestad: por justicia mayor para no esperar del nombramiento de Velazquez, que aunque habia despachado á España á Benito Martinez, su capellan, que le diesen licencia para descubrir, rescatar y poblar: cuando Cortés salió no habia venido la licencia, pero bien supo que la habia pedido.

88. Aquella noche se retiraron al desembarcadero y tuvieron espías: á la mañana ordenó que fuese Melchorillo (á quien llama Herrera Filipillo) con Francisco de Lugo y cien soldados, y Pedro de Alvarado por otro lado con otros ciento, para que les hablase de paz; y buscándole hallaron los vestidos colgados en un árbol, porque al punto fué á dar aviso á los indios, y á decirles que hiciesen guerra á los españoles que eran pocos: desde luego en este caso se dió á conocer la poca estabilidad de los indios en la fe y la mucha enemistad con los españoles, pues ingrato á Dios y á los hombres dejó el bien que tenia y fué á que le quitasen la vida, pues, como despues se supo, por el mal consejo le sacrificaron al demonio. Salieron los dos escuadrones, y á pocas horas encontró Francisco de Lugo con escuadron de guerreros tantos, que le obligó á irse defendiendo: llegó á los tiros Pedro de Alvarado, que le ayudó: murieron dos soldados y fueron nueve los heridos: mataron quince indios, aprehendieron tres; enterráronse los muertos, y los presos declararon que toda la provincia se jun-

taba la dar guerra (como se juntaron cerca de doce mil indios); y aunque envió con algunos cuentas á los cautivos Cortés á llamarlos de paz, no volvieron: hizó sacar los caballos y la artillería, y por estar los caballos entumidos, los hizo aquel dia pasear: dispuso con Juan de Meza la artillería, y todos bien dispuestos dia de la Encarnacion, salió la infantería al campo de Cintla, donde encontraron con los contrarios que deseaban ya la batalla: fué la refriega tan sangrienta, que á la primera cayó muerto Saldaña, un soldado de un flechazo en un oido: al cabo de una hora llegó la caballería por las espaldas, que tardó porque las zanjas de los cacahuatales les impedian el paso, y desbaratados quedaron los españoles victoriosos: y pusiéronla por nombre Santa María de la Victoria. Trujeron cinco principales presos, que le pidieron á Cortés les diese libertad para tratar de las paces. Salieron sesenta heridos y tres soldados muertos, ocho caballos heridos, y cinco caballeros, que luego se curaron, y con ejundia de un indio muerto los caballos, quedando mas de mil indios muertos.

39. Al otro dia enviaron quince indios cargados con gallinas, pescado asado y pan de maíz; y avisaron que vendrian los caciques, que estaban juntando el presente que traer en señal de paz. Cortés dispuso que trujesen la yegua parida y que amarrasen algunos caballos en el portal, y que habiéndola oido la metiesen por su sala: mandó que

se cargase una pieza de artillería bien atacada con bala, ardides de guerra, que era en esto comienzo la vigilancia diestro, y avisado, vinieron treinta indios á pedir licencia para enterrar los muertos, con otro regalo de gallinas y fruta: ya que dieron permiso para que viniesen los principales á tratar de paces, dióla Cortés; y por medio de Aguilar les habló del servicio del rey y cosas de la fe; y tratándoles de la guerra, como vieron á los caballos relinchar, y que dando pisadas miraban hácia ellos, les dijo cómo estaban enojados por la guerra que habian tenido y que la artillería lo estaba tambien, y á este tiempo hizo la seña y se disparó la pieza. Creyeron los indios ser verdad, y fueron á hablar con el caballo, y les trujeron mantas en que se acostasen. A otro dia vinieron muchos caciques con mantas ricas pidiendo perdon, porque los de Pontochan temian la culpa, que los tenian por cobardes: trujeron presente de oro, cuatro diademas, suelas y algunas figuras de lagartijas y perrillos de poco valor, y veinte mujeres, entre ellas á Marina, que por ser de buen parecer sobresalia entre todas. Repartiólas entre los capitanes: mandó Cortés que poblasen el pueblo, y al punto hicieron entrar á los vecinos, y estando juntos les hizo hacer plática que dejasen los ídolos y que fuesen cristianos: mostróles una imágen de Nuestra Señora y convidóles á que asistiesen á la celebracion del Domingo de Ramos, en que se cantó la misa,

se hizo la procesion, y habiéndo catequizado á las veinte mujeres, se bautizaron. Pusieron por nombre Marina á la que llamaron Malintzin, que le cupo á D. Alonso Portocarrero, hermano del conde de Medellin, y despues la dejó á Cortés cuando fué á Castilla, de quien tuvo un hijo, que se llamó D. Martin Cortés, y fué caballero del hábito de Santiago. Fué Marina de Painala señora de vasallos, y gran señora ocho leguas de Guazacualco; y porque tenian sus padres un hijo, la dieron á los de Xicalango siendo niña, porque no hubiese estorbo á que el varon heredase, y echaron fama de que era muerta: los de Xicalango la dieron á los de Tabasco, de donde la hubieron los españoles, de que despues se tratará en la ida á las Hibueras.

40. Hecha la fiesta, y aficionados los indios á la santa imágen y á la cruz, prometieron recebir la fe y ser vasallos de su majestad. Se embarcaron para la Nueva-España, y con buen tiempo, pasando por Alvarado y rio de Banderas, vieron la Isla de Sacrificios, y surgieron en el puerto de San Juan de Ulúa, donde sacaron el estandarte real, y al punto vinieron mexicanos en sus canoas (como lo habian hecho con Grijalva) por el rescate, y para avisar á Motecuhzuma. Pintaron los navíos y gente, y dieron aviso de ello. Al otro dia, Viérnes Santo, desembarcaron la artillería, los caballos y todos, y por esta causa le puso por nombre la Veracruz. An-

tos que desembarcaran, con el aviso que tuvo Motecuhzuma de Tabasco, habia enviado cinco indios principales á que le visitasen, juzgando ser Quetzalcoatl, que habia dicho volveria á verlos; y llegando los embajadores á la Capitana, Cortés se puso en un trono muy ataviado; ellos, como á deidad, llegaron con toda reverencia, y le vistieron con las vestiduras sacerdotales como á Quetzalcoatl, con un penacho de plumas, casquete de piedras preciosas y oro, una camiseta sin mangas y collar de piedras. Mandó llevarlos al castillo de proa y que los regalasen: durmieron allí, admirados de ver lo que no habian visto; y á la mañana, para ponerles miedo, de repente les pusieron grillos y dispararon los tiros, con tal asombro, que se desmayaron, y cogiéndolos en los brazos, les dieron agua con que volvieron del susto. Quitáronles las prisiones y desafiáronlos á luchar; ellos no se atrevieron. Llamólos Cortés á su presencia, y despidióles, diciendo que se veria con su señor. Y á toda priesa se volvieron, temerosos y sin parar, á dar cuenta de lo sucedido.

41. Acomodados los soldados en chozas de enramadas, la artillería y los caballos seguros, el Sábado Santo vino Cuitlalpicoc (á quien llamaron Ovandillo), con gallinas, fruta y tortillas. Rescataron con piececillas de oro géneros de Castilla, y ayudaron á componer las chozas. El dia de Pascua vino Tauhtile, gobernador que en aquella provin-

cin tenia Moteuchzoma, y con él muchos indios, con un presente de oro y gallinas, que fué de Cortés bien recibido. Estos asistieron á la celebración de la misa cantada, y tuvo ocasion de que se les predicasen cosas de la fe, porque Marina habia la lengua mexicana y la de Tabasco, Aguilar la de Tabasco y castellana, y por medio de estos intérpretes se entendian: y á pocos dias Aguilar aprendió la mexicana, y Marina la castellana. Despues hizo que hubiese escaramuza, y batallon con tiros y usanza de guerra, todo lo cual hizo pintar Teuhtlile, y á toda priesa en persona le llamó á su señor, dejando á Cuitlalpitoc con órden que acudiese á lo necesario, y aquellos dias llegaron algunos indios al rescate, de que murmuraron los de Diego Velazquez, y Cortés dijo que era de poco valor lo que los soldados rescataban, que algo se habia de disimular.

42. Al presente que Teuhtlile traja, correspondió Cortés y dióle una silla pintada de cestillas, con entalladuras; unas piedras de margarita con labores, envueltas en algodon, y almizcle; un sartal de diamantillos torcidos; una gorra de carmesí, y una medalla de oro con un San Jorge á caballo, con una lanza matando al Dragon, y recado para su señor de parte de su majestad, y que señale el dia en que quiere que le vaya á visit[illegible] que de[illegible] solo y decirle cosas que le conv[illegible] el Teuhtlile de un casco [illegible]

do, porque dijó se parecia al que tenia Huitsilopochtli (su dios Marte); y diósele Cortés, diciendo que para saber si el oro de acá era como el de Castilla, se lo trujese de granos de oro.

43. A toda priesa llegó el regalo á Motecuhzuma, y la pintura. Consultó á sus dioses, y le fué respondido que no le dejase subir, y se hiciese toda diligencia para que se fuesen de la tierra los españoles; y para esto intento determinó hacerle un buen regalo. En ínterin Cortés, que era en todo prevenido, despachó dos navíos que buscasen buen puerto y tierra mejor, por estar en huequal y con mosquitos que molestaban. Llegaron hasta Pánuco, y de vuelta vieron á Quiauhuistlan, y una punta que le llamaron Bernal, por ser, como es, un cerro alto, y aunque con peligro, porque tuvieron Norte, llegaron con la náve. Llegó otra vez Teuhtlile, y un embajador parecido en el cuerpo y traza á Cortés, que llamaron los soldados Cortés. Trajeron de retorno cien indios cargados: una rueda, como de carreta, con la figura del sol, de oro, que pesó más de cincuenta marcos, del grueso de un real de á cuatro; otra mayor, de plata, con la figura de la luna, que se apreciaron en más de veinte mil pesos; un casco lleno de granos de oro, que admiró á todos, porque era como salia de las minas, que denotaba riqueza grande; muchas figuras vaciadas de oro, de patos, perrillos y monos, de admirable hechura; diez collares de obra prima; cuatro

penachos de oro y ricas plumas; dos varas, de á cinco palmos de oro, vaciadas; aventadores de plata y oro, un arco con doce flechas, y treinta cargas de mantas de varios colores, entretejidas de pluma. Esto avivó el deseo de Cortés y de los soldados para ver la tierra, cuando Motecuhzuma deseaba que se fueran por lo que los oráculos le decian; y así, el recado fué: que no tratase de subir á verlo, por muchos inconvenientes que habia. Cortés, con rostro alegre, dió las gracias; y respondió, que habiendo venido de tan léjos, no seria bien dejar de decirle cosas que le importaban mucho, que á vistas se decian mejor. Dió á cada gobernador dos camisas de holandilla, cuentas azules y otras cosas; y retornó al señor con una copa de vidrio de Venecia labrada y dorada, con arboledas, y tres camisas de holanda, y lo más que pudo de otras cosas, y despachó los mensajeros.

44. Con la instancia que los oráculos hacian de que no permitiesen entrar á los españoles, Motecuhzuma, con el temor que cobró á los españoles, junto con las nuevas que habia tenido de lo sucedido en Tabasco, como el que teme nunca vive descuidado, volvió á remitir á Teuhtlile y otros caciques á decir, que pues habian venido á rescatar oro, que allí le enviaba una carga y unas piedras verdes que eran para ellos de más estimacion, que llamaban chalchihuites, y que le daria bastimentos para su viaje. Cortés, con la felicidad de su ingenio,

entendió luego la abundancia de riquezas, y determinó, con otros capitanes que eran de su opinion, entrar en la tierra adentro; y así lo respondió á Teuhtlile, que él esperaba verle. Estando presentes, tocaron á la oracion, y se hincaron de rodillas todos á rezar el Ave María, de que ellos quedaron admirados; y viendo la ocasion, hizo que, mediante los intérpretes, les predicaran, diciendo que su principal venida era para instruirlos en la fe, y que no sacrificasen hombres ni adorasen ídolos. Llevaba órden Teuhtlile de retirar el servicio y no darles lo necesario si no trataran de irse, como á la mañana se vió, que los dejaron solos.

45. Con ocasion de este desamparo, mandó Cortés fuese Pedro de Alvarado con cien soldados á buscar bastimentos; y llegó á Costatlan, donde halló algunos indios, que los demás se habian huido; halló gallinas y maíz, que trujeron en abundancia. Murmuraron los de parte de Diego Velazquez el que Cortés dejaba á los soldados rescatar oro, y que de eso no le estaba bien á Diego Velazquez, y que en aquel paraje eran muchos los mosquitos y calor. Mandó echar bando que ninguno rescatase más oro, y hizo eleccion de Gonzalo Mejía para tesorero del quinto de su majestad: ordenó que los navíos fuesen al puerto que habia visto Anton de Alaminos; y como se ponia por obra, fueron á requerir á Cortés los aliados de Diego Velazquez se volviese á Cuba á darle cuenta de la cantidad del

oro, y aunque por tal respondió que no podían quejarse de la fortuna hasta entonces, que sería hacer ver más puertos y tierras, que entretanto no faltaría bastimento, pues había experiencia que le había, á las instancias que le hicieron, mandó pregonar que para otro día todos se embarcasen, cada cual en el navío que había venido. Pero como los más eran de parecer contrario, que les de Velasquez eran cuatro ó seis, todos replicaron que el pregon que se había echado en Cuba era que se poblase, por ser servicio de Dios y del rey, y que volverse era haberles engañado, y que esto importaba, porque otra vez quizá no los dejarían desembarcar; que tratase de fundar una villa, y elegir alcaldes y demás oficiales, y que se nombrase capitan general y justicia mayor por el rey. Aceptó Cortés, y tomando testimonio ante Diego de Godoy, escribano real, trató de poblar con las ceremonias necesarias.

## CAPITULO V.

### Del principio de la poblacion de la Nueva-España.

46. Fernando Cortés, en los negocios cuidadoso, en los peligros prevenido, en las determinaciones resuelto, y en las resoluciones eficaz, fundó la Villa Rica de la Veracruz, corregidores, y por alcaldes á Alonso Fernandez Portocarrero y á Francisco de Montejo: para las entradas á Pedro de Alvarado; maese de campo, Cristóbal de Olid; alguacil mayor á Juan de Escalante; tesorero á Gonzalo Mejía; contador á Alonso de Ávila; alférez real á Corral; alguaciles del real, á Ochoa y Alonso Romero. Hecha y fundada la villa, sacó los poderes de Diego Velazquez y el pregon que se dió en Cuba, y los que traía de los padres gerónimos, y hizo auténtica renunciacion de ellos ante el escribano y los regidores y alcaldes, y que nombrasen capitan y justicia mayor, y con promesa de que sacado el quinto de su majestad, le hacian donacion del quinto de lo que se ganase, puesto que como tierra

nueva no llegaba á ella la jurisdiccion de los sobredichos, todos le nombraron por capitan y justicia mayor. Aceptó, y hizo el juramento; y todo se insertó para dar noticia á su majestad, y luego mandó poner en la plaza de la villa que se fundase horca y pico para el castigo necesario.

47. Viendo, pues, los aliados de Diego Velazquez la eleccion, se amotinaron; y puestos en prision Juan Velazquez, Diego de Ordaz y Escobar el paje, y Pedro de Escudero, los llevaron con cadenas á los navíos; pero como Cortés fundaba su mando más por caricias y razones que por rigores, procuró atraerlos á su amistad con palabras de amor, y á pocos dias los sacó de la prision y los tuvo por amigos. Determinando ir al pueblo donde estaba el puerto, vinieron cinco indios de Zempoala á dar embajada, con presente de comida de parte de su cacique; y sabiendo que de allí estaba Quiahuiztlan cerca, envió á avisar al cacique cómo iba á verle: á los navíos mandó que llevaran al dicho puerto, y todo el ejército con la artillería salió por tierra. Llegaron á la Veracruz vieja, donde no hallaron indios, porque juzgaron los iban á castigar: hallaron sacrificios y sangre derramada, ídolos y sahumerio, y poco que cenar. Pasaron el rio en canoas y balsas con ayuda de los de Zempoala; pasaron la sabana grande, donde vieron venados; entraron allí con doce indios cargados de gallinas y tortillas, enviados del cacique de Zempoala, y durmieron en

un pueblo que le pertenecia, donde cenaron regalados. Ayudaron los indios á tirar de la artillería, y envió á avisar Cortés cómo iba. Antes de llegar, como iban por delante corredores que dieran aviso, por si acaso hubiera emboscada, el uno de ellos divisó las paredes del templo de Zempoala, que eran de yeso bruñido, y á toda priesa volvió al ejército á dar nueva que habia visto las paredes de plata, de que hubo gran risa. ¡Tanto puede el deseo de la riqueza, que el yeso le pareció al soldado plata!

48. Salieron á recebirlos veinte indios con flores y collares de rosas, diciendo que su cacique, por ser muy grueso, no salia en persona. Luego que vieron la hermosura del pueblo y su frescura, donde cada casa tenia su huerta con agua á la mano, y parecia un ameno paraiso, unos le llamaron Villa Viciosa, otros Sevilla, que hoy al presente no tiene casas y sirve de estancia de ganado mayor. Fueron aposentados en el templo mayor, que tenia otros menores, en cuyas salas cupieron todos. El cacique gordo fué á visitar á Cortés, y de él bien recebido, con otros principales, cuando estando en esto llegaron cinco cobradores de tributos de Motecuhzuma, y dejando á Cortés, salieron á darles posada, como á la misma persona del emperador. A la mañana salieron para un pueblo, média legua de Quiahuiztlan, con cuatrocientos indios de carga que dió el de Zempoala, porque yendo de paz, era

entre ellos órden dar indios de carga para aliviar á los caminantes.

49. Al otro dia, á las diez, llegaron á Quiahuiztlan; y por temor de alguna resistencia, se mandó fueran todos en órden de guerra; y porque Alonso de Villanueva salió del órden, Alonso de Ávila, capitan, le dió un bote de lanza en el brazo y quedó manco. No hallaron indios en las casas, porque de miedo se habian ausentado: quines de ellos estaban con braseros; salieron á recebir á Cortés, que con caricias les habló, y rogó que volviesen á poblar sus casas. Con la vista de los cargadores de Zempoala y las razones de Cortés, aquella noche se vinieron todos á las casas, y á la mañana fué el cacique á disculparse de que, no sabiendo si llevaria bien Motecuhzuma el recebirlos, se habian ausentado; y con lágrimas en los ojos comenzó á referir su tiranía, cómo, fuera de los tributos, les quitaba á sus hijos para sacrificar, y muchos de los suyos: plática que el de Zempoala habia tenido con Cortés, de que no poco se alegró, porque tenia enemigos. Respondió lo que al otro cacique, que venia de parte de su rey á deshacer agravios, y á que no se sacrificasen hombres; cuando en esto llega en sus andas el cacique de Zempoala, quejándose de los mexicanos, que los habian reprendido por el agasajo, y que les pedian veintisiete indios que sacrificar para aplacar á sus dioses, y que ya habian entrado á Quiahuiztlan á lo mismo. Mandó Cortés

que los prendiesen, y al punto, á toda diligencia, los amarraron en unos maderos, y á uno que se resistia le dieron muchos palos, que un indio contra otro (ayudado) es el peor enemigo. Despidiólos, prometiendo libertarlos, y díjoles muchas cosas de la ley evangélica y religion cristiana.

60. A la média noche hizo traer en secreto á dos de los presos, y dándose por desentendido se compadeció de ellos; y porque no corriesen peligro mandó que en un batel los echasen á otro paraje, enviando con ellos recado á Motecuhzuma, que supiese que era su servidor y libraria á los otros tres criados suyos. A la mañana hizo que sentia el que se hubiesen escapado los dos, y dijo que él guardaria á los tres; y porque supo que los querian sacrificar, los llevó á los navíos, de donde los remitió como á los otros. Con agradecimiento de que habia librádolos, envió Motecuhzuma las gracias, y un regalo; á dos sobrinos suyos con cuatro indios principales. Recibiólos con caricia, y hizo que escaramuzasen sus soldados, y dándoles de lo que tenia, los despidió contentos. Viendo los totonacas el presente y embajada, vinieron admirados de que enviase presente cuando esperaban guerra, y díjoles Cortés, que advirtiesen cómo era verdad lo que decia, pues porque ellos los defendian no se atrevia Motecuhzuma á darles guerra ni pesadumbre; y corrió la voz por todos los totonacas, y con ella creció la opinion de los españoles.

51. Mandó Cortés hacer una fuerza en Villa Rica para defènsa, y fué el primero que abrió cimientos, á que ayudaron los indios; y viendo los de Diego Velazquez que el intento era poblar, llegaron siete soldados á pedir licencia, como se la habia prometido en el arenal, para volverse á Cuba. Y díjoles: que aunque desamparaban la bandera y á su capitan dejaban solo, que se embarcasen. Y mandó darles una botija de aceite y del bastimento que habia. Moron cambió su caballo á Juan Ruano; y ya que se querian ir, fueron los alcaldes y regidores á requerir á Cortés que no diese á ninguno licencia, por ser contra el servicio de Dios y de su majestad, y pusieron pena de muerte al que saliese de la tierra, y quedóse el caballo vendido y ellos burlados.

52. Los indios de Zempoala vinieron á pedir favor á Cortés, diciendo que en Tztimpantsinca unos soldados de Motecuhzuma los habian alborotado para hacerles guerra. Salió Cortés con cuatrocientos soldados y trece de á caballo, y cuatrocientos indios de Zempoala cargadores y dos mil de guerra; y ántes de llegar salieron ocho indios principales llorando porque queria destruirlos cuando á los demás amparaba; que habian estado allí como solian mexicanos de guarnicion que se habian ido, y que los de Zempoala eran sus enemigos por antiguas enemistades, y que se querian vengar. Cortés mandó á Pedro de Alvarado detu-

viese los indios de Zempoala en el campo, y hallárontos robando á las estancias, de que recibió Cortés enojo. Llamó á los capitanes indios, y mandó que se volviese todo lo robado y se entregase á sus dueños, y mandólos salir á dormir al campo. Aquella noche fueron regalados, y predicóseles la fe; y mandó que no sacrificasen hombres. A la mañana llamó á los de Zempoala y hizo las amistades con ellos; y porque el soldado Mora tomó dos gallinas, le mandó ahorcar, y estando ya con la soga, Pedro de Alvarado le cortó con la espada la soga estando junto de Cortés, y aunque quedó vivo, estuvo de la garganta lastimado.

53. Volviéronse á Zempoala por otro camino, y en dos pueblos fueron bien recebidos. El cacique de Zempoala salió á recebirlos con comida, agradecido; y todos los caciques llevaron á los capitanes á sus casas. Al otro dia llevaron ocho doncellas, la una hija del cacique: agradecióla Cortés y dijo que primero habian de quitar los ídolos y aquellas suciedades de sacrificios, y recebir la fe de Jesucristo y las sodomías; porque tenian varones en traje de mujeres, de que se servian. Súpolo decir Doña Marina con tanta eficacia, que dijeron que hicieran lo que quisiesen, que ellos no se atrevian á llegar á sus dioses; pero que harian lo que convenia. Al punto mandó Cortés hacer pedazos los ídolos; y aunque sus fingidos sacerdotes lloraban y se tapaban los ojos, estavieron sosegados los

demás. Hizo que se limpiase el templo de la sangre, y al otro dia se encaló y blanqueó: púsose una cruz y una imágen de Nuestra Señora: á los sacerdotes les hizo cortar las melenas y afeitar, y ponerles mantas blancas, que las traian negras y con capillas. Cantóse una misa, y encargó el aseo de barrer á un viejo, español, tuerto, llamado Juan de Torres, y catequizadas las doncellas se bautizaron: á la del cacique le pusieron Catarina, y á otra hermosa, que dió á Portocarrero, Francisca: repartiéronse entre los capitanes bien vestidas: abrazó á todas Cortés, y dijo los tendria por hermanas, pues ya daban muestras de cristianas. Fuéronse á Villarica, y quedaron todos contentos por ver que llevaban con estimacion á sus hijas.

54. Hallaron que aquel dia habia llegado un navío de Cuba: por capitan Francisco de Saucedo, natural de Medina de Rio Seco, á quien llamaron el Pulido, porque se vestia muy galan: traia un caballo y Luis Martin una yegua, con diez soldados. Trujeron nuevas cómo á Diego Velazquez le vino título de adelantado y licencia para poblar, y cómo le estaban tomando residencia del oficio de gobernador por el licenciado Suazo, con órden de los padres gerónimos Fr. Luis de Figueroa, Fr. Alonso de Santo Domingo y Fr. Bernardino de Manzanedo, gobernadores de Santo Domingo.

55. Determinó Cortés despachar procuradores á Su Majestad, y hecha relacion de todo lo obrado,

escribió una carta de su parte y otra de la ciudad, pidiendo le confirmase en capitan y gobernador. Recogiéronse los quintos, y á cada soldado, por ser el primer envío, se le pidió donativo: Cortés no quiso el quinto que le prometieron: nombráronse por procuradores á D. Alonso Portocarrero y á Francisco de Montejo. Diéronsele tres mil castellanos de oro para su gasto; y con el mejor navío, quince marineros y el piloto Anton de Alaminos, se dieron á la vela; y aunque no llevaban órden de que no se tocase en Cuba, á persuasiones de Montejo llegaron á sus estancias que están en Marien, con título de hacer carne. Despachó Montejo cartas á Diego Velazquez de cómo iba y la cantidad que llevaban; y aunque aprestó dos navíos para detener al que iba, ya habia desembocado por la canal de Bahama, que fué el primero que halló ese viaje. Salió en 26 de Julio el año de 519; llegaron con bien; pero con el obispo de Burgos, D. Juan Rodriguez de Fonseca que gobernaba á España les fué mal, porque Benito Martin, capellan de Velazquez, que se hallaba presente, le informó que se habian alzado y que eran traidores. Mandó que se les embargase lo que llevaban, quitóles las cartas y echó en la cárcel á D. Alonso Portocarrero, por decir se habia llevado á una mujer á las Indias tres años habia. Escribió el obispo á Su Majestad contra Cortés y los suyos, y remitió el oro aunque no todo. Martin Cortés, padre de Cor-

tés, y el licenciado Núñez, relator, con el duplicado de las cartas donde iba otra memoria y con lo que pudieron escapar, se fueron á Tordesillas, donde las dieron al emperador, que viendo tan contrario el informe y el oro que habia faltado, y con la ayuda de los informes de otros caballeros que estaban mal con el obispo por la soberbia con que gobernaba, y sabido el trato con que le comunicaba Velazquez, cayó en desgracia: escribióle una carta bien áspera, así por la prision de los procuradores, como por no haber remitido la relacion de las cartas y memoria de joyas, y mas por la falta de las que se le habian quedado. Celebróse entre los señores la valentía de Cortés, el hallazgo de tierra tan rica como lo manifestaba la experiencia, y salieron en todo y por todo con buen despacho y con buena opinion de servidores de Su Majestad.

56. Luego que en Cuba supo de lo sucedido Velazquez, trató de hacer una armada contra Cortés, amenazándole con el castigo. Envió á los padres gerónimos á dar la queja; y cuando entendió hallar en ellos acogida, encontró con la repulsa, porque le enviaron á decir que Cortés obraba como vasallo del rey y buen soldado, con licencia que tenia suya. Envióse al licenciado Lúcas de Ayllon para que fuese con la armada y reconociese como oidor de Su Majestad, la verdad de lo que Cortés obraba en servicio de Su Majestad.

57. A los cuatro dias que salió el navío para

España, ciertos hombres de la mar que llamaban los penates (á quienes en Cozumel hizo azotar Cortés porque hurtaron algunos tocinos), con Pedro de Escudero, Juan Cermeño, Gonzalo de Umbría, piloto, Bernardino de Coria y el padre Juan de Meza, acordaron de huirse en un navío ligero, para avisar á Diego Velazquez que cogiese el aviso despachado; y ya que iban á embarcarse dió aviso Coria á Cortés, y á media noche, hora en que tuvo el aviso, fué al navío, prendiólos, quitó el timon y sacó las velas; y hecha la causa, confesada la verdad, mandó ahorcar á Escudero, que fué el alguacil que prendió en Cuba á Cortés ántes de casarse: y no le valió el ser su compadre, y con él á Juan Cermeño. Cortáronle al piloto los piés, y dieron doscientos azotes á los penates; y aunque pareció rigor, á veces importa un castigo ejemplar de unos para la enmienda de los otros.

58. Para mayor seguridad, estando para el viaje á México, en Zempoala avisó Juan de Escalante, de la Villa Rica, que un navío habia surgido á la boca de un rio tres leguas, y Cortés en persona salió con soldados, encontró con cuatro españoles y Guillen de la Loa entre ellos, que venia por mandado de su capitan Alonso Alvarez Pineda á tomar posesion: prendiólos, y porque saltasen otros en tierra, hizo trocar vestidos á sus soldados y estuvo escondido en los Médanos: llamaron al navío y saltaron dos marineros; y conociendo los del ba-

tal eran soldados de Cortés, por el órden que traían de Francisco de Garay, que estaba en Jamaica, y habia enviado á Pánuco al dicho Pineda, y que no se topasen con Cortés, huyeron, y dejaron los seis que se agregaron á Cortés.

59. Acordó como valeroso, aunque muy confiado, quitar las ocasiones de fuga, y trató con los pilotos que le dijesen cómo los navíos no estaban de provecho: hizo que le pesaba mucho, y *pidió* consejo á todos, que dijeron seria mejor que se echasen al traves para aprovechar las velas y la jarcia y no perderlo todo; y que la gente de mar ayudaria á la fábrica de la fuerza: así se lo mandó á Juan de Escalante, que lo puso por ejecucion, dejando dos chinchorros para pescar: algunos dicen que de hecho hizo dar barrenos á los navíos; pudo ser que para que hiciesen agua de secreto lo ordenase, porque no es de creer que sin parecer de todos se ejecutase, porque á todos pertenecia, así el tener navíos como el valor de ellos. Vino Escalante con una capitanía de los de la mar, que algunos de ellos salieron buenos soldados, y encomendado á los caciques, tomándole por la mano dijo que era aquel que quedaba en su lugar y su hermano, y luego le sahumaron, como dándole la obediencia, y se despidió de la armada con sus soldados para Villa Rica.

## CAPÍTULO VI.

**De la jornada que hizo Cortés para Tlaxcala, y lo que pasó hasta que entró en ella.**

60. Bien considerada y dispuesta la jornada, fueron de parecer los caciques de Zempoala que fuesen por Tlaxcala por ser sus amigos y de los mexicanos enemigos. Salió, pues, en 16 de Agosto del año 519, habiéndose encomendado á la Vírgen, con cuatrocientos soldados de á pié y diez y seis á caballo, y seis piezas de artillería, con 400 indios cargadores: acompañáronle los principales hasta la primer jornada: al otro dia llegaron á Jalapa, donde fueron bien recebidos; y de allí á otro pueblo pequeño; y de allí á Texotla, y en cada pueblo les predicaban y ponian cruces. Estos los recibieron con regalo, por ser de los confederados con Zempoala: aquí, entre unos venados, se quedó un petrillo, que despues de año y medio lo hallaron grande: entraron, pasada la sierra, en el despoblado, donde sintieron el frio y les llovió.

61. Pasaron á Xocotla, pueblo grande de vein-

te mil vasallos sujetos á México, que tenia trece templos, y donde tenia el mexicano cinco mil indios de guerra, que era costumbre tener en los pueblos grandes guerreros porque no se alzasen: luego que vieron las azoteas blanquear, dijo un portugues que se parecia á Castelnovo. Salió el cacique, llamado Olintetl, muy grueso, con dos indios que le servian de llevarle los brazos: tenia treinta mujeres y mas de mil criados: dió de comer, aunque no con abundancia: su plática fué de la grandeza de su señor; y aunque á algunos atemorizó su poder, á Cortés le dió alegría. Viéndole Cortés afable, trató de las cosas de la fe, y aunque quiso poner cruz, el padre Olmedo le disuadió diciendo que podian usar algun desacato. Eran allí los sacrificios continuos, y de ellos habia muchas calaveras: los indios de Zempoala contaron los presentes que habia hecho Motecuhzuma, y así le presentaron cuatro esclavas y dos collares de oro bajo que agradeció Cortés para que molieseu, y retornó con algunas cosas. Admiró á los indios el ver á un lebrel, que les pareció leon, y les dijeron que hacia pedazos á quien les hacia mal á sus amos; y que la artillería mataba á los que se atravian; y los caballos les ponian temor; y juzgaron al principio ser todo uno, el caballero y el caballo; y habiendo descansado, prosiguieron.

62. Llegaron á Xacatzinco, de donde envió cuatro mensajero[illegible] á T[illegible] con una carta, y

un sombrero verde oscuro y un macaúl pidiendo licencia para verlos, y remitió una espada y una ballesta para que conociesen la fortaleza de sus armas. Alborotóse la república de Tlaxcala, y juntaron á consejo. Maxixcatzin fué de parecer de recibirlos en paz, á quien seguian los mercaderes y vecinos. Temiloltecatl, uno de los señores, fué de parecer que se le enviase á decir que serian bien recebidos, y que juntamente saliese Xicotencatl el mozo, que era capitan, con los otomites, y que hiciese experiencia de su valor, porque si venciera quedaria la república con perpétua fama, y si fuese vencido se echaria la culpa á los otomites, como á bárbaros y atrevidos. Despacharon á dos de Zempoala con la buena respuesta, y á los otros detuvieron con intento de sacrificarlos.

63. Pasados ocho dias, en que aguardó á los mensajeros, trató de caminar: encontró con una cerca de piedra sin mezcla, de estado y medio de alto y veinte piés de ancho, que atravesaba el valle de una sierra á otra, que no tenia mas de una entrada de diez piés: los soldados mexicanos, de Xocotla y otros pueblos que le acompañaban, le aconsejaban que fuera camino de Chololam y que no entrase en Tlaxcala porque temian no se confederara con los de Tlaxcala; pero siguió el consejo de los de Zempoala, y entró por la cerca. El capitan Iztaqmixtitlan se despidió, dejándole trescientos guerreros, por no caer en la indignacion

de su señor por entrar en tierra de enemigos suyos. Caminaron tres leguas con órden militar, y apercibidos con corredores por delante; y habiendo caminado tres leguas, llegaron los mensajeros de vuelta, unos que fueron muy en hora buena, y otros diciendo cómo los tenia atados para sacrificar y se escaparon, y que decian que los habian de matar á todos y se prevenian de guerra; cuando en esto, los que decian corredores divisaron seis indios que llamados corrieron: alcanzáronles con los caballos, y ellos, cercando los corredores, mataron dos caballos: mandó Cortés que los alcanzasen, y á este tiempo aparece un escuadron de cinco mil indios, á quienes acometieron los nuestros, y desbaratados y muertos muchos indios, se retiraron, sin que los españoles recibieran daño. Mandó Cortés enterrar los caballos porque no los viesen muertos.

64. Al otro dia vinieron mensajeros de Tlaxcala con comida y recado de que les pesaba del atrevimiento que habian tenido los otomites, que á quienes pagarian los caballos. Cortés los despidió con agradecimiento: alojóse junto á un arroyo, allí acomodado, donde cenaron de unos petrillos que hallaron, y de un indio sacaron unto para curar las heridas. A la mañana, en dos de Setiembre, yendo caminando encontraron con dos escuadrones que tendrian seis mil guerreros. Envió Cort[illegible] tres prisioneros que el dia ántes se ha[illegible] á requerir que no diesen guerra, y

ran que en aquella noche tenian armada la traicion, y ser espías. Córtales las manos á unos y los dedos á otros, y envíales á decir que así los habia de poner á todos; y determina ir con su ejército adonde estaban, y que se pusiesen cascabeles á los caballos: y estando los espías dando razon de lo que les habia sucedido, carga de repente Cortés, y con el susto desbaratados huyen á los montes, y hacen un estrago en ellos los castellanos.

67. Con este suceso y experiencia de que eran tan valientes de dia como de noche, determinaron las paces. El emperador Motecuhzuma, que ya tenia noticia de las victorias, envia un regalo de mil pesos de oro y muchas mantas, temeroso de que no se confederaran con sus enemigos: envian á decir que va ya á México. En presencia de los mexicanos vienen los de Tlaxcala, guiados de Xicotencátl el mozo, en nombre de la República, á rogarle que admitiese su amistad, porque temieron se uniese con los mexicanos. Respondió Cortés, que aunque le habian dado guerra de dia y de noche, se los perdonaba porque ya no tenia remedio; pero que miren que las paces han de ser firmes, porque si no los habia de destruir; que por entónces estaba purgado (porque le dieron calenturas, y á fray Bartolomé de Olmedo), no determinaba su ida; que iria á su ciudad. Despidiéronse, y los cinco principales mexicanos avisan á Motecuhzuma cómo determinaba entrar en Tlaxcala, y de las paces hechas; y

nó. Luego que despeció la refriega, aunque al principio se había desbaratado el escuadron de los castellanos, á voces de Cortés les puso en concierto, y de milagro, con ser tantos los contrarios y estar casi todos heridos, volvieron las espaldas, de que quedó Xicotencatl corrido, y no siguieron el alcance por estar cansados. Volvieron victoriosos, y con haber muerto á un soldado y herido más de sesenta, dieron gracias á Dios; y á los principales que cautivaron, los enviaron á la cabecera con recados de paz, y juntaron á los hechiceros, que dijeron que hasta puesto el sol, eran sus fuerzas, pero de noche quedaban sin ellas: enviaron á Xicotencatl, y determinó juntar un ejército para de noche.

86. En interin que se juntaban, anduvieron los castellanos por aquellos pueblos, y aunque prendieron veinte indios y otras tantas indias, Cortés los agasajó y regaló; y sueltos fueron á la cabecera á dar noticia: probaron una noche á ver si era verdad, y como estaban apercibidos, les fué mal, porque como hacia luna y era en lo llano, pudieron seguirlos: aunque mataron á un indio de Tempoala y salió un soldado y un caballo heridos, determinaron las paces Maxicat[illegible] Xicotencatl el viejo: el mozo contradice las [illegible] avia un recado falso á Cortés y mucho[illegible] cubren ser espías los que en[illegible] catl, y apriétanles en que dig[illegible]

## CAPÍTULO VII.

**De la Ida á Tlaxcala, y lo que sucede hasta la salida para México.**

68. Aunque los castellanos, viéndose heridos y agoviados (porque ya faltaban cincuenta y cinco, que de heridos habian muerto y enfermado), le persuadian á Cortés que se volvieran á Villa Rica y á Cuba, á que respondió, que más valia morirse honradamente que vilmente retirados, pues les tendrian por cobardes, y que haciendo la causa de Dios y del rey, serian de Dios (como hasta entónces) favorecidos, se determinó á pasar adelante. Llegaron en sus andas los caciques viejos, con mucho acompañamiento. Salió Cortés, aunque segundo dia de purga, á recibirlos: luego que le vieron Maxicatzin, Xicotencatl el viejo, Tlehuexolotzin y Chichimecateutli, le hicieron tres reverencias, tocando con la mano el suelo y besándola, y con copal le sahumaron; y habló Xicotencatl, diciéndole: Malintzin, nombre que le pusieron á Cortés por Marina que le acompañaba siempre como intérprete, no tene-

mos la culpa de las guerras que los otomites como bárbaros, juzgando que eras confederado con Motecuhzuma, te hicieron; y así, te suplicamos te vengas á nuestra ciudad, donde te servirémos. Respondió, con alegre semblante, que todo lo creía, y agradecia la oferta; que ya se hubiera ido, si hubiera tenido quien le llevara su fardaje y artillería. Y al punto mandaron á quinientos indios ayudasen; y salió para Tlaxcala en 23 de Septiembre, donde le recibieron con flores y sahumerios, y junto con los de Zempoala se aposentaron los soldados, á quienes encargó la vela y apercebimiento, y con Cortés los mexicanos. Proveidos fueron de todo regalo; y sintiéndose del cuidado que habia en las armas, dijo Cortés, que era ley y en los castellanos costumbre: y despachó á los mexicanos con recado que iria á México.

69. Al otro dia mandó Cortés poner el altar y que dijese misa el padre Juan Diaz, porque el padre de la Merced estaba enfermo. Trujeron un presente de mantas burdas, pidiendo perdon de que no tenian oro ni joyas; valia hasta veinte pesos. Cortés les repartió las mantas labradas de México. Trujeron otro dia cinco doncellas hermosas, y Cortés dijo que las agradecia; pero que las tuviesen en sus casas hasta que creyesen la fe de Jesucristo. Hubo ocasion para que por la lengua de Marina, que ya estaba diestra, se les dijese que dejasen los ídolos y sacrificios: ellos, algo apasio-

nados, no venian en dejar sus dioses; y el padre y los caballeros Pedro de Alvarado, Lugo y Leon, le dijeron á Cortés, que se empeñaba en persuadirlos, se dejase por entónces. No obstante, mandó limpiar y encalar un templo de aquellos, mucho, y puso una cruz y una imágen de nuestra Señora. Catequizaron las doncellas; y en presencia de muchos fueron bautizadas y repartidas: á la hija de Xicotencatl, llamada doña Luisa, le cupo en suerte Pedro de Alvarado, de quien tuvo un hijo don Pedro, y una hija, doña Leonor, que fué mujer de don Francisco de la Cueva, primo del duque de Alburquerque, del hábito de Santiago, y gobernador que fué de Guatemala. La hija de Maxiscatzin, llamada doña Elvira, la dió á Juan Velazquez: á éstas por señoras regalaban; las otras, hijas de principales, dió á Cristóbal de Olid, á Gonzalo de Sandoval, y la otra á Alonso de Ávila.

70. En diez y siete dias que estuvieron en Tlaxcala, se informó Cortés de México y su sitio, y de la fundacion de Tlaxcala, que la habitaban gigantes, y le trajeron huesos que envió á España; de la profecía que tenian de un ídolo, que vendrian hombres de donde sale el sol que habian de ser señores de la tierra; y que tenian por cierto serian los castellanos, porque luego que se supo su llegada, el volcan arrojaba mucho fuego: y Diego de Ordaz pidió licencia para ir á verlo. Fué con dos soldados y algunos principales de Huexotzin-

go y Tlaxcala: los indios no se atrevieron á subir y el fuego hasta la boca, que no poca admiracion causó á los naturales; y por esta accion se lo dieron por armas cuando fué á Castilla. Halló en Tlaxcala cárceles de maderos gruesos, donde tenian para sacrificar muchos niños y grandes, y con razones convenció á los señores; mandó quebrar las cárceles y librar los presos. Envió á los de Cholula mensajeros para que vinieran á dar la obediencia al gran señor que los enviaba.

71. El emperador Moctezuma en interin consultaba sus dioses, y fuele respondido que los dejasen entrar en México, y que allí podrian á su salvo matar á los castellanos; y así despachó cuatro principales á Tlaxcala con un presente de joyas de diversas figuras y diez cargas de mantas labradas, diciendo que se maravillaba estuviese tantos dias entre gente pobre en Tlaxcala, cuando le esperaba para servirle. Estando en este razonamiento, vinieron con bastimento de Cholula: eran cuatro indios plebeyos, de que le avisaron los de Tlaxcala, y determina ir á México por Cholula. Los de Tlaxcala le replican, diciendo que son traidores, y que se guarde del poder mexicano; y que sería bien llevar diez mil guerreros que le ofrecian. Cortés admitió dos mil; y aunque llevaban los castellanos á mal el irse á México y le persuadian que volviesen por más soldados, ó que se esperase socorro para t[illegible]r, fiado en el

de Dios, siguió su intento, y antes de salir repartió á los caciques de Tlaxcala muchas mantas labradas, que fueron de ellos estimadas.

72. Salió con órden el ejército para Cholula una mañana, y hicieron noche á la falda del rio, donde hoy está la puente de piedra, donde fueron regalados: pidieron á Cortés que los guerreros tlaxcaltecas, por ser sus enemigos, no entrasen en Cholula; y dió órden á Cristóbal de Olid que les dijese esperasen en el campo para cuando fuesen avisados, y á Tlaxcala envió á decir le tuviesen los demás prevenidos. Despues que fueron con sus ceremonias recebidos, y juntos los de Zempoala y los tlaxcaltecas de carga aposentados, á pocos dias dijeron que no tenian que darles de comer; y vinieron de México mensajeros á decir á Cortés que no fuese á México, porque sus vasallos estaban armados para no recebirlo. Cortés envió á decir que se admiraba que un tan gran señor no tuviese palabra, ni poder para gobernar sus vasallos. Los de Zempoala descubrieron cómo en las calles habian hecho hoyos con estacas, y por encima tierra falsa para que los caballos cayesen. Llamó Cortés á dos sacerdotes, y supo de ellos que habia veinte mil guerreros para que al salir de Cholula les diesen guerra; y á Marina le avisó una vieja de la traicion, que compadecida le rogaba se fuese con ella para que se librase. A toda diligencia dispuso, con secreto Cortés, el darles el castigo. Avisó á los que estaban

afuera, tlaxcaltecos, que en oyendo el tiro de escopeta entrasen de guerra á fuego y sangre. Hizo que se despedia para su viaje; puso bien la artillería, y avisó á los de Cholula viniesen á un patio grande para despedirse de ellos, con órden á los castellanos que en disparando la escopeta, á fuego y sangre diesen batalla. Juntos en el patio, preguntó por los sacerdotes que le dieron el aviso; y porque no peligraran, les mandó que se fuesen á sus casas, que allí no eran menester. Dispárase la escopeta, y dióles un Santiago que corrian los arroyos de sangre hasta parar en los hoyos que habian hecho. Amparáronse muchos del torreon del templo grande; y poniéndole fuego, unos se arrojaban, á otros cogia debajo; cuál cae de cabeza; cuál se quiebra las piernas. Los tlaxcaltecas entraron haciendo carnicería y matanza: saqueóse la ciudad; tomaron los castellanos el oro, aunque se halló poco; la pluma, ropa y sal los de Tlaxcala. Corrió la nueva á Tlaxcala y vino con veinte mil guerreros tlaxcaltecas Xicotencatl: agradeció Cortés el socorro, y repartió con ellos el despojo, que llevaron á Tlaxcala. Viendo los tlaxcaltecas tan rica su ciudad, celebraron la victoria: los que avisaron á Cortés, y á los cuales puso en salvo, rogaron cesase tanta mortandad. Mandó que se poblase la ciudad, promulgando perdon, y en breve volvieron á sus casas. Hizo las amistades con los de Tlaxcala y Cholula: corrió la nueva, y los de Huexotzinco vinieron á

darle la obediencia, y los de Tepeaca; y el emperador Motecuhzuma envió regalo de diez mil pesos de oro, muchas mantas y comida, y que la guarnicion que habia enviado era de Acatzinco para que le guiase, y que fuese á México en buena hora, que le esperaba. Cortés mandó luego quebrar las cárceles en Cholula, como lo hizo en Tlaxcala; libertó á los que tenian para sacrificar, abominando los sacrificios; mandó limpiar un templo, en que puso una cruz y que se celebrase, y les habló acerca de la fe: gastó en esto catorce dias. En interin el emperador Motecuhzuma se retiró á sus ayunos y sacrificios; y porque se sepan los motivos de sus temores, será bien referir los presagios que tuvo de su ruina y destruccion de su reinado, ántes de proseguir con el viaje.

## CAPITULO VIII.

De las señales y pronósticos de la ruina del imperio mexicano.

73. Permite Dios nuestro Señor, por sus justos juicios, que haya señales en los elementos y en el cielo que pronostican las ruinas de la tierra, ó para que los hombres se reduzgan arrepentidos, ó para que estén de su castigo avisados; porque, de ordinario, el aviso del daño que da Dios para su provecho lo convierten en menosprecio. Josefo (*lib. 7, de bel. lud, cap. 12*) refiere las señales y pronósticos de la destruccion de la ciudad de Jerusalem: un cometa que apareció en el cielo, con figura de espada, que vibraba fuego; una claridad como de sol, que al octavo dia de Abril, estando los sacerdotes ofreciendo los ázimos, salió del altar, y una vaca, que ese dia llevaban á sacrificar, que parió un cordero: la puerta interior del templo, que por ser de hierro tan pesada no podian moverla veinte hombres, ella misma, sin movimiento de persona, se

abrió con violencia. Despues, á 21 de Mayo, se vieron, ántes de anochecer, grandes ejércitos en el aire, carros de soldados y tropas de enemigos que la ciudad cargaban. El dia que entraron á celebrar el Pentecostés oyeron grandes voces, y una que decia: Vámonos de aquí, como manifestando desamparar aquel lugar del templo, que, segun Lira, fué la voz del ángel custodio de aquel lugar. Un mancebo, llamado Jesus, hijo de un hombre plebeyo, Anano, anduvo dando voces cuatro años ántes, diciendo: ¡Ay de tí, Jerusalem! y aunque por varias veces fué cruelmente azotado para que dijese el motivo ó callase en su lamento, sufria el castigo y no cesaba en su porfia, hasta que en el combate de Tito y Vespasiano perdió la vida, porque dando voces por cima del muro ¡Ay de tí, Jerusalem! le alcanzó un tiro del enemigo que le derribó del muro.

74. Las señas que en México precedieron fueron grandes, porque los viejos decian á sus hijos, cuatro generaciones ántes, cómo habian de venir del Oriente muchos hombres barbudos que habian de poseer el reino y perecerian sus dioses. El año de 595 hubo grande hambre, y en este tiempo los cazadores le trujeron á Motecuhzuma una ave como grulla, que tenia una diadema como espejo; donde, siendo de dia, vió las estrellas, y volviéndola á ver segunda vez, vió hombres de guerra armados. En el palacio que llamaban Tlilancalmécatl, sala teñida de tinta, llamó á sus hechiceros para que le

declarasen aquel pronóstico, y miéntras hacian sus juicios desapareció la grulla.

75. El año de 510 se encendió el templo de Huitzilopochtli, el mayor que tenian; salian las brasas de las entrañas de las vigas, y por más agua que les echaban crecia más el fuego. El templo de Xiuhtecutli, dios del fuego, que estaba en el barrio de Tzemolco, que es hoy San Sebastian, se encendió sin rayo, aunque llovizaba, y se consumió toda la madera.

76. El año de 501 aparecieron en el aire hombres armados que peleaban: apareció un cometa, que cayó hácia la tierra, que tenia tres cabezas y una cola: llevaron unos hombres unidos en un cuerpo, y otros con cuerpos de dos cabezas á la sala de la tinta negra, que era la sala de los agüeros. Dos años ántes de la llegada de los españoles, se oía de noche una voz continua de mujer que con grandes gritos decia afligida: ¡Hijos mios, ya vuestra destruccion se ha llegado! ¿adónde os llevaré para que no os acabeis de perder? Duró esta voz dos años continuos, y á este mismo tiempo salia á la media noche por el Oriente una llama de fuego piramidal, echando centellas, que se iba moviendo con el movimiento del cielo hácia la parte del Poniente, y al amanecer el sol llegaba al zenit de México y perdia su luz hasta que la noche siguiente volvia á aparecer. Duró por un año entero esta señal, [illegible] daban voces al verla salir: dábanse [illegible]

bocas, y con el temor de algun mal suceso multiplicaban sacrificios; y á este tiempo se acordaban de que la laguna de México el año de 1499 habia hervido con tal extremo, que muchas casas se inundaron y golpeadas de las olas cayeron. Juntaron este agüero con aquel que les causaba espanto; y el año de 19, cuando llegaron los españoles, apareció un cometa en el aire con gran resplandor, que fijo no se movia, y duró por muchos dias.

77. El mas eficaz aviso que tuvo este rey entre los demás, no fué tanto el que varias veces le dió Nezahualpiltzintli, rey de Texcuco, á quien su padre Nezahualcoyotl habia dicho que los ídolos no eran dioses, y que el sacrificar hombres no lo consintiese: que habian de venir hombres que dominarian la tierra; y que uno y otro prohibirian por malo, como el que tuvo de una hermana suya, llamada Papan: esta casó con el rey de Tlatilulco, envejó, y algunos años ántes de la conquista murió: asistieron á su entierro los reyes y señores, y fué en una como bóveda enterrada que cubrieron con una losa; y al segundo dia halláronla en el jardin donde estaba el sepulcro: envió á llamar á su tio el rey de Tezcuco Nezahualpilli y á su hermano Motecuhzuma, y con grande admiracion fueron á ver la que ántes habian enterrado: luego que todos llegaron, en voz alta y sosegada les dijo: sabed que fuí llevada á un campo grande, donde ví un rio que corria de aguas, y que allí se me apa-

reció un mancebo resplandeciente como el sol y de gallardo talle, que llevándome por la mano me dijo: Dios, á quien no conoces, quiere que aun no mueras, para que avises á los tuyos lo que vieres. Vide á un lado muchos huesos y muchas almas gimiendo en penas, y dijo: estos son tus antepasados, que penan por no haber tenido fe; y luego vide muchos navíos en que venian hombres mas blancos que nosotros, de diferentes trajes, y me dijo: estos han de publicar la verdadera fe y al verdadero Dios: ha de haber muchas guerras; y aquellos que ves con cuernos y tan feos y negros, preparan aquellas casas donde han de penar los que murieron: despues de apaciguada la guerra estos forasteros reinarán y publicarán un lavatorio; y tú haz de ser la que los animo para que lo reciban: vuelve al mundo y da aviso de lo que has visto para que se reduzgan avisados.

78. Con atencion y silencio oyó Motecuhzuma á su hermana; pero atribuyéndolo á locura y fantasía, lo redujo á desprecio, que tanto puede la ceguedad obstinada. Esta señora fué bautizada, y se llamó Doña María Papan, á quien los primitivos padres comunicaron y de quien supieron el suceso: vivió como cristiana, y murió con fama de buena vida.

79. Estas son las señales y avisos del cielo con que pudo disponerse á mejor vida este monarca y los suyos; y aun no faltó muy de cerca otro aviso,

porque cuando venian ya para México los españoles, viendo que habia enmudecido el ídolo que le daba respuestas, determinó sacrificar quinientos hombres cautivos, y ofrecer quinientos corazones, y entre ellos estaba un tlaxcalteco, que al llevarle al sacrificio dijo: Dios, que en el cielo vives, y Dios de los que han venido, si tienes poder líbrame de aquesta muerte: el sátrapa que lo oyó le dijo: no hay mas poder que el del dios á quien te sacrifico: volvió el cautivo á repetir su ruego, y al punto apareció un paraninfo, á cuya presencia todos cayeron por el suelo atónitos, y se libró el cautivo de la muerte, yéndose á los españoles á buscar la vida; y despues, cuando los indios vieron los ángeles pintados, decian que á ellos se parecia el que libró al cautivo. Trae este suceso Arias de Villalobos (*fol. 28*), que cita á Gomara y á otros. Sabidos los motivos de temor de Motecuhzuma, prosíguese en el viaje de Cortés.

## CAPITULO IX.

De la jornada que hizo Cortés de Cholula para México.

80. Dispuestas las paces de tlaxcaltecas y de Cholula, trató de proseguir su viaje, y los de Zempoala le pidieron licencia para volverse de allí: dióles mantas y envió algunas ricas á los caciques, y escribió á Escalante, y salió en forma de escuadron con corredores de campo por delante; y aunque los tlaxcaltecas le daban diez mil guerreros que llevase, agradeció la oferta y pidió mil para llevar la artillería, que luego se los dieron con otros de Zempoala que le seguian. Llegaron á los ranchos de Izcalpan, cuatro leguas de Cholula, poblacion que pertenecia á Huexotzinco: allí vinieron los caciques de Huexotzinco y de otros pueblos: trujeron bastimentos y algunas joyuelas que le presentaron: diéronle aviso de que subido aquel puerto habia dos caminos, el uno muy limpio y barrido: en éste habia un mal paso donde pudiesen peligrar: el otro entre los dos volcanes, que con ár-

boles derribados habian tapado: agradeció el aviso, y al otro dia hallaron los caminos como le dijeron: mandó desemparamar el que está de árboles cubierto, y subió por él entre las dos sierras nevadas donde los soldados sintieron algun frio: pararon en unas casas, hospedaje de mercaderes, que le llamaban Ithualco, que tenian un patio grande y una plaza acomodada para seis mil indios que iban, tlaxcaltecas, de Cholula, Zempoala y Huexotzinco; que para distinguirse de los mexicanos traian una guirnalda de esparto, y entraban y salian en el real como sirvientes y amigos.

81. Desde aquella cumbre divisaron á México y las ciudades: los soldados y algunos temerosos tenian á desesperacion entrarse entre tanta gente al peligro: otros se alegraban de que fuese tan numerosa la tierra. Cortés los consoló con ánimo, y por los recelos puso una guardia que velase: mandó á los indios que ninguno llegase al cuerpo de guardia de noche porque habia de ser muerto, y así, algunos de los mexicanos que llegaron á reconocer, amanecieron muertos. Cortés, que velaba, fué á reconocer la posta, que le cabia entónces á Martin López, y si no habla tan presto lo mata: quedaron con esto los propios avisados, y los de afuera escarmentados.

82. A este tiempo envió el emperador Motecuhzuma un principal de su corte, que [illegible] cia, Tzihuacpopoca, por nombre dicien[illegible]

pañado de señores que echaseá la voz que era él, para hacer experiencia si le prendía ó si le trataba como á suyo, con un presente de importancia: corrió la voz que iba á encontrarle el rey: puso cuidado Cortés en recebirle, y no faltó quien en secreto le avisase de la ficcion. Recibióle con tanta cortesía y como no creía ser el rey, dudoso. Volvió á los capitanes tlaxcaltecas á preguntar si era aquel el emperador Motecuhzuma: dijeron la verdad, y con algun sentimiento cortesano le dió á entender el agravio de querele engañar: agradeció el presente, y el capitan se volvió algo corrido, y envióle á decir que el deseo de conocer tan gran señor le llevaba, que presto se verian.

83. Salió de allí el ejército para Amequènaccan, pueblo grande donde fueron bien recebidos y regalados. Los de Tlalmanalco vinieron á verle, y todos dieron quejas de los recaudadores que cobraban, de cómo les quitaban las hijas y padecian extorsiones y tiranías: prometióles se les haria justicia, y quedaron confederados en su amistad: estúvose allí dos dias por el buen hospedaje que le hicieron.

84. Cuitlahuatzin y otros muchos señores eran de parecer que se les estorbase. Cacama, rey de Texcuco, fué de parecer que entrase, pues era embajador; y que si acaso hiciese alguna ofensa, caballeros guerreros habia para vengarla: siguió el de Motecuhzuma el parecer, y ordenó que se-

ieso en su nombre á dar la bienvenida con apa-
ato de majestad.

85. Salió Cortés con su ejército y fué á pasar
á Ayotzinco; y á la mañana, estando para salir,
vino Cacama, rey de Tezcuco, con gran acompa-
iamiento en sus andas. Admiró á los españoles la
grandeza de un sobrino del rey, considerando la
que tendria el monarca, recibiéndole Cortés con
abrazos, y regalóle con sartas de diamantes blan-
cos y azules, y tres piedras de margaritas, que de
varios colores relumbraban, hechas de margajita,
y dándole recado de parte de su tio se despidió,
y el ejército se fué á Tlahuac por una calzada: lu-
gar que por estar en el agua le llamaron Venezue-
la. El cacique los regaló y quedó con ellos confe-
derado: dióle noticia del camino; y aunque deter-
minó ir en canoas, le pareció despues mejor ir por
tierra, por los caballos y artillería: mandó que nin-
gun indio se interpolase ni fuese entre los soldados
ni caballos, porque no estorbasen el órden militar:
fuése á Iztapalantenco, donde hoy está la Venta
Nueva.

86. Ixtlixuchitl, hijo de Nezahualpilli, rey de
Tezcuco, á quien su padre habia dejado por here-
dero del rey, y quien por haber entrado en él Ca-
cama por gusto del señor Motecuhzuma se habia
retirado á Otumba con su ejército, viendo que no
venia por Capulalpa, se vino á aguardarle al ca-
mino, y teniendo noticia su hermano menor Coa-

nopotztin que pasaba á vista de Tezcuco, salió á recebirlo y á darle nueva de la venida de los españoles, y que su hermano Cacama habia ido á encontrarle, y confederados, hechas las paces (de que recibió gusto Motecuhzuma cuando lo supo), se fueron á buscar á Cortés, y legua y media de Tezcuco (que sería en este paraje) encontraron con él. Alborotóse Cortés viendo gente de guerra, y púsose en arma; pero sabiendo que venian de paz y quiénes eran, salió á recebirlos con alegría. Ixtlixuchitl se fué para él con grande gozo, y con grandes ceremonias cortesanas se saludaron: venian ricamente aderezados, y admiraron los españoles en ver á Tecocoltzin, un indio capitan, mas blanco que los españoles. Comieron de lo que trajeron con abundancia, y luego entraron en Tezcuco: la gente se arrodillaba al pasar, porque los tenian por hijos del sol. Aposentáronse en el palacio real de Tezcuco, aunque Bernal Diaz no lo puso en su historia. Herrera y Torquemada lo traen, y de lo sucedido despues se colige. Don Fernando de Alva, nieto de Ixtlixuchil, en su manuscrito dice que entónces le dijo á Cortés Ixtlixuchitl cómo su padre Nezahualpilli no tenia por dioses á los ídolos, y que abominando el sacrificio, mandó que no se sacrificaran hombres, y que se les dejó dicho que vendrian del Oriente unos hombres blancos que les darian noticia del verdadero Dios, y que instruídos en los misterios de nuestra santa fe.

él y doscientos caballeros tezcucanos se habian bautizado. Pudo ser, aunque á don Fernando le llevaria el ser descendiente para añadir esta excelencia; lo cierto es que Ixtlixuchitl estuvo con Cortés y le dió la queja de que le habian estorbado el reinar por gusto de su tio Motecuhzuma, que se inclinó á Cacama, y que le prometió se le haria justicia, como adelante se verá que lo cumplió Cortés como lo prometió.

87. De Tezcuco salieron para Itztapalapan, adonde le instaba Cacama que fuese, que ser instancia suya, dicen todos, y aunque no expresan el motivo, se colige de que Cacama le queria estorbar la entrada de Tezcuco y el verse con su hermano. Admiraron el palacio de Itztapalapan, la huerta de tanta fruta y hortaliza; el estanco de cuatrocientos piés por cada lado de pescado y volatería de patos y de garzas: acudió allí el señor de Cuyoacan y de Colhuacán, el de Iztapalapan: Cuithuatzin, sobrino de Motecuhzuma, le presentó esclavas para servir, topa y amilpas en oro; y considerando aquella grandeza, dió ánimo á sus soldados que les serian premiados sus trabajos.

## CAPÍTULO X.

De la entrada de los españoles en México, recebimiento y hospedaje que les hicieron.

88. En ocho de Noviembre del año de 1519, habiendo salido de Iztapalapa, tendidas las banderas en forma de escuadron, bien concertadas las hileras, sin consentir que se interpolase ningun indio, y para el concierto fueron delante algunos caciques que despejaron la calzada. Era numeroso el concurso que en las canoas y azoteas salian á ver la novedad de los recién venidos: al llegar á la última puente donde hoy está la iglesia de San Antonio Abad, salieron muchos caciques con ricas vestiduras á dar la bienvenida: tocaban con la mano en el suelo y besaban la mano que tocó á la tierra, con otras ceremonias de paz y cortesías. Detúvose en este algun rato porque iban pasando por su órden, y en el ínterin Cacama, el rey de Tezcuco, y los señores de Iztapalapan, Tacuba y Cuyoacan, se adelantaron á recebir á su monarca que venia con otros señores acompañado, con unas ricas andas

en hombros de señores. Luego que divisó á los nuestros se apeó de las andas, y debajo de un rico palio de plumas verdes con labores de oro con mucha argentería de preciadas piedras y perlas que colgaban de unas que eran como bordaduras, en brazos de sus dos sobrinos á los lados, que venian con ricos vestidos diferentes de los que sacaron para recibir á Cortés; muchos señores barriendo el suelo por donde habia de pasar, y poniendo mantas porque no pisase el suelo, con gran majestad ricamente vestido y con un calzado al modo de cotaras ó alpargates de oro y ricas piedras: los que le acompañaban venian descalzos, y todos, los ojos bajos sin mirarle á la cara. Solamente los braceros, que eran reyes, alzaban los ojos, aunque venian descalzos por delante y por detrás los principales. Al punto se apeó Cortés, y donde hoy está el hospital de la Concepcion, que le llaman de Jesus Nazareno, le encontraron con ceremonias corteses, y yéndole á abrazar Cortés, le detuvieron el brazo los que le acompañaban, porque tenian por indecencia que le tocasen al monarca; y al mismo tiempo Cortés le echó al cuello una sarta de cuentas de varios colores que estaban ensartadas en hilo de oro con almiscle, que la estimó el emperador Motecuhzuma por nunca vista: íbale Marina (que en su lengua le daba el agradecimiento y plácemé de parte de su capitan) á dar la mano, y el señor Motecuhzuma se la dió á Cortés. Volvióse, acabado

su razonamiento, dejando al rey de Tezcuco y Cuyoacan que le acompañasen y guiasen al palacio de su padre Axáyacatl, donde aguardó; y luego que llegó Cortés le echó una cadena de camarones de oro al cuello muy rica, y llevándole por la mano le entró en una sala á su usanza bien adornada hospedáronse los soldados y todos los indios amigos, porque era tan capaz, que pudieran en él hospedarse otros tantos: con ser los indios amigos pasaban de cuatro mil y los soldados españoles no pasaban de cuatrocientos y cincuenta: el bastimento sobraba; las camas en tarimas bajas con su estera y manta.

89. Despidióse el emperador diciendo: capitan, en vuestra casa estais: descansad con vuestros hermanos; y fuése á su palacio, que no estaba léjos Al punto dispusieron la artillería, disparándola sin bala por salva, y practicado el órden militar estaban con prevencion cautelosa, viéndose entre tanta gente; y por lo que habian sabido que el ídolo les habia dicho que los dejasen entrar, que dentro con facilidad los podrian matar, por esta causa los extranjeros dicen que fueron imprudentes y porfiados; pero no fueron sino valerosos y confiados: la confianza en Dios de católicos y el deseo de ganar fama, les empeñó en continuar la empresa, y la codicia del interes les animó para no temer el riesgo.

90. Al otro dia, despues de comer y que supo que habian comido, vino á visitar á Cortés el señor

Motecuhzuma con muchos principales. Salió á la escalera á recebirlo con sus capitanes Cortés; y sentados los dos en sus sillas, dándole el lado derecho á Cortés, con palabras ponderables dijo: que días habia tenia sabido que habian de venir; y que aunque les habian dicho que tenia muchas riquezas, que no tenia más que las heredadas de sus antepasados; que de éstas partiria con los españoles y enviaria al gran rey de quien desde luego se daba por vasallo. Esto dijo, con otras cosas que callo, porque ya por los oráculos el demonio le habia dicho lo que habia de suceder con el reino y sus dioses con los que habian de venir del Oriente á dominarlos y destruir su idolatría.

91. No es nuevo que los demonios, siglos ántes pronostiquen cosas de nuestra santa fe, y la destruccion de los reinos dos mil cuatrocientos veintisiete años, que seria el año de dos mil setecientos setenta y años de la creacion del mundo (porque el nacimiento de Cristo, segun la Iglesia, fué á los cinco mil ciento noventa y nueve), año en que, segun nuestro Pineda en su Monarquía (*lib. 3, c. 9, p. 2*), era juez del pueblo de los hebreos Atiyalon, del pueblo de Sabulon, y Gargocis. Maliconia en España, consultando á Fauno, que reinaba en Italia, qué seria más acepto á sus dioses en hacimiento de gracias, respondió el oráculo Délfico: que edificase un templo á una Vírgen Santísima, Madre del Dios eterno, limpia, sin la culpa original,

que en los venideros tiempos tendrá por suyo el mundo. Nuestro Pelbarto dice, que Octaviano Augusto, pocos años ántes que Cristo naciese, consultando á su oráculo, le preguntó: ¿quién le sucederia en el imperio? Y respondió: que dedicase un templo á un Hijo de Dios que eternamente vive, engendrado sin tiempo, que dentro de pocos años naceria al mundo de una Vírgen Madre, limpia de culpa y preservada de toda mancha. Con ocasion á los cuarenta y dos años de su imperio, quiere Dios que los mismos demonios confiesen los sagrados misterios de nuestra santa fe y pronostiquen verdades que (como dice San Pablo *1, ad Timot. c. 3*), importa á nuestra santa fe que publiquen los misterios de la gracia los excluidos de la gloria; pues tal vez ¡ciega locura! puede más con un gentil una verdad dicha por el demonio, que un artículo de fe repetido por la Iglesia. Y esto suele pronosticar, porque, como tan gran filósofo, suele colegir de lo que ve presente lo que podrá suceder en lo futuro.

92. Y prosiguiendo la historia: Cortés agradecia la oferta, y dijo: que tenia muchas cosas que decirle; que el principal intento de su venida era porque fuesen cristianos y salvasen sus almas, que despacio le diria el cómo. Y repartidos algunos agasajos, mandó á los suyos que no faltase maíz ni bastimento; y al salir fueron todos á dejarle hasta la calle y le hicieron la salva. Otro dia fué Cortés con cuatro capitanes y cinco soldados á pagarle la visita.

Salió Motecuhzuma á recebirle, y sentados, por los intérpretes Marina y Aguilar, le dió relacion de la creacion del mundo y de la redencion de Cristo nuestro Señor, y que el motivo de venir era más porque salvasen sus almas que por sus riquezas. A que respondió: que ya tenia noticia de la creacion del mundo; pero sus antepasados le habian dejado aquellos dioses, que los habian favorecido; que los suyos serian buenos, pero que él no estaba en determinacion de dejar los suyos. Hizo sacar algunas joyas que dió á Cortés, y dos collares á capitan, y diez cargas de ropa que repartiesen. Y se volvieron á su hospedaje, admirados de su liberalidad y grandeza.

93. Dentro de seis dias, Cortés le envió á pedir licencia para ver el mercado y templo, y le fué concedida; y acompañándole Motecuhzuma, subieron á lo alto, de donde se veian todos los pueblos y caminos. Pidió le mostrase sus dioses; y al mostrárselos le dijo Cortés, que se admiraba que un rey tan sabio tuviese por dioses aquellas figuras. El emperador Motecuhzuma le respondió: que al saber el desprecio que hacia, no se los hubiera mostrado. Quedóse en el templo y despidió á Cortés: éste quiso poner una cruz, y los papas y ministros diabólicos se lo contradijeron. A otro dia envió recado con los intérpretes, que le diesen licencia de poner una imágen en el templo, porque en su palacio decia misa en una mesa; y mandó luego se le

hiciese una capilla, que en dos dias se acabó; y en ella colocaron (con procesion) á la imágen de nuestra Señora y una cruz, donde se cantó la misa, y allí se dijo hasta que faltó el vino; y con esta ocasion Cortés les hizo á los soldados una plática, de que diesen buen ejemplo á los gentiles, viviendo cristianamente para que Dios nuestro Señor les ayudase.

94. Sentidos quedaron los papas viendo en su templo el altar (aunque de otras naciones habia en él algunos dioses, razon para haber concedido el rey Motecuhzuma la licencia), y buscando modo para que se quitase, se fueron un dia á Cortés diciendo que el no llover era por el enojo de sus dioses, y llevároncle las cañas de maíz secas y las mazorcas en agua chupadas. No parece que entónces seria tiempo en que hubiera cañas de maíz y mazorcas; pero no obstante, pudo ser que de tierra caliente trajeran las cañas y helotes, que los hay tempranos. Cortés, con espíritu católico confiado, les dijo: Andad, que para que veais que nuestro Dios es poderoso, mañana llevará. Llamó sus soldados, y dijo en el empeño en que estaba, que se confesaran y que comulgaran á otro dia, y fueron á misa, y con ternura comulgando le hizo oracion á la Vírgen; y al punto empezó á llover tanto, que con dificultad pasaron á su alojamiento. De aquí empezó la devocion que hasta hoy dura en la ciudad de México, de pedir agua á la Vírgen de los

Remedios, que, segun buen sentir, es la misma imágen que colocaron en el templo; ocasion para juntar á todos los papas, presente el emperador, y decirles la verdad y poder de nuestro Dios, y con razones tan eficaces abominó el sacrificar hombres y la adoracion de tantos dioses, á que Motecuhzuma respondió, eran cosas tan altas, que necesitaban de mucho espacio para poderlas determinar: mandó, con todo, á los ministros del demonio que no sacrificasen hombres, cosa para ellos dura de llevar, porque en eso los sátrapas tenian sus intereses y conveniencias.

## CAPÍTULO XI.

**De la prision del emperador Motecuhzuma, sentencia de Quauhpopoca y otras cosas notables de aquel tiempo.**

95. Alborotados los sacerdotes gentiles por la autoridad y conveniencias que perdian; rabiosos los demonios por la conversion de algunos, aunque pocos, que se bautizaban; no pudiendo sufrir el odio que á los castellanos tenian viéndolos hacer oracion en su templo, incitaron á la gente noble para que volviese por la injusticia que á sus dioses se le hacia, y trataron de quitarles las vidas á los españoles. Los de Tlaxcala dieron aviso á los capitanes; y hallando por remedio el traer la persona del emperador Motecuhzuma á su alojamiento, aconsejaron á Cortés que le prendiese, y mandó se encomendase á Dios: y estando una noche paseándose por una sala, pensando en negocio tan importante, Alonso Yañez, que era albañil, le dió noticia que habia allí una puerta recien cerrada, y mandó Cortés que al punto se abriese de secreto para conocer el intento de haberla tapado. Entró por ella á muchos

aposentos que hallaron llenos de oro, joyas, pluma-ría, piedras preciosas, ídolos y mucha ropa fina, que era el tesoro del emperador Axayacatl, padre de Motecuhzuma: entraron los soldados á ver aquella riqueza: mandó volvieran á cerrar la puerta; y aunque mandó que no se llegase á cosa, no dejarian de quedar aprovechados, que la ocasion se les habia venido para cumplir su deseo y satisfacer á su necesidad.

96. Al otro dia le vinieron cartas cómo con ocasion de que negaban los de Zempoala el tributo, el señor de Nautla con los soldados mexicanos que estaban en Tuzapan en la banda del mar del Norte, robaba á los pueblos amigos; y que Juan de Escalante, que habia quedado en Villa Rica, salió con cuarenta soldados y mil indios totonacas, y viendo que eran soldados, los mexicanos dejaron á los españoles solos: retiróse Juan de Escalante á quien le mataron el caballo mal herido, y á pocos dias murió él y tres soldados: cogieron á Argüello, natural de Leon; y el no haber acabado con todos los españoles, fué porque una señora con su hijo en los brazos venia delante de ellos y ponia á los mexicanos temor y á los castellanos esfuerzo (como lo refiere Bernal Diaz): fué motivo eficaz esta mala nueva para juntar luego á los capitanes y proponerles si seria conveniente el prender al emperador Motecuhzuma: algunos dijeron que seria mejor saliese de México, que pues les ofrecia dá-

divas para que no entraran, les daria mejor para que se fueran, y con esto se excusaria el manifiesto riesgo: otros dijeron que saliendo como fugitivos serian de los demás en poco estimados; que para mayor seguro se trujera la persona real, que era cosa afrentosa perder la ocasion en que Dios les habia puesto para servicio suyo apoderándose de México; que sucediendo bien seria fácil el sujetar el imperio: este parecer de los mas siguió Cortés, y mandó se previniesen de guerra, dividiendo en partes diferentes los soldados, y que tuvieran ensillados los caballos.

97. El dia siguiente, á la hora que solia ir á visitar al rey, fué acompañado de treinta capitanes y los intérpretes. Recibióle el gran Motecuhzuma muy alegre: ofrecióle unas joyas y dábale una hija suya muy hermosa para que con ella se casase: agradeció la oferta y excusóse á el casamiento, porque dijo ser casado, y que sin ser cristiana y de su ley no pudiera casarse; aunque no lo fuera, no era la dádiva para que Cortés ejecutase la prision; pero no valen dones donde los que reciben se recelan de mayores males. Díjole que á lo que iba era á darle cuenta cómo el de Nauhtla le habia, dentro de amistad, muerto á ocho castellanos, que se habia de averiguar este delito: al punto sacó el sello y lo dió á los principales para que despachasen para traer á Quauhpopoca y sus hijos, y díjole que tuviese á bien de irse con él miéntras

esto se averiguaba, y porque sabia que trataban el quitarles las vidas, y que él habia de estar con los castellanos para asegurarlas: replicó Motecuhzuma la salida; pero fueron tantas las instancias y las amenazas que le hicieron de ir preso ó quedar allí á puñaladas muerto, que se fué en unas andas con ellos, y por apaciguar á los suyos dijo que gustaba de estar entre aquellos hombres, para que viesen que era falsedad el que hubiese mandado á Quauhpopoca hacer delito tan atroz; y fué á una sala que se aderezó como para monarca: pusiéronle guardas, y ordenó que con toda reverencia se le tratase, como él lo hacia; y porque un soldado le respondió desabrido, lo sentenció Cortés á horca, y por ruego del señor Motecuhzuma le perdonó la vida y le hizo dar doscientos azotes.

98. No se descuidó Cortés de prevenciones: hizo dos bergantines fuertes, en que cabian doscientos hombres, para poder salir por agua, y los tenia con guardas; y porque conoció la inquietud de los mexicanos puso guardas en las azoteas y detrás de la casa: envió luego á Villa Rica á Alonso de Grados por teniente, y porque supo que trataba mal á los soldados, envió por él y envió á Gonzalo de Sandoval; y porque viese el emperador que se castigaba lo puso en prision, y queriéndolo castigar rogó por él.

99. Asimismo los principales á su rey acudian, y aunque se mostraban desconsolados, con rostro

alegre los sosegaba contento, y decia estar allí como en su casa, por su gusto: servíanle como en su palacio: libraba pleitos, despachaba negocios: el servicio y comida como de príncipe: salia al templo á las fiestas acompañado de la guardia de los españoles; y aunque varias veces le rogó Cortés que se volviese á su palacio porque no pensasen que lo tenia preso, nunca quiso, porque decia, gustaba de tratar con los castellanos: salia á divertirse en canoas, llevando por delante las tres varas de oro á manera de guion, y en su guardia iban los bergantines y canoas, en que cabian setenta hombres con sus armas: otras veces á cazar montería iban españoles en su guarda y dos mil tlaxcaltecas: hacia banquetes y mercedes, y no se pasó dia en que no repartiese dones á los españoles que le agradaban: gustaba de ver bajar y subir con ligereza á Peña, y le daba en recompensa joyas. Alonso de Ojeda traía una bolsa plegada con bolsicos, labrada de seda, y cuadróle al gran Motecuhzuma: dióselas, y al punto le dió dos indias hermosas, muchas mantas ricas y algunas joyas y cacao, que valia mas de cien veces de lo que podia valer la bolsa: jugaba al bodoque con Cortés y Pedro de Alvarado, y si perdian los españoles le pagaban con piedras de chalchihuites ó cuentas, y si el señor Motecuhzuma perdia, pagaba con un tejuelo de oro de á 50 ducados, y se holgaba perder por tener ocasion de dar: viéndole tan liberal

le dijo Cortés un dia, que de un aposento que tenia el tesoro, los españoles, como soldados, le habian tomado algunos tejos y joyas, que se los haria volver, y respondió; como no tomen la plumería y los ídolos que son de los dioses, tomen mas si lo apetecen. De estos aposentos sacaron al patio mas de mil cargas de ropa en unas cajas tan grandes, que en cada una despues se alojaban dos hombres, y queriendo Cortés que las volvieran á entrar, dijo Motecuhzuma que lo que una vez daba no volvia á recebir, y se repartió entre todos: con esta ocasion los españoles hicieron un robo de cacao y liquidámbar, y sabiéndolo Cortés hizo prender á los que habian sido, y entre ellos á Peña: súpolo este magnánimo Motecuhzuma, y díjole á Cortés que aquello era nada, que los mandase soltar, que en los castellanos no habia de ser el castigo por estas raterías, sino por violencias y desacatos, que de lo que quedaba tomasen mas si lo querian: y viendo libre á Peña, le hizo caricias y le mandó que no le faltase de su lado, y así, se lo endonó Cortés, y á Orteguilla mandó que le asistiesen, que como entendian la lengua fué de importancia su asistencia.

100. Viendo Cortés el afecto que tenia, trató de veras con él que dejase la idolatría y se bautizase: hizo juntar á los principales, y despues de larga plática que se les hizo en favor de la santa fe y en contra de la idolatría, inclinado respondió

que hiciese lo que mejor le parecia, y parecíale que ya tenia la fe católica entrada, salieron todos en procesion con un crucifijo al templo, cantando los que sabian Te Deum Laudamus, y de rodillas Cortés, con lágrimas de gusto, dió gracias y alabanzas á Dios Nuestro Señor en presencia de todos: no se ejecutó el bautismo, porque dió por razones el señor Motecuhzuma que desamparaban la ciudad, y que eligiendo otro en su lugar, les darian guerra y perecerian todos.

101. Despues de veinte dias en que estas cosas pasaban, y en que muchos señores se le habian ofrecido de paz á su servicio, en especial los de tierra caliente, adonde habia enviado algunos capitanes mexicanos á buscar y ver las minas de oro, trujeron á Quauhpopoca, á sus hijos y á los cómplices en la muerte de los castellanos de Villa Rica: remitiólos á Cortés el señor Motecuhzuma, y hecha la informacion y confesion, fué á decir á Motecuhzuma lo declarado, y cómo los habia sentenciado á que muriesen quemados. En interin de la ejecucion de la sentencia le echó unos grillos, que viéndose con ellos hizo sentimiento, y sus principales le besaban los grillos llorando y le ponian mantas porque no le llegasen á las carnes. Salieron de guerra los españoles á ejecutar la sentencia, y como le habia visto una sala llena de saetas, armas y rodelas, hizo que sirviesen de leña para quemar á los culpados. A la tarde fué con gran cariño á

cirle, que aunque por la confesion de los muertos a digno de pena, por el amor que le tenia y por se de tan gran príncipe no creía cosa mal hecha, quitába los grilles. Alegróse el emperador Mocuhzuma y abrazó muchas veces á Cortés; hizo randes mercedes á los españoles y á los suyos; y unque le rogó Cortés que se fuese á su palacio, ijo que por entónces no le convenia á Cortés, que staba allí más contento que en su palacio antiguo; despidiéndose Cortés para su aposento, le salió compañando, y no consintiéndolo, fueron con él muchos principales mexicanos tan contentos como si no hubiera pasado lo sucedido. Dióle entónces Cortés por criado á Orteguilla, de que se alegró Motecuhzuma. Entre las dádivas fueron dos indias hermosas que dió, y por serlo, una de ellas concertó (por ser hija de tan gran señor) de casarla con Cristóbal de Olid, y luego le envió joyas ricas y le trataba como á deudo. Bautizáronse estas señoras y tratóle Cortés se bautizase, y dicen que vino en ello y se dejó para la Pascua para hacerlo con la grandeza y majestad que pedia.

102. Cacama, rey de Tezcuco, con el odio que á los castellanos tenia, trató de poner á su tio en libertad. Habló á los mexicanos, que se ofrecieron, y fuése á Tezcuco á disponer la guerra. Llegó á noticia de Cortés, y le envió recado solicitando la paz, y le fué mal respondido. Envióle á llamar su tio, y fué más agria la respuesta; entónces trató de

enviar por él con maña. Salió tan buena la traza, que entrando en el palacio de Tezcuco los soldados y capitanes que fueron, le entraron en una canoa y le trujeron, sin poderlo remediar, á Mexico. No lo quiso ver su tio, y lo remitió á Cortés, quien lo puso en prision á buen recaudo, y luego trató de que entrase otro en el reino. Fué nombrado Cuicuitzcatl, su hermano menor: dióle el emperador el título y corona; remitióle con algunos principales y capitanes españoles. Fué de los tezcucanos con alegría recebido; encargó á sus vasallos fuesen amigos y leales al capitan Cortés, por quien se veía con felicidad en aquel estado.

103. Ven aquí á Cortés prendiendo á un rey en su mismo palacio, á vista de tantos como le guardaban, y echarle grillos; sentenciar á otros á muerte en su presencia; quitar al rey de Tezcuco y poner á otro, con cuatrocientos cincuenta soldados, sin alborotarse ni defenderse los indios. Unos lo atribuyen á desatinado arrojo, y á osadía imprudente; otros á valor de tu ánimo católico con la confianza cristiana: visos tiene para todo; pero fué disposicion de la Providencia eterna, que á no ser así, á puños de arena acabaran los indios á los españoles. Escogió Dios á estos hombres para ejecutar su justicia; y si los disculpa esta que el mundo llama razon de Estado, los prudentes conocen que fué castigo merecido, por tan cruel inhumanidad de sacrificar hombres, por tanta ceguedad de idolatrar

dioses, por la obstinacion de no atender á la eficacia de las razones para recebir el bautismo, á los que Dios tenia avisados con tantos pronósticos de su misericordia. Escogió Dios á los mosquitos para convencer la dureza de los egipcios; y escoge á Lameo, que quiere decir el humilde y pobre, para dar muerte á Cain; que para la soberbia de tanto idólatra le basta á Dios pocos soldados y españoles católicos; ordena Dios su pérdida por entónces, sin que tratasen de la ofensa.

## CAPITULO XII.

Del alboroto de los mexicanos y de la llegada de Pánfilo de Narvaez, y lo sucedido en ella.

104. Hallábase Cortés con feliz fortuna en los sucesos y con abundancia de riquezas: trató de que se recogiera todo el oro para sacar los quintos de su majestad y remitiólos; ocasion en que Gonzalo Mejía, que era el tesorero, tuvo disgusto con Juan Velazquez de Leon sobre que no manifestaba las joyas que habia mandado hacer á los plateros de Atzcaputzalco, y saliendo ambos heridos, los puso Cortés en prision con dos cadenas divididos. Súpolo el emperador; y sabiendo de Orteguilla que era por falta de oro por Juan Velazquez, lo envió á Cholula á que le diesen oro, con título de desterrado, por satisfacer al tesorero. Trató Cortés que se diese algun tributo para su majestad, y para eso llamó á junta, y les hizo el emperador jurar vasallaje, aunque algunos lo contradecian (de ac[illegible] siderando, aunque gentiles, á su rey como [illegible] al de Tezcuco á buen recaudo, y lo [illegible]

bia abierto el tesoro): instados del demonio, que sentia la conversion de algunos y el culto de Dios nuestro Señor introducido, juntaron cien mil guerreros con intento de que si no querian irse de gracia, echarlos de la ciudad con violencia. Llamó á Cortés el emperador Motecuhzuma y le dijo con sentimiento lo que pasaba. Cortés, que esperaba socorro de España, pensando que con más gente y municion, y los que le habian ofrecido, apoderado de la persona del emperador, con facilidad sujetaria el imperio, contestó: que le faltaban navíos, que le diese quien le cortara maderas para hacerlos, y despachó luego á Martin López que fabricase embarcaciones y sosegase el alboroto.

105. A pocos dias llegó la nueva al emperador Motecuhzuma de que habian llegado unos navíos, que le llevaron pintados, y dió noticia á Cortés, que juzgó serian de España y alegróse; pero luego tuvo carta de Sandoval de cómo venia Pánfilo de Narvaez á prendello de parte de Diego Velasquez, adelantado de Cuba. Tres soldados de los que habian ido á buscar las minas de oro, Cervantes, Escalona y Alonso Hernandez, fueron luego á los navíos y dijeron grandes males de Cortés, dieron noticia cómo en Villa Rica estaba Sandoval por teniente; y luego desde la Veracruz, donde paró, despachó al clérigo Guevara, al escribano Vergara y á su teniente Amaya, y otros testigos, á que notificasen sus provisiones y diese la obediencia; y

despues de algunas porfias que tuvieron, Gonzalo de Sandoval les hizo meter en unas hamacas de red, y á las voládas en hombros de indios que se remudaban, los remitió con Pedro de Solís á México. Y sabiendo Cortés que venian, envió á recebirlos con cabalgaduras: hízoles buen hospedaje; dióles joyas de oro, y los volvió á Narvaez con bastimento y regalo para el camino. Escribió á Narvaez, y los soldados escribieron carta, persuadiéndole á la paz. Escribió Cortés al oidor Lúcas Vasquez de Ayllon y á sus amigos, y despachó al padre fray Bartolomé de Olmedo y Juan Velazquez de Leon, que, como hermano de Diego Velazquez, compusiese el que no se estorbase lo empezado con las guerras civiles, sino que se prosiguiese el servicio de Dios con paces, y como hermanos haciéndole partidos de que fuese á otras provincias y se dejase de alborotos.

106. Con las cartas y el informe del clérigo Guevara, fué mayor el furor de Narvaez. El oidor Lúcas Vazquez de Ayllon, que habia ido á Cuba á notificar á Diego Velazquez de parte de la Audiencia no hiciese el viaje, no dejase la tierra sin soldados, y que no queriendo Diego Velazquez dejar de enviar armada se habia embarcado para estorbar alborotos, lo requirió que convenia el medio de la paz y union para mejor obrar en el servicio de Dios y del rey. Bernardino Clara le habló con razones bien funda

contador Andrés de Duero; mas bastaron razones ni el informe del clérigo Juan Ruiz de Guevara y Alonso de Vergara, escribano, porque con joyas que Motecuhzuma le habia enviado, y la carta que escribió diciendo que venia á desagraviarlo, que Cortés estaba sin licencia del rey, no habia razon que le moviese; ántes hizo embarcar al oidor y á su escribano en una carabela y los despachó á Santo Domingo, con título de que haria falta en su plaza, por haberle notificado pena de muerte y perdimiento de bienes que no pasase á México, pues Cortés tenia pacificada la tierra. Á Bernardino de Santa Clara, por hombre de valor y que en nombre del ejército y de los más soldados le notificaba, no se atrevió á castigar como quisiera; y aunque quiso prender al padre fray Bartolomé, por haberle dicho el capitan Salvatierra (su amigo) que andaba con dádivas y promesas solicitando la voluntad de los capitanes, no se lo consintió Andrés de Duero, por ser enviado de Cortés. Sacó la espada con un sobrino suyo de su nombre; pero no se atrevió á castigarlo, sino que lo volvió á despachar sin respuesta á Cortés de la carta, que á la de los soldados respondió.

197 Todo lo que pasaba supo en México Cortés; y con consulta de sus soldados determinó ir á prender á Narvaez. Despachó á Tobilla, que era diestro en jugar lanza, que le trujese de Chinanu

tla (donde estaba Barrientos) trescientas piezas largas, y que les pusiesen un rejon en cada cabo, y que le esperase doce leguas de Zempoala, donde ya estaba alojado Narvaez con su ejército y habia notificado al cacique que nada de las mantas y ropa que tenia de Cortés le diese: á Gonzalo de Sandoval le avisó le saliese, con los soldados que pudiese, al camino, como lo hizo, dejando á Pedro de Ircio en su lugar en Ulúa. Antes de partir habló al emperador Motecuhzuma, y díjole que iba á recebir á Pánfilo de Narvaez para acompañarle á México, porque venia á visitarlo de parte del rey de Castilla, y volverse despues con ellos á embarcarse; que dejaba á Pedro de Alvarado en su lugar, le serviria con todo respeto á su alteza; que le suplicaba lo amparase, y que no se les hiciese daño. Encargó la veneracion á la imágen de nuestra Señora y la cruz; y dejando ochenta soldados y al padre Juan Diaz con Alvarado, salió con el emperador Motecuhzuma acompañado, aunque lo resistió Cortés, hasta la calzada de Iztapalapan, con todos los principales; y aunque le daba seis mil soldados, no los admitió. Salieron con él muchos; pero se iban volviendo, porque no se atrevieron á ir tan léjos.

108. Llegó Cortés á Cholula, donde fué bien recebido: de Tlaxcala le visitan y saca soldados, no porque los necesitaba, sino porque [illegible] fama de que llevaba fuerzas, y á pocos [illegible] ron volviendo y los despide, quedando

cesarios para la carga. Halló á Tebilla con las lanzas, y hace que los soldados se adiestren; y á pocos dias encontraron en el camino á Alonso de Mata, que traía un traslado de la provision de Narvaez con otros tres testigos para notificarla. Hicieron alto; y Cortés, denodado, le dijo que ántes de leer le mostrase el título de escribano de su majestad, porque sabia que no lo era; y que de no mostrarlo, no queria oir cosa. Respondió que era traslado de la provision que Diego Velazquez habia dado: volvió á preguntar si era algun recado de su majestad, que al punto lo obedeceria; pero que Diego Velazquez era gobernador de Cuba, no de la Nueva-España, para que en ella se obedezcan sus provisiones. Acariciólo, y descansaron y fueron muy de parte de la razon de Cortés, cuando venian de parte de Narvaez.

109. Despues llegó Sandoval con sesenta soldados, que fué bien recebido del ejército: dió noticia cómo traía Narvaez mil y cuatrocientos hombres, ochenta caballos, veinte tiros, setenta escopetas y cincuenta ballesteros, con mucha pólvora y municiones; y cómo dos soldados, en traje de indios, habian ido á vender ciruelas, y habian oido y visto las bravatas de Narvaez y Salvatierra su amigo contra Cortés, que los mandaron llevar yerba y les dieron cuentas de vidrio, y cómo se habian llevado dos caballos, que dejaba en Papaloti la con los soldados delientes, y trajo consigo cinco soldados amigos

del oidor, que huyendo de Narvaez se pasaron al real de Sandoval, que los recibió con caricia.

119. Luego que se fué Alonso de Mata y supo Sandoval la noticia, segunda vez envió al padre fray Bartolomé con una carta muy cortés para Narvaez, en que le requeria de parte del rey la paz, y que si queria ir á otras provincias le ayudaria; y si queria juntarse sin alboroto, se haria el servicio á Dios y á su majestad, y á requerirle que el oro, mantas y las indias que habian quitado al cacique de Zempoala, las volviese; y que de no hacer lo que le suplicaba, excusando los robos que hacian sus soldados, como capitan general y justicia mayor electo en nombre de su majestad, de que le habia dado noticia, que le prenderia y en todo pondria el remedio conveniente. Esta carta aguardó el padre Olmedo á darla delante de los más de su ejército para hacerla notoria; y en ella le hacia cargo del desacato que tuvo de prender á un oidor y desterrarle, cuando venia de parte de la Audiencia; de que resultó el que Andrés de Duero fuese á verse con Cortés, porque Agustin Bernardes, el clérigo Juan de Leon y el otro clérigo Guevara, y muchos, hablaban en favor de Cortés. Fué Duero bien recebido de Cortés, que deseaba verle; y el intento fué, porque como le prometió Cortés que partiria con él y con Amador de Lares, que era ya difunto, del oro que tuviese cuando le negoció el que viniera con la armada, el año antese-

dente vino á reconvenirle, estuvo aquel dia y otro, que fué dia de Pascua de Espíritu Santo: comieron juntos y quedó concertado lo que se habia de obrar.

111. Luego que Andrés de Duero salió, llamó Cortés á Juan Velazquez de Leon, pariente de Narvaez y de Diego Velazquez, y le dijo que deseaban verle; que cargase con su oro, joyas y cadenas y fuese á ver á Narvaez, y que llevase á Juan del Rio por mozo de espuelas, y le prestó su yegua rucia. No quiso llevar su oro, pero hizo lo que le mandó Cortés. Salió Narvaez á la calle á abrazarlo muy gozoso; pero luego que empezó á hablar mal de Cortés, le fué á la mano: hizo alarde de su gente y pasó muestra en su presencia y la del padre fray Bartolomé y Juan del Rio. Convidólos á comer; y estando en la mesa, un sobrino de Juan Velazquez de Leon, que venia con Narvaez, de un mismo nombre y apellido de Diego Velazquez, dijo que Cortés y todos los que le acompañaban eran traidores. No pudo el tio sufrir la demasía, sacó la espada, y á no estorbar la furia los que asistian, fuera el convite ensangrentado. Luego al punto les mandaron salir á los tres, diciendo Narvaez que más valiera que no hubieran ido si habia de ser á pesadumbres.

112. A las dos horas que Cortés habia despachado á Juan Velazquez con intento de entretener á Narvaez y cogerlo desacuidado, empezó á

marchar con doscientos y ochenta hombres, con esperanza de que Barrientos le avisó que le venia á encontrar con dos mil indios de guerra de Chinantla con sus lanzas y flechas; y cuando entendió Cortés que Juan Velazquez se estaba con su pariente Narvaez holgando muy despacio, encontró con el ejército en la Veracruz vieja. Contó lo sucedido, y fray Bartolomé lo que habia pasado, celebrando el que Salvatierra se le habia hecho su pariente porque le hiciesa su heredero. Abreció Cortés con la jornada: llegaron á un rio que está ántes de Zempoala, que venia crecido, buscaron vado y se ahogaron dos soldados. Ya tenia en tres tercios repartidos los soldados: á unos, que se apoderasen de la artillería para que no hiciese daño; el otro tercio, á Juan de Leon para que prendiese á Diego Velazquez: dió mandamiento, firmado de su mano y refrendado de Pedro Hernandez su secretario, á Sandoval como alguacil mayor para que prendiese á Narvaez; hizo una breve plática á los soldados, y acordóles que ellos le habian nombrado capitan y justicia mayor en nombre de su majestad, de que estaba avisado y muy presto tendria la respuesta.

113. En este ínterin el cacique se fué á Narvaez y le dijo que cómo [illegible] tan desacuidado, que Cortés venia á prende[illegible] sabia [illegible] ha[illegible] dos mil indios de Chinant[illegible] se, tomó al arma, pregonó [illegible]

dispuso en las gradas altas del Cu artillería; prometió dos mil pesos al que prendiese á Cortés ó á Sandoval: viendo los soldados que llovia agua menuda y que era mucho esperar y que iba anocheciendo, aconsejáronle que fuese á sus aposentos, que pusiese espías al paso del rio y algunos hombres de á caballo, que para cuatro gatos que podia traer Cortés, no era necesaria tanta prevencion de guerra. Hízolo así, y mandó que en su aposento durmiesen soldados y en el de Salvatierra; señaló á Gonzalo Carrasco y á Hurtado que fuesen al paso del rio y otros de á caballo correderes, dió por nombre Santa María, y Cortés á los suyos dió por nombre al Espíritu Santo: bien amparados quedan con semejantes nombres; veamos lo que á cada cual le sucede en la refriega.

## CAPITULO XIII.

De la prision de Narvaez, y de lo que despues de ella se ordenó.

114. Si en las cosas grandes intentarlas solamente merece alabanza, en las empresas difíciles suele ser fortuna la resolucion gallarda. Luego avisó con un criado suyo que llamaban el Gallegui-llo á Cortés el contador Andrés de Duero, y con el aviso determinó dar el asalto á la media noche: comenzaron á disponer sus tropas, pusiéronse unos sacos de algodon que se llaman ichcahuipiles, así para resistir el agua, como para conocerse por lo blanco en la oscuridad de la noche: dió órden al atambor Canillas que no tocase hasta que se lo mandasen; y caminando con sosiego los corredores encontraron con Gonzalo Carrasco y Hurtado prendieron á Carrasco y Hurtado se escapó: era compadre de Cortés, y le dijo: ¿cómo caísteis? decidme, ¿cómo está el ejército de Narvaez? Mirad que no os ha de valer el ser compadre, porque os he de guindar si no me lo decís como amigo. Res-

pondióle á voces porque Hurtado lo oyese: señor Cortés no vais al Real porque es mucha la fuerza de Narvaez; mirad que os lo ruego, porque si no, habeis de morir; y no lo dijo á sordos, porque los soldados entre dos picas lo guindaron, y si Rodrigo Rangel no les echara el caballo, espirara; pero estuvo mas de cinco dias sin poder tragar bocado. Hurtado llegó al real de Narvaez dando voces al arma, que viene Cortés; y algunos, que se lo tuvieron mas á miedo que á verdad, lo hicieron callar y lo recogieron.

115. Apresuróse Cortés, y llegando á una cruz que él habia mandado poner, todos la adoraron, y al descubrir la casa donde estaba Narvaez, malo, (dijo Cortés), que la lumbre nos alumbra: no dejaron de sentirlos, y mandan tocar al arma; y aunque se apoderaron luego de la artillería, dispararon algunos tiros, quemaron á dos soldados de Cortés, el alférez salió defendiendo su bandera, que unos dicen era Diego de Rojas, y otros Fuentes, fué cayendo por las escaleras y diciendo ¡válgame Nuestra Señora! y Cortés le respondió: ella te valga; y estorbó al que no le acabasen de matar: á un negro que sacó una hacha encendida, se la apagaron, apagándole la luz con una lanzada. Sandoval en el aposento de Narvaez, le requirió muchas veces: peleaba desde adentro, y como las lanzas de Cortés eran de 38 palmos, alcanzaban á herir: Martin López pegó fuego por de fuera, y diéronle

á Narvaez en un ojo, y cayendo en el suelo, cerró con él Pedro Sanchez Farfan y Sandoval, y arrastrándole por las gradas le prendieron. Cortés en este interin acudia con ligereza á todas partes, ya haciendo rodar la artillería, ya animando á sus soldados. Luego que fué preso Narvaez cantaron la victoria diciendo: muerto es Narvaez: victoria: viva el rey y viva Cortés. Salvatierra fingió dolor de estómago, en que dió á entender que siendo tan hablador, era solamente bachiller de estómago: prendiólo Juan Velazquez y á Diego Velazquez: todos estaban temerosos, y juzgando que era numeroso el ejército de Cortés, unos se hicieron sordos y otros dormidos; y aunque querian acudir, les tenian cogidas las puertas de los tres alojamientos, y no era fácil escapar de las lanzas. Llegó Cortés donde tenian á Narvaez y díjole Narvaez: señor Fernando Cortés, tened en mucho la ventura de haber preso á mi persona; y respondió Cortés: lo ménos que yo he hecho en esta tierra es eso: mandó que le pusiesen grillos, y doblada guardas, y que luego le curasen, y á los otros dos, Salvatierra y Velazquez, á buen recado. Fueron los muertos de parte de Cortés, cuatro; y de Narvaez once, y muchos los heridos de una y otra parte.

116. Luego que cesó la resista[illegible] pregonar por capitan general y ju[illegible] que acudiesen todos á jurarle por[illegible]

vida: acudieron todos á él, y entregándole las armas, sentado en una silla, le juraron: solos trescientos soldados se habian hecho fuertes en un aposento, á quienes Carrasco aconsejaba que saliesen, porque los soldados de Cortés andaban divertidos en el despojo; pero no se atrevieron, y aguardaban el dia. Ordenó á Diego de Ordaz y á Cristóbal de Olid que en dos caballos de los de Narvaez fuesen á llamar á doce corredores que habian ido por gentiles al rio, entre los cuales estaba Andrés de Duero y Augustin Bernardes, que al punto vinieron, aunque llegaron ya de dia, cuando los atambores y pífanos le cantaban victoria diciendo: Viva, viva la gala de los romanos: á los que estaban encerrados requirieron por tres veces, y viendo que no salian, les dispararon dos tiros que mataron á dos, y con eso se dieron; pero viendo que tan pocos soldados se hallaban victoriosos de tantos, estaban los de Narvaez corridos, y decian lamentándose, ¡que cuatro soldados sin armas, con sus albardillas (que así llaman los huipiles de algodon) nos hayan sujetado!

117. Estando en esta celebracion llegó Barrientos con dos mil indios de Chinantla con sus lanzas, con flautas y caracoles; y como iban en hileras, parecia un ejército, de que se alegró Cortés, porque conocieran cómo le obedecian: hízoles agasajo y los mandó hospedar: el cacique, aunque estaba herido porque aquella noche de temor se fué á dor-

mir al aposento de Narvaez donde trató de la refriega, fué con flores y guirnaldas á dar el parabien á Cortés, y mandóle que pintado el suceso de la victoria como solian, lo despachase al emperador Motecuhzuma; y aunque el cacique le ofreció su casa, eligió el hospedarse en casa de una india principal, que la primera vez de las doce que les dieron, le habia cabido en parte y se habia bautizado, llamada doña Catalina, donde luego le pusieron su recámara.

118. Preso Narvaez y Salvatierra, los remitió á Villa Rica para que allí estuvieran con guardas: despachó al puerto á Francisco de Lugo con otros soldados á llamar á los maestres y pilotos, y mandó que les quitaran velas, agujas y timones, y envió por Sancho de Baraona, á quien tenia preso Narvaez en los navíos: todos vinieron en su presencia, rendidos: nombróles por almirante á Pedro Caballero, y dióles órden que si algunos navíos llegasen, porque tuvo noticia de dos que se aprestaban, que luego les embargase las velas, agujas y timones: ordenó dos compañías, una para Juan Velazquez de Leon, con dos navíos, que fuese á Pánuco á descubrir la costa; á Diego de Ordaz con otros dos navíos, para Guazacualco, de á 120 cada compañía: los cien de los de Narvaez y veinte de los suyos: mandó aprestar un buen navío que fuese á Jamaica á traer caballos, puercas, cabras y gallinas para poblar la tierra: para esto fué nece-

sario dar libertad á los capitanes presos, y volver las armas á los soldados. Mucho sintieron los soldados de Cortés el que se les mandara volver las armas que se habia apropiado cada cual, porque se hallaban acomodados de caballos ensillados y armas suficientes; y aunque se ejecutó, no dejaron de quedar mejorados.

119. Trató con sagacidad Cortés de acariciar á los capitanes forasteros y partir con ellos de algunas piececillas de oro y otras ropas que le ofrecian, y murmuráronle los suyos, á que les satisfizo con palabras discretas. Los de la Villa Rica demandaron la parte que les habia cabido en la repartición que en México se habia hecho, y nombró dos de los mas principales vecinos que fuesen á Tlaxcala con poder de todos, donde le tenia reservado. En esta altura se veia Cortés alegre, cuando le llegó la nueva triste de cómo quedaba Alvarado cercado, y que los mexicanos habian quemado los bergantines que dejó en México, y cómo habian muerto á Ortegrilla, el pajo del emperador Motecuhzoma, y que les habian puesto fuego á las casas, á que todos tuvieron pesar y causa para que no se hiciesen las jornadas á Pánuco y Coazacoalco y apresurarse con toda priesa para el soborro.

## CAPITULO XIV.

De la alteracion de México contra Alvarado, el socorro de Cortés y las batallas que tuvieron.

120. Para celebrar la fiesta á Huitzilopochtli, que hacian por fines de Abril, en que salian al baile los mas ricos y principales, pidieron licencia á Pedro de Alvarado que estaba en lugar de Cortés, y le dió con condicion de que saliesen sin armas. No faltó quien de ellos y de los papas avisase en secreto que estaba concertado en acabando la fiesta dar sobre los españoles y tlaxcaltecas que habian quedado, y sacrificarlos, y que las armas estaban en el mismo templo para el intento guardadas; y pudiendo considerar que con otros medios se pudo frustrar la mala intencion de los mexicanos, pues pudieron salir de México libres y acomodados, pues pudieron salir muy ricos y despues darles el castigo, determinaron ir al patio donde bailaban, cercaron las puertas, y estando bailando descuidados porque juzgaron que iban á divertir y no hacer mal, empiezan á dar sobre los que ve-

mian y sobre los que danzaban con tanta furia, que á poco tiempo corrian arroyos de sangre. Llevaban joyas y cadenas de oro, copiles de oro adornados y de piedras preciosas; y así, muchos dicen que por codicia de oro se hizo tan repentina matanza. Acudió la demás gente al fracaso, y los españoles se retiraron á toda priesa: de aquí tuvo orígen la discordia.

121. Las causas por qué se alteraron fueron muchas, por lo que escribió Narvaez, porque siendo la fiesta en que bailaban los reyes, quisieron que soltasen á su señor y no lo consintió Alvarado; por ocupar el oro y plumería que los castellanos tenian, que importaba mas de setecientos mil pesos, y porque veían allí á los tlaxcaltecas, sus enemigos; y lo principal, porque el demonio les instaba viendo destruidos sus ídolos y que la religion cristiana se introducia.

122. Caminaba Cortés á la ligera, habiendo despachado á Juan Márquez y á Alonso de Ojeda á Tlaxcala que trujesen bastimentos y tomasen razon de lo que en México pasaba. Salió el cacique de Zempoala una legua á dejar á Cortés y los demás con bastimentos. En el Pinal encontró con Ojeda que llevaba de Tlaxcala mil y doscientos hombres cargados de agua, pan y gallinas: ordenóle pasase adelante á socorrer á los que venian á pié que en Tlaxcala aguardaba. Fué por todo el camino dando refresco, que fué necesario. Llegó Cor-

tés á Tlaxcala á 17 de Junio, donde fué bien recibido: hizo muestra de su gente, y halló mil y trescientos hombres y cien caballos: ofrecíérónle ayuda y sacó dos mil indios guerreros sin los que cargaban el fardaje. Llegó á Tezcuco y lo halló sin gente, que los mas estaban en México: la poca que habia le recibió de mala gana. Llegaron en una canoa Pedro Hernandez y Santa Clara, y dieron razon de las continuas baterías y cómo les habia faltado el agua, y cavando hallaron agua dulce; y del milagro de Nuestra Señora, que queriendo quitarla del altar, á los indios se les pegaban las manos, y que ni con maromas habian podido moverla, y cómo el emperador Motecuhzuma les aplacaba, y al punto partió para México y fué á dormir víspera de San Juan á Tepeaquilla, que hoy es Guadalupe.

123. Dia de San Juan entró Cortés en México, y al pasar una puente, el caballo de Soñs metió las piernas por las vigas y se le hizo pedazos: buscando Ojeda indios que le llevasen las cargas, hallaron uno ahorcado de una viga, y mucho pan y gallinas sin persona que las guardase; y aunque lo tuvieron por agüero, Cortés dijo, que rifias por San Juan, paces para todo el año: vido que no parecia gente por las calles (que así lo habian trazado los mexicanos que entrasen los españoles dentro de la ciudad, porque no se valiesen de otros, y dentro matarlos á [illegible] quitadas, y todo

le pareció muy mal; llegó, y halló cerrada la puerta; tocó, y abriógela Alvarado, que luego le entregó las llaves, á quien Cortés con desabridas razones le calumnió ser la causa de haber quebrantado la paz con la repentina guerra, pues en caso que la dieran pudiera defenderse, y que pudo haber permitido saliese el emperador á sus fiestas como otras veces, aunque Alvarado se disculpó con algunas razones de poco fundamento.

124. Subió enojado, y no quiso visitar al emperador; y aunque fueron los capitanes á rogarle que fuese, indignado prorumpió en oprobios, y despues le pesó de no haberle visitado cuando padeció tantos trabajos. Castigó Dios con ellos la altivez que tuvo, fiado en que tenia armas y soldados, que no hay que fiar en prosperidades mundanas: envióle á decir que diese órden que hubiese mercado para comprar lo necesario, porque con las guerras habia faltado. Supo el emperador Motecuhzuma lo que Cortés habia dicho contra él y recibió pesar: respondió que él estaba preso y los principales, que enviase uno de ellos á negociarlo. Envió al rey de Iztapalapa Cuitlahuatzin, que luego le eligieron por su caudillo, y sucedió en el imperio y murió de viruelas.

125. Declaróse la guerra, porque enviando á Antonio del Rio á Zempoala á que viniese la demás gente, pasando por la plaza de Tlatilulco fué tanta la gente que le salió, que le hicieron volver,

A toda prisa envió cinco dia á caballo á ver lo que pasaba, y hallaron las puentes quitadas y rumor de gente: salieron Diego de Ordaz y Ojeda con 200 hombres á buscar de comer y á ver lo que pasaba; y carga tanta gente de guerra, que fué necesario salieseu otros descientos. Acometian con tanta furia, que se metian por las espadas: murieron muchos mexicanos y salieron heridos algunos castellanos. El dia siguiente de las azoteas tiraban piedras, y sabiendo que de noche querian acometer, se pusieron guardas; tercera vez volvieron con ímpetu, y viendo que era su destruccion la batería de las azoteas, con cuatro ingenios á manera de torres, con tablas gruesas fabricados, entró por la calle de Tacuda haciendo carnicería, y llegaron hasta Tacuba, donde pudieron hacerse fuertes y salvar la riqueza: volvieron á su alojamiento y con gran trabajo volvieron, porque no podian aprovechar los caballos, y á pedradas hicieron pedazos los ingenios: cogieron á un castellano, que luego lo sacrificaron vivo, y dos piezas, que echaron en la acequia: cuarta vez estaban en lo alto del templo muchos principales y en el patio muchos guerreros que les hacian gran daño dentro de [illegible] miento, que eran tantas las saetas y pel[illegible] raban, que hubo dia que quemaron [illegible] retadas: envió Cortés á Escoba[illegible] y le resistieron con tizones y [illegible] pudo subir cuatro gradas. S[illegible]

una rodela atada al brazo, porque estaba herido en una mano, subió el primero; y siguiéndole los demás, dió con trescientos, que de ellos no quedaron seis vivos: unos que mataba y otros que despeñaba. Aquí se abrazaron con él dos para despeñarlo, y con la fuerza que tenia los despeñó y ellos; y lo mismo sucediera con Ojeda si no le socorriera Lúcas Quiñones.

126. El siguiente dia, con la muerte de tantos principales (que los tlaxcaltecas comieron y se dieron una panzada de carne humana), embravecidos juntaron de la comarca cantidad de soldados guerreros y dieron sobre el alojamiento de los españoles. El patio del templo, con ser grande, estaba lleno de indios; pero por estar enlosado no podian los caballos hacer daño: la artillería hacia grande estrago, y á la mayor necesidad una pieza grande que el artillero habia cargado hasta la boca, sin darle fuego, se disparó con grande estruendo y estrago que los hizo retirar. Pegaron fuego al alojamiento, y derribando un paderon se apagó y fortificaron de artillería el portillo. Cortés peleaba en la calzada de Iztapalapa: supo que á Diego de Ordaz lo iban retirando por la calle de Tacuba; acudió, con la rienda atada al brazo por la herida de la mano, alanceó á muchos y los hizo huir á todos; volvió donde habia dejado setenta de á caballo y doscientos infantes; y viendo que los llevaban de vencida, dió con voz firme un Santiago, que anima-

dos los suyos hicieron huir á los indios. Fué á ver lo que pasaba en otra parte: halló que los indios se llevaban á su amigo Andrés de Duero y á su caballo, y ganó el caballo, y con el socorro empezó Duero con la daga á desbarrigar indios, y Cortés alanceando lo escapó, y retirados cesó la guerra de todo el dia.

127. Otro dia, porque de una torre de casa del emperador Motecuhzuma les hacian gran daño, fué con doscientos soldados, y con arrojar de la torre maderos, que se llevarian diez hombres, todos cañan de punta sin hacer daño. Ganó la torre; mató á los que la defendian; entró por la ciudad; quemó más de mil casas; ganó siete puentes; mató indios sin número; llegó uno de á caballo diciendo que los señores mexicanos pedian paces: dejó en guarda de las puentes á Pedro de Alvarado y Sandoval; fué á los mexicanos y saludólos alegre, pensando que se acabase la guerra y se hiciese la paz. Díjeronle los indios, que por qué no se iba teniendo navíos; y platicando en esto, llega aviso que eran perdidos. Fué á socorrerlos: halló muerto á Soria y heridos cinco caballos; peleó con valor; restauró las puentes para que pudiesen pasar; cobró los caballos, y con sola su persona la vida de muchos. En todas estas batallas infundió Dios en este capitan el valor y fortaleza de un Samson; y, segun decian los indios, hubieran acabado con los españoles si no fuera por un soldado en un caballo blanco que les detenia y

destruia, sin poderle hacer daño á él ni á su caballo, que con boca y manos los mataba, que es de creer seria el apóstol Santiago, á quien invocan los españoles y en sus batallas hallan favorable. Tambien le ayudaba una señora en el aire que con tierra los cegaba, que era la Madre de Dios, y débese creer de su piedad. Esto mismo sucedió en Chile, donde la Vírgen, á puños de tierra vencia á los araucanos. En Cuzco, que pegando fuego al templo de paja, donde estaban doscientos castellanos, se apareció visible la Vírgen Santísima á quien llamaban, y pasando de una parte á otra apagaba con su sacrosanta boca las llamas, y arrojaba peñas de nieve con que apagaba el incendio, y granizo con piedras con que volvieron ciegos y se retiraron confusos, sin que se quemase una paja ni pereciese ningun soldado, y donde muchas veces los favoreció Santiago: proteccion del cielo para que nuestros españoles ganasen el imperio.

## CAPITULO XV.

**De la muerte del emperador Motecuhzuma, salida de México, desgracias y batallas hasta llegar á Tlaxcala.**

128. Aunque en todas estas refriegas era el valor de Cortés y sus soldados sin segundo, bien el tezon de la pelea (cuando entre los mexicanos era usanza no pelear de noche, y que habiendo peleado cuatro dias cesaba la guerra), aquí salieron de su costumbre, y que no habia que comer más que doce granos de maíz de racion y poca el agua: los soldados, muchos heridos y no pocos muertos, cercados por todas partes con tanta multitud, que parecia que por cada indio que mataban se aparecian siete. Determinó desamparar á México y amparar sus vidas: envió con Marina á preguntar al señor Motecuhzuma si habia otro rey, y respondió: que estando él vivo, no creia hubiesen hecho eleccion de otro; que si le parecia, saldria al balcon á saberlo, y á que le viesen vivo. Agradecióle Cortés y fué á verle; y con doscientos soldados, vestido de vestiduras reales, salió acompañado; y Marina

para saber lo que decia, hizo señal, habló en alta voz y le dieron atencion. Díjoles que si peleaban por su libertad lo agradecia; que habia entendido que habian hecho rey, que no creía dejasen á su rey natural, porque sus dioses los castigaria; que él estaba libre, que saldria de allí, que cesasen si le amaban, y que si les enojaban los españoles que se irian. Apénas habló, cuando respondieron con vituperios y empezaron á tirarle piedras y saetas: una le dió en la cabeza y otra en una pierna, y un flechazo en el brazo: asistió á la plática su hermano el de Iztapalapa y el de Texcuco: ¡raro caso! que, á quien sí le miraba alguno á la cara era tenido por atrevido, apedreando á la persona real le traten sus mismos vasallos como á esclavo!

129. Supo Cortés la desgracia y fué á visitarlo: hallólo más sentido del desacato que de la herida. Reconvínole con el afecto que le tenia: encargóle castigase aquella injuria y encomendóle amparase á sus hijos. Cortés, enternecido, le prometió no faltar en cosa alguna. Rogóle que se dejase curar, porque nada permitia. Diego Muñoz Camargo dice que se bautizó; Gomara dice que por Carneatolandas pidió el bautismo y que lo dejaron para la Pascua por hacer con toda solemnidad bautismo de tal persona, y que con la venida de Narvaez se estorbó.

130. Muerto este grande y magnánimo emperador Motecuhzoma, viéndose cercados, sin bastin

miento y heridos, con continuas batallas, mas juntar Cortés, y por salvar las vidas se determinaron á dejar á México. Algunos propusieron el riesgo de que quitadas las puentes pudieran todos perecer; y consultado Botello, un astrólogo que habia estado en Roma y pronosticaba algunas cosas que salian verdad (en particular el pronóstico de que al embestir de noche á Narvaez le vencerie, como salió verdad), dijo que saliendo de dia perecerian todos, y que saliendo á la media noche escaparian los más, determinaron el salir de noche. Para que se entretuviesen con las exequias los mexicanos, enviaron con un papa un recado, de que dentro de ocho dias se irian; que cesase la guerra; que supiesen cómo ellos habian muerto á su rey; pero no quisieron cesar, y respondieron á Cortés, que les habló, que ni muerto le querian: y por castigar á los demás y meterles miedo, les dieron garrote á los que tenian presos, entre ellos el rey de Tlatilulco, Itzcuauhtzin; arrojaron los cuerpos al teguiayo, que quiere decir lugar de la tortuga de piedra. Este medio eligieron los españoles para obligar á los mexicanos á temer viendo muertos á sus reyes y á entretenerlos en las exequias para poder salir. Llevaron los cuerpos, el de Motecuhzuma al lugar llamado Copalco, donde le quemaron á su usanza, y al de Tlatilulco los tlatilulcas. Este fue el mas temido rey que tuvieron los mexicanos, el más valiente capitan de sus ejércitos, el más

rico monarca de su tiempo, el mas liberal señor de los señores, ejemplo de la fortuna variable y de las miserias de la naturaleza humana, sujeta á los vaivenes del tiempo.

131. Con esto, conociendo el riesgo en que estaba, con la esperanza de su propio valor se armaron. Mandó Cortés á su camarero Guzman, que abriese la sala donde estaba el tesoro de piedras, oro, ropa y plumería: sacáronlo todo los tlaxcaltecas, y á los oficiales reales mandó que tomasen el quinto de Su Majestad, y les dió una yegua en que lo llevasen, y en ella pusieron los libros de cuentas y relaciones de lo que se habia escrito. Desde que empezaron la jornada mandó publicar que todos cogiesen á su voluntad lo que quisiesen: los de Narvaez fueron los que mas oro cargaron, y así, fueron los que con dificultad se escaparon, y los que por cargar con la riqueza perdieron en el peligro la vida: pidió testimonio al escribano cómo no podia cargar con todo, porque quedó mucho en montones de barras; y dispuesta una puente, que se le encargó á Magariño, para pasar la acequia, que mejor fueran tres para las tres acequias que habia por el camino de Tacuba, por donde determinaron salir por ser ménos los ojos, que por la calzada de Iztapalapa eran siete y por la de Guadalupe mas.

132. Salieron de México con silencio á la media noche: llevaban un hijo de Motecuhzuma here-

dero, y otro hermano con dos hijas suyas, y algunos señores que tenian presos: dió la manguardia á Gonzalo de Sandoval con doscientos hombres; en medio, las indias molenderas, la artillería y el fardaje; la retaguardia á Pedro de Alvarado y á Juan Velazquez de Leon, y él con cien soldados escogidos para las necesidades. Puesta la puente en el primer ojo, que se llamaba Tecpantzinco, pasaron los mas con los enfermos á las ancas de los caballos, cuando una vieja que iba por agua los vió y empezó á dar voces: vinieron en un momento tantos indios, que no pudieron pasar la puente al segundo ojo llamado Toltecacaloco, donde no habia mas que una viga angosta. Cortés halló para los caballos paso por el agua hasta la silla, volvió á la viga, donde peleando dió lugar á que pasaran algunos, y fueron tantos los enemigos, que aunque á todas partes acudia, no pudo con la confusion de la noche como quisiera: avisáronle que en el tercer ojo estaba el peligro, y fué á dar ánimo á los soldados: encontró con Alvarado, que le dijo cómo aunque quedaban muchos muertos, habian ya pasado adelante los vivos; tantos, que llenándose la acequia, pasaban por los cuerpos muertos. Alvarado arrimando la lanza salvó la acequia, que aunque era grueso, el africto le dió fuerzas á su valor, y hasta hoy se llama el lugar el Salto de Alvarado, aunque Bernal Diaz lo tiene por cuento.

133. Lastimosa desgracia la de [illegible] de

triste, que fué á diez de Julio del año de 520: los que iban pareciendo, unos decian socorro, compañeros; los que se ahogaban, que me ahogo; los presos, que me llevan; los que morian, Jesus sea conmigo, misericordia, y todos, Vírgen Santísima María; los enemigos mueran, mueran; y todo era grita, confusion, heridas, prisiones y muchas angustias y gemidos: murieron 150 soldados y cuatro mil tlaxcaltecas; cuarenta soldados fueron presos y sacrificados, y mas de ciento que se volvieron al alojamiento, á los tres dias se dieron y fueron sacrificados: murió en la refriega Juan Velazquez de Leon, Francisco de Salcedo, Mota, y Lares, que eran buenos ginetes y soldados; el hijo del señor Motecuhzuma, heredero, Cacama, rey de Tezcuco, con otros principales que iban presos, y Botello, el astrólogo, que no le valió su astrología. Doña Elvira, la hija de Xicotencatl, con los mas de Narvaez, que por ir cargados de oro no pudieron escapar las vidas: aquí se mostró doña María Estrada valerosa, que olvidada de ser mujer, peleó como amazona varonil, que despues casó con Pedro Sanchez Farfan, y tuvo la encomienda de Tetela del Volcan. Juan Tirado despues de la conquista hizo en aquel lugar una ermita que le intituló de los Mártires, de que hoy no hay memoria, porque mal le vino el título de mártires á los que por la codicia faltaron al valor.

164. Llegaron al romper á Popotla, concertan-

do Cortés en órden á los que habian quedado: no les hicieron los de Tacuba resistencia aunque llevaban tan sin órden el ejército. Volvió hácia atrás Cortés para amparar á los que mas no podian, y pensando le seguirian el alcance, encontró con un soldado que llevaba tres mil pesos de oro, y le dijo: andad y dad al diablo el oro si os ha de costar la vida. Esta noche, saliendo de México innumerables indios de guerra para seguir el alcance, el apóstol Santiago les detuvo como solia; y así, en memoria de esta aparicion, estaba en la calle de Tacuba una imágen pequeña de piedra con Santiago á caballo: Bernal Diaz dice que como era pecador no lo vido: mal podia verlo si iba á toda prisa por librar la vida, y el milagro sucedió en México cuando él iba para Tacuba: esto despues lo declararon los mismos indios, y tambien el que una imágen de Nuestra Señora les echaba tierra en los ojos, y es tradicion constante.

135. Pasaron por una quebrada con alguna resistencia de los de Escapuzalco, que fueron avisados; pero no fué de consideracion: llegaron á Otoncalpolco, lugar de otomites, que es hoy el cerro de Nuestra Señora de los Remedios, donde estaba una torre del campo raso: aguardó allí Cortés á los que venian por los maizales, y aquel dia comieron un caballo. Movió [illegible] dos pueblos que allí estaban cerca, Teocalh[illegible] Ti[illegible] que les trujeron un refresc[illegible] [illegible]plo

Nuestra Señora de la Victoria, porque daban gracias á Dios de que hubiesen aquellos pocos escapado del peligro, y hoy es Nuestra Señora de los Remedios Toltotepec, cerro de pájaros.

136. Pudiera Dios Nuestro Señor haber librado de la muerte á tantos como libró milagrosamente á pocos, ó pudiera, por los pecados, haberlos consumido á todos; pero permitió su clemencia que se quedasen los mexicanos entretenidos en los despojos y sacar los muertos, porque tenia ordenado que por medio de estos pocos cristianos se dilatase la fe católica entre gentiles, siendo igual su justicia en castigar á unos para que otros quedasen escarmentados, y en perseverar á estos su providencia para que de esta clemencia que usó con los españoles, procediese su misericordia de convertir á los idólatras.

137. Pasaba á la media noche con 440 soldados y 23 caballos, con 600 tlaxcaltecas: ordenó su jornada llevando en medio los heridos, dándole la vanguardia á Ordaz; él tomó la retaguardia: fueron á Teolcahuacan donde estaba un templo con su torre: en el camino fueron peleando con algunos que se juntaban, avisados de México. Allí reposaron algo del dia, y pasaron á Tepotzotlan donde algunos huyeron y otros los recibieron, y aquí se quedó el hijo de Motecuhzuma escondido, el que despues se bautizó en México en el barrio de San Hipólito, cuyo padrino fué Rodrigo de

Pas, y se enterró en la capilla de San José.

138. De allí pasaron á Citlaltepec, camino de Tlaxcala, y todos desampararon el pueblo de aquí á Xoyotl, cuyos moradores hicieron lo mismo: otro dia llegaron á un monte que se llama Aztaquemecan, y en la falda de él, en un pueblo que se llama Zacamolcho, hicieron noche: salian á inquietarles por los caminos algunos escuadrones, y en una quebrada desbarataron á los que los aguardaban. Un castellano hambriento le comió los hígados á un difunto, y lo mandaba ahorcar Cortés si no fuera por los ruegos de muchos. A Fernando Alonso, que se apartó á comer unas cerezas, le tiró Alonso de Avila una lanzada y le hirió el brazo: todo era necesario para conservarse y porque en apartándose los prendian. A un llano ántes de llegar al monte, salió un indio de gran cuerpo muy galan, á desafiar á los que iban caminando, y no aguardó, porque se retiró con intento de emboscar á los que saliesen. En la grita que les daban les decian que llegaréis adonde todos habeis de morir: no sabiendo la emboscada que armaban, dábales cuidado si seria Tlaxcala para donde caminaban.

139. Llegaron á un monte llamado Aztaquemecan, á un pueblo llamado Tonan, términos de Otumba, y en la falda al Oriente hicieron noche. Los mexicanos, sin ser senti[illegible] ron á la falda que mira al Poniente: á la [illegible] sabiendo [illegible] un buen trecho, salieron [illegible] mos [illegible]

y caracoles. Luego que vió Cortés la máquina que cargaba de gente, hizo á los soldados una breve exhortacion, y encomendándose á Dios y á la Vírgen dispuso su ejército. Cercáronle por todas partes; y fué tan cruel la batalla, que empezaron á matar indios como moscas, tanto, que los que lo refieren dicen que iban más de doscientos mil. Los tlaxcaltecas peleaban con valor: doña María de Estrada, á caballo y con una lanza, se olvidó que era mujer. Dejó Cortés el caballo, que estaba herido en las ancas y boca, y subió en otro; y viéndose suelto, á coces y bocados peleaba, y hacia notable estrago, y lo hubieron de retirar porque no lo matasen. Despues de cinco horas, viendo que con el valor y continua pelea se desmayaban los soldados, mirando á todas partes divisó á uno que estaba en unas andas ricamente vestido, con una rodela dorada y una bandera que le salia por las espaldas, que era una red de oro de diez palmos, y apellidando á Santiago, dijo: ¡Sígame quien pudiere! y partiendo por medio de los enemigos, derribando á unos con los estribos y atropellando á otros, llegó al capitan Ahuacatzin y le dió un bote que lo derribó en el suelo; y Juan Salamanca, que le siguió en una yegua overa, apeóse y le cortó la cabeza, quitándole el penacho de pluma y oro que llevaba, y alanceando Cortés á los que le asistian. Cesaron al punto de pelear, y con el mismo denuedo que empezó fué la cobardía con que huyeron. Siguie-

ron el alcance breve espacio y quedaron más de veinte mil muertos: el despojo fué de piezas de oro y plumería, y divisas, que se repartieron despues en Tlaxcala, señalándose en valor un capitan de Maxizcatzin, que despues se llamó don Antonio Calmecahua, y vivió ciento y treinta años, que daba razon de lo sucedido.

140. Aunque cansados y hambrientos, alegres y victoriosos se fueron á una casa grande que divisaron, donde pasaron la noche, dando gracias á Dios de que los librase. Aquí dice Bernal Diaz que Santiago fué visiblemente visto por los enemigos, ayudando á los españoles (como despues lo declararon muchos de los que en esta batalla se hallaron, que despues se bautizaron, y en la pintura que hicieron de este suceso lo pusieron), atribuyendo su fuga á este favor del glorioso Apóstol y al estrago que en ellos hacia sin resistencia.

141. A la mañana caminaron por tierra llana; y al subir un cerro hallaron una fuente, donde todos se refrescaron y lavaron, y de allí á Hueyotlipa, lugar de Tlaxcala, donde á la tarde bajó Maxizcatzin y el señor de Huexotzinco con refresco. Diéronle el pésame de sus trabajos y pláceme de sus victorias: consoláronle con decirle que, pues tenía valor, ellos le ayudarian á vengar la injur[illegible] que se mostró Cortés agradecido. Sacó [illegible] oro que ganó en la batalla y pre[illegible] catzin, y los capitanes de lo q[illegible]

s, que por ser triunfo sobre los mexicanos estima-
on mucho. Pesóle á Maxizcatzin de la muerte de
uan Velazquez de Leon y de la su hija Elvira á
uien la habia dado, y consolóle con doña Luisa,
ue los tlaxcaltecas escaparon en las puentes, que
era la de Pedro de Alvarado, y dióle el pláceme á
Marina de su escape. Despidióse, por ir á prevenir
el recebimiento á Cortés, con amor y urbanidad co-
mo lo acostumbraba.

## CAPITULO XVI.

De la llegada á Tlaxcala, y de lo que pasó en ella hasta salir á las batallas.

142. A 16 de Julio, por curarse del golpe que traía en la cabeza y la herida en el brazo, salió Cortés con su ejército para entrar en Tlaxcala, de donde salieron los señores con cien mil indios á recebirle: hospedóse en las casas de Maxizcatzin, donde, aunque estaba muy malo de la herida, que se aporismó, sanó con los medicamentos. Halló á Juan Perez con ochenta soldados, á quien daba Maxizcatzin cien mil guerreros para que fuese á México á socorrer á Cortés, y que se habia excusado por aguardar el órden; y riñóle, llamándole de cobarde, que en peligros semejantes no se ha de atender á la cartilla del órden, sino acudir á la mayor necesidad, acrecentándose el pesar con saber que á Luzte, que iba con su recámara con ochenta soldados y un hijo de Maxizcatzin le habian muerto los mexicanos doce dias habia, y así apareció en una corteza de árbol escrito: «Por aquí pasó el des-

graciado Luzte, que por unas pocas de tortillas dió una barra de oro que valia cuarenta ducados.» Y entrando á visitarle las viudas de los que habian muerto, y las parientas, llorando le pedian que vengase aquellas muertes. Consolólas con lágrimas de ternura y promesas de venganza. Preguntó si habian venido por el oro de Costarica, y diéronle su carta y razon de que lo habian llevado Juan de Alvarado y dos vecinos, pero despues se supo cómo los de Tuztepec los habian muerto y quitado el oro.

143. Con el deseo de saber de los de Costarica despachó tres tlaxcaltecas con cartas: tuvo la nueva de que no habia llegado Alcántara, y la relacion que habian tenido de sus batallas, que la dió á los españoles el de Zempoala: hízose la cuenta, y halló que cerca de cuatrocientos y cuarenta soldados le habian quedado vivos, y los más estaban heridos; que de ellos murieron ocho en Tlaxcala, y no habia más que veinte caballos, doce ballestas y siete escopetas, sin pólvora: hízoles una plática de que diesen gracias á Dios de haber quedado con vida, y les mandó y rogó no hiciesen mal ni agravio á los tlaxcaltecas, pues tanto bien de ellos recebian.

144. En este interin los mexicanos hicieron fiestas por la libertad, y no les faltó pesar, porque de un negro que trujo Narvaez, que murió de viruelas, tuvieron peste de ellas, que comenzó en Chalco, y en México murieron muchos, y entre ellos Cuitla-

huatzin, que sucedió al emperador Motecuhzoma, rey de Istapalapan, y sucedió Quauhtemoc, mancebo de veinticinco años, porque casó con una hija de Motecuhzoma muy hermosa. En Tlaxcala se partieron los despojos, y dió Cortés á Juan de Salamanca el penacho que quitó al capitan, y despues el emperador lo hizo poner por trofeo en las armas que le dió.

145. Los mexicanos, aunque festivos, no dejaron de estar temerosos, sabiendo que habian sido los españoles de los tlaxcaltecas recebidos, y despacharon cuatro embajadores á la Señoría de Tlaxcala, pidiéndoles que hiciesen liga con ellos y que echasen de sus tierras á los castellanos, que gozarian de lo que tenian con amistad en su imperio. Juntáronse los de Tlaxcala, como acostumbraban, á tratar de la respuesta. Maxizcatzin dijo que su parecer era conservarse en la amistad de los españoles, porque despues que ellos habian venido se veía la República rica de oro, plumería, ropa y otras muchas cosas, y que ya conocian eran sus enemigos los mexicanos; que en consiguiendo lo que pedian, faltarian á la palabra y seria como ántes, y aun peor, la enemiga. Xicotencatl el mozo, con el odio que tenia á los castellanos, fué de contrario parecer, y dijo: que los mataran y sacrificaran á todos. Enojado Maxizcatzin, le dió un puntapié y le arrojó por la escalera abajo, y lo hizo poner en prision porque supo que andaba haciendo conjuracion con-

tra los españoles; y así fué la respuesta: que no habia lugar de lo que los mexicanos pedian; que seria afrenta el quebrar las paces que tenian sin ocasion de agravio.

146. Cortés, que supo la respuesta, fué á dar el agradecimiento y juntamente á ofrecerse al servicio de la república; dijo que sabia estaban agraviados de los de Tepeaca y su jurisdiccion; que les habian muerto ciertos tlaxcaltecas; que se hiciese concierto de que le ayudasen; que de todo el ganado partiria con la señoría, reduciendo á la obediencia de Su Majestad por vasallos á los enemigos, pues ellos se daban por vasallos de Su Majestad y querian ser cristianos; que les haria, en nombre de Su Majestad, escritura de conservarlos en sus tierras y gobierno: vinieron en ello, y hoy tienen en su archivo guardado el papel firmado de Cortés, que cuando el año de 655 quiso el señor duque de Alburquerque hacer á Huamantla, que les toca, villa de Su Majestad, D. Juan de los Santos, gobernador, con sus alcaldes vino á México con el instrumento y con la cédula del señor emperador que tienen aforrada en tafetan, que lo confirma y da los privilegios que gozan.

147. Lo mas principal fué el que se bautizasen los cuatro señores: Maxizcatzin, nombre de don Lorenzo; Xicotencatl, don Vicente; Tlehuexoletzin, don Gonzalo; Citlalpopoca, don Bartolomé. Catequizólos y bautizólos el padre Juan Diaz, y así está en

nuestro convento pintado, y lo refiere Diego Muñoz Camargo, natural de Tlaxcala, historiador de aquellos tiempos, á quien cita el padre Torquemada. Del padre Juan Diaz unos dicen que se volvió á España, otros, que murió en Tlaxcala y que está enterrado en la ermita de San Estéban que se hizo en la sala de Maxicatzin, que hoy está hácia el Oriente de Tlaxcala en una ladera en el camino de Altyhuetzian (*Torq.*, *3 p.*, *cap.* *27*, *fol* *82*); lo mas cierto es que en las guerras de Quecholan los indios lo mataron y á otros cuatro soldados, y segun tradicion, está allí enterrado en un lugar alto detrás del convento. Gil Gonzalez en su Teatro dice estar enterrado en la Puebla, y no sé cuándo pudo ser, porque murió catorce años ántes de la fundacion de la Puebla, y despues no consta haber trasladado sus huesos.

148. Pregonó la guerra contra los de Tepeaca, aunque estaba mas para curarse de la herida de la cabeza, que para salir á campaña: los soldados, en particular los de Narvaez, le hicieron requerimientos con escribano, y le pedian licencia para volverse: no se exasperó por eso, porque consideraba el riesgo en que pocos dias habia se habia visto; pero con discretas palabras respondia y con ánimo valeroso los animaba que siendo servicio de Dios y de Su Majestad, teniendo tanta ayuda de los de Tlaxcala, pudiera ser que perdiendo la ocasion que tenia presente, se pudiera lo-

car despues perdida: prometió dar licencia y consolarlos.

149. Salió con 420 soldados, 17 ballestas y escopetas y cuatro mil valientes tlaxcaltecas, á conquistar á Tepeaca; y tres leguas de allí fueron á hacer noche, donde hallaron seis indios que enviaron á los de Tepeaca á requerir viniesen de paz y les perdonarian la muerte de los españoles y males que habian hecho á los de Tlaxcala; pero como estaban prevenidos con las guarniciones mexicanas, respondieron que no pasasen adelante, que les iria peor que en México y en Otumba: hízose auto de darlos por esclavos, y volvió Cortés con dos mexicanos y seis de Tepeaca á requerirlos; y viendo que estaban en sus trece, dióse la batalla entre unos maizales, y desbaratados los mexicanos, y cogiéronse muchos esclavos, así de los de Tepeaca como de los chulcas. Y viendo los principales la ruina, dieron la obediencia y entraron en Tepeaca victoriosos. De allí pasaron á Acatzinco y á Quechula, y se sujetaron. Fundóse en Tepeaca la villa intitulada de Segura de la Frontera: nombráronse alcaldes y regidores: dióse órden que de allí se sujetasen los demás pueblos, y se hizo un hierro para herrar los esclavos, que fué una G., que quiere decir guerra: envió Cortés al capitan Francisco de Salcedo á Tecamachalco con ochenta soldados, y sucedióle mal, porque por descuido los mataron, y envió á Cristóbal de Olid con tlaxcal-

tecas que los sujetó, y juntamente á los de Tochtepec, y á los que salian á robar á algunos españoles en el despoblado de las lagunas de las sierras, que los engordaban, y desnudos en sus patios los garrocheaban, y muertos con esta crueldad los comian: prendieron hasta cuarenta, que de la misma suerte fueron castigados, y con esto cesaron los robos.

150. En este tiempo no descansaba Cortés por otro lado, porque el señor de Quahquecholan, que en México en tiempo de Motecuhzuma habia dado la obediencia á Su Majestad, y Cortés le avisó cómo Quahtemoc, que era electo emperador por muerte de Cuitlahuatzin, que habia muerto de viruelas, le enviaba un ejército de mexicanos para que no le consintiese apoderarse de aquellos pueblos, por haber sabido la victoria de Tepeaca. Cortés envió á Diego de Ordaz y á Alonso de Avila para que Cholula y Huaxotzingo llegasen gentes de armas, y ofreciéronse tantos, que juzgaron fuese la que trazaban traicion contra los españoles y tlaxcaltecas. Remitieron á seis principales á Tepeaca, donde estaba Cortés, y averiguado ser lealtad, salió en persona. Juntóse con los de unas, que eran hasta cien mil indios amigos, contra veinte mil mexicanos que estaban en Quahquecholan con tanto secreto, que legua y media antes que llegarian fueron [illegible] quemaron el verse de la [illegible]

quedaron muchos muertos, y de los que se valieron de la fortaleza de un templo, fueron presos los capitanes, de quienes supo el motivo del mexicano, y sabiendo cómo tres leguas de Quahquechola en Izocan, que llaman Isúcar, estaban ocho mil mexicanos, partió á sujetarlos, y aunque huyeron quedaron muchos muertos: pregunó perdon, y pblaron á los pueblos, prometiendo obediencia: volvió á Quahquecholan, donde faltando el señor por haber muerto, puso á un hijo suyo de ocho años, y por no tener edad, en ínterin dió el gobierno á un hermano suyo, que por hijo de esclava to era legítimo heredero: llevóse á Tepeaca al niño, donde fué por un religioso que vino en aqud tiempo, llamado Fr. Pedro Melgarejo, fué catequizado y bautizado, y viéndose cristiano se entristeció y preguntó al padre que cuándo le habia de sacrificar, á que le satisfizo el religioso y su padrino Pedro de Alvarado.

151. Luego que volvió á Tepeaca supo de Marina que en su ausencia algunos intentaban traicion, y castigólos. Vino Barrientos de la Villa Rica y Chinantla, á quien los indios amaban: llegó Cristóbal de Sandoval, que habia ido á castigar los de Xalantzinco y Zacamilpan, donde halló vestidos de españoles, armas y frenos, y dos sillas que habian á sus ídolos ofrecido: pacificó toda aquela tierra: trujeron gran presa de esclavos; desbartó á los mexicanos y los obligó á que

viniesen á dar la obediencia á Cortés; y con este ejemplar acudian de varias partes con sus pleitos y cacicazgos á Cortés como á señor: hizo Sandoval pesquisa del oro que les habian quitado á los españoles de Villa Rica, y dijeron cómo se lo habian llevado á México el emperador: fué bien recebido de Cortés y de todos los de la villa de Tepeaca

## CAPITULO XVII.

De cómo se partieron los despojos y esclavos, y de la llegada de algunos navíos.

152. Pacificados ya los lugares, que en toda aquella provincia llegaban hasta más de cien leguas, y sujetos á su majestad; sabiendo que entre los soldados con la ocasion del juego habia tejos de oro y joyas, echó Cortés bando para que todos manifestasen el oro para sacarle el quinto de su majestad. No hubo quien manifestara por entónces, y por muchas razones permitió el que no se llevase á debida ejecucion. Juntáronse los despojos y sacóse el quinto de su majestad, y despues otro quinto para Cortés que algunos llevaron á mal. Apartóse la parte que le tocaba á la República de Tlaxcala y se la envió; accion que todos agradecieron, y por donde faltó la fidelidad de los españoles acreditada: lo demás se repartió entre los soldados; las plumas y mantas á los indios amigos que habian ayudado á la guerra.

153. En este tiempo llegó al puerto Pedro Barba,

enviado de Diego Velazquez, en un navío chico. Salió Pedro del Castillo en su batel; y como entendió que traía cartas á Narvaez, juzgándole por dueño de la Nueva-España, con cautela preguntó por Diego Velazquez. Dijo que Cortés andaba huyendo con sus compañeros, que Narvaez estaba poderoso y obedecido. La cautela pudo tener lugar, porque bien sabia Pedro Barba que Castillo era de los soldados de Narvaez, y así fué la relacion creible. Díjele que cerca estaba un pueblo donde podia ir á descansar sacóle del navío, y en llegando á tierra, le dijo: ¡Dáos por preso por órden de Fernando Cortés mi capitan! Dióle noticia de lo sucedido, y alegróse Pedro Barba, por ser íntimo amigo de Cortés cuando fué teniente de la Habana. Dió noticia cómo estaba para salir otro navío, cómo á los ocho dias llegó Rodrigo Morejon de Lebera, y con el mismo estilo y cautela los apresó y remitió á Tepeaca 25 hombres, dos caballos y una yegua. Hízoles Cortés mercedes, y quedaron todos gustosos y contentos.

154. Otros tres navíos llegaron de Garay. Uno en que vino á Pánuco Diego Camargo y, con los soldados enfermos aportó á Costarica y de allí á Tepeaca, y otros vinieron por tierra á dar á Nautla, donde, pensando los indios que eran de Cortés, los regalaron, temerosos por la muerte que le dió á su cacique en México. Luego partió Miguel Diaz de Auzaraganes, que venia á dar socorro á Pánuco, enviado de Garay, y desembarcó cincuenta sol-

lados y siete caballos que traía; y de ahí á poco llegó Ramirez el viejo, capitan de Garay, con 40 soldados y diez caballos y yeguas, de suerte que se habian aumentado ciento y veinte soldados y diez y siete caballos.

155. Tuvo noticia Cortés cómo los de Xalantzingo y otros pueblos salian á los caminos á robar, y cómo habian muerto algunos españoles de los que venian á pié, y que habian robado el oro que les cupo á los de Villarica, que lo quitaron á Juan de Alcántara; y envió á Sandoval, que los castigó, y quedó toda la tierra hasta Tlaxcala obediente á Cortés, de tal suerte, que de muchas partes acudian á componer sus pleitos.

156. Hallándose con soldados y pacífico en la Villa de Segura de la Frontera, y confederado con Tlaxcala, hizo pregonar que el que quisiera volverse, que la daba licencia; y luego el contador Andrés de Duero y Agustin Bermudez, con otros, sacaron su licencia. Dióles á todos para el camino; al piloto Cárdenas trescientos pesos, por ser casado. Escribió á su mujer Catalina Juarez, y con Andrés de Duero le envió un socorro de importancia; despachó, en otro navío para España, á Diego de Ordaz, el capitan que subió al volcan, á Alonso de Mendoza, y Cáceres, dando cuenta á su majestad, que fueron mal recebidos de don Juan Rodriguez de Fonseca, arzobispo de Búrgos, porque era en favor de Diego Velazquez. Con el duplicado

que Martin Cortés (su padre de Cortés) le llevó al emperador ántes que se embarcase para Flandes, tuvieron buen negocio, y á Diego de Ordaz le dió una encomienda de Santiago y puso en sus armas el volcan. Dióse por mal servido del arzobispo de Búrgos, porque faltaron muchas cosas del duplicado en la memoria de las que Cortés envió á su majestad y aun de la relacion que hacia.

157. Despachó tambien otros dos navíos, uno á Santo Domingo á dar parte á la real audiencia y á los padres gerónimos que gobernaban y con cuya licencia habia ido á la conquista, otro á Jamaica con Alonso de Ávila y Francisco Hernandez por yeguas y caballos. Preguntado por qué despachaba en ocasion que necesitaba de soldados, dijo: que mejor estaban solos que mal acompañados.

158. Trató luego de la fábrica de los bergantines para dar principio á la conquista de México, y envía á Martin López á Tlaxcala, quien luego que llegó avisó cómo Maxizcatzin estaba moribundo: fué el padre fray Bartolomé á sacramentarlo, y murió como católico. Púsose Cortés luto por ser íntimo amigo suyo, y le hizo las honras; y en la duda de quién entraba en el cacicazgo, acudieron á él, como lo dejó ordenado el difun[illegible] un hijo suyo, como de derecho ven[illegible] cion de todos.

## CAPITULO XVIII.

De la entrada de Cortés en Tlaxcala y de la disposicion para la conquista de México.

159. Hecho el despacho, dejando al capitan Francisco de Orozco en la Villa de Segura de la Frontera con veinte soldados de los que estaban dolientes, marchó con su ejército á Tlaxcala: los tlaxcaltecas con sus despojos y esclavos por delante, y los españoles atrás. Iba con luto el capitan Cortés y los demás capitanes y muchos de los soldados en señal de sentimiento de la muerte de Maxizcatzin. Salió toda la República á recebirlos, y la Señoría con júbilo: unos á otros se abrazaron. Xicotencatl el viejo, al otro dia, hizo junta, y de ella salió que en todo lo que tocaba á la guerra ayudasen á Cortés; el capitan de ellos, el valeroso Chichimecatezcatli, fué el que ponia más calor en la materia.

160. Con este buen principio despachó luego Cortés á la Villa Rica por todo el fierro, clavazon, jarcia y velas de los navíos, que trujeron mil indios de los de aquellos pueblos, y unas calderas en que

se hizo la brea, que sacaron de los pinos de Huexotzinco. Envió por dos herreros que estaban en Villa Rica, y un carpintero que ayudase, y cortadas las maderas hay quien diga que en Tlaxcala hizo armar uno de los bergantines para que se animasen los de Tlaxcala á la batalla, y que lo echaron en el rio para la prueba. Hubo opiniones acerca del sitio donde se habian de armar para echarlos al agua. Unos decian que en Ayotzinco, cerca de Chalco habia buenas calatas y disposicion para el intento: otros, que junto á Texcuco, por estar cercana á México su laguna y ser la salada, que es la más á propósito para navegar que la laguna dulce; y esta opinion siguieron.

161. Estando en estas disposiciones, llegó á Villa Rica un navío de las Islas de Canaria, que venia de Castilla con muchas ballestas, escopetas, hilo de ballestas, pólvora y otras armas; Juan de Búrgos por capitan y Francisco Medel por maestre, con tres caballos y trece soldados: nueva que alegró á los españoles. Envió Cortés al punto á comprar toda aquella mercaduría, y todos los españoles vinieron á Tlaxcala; y en esto y en todo lo que iba sucediendo se conocia que era en servicio de Dios aquella conquista, pues disponia los socorros para la batalla. Salió Cortés á mediados de Diciembre de Tepeaca para Cholula, donde hizo la confederacion, y estuvo dos dias, y de allí á Tlaxcala, adonde dispuso las cosas de la guerra en quince dias.

# TRATADO SEGUNDO.

## DE LAS BATALLAS Y CONQUISTAS QUE HIZO EL EJÉRCITO DE ESPAÑOLES Y TLAXCALTECAS EN MÉXICO Y SUS CONTORNOS.

1. Excusado pudiera ser este tratado, cuando de tantos y tan grandes escritores ha sido referido, y ahora nuevamente ha salido la Conquista de la Nueva-España por don Antonio de Solís, tan bien escrita, que pudiera quitar á cualquiera los alientos de escrebirla. Con todo, por la integridad de mi asunto, no puedo dejar de tratarla; será de lo más verídico y sucinto, sin replicar ni argüir á los que de ella han tratado, porque cada cual abunda en su sentido.

## CAPITULO I.

### De la salida de Tlaxcala para dar principio á la conquista de México.

2. Porque no se entibiasen los ánimos de los tlaxcaltecas y alentarlos más con el ejemplo, luego que pasó el primer dia de Pascua de Navidad, el dia siguiente, que fué miércoles 26 de Diciembre, hizo muestra de su ejército en alarde bien compuesto con cuarenta caballos, que dividió en cuatro escuadras, quinientos y cincuentas soldados en nueve compañías, ochenta ballestas y seis piezas de artillería chicas. Salieron los ballesteros en hilera, y en llegando á la mitad del puesto, con destreza armaron y dispararon con igualdad sus ballestas, y haciendo reverencia pasaron adelante: los rodeleros, con gran órden, echaron mano y hicieron el acometimiento, y envainando hicieron la reverencia y pasaron: los piqueros hicieron la de-

mostracion; y los últimos, los arcabuceros, haciendo la salva con arcabuces y artillería, atemorizaron á los indios. Salieron los de á caballo con lanzas y adargas y Cortés con ellos; corrieron parejas y escaramuzas, en que alegraron á todos con la destreza: y acabada la muestra habló Cortés con el ejército, proponiendo el servicio de Dios y de su majestad, animando á todos con palabras eficaces, de que quedaron los indios gustosos.

3. Al otro dia pasaron muestra hasta ciento y diez mil tlaxcaltecas, en esta forma. Iban delante tocando bocinas, caracoles y varios instrumentos; luego los cuatro señores de las cabeceras, con rodelas y macanas, con ricos plumajes que les salian de las espaldas, y muy ricas piedras en los agujeros de las orejas y en los bezotes de los labios; el cabello trenzado con una banda de oro, y ricas cotaras en los piés: detrás cuatro estandartes labrados de plumas, con las armas de cada cual, y cuatro alférez al lado de cada estandarte en su guarda: de veinte en veinte iban los flecheros, sesenta mil, y á un trecho el estandarte de cada capitan y compañía: en pasando por donde estaba Cortés los inclinaban y disparaban las flechas al aire, y Cortés les hacia la cortesía: pasaron cuarenta mil rodeleros, y despues diez mil piqueros en la misma forma; y acabada la muestra, que duró tres horas, Xicotencatl, que era el general, avisó que al otro dia habian de salir contra los mexicanos, y en una

larga plática concluyó, que bastase saber que eran los tlaxcaltecas el temor de las naciones de aquel mundo.

4. Y para que supiesen que los castellanos vivian con regla de cristianos, luego Cortés echó bando que ninguno blasfemase del nombre de Dios y de los santos, que ninguno riñese con otro ni echase mano á las armas, que nadie jugase armas ó caballos, que ninguno forzase mujer, que ninguno quitase ropa á otro, ni castigase indio que no fuera esclavo, que ninguno cautivase ni saqueara sin licencia, y que no se tratase mal á los indios amigos; y porque poco aprovechan las leyes si no se castigan trasgresiones, mandó azotar á un soldado porque tomó la ropa de otro; ahorcó á dos negros suyos porque quitaron á un indio dos mantas y una gallina; hizo afrentar á otro que desgajó un árbol, y mandó ahorcar á otro que habia quitado una gallina; y aunque por él rogaron los capitanes, bajó del susto medio muerto, y con esto fueron bien observadas las ordenanzas.

5. Al otro dia, viérnes, dia de los Inocentes, habiendo oído misa y encomendádose al Espíritu Santo, despidióse de la Señoría con gran ternura: salieron con órden militar ochenta mil tlaxcaltecas con Alonso de Ojeda y Juan Márquez Galanes, y alegres con sus músicos instru[illegible]tos, como acostumbrados á la guerra, los es[illegible] con banderas tendidas á vista de toda la g[illegible]

bendiciones), fueron á dormir seis leguas de allí á Tezmeluca, donde los de Huexotzinco les tuvieron buen hospedaje. El sábado subieron un puerto áspero de tres leguas hasta la cumbre, donde se parte la jurisdiccion de Texcoco; y aunque les hizo tanto frío, con candelas lo templaron. El domingo fueron con los corredores por delante, con el órden acostumbrado, y dieron en un pinal espeso, con árboles atravesados y recien cortados, que les causó temor si acaso daban con alguna emboscada; pero Cortés, luego que lo supo, con mil indios desembarazó el camino para que fuesen pasando: y fué dicha el no ir por el otro camino que hoy se anda, porque en él tenian hechos fosos cubiertos con estacas puntiagudas, y gente de guerra que esperaba; que aunque el mal de las viruelas tenia mucha gente impedida, causa que admiraba á los indios ver que á los castellanos no dió la peste, presumiendo que era alguna deidad que los reservaba.

6. Desde las laderas, habiendo salido de la arboleda, divisaron á México y sus lagunas, acordándose de la triste noche de 10 de Julio en que perecieron tantos españoles y tlaxcaltecas, y allí juraron vengar su agravio. Dia señalado fué en las sagradas Letras, porque á 10 de Julio fabricaron los israelitas idólatras el Becerro, como dice el *Tuitum vitæ* (*anno 33, val. 24, lib. 1*), Nabazardan, capitan de Nabucodonosor, despues de que

mados los templos se llevó los vasos sagrados, y fué esta desgracia á 10 de Julio como lo dice Jeremías (*cap. 5*).—Mense autem quinto decima die mensis:—los hebreos empezaban á contar por Marzo, que llamaban Nizan, y por eso los romanos, ántes que Julio César le pusiera su nombre, le llamaban *quintilis*, el quinto mes.

7. Luego que divisaron los mexicanos el ejército, pusieron humos para convocarse. A toda diligencia Cortés bajó á lo llano; y aunque cansados, hicieron noche en Coatepec, doblando las guardas. No dejaron de probar á los castellanos ciento y cuarenta mil mexicanos, pero fueron rechazados y murieron muchos de ellos: los españoles celebraron su victoria.

8. Lúnes, víspera de año nuevo, yendo en camino para Tezcuco, salieron cuatro indios principales con una bandera de oro en una barra, hizo alto Cortés; y llegando á él con grande reverencia, le dieron de parte de Coanacotzin, su señor, la bienvenida, y que le suplicaba no les hiciese daño, que en todo estaria á su servicio. Mostróse Cortés agradecido, aunque le pareció fingida la embajada, y acordóles la muerte de cuarenta y cinco castellanos, cinco caballos y más de trescientos tlaxcaltecos á quienes quitaron el oro que llevaban. Respondieron que por mandado del señor de México se habia hecho, y que el oro y joyas se habian llevado los mexicanos; que procurarian restituirlo.

9. Llegaron á Coatlichan y Huexotla, lugares cercanos á Tezcuco; y viendo que no parecia gente por las calles, aunque pudieran quedarse, porque á eso le persuadian los embajadores, pasó á Tezcuco, hospedóse en el palacio, desde donde divisaron que á toda priesa se embarcaban mujeres, hombres y niños para México con todos sus secuaces: al punto envió por Iztlixochitl á Tlaxcala, que ya le habia bautizado y se llamaba don Fernando, y en cinco dias fueron y vinieron, y poniéndole por rey, todos le recibieron muy alegres y con gran festejo: los que se habian ausentado volvieron á sus casas, y este rey fué el que ayudó con su persona y sus vasallos en la conquista y en la edificacion de México, despues de conquistada como fiel vasallo, y fué el primero que en público en Tezcuco se casó y veló, sirviéndole de padrino Cortés con toda pompa.

10. En este ínterin en que estuvo Cortés ocho dias en Tezcuco fortificándose y dando tiempo á que descansara la gente y se acabaran los bergantines, acudieron á los tres dias los señores de Coatlichan y Huexotla pidiendo perdon de haberse ausentado temerosos, y le trujeron unos mensajeros de México, que enviados del mexicano les persuadian á que no hiciesen paces con los castellanos: los mexicanos negaron, diciendo que ántes venian á rogar á aquellos señores fueran medianeros con Cortés para las paces con México: la precaucion

los admitió Cortés, y cuando pensaban que les haria castigo, hallaron agasajo, soltólos, y les dijo que fuesen á solicitar la paz con los mexicanos; dióles algunas cosillas, y ellos prometieron volver por la respuesta, pero no cumplieron su palabra.

11. En esta interin, viendo Antonio de Villafaña algunos soldados descontentos, trató con ellos en secreto que diesen muerte á Cortés, y que en su lugar se pusiese á Francisco Verdugo, aunque no quisiera, que era cuñado de Diego Velazquez y hombre de autoridad: uno de los conjurados, demudado el color y temeroso, dió parte á Cortés de la conjuracion, y al punto mandó á Gonzalo de Sandoval que le prendiese y que le tomase un papel que traia en el pecho donde tenia la memoria de los conjurados; pero por priesa que se dió Sandoval, ya tenia Villafaña el papel para tragarlo, apretóle la garganta, y le salió un pedazo donde estaban catorce hombres; diéronle tormentos, y sufrió cinco sin condenar á ninguno, declarando que aquellos que habia escrito era para solicitarlos sin que ellos lo supiéran ántes: no le pesó á Cortés de que negase, y así, ahorcó á Villafaña solo, y despues hizo á todos una plática, y pidió que si en algo errase le avisarán, y si alguno estaba quejoso se lo dijese, que él daria satisfaccion á todo: nombró doce soldados para guarda de su persona, valiéndose de esta ocasion como pretexto

para introducir sin extrañeza lo que ya echa más nos su autoridad.

12. Hecha vitualla y junto maíz y otras cosas de mantenimiento, viendo que los enemigos no salian, salió con 200 infantes, 18 caballos y cuatro mil tlaxcaltecas á Iztapalapa: no pudo ser tan secreto que no lo alcanzaran á saber los de Iztapalapa, y salieron al encuentro; pero desbaratados huyeron en canoas: quemáronles algunas casas y saqueáronlas, y estando con la victoria soltaron la presa de la laguna, y á toda priesa salió Cortés con el ejército: perdióse mucho del despojo y algunos tlaxcaltecas se ahogaron, que á estar mas tiempo no quedara ninguno: un español herido murió y fué el primero, y lo trujeron á Tezcuco donde los enemigos no le viesen: halló indios de Otumba suplicándole los admitiese en su gracia y perdonase. Concedió el perdon con tal que le prendiesen todos los mexicanos que hallasen.

13. Envió á Cristóbal de Sandoval que pasase á los tlaxcaltecas que iban con algunos despojos, y á dar priesa á los bergantines, con órden que volviese por Chalco y les diese ayuda para que le viniesen á ver, que por temor de algunas escuadras mexicanas no se atrevieron á pasar: los tlaxcaltecas dieron con una emboscada de mexicanos que les quitaron los despojos, y á la gritería acudió Sandoval y dióles socorro: quitóles el despojo y algo mas, y fuéronse á su tierra alegres: de vuelta,

ántes de Chalco, en un llano dió con doce mil mexicanos, peleó cerca de tres horas y los venció. Salieron los de Chalco á recebirle, y fuéronse los hijos de los señores con presente de oro y otras cosas á ver á Cortés, que le deseaban conocer y dar la obediencia, como tambien lo hicieron los de Mexquic.

## CAPITULO II.

### De algunas conquistas que hicieron los españoles desde Tezcuco.

14. Despues de haber estado con la república de Chalco, y repartido entre los dos hermanos el señorío, dando al mayor á Chalco con sus pueblos á él sujetos, y al menor Tlamanalco, Chimalhuacan y Ayotzinco, los envió con Sandoval y su ejército, con órden que los dejase en salvo, y fuese de allí á Tlaxcala para conducir los bergantines, y de camino castigase á un pueblo donde se tenia noticia habian muerto á cuarenta españoles, cinco caballos y trescientos tlaxcaltecas cuando estaba Cortés en el motin de México: cuando venian de Tlaxcala á socorrer á Alvarado, castigólos y prendió á muchos, y halló en una paréd escrito aquí estuvo el desdichado Juan Luzte, que fué donde los tuvieron presos, y de allí los llevaron á sacrificar á Tezcuco, donde se hallaron los cuerpos de los caballos curtidos, frenos y sillas, y vestidos de españoles á los ídolos ofrecidos.

15. Pasó á Tlaxcala Sandoval despues de castigado Tultepec, á quien llamaron pueblo morisco, cinco leguas de Tezcuco, á la bajada de la sierra para entrar en Capulalpa: llevaba quince caballos y doscientos infantes: á la primera jornada de Tlaxcala encontró con la tablazon, y tendidas las banderas se recibieron con alegría: venian ocho mil que cargaban y otros diez mil á los lados de guerra, con Ayotecatl y Teutepil, principales y señores cada cual, y Chichimecateuhtli por capitan general, con otros tres mil por delante. Luego que entraron en tierra de mexicanos le pareció á Sandoval caminar con otro órden: mandó que se repartiesen los caballos por delante y á los lados, y que el Chichimecateuhtli fuese atrás, de que hizo sentimiento, porque su valor y de los suyos siempre hizo á los enemigos rostro: satisfizo con razones de que allí era necesaria la defensa porque siempre dan en el fardaje. Caminaron, y al cuarto dia entraron con penachos: salió Cortés y los demás á recebirlos: tardaron seis horas en pasar, y dióles las gracias con hospedaje que les tuvo y víctores que daban, unos víctor Castilla, y otros víctor Tlaxcala.

16. En ocasion de que se lograba el trabajo de los bergantines, uno de sus criados por descamino, sin que le pudiesen encontrar guerreros mexicanos, le trujo una nueva de cómo á Villa Rica habian llegado tres navíos de Santo Domingo con

doscientos soldados y ochenta caballos, armas y municiones, en que venia Julian de Alderete, que fué el primer tesorero, y un religioso de San Francisco, llamado Fr. Pedro Melgarejo de Urrea; y siendo nueva para todos de gran consuelo, dieron gracias á Dios. Este religioso fué enviado de Cortés despues de la conquista con Juan de Rivera, su secretario, con poderes para sus negocios, y por su negociacion alcanzó, no solo el título de capitan general y gobernador, que le dieron á 10 de Octubre de 522, sino el de adelantado de la Nueva-España, y las armas que le dieron, y el emperador lo hizo su predicador y que se pudiese nombrar del consejo de Indias, como dice Antonio de Herrera (*década 3, fol 272, cap. 4*).

17. En interin que los bergantines se acababan y se hacia la zanja para echarlos al agua, en que trabajaron ocho mil indios tezcucanos, con ocasion de que los tlaxcaltecas les pidieron que les dejara salir á alguna empresa, salió Cortés con doscientos y cincuenta soldados y treinta caballos, con treinta mil tlaxcaltecas, dejando á Sandoval y á otros que guardasen los bergantines, que varias veces habian intentado los mexicanos el quemarlos: á legua y media encontró con guarniciones mexicanas, y los desbarataron, y muertos algunos, los demás huyeron á los montes: llegaron á Xaltocan, que estaban prevenidos con zanjas y acequias para que no pudiesen entrarles en el pueblo. Los de Tezcu-

co buscaron vado, y aunque con agua pasaron los españoles por delante, aunque heridos, y siguiendo los tlaxcaltecas se apoderaron del pueblo, porque á toda priesa se fueron los mas en canoas. Tuvieron de ropa, sal, oro y algodon buenos despojos, y esclavos cautivos, y con todo fueron á Cortés que habia quedado con parte del ejército y caballos al resguardo: pasaron á dormir á unas caserías.

18. Al otro dia fueron á Quauhtitlan, que le hallaron despoblado: pasaron á Thenayuca que los recibieron, aunque pocos, sin resistencia, y de allí á Azcapuzalco, y llegaron á Tacuba, donde hallaron las acequias mas anchas y al pueblo puesto en defensa: no les valió, porque vencieron, saquearon y quemaron algunas casas: detuviéronse allí seis dias en que hubo en México algunas escaramuzas y desafíos de mexicanos con tlaxcaltecas: en un encuentro usaron de ardid los mexicanos, porque por la calzada se fueron retirando como que iban de vencida, y pasada una puente salieron con ímpetu y de golpe tal, que el alférez Juan Volante cayó de la puente al agua con su bandera, y á no defenderlo se lo llevaran los mexicanos: murieron cinco soldados en esta refriega peligrosa, y por no ponerse en otra mandó que por el mismo camino volviesen á Tezcuco, y ántes de salir un indio corpulento salió de las canoas á desafiar á los tlaxcaltecas: salió un soldado y á estocadas lo fué siguien-

do, y si no se ocupan en la muerte de un principal los mexicanos, estuvo en peligro de que se lo llevaran vivo.

19. Llegaron á Aculman, donde se quedó descansando dos dias Cortés: los tlaxcaltecas viéndose ricos pidieron licencia para irse algunos á dejar los despojos: Cortés la dió, y dijo á Ojeda y á otros capitanes que les quitaran del oro que tenian, y por esto al amanecer se halló que faltaba el tercio de la gente y al otro dia la mitad, por lo cual ordenó que nada de despojo se les quitara en adelante.

20. Luego que Cortés llegó á Tezcuco fueron á pedirle socorro los de Chalco, y como es provincia que abunda de maíz, y leña y otras legumbres, importaba conservarla; y así, despachó á Sandoval, que salió con doscientos soldados y veinte de á caballo, con una compañía de tlaxcaltecas y otra de Tezcuco: en 12 de Marzo fué á dormir á una casería de Chalco, y allí se le juntaron hasta cuarenta mil de Huexotzinco y Quauhquechula; de allí fueron á Chimalhuacan, sujeto á Chalco, donde las espías dieron noticia cómo aguardaban en el campo los mexicanos: al otro dia, yendo en órden, salieron al camino y dándoles un Santiago los desbarataron: llegaron á Guastepec, donde estaba una huerta, y entre batallas que tuvieron bien reñidas, porque hirieron muchos soldados y cinco caballos, y Gonzalo Dominguez cayó con el caba-

llo, de que murió con sentimiento de todos: salieron con victoria y tuvieron en Guastepec buena presa de mantas y algodon: estando comiendo avisaron los corredores de á caballo que venian los mexicanos: á toda diligencia les salieron al encuentro y les dió Dios victoria.

21. Al otro dia envió Sandoval á llamar á los caciques y á los de Yacapiztla, que con descomedimiento respondieron. Hubo duda y consulta si habian de acometer, así por estar muchos heridos, como por la dificultad de la entrada, que estaba como del Peñol, dificultoso: determináronse y aunque con algun peligro, yendo por delante Sandoval, aunque descalabrado, y otros capitanes: muchos fueron muertos y despeñados, y tanta la sangre, que un arroyo que corre del lugar por grande rato corrió teñido. Volviéronse de allí con los despojos á Tezcuco, y apénas habia llegado cuando vienen los de Chalco á pedir socorro. Causó á Cortés desabrimiento, juzgando que era omision de Sandoval, y con alguna pesadumbre lo hizo volver: cuando llegó halló que se habian valido los de Chalco de los de Huexotzinco, que estaban cerca aquella noche, y que vencidos los mexicanos y muertos muchos, estaban victoriosos: llevó los cautivos á Tezcuco, y sabida por Cortés la relacion de lo pasado, le dió las gracias agradecido.

22. El Sábado Santo, á fin de Marzo, vinieron los de Chalco á pedir socorro, y por ser la provin-

cia que de otra de mas provecho para la abundancia de maíz, leña y bastimentos, y por estar en el camino para Tlaxcala, se dispuso á salir en persona á 5 de Abril, viérnes despues de la Resurreccion, con trescientos soldados y treinta de á caballo, veinte escopeteros y quince ballesteros, muchos tlaxcaltecas y tezcucanos: con él salió Julian de Alderete y el padre Fr. Pedro Melgarejo: dejó á Sandoval con muy buena copia de soldados y caballos, en guarda de los bergantines. Fué á Chalco y Tlalmanalco donde hicieron noche: previnolos para la conquista de México: pasó á Chimalhuacanchalco, donde se le juntaron mas de veinte mil aventureros de Huexotzinco, Tlalmanalco y otros pueblos por el pillaje: tuvieron noticia cómo aguardaban guarniciones de mexicanos: fueron con órden, y pasando por medio de unas sierras, les daban grita de arriba: llegados á un peñol ordenó á Pedro Barba, capitan de ballesteros, y á Cristóbal del Corral, alférez, procurasen subir, y fueron tantas las galgas, que viendo habian muerto tres soldados, les hizo señas que bajasen, y desde otro peñol con los arcabuces mataron algunos indios y determinaron pedir paz; bajaron y se rindieron. Envió al capitan Pedro de Ircio y á otros á que viesen lo que habia, y por no faltar al órden no cargaron con algunas ropas que habia buenas. Súpolo Cortés, y dijo: ¿pues para qué os enviaba yo sinó para que os aprovechásedes vosotros?

23. Prosiguieron á Guastepec y salieron al encuentro los mexicanos, que desbaratados huyeron á los montes: hospedáronse en la huerta de Guastepec, y estando comiendo vinieron los enemigos; pero á toda diligencia se pusieron en órden y fueron desbaratados.

## CAPITULO III.

De la conquista de Cuernavaca (álias) Quauhnahuac.

24. Salieron por Yautepec, donde lo hallaron desierto: mandó que quemaran algunas casas, y vinieron rendidos. En otros pueblos fueron recebidos: llegaron á Cuernavaca, donde estaban prevenidos; y estando una barranca de por medio, peleaban con valor; pero buscando paso, lo hallaron por un rio que está á la parte del ingenio de Amanalco; siguieron á los de á caballo muchos indios, y viéndose por las espaldas cogidos los de Cuernavaca, huyeron con alguna mortandad. Hubo buenos despojos de ropa fina, y vinieron de paz rendidos. Estuvo allí Cortés tres dias, y asentado el vasallaje, salió para Xochimilco.

25. Hay de Xochimilco á Cuernavaca una cuesta y bajada de ocho leguas, sin agua, donde padecieron los soldados sed; y en llegando al primer pueblo, que seria el que hoy llaman San Miguel Topilejo, quedó su necesidad satisfecha, y descan-

saron allí. Aquella noche corrió el aviso, y cuando á la mañana bajaron á Xochimilco y hallaron prevenidos de guerra á los del pueblo y quitadas las puentes, arrojáronse por la acequia, y retirados y vencidos los enemigos, tuvieron aquel dia buenos despojos, en particular en unas casas grandes, donde hallaron algunas joyas y ropa: aquella noche pusieron guardas porque supieron que venia socorro de México, y llegando en canoas los rechazaron y fueron á otra parte á desembarcar. Al otro dia fué la batalla muy reñida, porque por tierra y por canoas vinieron los mexicanos con las espadas de los españoles que quedaron muertos la noche triste, con lanzas y flechas: cogieron en medio al ejército, y Cortés, acudiendo á todas partes, con el caballo rendido, se arrojó á pié y estuvo en peligro que le cogieran los enemigos á no acudir Cristóbal de Olid y otros soldados que le socorrieron, y salió herido en la cabeza, y Cristóbal de Olid y los demás capitanes. Viéndose heridos trataron de retirarse á lo alto de un monte pequeño, donde pudieron de tantos defenderse y ofenderlos. Fueron retirándose hasta llegar á Cayocan, que lo hallaron despoblado, donde con harto riesgo hicieron noche, dando gracias á Dios de haber escapado del peligro, aunque los más estaban heridos, y con la pena de que se hubieran llevado cuatro soldados vivos, que estando en el pillaje de las casas grandes los cogieron.

26. A la madrugada procuraron salir para Tacuba, con las banderas tendidas: en el camino tuvieron encuentros con algunos escuadrones mexicanos que les salian al camino; en uno de ellos se apartó Cortés con diez de á caballo á una celada de mexicanos, que, dando sobre ellos, hirieron dos caballos y cogieron dos mozos de espuelas de Cortés que se decian Francisco Martin y Pedro Galliegos, y los llevaron á México y con los cuatro soldados los sacrificaron vivos. Los españoles, viendo que tardaba Cortés, salieron algunos capitanes á encontrarle, y le hallaron triste por la desgracia de sus dos criados, sobre la pérdida de siete soldados.

27. En Tacuba estuvieron descansando, y subiéndose al cu desde allí divisaron la ciudad de México, y acordándose Cortés de los que habian quedado muertos la noche triste, con el sentimiento presente se entristeció y dió tiernos suspiros. El padre fray Pedro Melgarejo le consoló con razones, y el contador Julian de Alderete le procuró alentar, trayendo á la memoria casos de guerras y victorias alcanzadas. Viendo que se les habia acabado la pólvora y gastado las flechas, y que estando á México cercanos podian peligrar, salieron á Atzcaputzalco lloviendo, y de allí á Tenayuca y Quauhtitlan, que aunque los hallaron despoblados de gente, se favorecian del aguacero en las casas: de allí fueron, aunque con lodo, por las muchas

aguas, hasta Aculman, pueblo sujeto á Tezcuco, donde descansaron.

28. Luego que don Fernando Ixtlixochitl, rey de Tezcuco, supo la llegada, fué á dar la bienvenida con refresco, y Gonzalo de Sandoval con los soldados fueron á Tezcuco, donde fueron de todos bien recebidos. En esta ocasion y tiempo, dice Bernal Diaz que fué la conjuracion de Villafaña, como se refiere en el capítulo primero antecedente, número 11, y desde entónces señaló doce soldados de guardia á su persona, que ya le echaba ménos su autoridad.

## CAPITULO IV.

De las disposiciones para el cerco y conquista de México.

29. Ya estaban los bergantines en disposicion de botarlos al agua y el canal con la capacidad necesaria á recebirlos: íbanse adelantando las prevenciones. Mandó Cortés á los pueblos de Tezcuco hacer casquillos y saetas, dándoles la muestra; y se hicieron cincuenta mil casquillos, mejores que los de Castilla, y saetas emplumadas con engrudo de la tierra, que llaman tzauhtli. Registraron las municiones; requirióse la artillería; hizo que se herrasen los caballos; dió hilo de Castilla para que tuviesen dobladas cuerdas los ballesteros, y nueces dobladas, y á Pedro Barba, capitan de ballesteros, cometió la distribucion de lo que le tocaba. Personalmente asistia Cortés á todas estas operaciones militares, cuyo peligro procede de faltas ligeras, por lo cual pide prolijidades la providencia.

30. Avisó con Alonso de Ojeda á Tlaxcala cómo trataba de empezar el cerco de México, y en el ín-

terin que se juntaban los ejércitos, se iban echando al agua los bergantines; obra que se consiguió con felicidad, debiéndose tambien á la industria de Martin López como última perfeccion de la fábrica. Díjose ántes misa al Espíritu Santo, y en ella comulgó Cortés con todos los españoles. Bendijo el sacerdote los buques; dióse á cada uno su nombre segun el estilo marítimo: no se saben los nombres, si bien presumió alguno que serian los de los santos apóstoles, porque Cortés fué muy devoto del príncipe de los apóstoles San Pedro y de Santiago.

31. Aplicó Cortés á cada bergantin doce soldados con un capitan y doce remeros, seis por banda, que hacian veinticinco españoles, y una pieza de artillería. Los capitanes fueron: Pedro Barba, de Sevilla; García Holguin, de Cáceres; Juan Portillo; Juan Rodriguez de Villafuerte, de Medellin; Juan Jaramillo, de Salvatierra; Miguel Diaz de Auzarúganes; Francisco Rodriguez Magarino, de Mérida; Cristóbal Flores, de Valencia; don Juan de Carabajal, de Zamora; Gerónimo Raiz de la Mota, de Búrgos; Pedro de Briones, de Salamanca; Rodrigo Morejon, de Lobera; Antonio Sotero, de Zamora, dándoles la pólvora necesaria, con sus ballestas y demás instrumentos militares.

32. Entretanto que se introducian los adherentes que daban espíritu á los bergantines, de jarcias, velas y banderas, pasaron [illegible] en escuadron los españoles, cuyo ejército [illegible] de [illegible] cientos

hombres, los ciento y noventa y cuatro con arcabuces y ballestas, los demás con espadas, rodelas y lanzas; ochenta y seis caballos y diez y ocho piezas de artillería, las tres de hierro, gruesas, y los quince falconetes de bronce, con suficiente pólvora y balas: esto fué á 20 de Mayo, segundo dia de Pascua de Espíritu Santo.

33. El dia siguiente salió Cortés con sus capitanes á los tlaxcaltecas, que llegaban un cuarto de legua de Tezcuco, á recebirlos. Venian con grande órden y muy lucidos: cada capitan de por sí y con sus banderas tendidas, con la ara blanca que tiene por armas, con penachos, arcos, flechas, lanzas y macanas. Abrazó Cortés á los capitanes, y fué á darles alojamiento: el número era de casi sesenta mil soldados. Vinieron por el otro camino los de Huexotzinco, Chalco, Tlalmanalco y Cholula, aunque el número era menor, hasta treinta mil: los traía la libertad que deseaban y los despojos considerables que esperaban. Hizo á todos, por medio de los intérpretes, una breve plática, y mandó que descansasen aquel dia, deseoso de empezar el cerco que solicitaba.

## CAPITULO V.

**Del cerco que se hizo á México, y el principio de la conquista de la ciudad.**

34. Dispuesta la entrada por la laguna, determinó (con parecer de seis capitanes de quienes tomaba consejo) ocupar á un mismo tiempo las tres calzadas de Iztapalapa, Tacuba y Cuyoacan, y dividió en tres partes el ejército. La de Iztapalapa encargó á Gonzalo de Sandoval, con ciento y cincuenta españoles á cargo de los capitanes Luis Marin y Pedro de Ircio, dos piezas de artillería y 24 caballos, y toda la gente de Huexotzinco, Chalco y Cholula, que serian cerca de cuarenta mil: á Pedro de Alvarado la de Tacuba, como cabo principal, con ciento y cincuenta soldados en tres compañías á cargo de los capitanes Jorge de Alvarado, Gutierrez de Badajoz y Andrés de Monjaraz, con dos piezas de artillería, 30 caballos y treinta mil tlaxcaltecas: el ataque de Cuyoacan llevó á su cargo Cristóbal de Olid, maestre de campo, con ciento y sesenta soldados en tres compañías á cargo de Fran-

cisco Verdugo, Andrés de Tapia y Francisco Lugo, con 30 caballos, dos piezas de artillería y cerca de treinta mil tlaxcaltecas y confederados.

35. Salieron juntos Cristóbal de Olid y Pedro de Alvarado á dormir á un pueblo de Aculman, de la jurisdiccion de Texcuco; y habiendo ocupado Pedro de Alvarado con sus soldados las casas con ramos verdes en las azoteas señaladas, hubo pesadumbre entre los soldados por el hospedaje de parte de Cristóbal de Olid, y llegando á noticia de Cortés les envió reprension sobre el caso.

36. Ofrecióse otro embarazo, porque Xicotencatl, á cuyo cargo estaban las primeras tropas de Tlaxcala, se determinó á desamparar el ejército, convocando algunas compañías, que á su instancia se ofrecieron á asistirle, y valióse de la noche para volverse. Unos dicen que con intencion de alzarse con el cacicazgo de Chichimecateuhtli, capitan que vino con los de su nacion: otros, que por una descalabradura que hicieron los españoles á Pilteuhtli su primo, á quien dieron licencia para que se volviese á curar porque no lo supiese Cortés, que castigaria á los españoles por ella, segun era puntual en la justicia: otros, que por amores de una dama; pero lo más cierto fué, que le duraba todavía el odio á los españoles y el parecer que dió de hacer las paces con los mexicanos. Despachó Alvarado la noticia á Cortés, porque le cupo en su ejército, y al punto envió tres compañías de españoles con tezcucanos y chal-

cas, con órden de que si acaso se resistia lo matasen, y ejecutóse el ahorcarlo. Andaba la providencia de Cortés tan adelantada, que previnó este lance y participó á Tlaxcala la noticia de cuán mal hablaba de la faccion, desacreditando la empresa, y al Senado de la República respondió: que el delito de amotinar los ejércitos era digno de muerte, y que siendo necesario ejecutara en cualquiera el castigo, como ellos lo ejecutarian estando presentes; y así no hubo queja de su muerte, ni aun de su mismo padre don Lorenzo de Vargas, que así se llamó Xicotencatl el viejo.

37. Llegan Cristóbal de Olid y Pedro de Alvarado por Tenayucan y Atzcaputzalco á Tacuba, que despoblada sin resistencia la ocuparon, donde tienen noticia que los ejércitos mexicanos amparaban los conductos de la agua de Chapultepec. Salieron contra ellos; y aunque hicieron resistencia, ganaron el puerto y quebraron los españoles por cuatro partes los conductos: fuése de allí Cristóbal de Olid á Cuyoacan á ocupar el puesto.

38. Tomó á su cargo Cortés la entrada por la laguna en los bergantines, dando tiempo á que Sandoval llegase á Iztapalapa, y dejando en Tezcuco bastante número de gente para amparar la plaza de armas. Embarcado con Iztlixochitl, rey de Tezcuco, salió á señorearse de la laguna; y encontrando con un montecillo llamado Tepepol, que está en medio de la laguna en una isleta, con gente que les

daba grita, saltó en tierra con ciento y cincuenta soldados, y á poco tiempo castigó el desacato, matando muchos y perdonando á otros por no ensangrentar en los rendidos los aceros.

39. Lograda esta viva empresa, descubrió gran número de canoas que salian á pelear con los bergantines avisadas de los humos que hacian los del cerrillo: iban por delante más de quinientas; y á poco rato hicieron alto y se juntaron mas de cuatro mil. Dispuso Cortés en forma de media luna sus bergantines, y á vista de los enemigos hizo alto para entrar en la batalla con toda la respiracion de los remeros, porque hacia calma, que dejaba todo el movimiento á la fuerza de los brazos; pero la Providencia divina, que se declaraba por los españoles, dispuso un viento favorable por la popa, y alentados con él cerraron á vela y remo, llevándose cuanto encontraban, porque peleaba el viento dándoles con el humo en los ojos; los arcabuces y artillería sin perder tiro: los bergantines echando á pique con las proas á las canoas menores, perdieron los enemigos la mayor parte de su gente y les obligaron á retirarse á las acequias de la ciudad: victoria en que cobraron crédito de incontrastables los bergantines, quedando por los españoles el dominio de la laguna.

40. Retirado á un puesto que se llama Acachinanco, envió á llamar Cortés á los mexicanos y dió la razon de aquella guerra; prometióles paz, y ellos

no la quisieron admitir. A la mañana, al querer tomar el rumbo para Iztapalapa, se descubrió otra gruesa armada de canoas que navegaban á Cuyoacan: llegó Cortés á tiempo que Cristóbal de Olid peleaba en la calzada; pero al descubrir los bergantines huyeron las canoas amedrentadas. Hizo Cortés abrir una puente, y al otro dia hubieron de pasar cuatro bergantines y los enemigos se retiraron al último reparo; y dando la vuelta para Iztapalapa, halló que contra Sandoval peleaban las canoas por agua, y desbaratadas huyeron, quedando algunos prisioneros y bastante despojo, no tanto por la riqueza como por la recreacion de los soldados, con que salió Sandoval del conflicto; porque habiendo desbaratado algunos socorros de mexicanos y quemado algunas canoas, pasó á ocupar una casa grande que distaba poco de la tierra, facilitando el paso con algunas faginas, y apénas lo consiguieron cuando avanzaron las canoas que estaban en celada y se halló con el paso deshecho y ofendido de las casas vecinas desde los terrados, de que se libró con la llegada de los bergantines.

41. A la mañana, con el cuidado de la calzada, halló que Cristóbal de Olid habia ganado el [illegible] mer foso (porque los mexicanos levantab[illegible] puentes, habia á trechos fosos y trincheras, [illegible] tria para su defensa), y a[illegible] [illegible] ro de los mexicanos, ib[illegible] se, y no pudiendo sufri[illegible]

bera, y con algunos soldados hizo que se retirasen los enemigos á un adoratorio poco distante de la ciudad, en cuyas torres, gradas y cerca se descubria gran número de gente con vocerías, muchas armas y plumas: hizo sacar Cortés dos ó tres piezas de artillería, y bajando el punto á la batería hizo gran daño, y con ella se ganó sin contradiccion el puerto que hoy es el matadero, que se llama Xoloc: pasó á otro cercano que se llama Huitzilan, donde está hoy el hospital de Jesus Nazareno, y le ganó: quiso ocuparle, y con consejo de los capitanes le dejó por entónces: hallóse Sandoval en esta batalla, y salió en una pierna herido de una flecha, y en el camino ganó un pueblo cercano á México.

42. Tuvo noticia Cortés de Pedro de Alvarado, que por la calzada de Tepeaquilla, que hoy es Guadalupe, entraban socorros, y envió á Sandoval á que la ocupara, que hallándola despoblada fué fácil ocuparla. Iban por las dos calzadas batiendo reparos y cegando fosos para facilitar la entrada. Pedro de Alvarado por la parte de Tacuba llegó á poner fuego á las primeras casas de México, y cuando llegó Cortés á reconocerlo, halló que le habian muerto ocho soldados, pérdida en que se mezcló el sentimiento con los aplausos de su valor.

## CAPITULO VI.

De varios ardides que los mexicanos usaron para defensa de la ciudad.

43. Obraba en los mexicanos el valor con que se habian criado en la milicia, y pasaban de valientes á discursivos: hallaron industria para fortificar sus calzadas, habiendo limpiado los fosos que iban cegando los castellanos, en que lograron algunos golpes, y fué ardid que ocasionó muchas pérdidas en los españoles: de noche hacian algunas salidas con el fin de inquietar los cuarteles, para fatigar con la falta de sueño á los enemigos y esperarlos despues con tropas de refresco.

44. En nada se conoció su habilidad como en hacer treinta embarcaciones de piraguas empavesadas con tablones: fijaron gruesas estacas en el agua, para que dando en ellas los bergantines, se maltratasen. Salieron una noche á ocupar emboscadas en unos carrizales; á la mañana echaron unas canoas, para que dejándose ver se retirasen á la emboscada. Vieron los dos bergantines de Pedro Barba y

Juan de Portillo, arrojáronse tras de la presa, que juzgaron iban cargados de bastimento, y dieron en el lado de la estacada oculta, y á un mismo tiempo salieron las piraguas, y aunque se defendieron los bergantines, y con nadadores procuraron quitar el embarazo de las estacas, salieron los bergantines maltratados y heridos los españoles; murió Juan del Portillo peleando, el capitan Pedro Barba con heridas penetrantes que dentro de tres dias lo acabaron.

45. Tardó poco la venganza, porque volvieron los mexicanos á usar de la emboscada; tuvo noticia Cortés, y ordenó que fuesen los bergantines á emboscarse; y usando de la misma estratajema, al salir las piraguas á dar alcance al bergantin, que ya juzgaban preso por fatigado, salieron al encuentro los bergantines, que disparando la artillería se llevó gran parte de las piraguas, dejando á las demás en estado que ni el temor encontraba con la fuga, ni la turbacion las apartaba del peligro. Fueron prisioneros algunos nobles: con ellos envió á convidar con la paz; y aunque los ministros la pedian, los sacerdotes sátrapas, fingiendo respuestas de los ídolos que aseguraban la victoria, la contradijeron, y se determinó continuar la guerra.

## CAPITULO VII.

### De las disposiciones de Hernando Cortés para la conquista de México.

46. Consideró Cortés que se iba reduciendo el sitio de México á retiradas y acontecimientos: guerra en que se gastaban los dias y se aventuraba la gente sin ganancia ni progreso, con los fosos y reparos que fortificaban los mexicanos cada dia en las calzadas, y que el número excesivo de canoas cargaba á la parte que desabrigaban los bergantines, y mandó que de Texcuco y Chalco se trajesen canoas: juntó hasta tres mil embarcaciones; dividiólas en tres cuerpos; nombró capitanes de la nacion que las gobernasen por escuadras, y con este refuerzo envió cuatro bergantines á la parte de Sandoval, á la albarrada de San Lázaro que es hoy; á Pedro de Alvarado otros cuatro en Nonoalco, donde está hoy la ermita de San Miguel, y los cinco que quedaron á la calzada principal con Cristóbal de Olid, con órden que corriesen el disonido de las calzadas y acequias para impedir

la entrada de bastimentos, como se consiguió cogiendo bastimentos y barriles de agua repetidas veces, con que se puso en aprieto el ejército enemigo, y se tuvo noticia de la carestía en que estaban.

47. Facilitáronse las entradas porque faltaron las ofensas, y al mismo tiempo ordenó que por las tres partes se entrase en la ciudad: halló Cristóbal de Olid un gran foso en la última puente; pero los cinco bergantines rompieron la trinchera, y cegando el foso pasó el ejército: hallaron una fortificacion de madera con tres órdenes de troneras y gente innumerable para su defensa; pero á los primeros golpes de la batería cayó en tierra y con gran pérdida de gente: los enemigos se recogieron á la ciudad sin volver el rostro. Al punto dispuso Cortés que ocupasen el puesto los españoles, y con tres piezas de artillería se siguió el alcance en ínterin que á piedra y lodo cegaron el foso con ochenta mil indios amigos, en que se señaló Diego Fernandez, acertador, de tantas fuerzas, que cuando tiraba una naranja, hacia el daño que podia una pieza de artillería.

48. Ganaron los castellanos otra albarrada que estaba en la calle mas ancha y principal de la ciudad, que se hizo con facilidad por estar sin agua: pasaron adelante donde habia de adobes una fortificacion, y se peleó por mas de dos horas; y por el daño que hacian de las azoteas, viendo que

se habian retirado los enemigos por la fuerza de la batería á las casas de Motecuhzuma, que se llamaban Quanhquiahuac, la Casa de la Aguila, se retiraron al real, que estaba en Xoloti, que es ahora el matadero, donde despues labró casas Alvarado, que hoy sirve de rastro, donde está el abasto de carnero.

49. Con la felicidad del suceso siguieron el alcance, y en aquella ocasion salieron de las casas de la Aguila; y un soldado que se empeñó con el caballo y lanza lo hicieron pedazos: pasó adelante el ejército porque se cegó la puente, y llegaron á otra que no estaba levantada, porque no pensaron los mexicanos que llegaran á ella los castellanos: dieron vista á la plaza, y viendo que ya todo era tierra firme, mandó Cortés disparar una pieza de artillería á la plaza, que estaba llena de gente, que les obligó á los mexicanos á retirarse al circuito del templo, porque Cortés, apellidando á Santiago, acometió el primero. No se atrevieron los castellanos á ocupar la plaza, por el daño que podian recebir de los altos del templo; pero conociendo los mexicanos que no habia caballos, acometieron con tanta furia, que los hicieron retirar, y perdieron los castellanos el tiro grueso que habian trazado para combatir. Retiráronse á Xoloc, y en esta ocasion vino socorro de Tezcoco; y considerando Iztlixochitl que de las azoteas era grande el daño, aconsejó á Cortés que se pusiese fue-

go, y aquella noche quemaron mas de quinientas casas.

50. Repartiéronse los tezcucanos y Alvarado, que á un mismo tiempo iban cada cual por Tacuba y Guadalupe haciendo lo mismo, y con los indios amigos cegaban las acequias: culpaban á Cortés de las retiradas que hacia á Xoloc no ocupando lo que ganaba dentro de la ciudad; pero con mas prudencia obraba, porque en la ciudad no podia resistir la batería ni sustentar el descanso, y porque desde Xoloc impedia la entrada de bastimentos.

51. Al otro dia ganó el puesto del patio hasta llegar á la calle que iba á Tacuba para comunicarse con Alvarado: los mexicanos, que temieron el estrago del fuego, se pasaron con sus haciendas á Tlatilulco, donde, aunque habian sido enemigos, fueron recebidos: los de la laguna de Xochimilco Mizquic se vinieron á ofrecer á Cortés y los admitió é hizo que en la calzada labrarán cuarteles donde cupieron los españoles, y los indios traian vitualias y frutas de sus tierras, capulines como cerezas.

52. Pedro de Alvarado, viendo que la resistencia (aunque á las primeras casas habia puesto fuego) era grande, porque en tres batallas no habian los tlatilulcas perdido tierra porque les habia muerto á muchos, determinó ir por agua con los bergantines y por tierra con los tlaxcaltecas; y juzgando que le saldrian al encuentro, halló que se

estaban quedos, y á esta ocasion salió un indio agigantado, que tirando una piedra derribó á un soldado, y dando con otra en el bergantin lo hizo temblar: acobardáronse los indios amigos con aquel gigante, y saliendo de la emboscada sin órden, prendieron los tlatilulcas muchos indios, y entre ellos cuatro castellanos, que en presencia del ejército los sacrificaron: murieron con palabras muy cristianas. Sintió Cortés la desgracia, porque los mexicanos haciendo mofa de ellos, decian hoy, Santa María, manda capitan, daca zapatos.

53. En esta ocasion los de Xochimilco y Tlahuac que ayudaban á los mexicanos, robaban las casas, y á los que se defendian los mataban: descubrióse á las voces la traicion, y prendieron á los amigos fingidos, y llevaron á el rey Quauhtemoc, que estaba en unas casas donde hoy es la ermita de Santa Ana y en el barrio de Yocacolco, y con él estaba el señor de Cuitlahuac. Mandáronlos sacrificar al ídolo mayor Huitzilopochtli, que lo habian llevado consigo, y puesto en un templo que llamaban Tepultlacali, en el barrio de Amaxac, donde ahora está la ermita de Santa Lucía.

54. Gonzalo de Sandoval por la parte de Guadalupe procuraba adelantar los ataques, y en Coyonacazco, que es á la salida de la calzada, tuvieron los españoles una escaramuza en que murieron algunos indios amigos, y Rodrigo de Castañeda estuvo en peligro si otro bergantin no lo hubiera fa-

vencido, y un indio tlatilulco que le arrancó al alférez el estandarte real de la mano, y sin poder recuperarle se fué con él, ocasion en que acometieron con valor los enemigos y prendieron muchos tlaxcaltecas, texcucanos y de Chalco, por ser costumbre entre ellos el darse por vencido el ejército á quien le quitaban el estandarte. Lleváronlos, y repartidos en varios templos fueron sacrificados, con cuatro caballos que se llevaron: aquí, dicen algunos, que fueron diez y ocho los españoles presos, que despojados de las armas sacrificaron.

---

## CAPITULO VIII.

De la entrada general en Tlatilulco, peligro de Cortés y pérdida de españoles.

55. No sufriendo Cortés la dilacion de la guerra á los combates particulares, juntó á los capitanes, y determinaron que se hiciese una entrada general con todas fuerzas: llegaron despues de oir misa, dia de Santiago, á principiar la entrada, y hallando un foso grande hecho á una fortificacion de tablazon, y con la batería cayó en tierra, y dejando libre la ribera se retiraron huyendo, y por ganar tiempo ordenó que pasasen con las canoas y bergantines las naciones y las piezas de artillería, y ántes de cerrar con el enemigo encargó al tesorero Julian de Alderete el que cegase aquel foso, y parecióle, viendo la primera escaramuza, que no seria necesario el cegar un foso y mas útil el pelear cuando sus compañeros estaban ya peleando, cometiendo á otro de su compañía este cuidado, y siguióle toda la gente de su cargo, sin hacer caso de su encomienda.

56. Fué valerosa la resistencia de los mexicanos al principio; pero artificiosamente se retiraron. Tuvo Cortés por sospechoso el movimiento, y porque se limitaba el tiempo mandó que se derribasen algunos edificios y se quemasen, retirándose. Apénas se dió principio á la marcha, cuando se oyó un instrumento melancólico, que era la bocina, que la tocaban los sacerdotes solos, y á su sonido salió multitud de mexicanos que con su ejército cayó sobre la retaguardia: hizo frente Cortés con los caballos; y como las naciones enemigas tenian órden y encontró con el foso, muchos pasaban en las canoas, siendo mas los que se arrojaron á el agua, donde encontraban tropas de enemigos que los herian. Quedó solo Cortés con algunos de los suyos á resistir el combate: matáronle el caballo, y apeándose á socorrerlo con el suyo el capitan Francisco de Guzman, le hicieron prisionero; y á Cristóbal de Olea, que cortó el brazo á uno que ya lo tenia asido, por defender á Cortés, le quitaron la vida: llegó D. Fernando Iztlixuchitl y lo defendió de una india que lo queria ahogar, y con los que acudieron pudo escapar en un caballo que le trujo Antonio de Quiñones, su capitan de la guardia. Sacó tres heridas, en el muslo, en el brazo y en la cabeza: pasaron de cuarenta españoles los que llevaron vivos y cerca de veinte muertos, y mas de mil tlaxcaltecas que murieron: pérdida grande que conocia Cortés, negando al semblante lo que sentia

el corazon, pues no hubo quien no saliese maltratado.

57. Para el consuelo de este lance trabajoso, descubrió la Providencia Divina á un soldado, llamado Juan Catalan (aunque otros dicen que era Isabel Rodriguez), que con solo aceite y algunas bendiciones curaba por ensalmo: sea el que fuere el médico, que siendo cierta la obra, importa poco á la verdad la diferencia del sugeto.

58. Los mexicanos solemnizaron su victoria con hogueras que daban tanta luz, que se parecia el bullicio y tanta algazara, que se oían las voces, tan sensible para Cortés, que no pudo reprimir las lágrimas. El dia siguiente Quauhtemoc hizo llevar cabezas de españoles á las naciones comarcanas: echó voz que su ídolo decia que dentro de ocho dias perecerian todos, y tuvo ardid para que en los cuarteles se publicase. Medrosos se fueron ahuyentando, y Cortés usó de ardid enviando á sus cabos á decirles que esperasen los ocho dias y conocerian la falsedad; y con eso volvieron á sus cuarteles: duró seis dias la celebracion de la victoria, con que pudo haber tiempo.

59. No desmayó el ánimo de Cortés, porque previno con los bergantines y la artillería (ménos la que perdieron en esta ocasion) los cuarteles, y aquella noche fueron dos horas ántes de amanecer á los cuarteles, con ánimo de pegar [illegible] bergantines, y estuvo tan á punto la [illegible]

disparado á los bultos quedó castigado su atrevimiento.

60. Despachó á Tlaxcala por bastimento y gente, y á Tezquco: encontraron en el camino dos mil indios tlaxcaltecas, y fueron tantos los que se agregaron, que se halló con cerca de doscientos mil aliados, y con el refuerzo de pólvora, ballestas y alguna gente que en esta ocasion (dice Torquemada) vino en el navío de Luis Ponce, recien llegado.

61. No estuvieron ociosos los mexicanos en esta suspension, porque salian á reconocer los cuarteles, pero siempre eran rechazados. No permitió Cortés la guerra ofensiva, para que cobraran aliento los suyos; pero sabiendo por algunos prisioneros el grande aprieto en que se hallaba la ciudad con la falta de bastimento, y que enfermaban por beber agua salitrosa de los pozos, juntó á sus capitanes y se resolvió que, pues habia crecido el ejército, se acometiese de una vez por todas tres calzadas y tomar puesto dentro de la ciudad, procurando cada cual avanzar hasta llegar á la plaza de Tlatilulco, donde se unirian las fuerzas para obrar lo que dictase la ocasion. Esta resolucion pareció bien, y se hubiera acertado desde el principio, pero muchas veces necesita la humana providencia la correccion de sus errores.

## CAPITULO IX.

Del efecto de las entradas de Tlaltilulco, retiro de Quauhtemoc y esfuerzo de los mexicanos.

62. Prevenidos los bienes, el agua y lo más necesario para mantener la gente en la ciudad, llegaron los capitanes, llevando bergantines cada cual por los costados, y formar por las calles arbinadas, cegando fosos y acequias, fortificando cada trozo su cuartel. Hizo novedad á los enemigos y causó temor; hubo pareceres, y determinaron aplicar todas las fuerzas para desalojar á los españoles; y á la mañana salieron con sus tropas, y empezando la batería juzgaron por imposible la empresa, y fuéronse retirando y volviendo las espaldas. Llegaron los españoles á ofender con las armas, quedando los mexicanos derrotados y los españoles mejorados de puesto, y por no verse en otra, iban arruinando edificios, cegando las aberturas de las calles, y en ménos de cuatro dias se hallaron á vista de la plaza de Tlatilulco los tres capitanes por líneas diferentes, dejando aseguradas las espaldas.

63. Al otro dia, animado Pedro de Alvarado, puso los piés dentro de la plaza de Tlatilulco, y al primer combate los hizo retirar; y advirtiendo que estaba cerca un adoratorio, cuyas gradas y torres ocupaba el enemigo, envió algunas compañías que sin dificultad los retiraron. Redujo á un escuadron toda la gente con prevencion de defensa; hizo humos desde el adoratorio para dar aviso á los demás capitanes del paraje en que se hallaban, y á poco tiempo desembocó la gente mexicana que venia huyendo del trozo de Cortés, que, con la que retiraba Sandoval de su distrito, venia á ampararse. Aquí fué la mayor pérdida de mexicanos, que dice el padre Sahagun que fué miércoles (á 7 de Agosto, ántes de su victoria), y que pasaron de cuarenta mil: fué menester desembarazar la plaza de cadáveres, echándolos en las acequias, siendo tal la multitud, que por cuerpos muertos podian pasar á la otra banda.

64. Aquella noche vinieron á guardar la persona de su rey, por lo que se pudieron alojar los españoles sin oposicion, aunque Cortés aplicó alguna gente á la defensa de las calles por asegurar las espaldas, y dispuso que los bergantines recorriesen el distrito de las tres calzadas. Aquella noche vinieron algunos del ejército de los mexicanos, poco ménos que difuntos, á dar su libertad por el sustento. Causó á todos compasion, y mandó Cortés que se les diese algun refresco y

los dejasen salir fuera de la ciudad á buscar su vida.

65. A la mañana viéronse las calles llenas de mexicanos que trabajaban en algunas fortificaciones para asegurar su retirada: el distrito que ocupaban era algo espacioso, cuya mayor parte aseguraba la laguna, que era entónces todo laguna lo que hoy está tierra firme, por la parte que mira á Atzcaputzalco y Tenayuca: por la otra parte del Oriente, que distaba poco de la plaza de Tlatilulco, tenian un foso grande de agua que abrieron á mano, dando corriente á las avenidas, y con una muralla de vigas y tablazon. Llegó Cortés á vista de esta fortificacion, y vió que bajaban y rendian las armas con señales de paz; y para que conociesen que no era su intento destruirlos, envió algunos prisioneros á proponer la suspension de la guerra.

66. En el ínterin se esforzaban en ocultar su necesidad; poníanse á comer en público sobre los terrados, y arrojaban tortillas al pueblo para que creyesen que les sobraba el bastimento y para que conociesen les duraba el valor. Uno de los mexicanos se acercó al alojamiento de Cortés, muy adornado de plumas y vestido con espada y rodela de las que fueron de los sacrificados, á desafiar á Cortés. Díjole que trujese otros diez y con todos juntos pelearia su paje, que se llamaba Juan Muñoz Mercado, que era mozo de diez y siete años. Levantóse el paje con disimulo; pasó el foso, y cerrando con él, recibió el primer golpe en la rodela

y le dió una estocada que le dejó muerto á su piés: trújole á Cortés los despojos del vencido; abrazóle, y quedó con aplausos de valiente entre todos, y con premio de su dueño.

67. Al mensaje de los prisioneros, juntó Quauhtemoc los votos para la paz, y hubo diversos pareceres y salió resuelta la guerra; y á un mismo tiempo mandó estuviesen todas las canoas prevenidas en la ensenada para hacer la retirada, de cuya novedad dieron aviso á Cortés los bergantines, y nombró á Sandoval por general. Encargóle el cuidado de lo que pudiera suceder; y viendo que se movian al combate con vocería y orgullo, acercóse con su ejército y á breve rato de batería, experimentaron el destrozo de aquella frágil muralla. Avisaron á Quauhtemoc, y al punto mandó que con lienzos blancos llamasen, repitiendo á voces ¡paz! Pasaron cuatro principales el foso, y con las ceremonias que acostumbraban dijeron cómo venian á tratar de paces. Respondió Cortés que con su rey las trataria, que eso deseaban. Llevaron el recado; y á la tarde volvieron á decir que á la mañana vendria en persona, que sin falta le esperase. Provínose Cortés de aparato para su recebimiento; pero volvieron á decir que por un accidente de ajuste no habia podido venir, que le aguardase á otro dia. Pasáronse dos, y con lo que pasaba en la laguna tuvo la dilacion por sospechosa y quedó interiormente avergonzado por haber sido engañado.

## CAPITULO X.

**De la pelea de las canoas para facilitar el escape del rey, de su prision y victoria de Cortés.**

68. Trazaron los mexicanos el combate con los bergantines y la batalla por tierra, para que divertido el enemigo se pudiese escapar su rey con algunos nobles; y estando Sandoval en lo mas agrio de la pelea, advirtió que seis canoas huian á todo remo, distantes por la ensenada, y mandó á García de Holguin (por la ligereza de su bergantin) que partiese con otras canoas á darle caza. Puso tanto calor, que á breve rato les cogió por la proa. Pararon las canoas, soltando los remos, y á veces le dijeron que no disparara, que iba en ellas el rey, y para darse á entender bajaron las armas con demo[illegible] de rendidos. Abordó el bergantin, y [illegible] Quauhtemoc, diciendo: Yo soy tu pri[illegible] o te pido guardes á mi esposa y á sus [illegible] decoro. Entróse en el bergantin, y dió [illegible] á su mujer para que entrase; y viéndole [illegible] las demás canoas, le dijo: No tienes

que discurrir, que todos vendrán á morir con su príncipe. Despachó con su aviso á una canoa á la ligera que diese aviso á Cortés.

69. Luego que los que por la laguna iban supieron la prision de su rey, volvieron las espaldas dejando la pelea. Dió aviso de paso á Sandoval y prosiguió su viaje. Luego que Cortés supo la nueva, levantó los ojos al cielo como quien reconocia el orígen de su felicidad. Mandó ir dos compañías al sugidero para que, sin hacerle daño, asegurasen la persona del rey, y á los cabos órden que se mantuviesen á vista de las fortificaciones.

70. Salióle á recebir cerca de su alojamiento con grande urbanidad y reverencia, en que obraron más que las palabras las señas exteriores. En llegando á la puerta, donde el acompañamiento se detuvo, hízole entrar primero con su esposa: sentóse; y al tomar Cortés su asiento, se volvió á levantar. Rompió la plática, diciendo: que le quitase con el puñal la vida, ya que no la habia perdido por su patria; que á dicha tendria el morir á sus manos. Quiso proseguir, y le detuvó el llanto. Cortés le respondió consolándole, que era prisionero no suyo, sino de un monarca en cuya clemencia podia esperar no solamente la libertad, pero su reino mejorado; y como supo que su mujer era hija del emperador Motecuhzumá, se le ofreció obligado, porque lo estaba á la memoria de su tio, y reco-

necería en su persona las obligaciones que debió á tan gran monarca.

71. Y teniéndole cuidadoso el ejército, le pidió licencia, y ántes de partir le pidió que no se maltratase á sus vasallos, pues bastaba para rendirse la noticia de su prision; y dispuso que fuese uno de los que le acompañaban con Cortés y les mandase que obedeciesen sus órdenes, pues no era justo provocar á quien le tenia en su poder. Dejó á Sandoval en guarda con suficiente prevencion; y entrando delante el ministro de Quauhtemoc, apénas intimó la órden cuando se acomodaron á lo que deseaban.

72. Ajustóse con el ministro que saliesen desarmados y sin carga, lo cual se ejecutó. Y dice Bernal Diaz que tres dias estuvieron saliendo por las tres calzadas, indios, indias y niños flacos y hediondos, y anduvo el ejército por aquellas partes á los despojos de guerra, y hallaron tantos cuerpos muertos, que no podian sufrir el mal olor. Volvió Cortés, y por asegurar los tres reyes prisioneros, el de Tezcuco (Coanacotzin), el de Tacuba (Thetlepan) y Quetzaltzin, los envió en los bergantines á Acachinanco con las señoras para mayor seguro.

73. A la mañana, puesto el ejército en dos hileras, fueron al barrio de Amaxac á unas casas grandes que habia, donde está hoy la ermita de Santa Lucía, por no haber otras capaces, que las

demás estaban destruidas, y colgadas con doseles bien tejidos: debajo de un dosel se sentó Cortés y á su lado derecho Quauhtemoc, á su izquierdo los otros reyes; y presentes muchos principales hizo, por medio de Marina, una breve plática, en que les hizo jurar por su rey al emperador. Pidió el oro que dejaron la noche triste; trujéronle alguna cantidad, y pareciendo poco, los mexicanos se disculpaban con los de Tlatilulco, que en canoas lo habian robado, y los de Tlatilulco con los mexicanos. Tratóse de los tributos, y señalaron á un principal, que se llamaba Ahuelitoca, que despues se llamó don Juan por señor de aquella parte, para recogerlos, y á Quauhtemoc y á los demás lo que les tocaba.

74. Fué esta victoria martes 13 de Agosto, dia de San Hipólito, aunque hay quien diga que la prision fué á 12 sobre tarde y la publicacion de las paces á 13, año de 521. Fueron de allí cada cual á sus cuarteles de las calzadas por asegurar la victoria. Sandoval á Tepeaquilla, Alvarado á Tacuba y Cortés con sus prisioneros se retiró á Cuyoacan. Mandó poner luminarias, y fueron á dar gracias con misa y procesion. Dispuso un convite para todos los capitanes; y con el vino que habia traido el navío y algun ganado de cerda, se celebró la victoria con danzas, máscaras y juegos, y despidió á los aliados, que se fueron contentos así por la ropa y mantas, como por ver á los mexicanos van-

cidos. Vinieron á la obediencia los tomarcanos; trató de enviar procuradores á España y á dar la noticia al máximo emperador Cárlos V, á quien dió Cortés no ménos que otra corona digna de sus reales sienes, un imperio con nombre de la Nueva España, con que se debe dar á Dios nuestro Señor las gracias, y á su Madre Santísima María, y al señor San José, su Esposo y patron del reino.

75. Acabóse la monarquía mexicana, haciendo Dios que pasase á otro más digno señor, nuestro católico monarca: cumpliéronse los años que los astrólogos llaman periódicos, ó como los llamó Platon, número armónico, que es el año en que se mudan las monarquías ó por influencia de los cielos ó porque es la voluntad de Dios, que les pone término por sus justos juicios. La monarquía de los persas duró cuatrocientos setenta y un años, la de los asirios quinientos veintidos, la de los atenienses cuatrocientos sesenta y nueve, la de los lacedemonios quinientos treinta y siete: la de Roma, por cónsules, cuatrocientos sesenta y uno; por emperadores, quinientos dos: la de Cartago, setecientos: la del Perú, quinientos; y la mexicana, ciento sesenta, en once emperadores, desde el año de 361 en que fué electo su primer monarca Acamapich, hasta el de 521 en que la ganó Fernando Cortés: en los españoles ha durado ciento setenta y siete hasta este de 688. Dios nuestro Señor la continúe y prospere en su santo servicio.

76. Mucho debe al valor de los españoles la conquista; pero más se debe á la disposicion divina, para que en estas tierras se introdujese la fe católica, pues nadie sabe si son encontrados ó consecuentes los medios de la Providencia; que á no ser así, á puños de tierra pudieran acabar con los españoles. Dios los acobardó entónces para que fuesen cristianos: ahora pues, á no haber sido milagro, no hubieran los españoles conquistado; y se prueba con las veces que la Vírgen Santísima les ayudó en sus conflictos, y las que Santiago se apareció en las batallas.

77. Ayudóles Dios entónces con auxilios favorables; pero castigóles despues con sucesos ejemplares, y manifestó su indignacion con sus tristes fines, porque no le ganaban á Dios la piedad con los robos, homicidios y la codicia que mostraron, con las crueldades que cometieron: quien las quisiere leer (si no es que no se quiera afligir), las puede ver del señor don fray Bartolomé de las Casas en el memorial que intituló Ruina de las Indias. Empezaron las desgracias en el primer marinero, natural de Lepe, que descubrió tierra yendo con Colon (*Calancha, lib. 1, cap. 4, folio 97*), que porque no le premiaron, se pasó á Berbería y murió renegado; al señor almirante Colon llevaron con grillos preso á España: en el Perú fueron grandes las miserias y desgracias. Al marqués don Francisco Pizarro, en su mismo palacio le dió de puña-

ladas el mestizo Almagro, y un negro sacó el cuerpo en un jergon; y no pudiendo cargarle, lo llevó arrastrando por la calle, que regó con su sangre, y lo arrojó en un hoyo donde se hacian adobes, sin campana ni ceremonia eclesiástica: al almirante Diego de Almagro, Gonzalo Pizarro le dió garrote en venganza de esa muerte: á Gonzalo Pizarro y á Carabajal los hizo degollar Pedro de Gasca, por quererse alzar: á Balboa, que fué el que descubrió á Panamá, lo degelló su mismo suegro, sin que bastasen ruegos de su hija; y de todos no ha quedado casa ni descendiente en el reino.

73. En la Nueva-España, á Cristóbal de Olid, maestre de campo de Cortés, por haberse alzado de la obediencia de su capitan general, Francisco de las Casas y Gil Gonzalez lo degollaron en la plaza pública de Naco (*Bernal Diaz, cap. 174, fol. 93*): á Pedro de Alvarado, en las chichimecas, mató un caballo que pasó rodando sobre él y le hizo harina los huesos, y á su mujer la ahogó el volcan de agua en Guatemala y quedó su casa destruida: á Gonzalo de Sandoval, aquel valeroso capitan, digno por sus hazañas de eterno nombre, estando enfermo en Palos en un meson, le robaron los mesoneros el oro y murió en el meson: los más han quedado sin sucesion en sus casas. Los que han quedado los señala el cielo con el dedo, poniéndolos en la última pobreza; y aunque su majestad ha procurado premiar á los conquistadores que tan rica tierra le

ganaron, Dios los castiga por algunos desafueros, y si no están premiados con descanso, no nace del rey ni de sus ministros, sino del cielo, porque si ha resultado en su servicio la conquista, cobran sus hijos los desafueros de sus padres, y se ven los nietos pagando los delitos de sus abuelos: conténtanse con blasonar ser hijos de conquistadores; título que no remedia la necesidad, pues la nobleza en los pobres es martirio en la honra, y como si fuera delito la nobleza, los sentencia la pobreza á que tengan la casa por cárcel, y destierro de la plaza á cuantos les importara siendo pobres estár sin nobleza, que vivir en miseria donde las obligaciones no permiten servir y condenan á no comer: dichosos los que conquistan almas para Dios, que si derraman su sangre son mártires, y si ganan alguna son grandes en el cielo.

79. Los que mas han lucido en el reino son algunos pobladores que viven con lustre y estimacion conservando la nobleza de sus antiguos con rentas y mayorazgos, porque á los principios pasaron, y vienen hoy caballeros de los mas ilustres de las familias españolas; de donde se infiere y conoce que pues los demás no gozan de la tierra, es porque por sus justos juicios los castiga el cielo.

80. El invicto y valeroso marques del Valle, D. Fernando Cortés, tuvo muchos pleitos á los principios, porque á sus primeros procuradores Alonso Hernandez Portocarrero, Francisco de Montejo

y Anton de Alaminos, que llegaron año de 20 por Octubre, les embargaron el navío y todo lo que llevaban, por querella de Benito Martin, por parte de Diego Velazquez, por el señor Juan Rodriguez de Fonseca, arzobispo de Burgos; y aunque fueron en busca del señor emperador á Barcelona, se habia partido á Flandes, y se volvieron á Medellin con Martin Cortés.

81. A los segundos despues de la conquista Diego de Ordaz y Alonso de Mendoza y al padre Fr. Pedro Melgarejo de Urrea, de la órden de San Francisco, les embargaron en Sevilla todo lo que traian, y escaparon las personas: fueron á Medellin, de donde con la noticia de que estaba el emperador en Tordecillas fueron á verle, y porque llegaron á un tiempo el tributo y los indios que llevaban despachados de Sevilla, hubo ocasion de oirlos: hizo el señor emperador varias preguntas remitióles, por haber recusado al arzobispo de Burgos, al cardenal Adriano, que era gobernador, y pidiendo los autos del arzobispo de Burgos se hallaron tan confusos, que se remitió á exámen y preguntas, y asistiendo de una y otra parte y Andrés Duero que se halló en el exámen. Determinó el cardenal con los de la junta, que fueron el gran canciller de Aragon, Mercurio de Catinara, hermano de Vega, el doctor don Lorenzo Galindes, el doctor Francisco de Bergas, y Munciverde de Rosa, flamenco, que se debia á Cortés la conquis-

ta y á sus capitanes, declarándole por leal vasallo, y que se debía mantener en el gobierno de las armas; y en cuanto á los maravedises, que ocurriese Diego Velazquez ante quien mejor le conviniese. Al padre Fr. Pedro de Urrea le hicieron predicador del rey, como dice Herrera.

82. Pasó esta consulta al señor emperador, y luego le hizo gobernador y capitan general de mar y tierra de la Nueva-España, en interin que se hacian otras mercedes á él y á sus capitanes. Escribióle carta con muchas honras ofreciéndole mercedes; y mandó que se le ayudase con armada: el título se dió en Valladolid, en 22 de Octubre, año 522: mandó se notificase á Diego Velazquez poner silencio en su pretension de apropiarse hazañas ajenas, y reprension por haber enviado armada contra Cortés, atropellando el mandato de los gobernadores de Santo Domingo y de la real audiencia, y á Francisco de Garay prohibiendo las entradas en la Nueva-España.

83. Con este despacho cobró nuevo aliento Cortés á sus empresas: fué á las Hibueras, donde padeció hambres y trabajos en la conquista; y cuando esto pasaba en las Hibueras, publicaron los gobernadores que dejó en México cómo era muerto, y celebrando sus exequias le embargaron sus bienes y le ahorcaron á Rodrigo de Paz que habia dejado en su casa. Volvió á México donde fué recebido de los suyos aunque halló tantos alborotos:

vínole sucesor, y pasó á España viudo. Fué de el emperador bien recebido: hízole merced de marques del Valle de Huaxaca, y diéle armas: en el escudo de la mano derecha de la parte de arriba, una águila negra de dos cabezas en campo blanco, y abajo un leon con campo colorado: á el lado izquierdo tres coronas de oro en campo negro, en señal de los tres reyes que prendió, y abajo la ciudad de México en el agua, por haberla conquistado; y en el cerco del escudo siete cabezas en una cadena en campo amarillo, por siete señores que venció, y un morrion cerrado por remate. Casó con doña Juana de Zúñiga, sobrina del duque de Béjar, y vino á tomar posesion con regocijo de toda la Nueva-España el año de 530 con la real audiencia, como se dice en el tratado tercero, número 26: tuvo sucesion, un hijo llamado don Pedro; tres hijas, doña María, doña Catalina y doña Juana: hizo navíos y pasó á la mar del Sur. Estuvo en la California, y no conociendo los rumbos para el viaje de las Islas Filipinas, por los temporales y enfermedades se volvió sin cumplir los deseos de mayor conquista.

84. Tuvo con don Antonio de Mendoza razones sobre nombrar el descubrimiento de la tierra de las Siholas, que como capitan general quería nombrar: Retiróse á Cuernavaca, y con la noticia que tuvo de la contradiccion que le hacia el doctor Villalobos, fiscal del consejo de Indias, acerca del

ajuste del número de sus vasallos, y á la residencia que le habia tomado Nuño de Guzman, se fué segunda vez á España el año de 540 con su hijo heredero, para casarle, y con órden que dejó llevasen á sus hijas para el mismo intento: en España no halló sus cosas como quisiera: fué el año de 41 á la armada sobre Argel con el señor emperador, donde se ofreció ganar la plaza, y no fué admitido su parecer de dar la guerra; y en el temporal que dió á las galeras escapó en la llamada Esperanza; pero perdió las cinco esmeraldas ricas que valian cien mil ducados, porque se las ató allá en la cintura con un paño, y con la tormenta, por salir de los lodos, se le cayeron: logró el casar á su hijo con doña Ana de Arellano, prima suya, hija del conde Aguilar, don Pedro Ramirez de Arellano.

85. Viendo que sus negocios en el consejo iban muy despacio, y que los trabajos de pleitos iban en crecimiento, porque le demandaban de parte de Velazquez los gastos de la mujer de Pánfilo, los gastos y el ojo de su marido; de los soldados cantidad de oro que no habia repartido en la conquista; Juan Juarez, su cuñado, la muerte de Catalina Juarez, su primera mujer, se determinó á que le escuchase el rey; y viendo su determinacion el sabio Salomon de España, Felipo Segundo, lo hizo despachar sin que se vieran las demandas ni se atendiese á la residencia.

86. Alegre de verse libre volvia para México el marques, aunque enfermo de cuerpo, cuando en Castilleja, la cuesta cerca de Sevilla, le atajó la enfermedad los pasos: hizo su testamento sábado á 3 de Diciembre del año de 547, ante Melchor de Portes, escribano público de Sevilla y el tenien- Jáuregui: fueron testigos el licenciado Infante Melchor de Moxica con doce rúbricas; las once dicen el marques, y la última el marques del Valle: mandó, entre otras cláusulas, se hiciese un colegio y un hospital en México, en el solar de junto la acequía, y un convento de monjas de la Concepcion en Cuyoacan, con cinco mil ducados que rentan las casas de la calle de Tacuba y San Francisco; el colegio para los religiosos de San Francisco á disposicion de su heredero, que hiciese constituciones y la fundacion á su arbitrio.

87. Don Pedro Cortés, su hijo, determinó que el convento de monjas de Cuyoacan se hiciese todo junto en México donde se fundaba el colegio y hospital. Hizo estatutos para el colegio, que fuese con veinte y cuatro colegiales religiosos de San Francisco, de teología, con dos lectores; y doce de artes con dos lectores de lengua mexicana y otomí, y que fuesen cuatro colegiales de las demás provincias, y los demás del Santo Evangelio; y que hubiese un rector que fuese capellan mayor y otros religiosos sacerdotes y legos hasta cuarenta: consa del traslado que está auténtico en el archivo de'

convento de México, que se sacó de la original fundacion, que hizo el Sr. D. Pedro Cortés á peticion del reverendo padre fray Juan López, provincial, sacada en la Puebla en 17 de Mayo del año 618. Hízose el edificio material: en él se curan algunos enfermos; y con ocasion de una imágen de Jesus Nazareno, milagrosa, que le aplicó don Juan Manuel de Sotomayor, se cubrió la iglesia de madera á diligencia del venerable Antonio Calderon, presbítero virtuoso; y hoy, el celo del señor don Juan de Arechaga, la ha hecho cubrir de bóvedas, y ha puesto gran cuidado en la caridad de los enfermos. Los huesos del marqués, que quedaron depositados en el entierro del duque de Medinasidonia, un religioso los trajo á Tezcuco, de donde al entierro del marqués su nieto se trujeron y se colocaron ambos en el lado del Evangelio en la iglesia de nuestro Padre San Francisco de México, donde están en un cofre, y su efigie y sus armas en su dosel. Desgracia ha sido que no se haya cumplido con la cláusula y deseo de ambos en poner religiosos en el colegio, y monjas de la Concepcion en su hospital.

88. Fué el marqués Hernando Cortés de buena estatura y de gran pecho, de fuerzas robustas, de ánimo y destreza en las armas: el color ceniciento, la barba clara y el cabello largo. Cuando mozo fué travieso y dado al juego y á mujeres, y así tuvo un hijo llamado don Martin Cortés en doña Marina la intérprete, que fué del hábito de Santiago;

otro, don Luis, en una española, y tres hijas en tres indias principales, cada cual de diferente madre. Fué en el comer abundante y en el beber templado: en los festejos, guerras y mujeres liberal: tratábase con gravedad y ostentacion, y fué despues de sus mocedades cuerdo, y sufrido en el servicio de su casa, y en criados ostentivo; muy devoto y rezador; sabia oraciones y salmos de memoria. Fué gran limosnero: daba á pobres mil ducados cada año, y algunas veces tomó á cambio dinero para dar limosna, porque decia que con eso restauraba sus pecados: puso en sus reposteros—Inditium Domini aprehendit eos fortitudo ejus corroboravit braquium meum,—dándole á Dios la gloria de sus hazañas, de quien dijo Lope de Vega Carpio en esta

OCTAVA.

Cortés soy, el que venciera
Por tierra y por mar profundo
Con esta espada otro mundo,
Si otro mundo entónces viera.
Dí á España triunfos y palmas
Con felices, santas guerras:
Al rey infinitas tierras,
Y á Dios infinitas almas.

FIN DE LOS SUCESOS MILITARES.

# TRATADO

DE

# LA CIUDAD DE MÉXICO

Y LAS GRANDEZAS QUE LA ILUSTRAN

DESPUES QUE LA FUNDARON LOS ESPAÑOLES.

---

## CAPITULO I.

De la fundacion, sitio y moradores.

1. Aunque ha tenido grandes escritores que la han honrado con sus plumas, el padre Torquemada (*lib. 3, cap. 26*) con singulares elogios, Henrico Martinez (*tr. 3*), el doctor don Diego de Cisneros, Arias de Villalobos en su Mercurio, y otros con erudicion y curiosas erudiciones de su opulencia, el reverendo padre fray Baltasar de Medina (*fol. 230, Teat., 1 p., fol. 2*), en la Crónica erudita de la Provincia de San Diego; con todo, por no faltar á la integridad de la historia, como otra Ruth

recogeré algunas espigas de tan ricos autores para elogiarla.

2. Despues de la conquista del año de 521, martes 13 de Agosto (aunque no faltan muchos que digan fué á 12 de Agosto, dia de Santa Clara, que por no estar en el calendario eligieron á San Hipólito mártir que se seguia), se retiraron á Cuyoacan, donde, tratando de edificar ciudad, por hallarse México con las acequias como con muros guarnecida, se determinaron que en el mismo sitio de la ciudad destruida se edificase la nueva. Señalaron sitios; tiraron los cordeles. La planta es cuadrada, con tal órden y concierto, que todas las calles quedaron parejas, anchas de á catorce varas, y tan iguales que por cualquiera calle se ven los confines de ella. Quedó de acequias en cuadro cercada, con otras tres que atraviesan de Oriente á Poniente la ciudad para la comunicacion del bastimento que éntre por canoas: los barrios y arrabales de ella quedaron para la vivienda de los indios, con callejones angostos y huertecillos de cambellones con acequias, como los tenian en su gentilidad, donde siembran flores y plantan sus arboledas.

3. Los edificios tienen altos y bajos, con vistosos balcones y ventadas rasgadas de rejas de hierro labradas con primor; y aunque está fundada la ciudad en agua, para la permanencia de lo[illegible] se valen de la industria, estacando prime[illegible] tos con estacas de cedro de á cinco y d[illegible]

ras; y en los templos atravesando cimientos, que sirven de cadena, y ensanchándolos de plan para que quede con más fortaleza la capa que carga al edificio. En la iglesia catedral hicieron una capa entera, sobrándole cuatro varas de cimiento por cada lado, con que se afianzó la máquina de cinco naves de que consta, sin que haya desmentido un pelo.

4. Entrase en la ciudad por seis calzadas: las tres antiguas, de Guadalupe al Norte; de Tacuba, al Poniente, y la de San Anton, al Mediodía; y por otras tres que hicieron los españoles, por la de la Piedad, por la de Chapultepec y la de Santiago hácia el Poniente; y por las calles donde hay acequias tiene puentes de cal y canto fuertes para pasar, del ancho de la calle, siendo las más empedradas; y con ser que en todo el año no cesan los empedradores de aderezarlas, es tanto el concurso de las carrozas, que no acaban de componerlas.

5. Tiene tres plazas, donde no cesa el contrato así de las cosas de comercio de ropas, como de bastimentos y de comidas. La principal y mayor, al Poniente del palacio: la del Volador, que es la de las Escuelas, y la del Marqués. Otras muchas tiene, donde á los principios eran los contratos. La plaza de San Juan, donde era continuo el mercado y la venta de la ropa de la tierra; la de San Hipólito, donde miércoles y juéves sobre tarde era el concurso grande para las cosas de bastimentos, y la

de Tomatlan, donde se hacia el tianguillo, que todo se ha reducido á la plaza mayor; y aunque se ha mandado poblar y vender como de ántes, no se ha podido conseguir.

6. Tiene de dos partes agua con que se suntenta: una que nace en Chapultepec y viene por tarjea de cal y canto bien alta, y del Salto del Agua se reparte á média ciudad; la otra nace en el pueblo de Santa Fe, dos leguas de México, en una quebrada, y viene del Poniente en una tarjea hasta Chapultepéc, y del bosque en una arquería de más de novecientos arcos, que cada cual es de ocho varas, seis de alto y una vara y tres cuartas de grueso, de hueco de tarjea tres cuartas, y de pretil media vara por cada lado: entran por el camino de Tacuba hasta la esquina del convento de Santa Isabel, rematando en una caja real, de donde salen los tres ramos principales para la otra mitad de la ciudad. Estos arcos famosos empezó el de Montesclaros y acabó el de Guadalcázar, con costo de más de ciento y cincuenta mil pesos, quedando la ciudad con empeño de ciento veinticinco mil, que está redituando: hasta agora seis mil y quinientos pesos pagan cada año á los nietos de Baltasar Rodriguez de los Rios, manga de paño. De esta caja real salia para Tlatilulco un ramal, y el tiempo ha destruido la tarjea, y sírveles el agua de Xancopinc[illegible] ne una alberca hácia el Poniente. La ag[illegible] rubusco, que llaman Acuecuezco, int[illegible]

en México, que está una legua larga de la ciudad hácia el Mediodía, y hallóse estar el agua mas baja que la atarjea, con que no tuvo efecto el conducirla.

7. Tiene una alameda alegre y vistosa, que fundó el virey don Luis de Velasco, el segundo, la primera vez que gobernó, para recreacion de la ciudad, con sus calles de álamos y saúces muy frondosos, con una pila de agua en medio, cerrada de acequias, con cuatro puertas grandes á los cuatro vientos correspondientes, teniendo al Poniente el convento de San Diego de descalzos de Nuestro Padre San Francisco, cuya vista le hermosea con la plaza de San Hipólito que média, y la cruz verde de el Santo Tribunal en ella que le adorna: es alcaide uno de los regidores, nombrado á dos de Enero, con doscientos pesos de salario.

8. Está fundada en medio de un valle que tiene de largo catorce leguas y siete de ancho, y de circunferencia cuarenta, ceñida de setenta leguas de serranías en la laguna, como Venecia en Italia: en todo aqueste valle son muchas las granjas y heredades, en que se cogen comidas de diferentes granos de maíz, frijol y excelente trigo, y por sus sementeras y lagunas es copiosa de yerba, que hermosea los campos y mantiene bestias. Todo lo mas de la comarca en cinco leguas en contorno, está poblada de huertas, jardines y olivares, con casas de campo que los ricos de la ciudad han edificado

para su recreo: un San Agustin de las Cuevas, paraíso occidental, donde se compiten con gastos excesivos: los dueños de las huertas á cual mas curiosa la tiene, con invenciones de agua que contienen, donde la Peña Pobre con lo rico de sus aguas abastece la huerta del tesorero de la Casa de la Moneda: hace salir de sus casillas para verla aun á los mas serios: Cuyoacan, Mixcoac y Tacubaya, donde el Olivar del conde de Santiago, aunque con los aceitunos y olivares, todo es uno, precede á todos los olivares como solo: las lomas y quebradas en tiempo de verano son vistosas, con arroyos de aguas tan sonoros y florestas de flores campesinas.

9. Con esto, de lo que por tierra en mulas, por agua en canoas le tributa, es tan abundante no solo de lo que pide la necesidad sino el regalo: los montes, sierras, campos y lagunas; los bosques y las huertas envian como al centro á su abundante plaza lo que crian; los montes, de su leña y maderas; las sierras de piedras diferentes: de Santa Marta piedra liviana, como piedra pomez; las de los Remedios de cantería; las de Tzihuica dura para basas, la blanda para cornisas y capiteles; y Capulalpa piedras de jaspe blanco y de alabastro; los campos frutos de sus granos; las lagunas legumbres; las huertas hortaliza; los bosques caza, aves de la tierra y de Castilla; en volatería de patos, ánzares, gallaretas, codornices; las lagunas pesca, fr[illegible] la tierra y de Castilla, i que todo el año

rencia de invierno y de verano, siempre sobra y nunca falta, siendo una de las maravillas que goza esta ciudad en todo el orbe, porque aunque haya alguna tan abundante de frutas, es á su tiempo; pero ésta todo el año está sobrada de las mejores de Castilla y de las que lleva la tierra, porque le acuden, no solo de las huertas de su contorno, sino de los pueblos templados y calientes, de tan maravilloso temple, que se ven á los árboles todo el año producir sus frutas sin cesar en invierno y en verano, teniendo unos mismos árboles y matas capullo, flor, fruta verde y madura á un mismo tiempo; y así se ven veinte y treinta diferencias de frutas en la plaza, y no solo legumbres la cuaresma, pero para todo el año en todo tiempo.

10. Hay mesones y hospitales para caballeros y plebeyos. Bodegones donde comen; garitas en las plazas, donde hay quien bata chocolate y cocineras que venden sus guisados; y está de todo al gusto, apetito y necesidad tan abundante, que á las seis de la tarde hay tanto de bastimento como á las nueve del dia puede hallarse.

11. Y si lo hermoso de la ciudad está en los que la habitan, por la gala y aseo que los adorna, pasan de ocho mil los españoles vecinos y de veinte mil las mujeres, de que abunda de todos estados, donde sobra el aseo y excede la gallardía, y la mas pobre tiene sus perlas y joyas que le componen; por infelis se tiene la que no tiene de oro

su joyuela para los dias festivos, y son pocas las casas donde no hay algo de vajilla de plata que á la mesa sirva. Hay millares de negros, mulatos, mestizos, indios y otras mezclas que las calles llenan; mucho gentío de plebe, y como dice Arias de Villalobos en su Mercurio:

Tanto de esclavos número moreno,
Cuento de cuentos y ninguno bueno.

12. Hay tres estancos: uno de los naipes, que dejan las bolsas á la luna en casas algunas comunes, con licencia, y en particulares, donde por diversion se juega; otro de cordobanes y vaquetas, y otro de soliman labrado para las caras de las damas. Un coliseo famoso en el Hospital Real de los indios, con otras dos casas en diferentes barrios, donde los oficiales del contento representan comedias, algunas criollas, de la tierra, y las mas de España, engendradas allá y acá paridas.

13. La gala y el lustre es grande, el aseo y adorno en ricos y oficiales: los de menor cuantía hasta oficiales gastan golillas y capa negra, andan en carroza y en caballos: grandeza es; pero quien viere á todos en un concurso, no diferenciándose el caballero rico ó mayorazgo del oficial mecánico, le parecerá poca política; pero es bizarría de la tierra que influye señorío y engrandece humildes corazones aniquilando cuitadas condiciones.

14. El natural de la gente comunmente es apa-

cible; el lenguaje, de lo mas propio que puede desearse: los caballeros y nobles son muchos, como ramas de lo mas ilustre de España: muchos hay de órdenes militares de Santiago, Calatrava y Alcántara, y apénas hay calle de las principales donde no vivan muchos caballeros.

15. Los que nacen acá son agudos y profundos en todo género de ciencias, aunque á los cuarenta años los mas desmayan en el estudio, y solo en la juventud trabajan, porque los varios entretenimientos los divierten, y como no hay á todas veces para tantos premio, los desabre; y lo que mas admira á los discretos es, que tan temprano amanezca el uso de la razon á los niños, y que todos sean en general de tan levantados ánimos, que son pocos los que se inclinan á las artes y á los oficios mecánicos que sus padres ejercitan; y es que el clima, la abundancia y riqueza de la tierra les levanta los ánimos y ennoblece los pensamientos.

16. No tiene México que envidiar las glorias de las ciudades antiguas en la riqueza: si el año de seiscientos y siete se apreció en veinte millones, y el año de treinta y siete en cincuenta, despues acá, que habrá crecido en valor en cincuenta años mas en que se han labrado mas de veinte templos suntuosos y millares de edificios, que apénas hay calle donde no se labren ó se aderecen casas, á muchas de nuestra Europa iguala y pocas le exceden. Arias de Villalobos (*fol. 43*) la hace entre

todas famosa, en siete CC, que á buen pensar son: calles, calzadas, caminos, caballos, carrozas y canoas; si bien pone otras dos CC, que se hallan muy comunes, que son criaturas y capas negras, y pone la multitud de oficiales en todo género, que tambien se hallan en cualquiera.

17. Lo mas singular que puede alabarse es la frecuentacion á los santos sacramentos, la devocion á lo divino, y la ostentacion de tantas fiestas, y la liberalidad de los ánimos: no se conoce en el mundo ciudad donde se repartan cada año tantas limosnas en misas, dotes de huérfanas, hospitales, vergonzantes, mendigos, cofradías y conventos: no tiene número el guarismo para contarlas. La cera que se gasta en fiestas, entierros y procesiones, excede con abundancia: más cera se gasta en México en un mes, que en las grandes ciudades de Europa en todo un año. Con curiosidad quiso saber el señor duque de Alburquerque, viendo lo que en los monumentos y procesiones se gastaba, é hizo pesquisa de lo que los cereros habian vendido en la cuaresma solamente, y aunque venden para los pueblos del arzobispado, halló que se habian vendido cerca de ochenta mil pesos de cera. Alábese México de la ciudad mas devota y limosnera que tiene la cristiandad: pues quien ha visto tanto número de fiestas, ochavarios, procesiones y culto, podrá creerlo; y si atendemos á la edificacion y ejemplo que ha causado esta devocion á los natu-

rales indios de esta tierra, son multiplicadas las fiestas que hacen, cofradías que tienen y las imágenes sagradas que veneran, pues en cualquiera procesion de Letanías y Corpus tardan en pasar dos horas las imágenes y estandartes de los indios.

18. Otras cosas le pueden acreditar de grande, como lo que se gasta de bastimento, ciento y setenta mil carneros en Rastro y carnicerías, doce mil cabezas de ganado mayor, y de cerda más de treinta mil: en la Alhóndiga y Pozito, cerca de doscientas veinte mil fanegas de maíz: de harina, más de ciento ochenta mil fanegas, como investigó con curiosidad el reverendo padre fray Baltasar de Medina (*fol. 284*), gasto de cada año solamente. Lo que más ilustra la ciudad es la asistencia del virey con toda majestad, la autoridad del arzobispo, de la chancillería real, la de tantos ilustres tribunales, conventos, monasterios, colegios, congregaciones, á que pasaré como forma principal de esta materia.

19. Extrañará cualquiera el que en los capítulos primeros no haya tratado de las estrellas verticales, signo ascendente y planeta predominante, y luego del temple consecutivamente, siendo lo primero que se relata, y digo: Que no habia de dejar lo cierto por lo dudoso, ni empezar por lo malo cuando tiene la ciudad tanto de bueno. Lo dudoso es el signo y las estrellas; porque aunque Henrico Martinez (*fol. 158 y 163*), por estar Méxi-

co en diez y nueve grados y quince minutos casi al fin del primero clima septentrional, tiene por signo á Capricornio por ascendente y á Vénus por planeta predominante. Signos verticales Tauro, casa de Vénus y Leon, casa de Sol y la constelacion que pasa por los signos verticales la imágan del Caballo Pegazo, que se compone de veinte. Estrellas (aquel que dice ó vido en su metamorfoseos, que cuando Perseo cortó la cabeza de Medusa, de la sangre que cayó en tierra nació con alas y cuernos, y los piés de hierro, y que luego que nació voló al monte Parnaso, donde las Musas habitan, y que de una patada que dió salió la fuente Catalia, cuyas aguas, bebidas, tienen virtud de hacer sabios y poetas); con todo, no lo pone por cierto, y la razon con que lo apoya lo hace más dudoso, porque se funda que al tiempo de la creacion del mundo se hallaron sobre el meridiano de México estas estrellas; y estando en opiniones de los Santos Padres, unos que fué la creacion del mundo por Marzo, otros que por Septiembre, no es evidente sino dudoso el cómputo, como lo prueba el doctor Diego de Cisneros (*cap. 16*), si dijera que fué por Septiembre, que es la que más se sigue, tuviera más apariencia de verdad. Él mismo dice que halló otro fundamento, y así le pareció seguir esta razon, siguiendo al doctor Francisco Justino, que lleva que el ascendente del Campo Damasceno es Aries, porque se halló sobre él en el horizonte aqueste signo,

y esto es lo mismo de los que dicen que aquel signo que sube el horizonte al tiempo de poner la primera piedra al fabricar una ciudad es el que tiene dominio sobre ella; á que dice Henrico que no es evidente, pero por no hallar otra razon se admite.

20. No empezar por el temple, fué porque aunque no es tanto el calor que enfade, ni el frío que aflija, no es el temple de la tierra (aunque el cielo es alegre) lo mejor que tiene, porque es húmedo y con poco calor es á la salud nocivo, segun el axioma de Aristóteles:—Calidum, et humidum sunt principia corruptionis.—Y así se ve con experiencia que por los meses de Abril y Mayo si hace calor por la falta de aguas, hay erisipelas, esquilencias, sarampion, viruelas, que en los naturales chiquitos son de muerte, y calenturas; tantos, achaques, que con haber tantos médicos y barberos, andan todos á todo paso para acudir á los enfermos; y en lloviendo dos aguaceros grandes cesan los achaques, porque si el agua es poca levanta más vapores. A la mudanza de tiempo hay destilaciones catarrales, y algunas se hacen tabardillos y calenturas podridas y fiebres malignas que en el otoño son difíciles de curar, segun Hipócrates.—Morbi autumnales dificile corripiuntur.—La general enfermedad son disenterias, diarreas que llaman seguidillas, que han muerto á muchos. La causa que dan es: unos, que la humedad del suelo; otros, que la agua que viene por plomo; otros,

que el salitre, porque levantan los huracanes el salitre (que abunda en sus contornos, de que se hace sal para el abasto), y lo echan en las aguas que corren y bebidas causan enfermedad tan penosa. Pero con todo esto y más enfermedades que hubiera, la habitan gustosos sin envidiar otras ciudades, porque en ella se reconoce la Roma santa en sus templos y jubileos, la Génova soberbia en el garbo y brío de los que en ella nacen; Florencia hermosa, por lo deleitable de sus florestas; Milan populosa, por el concurso de tantas gentes; Venecia rica, por las riquezas que produce y liberal reparte á todo el orbe; Bolonia pingüe, por la abundancia del sustento; Salamanca, por su florida universidad de ciencias, y Lisboa, por sus monasterios y conventos, música, olores y sagrado culto.

## CAPITULO II.

### De los gobernadores y vireyes de la ciudad de México.

21. La muy noble, insigne y muy leal ciudad de México Tenochtitlan tuvo por primer gobernador, justicia mayor, descubridor y conquistador, al invicto y excelentísimo marqués del Valle de Huaxaca don Fernando Cortés, cuyo valor, cual otro Matatías, vedó la falsa adoracion de los ídolos en estos reinos; destruyó las aras; edificó templos al verdadero Dios, y en ellos colocó el estandarte de la santa cruz, la imágen de nuestra Señora y de los santos; ganó la ciudad á fuego y sangre, y el año de 521 la volvió á edificar de nuevo en mejor forma, en el mismo sitio que fué cabeza en su gentilidad del imperio mexicano; porque la que fué maestra de los gentílicos errores, fuese cabeza de las católicas verdades; y donde al demonio se le habian hecho sacrílegos sacrificios, se diesen al Dios verdadero sagrados cultos.

22. La majestad del señor emperador Cárlos V,

por provision del año de 523, le concedió como á cabeza y corte de la Nueva-España usase de las armas compuestas de las que tenia en tiempo de su gentilidad, de un escudo con un castillo de tres torres, un águila sobre un tunal con una culebra en la boca, al pié del tunal las aguas, á los dos lados del escudo (afuera) dos leones, y una corona imperial por su remate. El mismo año de 23, á 4 de Julio, le concedió por armas un escudo azul de color de agua en señal de la laguna, un castillo dorado en medio, y tres puentes de piedra de cantería que van á dar al castillo: las dos de los lados sin llegar á él, y en cada una de ellas un leon levantado que tenga los piés en la puente y en el castillo las manos, en señal de la victoria de los españoles; y dentro de la orla del escudo diez hojas de tuna verdes, con abrojos, en campo dorado y con la corona por remate. El año de 530 le concedió que gozase de los mismos privilegios que tiene la ciudad de Búrgos, cabeza de las dos Castillas; y el año de 548, en 4 de Julio el título de muy noble, insigne y muy leal ciudad (*Her., déc. 8, f. 130*).

23. El año de 526, en que vino de las Hibueras don Fernando Cortés, donde pasó innumerables trabajos por dilatar la fe y ensanchar el reino, fué con alegría de todos recebido, por las discordias y revoluciones que México habia padecido en su ausencia con el gobierno de Gonzalo de Salazar y Pelarmines, que luego fueron presos. El dia de San Juan,

estando en la fiesta de toros que á su venida celebraban, vinieron cartas de don Luis de Leon, que venia por gobernador y justicia mayor y juez de su residencia: despachó al punto dos criados que le vinieron conduciendo, y rogando le avisase por qué camino determinaba entrar para salir á recebirle. Túvose á malicia cautelosa esta prevencion urbana de Cortés, en que se mostraba correspondiente al sobrenombre que tenia; y así, instado de algunos tomó postas y en cinco dias se puso en Ixtapalapa, donde pudo Cortés hacerle una comida. Comieron todos con abundancia, bebieron frio, y con el cansancio se les originó á algunos darles cursos, que atribuyeron á veneno. Entró á dos de Julio á la madrugada por excusar el recebimiento: al otro dia tomó posesion juntos los regidores, y le dió Cortés la vara: á pocos dias creció el achaque, juntó al cabildo, y sustituyó el gobierno en el licenciado Márcos de Aguilar, letrado que habia traido consigo; murió, y enterráronle en la iglesia de San José, parrequia única, que era de españoles y naturales, en el altar mayor. A los dos meses enfermó de muerte Márcos de Aguilar, y sustituyó el gobierno en el tesorero Alonso de Estrada. Hubo contiendas despues de muerto, sobre si podia sustituir ó no, y con instar el regimiento á Cortés que entrase en él, no lo quiso admitir: concertáronse con que Estrada fuese justicia mayor y Cortés quedase con el gobierno de los indios y con armas,

y que Gonzalo de Sandoval acompañase á Estrada en su gobierno. Cesó la residencia dando aviso á Su Majestad: vino confirmado Estrada, y abrogóse todo el gobierno solo: sacó de la prision á Gonzalo de Salazar, y dió licencia á Pelarmines saliese de la iglesia donde estaba retraido; y prosiguió su gobierno tan apasionado, que sabiendo el señor don Fr. Julian Garces, obispo primero de Tlaxcala, que á un criado de Cortés le habian cortado la mano, y otros desaires de que resultaban alborotos, vino á México en persona á sosegar los disturbios y á hacer las amistades.

24. El año de 627 vino la primera audiencia, los licenciados Martin Ortiz de Matienzo, Alonso de Parada, Diego Delgadillo y Francisco Maldonado, y por presidente Nuño de Guzman, que estaba en Pánuco, natural de Guadalajara; y aunque el órden fué que viniesen á Pánuco para que viniese el presidente con ellos, llegaron á la Veracruz y de allí á México, de donde dieron aviso á Nuño de Guzman. Murieron á pocos dias los dos oidores Alonso de Parada y Maldonado: andaban todos con varas como justicias mayores. (*Gil Gonzal., fol 20*). Vino el obispo, el ilustrísimo señor don Fr. Juan de Zumárraga, con autoridad de protector de los indios: consagróle el señor don Fr. Julian Garces en 9 de Diciembre del mismo año. Trujeron órden de tomar la residencia á Cortés, y que diese lugar en sus casas donde se pudiese jun-

tar el tribunal, y cédula para que se fuese á España, como lo cumplió con rendida obediencia.

25. Nuño de Guzman y los oidores viéndose absolutos dueños, no ejecutaron las ordenanzas reales de la libertad de los indios; ántes los herraban como á esclavos y daban á sus allegados encomiendas: quejábanse todos de las vejaciones, y en especial tuvieron grandes controversias con el señor obispo sobre la proteccion de los naturales; y porque no se supiese en España su gobierno, registraban las cartas, y á los que escribian mal castigaban con rigor, hasta que el señor obispo en el pecho de un santo crucifijo, por mano de un criado suyo dió aviso de las extorsiones y mal gobierno. Nuño de Guzman dió órden que se hiciesen entradas para la conquista, y salió en persona por verse libre de los compañeros, y ellos por quedar solos vinieron en ello. Pasó á Michoacan, donde hizo algunas extorsiones por buscar oro. (*Torq., lib. 3, c. 43, fol. 371*). A Cazontzin, rey de Michoacan, que dió la obediencia á Su Majestad y se bautizó, le dió tormentos porque diera el oro que tenia, y porque no tuvo mas de lo que le dió, lo sentenció á muerte, sin que bastaran los ruegos de los religiosos. Pasó á Guadalajara y fundó la ciudad con este nombre, por ser natural de ella en España: puso el reino de la Nueva Galicia de Jalisco, y pobló á Compostela y otras villas el año de 531, con 205 caballos y 500 infantes que llevó, los mas forzados.

26. El año de 30 en recibiendo la señora emperatriz las cartas del V. P. obispo, no pudo contener las lágrimas, y á todo cuidado mandó al obispo de Badajoz, presidente de la audiencia de Valladolid, buscase sugetos para enviar por oidores; y señaló al señor Basco de Quiroga, que el año de 37 fué electo en obispo primero de Michoacan, fundador del colegio de Santa Fe, que está tres leguas de México, donde murió el V. Gregorio López, y en 28 años que lo gozó aquella iglesia fundó colegios, conventos, hospitales, y hizo heróicas obras con su santo celo, y murió con opinion grande de santidad. El licenciado Alonso Maldonado, el licenciado Francisco de Saynos, y el licenciado Juan de Salmeron, y por presidente á don Sebastian Ramirez de Fuenleal, que estaba en la isla de Santo Domingo. Salieron los oidores en 16 de Setiembre de España, con órden de pasar y traer de Santo Domingo al presidente, y no pudiendo tomar puerto, entraron en México con el sello real: hízose la jura del príncipe, y empezaron con toda justicia á gobernar: á pocos dias, con la carta que recibió don Sebastian Ramirez, toda de su letra de la señora emperatriz, vino al gobierno, recebido de todos con sumo gusto: fué prudente y santo gobernador: reformó los excesos de los juegos, blasfemias y amancebamientos; edificó templos, instituyó cofradías; comenzóse á vivir con órden, y quietud y temor de Dios; puso cuidado en que trabajen los

indios, porque estaban holgazanes; hizo libro donde se asentasen los reales tributos; no se consintieron repartimientos ni derramas; refrenó la audacia de las justicias; ejecutó el arancel de escribanos y relatores; redujo á la corona real las encomiendas mal dadas; puso tasacion de lo que debian cobrar los encomenderos; puso ordenanzas á los reales de minas; cuidó de la conversion de los naturales; puso calor en la fábrica de la iglesia mayor; hizo muchas puentes de piedra en la ciudad; abrió caminos é hizo fundar la ciudad de los Angeles de la Puebla; hizo plaza; condujo la agua y la dió á los conventos; fundó el Hospital Real y muchas iglesias; cuidó de que se hiciesen muchas labranzas de trigo y de maíz y estancias de ganado, y á los tres años fué promovido en obispo de Santo Domingo, y de allí á Cuenca, donde acabó con loable celo de prelado santo.

27. El marques del Valle vino en esta ocasion con los oidores, y detúvose en Tezcuco hasta que entrasen: fué la alegría universal su venida, y experimentaron el provecho, porque el presidente en todo se aconsejaba de la experiencia del marques, con quien tuvo gran conformidad y con cuyo parecer redujo á política y cristiandad los abusos introducidos de la tierra.

PRIMER VIREY.

28. Don Antonio de Mendoza, hijo segundo del marques de Mondejar y conde de Tendilla, nom-

brado desde el año de 30, vino con título de virey y capitan general el año de 534, con cuyo gobierno fueron de bien á mejor los sucesos, que si su antecesor habia sido cuerdo, prudente, cristiano y cuidadoso, éste con suma sagacidad, discrecion y cristiandad, prosiguió en las cosas de la tierra y poblacion de ella.

29. En su tiempo se hicieron dos armadas por el mar, una para Filipinas en que ayudó don Pedro de Alvarado, donde fué por general Ruiz López de Villalobos: fué desgraciada porque derrotada se perdieron algunos navíos y otros dieron en la India de Portugal, donde fueron presos el padre Fr. Andrés de Urdaneta, religioso de San Agustin, y otros. De vuelta sueltos huido de Labacores, sacó de allá el jengibre, que sembró en Cuernavaca, y de allí en las islas de Barlovento: la otra armada fué para las Californias, y por general Francisco de Alarcon, que trujo la relacion de todo; y por tierra al mismo tiempo Francisco Vazquez Coronado, que dió la vuelta por el Nuevo-México y llanos de Cibola.

30. Descubrióse en su tiempo la navegacion al Perú, con navíos que se hicieron en Tehuantepec, y fueron al callao de Lima á costa de Diego de Ocampo, natural de Cáceres. El licenciado Gasca envió á pedir socorro del Perú, y le enviaba seiscientos hombres, y por general á su hijo don Francisco de Mendoza; y ya que marchaban vino nue-

va no serian necesarios. Visitó la tierra, y en el Cazadero tuvo una caza de montería singular: hizo poblar haciendas de ganado, y otras obras de importancia: hizo batir moneda de cobre; y no cuadrando la moneda, la hizo batir de plata en la forma que ahora se bate. Fué el fundador del colegio de Santa Cruz de Tlatilulco y otros templos.

31. El año de 44 vinò don Francisco Tellò de Sandoval por visitador, y fué el primero, con órden de quitar las encomiendas; y por el alboroto que causó, lo hizo suspender en ínterin que los tres provinciales de nuestro Padre Santo Domingo, San Francisco y San Agustin fueron á España y negociaron con el señor emperador: negociarion en Alemania los despachos; y en el año de 45, cuando sucedió la peste entre los naturales, puso todo cuidado en su curacion y regalo, como en todo lo demás del aumento y conservacion de la monarquía, que gobernó diez y siete años en paz y justicia, como gobernador celoso y prudente; motivo al sentimiento que tuvo de su promocion la Nueva-España.

32. Un mes ántes que saliese del gobierno, llegó en un navío el licenciado Vena, que fingió ser visitador; y sin presentar sus despachos, porque dijo los traía don Luis de Velasco, lo sentaron en estrados y le ofrecieron algunos agasajos. Descu-

bríose el engaño, porque salió huyendo, y le prendieron en Cholula: diéronle cuatrocientos azotes y fué desterrado de estos reinos; y á una mujer que trujo de Sevilla por mujer fingida, la hicieron volver á su tierra, donde era casada.

SEGUNDO.

33. El año de 550, aunque otros dicen que el de 51, entró don Luis de Velasco, de la casa del Condestable de Castilla. Salió don Antonio de Mendoza á verse con él, y entrególo el gobierno á la ciudad de Cholula y de allí se partió para el Perú por virey, donde á los dos años murió de enfermedad, causada de su austeridad y abstinencia, como buen cristiano: fué enterrado en la catedral de Lima, y ese dia, en el mismo lugar, se colocaron los huesos del marqués de los Charcas, don Francisco Pizarro, conquistador de aquel reino.

34. Entró don Luis de Velasco, para dicha y felicidad de la Nueva-España, en México, en 25 de Noviembre; puso por ejecucion las ordenanzas, atendiendo más al servicio de Dios y de su rey, que á dar gusto á los que solicitaban su interes: quitó los servicios personales de los indios, quedando del todo sin esclavitud y molestia; y aunque el año de 53 hubo inundacion, la remedió, haciendo la albarrada como vigilante príncipe. Este año se perdió, á vista de la Florida, la flota, en que murieron muchos y se perdió cantidad de hacien-

da; salvándose solamente el navío del Corso de Sevilla, que partia con nuestro Padre San Francisco de las ganancias, y otros dos navíos. El de 56 llegó don Luis de Velasco, hijo primogénito del virey, que se habia quedado en España y casó con doña María de Ircio, hija de Martin Ircio y de doña María de Mendoza, hermana de don Antonio de Mendoza su antecesor, y otra hija llamada doña Ana de Castilla, que casó con Diego de Ibarra, caballero del hábito de Santiago.

35. Poblóse en este tiempo la Nueva-Vizcaya de Chiametla, Santa Bárbara, Guadiana, Sombrerete, Chalchihuites y Mazapil, ampliándose los reinos. El año de 59 se hizo armada para la Florida, y fué por general don Tristan de Luna y Arellano, que no tuvo logro, y despues de ella Ángel de Villafaña, que les fué de importancia para salvar la gente que se hallaba sin bastimentos, y don Tristan se fué de allí á los reinos de Castilla. Otra armada se hizo para las islas de la Especería, á instancia de don Andres de Urdaneta, en que fué por general don Miguel López de Legaspi, que se logró, y consiguióse el deseo de la poblacion de las Islas Filipinas, donde tantas almas se convirtieron, y la contratacion que permanece de tantos géneros, siendo paso para el Japon y la Gran China, donde tantos mártires han ilustrado la Iglesia y tantas almas se han conseguido para el cielo.

36. El año de 562 vino de España don Martin

Cortés, marqués del Valle, hijo del gran capitan y conquistador Cortés, casado con doña María de Arellano, hija del marqués de Aguilar, á gozar de su Estado, y el año de 68 vino por visitador el licenciado Balderrama, oidor del consejo, que acrecentó los tribunos de su majestad en los mexicanos sin que pudiese el virey remediarle.

37. El año de 64 murió don Luis de Velasco. Fué, con sentimiento general, en el convento de de Santo Domingo enterrado: entró la audiencia en el gobierno. Prosiguió y acabó Balderrama su visita, y en este tiempo nacieron dos hijos de un vientre al marqués del Valle; y las fiestas que se hicieron de bailes y saraos, con un pasadizo á la catedral, nació la sospecha (por ponerles guirnaldas y coronas de laurel, y de salvillas de plata y de alfeñique, diciendo que les estaban bien las coronas): prendieron al marqués en el acuerdo, á muchos caballeros y al dean don Juan Chico de Molina, y á don Alonso de Ávila y á su hermano Gil Gonzalez de Ávila. A estos dos, por billétes que les hallaron, los sentenciaron á degollar, y en la plaza se ejecutó; y poniendo en las casas del cabildo de la ciudad las cabezas, no lo consintieron, y las pasaron á la plaza.

TERCERO.

38. El año de 566 vino don Gaston de Peralta, marqués de Falces, por virey: entró en 12 de Oc-

tubre, y luego entendió en esta causa. Remitió á España, en forma de presos, al marqués del Valle, á su hermano don Luis, al dean y á un religioso de San Francisco. Escribieron los oidores que impedia la justicia y se habia hecho parcial, empatando la causa del marqués; y luego remitieron tres jueces pesquisidores: Jaraba, que murió en el mar; Muñoz y Carillo, que llegaron el año de 68, á 8 de Marzo. Entraron en el gobierno, notificando al marqués se volviese á España. Empezó Muñoz á prender caballeros; hizo calabozos fuertes; ahorcó muchos de los criados del marqués; desterró á otros, y dió tormentos á don Martin Cortés, caballero del hábito de Santiago, hijo de Fernando Cortés y de Marina. Llegaron presto al Consejo las lamentables voces de tan inhumano juez, y vino cédula para que dentro de tres horas le quitasen el gobierno y remitiesen á España. Notificósele miércoles santo, estando retirado en el convento real de Santo Domingo; y al punto, al que tantos de temor veneraban, ninguno de amor le acompañó: tan solo y desfavorecido, que con dificultad halló para la Vera-Cruz avío para embarcarse. Fueron en una flota juntos el marqués de Falces y Muñoz: dió el marqués su satisfaccion, que fué bien recebida: entró Muñoz á ver al rey; y no admitiendo sus disculpas, le dijo: Yo os envié á las Indias á gobernarlas, no á destruirlas. Salió para su casa; y pensando en la reprension tan severa,

se quedó sentado en una silla muerto, que así se pagan las crueldades de este mundo. Gobernó la audiencia cerca de dos años.

CUARTO.

39. El año de 568 llegó don Martin Enriquez por virey; y hallando á Juan Aquines Acle, inglés, apoderado de la Isla de San Juan de Ulúa, que habia entrado á 15 de Septiembre, lo desbarató y echó de la isla con trece navíos de flota del cargo de don Francisco Lujan, general. Entró en México á 5 de Noviembre. En su tiempo se fundó la villa de San Felipe, en los despoblados de San Luis Potosí; y al alzamiento de los chichimecas, salió en persona y apaciguó la tierra. El año de 71, en su tiempo, llegó el Santo Oficio, en que fué primer inquisidor don Pedro Moya de Contreras, arzobispo que fué despues de México y presidente del Consejo real de Indias.

40. Introdujo la alcabala real, aunque hubo alguna resistencia: impuso el repartimiento de indios para las minas, que con la prudencia y severidad que tuvo en el oficio lo pudo conseguir, y con la obediencia rendida de la Nueva-España, porque en el Perú aunque lo intentó no pudo conseguirlo. El año de 76 hubo gran peste en los naturales, y murieron cerca de dos millones, á que acudió con gran vigilancia, acompañando en el cuidado el señor don Pedro Moya de Contreras, que era ya arzobispo.

Gobernó hasta el año de 80, en que fué promovido al Perú, donde murió virey, por Marzo del año de 83, y se enterró en el convento de N. P. S. Francisco, de Lima. Era hermano del marques de Cañete.

QUINTO.

41. Don Lorenzo Juarez de Mendoza, conde de Coruña, entró en el gobierno el año de 80, á 4 de Octubre: era viudo como su antecesor don Martin. Era hombre anciano, discreto y afable en su trato: murió en 19 de Julio del año de 82: enterróse con ostentacion en el convento de N. P. S. Francisco de México. Entró la audiencia en el gobierno: presidente el doctor Villanueva.

SEXTO.

42. El ilustrísimo señor don Pedro Moya de Contreras entró por visitador el año de 83, y luego, el de 84, en 27 de Setiembre, por virey. En su visita se castigaron oficiales reales por poca fidelidad; privó y suspendió oidores. El año de 85 celebró concilio con asistencia de seis obispos; y lo que en él se decretó se confirmó por el Santo Concilio de Trento, y se imprimió por mandado de Su Majestad, y se mandó observar. Despues de tantas obras de su prudencia, de inquisidor apostólico y de arzobispo, gobernador y capitan general, y visitador del reino, se confirmaron todos sus de

cretos y le hicieron presidente de Indias: murió año de 591, y está sepultado en la capilla del patron Santiago, de Madrid.

SETIMO.

43. Don Alvaro Manrique de Zúñiga, marques de Villamanrique, entró por virey año de 85, en 18 de Octubre, con su mujer doña Blanca Enriquez de Velasco y su hija doña Francisca. Mostróse muy devoto de la religion, porque su abuelo el conde de Belalcázar fué religioso lego, que tomó el hábito en Santa María de los Angeles, y se llamó Fr. Alonso de la Cruz; y por haber tenido á su tio el V. P. Fr. Juan de la Puebla, religioso que fué fundador de la recoleccion de la provincia de los Angeles y otras señoras monjas de Santa Clara; y á su padre, fundador de el convento de Belalcázar, don Francisco de Zúñiga y Sotomayor, duque de Béjar.

44. El año de 587, el inglés que pasó la mar del Sur, robó en la California á la nao de Filipinas, llamada Santa Ana: pérdida grande, porque venia muy interesada, y aunque salió armada de Acapulco, no pudo dar con el corsario: tuvo competencia de jurisdiccion con la audiencia de Guadalajara, y llegaron á las manos de una y otra parte, motivo para que se escribiese que el reino estaba alborotado; y así, despacharon por virey á don Luis de Velasco, que se habia ido en el navío

que este señor virey. Vino la residencia á don Diego Romano, obispo de la Puebla, y fueron las demandas tales, que se le embargaron sus bienes y se fué á España muy pobre y sin la hija que trujo, porque murió en México siendo virey, y se enterró en el convento de N. P. S. Francisco.

OCTAVO.

45. Don Luis de Velasco, el segundo, que habia estado en México mas de 30 años y se habia ocupado en algunos oficios, y fué corregidor de Zempoala y era actual regidor de México, pasó á los reinos de Castilla el año de 85: hiciéronle embajador de Florencia, y de vuelta, con ocasion de la guerra de Guadalajara, fué nombrado por virey de la Nueva España, porque como práctico procurase la paz; con órden de que llegase á Pánuco, porque pensaron estaria San Juan de Ulúa alzado. Llegó por el mes de Diciembre año de 89 á Tanmiaga, y sabiendo estaba todo en paz, se fué á la Veracruz. Entró en el oficio de virey en 26 de Enero de 590, con grande aplauso de toda la ciudad. Era viudo, y en México habia dejado á sus hijos don Francisco de Velasco, el mayorazgo, don Antonio, don Luis, don Martin, y una hija casada con don Juan Altamirano, y dos religiosas en el convento de Regina: con la encomienda que tenia y casas en Tultitlan, trujo órden de enviar á España á don Francisco, como luego lo despachó al servicio de su majestad.

de Sr. Maria de Ircio. vid p. 243

46. Gobernó con madurèz; hizo abrir los obrajes de paños y sayales; vino cédula para que diese cada tributario, como por empréstito, cuatro reales mas; y porque convenia que los indios criasen gallinas de Castilla, que diese cada cual siete reales en plata y una gallina para obligarles á criarlas, y éstas se repartian á real entre los señores y conventos para su gasto, con mayor costa para los indios, porque á ellos se le recebian á real y les costaba cada gallina tres.

47. En su tiempo, para el reparo de chichimecas, se sacaron de Tlaxcala mas de cuatrocientos indios casados con ayuda del padre Fr. Gerónimo de Mendieta, que era guardian de aquella ciudad, y los llevó, á costa de su majestad, Fr. Gerónimo de Zárate, á poblar á San Luis Potosí y á San Miguel Mesquitic, tres leguas adelante, y á Colotlan, 16 leguas de Zacatecas; y allí han poblado los chichimecas con los tlaxcaltecas aunque no casan con ellos. Nombró por cédula que tenia, visitador para Filipinas á Heber del Corral: hizo armada para el Nuevo México, y dió el cargo de general á don Juan Oñate, con cuatro mil pesos de ayuda de costa y seis prestados, aunque no hizo el despacho porque le vino sucesor estando tratando de él: año de 95 fué promovido al Perú por su loable opinion de juez recto y puntual en servicio de su majestad; y el año de 604, acabado su gobierno, se volvió á México á goz[illegible] encomien[illegible] con sus hijos.

NONO.

48. Don Gaspar de Zúñiga y Acevedo, conde de Monterey, entró en el gobierno año de 595, á 5 de Noviembre: fué liberal en los despachos con deseo de acertar en sus designios: despachó á don Juan de Oñate luego que llegó para el Nuevo-México, que se logró con tantas almas que se ganaron. Despachó á Sebastian Vizcaino á las Californias, aunque no tuvo tanto logro como la entrada de don Juan de Oñate, con religiosos de San Francisco nuestro padre, que fueron en ambas misiones.

49. Aunque su deseo fué bueno, y su intencion el acertar, puso por ejecucion las congregaciones de los pueblos que con tantos pareceres de inconvenientes se habian repugnado en tiempo de su antecesor; y como era liberal en los gastos de la caja real, por dejar á todos contentos fueron hechas á mucha costa, porque solo para registrar los puestos de mas conveniencia para los poblados, señalaron cien comisarios á mil pesos cada cual, y á otros dos escribanos, y acompañando otros mil, con que dos mil pesos se pagaron de antemano: llevaron órden que los beneficiados y religiosos ministros diesen su parecer para señalar los sitios convenientes; pero fué en vano, porque por acomodar estancias de labor, despoblaban los mejores y dejaban para pueblos los peores; y si los ministros replica-

ban, no eran oidos, porque como fueron los que tanto contradijeron las congregaciones, tenian á sus verdades legítimas por mentiras sospechosas.

50. El intento de Su Majestad con el informe que le hicieron de que vivian dispersos y sin policía, fué de que viviesen en pueblos formados; y se interpretó tan mal, que á la ejecucion si habia alguna casa que salia afuera la derribaban y se la hacian volver á edificar. Congregaban cuatro ó cinco aldeas pequeñas, y las agregaban á una aunque fuera distante. Lloraban y se lamentaban dejando su patrio suelo, y sus árboles, y las casas derribadas, sintiendo haber de edificar otras en pueblo ajeno, de que resultaron mortandades como caía en pechos miserables. Volvieron muchos á habitar en paredones; y aunque la cédula de su majestad mandaba no se enajenasen las tierras, por entónces se observó, pero despues se enajenaron á españoles para haciendas. Vino cédula para que cesasen las congregaciones, y se pregonó, con que algunos se volvieron á sus antiguos pueblos y otros quedaron despoblados.

51. Fué el conde de Monterey de grande ejemplo y conocida virtud, devoto y recogido; y si no hubiera ejecutado las congregaciones, fuera el más aplaudido por su gran gobierno. Fué promovido al Perú, donde el año de 606 murió por el mes de Marzo, y se depositó su cuerpo en el colegio de San Pablo de la Compañía de Jesus.

décimo.

52. Don Juan de Mendoza y Luna, marques de Montesclaros, entró por virey el año de 603, en 27 de Octubre, habiendo estado ocho dias en Otumba con su antecesor: trujo á su mujer doña Ana de Mendoza. Empezó los arcos para la conduccion del agua, y por la inundacion del año de cuatro aderezó la albarrada: hizo las calzadas de Guadalupe y San Cristóbal, y aderezó la de San Anton, con asistencia y disposicion de los padres Fr. Juan de Torquemada y Fr. Gerónimo de Zárate, con que tuvo remedio la inundacion; y aunque se trató en su tiempo del desagüe general, no se puso por ejecucion por inconvenientes que entónces parecieron de importancia; pero limpiáronse las acequias; hicieron en Mexicaltzinco dos compuertas para cerrar y abrir el agua cuando convenga.

53. En su tiempo se hizo la jura del príncipe, y hubo regocijadas fiestas, porque el marques era alegre y amigo de festejos: hizo muchas obras políticas, como hacer empedrar las calles y alzar algunas; ayudó, en nombre de su majestad, con cuatro mil y ochocientos pesos á la fábrica de la iglesia de Tlatilulco. Fué condenado por los jueces de residencia el conde de Monterey en doscientos mil pesos por los gastos de las congregaciones, y fué revocada la multa por el consejo á diligencia suya.

El año de 607 vino por visitador Landeras de Velasco, y el señor marques proveido al Perú, con órden que fuese gobernando hasta embarcarse, y en interin gobernasa la audiencia. Llegó al Perú, donde hizo las casas de cabildo, la puente nueva y otras menores, la alameda, y fundó el tribunal del Consulado; y despues de ocho años de gobierno pasó á España donde fué del consejo de Estado y Guerra, presidente del de Aragon por sus buenos procedimientos.

ONCE.

54. Don Luis de Velasco, segunda vez el año de 607, habiéndose retirado al pueblo de Tultitlan de su encomienda, donde fabricó casa para morar, estando en Atzcaputzalco le vino cédula de virey: pocos dias ántes, lúnes de Pascua de Espíritu Santo, en 14 de Junio, entre nubes espesas se vió sobre el patio de su casa una estrella como cometa, y sobre Atzcaputzalco otras dos estrellas tan resplandecientes, que causaron cuidado, y algunos de sus criados pronosticáron ser algun cargo honroso para su amo. Entró desde Tlatilulco, donde habia estado recibiendo parabienes, en compañía de los religiosos, como hiesbechor de aquel convento. En 2 de Julio entró con festivo aplauso, habiendo visitado primero al marques, que estaba en Xochimilco en prosecucion de su viaje para el Perú.

55. A pocos meses, con las muchas aguasas vió

la ciudad inundada, y á toda diligencia fortificó las albarradas, y con efecto, se determinó el desagüe de Huehuetoca, y el año de 609 fué el primero que con la azada empezó la obra. Este mismo año vino cédula para que Landeras de Velasco se fuera á España, y entregara la visita al presidente de Guadalajara. Vino el título de marques de Salinas á don Luis de Velasco; y este año hubo rumor que los negros juntos el dia de Reyes eligieron rey y dieron títulos de duques y condes á otros: azotaron y castigaron á muchos.

56. El año de 611, por la buena opinion de su gobierno, le vino cédula para presidente del Consejo de Indias, y que fuese gobernando hasta embarcarse. Este año, á 10 de Junio, fué el eclipse de sol total que duró toda la tarde, y se vieron estrellas, y toda la gente se fué á las iglesias á asistir al Santísimo Sacramento, que como Sol verdadero de Justicia se descubrió para alcanzar misericordia cuando el material se encubre. Por el mes de Agosto tembló la tierra y arruinó algunos edificios. Salió la flota por el mes de Junio, donde se fué el marques de Salinas, dejando á todos desconsolados con su ausencia.

DOCE.

57. El ilustrísimo señor don Fr. García Guerra, del órden de N. P. Santo Domingo, arzobispo de México, entró en 19 de Junio del año de 611, y

en él entraron los achaques, y á 22 de Febrero de 612 pasó á mejor vida de achaque de apostema en el hígado: fué con ostentacion de virey en la catedral sepultado, donde yace.

58. Entró gobernando la audiencia don Pedro de Otalora, presidente al Palacio Real, y luego se descubrió la conjuracion que los negros tenian hecha, y hicéronse compañías de soldados, y mandaron que no hubiera procesiones de sangre; y el Juéves Santo, que era el dia en que se supo estaba echada la conjuracion en México y la Puebla, se pusieron guardas en las iglesias. Sucedió que aquella noche venia una manada de cochinos por la calzada, y al ruido con el miedo corrió voz que entraban los negros, y la ciudad se alborotó, hasta que vieron que eran puercos los que pensaban ser negros: prendiéronse muchos, y despue de pascua, este año de 12, ahorcaron treinta y tres, veinte y nueve varones y las demás mujeres, en la plaza, y quedaron en las horcas que pusieron las cabezas, que por el mal olor á poco tiempo las quitaron.

TRECE.

59. Don Diego Fernandez de Córdoba, marques de Guadalcázar, entró en México año de 612, en 28 de Octubre. Gobernó con felicidad y justicia: hizo acabar los arcos de la cañería y otras obras de provecho á la monarquía: fué promovido al Perú donde gobernó siete años: en inte-

de Marzo del año de 21, gobernó la audiencia dos meses.

CATORCE.

60. Don Diego Carrillo Mendoza Pimentel, marques de Gelbes, entró en el gobierno año de 621, en 21 de Setiembre: fué gran soldado y recto juez. Sucedió el motin de 15 de Enero el año de 24 por haber puesto guardas á don Melchor de Barges, retraido en el convento de N. P. Santo Domingo. Fijó descomunion el señor arzobispo don Juan Perez de la Serna, y sobre que se quitase la descomunion le mandó el virey con carta, y sobre carta pena de extraño de los reinos, y le sacaron desterrado. Llegó á Teotihuacan, donde se abrazó con el Santísimo Sacramento, firmó entredicho, y la gente popular se amotinó contra el marques, diciendo ¡viva el rey y muera el mal gobierno! quemaron la cárcel, hubo muchas muertes, y el marques se escapó entre la gente y se retrujo al convento de N. P. San Francisco, donde se pusieron guardas de soldados y no hubo descomunion por ellas como por las otras. Advocóse á sí la audiencia el gobierno cerca de diez meses.

QUINCE.

61. Don Rodrigo Pacheco Osorio, marques de Cerralvo, entró en el gobierno año 624, en 3 de Noviembre: vino casado y con una hija doncella,

llamada doña Inés Pacheco de la Cueva, que murió en México el año de 31. Gobernó con toda majestad político y entendido, dando realces de soberanía al oficio y estimaciones á su persona: en su tiempo, año de 29, se inundó México y acudió á su reparo con vigilancia.

DIEZ Y SEIS.

62. Don Lope Diaz de Armendariz, marques de Cadereita, entró en 16 de Setiembre del año de 635: gobernó pacífico y á gusto de todos, aunque por la residencia no faltaron algunos disgustos. Vino su consorte, dejando á su hija doña Juana en España.

DIEZ Y SIETE.

63. Don Diego López Pacheco Cabrera y Bobadilla, duque de Escalona y marqués de Villena, entró con grandes festejos de regodijo por grande de Castilla, en 28 de Agosto del año de 40, en el gobierno, habiendo llegado dia de San Juan al puerto, por lo que en el camino le detuvieron con las fiestas. Vino en la misma flota el señor don Juan de Palafox, obispo de la Puebla y visitador general, á quien dió el auxilio para que despojase de las doctrinas á los religiosos del obispado; y en 10 de Junio del año de 42 fué despojado del gobierno, embargáronse sus bienes y en pública almoneda se vendieron sus alhajas. Retiróse al convento de

descalzos de nuestro Padre San Francisco de Churubusco, legua y media de la ciudad, y de allí se pasó al de San Martin, siete leguas ántes de la Puebla. La causa fueron algunos indicios leves y escrupulosas sospechas que suelen, por la gravedad de la materia, causar recelo. Ofrecióle don Pedro de Castilla un caballo, y otro don Cristóbal de Portugal. Puso por castellano en San Juan de Ulúa un caballero portugués. Escribióse á España en tiempo que se habia levantado Portugal; y como el aviso primero que despachó fué á dar á Portugal, les obligó á enviar cédula de virey á don Juan de Palafox, que juntando una noche los oidores, con silencio fué recebido y á la mañana hicieron retirar al duque. Al año fué á España, donde dió satisfaccion de su persona, y tuvo negociado el volver por virey; pero por razon de Estado se conmutó en el vireinato de Sicilia para integrar su crédito.

DIEZ Y OCHO.

64. Don Juan de Palafox y Mendoza, obispo de la Puebla, entró en el gobierno en 10 de Junio del año de 642. Juntáronse en un sugeto cuatro oficios los mayores del reino, de virey, arzobispo electo de México (que no admitió), obispo de la Puebla y visitador. En la visita suspendió tres oidores de sus plazas; hizo ordenanzas para los oficiales de la audiencia y estatutos para la universidad que hoy se observan. Fué llamado por su

majestad, y le presentó por obispo de Ofma, donde murió.

DIEZ Y NUEVE.

65. Don García Sarmiento de Setomayor, conde de Salvatierra, entró en el puerto de la Vera-Cruz á 3 de Octubre, y en el gobierno el año de 42 en 23 de Noviembre; vino casado, y gobernó pio y religioso, y al servicio de su majestad cuidadoso.

66. En su tiempo tuvieron los padres de la Compañía pleito con el señor don Juan de Palafox. Nombraron jueces conservadores al R. P. Fr. Juan de Paredes, prior del convento de México, y á otro maestro, confirmados por jueces por provision real y edicto de la Inquisicion, y se hubo con mucha prudencia en los disturbios. Fué promovido al Perú, y despues de su gobierno, volviendo para España, le atajó los pasos la muerte en Cartajena.

VEINTE.

67. Don Marcos de Torres y Rueda, obispo de Yucatan, entró con solo título de gobernador á 13 de Mayo del año de 648: gobernó hasta 22 de Abril del año de 49, en que murió; y fué enterrado en el convento de San Agustin, donde yace en paz. Entró la audiencia en el gobierno, y don Matías de Peralta, presidente, en el palacio real.

VEINTIUNO.

68. Don Luiz Enriquez de Guzman, conde de Alvadelista (viudo), vino con dos hijos, [illegible]

el gobierno á 3 de Julio del año de 650. Gobernó con toda afabilidad y gusto de la ciudad, como uno de los vecinos de ella: fué promovido al Perú, de donde se fué á España acabado su gobierno. Vino don Pedro de Gálvez por visitador en esta flota.

VEINTIDOS.

69. Don Francisco Fernandez de la Cueva, duque de Alburquerque, vino con su esposa doña Juana de Armendaris, marquesa de Cadereita, y una niña: entró en el gobierno en 15 de Agosto de 653. Fué gobernador muy puntual en los despachos. Luego que llegó hizo un ochavario de fiestas á la Concepcion de nuestra Señora en el convento de nuestro Padre San Francisco, en que hicieron el voto de defender su pureza todos los tribunales: puso calor en la fábrica de la santa iglesia catedral, dando premios á los maestros cada vez que se acababa alguna bóveda: hizo traer las mejores campanas del reino y las colocó en su torre: dedicó con solemnidad la iglesia, con cuatro misas cantadas en un altar á un mismo tiempo.

70. En el tiempo de su gobierno se descubrieron salteadores, que se ajusticiaron en un dia; quemaron otra tropa de sométicos, y celebróse auto general del Santo Oficio con toda solemnidad, en que asistió presidiendo. Como en todos los actos, así de fiestas como de política era el primero que asistia, armó un tercio de soldados para Ja-

maica y lo rehuió, aunque todos miserablemente perecieron en manos del enemigo. Acabado su gobierno se volvió con sentimiento del reino.

VEINTITRES.

71. Don Juan de Leiba y de la Cerda, conde de Baños, vino casado y con su primogénito don Pedro de Leiba: entró en el gobierno en 16 de Septiembre, año de 660. Fué devoto á lo sagrado y apacible en el gobierno, aunque causaron algunas inquietudes las mocedades del señor don Pedro.

VEINTICUATRO.

72. Don Diego Osorio de Escobar y Llamas, obispo de la Puebla, entró en el gobierno en 29 de Junio del año de 64, siendo gobernador del arzobispado, aunque duró muy poco.

VEINTICINCO.

73. Don Antonio Sebastian de Toledo, marqués de Mancera, vino casado con doña Leonor Carreto, hija del marqués de Gruna: entró en el gobierno en 15 de Octubre de 64. Fué gobernador político y sagaz: á los siete años, acabado su gobierno, volvia á España con su esposa, y en Tepeaca, seis leguas de la Puebla, pasó la señora doña Leonor de esta vida: quedó en el convento de nuestro Padre San Francisco depositada. Causó á todos compasion pérdida tan lastimosa, que fué en 24 de Abril de 674 años.

VEINTISEIS.

Don Pedro Nuño Colon, duque de Vera-; vino viudo, y dejando al mayorazgo en Es-, trujo consigo al hijo segundo. Era caballero Tolson y gran soldado. Entró con el deseo de orecer á los pobres en la carestía del cacao y bas-entos: en 8 de Diciembre de 73 y á los trece mismo mes, murió con aceleracion. Depositóse fúnebre pompa en la santa iglesia catedral en capilla del Santo Cristo, y fueron llevados des-es sus huesos á su entierro.

VEINTISIETE.

75. Don fray Payo de Rivera Enriquez, arzo-ispo de México, por cédula de su majestad diri-jida al Santo Oficio (por venir el duque tan enfer-mo), sucedió y entró en el gobierno el mismo dia 13 de Diciembre de 73. Fué modesto, grave y des-interesado: aderezó el palacio real; hizo puentes y calzadas, y puso su cuidado en la que va al san-tuario de Guadalupe, y metió el agua en él aun-que no tuvo permanencia. Fué vigilante en los so-corros que remitió á su majestad: hizo minuta de las rentas reales y sus gastos, y otras obras pías de limosnas considerables: renunció en manos de su Santidad el arzobispado; y cuando lo esperaban con mayores puestos en España, renunciando el obispado de Cuenca desde Ciudad Real, con un

criado se fué al convento de recoleccion de Santa María del Risco, de su Orden de San Agustin en el obispado de Ávila, sin llegar á la porte, donde, reducido al estado religioso, acabó con quietud y ejemplo del orbe la mortal vida, entrando en él á 10 de Mayo de 682, adonde se ensayó para morir casi dos años.

VEINTIOCHO.

76. Don Tomás Antonio de la Cerda, marqués de la Laguna, conde de Paredes, entró en el gobierno en 30 de Noviembre, año de 680: vino con su esposa doña María Luisa Manrique de Lara y Gonzaga, condesa. Luego que llegó vino la nueva del rebelion del Nuevo-México: acudió al remedio con soldados y hacienda de su majestad, aunque no se ha podido restaurar; y el año de 83, en 17 de Mayo, entró en la Vera-Cruz y sucedió el saco de Nicolao Agramon y Lorenzo Jácome; y aunque se procuró el socorro, por lo dilatado del camino llegó tarde, y así no surtió efecto la diligencia. Gobernó con eficacia á lo que toca á lo devoto y á lo político: consiguió el tener heredero de su casa, con el nacimiento feliz del señor don José, á 5 de Julio del año de 683, que fué de todos celebrado. En este año vino don Antonio de R[illegible] vides, que se titaló marqués de S[illegible] maese de campo: dió á entender ve[illegible] llano de Acapulco y castos grandes

hallando ser todo fantasía, lo ahorcaron, y llamáronle el tapado.

VEINTINUEVE.

77. Don Melchor Portocarrero Lazo de la Vega, conde de la Monclova, vino con su esposa doña Antonia de Urrea. Dejó en España algunos hijos, y trujo al señor don Antonio el mayor y otro menor con dos hijas: gobernó recto y puntual, y en la hacienda real muy vigilante. Dios nuestro Señor le dé feliz acierto en el gobierno, en que entró el año de 86, en 30 de Noviembre. Con la conduccion del agua, que á su costa ha hecho, para el convento de San Juan de la Penitencia para aquellas pobres religiosas y los del barrio que carecian de ella, ha llevado mil bendiciones. Fué promovido virey del Perú en 15 de Octubre de 688, donde Dios nuestro Señor le dé muy felices sucesos. Sucedióle

TREINTA.

78. Don Gaspar de Sandoval Cerdá Silva y Mendoza, conde de Galve, que entró en 17 de Setiembre de 88, con su esposa doña Elvira de Toledo. En su tiempo, por la falta de maíz, á 8 de Junio del año de 92, cerca de las oraciones sucedió la sublevacion, que le cogió en el convento de nuestro Padre San Francisco, donde se quedó con su esposa aquella noche. Quemáronle el palacio real y las casas de cabildo de la ciudad; robaron la ropa de los cajones y los quemaron. Ajusticiaron ocho,

condenados á muerte, y se azotaron muchos; quitóse el pulque, y se pregonó se quitasen los indios los capotes y melenas, usando del traje de su nacion como es ordenanza; mandó se fueran á vivir á sus barrios, y ejecutóse por provision real cometida al ministro de la iglesia parroquial de San José; y este ha sido el más acertado acuerdo, así para saber si son cristianos y se confiesen, como para que paguen á su majestad el tributo; porque estando en los corrales de las casas de la ciudad escondidos, sin que justicia secular ni eclesiástica los conozcan, amparados de los dueños de las casas que no consienten que se éntre por ningun modo en los corrales, viven como moros sin señor, y esto se experimentó porque se halló que más de setecientos en séis años y más ni habian cumplido con la iglesia ni pagado tributo. Sucedióle

TREINTA Y UNO.

79. El señor don Juan de Ortega Montañez, obispo de Michoacan, que entró en el gobierno en 27 de Febrero de 96 años, en cuyo tiempo, á 30 de Agosto, vino la Vírgen de los Remedios porque librase la flota del enemigo, que la esperaba á vista de la Habana, y despues vino nueva que ese mismo dia habia desembocado el enemigo y dejado libre la entrada. Sucedióle

TREINTA Y DOS.

80. El excelentísimo señor don José Sarr Valladares, caballero del Orden de Santiago,

de Montezuma y de Tula, vizconde de Ilócau, señor de la Villa de Monterrosano y de la Peza, del Consejo de su majestad, alguacil mayor propietario de la Inquisicion mexicana, su virey gobernador y capitan general de la Nueva-España, y presidente de la real audiencia y chancillería que en ella reside: llegó á 3 de Octubre de 696 al puerto de la Vera-Cruz, y en 2 de Febrero de 97 hizo su entrada pública. Vino con su esposa doña María Andrea de Guzman y Manrique, con dos hijas de la condesa Montezuma de Tula, con otra de la señora doña Andrea. Gobierna con deseo de acertar y pone todo cuidado, á quien Dios le dé la felicidad que todo el reino desea, y le guarde.

## CAPITULO III.

### De la iglesia catedral, cabildo eclesiástico y arzobispos de la ciudad de México.

81. Realza las grandezas de la ciudad mexicana su insigne catedral, fundada con bula del señor Clemente VII, su data á 9 de Setiembre, año de 1534, como timbre de sus mayores glorias, y corona su historia lo noble de su cabildo, que le ennoble con los prelados tan doctos y santos que le ilustran, porque siendo el corazon de quien recibe vida su república, es esta la parte mas principal, ó por mejor decir, el todo, por ser el—ultimum quod sic—de sus grandezas y el—non plus ultra—de sus excelencias.

82. Fué la iglesia fundada en su primer orígen del señor excelentísimo marqués del Valle don Fernando Cortés, bajo el título de nuestra Señora de la Asuncion, en el mismo sitio del templo mayor del gentilismo, donde ofrecian sacrílegos cultos á Huitzilopochtli, principal ídolo de los mexicanos, lugar que fué primero para convento de los

religiosos de nuestro Padre San Francisco, que ofreciéndolo con liberalidad para catedral, para mejor derecho por escritura lo compraron al síndico. Pusiéronle los cimientos, haciéndose una cepa para más fijeza con los ídolos de piedra, como quebrantándoles las cabezas, y sujetando al verdadero Dios los dioses fingidos que adoraban.

83. La fábrica tiene cinco naves en más de trescientos piés de longitud, y ciento noventa y dos de latitud, que hacen setenta y cuatro varas. Toda la obra es de órden jónico, y las bóvedas de crucería fuerte y vistosa. Tiene en sus naves y capillas ciento y setenta y cuatro ventanas que alegran con abundante luz la grandeza de su templo, cuya longitud corre de Norte á Sur, bañándole por sus ventanas los rayos del sol todo lo más del dia. La frontera cae á la plaza mayor, hácia el Mediodía, con tres puertas principales labradas con primor, de piedra blanca, con la imágen de la Asuncion en el lugar principal, de relieve, con columnas, lazos, imágenes de talla entera en sus nichos que la adornan. En la testera tiene dos puertas al Norte, y en cada lado una, que sale á la plaza del Marqués, y otra al palacio arzobispal. A los dos lados delanteros dos torres: en la que está acabada hay finísimas campanas que hacen un alegre y armonioso repique. Las capillas, aunque todas en el adorno de retablos dorados, imágenes y pinceles son iguales, al ver á cada cual de por sí, parece que lleva aque-

lla á todas la primacía en el adorno, porque cada cofradía ó gremio que la goza, en competencia religiosa se aventaja.

84. El culto divino, el adorno de la iglesia, el coro indispensablemente tan continuo, los ornamentos tan ricos, la riqueza de plata y oro con que se sirven los altares, la majestad con que se celebran los oficios divinos y se predica el Evangelio, la puntualidad y señorío de los prebendados, hace raya y puede competir y dar envidia á las mayores iglesias de la cristiandad.

85. Si las alhajas sagradas con que el divino culto se administra se hubieran de escrebir, aunque fuera en inventario de una memoria sencilla, serian necesarias muchas hojas de papel en que asentarlas; pero no se pueden pasar en silencio algunas, en especial las dos riquísimas preseas de dos imágenes de María Santísima que dichosamente goza aquesta iglesia: la una, de cerca de una vara, de oro finísimo que pesa seis mil novecientos y ochenta y cuatro castellanos, con piedras finísimas que la adornan, de la Asuncion de nuestra Señora; la otra, de más de vara, que pesa ciento y treinta y ocho marcos, de la Concepcion purísima, que la devota platería de México dedicó, que tiene su altar y capilla en la catedral y celebra con ostentacion su fiesta, por qui-

La plat-

En plat

Que en plata retrate á quien
Es más pura que la plata.

86. Los blandones, candeleros y lámparas, pesan muchos marcos; las alhajas son todas singulares en la curiosidad y hechura; un tenebrario que el señor dean don Diego de Malpartida dispuso de ébano, marfil y plata, costó seis mil y quinientos pesos. Una pila de plata en la sacristía, que llega á mas de cinco mil pesos.

87. Lo que se ha gastado en la fábrica del templo hasta el dia 22 de Diciembre de 667 en que fué la última dedicacion consagrada al natal de la reina nuestra señora doña Mariana de Austria por el señor marques de Mancera, monta un millon y cincuenta y dos mil pesos, y con lo que falta por acabar de portadas y torre, llegará á mas de tres millones. La primera dedicacion fué en tiempo del señor duque de Alburquerque, año de 1655, que acabadas las bóvedas (en que anduvo muy solícito el señor virey), se hizo con cuatro misas que á un mismo tiempo se cantaron en un altar, cada cual por su lado, habiendo precedido la tarde ántes la procesion solemne, con altares costosos y colgaduras ricas que adornaron sus calles y ventanas.

88. Siendo esto grande, lo que mucho mas le engrandece es no solo los prelados que la Divina Majestad le ha dado, sino tambien los varones ilustres con que se ha enriquecido su cabildo, que se compone de cinco dignidades: dean, arcediano, chan-

tro, maestre-escuela y tesorero, diez canongías, las cuatro de oposicion, doctoral, magistral, lectoral y penitenciario. Seis racioneros, seis medios, cinco curas rectores, capellanes, y muchos ministros para su decoro y servicio. Erigióse por el ilustrísimo señor don Fr. Juan de Zumárraga.

---

## VARONES ILUSTRES.

89. Muchos ha tenido esta santa iglesia en santidad, letras y gobierno, en supremo grado. Fundadores de obras pías dedicadas á la grandeza del culto y aseo de los altares, ofreciendo sus haciendas para fiestas y aniversarios; aquellas, que miran la grandeza de los santos, y éstos al descanso de las almas: remito al curioso al Teatro del maestro Gil Gonzalez. (*fol. 17*), que vea á mejor luz los trece obispos y doce varones que en su Teatro refiere, y los que escribió el R. P. Fr. Baltasar de Medina (*fol. 239*) en su docta Crónica, donde trae treinta y cinco obispos naturales de la ciudad mexicana: de tantos entresacaré algunos que floreciéron despues en nuestros tiempos, que para nombrarlos necesitaba de mas elocuencia, palabras mas vivas y mejor pluma que la mia.

90. El ilustrísimo señor don Alonso de Cuevas Dávalos, mexicano, canónigo magistral, tesorer arcediano de la Puebla, arcediano y dean de xico, obispo de Nicaragua, que no aceptó; de

obispo de Oaxaca, y arzobispo de México, su patria, donde murió año de 665, en 2 de Setiembre; cuya admirable y prodigiosa vida saldrá á luz por el licenciado don Cárlos de Sigüenza y Góngora, catedrático propietario de matemáticas, que le dará los realces con su erudicion acostumbrada.

91. El señor don Pedro Barrientos Lomelin, natural de México, tesorero y chantre, gobernador, juez provisor y vicario general del arzobispado; comisario de la Santa Cruzada, y obispo de Guadiana, que murió año de 658 en 19 de Octubre.

92. El señor don Juan de Aguirre, canónigo de la santa iglesia mexicana, obispo de Guadiana, consumado canonista, que murió en 21 de Setiembre año de 671.

93. El señor doctor don Nicolás del Puerto, colegial de Santos y su rector, catedrático de retórica y de prima de cánones, jubilado, canónigo de la Santa Iglesia mexicana, juez provisor y vicario general, comisario de la Santa Cruzada, y obispo de Oaxaca su patria, cuyas letras fueron en la América y Europa celebradas.

94. El señor doctor don Juan Cano Sandoval, natural de México, canónigo maestre-escuela y juez provisor del arzobispado, y obispo de Yucatan, cuyas letras fueron conocidas.

95. El señor doctor don Isidro de Sariñana y Cuenca, natural de México, cura de la santa iglesia Catedral, canónigo lectoral, calificador del San-

to Oficio, catedrático en propiedad de escritura, chantre, arcediano, y despues obispo de Oaxaca. Estos son los que en breve tiempo han salido de esta santa iglesia para ponerlos en el candelero como luces, no siendo ménos los que en ella se quedaron á ilustrarla, renunciando las mitras que les dieron.

96. El señor don García de Legaspi y Velasco, obispo de Guadiana, que hoy vive.

97. El ilustre señor don Juan de Poblete, natural de México, cura de Santa Catarina, canónigo magistral por oposicion de Michoacan y de allí chantre, arcediano y dean de México; renunció la mitra de la Nueva Segovia y la del arzobispado de Manila: tan estudioso, que tenia al Maestro de las sentencias en los márgenes con singulares anotaciones de su letra; tan asistente al coro, que mas parecia vivir en la iglesia que en su casa, donde como religioso, abstinente en el comer, modesto en el vestir, era ejemplar en sus virtudes: la renta que tenia la repartia á pobres, con tal secreto, que solo él y el que recibia la limosna lo sabian; y así murió pobre de bienes temporales y rico de virtudes en 8 de Julio de 680 años. Mandóse enterrar en el Colegio de las Niñas, donde espera la resurreccion universal. Tuvo por hermano al ilustrísimo señor don Miguel de Poblete, arzobispo de Manila; á un sobrino, don José Milan, que le [illegible] en el arzobispado, y á don Cristóbal M[illegible]

bendado de la santa iglesia de México, su hermano, y una matrona hermana, doña María Poblete, viuda del secretario Juan de Rivera, que le asistió muchos años, y que en su casa sacaba los panecitos de Santa Teresa milagrosamente en el agua formados, maravilla que celebró México por singular y se declaró por tal, cuya relacion es forzosa.

98. Enfermó el marido de doña María Poblete y deseosa de la salud de su esposo, echó en un jarro de agua unos polvos de los panecitos de Santa Teresa, que se hacian en el convento de Regina: no faltó quien viéndolos echar pensase que era maleficio para el enfermo, y con una cuchara de plata, por ver si era cosa venenosa, fué á trasegar el agua, y encontró con un panecito formado en ella con la imágen de la santa: admiró el caso, y dando parte á la que habia echado los polvos extrañó el panecito. El señor dean, advirtiendo que se podia averiguar con repetir la accion, hizo que su hermana moliese otro panecito; y en su presencia, registrando el jarro y mudando el agua echase otra vez los polvos: á poco tiempo registró por su mano los polvos, y halló el panecito formado: repitióse por varias veces y se continuaba la maravilla, y aunque procuraron ocultarla, Dios Nuestro Señor la manifestó para su alabanza: acudian religiosos, prebendados, señores, vireyes, grandes y chicos; y para todos daba Dios por intercesion de la santa y mano de aquella señora, panecitos mila-

grosos con abundancia, tantos, que por millares se contaban.

99. El año de 653 fué el M. R. P. Fr. Buenaventura de Salinas, comisario general, y otros muchos religiosos con él á la casa del dean con dos escribanos reales, que registrando el jarro dieron fe del agua que se le echaba y del panecito que se molia, y habiendo echado la señora en presencia de todos en polvos el panecito molido, cerraron los escribanos con un pliego de papel el jarro y con oblea lo sellaron, y á poco rato de media hora abrieron el jarro y en el agua hallaron formado el panecito como estaba ántes de molido, y con nuevo milagro, porque en la estampa donde se habia visto un Jesus sobre la cabeza de la santa, siendo á 17 de Setiembre, dia de las Llagas de N. P. S. Francisco, sacó el panecito en el lugar del Jesus las cinco llagas de aquel dia: éste con su testimonio se envió á Lima, donde se venera; y el señor don Juan de Palafox y otros, han remitido muchos á España con testimonio.

100. Las experiencias que hicieron algunos dudosos acreditarón la maravilla, porque algunos por detrás del panecito le hacian rúbricas, le ponian firmas, echábanlos en el almirez pequeño donde se molia por su misma mano, y con todo, sacaban las señas despues de formados en el agua; otros los iluminaban de oro y de colores, y habiéndolo visto, molido salia del agua [illegible] mismo oro y los

colbres perdíalo: entre año salían pocos, pero en llegando el mes de Octubre, en que se celebra la fiesta de la santa, todos cuantos se echaban salían formados; y aconteció un año que siendo día de las once mil vírgenes, echaron en su nombre un panecito, y de uno salieron formados once.

101. Otra maravilla se experimentó muchas veces, que si el panecito de los que habían salido formados milagrosamente se hacía pedazos, aunque fuesen menudos, con echarle en el jarro del agua sin molerlo salía reintegrado y como ántes entero; y una vez un religioso del Cármen trujo uno de los panecitos milagrosos en tres pedazos dividido, y dándoselo á la señora para que lo echase en el jarro; llevándolo al oratorio, al querer echarlo súbitamente se halló en las manos de la devota señora reintegrado: maravilla que admiramos los que lo vimos, y obligó á que le besásemos (aunque lo repugnaba) las manos.

102. El señor don Fr. Payo de Rivera, arzobispo, virey, que muchas veces había sido testigo de esta maravilla en muchos panecitos que había visto formar, deseoso de que Dios Nuestro Señor descubriese con soberana luz este prodigio, que para fines de nosotros ignorados se servía hacer, lo encomendó á personas religiosas y espirituales, aplicando especiales oraciones; y á petición del convento de religiosas de Nuestra Señora del Cármen de esta ciudad, hizo autos, informaciones, exa-

minando testigos y haciendo junta de hombres doctos de todas facultades, para que cada cual, leidos los autos diese su parecer y se discurriese el caso: hecho requirimiento al promotor fiscal para que dijese si tenia algo en contra de lo actuado y de lo discurrido, habiendo pedido á Dios Nuestro Señor su ayuda para el acierto en la materia, promulgó el auto que se sigue:

103. En el nombre de la Santísima Trinidad, tres personas distintas y un solo Dios verdadero, y mirando únicamente su honra y gloria, y de su Madre Santísima, y de la gloriosa Santa Teresa de Jesus; y en virtud que para ello nos da el Santo Concilio Tridentino, declaramos: que el referido hecho, caso y suceso de la reintegracion de los panecitos de Santa Teresa que por muchos años se ha experimentado y experimenta en esta ciudad de México, en la morada y casa del muy venerable señor doctor don Juan de Poblete, dean de la santa iglesia, varon de ejemplar vida y por toda ella irreprensible y bien fundada en su notoria y experimentada humildad, conviene á saber, que molidos los panecitos dichos y echados en un jarro de agua, todo por mano de doña María Poblete, persona de sumo recogimiento, hermana de dicho señor dean, en breve tiempo se unen y consolidan aquellos polvos, volviéndose á la misma forma de panecitos que tenian ántes de m[illegible], con la misma hechura y la imágen de la [illegible] en su pri-

mera forma fueron hechos y sellados, es y ha sido sobrenatural y milagroso; y permitimos y damos licencia que como milagro se pueda publicar y predicar, para que Dios Nuestro Señor sea tambien por esta causa glorificado, y crezca en los fieles la devocion y culto de su gloriosa Santa Teresa de Jesus: y mandamos que esta declaracion se ponga en los autos y se le haga notoria al R. P. prior y convento de Nuestra Señora del Cármen, y se le dé testimonio á la letra de ella si le pidiere. En testimonio de lo cual damos el presente, firmado de Nos, sellado con Nuestro sello y refrendado de Nuestro infrascrito secretario en la ciudad de México, en nueve dias del mes de Octubre de 1677 años. Fr. Payo, arzobispo de México. Por mandado del Ilustrísimo y Excelentísimo Señor Arzobispo, virey, mi señor, Santiago Zuñricalday, secretario.

104. Repicóse en toda la ciudad, y celebróse con fiestas de misas y sermones el milagro en la Catedral, en el convento del Cármen y en Santa Teresa: predicaron con toda erudicion el señor doctor Isidro de Sariñana, chantre y ahora obispo de Oaxaca; el señor don Diego de Malpartida, dean, y el R. P. Antonio Núñez; y lo que mas admiró fué, que luego que se declaró milagro el suceso, si ántes se formaba de la masa de los polvos el panecito, quedando el agua sin masa, despues se formaba el panecito, y en el jarro se quedaba la masa

de los polvos, ignorándose la materia de que podria formarse. Muchos de ellos se hallaban sobreaguados y en el fondo la masa de los polvos, y siendo al principio uno el jarro, que se guarneció de plata por haberse dividido y que quedaba la mitad para que no se quebrase, despues ponia dos y tres jarros la señora donde salian panecitos, con tal órden, que si en el jarro principal (que llamaban la Capitana) en las demás tambien; pero si no daba pan la Capitana, los demás jarros no lo daban; hasta que el año de 687 murió la señora y cesó la maravilla, que por mas de cuarenta años fué continuada. Fué enterrada por el cabildo de la santa iglesia con toda pompa en la capilla de San Felipe de Jesus, patron de México, con esperanzas firmes de que goza su alma de gloria.

105. El doctor don Francisco de la Peña, racionero, Demóstenes de aquellos tiempos, Ciceron de la elocuencia castellana: no se tenia por fiesta grande donde no predicaba el racionero: las cuaresmas predicaba todos los dias en diversas partes; los viernes y domingos por la mañana y tarde; y con ser tan cotidiano era siempre el concurso numeroso, por cuya causa tantos sermones, por lo que tienen de dádivas, quebrantaron esta peña: en su enfermedad para que conocieran su firmeza profesó en la religion de San Francisco, quedando peña pobre, la que con la riqueza de sus aguas habia regado las almas: fué traido á la enfermería del

convento grande, donde murió el año de 645: enterráronle en el altar mayor, con asistencia del venerable cabildo y concurso de toda la ciudad, que lloraba la pérdida de la dulzura provechosa de su doctrina.

106. El ilustre señor don Simon Estéban de Alzate, mexicano, maestre-escuela, catedrático en propiedad de escritura, arzobispo electo de Manila, merced que le llegó despues de muerto, cuyas letras fueron desde sus principios celebradas, pues siendo bachiller en artes solamente, en oposicion de otros doctores sacó la cátedra de filosofía temporal: dejó memorias con su hacienda así en su iglesia como en la Real Universidad, procurando con lo temporal granjear lo eterno.

107. El ilustre señor don Francisco de Siles, colegial de Santos, canónigo de la santa iglesia lectoral y catedrático de vísperas de teología en propiedad, arzobispo electo de Manila, que como el Real del Monte de Pachuca, su patria, da plata para enriquecer la Nueva-España, dió este talento de plata rica para ilustrar su Iglesia.

108. El señor doctor don Juan de la Peña Butron Moxica, natural de México, canónigo tesorero, y arcediano, y catedrático de prima de teología en posesion y no en propiedad, idea perfecta de sacerdotes conforme al corazon de Dios, como David en su humildad profunda, con tanta obediencia á sus padres, que no obraba co-

sa, ni aun al comer, sin que se lo mandasen.

109. Estos son los que lucieron en estos tiempos despues qué Gil Gonzalez puso en su Teatro trece obispos y doce prebendados: los que viven son antorchas lucientes del cielo de esta iglesia, cuyas virtudes se omiten por no agraviar su modestía, y por el consejo del Espíritu Santo:—Lauda post mortem.

---

## CAPITULO IV.

Prosiguen las glorias de la ciudad de México en los prelados arzobispos que ha gozado.

110. Las tiernas memorias de los ilustrísimos prelados de nuestra ciudad mexicana, cuyas heróicas virtudes y méritos eminentes son las prendas más sublimes que le engrandecen, sellan lo grande de este asunto y dan lustre á la materia de este argumento. ¡Feliz edad cuando vemos en unos mismos sugetos la elección en lo dichoso y la felicidad conseguida en las alabanzas de lo obrado, pues estos prelados fueron antorchas en el lucimiento y acreditaron sus virtudes y doctrina en las obras con valor católico!

111. Erigióse en iglesia arzobispal esta silla de México, á súplica del señor don Cárlos V, por Paulo III, el año de 545. Tendrá de Norte á Sur ciento y cincuenta leguas, y de Oriente á Poniente más de treinta. Tiene por sufragáneos diez obispos: Puebla de los Ángeles, Michoacan, Oaxaca, Nueva-Galicia de Guadalaxara, Nueva-Vizcaya de Gua-

diana, Yucatan, Guatemala y Verapaz que se le unió, Chiapa y Honduras. Concedióle el señor Cárlos V los diezmos que su Santidad le concedió el año de 529: monta noventa mil pesos la mesa de todos ellos, más ó ménos conforme las cosechas y valor de las semillas. Un año con otro tiene el arzobispo hasta veinticuatro mil pesos, y lo demás se comparte en su majestad, fábrica y capitulares: el deán como quince; las dignidades como doce; los canónigos como diez, y los racioneros como siete; los medios tres y medio, segun la cuenta y mapa impresa de Gonzalo de Paz, contador que fué de esta santa iglesia.

112. En este arzobispado se han celebrado tres sínodos. En México, el primero el año de 525 por el venerable padre fray Martin de Valencia, como delegado de su Santidad; á que asistieron cinco clérigos, diez y nueve religiosos, seis letrados y el capitan D. Fernando Cortés. En él decretaron acerca de la administracion de los Santos Sacramentos todo el órden y modo que hoy se observa y se ha observado en la administracion y doctrina, así en estas partes como en el reino del Perú en todos los doctrineros y ministros, como se puede ver en la cuarta parte de este Teatro de los Sucesos Religiosos, tratado primero, capítulo cuarto, núm. 12.

113. El segundo concilio hizo el señor don fray Alonso de Montúfar, año de 555, con asistencia de tres obispos y un arcediano, que fueron los ilustri-

simos señores don fray Martin de Sarmiento Ojacastro, de la Puebla, á quien cometieron el órden de los decretos como quien estaba tan experto en la administracion en esta Provincia del Santo Evangelio, donde fué religioso de San Francisco y gran ministro; don Vasco de Quiroga, de Michoacan; don Juan López de Zárate, de Oaxaca, y el arcediano de Guatemala don Diego de Carabajal, en nombre y con poder de don Francisco Marroquin, su obispo.

114. El tercero fué el año de 584 y 85, en que presidió el señor arzobispo don Pedro Moya de Contreras, con asistencia de seis obispos sufragáneos: don Diego Romano, de la Puebla; don fray Juan de Medina Rincon, agustino, de Michoacan; don fray Gomez Fernandez de Córdova, gerónimo, de Guatemala; don fray Domingo Arsola, dominico, de Guadalaxara; don fray Gregorio Montalvo, dominico, de Yucatan; don fray Bartolomé de Ledezma, dominico, de Oaxaca. Fué secretario de este concilio y ordenó sus decretos el erudito varon don Juan de Salcedo, catedrático de prima de cánones, jubilado, decano de la facultad, consultor del Santo Oficio y dean de México, que murió en 4 de Abril, sábado de Ramos, año de 626. Confirmóse el concilio mexicano por el concilio Tridentino, dándole á sus decretos la misma fuerza y vigor que á los decretos del año de 589, como consta del testimonio dado en 27 de Octubre que está al fin del concilio Mexicano. Mandó su majestad imprimir y guardarlo por

cédula de 9 de Febrero y 1º de Abril de 621, y el siguiente año de 22 fué impreso en México por órden del señor don Juan Perez de la Serna, su arzobispo.

---

## ARZOBISPOS DE MÉXICO.

### PRIMERO.

115. El ilustrísimo señor don fray Juan de Zumárraga, natural de la villa de Durango (y segun el cronista de la provincia de Cantabria, de la villa de Zumárraga), religioso de nuestro Padre San Francisco, que tomó el hábito en el convento de nuestra Señora de Aranzazú cuando era de la provincia de la Concepcion. Fué singular en santidad y virtud; guardian de muchos conventos y del Abrojo, seminario de varones santos, cuya vida tengo escrita en el Menologio de la Provincia del Santo Evangelio, en 14 de Junio (dia en que pasó á mejor vida, domingo á las nueve de la mañana, infraoctava de Corpus, año de 548): fué sepultado en la catedral, aunque pidió enterrarse en el convento, por primer obispo en el altar mayor de la iglesia vieja, y de allí fué trasladado á la capilla de los Reyes, al lado del Evangelio, en un hueco de la pared, donde están los dem[illegible] [illegible]rpos de los ilustrísimos arzobispos, como se r[illegible] [illegible] de 687 por el mes de Marzo.

SEGUNDO.

116. El ilustrísimo señor don fray Alonso Montúfar, natural de la ciudad de Loja, que tomó el hábito de nuestro Padre Santo Domingo, de quince años, en el convento de Santa Cruz de Granada; calificador del Santo Oficio, que siendo segunda vez prior del convento de Granada, fué presentado por el señor Cárlos V el año de 551: obró cosas grandes así en fábricas materiales como espirituales; hizo imprimir la Suma del ilustrísimo don fray Bartolomé de Ledezma: despues de diez y siete años de gobierno pasó al Señor en 7 de Marzo de 569 y ochenta de su edad. Fué sepultado en el convento real de nuestro Padre Santo Domingo de México.

TERCERO.

117. El ilustrísimo señor don Pedro Moya de Contreras, natural de Córdoba, doctor en cánones de Salamanca, maestre-escuela de la iglesia de Canaria, inquisidor de Murcia y el primero de México, que celebró el auto de fe primero que hizo esta inquisicion mexicana, fué electo arzobispo en 15 de Junio de 1573: consagróle en México don Antonio de Morales, obispo de la Puebla, en 21 de Noviembre, año de 74. Visitó gran parte de su arzobispado: fué visitador general; luego virey por muerte del conde de la Coruña: celebró concilio, año de 85, con asistencia de seis obispos: pasó á

España á dar cuenta de su visita, y fué presidente del Consejo real de las Indias, y á pocos meses murió (por Diciembre, año de 595): está sepultado en la parroquia de Santiago de Madrid.

CUARTO.

118. El ilustrísimo señor don Alonso Fernandez de Bonilla, natural de Córdoba, fiscal de la inquisicion mexicana y su inquisidor (año de 583), dean de la santa iglesia, obispo de la Nueva-Galicia, y de allí fué por visitador de la real hacienda de Lima al Perú, y estando en ella fué presentado para arzobispo de México en 15 de Marzo de 592. Consagróse en Lima; y aunque deseó venir á su iglesia, le dilataron el viaje las comisiones de su majestad, que le ordenó fuese á Quito á pacificar el alboroto que por las alcabalas se levantó (como lo hizo), y el año de 596 murió, y está en Lima en la catedral sepultado.

QUINTO.

119. El ilustrísimo señor don fray García de Santa María, natural de Alcalá de Enares, del Orden de San Gerónimo, general de su Orden, prior del Escorial y testamentario del señor Felipe II, presentóle por arzobispo el señor Felipe III, año de 600: tardó en aceptar, hasta que por obediencia fué compelido. Consagróle el señor don Bernardo de Rojas, arzobispo de Toledo, en [illegible] pilla real de su convento en 15 de Agosto [illegible] fué muy

religioso y limosnero: murió con fama de varon apostólico, sabio y santo, por el mes de Octubre de 606, y fué sepultado en la catedral de México, donde yace.

SEXTO.

120. El ilustrísimo señor don fray García Guerra, natural de la villa de Formista, dominicano, que tomó el hábito en San Pablo de Valladolid, maestro y prior de su casa: fué electo arzobispo en 20 de Octubre de 607. Fué en su gobierno acertado, así en su iglesia como siendo virey, que lo fué en 12 de Junio de 611, hasta 22 de Febrero de 612 en que pasó de esta vida, y fué sepultado como virey y arzobispo actual en la catedral de México.

SÉPTIMO.

121. El ilustrísimo señor don Juan Perez de la Serna, natural de Cervera en el obispado de Cuenca, colegial de Sigüenza y Santa Cruz de Valladolid, catedrático de Durando y canónigo magistral de Zamora. Fué electo arzobispo en 18 de Enero de 613: visitó su arzobispado: cumplió con el oficio de buen pastor, dando muchas limosnas á los pobres: trasladó el cuerpo del venerable Gregorio López, de Santa Fe al convento de San José de descalzas del Cármen: predicó en la canonizacion de Santa Teresa; y por las contiendas que tuvo con el marqués de Gelves, de que se originó el motin de la plebe en 15 de Enero del año de 623, se fué

á España, donde fué obispo de Zamora, donde murió en 8 de Agosto el año de 631 y fué sepultado en su catedral.

OCTAVO.

122. El ilustrísimo señor don Francisco Manzo y Zúñiga, natural de Cañas en el obispado de Calahorra, colegial de Valladolid, catedrático de vísperas de cánones, rector y cancelario de la iglesia de Calahorra, arcediano y oidor de Granada, y del Consejo de la Contaduría real, y de allí del Consejo real de Indias, abad de San Adrian en Logroño, archipreste de Arrioja y de Camero viejo y de Ribera; electo arzobispo en 12 de Abril de 629, consagróle don Fray Alonso de Armendaris, obispo de Michoacan en los Remedios, dos leguas de México, con asistencia de los señores don Lope Altamirano y don Diego de Guevara, arcediano, el año 29. En la inundacion socorrió á sus feligreses, saliendo en persona en una canoa á repartir el sustento: en la peste puso todo cuidado en la curacion de los indios: reparó la ermita de Guadalupe y en ella hizo casas de novenas, el convento de nuestra Señora de Balvanera: pasó á España: fué promovido á Cartajena, y de allí al arzobispado de Burgos, donde murió.

NONO.

123. El ilustrísimo señor
go, natural de Carmona, c

ta colegial de Santa María de Jesus, catedrático de prima de cánones, inquisidor de Lima, obispo de Guamanga; electo arzobispo de México en 18 de Noviembre de 632, murió sin ver su iglesia, en 6 de Agosto de 636 y ochenta años de edad. Fue verdadero padre, porque todo lo que tuvo lo empleó en limosnas y adorno de sus iglesias, por lo cual no hizo testamento porque no tuvo de qué: fué sepultado con asistencia de muchos y lágrimas de todos.

DÉCIMO.

124. El ilustrísimo señor don Feliciano de la Vega, natural de Lima, catedrático jubilado de prima de cánones, canónigo, chantre, provisor, juez de apelaciones de los sufragáneos, á quien, de más de cuatro mil sentencias que dió, ninguna se le revocó; ordinario del Santo Oficio, obispo de Popayan y Verapaz, de allí electo arzobispo de México en 9 de Marzo de 638. Remitió poder al señor don Diego de Guevara, y tomó posesion en su nombre. Dejó memorias grandes con que eternizó su nombre: tres capellanías de á trescientos pesos de renta para tres capellanes que asisten en el coro de Lima: dos con renta de mil y quinientos cada año en el convento de nuestro Padre Santo Domingo por sus padres y deudos: dotó la fiesta de San Feliciano y dos huérfanas de á cuatrocientos y cincuenta pesos de dote en la catedral de Lima:

dotó una cátedra de moral en la universidad con seiscientos pesos de renta cada año. De dotes que dió á sus parientas, á unas para monjas, á otras para casadas, montaron á ochenta mil pesos, sin las limosnas secretas (que fueron muchas). Fué en su facultad, de aquellos tiempos celebrado: imprimió unas resoluciones, y llegaron á citarle en los estrados viviendo. Murió en el camino, por fines de Diciembre del año de 640, en Mazatlan, á 30 leguas de Acapulco: depositóse en Tixtla, y despues de veinte meses fué llevado su cuerpo, incorrupto á México, donde fué sepultado con asistencia del virey y audiencia y tribunales. Yace al lado del Evangelio, en el altar de los Reyes, en el hueco de la pared con los demás. Traía en oro cuando vino á su arzobispado, para obras pías, ochocientos mil pesos, que por ignorarse los fines por no haber hecho testamento, no se pusieron en ejecucion, y con la acelerada muerte de su dueño desapareció el oro muy aprisa.

ONCE.

125. El ilustrísimo señor don Juan de Palafox y Mendoza, obispo de la Puebla, fué electo arzobispo de México, año de 642, y se excusó renunciando, por el empeño en que estaba de la fábrica de su iglesia.

DOCE.

126. El ilustrísimo señor don Juan de Mañosca, natural de Marquina en Vizcaya, criódose en

México, en casa de Pedro de Mañosca, su tio. Pasó á estudiar en Salamanca, donde fué colegial de San Bartolomé y licenciado en cánones: fué primer inquisidor de Cartajena, y de allí inquisidor de Lima; y luego pasó á la suprema, año de 42: fué presidente de la chancillería de Granada y arzobispo electo de México en 14 de Junio de 643. Consagróle el señor don Juan de Palafox en la catedral de México, en 24 de Febrero del año de 45; salió luego á la visita, y hasta el año de 48 confirmó más de setenta mil personas, de que le envió su majestad gracias. Fué piadoso y pacífico prelado, y de todos los estados muy amado: defensor de la fe, y caritativo con sus ovejas. Murió el año de 53, y está en la iglesia catedral sepultado con los demás.

TRECE.

127. El ilustrísimo señor don Marcelo López de Azcona, vino electo arzobispo de México, de abad de Roncesvalles, el año 654. Hombre docto y celoso del bien de las almas, con las enfermedades de la navegacion del mar se juntó lo ardiente de su celo y á pocos meses de llegado, mar y celo dieron fin á la vida de Marcelo: enterróse en la catedral de México, donde yace.

CATORCE.

128. El ilustrísimo señor don Mateo Zaga de Bugueiro, natural de Pontevedra en el reino de

Galicia, canónigo de la santa iglesia de Toledo. doctor en cánones y en letras celebrado, llegó el año de 656 á México, donde se consagró el dia de Santiago apóstol. Fué llamado del Consejo real para servicio de su majestad, y el año de 61 pasó á España, donde fué obispo de Cartajena, donde murió.

QUINCE.

129. El ilustrísimo señor don Diego Osorio Escobar y Llamas, obispo de la Puebla, fué el año de 63 electo arzobispo de México: gobernó el arzobispado poco tiempo, y por el amor de sus ovejas se excusó renunciando.

DIEZ Y SEIS.

130. El ilustrísimo señor don Alonso de Cuevas y Dávalos, natural de México, canónigo magistral, tesorero y arcediano de la Puebla, arcediano y dean de México, obispo de Nicaragua (que renunció) y obispo de Oaxaca, adonde pasó, fué electo arzobispo de México el año de 664, adonde vino; y ántes de llegarle el palio, en 2 de Septiembre de 65 pasó al Señor, y está enterrado en la catedral, donde fué bautizado. Fué varon de heróicas virtudes y fama de santidad, cuya vida se espera sacará á luz el licenciado don Cárlos de Sigüenza y Góngora, catedrático de matemáticas, con la erudicion que suele.

DIEZ Y SIETE.

131. El ilustrísimo señor dón Fr. Márcos Ramirez de Prado, natural de Madrid, del órden de

N. P. San Francisco, que tomó el hábito de trece años en el convento de Salamanca; fué secretario de la provincia de Santiago; incorporóse en la provincia de Granada, adonde segunda vez fué secretario y guardian de Lucena, convento que reedificó, y guardian de Granada, y á los cuarenta años obispo de Chiapa: consagróle en las Descalzas de Madrid el obispo de Tarragona: fué de Chiapa promovido á Michoacan, año de 639, en 13 de Marzo, donde luego dió principio al edificio de su iglesia: reedificó el convento de religiosas de Valladolid, y á todos los conventos favoreció con limosnas y á sus pobres y á todas horas con socorros. Dejó dotadas ocho capillas y altares con fiestas y aniversarios, en particular una de la Presentacion de Nuestra Señora en su iglesia, que llegó á mas de diez mil pesos su fábrica, y quedó dotada con una misa todos los dias y fiesta cada año con huérfana y sermon y aniversario de difuntos: dotó muchas lámparas así en las Indias como en España, y las envió de acá de plata, con tantas obras pías, que parecia dar mas de lo que tenia: fué visitador del tribunal de Cruzada año de 47: fué promovido á la silla arzobispal año de 666: entró á gobernarla con alegría de todos; y cuando esperaban con tal príncipe el consuelo que habia dado á las ovejas de su rebaño, ántes que le viniese el palio, año de 67, pasó de esta vida: fué sepultado en la catedral con sentimiento de todos.

DIEZ Y OCHO.

132. El ilustrísimo señor don Fr. Payo Enriquez de Rivera, natural de Sevilla, de la casa de los señores duques de Alcalá, del órden de San Agustin, que tomó el hábito en San Felipe, de Madrid, estudió en Salamanca y se graduó de maestro en filosofía y en teología, leyó en Valladolid, y fué prior de aquel convento, y despues rector de Doña María de Aragon, definidor y calificador del Santo Oficio, electo obispo de Guatemala año de 657, donde se ocupó en obras heróicas en aumento de su obispado: fué religioso por extremo modesto y muy discreto y gran limosnero: imprimió un libro de la Concepcion de Nuestra Señora, con autoridades grandes de los santos Padres y autores clásicos en favor del misterio, en que se conoció su talento.

133. Fué promovido al arzobispado de México, donde llegó el año de 668, víspera de los sagrados apóstoles San Pedro y San Pablo, estando la vírgen de los Remedios en la catedral en su novenario; dichoso anuncio de remedio que en sus necesidades esperaba su rebaño. Fué virey y capitan general en 13 de Diciembre del año de 73, por muerte del señor duque de Veraguas: continuó por su gobierno, desinteresado, útil y pacífico, y por los crecidos socorros que hizo á su majestad en los envíos hasta el año de 80, y se hubiera continuado por toda su vida á

no haber renunciado con instancia en manos de su majestad el vicinato, y en manos de Su Santidad el arzobispado: aceptáronle las renuncias; pasó á España año de 81, y cuando le aguardaba la mitra de uno de los cuatro obispados grandes y la presidencia de Indias, sin llegar á la corte se fué desde Ciudad Real despedido de todos con dos criados solamente y su persona al convento de Nuestra Señora de los Dolores del Risco, donde reducido á religioso austero y á vida ejemplar, acabó con la mortal año de 84, con edificacion del orbe. Celebráronse sus honras en la catedral de México con autoridad y asistencia de todos los tribunales, á que predicó el señor doctor don Isidro de Sariñana, obispo de Oaxaca, en que manifestó las prendas de príncipe tan soberano: remítome al libro del licenciado José de Avilez, de su vida, impreso año de 84.

DIEZ Y NUEVE.

134. El ilustrísimo señor don Francisco de Aguiar y Seixas, natural de Betanzos en Galicia, colegial del colegio de Cuenca en Salamanca y en Santiago de Galicia, canónigo de Astorga, y canónigo penitenciario de Santiago de Galicia, obispo de Michoacan, y promovido por renuncia del señor don Fr. Payo á la silla de México, donde entró el año de 81. Prelado piadoso y vigilante, que como Eleazar en la division de la tierra de promision, no de-

jó parte que le cupo en suerte que no midiese á palmos; así este príncipe no ha dejado rincon que su misma persona no visite, arriesgando la vida por sus ovejas por altas sierras, por tierras destempladas, por montes y quebradas; confirmando innumerables almas, con tanta caridad, que aunque sea á cualquier hora y uno solo, lo confirma con voluntad apacible: predicando la doctrina evangélica sin cesar, gobierna hoy; con los pobres limosnero, en la iglesia devoto, vigilante en la reformacion de las costumbres, suave para todos y solo para sí severo y rigoroso, que con su misma vida predicando enseña, y obra efectos prodigiosos en utilidad de su rebaño; tan devoto de N. P. S. Francisco, que profesó en la Tercera órden en manos del R. P. guardian, Fr. Antonio de Escaray, año de 94, y el de 99 fué electo en hermano mayor, que aceptó con suma devocion. Yo, por seguir el consejo del Espíritu Santo:—Lauda post mortem,—dejo la pluma para los que á su tiempo merecieren canonizar sus virtudes.

135. Estos son y han sido los prelados de la iglesia catedral mexicana, metropolitana de la Nueva-España: ilustrísimos por la dignidad, y mucho mas por sus excelentes atributos y virtudes, que con mi corto caudal he sacado como de mina riquísima de lo que ella misma me ha ofrecido, persuadido que es lo que mas enriquece esta ciudad insigne, y las piedras mas preciosas de su corona que

mas la adornan y ennoblecen, con cuyas virtudes y excelencias es Dios Nuestro Señor glorificado en sus siervos.

136. No es menos la gloria que goza con haber reengendrado en el bautismo al santo Felipe de Jesus, su patron, y al invicto mártir Fr. Bartolomé Gutierrez, del órden de San Agustin, que padeció en el Japon: nació en la calle de Santo Domingo, y fué bautizado en esta catedral en 4 de Setiembre de 1580 años, por el V. P. cura Francisco de Loza, compañero del V. P. Gregorio López, cuyas reliquias y huesos están en la sacristía: y estímanse como de varon ilustre cuya beatificacion se solicita.

137. Tambien puede gloriarse del hermano Diego de Montalvan, de la Compañía de Jesus, que el año de 612 en 14 de Diciembre padeció por la fe en los reinos del Chile, que siendo mexicano se bautizaria en la catedral: hace memoria de su martirio el P. Alonso de Ovalle en su Historia del Chile (*lib. 7, c. 6, fol. 228*).

138. El V. sacerdote Juan Gonzalez, canónigo de ésta santa iglesia, natural de Valencia de Mombuey, obispado de Badajoz, es uno de los luceros de este cielo: vino de edad de pocos años en busca de su pariente Gonzalez: estudió en México latinidad, y fué de los primeros estudiantes: ordenóle de epístola y evangelio el señor don Fr. Julian Garces, y de sacerdote el señor Zumárraga: reunin-

ció la canongía: fuése á predicar y administrar los santos sacramentos (*Torq., lib. 5, C. 18*); estuvo en Xochimilco con los padres; de allí, buscando la soledad por haberse dado á la oracion y contemplacion, se fué á un pueblo llamado Santiago, visita de Huexotla, donde estaba á la obediencia del padre guardian; de allí pasó al pueblo de la Visitacion de Santa Isabel, cercano á la ermita de Nuestra Señora de Guadalupe, donde pobre de alhajas que repartió entre los pobres, con una cotona gruesa de burisl y unas sandalias de cuero crudo, se sujetó al doctor don Alonso de Benilla, inquisidor y dean despues, con tan puntual obediencia, que nada hacia sin su licencia, ni aun lo muy lícito, ni las mahudencias necesarias: vivió con tanta penitencia que llegó la noticia á su majestad, y despachó el señor Filipo II cédula al virey, que tuviese mucha cuenta con la persona del padre Juan Gonzalez. Murió de mas de noventa años en casa del señor dean, su bienhechor, el primer dia de Enero de 1591, y con la fama de santidad se conmovieron todos los tribunales y religiones; y en virtud de la cédula fué el entierro de tanta ostentacion y acompañamiento, como pudiera ser el de un príncipe: enterróse en la catedral, en el lugar de los canónigos, porque lo fué.

139. El V. P. Francisco de Loza, cura que fué de la santa catedral, de gran caridad para con los prójimos, pues todo su empleo era recoger limos-

nas para sus necesidades, muy dado á la oracion, y sobre ser compañero del venerable padre Gregorio López, se puede considerar cuál seria la santidad y virtudes que le adornaron.—Cum sancto, sanctus eris.—Está sepultado en el convento de San José de Carmelitas descalzas, donde estaban los huesos de su compañero, que como en vida tanto se quisieron, en muerte se juntaron.

140. Otros muchos varones ha tenido esta santa iglesia, aunque en oficio menores, en virtud y letras grandes. El padre fray Juan Mesa, natural de Utrera, que pasó mozo á esta ciudad, crióse en en la Huasteca con un tio suyo encomendero, y aplicóse al estado eclesiástico; y como era gran lengua, como apostólico varon andaba de pueblo en pueblo de chichimecos predicando á pié y pobre. Hizo gran fruto; y habiendo heredado á su tio, repartió á pobres y casó huérfanas; y era tanta su caridad, que se le conocia: traía en su corazon á Dios tan aseado, que en los altares y cosas divinas era admiracion su limpieza. Fué muy dado á la oracion; y ya anciano se retiró á Pánuco á tratar de su muerte: fué tan honesto y recatado, huyendo de la conversacion de las mujeres, que murió, al juicio de su confesor y religiosos, vírgen, cuya vida más á lo largo trae el padre Torquemada con la del padre Urbano, presbítero, muy á la del padre Mesa semejante, de que se deben á Dios nuestro Señor las gracias.

## CAPITULO V.

### De los tribunales que ennoblecen la ciudad de México.

141. Por el órden de sus antigüedades, segun el tiempo de su fundacion, señalaré con brevedad los tribunales, aunque algunos posteriores son de más dignidad que otros primeros.

142. El tribunal y cabildo de la ciudad es de grande autoridad y tan antiguo como ella en su fundacion. Ha de tener doce regidores, segun las cédulas de su majestad. Elígense cada año dos alcaldes ordinarios á primero de Enero, y á dos oficiales y demás ministros: alguacil mayor con autoridad de nombrar teniente: depositario general: alcalde de la hermandad con su alguacil: procurador mayor (que lo es uno de los regidores): escribano público y mayor del regimiento, con voto y asiento en cabildo: otro de minas y regist[illegible]os: otros dos escribanos de entradas de cárcel: [illegible] tacion y fiel ejecutor, que todos [illegible] tad, y se benefician por cantidad[illegible]

de los regidores, conforme le cabe el turno, saca el estandarte real el dia y víspera de San Hipólito mártir: el correo mayor tiene voto y asiento de regidor, y un capellan que nombra la ciudad. Tiene por patron á San Felipe de Jesus, mártir franciscano del Japon, por nacido en la ciudad, y le celebra su fiesta en el convento de nuestro Padre San Francisco. Es patrona de la ermita nuestra Señora de los Remedios, y tiene su cofradía en aquel santuario, con autoridad de nombrar capellan, de que nuevamente, en virtud de cédula de su majestad, tomó posesion el año de 683 por habérsele restituido.

143. En 18 de Enero de 611 se concedió para propios de la ciudad el puesto de la plaza, donde se ponen cajones y mesillas, de que hace los gastos de la procesion de Corpus, de arcos y danzas. El año de 43 se proveyó en Pedro de Navia el oficio de fiscal de la justicia ordinaria, como en Castilla, y lo tomó en sí la ciudad. El año de 45, dando siete mil pesos, tiene fiel de pesos y medidas, mojonería, pregonería, porteros de cabildo y cárcel y otros oficios menores que provée á su arbitrio para autoridad del tribunal: sus armas quedan referidas en el cap. 20 de los gobernadores y vireyes.

144. El tribunal de jueces, oficiales reales de la ciudad real, donde se recoge la hacienda de su maestad, fundó el señor don Fernando Cortés, y es

tan antigua como la ciudad, que constaba de un contador, un factor y un tesorero.

145. La audiencia se fundó el año de 527 con cuatro oidores y presidente: hoy tiene ocho oidores, cuatro alcaldes de la Sala del Crímen y dos fiscales: uno de lo civil y otro del crímen. En vacando la plaza de lo civil, pasa á servirla el que lo es del crímen; y estando solo, entrambos, segun las ordenanzas del año 663, y cada fiscal tiene un agente solicitador con salario en penas de cámara. Cuatro relatores de lo civil y dos del crímen: cuatro porteros de lo civil y tres del crímen, con salario cada cual en gastos de justicia. Estos oficios de relatores y porteros nombra el presidente real y supremo Consejo de Indias, firmando sus títulos, y su majestad con él.

146. Fuera de estos oficios tiene otros que se han beneficiado por diferentes cantidades, conforme el oficio y sus preeminencias. Alguacil mayor de corte con asiento: correo mayor con asiento en la ciudad: chanciller, que provée el chanciller de las Indias por gracia de su majestad, concedida por cédula de 27 de Julio del año de 623: recaptor general de penas de cámara, estrados y gastos de justicia: dos escribanos de cámara de lo civil: dos escribanos mayores de la gobernacion: dos de cámara de la Sala del Crímen: [illegible] de provincia, y un contador de penas de cá[illegible] la audiencia, todos con facultad de tener [illegible] y [illegible]

oficiales menores: un abogado de pobres: un procurador y solicitador: item, veinticuatro receptores y dnce procuradores, cuyas preeminencias están en las cédulas del año de 638 y 41, y el oficio de repartidor de negocios, sin otros muchos menores que se agregan, que ocupan las salas y corredores, con su aposento cada cual para guarda de los papeles en palacio.

147. El tribunal de la santa Inquisicion (alcázar fuerte y monte de Sion), se fundó en esta ciudad de México, año de 571. Fué su primer inquisidor el señor don Pedro Moya de Contreras: el licenciado Cervantes, que murió en el viaje: el licenciado don Alonso Fernandez de Bonilla, dean de México, su primer fiscal. Consta de tres inquisidores apostólicos; un fiscal, con tres mil pesos de salario, cada uno de los tercios adelantado; un alguacil mayor; un depositario y un receptor; tres secretarios; muchos consultores y calificadores y familiares seculares. Está bajo la proteccion de San Pedro mártir, con una célebre cofradía que celebra su fiesta, para cuyo efecto se nombra un hermano mayor. Han celebrado autos generales y particulares de fe con notable grandeza de autoridad y concurso, quedando en todos la fe católica y su verdad con victorias. Para los salarios se ha señalado una canongía en cada iglesia catedral de su distrito, con cédula de su majestad del año de 629, despachada en conformidad de la concesion que le

hizo la santidad de Urbano VIII para este efecto. Su fundacion fué siendo Pontífice San Pio V, rey de las Españas Felipe II (*Henrico, fol 265*), y inquisidor general el ilustrísimo y reverendísimo señor don Diego de Espinosa, cardenal de la santa iglesia y presidente de Castilla. Cantóse en 4 de Noviembre del mismo año la misa en la santa catedral para la celebracion, á que asistieron todos los tribunales, precediendo la procesion con el estandarte de la fe y el—Te Deum laudamus,—dando gracias de haber entrado en este Nuevo Mundo el crisol de nuestra santa fé, la luz de la Iglesia y complemento del Evangelio.

148. El tribunal del Santo Oficio es el joyel de la Santísima Trinidad, árbol que plantó Dios para que cada rama, extendida por la cristiandad, fuese la vara de justicia con flores de misericordia y frutos de escarmiento. El primero que ejerció este oficio fué el mismo Dios cuando al primer hereje, que fué Cain, como dice la traslacion caldaica, donde se dice que mató á su hermano Abel porque le contradijo sus herejías, que decia no haber juez, ni justicia, ni otro siglo, ni premio para los buenos y pena para los malos (como dice San Gerónimo, *v. Hebr. in Génes.*), y Dios le hizo auto público, condenándole á traer una s[illegible] la frente impresa como hábito de afrenta, [illegible]ntum[illegible]ntenció el cielo á que Lan[illegible]nne[illegible] quiere decir pobre y hu[illegible]ara

de un heresiarca le bastan á Dios ministros humildes y sacerdotes pobres que defiendan su honra.

149. El primer inquisidor que sustituyó por Dios fué Moisés, que condenó á muerte en un dia veinte y tres mil herejes apóstatas que adoraron el becerro que deshizo, y dió á beber en agua sus cenizas. (*Exod.*, *32.*) El segundo fué Elías, que valiéndose del auxilio real que el rey Acab le dió, pasó á cuchillo todos los herejes de Samaria, haciendo auto de la fe en el torrente Cifon. Elías fué el primero á quien Dios subdelegó el quemar á los apóstatas con fuego (*Reg. 3, cap. 18*), como se vió en dos veces en que el rey Ocosías le envió á prender, que en cada una quemó cincuenta soldados con su capitan (*4 Reg.*, *cap. 1*), sentenciándolo Elías, y al pronunciarlo se ejecutaba por los ángeles (que á este santo tribunal le sirven ángeles y le obedece el cielo): en él se vió la misericordia como la justicia, pues el tercer capitan que la pidió le perdonó, que mas tardan en pedir misericordia los reos que en concedérsela los ministros.

150. La penitencia de los sambenitos usó la primitiva iglesia de muchos lugares de la Escritura, en especial del capítulo 3 de Jonás, donde se dice que los de Nínive se vistieron de sacos haciendo penitencia. El tribunal supremo de Roma, que en tiempo de Paulo Tercero se fundó el año de 1540 (*Herrer.*, *Martinez*, *fol. 268*), renovó esta penitencia; y como bendecian los sacos se llamaron sacos ben-

ditos, y corrompiendo el nombre se llamaron sambenitos.

151. Mucho se pudiera decir de este santo tribunal, pero déjolo á mejor pluma que la mia, y no será contra mi asunto, porque si trato de los aumentos de la fe en la Nueva-España, no daré legítimos pasos si no los registro en tribunal que tanto lo defiende, para que así entren mas honrados los que de mi religion hemos servido á este tribunal de ministros en diferentes tiempos, así de comisarios como de calificadores, piedras de toque de este tribunal.

152. El año de 537 se eligió comisario general de cruzada delegado del de España, que lo es uno de los prebendados de la iglesia mexicana. Tiene asesor, que lo es uno de los señores oidores, tesorero general, que por cédula del año de 611 se mandó tuviese voz y voto en el cabildo de la ciudad y en los demás actos como los de la real hacienda; contador, con mil ducados de salario; agente en la corte, y todos con título de su majestad; y fuera de estos en cada iglesia catedral de las Indias hay comisarios, contadores y tesoreros subdelegados, con otros ministros inferiores para la cobranza.

153. Tres contadores que conocen de la real hacienda con autoridad en todos los oficiales reales del reino, hacen tribunal y despachan por el rey; siéntanse en los actos públicos en sillas con la

real audiencia, y en su tribunal gozan de señoría: el dia de hoy se han aumentado porque llegan á doce contadores, que son supernumerarios. Tiene escribano real, que se proveyó por el rey el año de 1628, portero ejecutor y oficial mayor del tribunal, con salarios; dos contadores de resultas, que hoy son seis, y dos contadores ordenadores, que se proveyeron año de 29, que hoy son cuatro.

154. Tres oficiales de la real caja, que son contador, tesorero y factor, y éste es el veedor y proveedor; con tres oficiales mayores de estos oficiales reales, con salario de su majestad, como parece por cédula de 10 de Julio de 641 (aunque el mayor está hoy con salario y los demás sin él, porque el señor don Gonzalo Suarez, visitador de las cajas de México, lo quitó, y solamente lo goza el oficial mayor), escribano real de la caja y mayor de minas, y registros que se benefició por su majestad en veinte mil pesos el año de 645, con cédula de 24 de Marzo, y un ejecutor de la real hacienda con trescientos pesos de salario, sin otros menores que á ella pertenecen.

155. El oficio de contador de tributos y azogues se proveyó por su majestad el año de 612, que hasta entónces era eleccion de los vireyes. Tiene su oficial mayor y oficiales, y es de grande autoridad: despacha desde su casa con billete, y de todos los oficios que cobran tributos recibe fiadores, y para la cobranza despacha por sí ejecutores con

salario á costa de las partes: tiene ordenanzas acerca de la distribucion de los azogues, del año de 606.

156. El contador de alcabalas se proveyó de nuevo el año de 40 por un tanto por ciento de salario: provée su majestad la propiedad y el virey el interin.

157. El tribunal y juzgado de bienes de difuntos se fundó año de 550, para recoger los bienes de los que mueren ab intestato: consta de un señor oidor, que entra por turno, un escribano, dos defensores, un contador y un alguacil, cuyas leyes están en la Recopilacion, folio 151.

158. Erigióse el tribunal del Consulado año 581, y dióse forma año de 92 y 93, con un prior y dos cónsules diputados con juez de alzadas y apelaciones, que es un señor oidor por turno: tiene escribano, contador, solicitador de negocios, alguacil ejecutor, procurador, abogado, con su portero de la sala de audiencia que tienen en el palacio, dos comisarios que cobran la avería, uno en la Veracruz y otro en Acapulco, y un procurador en la corte de Madrid, todos con sus salarios competentes.

159. Fundóse con título de Universidad de Mercaderes de toda la Nueva-España, Guatemala y Yucatan, y los que tratan de Filipinas y Perú, con la advocacion de la Concepcion [illegible] estra Señora y N. P. San Francisco con su[illegible] y llagas que le sirven de armas, con[illegible] el se[illegible]

Filipo Tercero en la ordenanza primera del Consulado y cédula de 29 de Julio de 1603 en Valladolid y otras muchas. Concedióseles para los salarios y gastos el cobrar á cuatro al millar de la avería en la Veracruz y Acapulco; y por cédula del año de 46 uno mas sobre los cuatro referidos de las mercaderías que llegan á dichos puertos; y sobre los salarios hay cédula real de 5 de Julio de 1608: esta avería se cobra ya en México uno ménos.

160. Elígese prior y Cónsul, quedando el ménos antiguo otro año: dia de Reyes antecede el señalar los electores, y estando los de flota son la mitad de los cargadores de España, y la otra mitad de México: dícese misa rezada en el convento de San Francisco en su capilla: háceseles una breve plática acerca de la eleccion, y de allí van á la sala de audiencia á la eleccion y vuelven electos á dar gracias. Celebran cuatro fiestas con ostentacion cada año: el dia de la Purísima Concepcion, á que asisten y sacan dos huérfanas que dotan á 500 pesos, en los domingos infraoctavos la del Santísimo Sacramento; la de N. P. S. Francisco, y la Conmemoracion de los difuntos. Tienen capilla y entierro en bóveda muy adornada, cuya puerta sale á la capilla mayor de la iglesia al lado del evangelio, donde hay sagrario con lámpara encendida que costea el Consulado, con otras limosnas que hace al convento, á que corresponde con la obligacion de cargar religiosos los cuerpos de los priores

y cósules. Hay cofradía de la Concepcion, con indulgencias concedidas por el señor Paulo V, en que se asientan todos los fieles de ambos sexos. Dejó la capilla y entierro el capitan Cristóbal de Zuleta.

161. Por cédula de su majestad del año de 1591 en 9 de Abril, impresa el año siguiente de 92, el señor virey don Luis de Velasco, el medio real que paga cada indio de la Nueva-España cada año para los gastos de pleitos y personas que los defienden con calidad que no hayan de llevar derechos ningunos á los indios. Danse de salarios al asesor del virey 1400 pesos; al letrado mil ducados al año; á los escribanos de la gobernacion dos mil pesos, á los de cámara ciento veinte, á dos escribanos del crímen ciento diez á cada uno, á los procuradores á cuatrocientos, el relator tiene doscientos, el alguacil doscientos cincuenta, receptor, solicitador y el intérprete trescientos cada uno. El escribano cuatrocientos; el registro de las prisiones ciento veinte, el canciller ciento treinta y cinco. Con estos salarios se juzgó tendrian los indios desahogo en sus pleitos, y ha sido para ellos de mayor cosijo, porque siendo nombrados y forzosos, los han de tener contentos para que corran los despachos, porque son tantos sus negocios que era otra audiencia para solo ellos necesaria.

162. Fundóse casa [illegible] eda el año de 535, siendo virey don Anto[illegible] endo[illegible] hay

tesorero con grandes preeminencias. Fué vendido el oficio por su majestad el año de 1697 en ciento y cincuenta mil pesos: los tres de fundidor, ensayador y marcador, en ciento y sesenta mil, perpétuo. El de fundidor es del convento de Carmelitas del Desierto de México, aprobado por su majestad por cédula del año de 641, y nombra persona que paga por el tercio cincuenta y cinco mil pesos, aunque ya se ha compuesto el que sea perpétuo. Hay tallador, balanzario, guarda mayor; todos comprados en diferentes cantidades. Los acuñadores son de la eleccion del tesorero, y dos alcaldes que nombra su excelencia con salario á su arbitrio. Bátese oro desde el año de 675, con cédula de su majestad, que ejecutó el señor don fray Payo de Ribera, arzobispo y virey; y en cada año, de plata y oro, llegan á batirse cerca de cinco millones.

163. Las reales alcabalas han sido administradas por la ciudad algunas veces, y por el consulado otras por cabezones de á 9 años cada uno. De diez años acá ha nombrado su majestad juez privativo, que asiste en la aduana á la cobranza de la frastería y vecindad y admite los asientos de los ramos diferentes á los asentistas. Tiene escribano contador por su majestad, un vista para el registro fiel ejecutor, un guarda mayor, y para todas las calzadas guardas que asisten y conducen las mercadurías á

la aduana para el registro. Es un renglon muy considerable para la hacienda real, y el cuidado de los ministros puntual y trabajoso: esto es lo sucinto que puede decirse; quien quisiere por extenso cédulas, salarios y erecciones, lea el Memorial de las Noticias Sacras y reales, escrito por don Juan Diez de la Calle, impreso el año de 1646, desde el folio 41 hasta el 58.

## CAPITULO VI.

Continúanse las excelencias de la ciudad de México en las grandezas de la real universidad y sus colegios.

164. La florentísima academia mexicana, depósito de la erudicion y fuente inagotable de las ciencias, se fundó el año de 551, en 22 de Septiembre, con los estatutos, privilegios y preeminencias de Salamanca, siendo Pontífice la santidad de Julio III. Los primeros fundadores fueron los reverendos padres fray Pedro de la Peña, dominico, catedrático de prima; fray Alonso de la Veracruz, de escritura; fray Pedro Jimenez, de vísperas; ambos del Orden de nuestro Padre San Agustin, que como sol de la Iglesia dió estos primeros luceros para el cielo de esta universidad. Perfeccionóse y se dió principio el año de 552, dia de la Conversion de San Pablo, en las casas que habian sido de doña Catalina del Montejo, cercanas al palacio real, con su plazuela. Nombráronse para las demás cátedras hombres doctos, con que quedó con grandes esperanzas de los crecidos aumentos de que goza. Ce-

lebróse la Conversion de San Pablo á 25 de Enero por patron y abogado.

165. Consta de un rector con jurisdiccion sobre los doctores, maestros y estudiantes dentro de las escuelas en los casos á los estudios concernientes. Hay consiliarios, y síndico y secretario por su majestad, bedeles y demás ministros. Consiste, en medio de lo secular y eclesiástico, como el corazon en el cuerpo, que reparte su aliento y espíritus vitales á todas partes; y como Dios concurre con el cielo, produciendo en este reino minas de plata y oro preciosas y margaritas inestimables, cria tambien vivísimos ingenios y floridos talentos; y como da barras para enriquecer al mundo, puede esta universidad enriquecer á muchos reinos de sugetos ilustres en virtudes, claros en nobleza y celebrados en letras.

166. Tiene veintitres cátedras: prima y vísperas de teología, Sagrada Escritura; prima y vísperas de cánones; prima y vísperas de leyes, decreto, clementina, instituta; prima y vísperas de medicina, método, anatomía y cirugía; prima y vísperas de filosofía, astrología, retórica; dos de lengua, mexicana y otomí; cátedra de Santo Tomás, que lee un religioso de nuestro Padre Santo Domingo, y otra del doctor sutil Escoto que lee un religioso de nuestro Padre San Franci[illegible] de gramática que se leía, se suspendió po[illegible] más utilidad en que se aprendiese en la [illegible] de

en el colegio máximo de San Pedro y San Pablo.

167. Acuden á oír á los catedráticos gran número de estudiantes y los que cursan, colegiales del colegio antiguo de nuestra Señora de Todos Santos, que fundó el señor doctor Rodrigues Santos, tesorero de la santa iglesia de México, el año de 573, en tiempo de don Martin Enriquez, cuyas becas son por oposicion y con informaciones de nobleza, de donde han salido obispos y varones insignes para prebendas y cátedras.

168. El colegio real de San Ildefonso, cuyas becas reales señala su excelencia, que está en el seminario de colegiales á cargo y administracion de la Compañía de Jesus.

169. El Colegio de Cristo, que es colegio real y lo administra un presbítero rector, y el de San Ramon de religiosos y seculares, á cargo de los religiosos de nuestra Señora de la Merced, acuden tambien religiosos á oír al catedrático de su hábito con los estudiantes seculares, de donde salen para honrosos puestos, porque todo lo que hace la universidad es autorizado y ostentativo. Los demás colegios de Porta-Cœli de nuestro Padre Santo Domingo, San Buenaventura de Tlatilulco, de nuestro Padre San Francisco, San Pablo de San Agustin, en sus conventos leen y tienen sus actos literarios, de que se tratará en su lugar.

170. Ha dado esta universidad arzobispos, obispos, inquisidores, oidores, alcaldes de corte, gran

número de dignidades, ca
copia no se puede delinea
ros; remítome al Teatro
Gil Gonzalez, al Memori
dre fray Buenaventura
lio 107 empieza á non
universidad; á la Bib
nelo; á la Hispana, im
colao Antonio; á la Bi
tal del licenciado don
real Consejo de Indi
de 629, donde entre
ne, que han tratado
las Indias, pone mu
pana pone diez y n
que hace el reveren
na (folio 239), eru
de México (su pa
co arzobispos y ob
ilustrísimo don f
acá sino en Esp
ner el señor do
dor que fué do
Evangelio y ot
jubilado, califi
Nicaragua, na
la copia, sien
letras tan me
171. Rem

cenciado don Cárlos de Sigüenza y Góngora, catedrático propietario de matemáticas, imprimió en México año de 683, nunca bastantemente aplaudido de los doctos, donde pone los nombres de los varones ilustres, arzobispos y obispos, togados y catedráticos insignes, cuyos retratos ilustran las paredes de la aula principal, que aunque son treinta y seis en número los que registra la vista, son muchos mas los que han ocultado las cenizas del olvido, pues que muchos de los que hemos conocido faltan entre los retratados. El señor don Juan Martinez de Zepeda, catedrático de decreto y obispo de Cibú; el señor don Simon Estéban de Alzate, maestre-escuela y catedrático jubilado de escritura, arzobispo electo de Manila, que eternizó su memoria dotando la fiesta del lúnes consecutivo de la Concepcion, dejándola á cargo de la doctísima y venerabilísima familia de San Agustin; el señor don Francisco Siles, catedrático de vísperas de teología, canónigo de la santa iglesia y arzobispo electo de Manila, á quien siendo colegial por dicha mia me cupo argüir en los quodlibetos para su doctorado, sobre si se puede ver una persona divina sin otra, en la materia de visione, exponiendo el texto: —Ostende nobis Patrem, et suficit nobis,—en cuyo encomio, hablando en mi resunta con la universidad le dije:—Ostende nobis Siles et suficit nobis, —en crédito de sus letras; el señor don Eugenio de Olmos, racionero de la santa iglesia y catedrá-

tico de prima de leyes, y otros muchos, cuyos realzados méritos con soberanos estudios y lucimientos ilustraron la Universidad y su patria; y el doctor Olmos con su caudal de otros mil pesos dejó dotada la fiesta del mártes, á cargo de la gravísima y ejemplar religion de la Compañía de Jesus, con que aunque se llegó la muerte, con esta obra eternizó su vida.

172. Dichosa cuna de tan ilustres varones, parte dulcísima de las provincias de la Nueva-España, taller de letras y madre fecunda de numerosos hijos, donde la misma naturaleza queda vencida por el primor del arte, cuando vemos que sus escuelas y enseñanza conceden en breves años á los hijos que cria, lo que apénas la naturaleza con prolija atencion alcanza, y que sus alumnos lo profundo de las ciencias en juveniles años consiguen con alabanza. Dése á Dios la que se debe, y á María Santísima como á protectora que favorece y madre que ruega.

## CAPITULO VII.

De los conventos de las religiones sagradas que goza la ciudad de México.

173. Para la edificacion de la nueva Iglesia de la Nueva-España fueron necesarias las columnas firmes sobre que estriba el espiritual edificio para el consuelo espiritual de los fieles, ya con las misas en los altares, con la sagrada penitencia sacramental en los confesonarios, con la predicacion del evangelio en los púlpitos, y con la conversion de las almas en tanto número de gentiles.

174. Llegó la religion ilustre de predicadores el año de 526, víspera del precursor de Cristo: no fué sorda aquesta voz para los advertidos, pues quiso Dios que los que venian á predicar al desierto de las Indias, llegasen á México la víspera del que fué voz en el desierto. Fueron enviados del doctísimo padre maestro Fr. Francisco Silvestre de Ferrara, general de su órden, el que ingenioso expuso el libro del angélico doctor Santo Tomas, intitulado: Contra Gentiles; que si venian á arran-

car la gentílica idolatría, bien vino enviarlos el que expuso el libro contra gentiles. Ocho que vinieron de España, cinco de la provincia de Castilla, que fueron el P. Fr. Tomas Ortiz, que vino por vicario; Fr. Vicente de Santa Ana, Fr. Diego de Sotomayor, Fr. Pedro de Santa María, y Fr. Justo de Santo Domingo. De la provincia de Andalucía Fr. Pedro Sambrano, Fr. Gonzalo Lucero, diácono, y Fr. Bartolomé de Salcedilla, lego. Llegaron á la Isla Española, de donde con la licencia del general sacaron otros cuatro: al V. P. Fr. Domingo de Betanzos, Fr. Diego Ramirez, Fr. Alonso de las Vírgenes, y Fr. Vicente de las Casas, novicio; con que se ajustó el número de doce apostólicos varones: llegados á México y recibidos del invicto Cortés con toda reverencia, se hospedaron en el convento de N. P. San Francisco, donde estuvieron tres meses: dióseles el sitio que hoy goza la Inquisicion, y despues el que hoy tiene el convento real, cabeza de la provincia de Santiago.

175. Tiene hoy en México el convento principal con estudios y noviciado, de donde han salido grandes sugetos en letras y virtud; un general de la órden, arzobispos, catedráticos y prelados; el colegio de Portacoeli á la Universidad vecino y seminario de doctos; extramuros de la ciudad adelante de San Cosme, un hospicio para los misioneros de Filipinas; media legua de la ciudad el religioso convento de Nuestra Señora de la Piedad, donde los

sábados de cuaresma es grande el concurso de la ciudad que va á visitar á su devota imágen milagrosa.

176. La religion esclarecida de N. P. San Agustin amaneció en la Nueva-España como sol, trayendo la salud en las alas de siete religiosos: el V. P. Fr. Francisco de la Cruz, que vino por prelado electo por tal el año de 533 en Toledo de los mismos religiosos; los venerables padres Fr. Gerónimo de San Estéban, alias Jimenez, Fr. Juan de San Roman, Fr. Agustin de la Coruña, alias de Gormas, que fué obispo de Popayan despues, Fr. Juan de Oseguera, Fr. Jorge de Avila, y Fr. Alonso de Borja. Entraron en México en 7 de Junio de 533 (*Grijalva, 1, c. 6*): fueron hospedados en el convento de N. P. S. Domingo, donde estuvieron cuarenta dias, hasta que la audiencia real que gobernaba, les señaló el sitio donde hoy está el convento: llamábase de los indios—Zoquipan,—en el lodo, porque por causa de un ojo de agua, manantial pequeño, estaba aquel lugar siempre cenagoso. Tienen en la ciudad tres conventos, un colegio y hospicio extramuros. El templo del convento grande se empezó el año de 541, y dió su majestad ciento y setenta y dos mil y cuatrocientos pesos, segun Gil Gonzalez (*Teatr. fol. 24*); el colegio de San Pablo, erario de letras, que es juntamente doctrina, que aplicó su majestad para ayuda al sustento; San Sebastian y Santa Cruz, que son doctrinas, y un hospicio adelan-

te de San Cosme para los misioneros de Filipinas, con título de Santo Tomas de Villanueva.

177. La sagrada religion de la Compañía de Jesus entró en México en 23 de Junio del año de 570, enviados de San Francisco de Borja que era entónces general de España y las Indias (como dice el P. Nicolao Orlandino en la historia latina de la Compañía, lib. 6, n. 2.) Vinieron doce, que hacen número apostólico, como doce piedras fundamentales del edificio eclesiástico. El P. doctor Pedro Sanchez, provincial, y los padres Diego López, Diego de Fonseca, Pedro Diaz, Bazan, Camargo y ocho hermanos.

178. Tiene el colegio de San Pedro y San Pablo que fundó Alonso de Villaseca, en cuya gratitud todos los años víspera de la Visitacion de Nuestra Señora, hay en la iglesia un panegiris latino con toda ostentacion, á que asiste el virey y la ciudad. Aquí se lee gramática á la juventud, se leen tres cursos de artes y teología, y se crian seglares y colegiales; vid fructífera que extiende sus sarmientos desde las Indias á las demás provincias, floreciendo sus ramas con letras celebradas en la Europa. Tiene la Casa Profesa, de sugetos doctos y venerables, que están en el confesonario asistentes, y en el púlpito con contínuos sermones y pláticas lucidos. El colegio de San Andrés, que poco há se llam[illegible] Casa de Probacion, colegio de Santa Ana. El [illegible] ó seminario de San

Gregorio, contiguo al Colegio Mexicano, donde hay predicador mexicano y aprenden los indios hijos de principales á leer y á escribir, y cantar, de donde han salido para muchos pueblos maestros, organistas y músicos diestros. El seminario y colegio real de San Ildefonso, á cargo de religiosos de la Compañía, ocupados, en beneficio público, de la iglesia y de este reino.

179. El venerable padre fray Antonio de San Gregorio, natural de Hinojosa, religioso lego observante de la Provincia de Lima, con fervoroso celo de las almas que habitan en las Islas de Salomon, cerca del año de 570 pasó á Roma y á España, alcanzó bula del señor Papa Gregorio XIII y cédulas favorables de Felipe II para conducir religiosos, y el año de 76 condujo diez y seis religiosos santos y doctos de la Provincia de San José: los diez eran descalzos, y los otros seis de diferentes provincias observantes, en ella incorporados. Llegaron á Sevilla, donde recibió la órden que pasase con la mision á Filipinas, del Consejo real y de los prelados al reverendo padre fray Juan de la Cruz, guardian del convento de Sevilla, que los congregase capitularmente para que eligiesen prelado que como custodio y vice-provincial los gobernase; y juntos, á devocion del venerable padre fray Antonio de San Gregorio, en la capilla de San Antonio, al primer escrutinio salió electo el venerable padre fray Pedro Alfaro, que aunque hi-

ze renunciacion no se la quisieron admitir: decia que donde iba el venerable padre fray Pedro de Jerez (que habia sido dos veces provincial en la Provincia de San José), se hallaba indigno. Los congregados, dice el padre fray Diego de Córdova, que fueron veinticinco; el reverendo padre Medina que la mision fué de veinte; pero los que acá llegaron fueron nueve, por la peste que padecieron en el mar, donde en el navío murió mucha gente.

180. Llegaron el año de 576 á México, y se hospedaron en el convento de nuestro Padre San Francisco. El venerable padre fray Antonio volvió de allí á España; y aunque eran nueve los que estaban para tan santa mision, deseosos de acompañarlos fueron seis de esta Provincia del Santo Evangelio, subrogados, y llegó al número de quince: seis de la Provincia de San José, tres de diferentes provincias en ella incorporados, que son los siguientes: el venerable padre fray Pedro de Alfaro, de la Provincia de Santiago, donde fué guardian, y se incorporó en la de San José, donde fué maestro de novicios, docto, santo y prudente varon; los padres fray Juan Bautista Pizarro, que habia sido conventual; fray Sebastian Baeza; fray Pablo de Jesus; fray Diego de Oropesa; fray Alonso de Medina, sacerdotes, y fray Lorenzo de Balverde, lego; todos apostólicos varones de la Provincia de San José. Fray Juan de Plasencia, de la Provincia de Santiago; fray Agustin de Torrecillas, de la Pro-

vincia de la Concepcion, incorporados en la de San José; fray Juan de Ayora, que renunció mitra y provincialato, de la Provincia de los Ángeles, incorporado en la del Santo Evangelio de México; fray Pedro Manrique y fray Estéban Ortiz de Valencia, incorporados en la del Santo Evangelio, y fray Juan Clemente, de la de Búrgos y el Santo Evangelio, cuyas vidas tengo escritas en el Monologio. Consta del M. 3 del padre fray Manual de Santa María, sacado de la Crónica del reverendo padre fray Antonio de la Llave, Trieno 1, cap. 1 y 3, y Trieno 3, cap. 7, que trujo el reverendo padre fray Bartolomé de Letona, y está firmado de ambos.

181. De la mision del año de 580 y de otras se hizo la Custodia de San Diego, hasta que el año de 599 se erigió en provincia con bula de Clemente VIII, su data en 16 de Setiembre, cuyo principal convento es el de San Diego, que ilustra la ciudad de México con su singular ejemplar y con el beneficio de los confesores y lo docto de tantos predicadores que acreditan con su enseñanza el Santo Evangelio que profesan.

182. Los religiosos de nuestra Señora de la Merced, Redencion de Cautivos, con ocasión de enviar de Guatemala estudiantes que cursaran la universidad, vinieron á México el año de 582: señalaron el sitio en el lugar donde se guardaban las canoas, y el año de 616 se erigió en Provincia con título de la Visitacion de Ntra. Señora. Tienen tres

conventos y un colegio en esta ciudad: el convento grande, por los maestros y catedráticos insignes que ha dado, donde han lucido sobre el candelero de la iglesia sugetos grandes de que se pudiera hacer un catálogo numeroso; para mí bastan los reverendos padres maestros fray Juan de Herrera y fray Tomás Cano, mis maestros en la universidad y de quien recebí el grado de bachiller en artes. Tiene el convento de Belen, el de la Concepcion en las huertas, en cuya dedicacion prediqué á instancia del reverendo padre fray Francisco de Irolo, y el colegio de San Ramon, que de colegiales seglares y religiosos se compone.

183. Los religiosos de nuestra Señora del Cármen llegaron al puerto de la Vera-Cruz en el mes de Septiembre del año de 585 con el señor marqués de Villamanrique, que venia por virey. Vinieron once religiosos: cinco sacerdotes, tres hermanos coristas y tres legos, que fueron el venerable padre Juan de la Madre de Dios, prelado; fray Pedro de los Apóstoles; fray Pedro de San Hilarion; fray Ignacio de Jesus; fray Francisco Bautista; los hermanos coristas, fray José de Jesus María, fray Juan de Jesus María, fray Hilarion de Jesus: legos, fray Arsenio de San Ildefonso, varon religioso y de gran crédito de santidad; fray Gabriel de la Madre de Dios, y fray Anastasio de la Madre de Dios. Escogieron el sitio de la ermita de San Sebastian, donde administraban re-

ligiosos de nuestro Padre San Francisco, y diósela el señor virey con la administracion, aunque despues la dejaron, en 18 de Enero del año de 86, y en 26 del mismo mes (con procesion solemne y asistencia del señor arzobispo don Pedro Moya de Contreras y su cabildo) trasladaron del convento de nuestro Padre Santo Domingo el Santísimo Sacramento (*Crónica del Cármen, lib. 7, cap. 4, n. 5*). Estos fueron los fundamentales principios del convento, tan estimado de la ciudad de México que le ilustra y de la Provincia que bajo el patrocinio de San Alberto tiene la Nueva España, á quien por el trato espiritual, la prudencia y letras de sus religiosos venera.

184. La religion antigua del glorioso patriarca San Benito, para lustre de la corte mexicana pasó á las Indias, y tiene un priorato dedicado á nuestra Señora de Monserrate: fundóse el año de 590 en un sitio que se habia reparado una casa para recogimiento de mujeres pobres, por Cipriano de Acevedo y Ovalle, compañero del venerable Bernardino de Álvarez, fundador de la hermandad de la Caridad, como advierte el señor doctor don Juan Diaz de Arce en la primera parte del próximo Evangelio, folio 79.

185. La religion de San Juan de Dios, aprobada por el señor Paulo V, año de 1611, salió para las Indias el año de 602; y de diez y seis religiosos que salieron, entraron cuatro en México,

con su prelado fray Gerónimo de Sequera. Vinieron con licencia del Nuncio Apostólico y de Felpe III, y el año de 604, dia de San Matías, tomaron posesion del sitio en que está hoy, que era antigua Alhóndiga adonde se pesaban las harinas, y donde hicieron una ermita con título de nuestra Señora de los Desamparados, por haber puesto torno para los niños expuestos. En este sitio está fundada la cofradía de nuestra Señora del Tránsito, que con caritativo celo recoge y entierra los cuartos de los ajusticiados, que traen primero al convento de nuestro Padre San Francisco, de donde despues del sermon que allí se predica á las tres de la tarde, dicho su responso, la parroquia los lleva á enterrar á la dicha capilla y los hermanos hacen á su costa el funeral y entierro.

186. Fundó el hospital el señor doctor don Pedro López, médico; y su hijo, el bachiller José López, presbítero, dejó al rey el patronato de él. Este mismo doctor fundó el hospital de San Lázaro: el primer prelado que recibió la posesion del hospital, que eran dos salas maltratadas (y de ropa hasta doscientos pesos), fué el padre fray Bruno de Ávila con ocho religiosos que vinieron de tierra firme, que, aunque tuvieron cédula de su majestad de 16 de Agosto de 608 para que se les entregase el Hospital Real de los indios, no tuvo efecto por algunas contradicciones.

187. De grande utilidad fueron á la ciudad es-

tos religiosos, porque desde luego con todo aseo y caridad cuidaron de los enfermos. Proveyó Dios de un bienhechor, llamado Francisco Saez, que como limosnero evangélico no quiso que lo que hacia la mano derecha lo supiese la izquierda; y por mano del licenciado Gabriel de Soria con secreto les hizo templo curiosamente adornado, que se dedicó el año de 47: dos salas muy capaces, una alta para los hombres enfermos, y otra baja para mujeres, donde tienen cincuenta camas con enfermos, con toda limpieza y abundancia, médicos, cirujanos y enfermeros, y otra sala para sacerdotes dividida, á que acuden mas de veinte religiosos con caridad ardiente.

188. La religion de los betlemitas, que el V. hermano Pedro de San José Vetancurt, natural de Chasma en Tenerife, de la Tercera órden de hábito descubierto de N. P. San Francisco, fundó en Guatemala con el instituto de cuidar los hospitales para convalecientes: fué aprobada por la santidad de Clemente Décimo, año de 674, y cédula de su majestad sujeta al ordinario, con profesion de votos simples, que duran miéntras viven en dicha hermandad y cofradía: á los tres años pueden hacer voto de perseverar, aunque no les obliga como á las demás religiones, por ser simple.

189. Entraron en México los hermanos Francisco del Rosario, prefecto, Francisco de San Miguel y Gabriel de Santa Cruz: hospedáronse en el

hospital del Amor de Dios hasta hallar sitio para fundar y á instancia del señor don Fr. Payo de Rivera la cofradía de San Javier, sita en la Santa Veracruz, les hizo donacion de un sitio que una señora habia dejado para recogimiento de viudas, cuyas casas habia aderezado el licenciado Cristóbal Vidal, y fué con obligacion de celebrar la fiesta de San Francisco Javier. El año de 677, en 24 de Marzo, en manos del señor don Juan de Poblete, decan de la santa iglesia, hicieron el voto algunos hermanos; y el dia siguiente salió del convento de N. P. San Francisco con procesion solemne y asistencia del señor virey, audiencia y religiones, el Santísimo Sacramento, que se colocó en dicho hospital, donde se recogen convalecientes que traen los hermanos de los hospitales en una silla: tiénenlos con regalo y limpieza, y para su sustento han buscado bienhechores que dan diez pesos cada año cabiéndoles un dia señalado: han ilustrado los claustros con lienzos, edificado salas nuevas para los convalecientes, y celdas para su morada, iglesia de bóvedas muy capaz y costosamente labrada, con su coro, de una limosna cuantiosa que les dejó un bienhechor. Tienen hechas salas nuevas, aunque no se han estrenado; todo en tan breve tiempo, que causa admiracion el verlo edificado como si fuera el decir y hacer su obras. Dedicóse la iglesia año de 687 con tres dias festivos: en el primero cantó misa de pontifical el señor don Francisco

de Aguiar y Seixas, arzobispo; el segundo corrió por cuenta de la congregacion de San Pedro; el tercero por la union de San Felipe Neri.

190. Este mismo año tuvieron carta cómo su Santidad aprobó por religion la compañía; y que en manos de un cardenal en 9 de Mayo, habia hecho profesion solemne de los tres votos, y el cuarto de hospitalidad el hermano Rodrigo de la Cruz y su compañero, y que tenian facultad para elegir general de su órden.

191. No puedo dejar de hacer un sumario de los progresos de esta compañía betlemática, así por ser la primera religion en la América fundada, como por ser el V. fundador el hermano Pedro de San José Vetancurt, de lo mejor de mi sangre, hijo de un primo hermano de mi padre. Fundóse esta compañía en la ciudad de Guatemala el año de 653, en una casa pequeña ignorada y desierta porque estaba rodeada de ortigas, de doña María de Esquivel, que el V. hermano la compró al cura de los Remedios en 40 pesos que le dieron bienhechores y sirvieron para el entierro de su dueño. En ella juntó doce hermanos que se ejercitaban en la caridad cuidando de los convalecientes, y en el ejercicio de la oracion y mortificaciones, imitando á su fundador que falleció en 25 de Abril de 1667 años: está su cuerpo en la capilla de la Tercera órden, como hermano del hábito descubierto.

192. Dejó por superior al hermano Rodrigo de

la Cruz, natural de la ciudad de Marbella, que siendo gobernador y capitan de Costa Rica lo dejó todo y entró en la compañía del V. Pedro entre los doce, y hechas constituciones con consulta de la real audiencia y licencia del señor don Fr. Payo de Rivera, obispo entónces de Guatemala, se hizo la primera eleccion en 25 de Enero de 68, en que fué electo por prefecto el dicho hermano Rodrigo, que alcanzó bula de Clemente X el año de 72 que confirmó la fundacion, la forma de hábito y constituciones.

193. Pasó á Roma dicho hermano Rodrigo, y el año de 74 obtuvo del señor Clemente Décimo tres bulas: la una es que confirma segunda vez, y la exencion de derechos parroquiales en los que se entierran en sus hospitales; la segunda, en primero de Diciembre en que nombra protector de la compañía betlemítica al señor don Luis Manuel Portocarrero, cardenal y arzobispo de Toledo; la tercera en 5 de Diciembre, para poder tener iglesias, sagrarios y celebrar fiestas que se pasaron por el real consejo. De allí pasó al Perú, á Guatemala y á México, donde fundó casas, y por algunas controversias de México pasó á Roma, donde el año de 82 en 15 de Octubre alcanzó decreto del señor Inocencio Undécimo para juntas y congregaciones acerca de que fuese religion, y despues de varias juntas expidió Su Santidad decreto en 29 de Febrero del año de 87, confirmándola por religion, y

en 26 de Marzo con bula, y con especial decreto de 7 de Mayo profesaron solemnemente en manos del señor cardenal Carpeña, vicario de Su Santidad, la regla de S. Agustin los hermanos Fr. Rodrigo de la Cruz y Fr. Cristóbal de la Asuncion; y en 26 de Mayo concedió todas las prerogativas que gozan los religiosos de S. Agustin; y en 14 de Junio del mismo año de 87, con bula especial nombró Su Santidad al hermano Fr. Rodrigo de la Cruz en prefecto general con toda la autoridad de superior, el cual pasó á España; y en diez y siete de Mayo de 1696, con asistencia de su majestad se pasaron las bulas en el consejo real de Indias, y se constituyó patron de la religion con su esposa la reina nuestra señora, con escritura entre sus majestades y el prefecto general.

194. Pasó á México, y presentadas las bulas se publicó la bula de religion, con procesion solemne, asistencia del virey, audiencia y religiones, sábado 9 de Febrero de 97, y el domingo 10 se leyó ántes del sermon en la catedral mexicana, y despues por siete dias contínuos en su iglesia: todas las religiones celebraron la publicacion de la bula con misa y sermon, en que cada cual se adelantó en los discursos, siendo yo el menor de todos á quien cupo el sermon del tercero dia, que celebró mi religion, que se imprimirá con los demás.

195. Quien hubiere leido la fundacion de N. P. S. Francisco con los doce compañeros en la casa

pequeña de Porciúncula, con protector y sin rentas; verá cuán parecida es á la religion seráfica la fundacion de la compañía betlemítica.

196. Pero no hay que admirar, cuando su fundador estuvo en el convento de Guatemala en la advocacion de su tio el V. P. Fr. Luis de Vetancurt, que vino con el señor conde de la Gomera y siendo su deudo tomó el habito, y á quien el ilustrísimo señor don Fr. Alonso Bravo enterró y certificó le habian quitado el hábito á pedazos por la fama de sus virtudes, de quien aprendería el V. hermano Pedro de Vetancurt la santidad.

197. Entró en México la religion de San Agustin descalzo el año de 1606: doce religiosos, nueve sacerdotes y tres legos, que fueron el P. Fr. Andres de San Nicolas, prelado, los padres Fr. Miguel de Santa María, Fr. Gerónimo de Cristo, Fr. Pedro de San Fulgencio, Fr. Diego de la Anunciacion, Fr. Rodrigo de S. Miguel, Fr. Rodrigo Bautista, Fr. Francisco de la Madre de Dios, Fr. Andrés del Espíritu Santo; los legos Fr. Simon de S. José, Fr. Juan de Guillermo, y Fr. Gerónimo de la Madre de Dios. Tuvieron su hospicio en el barrio de Tlatilulco, junto á Santa Ana, y de allí se pasaron á la ciudad á una casa que les dejó un licenciado presbítero, Bartolomé López, su bienhechor y devoto, donde tienen su capilla dedicada á S. Nicolas de Tolentino, de donde han pasado á Filipinas varones insignes, que muchos han muer-

to por la fe, cuya relacion trae el maestro Gil Gonzalez en su Teatro de vidas, fol. 399.

198. El venerable Bernardino Álvarez, natural de Utrera, noble en sangre, y en caridad y en virtudes ilustre, con la experiencia que tuvo el tiempo que estuvo en el hospital del marqués del Valle de nuestra Señora de la Concepcion (que hoy se conoce por de Jesus Nazareno), reconoció los daños en los convalecientes que por falta de regalo y recogimiento volvian á recaer; y viendo las diferencias de enfermos, unos por vejez, otros por locura, trató de fundar un hospital general de Convalecientes. Hízole donacion Miguel de Dueñas y su mujer Isabel de Ojeda (ante Antonio Alonso, escribano público), de un sitio que corria desde la puerta del convento de San Bernardo hasta la vuelta de la calle enfrente del colegio de Porta-Cœli; y obtuvo licencia para su fundacion del señor don fray Alonso Montúfar el año de 566 en 9 de Abril; pero pareciendo corto sitio, le deparó Dios el sitio de la ermita de San Hipólito. Obtuvo licencia del señor don Martin Enriquez y del señor arzobispo, y el año de 67 siguiente gastó su caudal en lo material de las salas y oficinas: compró algunos solares para ampliar el hospital, y el sitio de la ciudad lo vendió á Dionisio de Citola, en que edificó casas para el convento de Jesus María, que aun en esto buscaba el bien de los prójimos con el estímulo de caridad que le acompañaba.

199. Ayudado de algunos hombres de buena vida y de algunos sacerdotes, hallándose con alojamientos para que se pudiesen los pobres albergar, empezó á recoger convalecientes y hombres ancianos que por las puertas buscaban el sustento, y á los inocentes locos; á estos quiso recoger para que, viendo á estos inocentes los que se tienen por cuerdos, se enseñen á ser más cuerdos con el ejercicio de las virtudes, que es la mayor cordura, que el más loco puede aprovechar al cuerdo si quiere aprovecharse de su juicio.

200. Trató luego, para la permanencia de la hermandad, de hacer constituciones; ajustó reglas para que se aumentase el fruto de la caridad con las virtudes; púsose á sí y á los compañeros título de hermanos, y que fuesen regidos por un hermano mayor: el modo de vivir religioso y sus constituciones, forma de hábito que habian de traer, despachó á Roma, y la santidad de Gregorio XIII las aprobó, y su majestad, con cédula del año de 89, encarga en todo lo favorezcan.

201. Aprobada la religion y hermandad de la Caridad, que está al ordinario sujeta, puso Bernardino los ojos de su confianza en una imágen de un Santo Ecce Homo, como imágen del que habia sido ejemplar de paciencia y de pobreza, y poniéndola á la entrada del hospital con un rótulo que decia DIOS PROVEERÁ—Dominus providebit,—era como escritura de obligacion y patronazgo con que

pretendia tener obligado al Rey de reyes, Jesucristo, al sustento de aquel hospital y de sus pobres, dando á entender que el sustento no habia de correr tanto por rentas temporales como por la Providencia Divina: así se ha experimentado, pues cada dia de fiesta no faltan bienhechores que socorrieran á los inocentes, y ahora nuevamente, por mano del reverendo padre Antonio Núñez de la Compañía de Jesus, dejó el capitan Juan de Chavarría para la comida y cena cuotidiana, con que ya ménos tienen de que cuidar los hermanos y les queda solo el hospedaje de los recien venidos de España, que de la Vera-Cruz conducen en la recua de los pobres que está á su cuidado y expensas, que es una obra de caridad á Dios nuestro Señor muy acepta.

202. Tienen otro hospital dentro de la ciudad con el título del Espíritu Santo, que Alonso Rodriguez del Vado y doña Ana de Zaldívar su mujer fundaron. Su primer intencion fué el que fuese colegio de estudiantes religiosos de San Francisco; y como era forzosa licencia y dispensa de su Santidad, lo entregaron á la religion de los hermanos de San Hipólito, con casas que rentan para su sustento. El año de 1612 y el de 1634 quedaron por patrones los dichos religiosos, donde, por haberse menoscabado las rentas, son muy pocos, y hoy tiene más de sesenta. Celebran la fiesta del Santísimo Sacramento, la del Espíritu Santo y Santa Ana

con toda grandeza, y los viérnes de cuaresma hay sermon en el patio, en cuyo claustro está una devota imágen de un Crucifijo, y los del Espíritu Santo es el concurso numeroso de los devotos que acuden.

203. Parecerá no ir en su lugar la religion seráfica, siendo el primer convento que dió principio á los demás, el que ilustró la ciudad mexicana, y para cerrar el edificio espiritual de tantas religiones dejo para el fin el numerar sus conventos. Tiene cuatro conventos y una asistencia extramuros que le ilustran. El convento grande, con su casa de estudios y noviciado: el de Santiago Tlatiluco, donde está el colegio de San Buenaventura, de religiosos estudiantes teólogos y artistas, donde vienen á estudiar de otras provincias algunos sugetos; porque siendo en él discípulos, acreditan el derecho para ser en sus provincias maestros: el convento de recoleccion de nuestra Señora de Consolacion, de San Cosme, con noviciado entre las huertas, como huerto cercado de las flores de virtudes y fruto de santidad: el convento de nuestra Señora de la Redonda, casa de doctrina; y la asistencia de San Antonio de las Huertas, cercana al convento de San Cosme, con doctrina.

204. Estas son las familias y patriarcas santos que tiene México para su alimento espiritual y su defensa: doce son las familias, con treinta iglesias. En el número de doce, son como doce estrellas que

le coronan: ¡nueva Jerusalem con doce puertas para entrar por ellas á la Jerusalem triunfante! ¡doce piedras sobre que carga el peso firme de la Iglesia! ¡doce tribus de Israél, que han pasado mares y tierras á dar evangélicos pastos, anunciando los frutos de la tierra de promision, y las doce palmas al márgen de las doce fuentes de su enseñanza! Estas son las colmenas de Dios, que han dado dulcísimos panales á la Iglesia: de aquí salieron los que se vistieron de Cristo para predicar por las Indias el Evangelio, los que brillaron como estrellas en la corona de la Mujer del Apocalipsis; son los muros que defienden nuestra ciudad de México de los tiros fuertes de la ira de Dios; los que abogan hechos lenguas en nuestro favor cuando por nuestras culpas enmudecen las nuestras. En mas de mil y doscientos religiosos que la habitan, no es menor la dicha que tiene por los vivos, si se atiende á los difuntos; que si los vivos ruegan, las almas de tantos varones ilustres y matronas insignes que en ella yacen, tambien por la caridad interceden; que como dijo Hipócrates (*Epis. ad Abderit*):—Beati perfecto sunt populi, qui sciunt bonos viros sua esse monimenta, quorum in eis jaciunt monumenta.

## CAPITULO VIII

### De los monasterios de religiosas que tiene la ciudad de México.

205. ¡Dichosa ciudad, donde las oraciones de vírgenes prudentes y esposas de Jesus repartidas en conventos son ejércitos de ángeles bien ordenados de coros terribles para el infierno y hermosos para el cielo, que en los conventos de monjas ha puesto Dios sus presidios y en ellos forma ejércitos que se oponen á los rigores de Dios, aplacan con sus ruegos y rinden á la divina justicia con sus oraciones, obligándole á repartir misericordias; son afrenta á los enemigos infernales y ignominia de sus astucias, porque es donaire del valor divino vencer con azucenas y triunfar con rosas, sujetando á elefantes demonios con mujeres palomas! No hay palabras con que ponderar la majestad con que en ellos se celebra el divino culto, la música, los olores, la grandeza de sus templos, limpieza de altares y asistencia en sus coros.

206. El primer monasterio fué el [illegible]

cion Purísima de Nuestra Señora, que tuvo principio de cuatro doncellas virtuosas, que recogidas en la casa de Andres de Tapia, capitan conquistador, á quien le cupo este sitio, hicieron en manos del señor ilustrísimo Zumárraga los votos el año de 530: el P. Fr. Antonio de la Cruz, del órden de N. P. San Francisco, trajo tres religiosas de la Concepcion del convento de Santa Isabel, de Salamanca, que segun está en el libro de archivo del convento, fueron las madres Paula de Santa Ana, Luisa de San Francisco y Francisca Evangelista. El maestro Gil Gonzalez dice fueron tres, y no mencionando los nombres de las dos, dice que vino por cabeza de ellas Elena de Mediano: fué creciendo el número de religiosas por acudir á la administracion de los conventos, donde por la muerte de muchos necesitaban de sugetos (causa de dejar algunos): entró en la administracion del ordinario.

207. Este es el primer monasterio en tiempo y entre los insignes de la Nueva-España famoso de esta sagrada casa, paraíso occidental, han salido religiosas para asentar los otros grandes conventos, matronas ilustres que con ventajas adelantaron la fama de su religiosa vida. Hízoles iglesia de bóvedas suntuosa Simon de Haro, su patron, noble republicano, que se dedicó el año de 657 con octava festiva: una torre hermosa y dormitorio muy capaz, dejándoles para sus festividades y sustento de religiosas considerables rentas. Tiene hoy de religio-

sas de velo ciento y treinta, con mas de otras tantas niñas y mozas de servicio. Esta es la primera planta que hizo la religion de San Francisco en la Nueva-España: al que planta una parra, de cuyos sarmientos se hacen otras viñas, se le debe, como á primera causa, la honra de sus frutos. Noé plantó despues del diluvio la primera parra, y le tuvieron por dios los gentiles, á quien llamaron Jano, que quiere decir divino, ofreciéndole perpetuamente pámpanos y racimos: siendo el convento de la Concepcion de México la fértil parra que plantó la religion franciscana, que dando racimos de siervas de Dios y vírgenes de la Iglesia, repartió sarmientos fecundos á toda la Nueva-España que salieron á plantar nuevos viñeños, qué gratitud se les deberá á las cosechas que se experimentan de soberanos esquilmos, acertarán en agradecerle el beneficio si no errara en subirle á parajes de Dios la vanidad.

208. El convento de Regina Coeli, que el año de 553 se fundó de religiosas que salieron del convento de la Concepcion, cuya iglesia se dedicó el año de 596, y faltando la capilla mayor, la perfeccionó Melchor de Terreros, hermano mayor que fué de la Tercera órden, el año 653, en cuya dedicacion predicó el P. Juan de San Miguel, de la Compañía de Jesus, con el tema:—Suscepimus misericordiam tuam in medio templi tui.

209. El convento real de Je[illegible] fundó

á negociacion de Pedro Tomas Denia y Gregorio de Pesquera en las casas de Diego Arias Sotelo, en la esquina de la parroquia de la Santa Veracruz, adonde fueron del convento de la Concepcion nueve religiosas por fundadoras, año de 580, á 20 de Febrero: de allí el año de 82, por decreto del señor ilustrísimo don Pedro Moya de Contreras, de 11 de Setiembre, á las casas que labró el doctor Vasco de Puga y fueron de Lorenzo Porcallo de la Cerda, se pasó el convento, donde hoy permanece con grande lustre. Su majestad el señor Filipo segundo, por cédula que envió de cuatro de Febrero del año de 83, las recibió debajo de su patronato real, señalando setenta mil ducados de las encomiendas, vaca por veinte años. Lo que rentaran los diez años, para el edificio, y lo que los otros diez, para que quedasen á renta, con obligacion de nombrar sus capellanas, las que á la real audiencia y arzobispo pareciera: quien quisiere ver las grandezas de este convento, las virtudes y vidas de tantas que en él han florecido vírgenes, vea, para alabar á Dios Nuestro Señor, el libro Paraíso occidental, dispuesto por D. Cárlos de Sigüenza y Góngora, mexicano, impreso el año de 1684 por Juan de Rivera, en México.

210. El convento de la Encarnacion, donde el año de 594 fundaron las religiosas de la Concepcion, cuya iglesia de bóvedas y fábrica suntuosa costeó Alvaro de Lorenzana con mas de cien mil

ducados, cuya dedicacion se celebró el año de 645.

211. El convento de Nuestra Señora de Belvanera, cuya iglesia se hizo de bóvedas muy curiosas por mano del bachiller José de Lombeira: dió para su fábrica sin que lo supiese la mano izquierda, como limosnera evangélica, doña Leonor de Miranda, mujer que fué del apartador de oro.

212. El monasterio de San Gerónimo, de su misma regla, para cuya iglesia dió el regidor Luis Maldonado del Corral treinta mil pesos, que se dedicó en 30 de Octubre de 1623.

213. El monasterio de San Lorenzo fundaron religiosas de San Gerónimo: fué fabricado por el doctor Santiago del Riego, fecunda sementera, de cuyo principio pasó el hacer la iglesia á doña María de Riofrio, que le cogió la muerte en tan santa obra, y dejó por patron y heredero al capitan don Juan de Chavarría, caballero del hábito de Santiago, que á lo que Santiago del Rio principió, y á lo que Riofrio plantó dió tanto crecimiento, que acabó la iglesia á maravilla, de oro y azul, tan vistosa, que toda ella es relicario de santos de talla por las paredes en sus nichos y bellas imágenes de pincel, con un comulgatorio de planchas de plata sobredoradas y piedras preciosas engastadas, que se apreció en muchos ducados: echó cerca á todo el convento como padre de familia de aquella vivienda virginal, hizo dormitorio, y d[illegible]enda de ovejas para el socorro y sust[illegible]osas.

214. El monasterio de Santa Inés, que consta de treinta y tres capellanas, que fundó Diego Caballero, en cuya cláusula entraron del verjel del convento de la Concepcion en 12 de Setiembre del año de 1600 por falta de cualquiera del número: hace el nombramiento el patron, que poseyó don Pedro Velazquez de la Cadena, secretario mayor de gobierno, que Dios haya.

215. El convento de San José de Gracia fué recogimiento de mujeres primero, y el año de 1610, en 12 de Octubre, entraron cuatro profesas del convento de la Concepcion y doce novicias, á expensas de don Fernando de Villegas; y habiendo estado con su division en un monasterio, que primero se llamó Santa Mónica, luego Santa María de Gracia, mujeres y religiosas, las mujeres con su tribuna á la iglesia y en cuartos separados: viendo que no habia sino pocas mujeres, no sufriendo las religiosas vírgenes la vecindad de casadas, se entraron á los cuartos y lo hicieron de clausura de religiosas todo. Fabricó la iglesia Juan Navarro Pastrana, que habia sido hermano mayor de la Tercera órden; devoto republicano, cuyo lugar de patron sucedió en su sobrino.

216. El monasterio de San Bernardo, aunque último en tiempo, no ha sido de los últimos en la observancia, para cuya fábrica de iglesia dejó el capitan José de Rétis, y por mano del bachiller José de Lombeira se está fabricando de bóvedas,

y en él se procurá enmendár de los demás las faltas y imitár los primores.

217. El convento de San José de carmelitas descalzas, que fundó el doctor don Juan Quezada de Figueroa, año de 1616, cuya fundacion se hizo con las religiosas que salieron del convento real de Jesus María, la V. M. Inés de la Cruz y la V. M. María Ana de la Encarnacion, que con los hábitos del Cármen en que mudaron el de la Concepcion, dejaron aquel jardin de virtudes. Hizo la iglesia, dedicada á Nuestra Señora de la Antigua, Estéban de Molina Mosquera, mercader de plata, y se dedicó en 10 de Setiembre de 1684 años.

218. El monasterio de religiosas de Santa Clara, capuchinas de la primera regla, que vinieron al de la Concepcion á hospedarse, y de allí á un convento, cuyo titular es de San Felipe de Jesus, mártir y patron de México, su patria. Fué todo á costa de los bienes de Simon de Haro, mercader de plata, que en su testamento dejó esta buena obra. Despues que hizo la fábrica insigne del convento de la Concepcion, su iglesia, dormitorio nuevo y portería, de donde es patron último en este convento en la edad, pero antiguo en la observancia y religion.

219. Todos estos doce monasterios insignes por el culto divino, coros de ángeles en su pureza, están á la administracion del ilustrísimo arzobispo de México, y en ellos pasan de mil [illegible] los ilustran.

220. Tiene la religion de N. P. Santo Domingo en su administracion el de Santa Catalina de Sena, con no ménos lustre que los demás, y los religiosos de S. Francisco otros tres, el de Santa Clara, el de S. Juan de la Penitencia y Santa Isabel, cuya fundacion y grandezas van en la cuarta parte de este Teatro como pertenecientes á la Crónica de la Provincia del Santo Evangelio en el Tratado Cuarto, que de ellos trata, y en el Menologio las vidas de mas de sesenta religiosas de virtud y fama de santidad celebradas.

## CAPITULO IX.

### De otras iglesias que goza la ciudad de México.

221. No es lo ménos lo que engrandece la ciudad, sino lo mas necesario en cuatro parroquias de españoles que con puntualidad administran los santos sacraméntos. La Catedral, Santa Catarina Mártir, y la Santa Veracruz y San Miguel. De naturales la iglesia parroquial de San José, Santiago Tlatilulco y Santa María la Redonda, donde le administran religiosos de N. P. San Francisco; San Pablo, San Sebastian y Santa Cruz, donde administran religiosos de San Agustin, cada cual con su ministro por institucion canónica colado: en el convento de N. P. Santo Domingo está la capilla de Nuestra Señora del Rosario, donde por cédula de su majestad se administra á los mixtecos y zapotecos vagantes y extravagantes, con religioso de la misma órden; y por no [illegible] institucion canónica colado ni tener terr[illegible] [illegible]alado que es necesario, no es en rigor p[illegible] [illegible]no [illegible] [illegible]ura-

da, que cuida de la administracion de los tales extravagantes que pidieron religioso de N. P. Santo Domingo, á quienes pertenece la mixteca, para ser administrados en su idioma y lengua, á qué se obligaron los religiosos sin derechos parroquiales, motivos del despacho de su majestad por su buen celo.

222. Tiene México la iglesia de la Santísima Trinidad, fundacion de su ilustre cofradía, donde está la congregacion de San Pedro, cuya iglesia corrió por su diligencia y sirve á la congregacion y cofradía: tiene sala de enfermos sacerdotes, que puso el señor doctor don Manuel de Escalante.

223. Tiene dos colegios, uno de niños de San Juan de Letran, donde se crian con renta de su majestad y se les enseña á leer, escribir y contar, asisten á los entierros, tienen su rector y maestro que los enseña. Otro colegio de niñas doncellas, que está á cargo de la cofradía del Santísimo, que las cria por huérfanas y alimenta, dándoles el dote para que se casen: han de ser hijas legítimas y sin padre: este colegio fué en su fundacion de las señoras mestizas, y así las llama su majestad; pero ya se ha reducido á veinte y cuatro españolas con dote de quinientos pesos: la iglesia es á la Visitacion de Nuestra Señora dedicada.

224. Hay recogimiento para mujeres profanas, que se intitula de Santa María Magdalena, que ántes era hospital de la Misericordia, y no ha per-

dido en lo vulgar el nombre; y por haber faltado las rentas se acabó el hospital y otro recogimiento de mujeres junto á San Anton.

225. Hay un nuevo recogimiento de mujeres que se retiran á bien vivir, que se intitula de Belen: es de todos estados. Ejercítanse en comuniones y oraciones y en obras de sus manos: susténtanse de limosnas de bienhechores, que un presbítero virtuoso, el licenciado Barcia solicita, y el señor ilustrísimo ayuda: dase á pobres maíz y otras legumbres que reparten cada semana, obra considerable para los pobres.

226. Hay un oratorio de la Union de San Felipe Neri, cuya iglesia se dedicó el año de 88, en que viven algunos sacerdotes que con celo cristiano confiesan al pueblo, y consta de predicadores que todo el año explican la doctrina cristiana y se ocupan en obras de caridad del prójimo, como en juntar limosna para sufragios á los ajusticiados, que entrega á la real sala: otra union hay del glorioso San Miguel, en la Encarnacion, que tiene su prefecto y oficiales: recogen limosnas para religiosas pobres y otras necesidades del prójimo.

227. La caridad se ejecuta con los enfermos en nueve hospitales: en el del Amor de Dios, fundado por el señor ilustrísimo Zumárraga, donde con aseo y todo regalo se curan las bubas; en el Hospital Real de los Indios, fundado por su majestad en tiempo de don Martin Enriquez de Almanza, virey,

con mayordomo y dos capellanes, que paga doctor y cirujano. Tiene en la caja rentas en casas y del coliseo donde las comedias se representan, que ocupa todo el claustro principal del hospital. Fuera de la iglesia donde se celebra, tiene otra en el campo santo, que hizo don Andres del Rosal, para entierro de los que mueren, y en ella se canta la misa de las ánimas.

228. Tiene el hospital de San Juan de Dios con sala de hombres arriba, y abajo sala de mujeres, donde con todo cuidado se cura todo género de gentes.

229. El hospital de San Hipólito, donde están los inocentes, que cuidan los hermanos de la caridad, y el hospital del Espíritu Santo, que hoy tiene muchos enfermos.

230. El hospital de San Anton, donde asiste abad y compañeros religiosos de Señor San Anton, y el de San Lázaro, que están en los confines de la ciudad, fundado por Pedro López, médico.

231. El hospital de Convalecientes, fundacion nueva de que ya se trató en su lugar: en él convalecen los enfermos que traen los hermanos de los otros hospitales: es el aseo y regalo singular, con diez pesos que de varios devotos se recogen para cada dia, aunque hay dias que concurren dos limosnas. La iglesia es á Nuestra Señora de Belen dedicada, y la casa está con curiosidad fabricada: véase el número 188.

232. Los sántuarios y imágenes milagrosas, dotaciones, cofradías, ermitas por los barrios que la ilustran, no tiene número, y déjola para otra pluma de mejor estilo y erudicion, que seria hacer un libro de volúmen grande en referirlas, y concluyo con la gloria que goza en las reliquias del V. Gregorio López, que están en la sacristía de la santa iglesia catedral, gloria que gozan muchas iglesias de México en tantos varones ilustres en santidad y letras: querer singularizar las grandezas de México era querer hacer tomos enteros, porque excede á muchas de la cristiandad y se pone hombro á hombro con la mejor del mundo. Es de las grandes ciudades que tiene su majestad en su corona, pues las magníficas de España si tienen mejor tal cosa esta las tiene juntas, y si en 173 años es lo que se ve creciendo tanto en todo cada dia, ¿qué será si Dios la guarda? Sea en gloria de Dios Nuestro Señor, de la Vírgen Santísima María, concebida sin pecado original, su Esposo el Sr. San José y de N. P. San Francisco.

# TRATADO

DE LA CIUDAD

# DE LA PUEBLA DE LOS ÁNGELES

Y

## GRANDEZAS QUE LA ILUSTRAN.

Justo será que despues de las excelencias de México se traten las de ciudad tan celebrada como Puebla, pues es la que obtiene el primer lugar despues de México entre las demás ciudades, y en mí viene á ser deuda publicar sus alabanzas, por ser donde tuve el sér de religioso, profesando en el convento de nuestro Padre S. Francisco, que le engrandece. Por esta razon, aunque en ella no nacido á la vida temporal, puedo llamarla patria por haber en ella renacido á la vida religiosa: luego siendo patria, seguros van de la calumnia los elogios, y no me culparán que pague algo en lo poco que escribo de lo mucho que debo.

## CAPITULO I.

**De la fundacion de la Puebla Ciudad de los Angeles, su sitio, fertilidad, trato y moradores.**

1. La fundacion se determinó á peticion de los religiosos de nuestro Padre San Francisco, que viendo que crecia el número de la gente española y que no teniendo mas poblacion que la de México, que no podia abarcar tantas familias, peligrarian por la multitud en la ociosidad (que es madre de los vicios): para que no se perdiese la nacion castellana por holgazana y vagamunda, consultaron al señor presidente don Sebastian Ramirez de Fuensalida y á la audiencia real, que seria importante se fundase una ciudad para españoles que se aplicasen al ejercicio de labranza y cultura de las tierras, y con esto cesarian las pretensiones de las encomiendas y repartimiento de indios á que aspiraban. Cometió á los religiosos el buscar el sitio; y habiendo examinado muchos y diversos parajes, fué elegido, de comun parecer, el que hoy tiene, hallado por el padre fray Toribio Motolinia, por

acomodado, por las circunstancias y calidades de conveniencia que en él concurren.

2. Hecha la eleccion y los despachos necesarios, cometióse la nueva fundacion al oidor don Juan de Salmeron y el padre Toribio, uno de los doce primeros. Tiráronse los cordeles; trazáronse las viviendas; repartiéronse los solares á cuarenta moradores y pobladores; convocáronse oficiales para las fábricas de los pueblos comarcanos. De Tlaxcala vinieron ocho mil indios, de Huexotzingo y de Tepeaca otros tantos para hacer la planta de la nueva poblacion (que desde luego la intitularon de los Ángeles). Venian con tal regocijo y gozo de la nueva planta católica con diversidad de instrumentos de música bailando y cantando, que parecia hacer eco la armonía de su placer á la alegría que tienen los ángeles en el cielo á la conversion de un pecador penitente, pareciendo en aquellos placeres y alegrías con que se principiaba la nueva planta, que se desterraba de aquel lugar el príncipe de las tinieblas, que en él tuvo en aquel tiempo la adoracion y engañoso culto, y siendo del cristianismo desterrado, entrando en su lugar la fe de Cristo triunfante, encomendando aquel sitio á los santos ángeles como tan fieles amigos de los hombres.

3. Dispuestas las moradas y juntos los peones, para que fuese el principio dichoso, en 16 de Abril del año de 530, en la infraoctava de la Resurrec-

cion de Cristo, venerada de los ángeles en el sepulcro, dia de Santo Toribio, obispo de Astorga, dijo el venerable padre Toribio Motolinia la primera misa, y en una semana quedó de casas (aunque de paja y adobes la fábrica) hecha la planta con mansiones bastantes y necesarias para sus moradores. Fueron las aguas que llovieron aquel año tantas, que quedaron encenegados sus moradores y estuvieron para desamparar el sitio; pero abriendo zanjas, quedaron las calles enjutas, que aficionados á la poblacion á poco tiempo creció la ciudad y se aumentó la gente.

4. Está situada en una gran vega, rodeada de grandes llanadas: pasa por ella, á la parte del poniente, el rio llamado de Atoyac, que en mexicano suena rio de guijarros, que mana al pié de la sierra, y nace dicho rio de dos fuentes de que se compone como el rio Jordan; y fuera de esto es con las calidades de aguas, montes y pastos que necesita un sitio para ser bueno. Es en aguas tan abundante, que pasa por la ciudad un arroyo, con cuya agua muelen muchas paradas de molino. Tiene en su contorno ojos de agua dulce, y manantiales de aguas calientes de azufre, donde hay baños saludables. Tiene cercanos los materiales para sus edificios: una legua de allí, la sierra de Tlaxcala para leña y maderas; la piedra y cal dentro de la ciudad, que está la mas en piedra blanca cimentada, de que sacan las lajas par[illegible] dificios y quemar

la cal para las fábricas. Está de ciudades populosas rodeada: cuatro leguas, Tlaxcala al Norte; seis, Tepeaca al Oriente; dos leguas, Cholula, y tres adelante Huexotzingo; el valle de Atlixco y su villa fértil de trigos, sin otros muchos pueblos en su comarca, que acuden como al centro á sus tratos.

5. Tiene dentro de la ciudad y en el circuito, huertas de frutas regaladas así de la tierra como de las de España; hortaliza que sobra en tan fértil tierra, que en el sitio que está hoy el convento de nuestro Padre San Francisco, dice el padre fray Toribio que sembró una fanega de trigo y se cogieron ciento. No fué más fértil la Palestina, tan alabada en las sagradas Letras, donde Isaac cogia ciento por uno; y así se ve hoy que en las huertas de alfalfa y alcacer que siembran, tienen al año tres cosechas. Abunda de todo género de bastimentos y regalo, así para la necesidad como para el deleite, porque las cosechas de trigo y maíz son las mas copiosas de la Nueva-España y que dan abasto á toda la tierra, y pasan mares: las carnes son, por los muchos pastos, las mejores: el pescado, como está mas cercana á la mar que México, es mas barato y abundante: el bobo, con limon y asado, es ordinario para todos, así pobres como ricos. En México, como es corte y va de mas léjos, es mas caro y se comunica ménos, que como son tantos los ricos y señores ellos lo gozan, y el pobre no lo alcanza. Aves, paves y de todo género de caza

nunca falta, y todo al doble mas barato que en la ciudad de México; porque si en México dan tres tortas por un real, en la Puebla seis; y si son de pan bazo se dan once, y así de todo lo demás de bastimento, con que los pobres pueden comer á dos carrillos. Es el refugio de las flotas de Castilla, porque de esta ciudad se lleva el bizcocho y la cecina y jamones, que en todo lo que toca á ganado de cerda y á la carne porcina, de regalo á todas las ciudades se aventaja.

6. Está en diez y nueve grados y veinticinco minutos. El temple es sano, porque el suelo es seco y tan fijo, que se han edificado templos de bóvedas suntuosos sin temor de que falten las fábricas ni falseen las paredes. Los edificios son de altos y bajos, muy fuertes, aunque más se acomodan á labrar las casas bajas, por el suelo seco y por hacer más espaciosas las moradas. De la banda del rio, donde llaman Analco del Alto de S. Francisco, para allá se van edificando muchas casas, y segun es la poblacion, á pocos años ha de haber más gente que la ciudad ocupa.

7. Hay mercaderes y tratantes así de cosas y ropa de Castilla, como de géneros de la tierra, que tienen su trato corriente y correspondencias muchas. Hay obrajes donde se labran rajas y paños finos, causa de que haya m[illegible] ruegos en la Puebla: del hilado de los ob[illegible] hos s[illegible]tan y entretienen. Hay de t[illegible] d[illegible]

componen república; y en loza, vidrios, cuchillos y jabon hacen raya en la Nueva-España. La loza es mas fina que la de Talavera, y puede competir con la de China en su fineza. Los vidrios, aunque no tan finos, se parecen á los de Venecia. El temple de los cuchillos y tijeras excede á los demás, como las hojas de Toledo. El jabon, por el mejor corre por toda la tierra, y en México el jabon de la Puebla es mas gastable.

8. Los que nacen en esta ciudad son de ánimos resueltos, de natural fuerte y constantes, inclinados á las armas, á correr tierras y navegar mares. Los que se aplican al estudio son agudos, y con emulacion loable salen estudiosos y aplicados. Habítanla muchos caballeros de conocida nobleza, y algunos de hábitos en los pechos. Hay coches y caballos para recreo, y ménos lo que dice Corte son de gala y asco: así los hombres como las mujeres cortesanos.

9. Finalmente, para dar fin á la ciudad y sitio, en la gentilidad estuvo poblado, y con las guerras en aquel tiempo quedó de indios despoblado. Llamábase Cuitlaxtoapan en idioma mexicano: unos dicen que quiere decir lugar donde arrojaban las tripas de los sacrificados, porque cuitlaxcolli significa las tripas. No es propio, porque en la composicion mexicana pierde solamente su final el nombre, y habia de decir perdiendo el *li cuitlaxco-*; otros dicen que se compone de *cuetlachtli*

por el lobo, *coatl* la culebra, y *apan* de *atl* por el agua, y la preposicion *pan* de lugar, que quiere decir en el rio de las culebras lobinas ó serpentinas, porque allí se criaban antiguamente. Esta etimología tiene alguna similitud, y fuera genuina si se pronunciara con *ch* como se pronuncia con *x;* y así se podria decir que es compuesto de *cuiutlaxtli* por la piel, *coatl* por la culebra, y *apan* en el rio, y dirá: en el rio de las culebras con pellejo, porque acaso allí debia de haber pieles de las que mudan las culebras, y por una que viese el que le puso nombre quedaria para los demás sabido; pero en esto no hay que reparar, sea la que fuere la etimología antigua entre los indios, que otros le llaman Huitzilapan, que la que mas le engrandece es la de los Ángeles, que le amparan.

10. Aunque en los principios no se habló de indios, despues se agregaron á los españoles tantos, que han cercado por todas partes la ciudad con sus viviendas, y son en dos parroquias administrados, de que se dará razon en su lugar.

11. En esta ciudad caían muchos rayos; y viendo el daño que hacian y el temor que causaban, eligieron por patron de aquella ciudad y defensor de las inclemencias celestes contra los rayos al glorioso patriarca señor San José, y desde entónces parece que ha sido Dios nuestro Señor servido de mitigar aquel furor y dar mas segura confianza á sus moradores.

## CAPITULO II.

**De los ministros del estado secular que gana la ciudad de Puebla y su república.**

12. La muy noble y leal ciudad de la Puebla de los Ángeles, dice el maestro Gil Gonzalez en su Teatro, que tiene por armas un escudo de cinco torres, rompiendo de la de en medio un caudaloso rio, por orla el segundo verso del Psalmo XC—Angelis suis mandavit dete, ut custodiant te:—á los lados del escudo dos ángeles sustentando una corona imperial, con dos letras en las manos K y V, gracia que concedió en 20 de Marzo de 1532, dándole el título de ciudad señalada de cinco consejeros.

13. Juan Diez de la Calle, en el libro de Noticias Sagradas y Reales de los Imperios, impreso en folio en Madrid el año de 654, donde trae las estampas de todas las armas á las Indias concedidas, dice que la muy noble y muy leal ciudad de la Puebla de los Ángeles tiene por armas un escudo, y en él una ciudad con cinco torres de oro, asentadas sobre un campo verde, y dos ángeles uno á cada la-

do dentro del escudo, con el ropaje blanco retocados de oro y púrpura, arrimados á la ciudad, y encima de la mano derecha de cada uno una K y en la siniestra una V, que declaran el nombe de Cárlos quinto, y en la parte inferior un rio, y sus aguas de color de cielo. Dióselas el señor emperador por privilegio que le concedió en Madrid en 30 de Julio de 1538 años, con que son duplicadas las armas como las tiene México; excelencia de que puede blasonar.

14. Provée el señor virey de alcalde mayor con salario de cuatrocientos pesos: hay doce regidores que en cabildo eligen el dia de año nuevo dos alcaldes ordinarios, alguacil mayor y alférez mayor y depositario general, con dos escribanos, uno de registros y otro de entradas de cárcel; todos oficios vendibles, con otros ministros de justicia, que componen la república.

## CAPITULO III.

**De las glorias que goza la Ciudad de los Angeles en su ilustre catedral y obispado.**

15. Erigióse el año de 526, siendo Pontífice romano la santidad de Clemente VII, en la ciudad de Tlaxcala, donde estuvo la silla hasta el año de 550 en que se trasladó á la Puebla, que está á cinco leguas, á la iglesia donde estuvieron tres años los religiosos de San Francisco; de suerte que ha sido felicidad y gloria de la Provincia del Santo Evangelio haber ocupado los dos sitios de la catedral mexicana y de la Puebla. Es dedicada á la Concepcion Purísima de nuestra Señora, nombre que le dió su primer prelado. El templo es de cinco naves de bóvedas, tan suntuoso, que pocos le igualan en la Europa, y puede competir con los mayores. En el aseo, grandeza de retablos y hermosura de capillas es excelente.

16. Compónese su venerable y docto cabildo de dean y cuatro dignidades, diez canongías: las cuatro de oposicion; seis raciones enteras y seis médias,

catorce capellanes, diez y seis mozos de coro y veinte ministros para su mayor servicio.

17. Vale la gruesa de sus diezmos que se recogen en cien leguas de largo y sesenta de ancho, doscientos mil pesos al año. Divídese en diez y ocho partes ó novenos: las cuatro y media pertenecen al obispo, las dos á su majestad; la tercera parte para la fábrica, y la otra media para el hospital, y las ocho y media restantes á la mesa capitular, que consta de veintisiete prebendados (con la canongía que está aplicada al Santo Oficio): el dean gana como quince, las dignidades como doce, los canónigos como diez, los racioneros como siete y los medios como tres y medio. La dignidad episcopal no baja de treinta y cinco mil, y suele llegar á cincuenta mil pesos: el dean no baja de seis mil pesos: las dignidades de cinco mil: las canongías de cuatro mil: los racioneros de tres mil, y los medios de mil y quinientos: la fábrica espiritual doce mil y el hospital seis mil. Los reales novenos los administra un juez por su majestad, á trece por ciento, y no se sabe lo que vale al año.

18. La forma de administrar y cobrar las rentas es recoger las semillas que se diezman en las cordilleras cercanas por cinco colectores en sus recusas, en cinco trojes: una en la ciudad, otra en Atlixco, otra en Cholula, otra en San Salvador y otra en Nopaluca. Habiéndos[illegible]ado la cantidad, se pone por el mes de Mar[illegible]oria [illegible]taduría

y las que á cada uno de los interesados pertenecen, segun la cuenta del cuadrante; y de allí cada cual las dispone para su socorro: las demas distantes con todas sus especies se rematan en almoneda pública en dos maneras: unas en bruto á lo que hubiere al mayor ponedor, haya pocos ó muchos frutos, con escritura y fiadores: otras cordilleras se rematan en precio determinado de cada fanega de semilla y sus especies; y todas las escrituras se entregan al mayordomo general para cobrarlas, y siempre se pasan tres años primero que de ellas se pagan los libramientos, dándoles este tiempo para beneficiar y cobrar los diezmos.

---

## DE LO QUE PROVEE EL OBISPO SOLO Y CON SU CABILDO.

19. Provée el señor obispo el oficio de provisor y vicario general, notario público; y nombra notarios, rectores, un promotor fiscal eclesiástico y otro secular, y un intérprete, rector del colegio de San Juan con 400 pesos y lo necesario para su sustento; presenta doce vecas de su ereccion con otras seis que añadió el señor don Juan de Palafox (hoy llegan á 25), las vecas azules y el manto pardo, que tienen estudios menores y mayores en el colegio, de comer, ropa limpia, médico, cirujano, botica y capellanías para que se ordenen, con obliga-

cion de acudir á la iglesia los
vísperas, con sobrepellices á
oficios divinos donde se lee l
900 pesos de salario.

20. Elige rector del hospi
con rectora, portera y torne
legio de niñas doncellas. E
sos de salario, y administra
de San Cristóbal con otros
co y botica: rector de la
sos: provée cinco vicarios
de monjas, y cinco capell
mos que acuden á la cob

21. El obispo, dean y
de coro que es apuntad
de capilla con 800 pes
con 300 pesos; sacrista
ganista con 400; pertig
llanes con 125 cada u
á quienes se les da el
cribir y cantar; veinti
300 pesos y mas, con
dos contadores, al u
remata, con dos mil
pesos, y dos oficiale

22. Proveen el o
tas de la iglesia, co
brica y hospital, co
rentas es con tres

recogen las semillas, á 300 pesos cada uno, pagan las recuas en que se conducen; cobradores de capellanías y visitadores de las cordilleras, que ajustan los diezmos; y otros oficios como campaneros, relojéro, bibliotecario y otros para el servicio de la iglesia, con salarios competentes; un colector general para la cuarta de las misas con 200 pesos, en cuyo poder al año suelen entrar quince mil pesos; el oficio de rector del hospital de San Pedro con 300 pesos de salario, con casa y lo necesario para sí y sus criados: tiene obligacion de administrar los sacramentos, y hacer los entierros, y cuidar de la cura y regalo de los enfermos; nómbranse médico, cirujano, barbero, boticario y enfermeros con salarios; y cada semana entran por sus turnos dos prebendados que visitan y reconocen la puntualidad con que se acude; y en este hospital está la Congregacion de San Pedro, de sacerdotes, que hacen maravilloso fruto con su ejemplo.

23. En la provision de los curatos y beneficios, despues del exámen propone el señor obispo al virey como á patron tres sugetos, y al que señala por real provision le da la canónica, institucion y colacion, y son ciento y diez y seis curas en la ciudad y noventa y tres en los pueblos.

24. Provée quince prefecturas ó vicarios en los partidos que hay número de eclesiásticos, y para los beneficios ayudantes, donde la necesidad lo pide para la puntualidad del ministerio, y en las ciu

dades sacristanes y otros oficios, con bastantes emolumentos para su sustento: todos estos partidos están en cien leguas de largo y otras tantas de ancho por la costa del mar del Norte y 20 por la del Sur, y tiene mas de 200 cabeceras, y pasan de mil los pueblos á ellas sujetos, con mas de 25,000 indios.

---

## CAPITULO IV.

Prosíguense las glorias que la ciudad de los Angeles goza en los ilustrísimos prelados que ha tenido.

### PRIMERO.

25. Don Fr. Julian Garces, religioso de N. P. Santo Domingo, que tomó el hábito en la ciudad de Zaragoza; hijo de padres nobles del reino de Aragon, predicador, maestro por su Orden, gran latino, de quien dijo Antonio de Nebrija que le convenia estudiar para igualarle; aventajado teólogo y escriturista eminente, muy versado en las obras de San Agustin, de quien fué muy devoto; predicaba con maravilloso espíritu y elocuencia deleitable. Fué electo en el año de 527 por obispo de Tlaxcala, siendo de 70 años de edad: vino consagrado y fué maestro y pastor, amante de los indios, que con la luz de su doctrina y santidad, los encaminaba á la vida eterna. Dejó seis capellanías para que á título de ellas se ordenasen seis capellanes, y habiendo vivido como religioso en su recogimiento y limosnero, no hizo testamento porque

no tuvo de qué. Murió el año de 542, y está enterrado (no en el convento de Santo Domingo, como queria), sino en la Catedral á la parte del evangelio, donde se perpetúa la memoria de su buena vida.

SEGUNDO.

26. Don Pablo de Talavera, natural de la villa de Navalmorquen, del obispado de Avila, colegial de Santa Cruz de Valladolid, donde leyó dos años. Fué electo en 29 de Agosto año de 543: consagróle el obispo de Cuenca, don Sebastian Ramirez, en la capilla del colegio: pasó á su obispado y á pocos dias murió, año de 545.

TERCERO.

27. Don Martin Saturiento Ojacastro, natural patria suya en el obispado de Calahorra, religioso de N. P. San Francisco, de la provincia de burgos en San Bernardino de la Sierra: estudió en Valladolid: fué vicario de coro, de sonora voz, diestro en el órgano y canto: pasó á la Provincia del Santo Evangelio de México, año de 538. Volvió en compañía del V. P. Fr. Diego de Testera, Custodio, al Capítulo General de Mantua: vino él en segundo lugar por comisario general, que lo fué cinco años. Fué electo en obis[illegible] Tlaxcala, y para aceptar la dignidad fué c[illegible] por obediencia por su provincial el V. P[illegible] bio [illegible] No por ser obispo dejó la [illegible] de [illegible]

porque en la obligacion de prelado fué vigilante, en el predicar eficaz, en administrar todos los sacramentos constante, en dar limosnas el ejemplo de la Nueva-España, amante de sus ovejas, y en predicar y enseñarles maestro verdadero: pasóse en su tiempo la Silla á la ciudad de la Puebla. Celebróse en su tiempo el segundo Concilio mexicano, y era tanta la satisfaccion de sus letras, que los padres de él le cometieron el ordenar sus decretos, y tal su santidad, que la ciudad de México pidió al señor emperador á la muerte del venerable y ilustrísimo Zumárraga se lo enviase por pastor.

28. Finalmente, cogióle visitando á sus ovejas el mal de que murió, porque estando confirmando en San Felipe, le dió el dolor de costado, y dijo á su compañero: Ya es llegada la hora, vamos al convento de la Puebla á hacer la voluntad de Dios. Saliendo de camino vió que habia á quien confirmar, y con el dolor los confirmó, que la caridad del prójimo da alientos que vencen las enfermedades. Recibió en el convento de la Puebla los santos sacramentos, y pidió por amor de Dios una mortaja, como lo acostumbra la humildad religiosa, y pasó á gozar del premio de sus trabajos en 30 de Agosto de 1558 años, cuyo cuerpo está en la Catedral entre los demas. Escribió su vida el ilustrísimo Gonzaga, el padre Torquemada, y está en el Menologio en 30 de Agosto.

CUARTO.

29. Don Bernardo de Villagomez fué presentado en 10 de Febrero de 1559 años, y con sentimiento de todos, por ser prelado de grandes prendas; murió el año de 570 en 3 de Diciembre, y fué en su iglesia sepultado.

QUINTO.

30. Don Antonio Ruiz de Morales y Medina, natural de Córdoba, donde fué chantre, del órden militar de Santiago, visitador de la Universidad de Osuna y gran predicador; obispo de Michoacan el año de 566, y de allí promovido á la Puebla de los Angeles año de 73, donde entró á primero de Noviembre; fué gran prelado y limosnero, murió, y está en su iglesia sepultado.

SEXTO.

31. Don Diego Romano, natural de Valladolid, donde pasó sus estudios; fué doctor en Salamanca, colegial mayor de Granada, canónigo de su iglesia, y provisor, inquisidor y visitador de la inquisicion de Llerena, Barcelona y Granada. Fué presentado el año de 577: consagróle en Madrid el cardenal don Diego de Espinosa. Vino á su iglesia, y juntamente con la visita del virey don Alvaro Manrique y visitador de la audiencia de Guadalaxara y oficiales reales de la Nueva-España. Erigió la par-

roquia de San José y un colegio de doncellas nobles en la Puebla. Fundó en Valladolid un colegio de la Compañía de Jesus con título de San Ambrosio. Asistió al Concilio mexicano del año de 85.

32. Finalmente, lleno de años y ciego, murió el año de 1607 en 12 de Abril, y en su catedral sepultado. Aunque dejó en su testamento se traslade al colegio de Valladolid, no se ha ejecutado.

SETIMO.

33. Don Alonso de la Mota, natural de la ciudad de México, cura beneficiado de Chiapa, que le dió el nombre de Chiapa de Mota, dean de la santa iglesia de Michoacan, Tlaxcala y México. Fué promovido al obispado de Guadalaxara el año de 1597, donde siguió los pasos de virtud con maravilloso ejemplo, acreditado con la íntima amistad del venerable Gregorio López. El año de 601, con amor de padre y obligacion de pastor, redujo á los chichimecos alzados de la serranía de Topia, enviándoles en señal de paz su mitra y anillo. Bautizó á muchos, y entre ellos á cuatro caciques, de que dió gracias á Nuestro Señor en una procesion solemne, predicando en mexicano, exhortándoles á la obediencia de la Iglesia y su majestad. De allí el año de 606, fué promovido para auxiliar del señor obispo don Diego Romano, por estar ciego, y gobernó la iglesia 27 años: hizo grandes obras, y dejó heróicas memorias: en Michoacan fundó el

hospital de Santa Fe del Rio, el hospital de Pátzcuaro y el colegio de San Nicolas en Valladolid, y en la Nueva Galicia dejó muchas memorias.

34. En la Puebla fundó el colegio de San Ildefonso de la Compañía de Jesus, y dejó dotada la fiesta; el convento de religiosas de la Santísima Trinidad; en la Catedral las salves de los sábados y algunas capellanías, y renta para huérfanas; á la sacristía de ornamentos, y plata dió mas de cincuenta mil pesos, y todo lo que tuvo lo gastó en su obispado en limosnas y memorias, contentándose con el sustento moderado. Murió con opinion de santidad, y la prerogativa de vírgen en 16 de Marzo de 1625: diósele sepultura en el colegio de San Ildefonso, donde permanece su memoria en un epitafio latino sobre su sepulcro.

OCTAVO.

35. Don Gutierre Bernardo de Quirez, natural de la villa de Tineo, en las montañas de Oviedo, señor de la casa de Tineo, de Bárcena y las Morteras, colegial de Salamanca del colegio de San Pelayo, y de allí en el colegio de San Salvador de Oviedo, donde leyó en su Universidad. Tuvo título de inquisidor de México, y lo fué de Toledo, donde fué presentado para obispo de la Puebla el año de 626: consagróle en Madrid en el convento de la Merced, don Juan de la Cerna, arzobispo de México, y pasó á su obispado año de 27, donde entró

á primero de Noviembre: gobernó con toda paz once años; dejó dotada en su iglesia una obra pía de quince mil pesos, y otra en la parroquia de San José, para que cada lúnes se cante una misa al santo.

36. En Tineo dejó situados cuarenta y tres mil pesos para socorro de hijosdalgo que pasen de cincuenta años, con dos reales cada dia y ciento cada año para vestirse; cuatrocientos ducados para que deudos suyos estudien en Salamanca, y otros tantos para huérfanas de su linaje, y de no haber, trescientos para hijasdalgo y cincuenta para otras. Fundó un colegio de Santa Clara en Tineo, dedicado á la Purísima Concepcion, y lo demás á su iglesia.

37. Murió con general aclamacion de gran prelado y vírgen: depositóse en la Catedral para llevarlo á España al convento de N. P. San Francisco de Tineo, entierro de sus antepasados, en siete de Febrero de 1638 años.

NOVENO.

38. Don Juan de Palafox y Mendoza, natural de Ariza, en el reino de Aragon, tesorero de la santa iglesia de Tarazona, abad de Cintra, fiscal del consejo de guerra y de las Indias y su consejero, limosnero de la emperatriz doña Mariana y su capellan mayor: vuelto de Alemania fué presentado para obispo de la Puebla, año 939. Consagróle

don Agustin de Espínula, cardenal y arzobispo de Santiago: pasó á las Indias, año de 40, por visitador general y con la residencia de los señores marques de Cerralvo y Cadereita, y con la comision del comercio del Perú y Filipinas. Entró en su iglesia en 22 de Julio, y al punto visitó la fábrica de la iglesia, y recogió en cuatro años limosnas considerables, dando quince mil pesos; y en cuatro años se gastaron ciento y cincuenta mil; y dedicó su iglesia con festiva pompa, en que predicó el M. R. P. Fr. Buenaventura de Salinas y Córdova, comisario general de San Francisco.

39. El año de cuarenta y dos fué virey por deposicion del señor duque de Escalona, y le vino la mitra de arzobispo, que renunció por el amor que á su iglesia tenia y él que sus ovejas le manifestaban: visitó su obispado, y en dos visitas confirmó cerca de cien mil personas: celebraba de pontifical los dias que el concilio manda, y hacia órdenes en los tiempos que se manda, sin faltar en esta obligacion.

40. Fundó el año de 46 el colegio de San Pedro con limosnas del cabildo, y sus beneficiados, con su librería y adornos, en que se gastaron diez mil pesos; y en la sala del cabildo puso los retratos de sus antecesores, con otras obras pías que hizo de casar huérfanas y limosnas que dió, en que cumplió con la obligacion de pastor.

41. Escribió cuatro cartas pastorales á diversos

estados: á los sacerdotes, á los diáconos y eclesiásticos, á religiosas y seculares; en todas exhortando á la vida espiritual y buenas costumbres: un libro intitulado VARON DE DESEOS; otro, HISTORIA REAL Y SAGRADA; otro, OBLIGACIONES DEL PERFECTO CRISTIANO; otro, EL PASTOR DE NOCHE BUENA; otro con el título de ABECEDARIO, sacado del Minorita Ossuna, y otro de las injusticias que se hicieron en la muerte de Cristo nuestro Señor; y de tal modo ocupaba el tiempo, que tenia para todo bien las horas repartidas.

42. Y finalmente, habiendo aderezado la casa para los obispos, que la dejó gravada en mil pesos que paga de renta cada año, dejando una librería en ella de cuatro mil cuerpos de libros, se fué á España, llamado de su majestad el año de 50, donde fué obispo de Osma y donde pasó de esta vida á la otra.

DÉCIMO.

43. Don Diego de Osorio de Escobar y Llamas, natural de la Coruña en el reino de Galicia, canónigo de la santa iglesia de Toledo, pasó el año de 656 por obispo de la Puebla de los Ángeles: consagróse en su iglesia y gobernóla muchos años. El año de 63 pasó á México á gobernar el arzobispado, y renunció la mitra arzobispal: el siguiente año de 64, en 29 de Junio, entró en el gobierno del vireinato con título de gobernador y presidente de la real audiencia, donde estuvo hasta 15 de Octubre en que

le sucedió el marqués de Mendoza. Volvió á su obispado, donde le recibieron con alegría sus ovejas, con quienes se mostraba apacible pastor y cariñoso padre: llegó el tiempo decretado, y murió en su iglesia catedral, donde espera la universal resurreccion de nuestra carne.

ONCE.

44. Don Manuel Fernandez de Santa-Cruz, natural de Palencia, colegial en Salamanca, del colegio de Cuenca, y doctor de aquella universidad insigne, canónigo magistral de Segovia, obispo de Chapa y Guadalaxara, y por las prendas de su virtud y letras promovido á la santa iglesia de la Puebla; arzobispo electo de México y virey de la Nueva-España, que ambas cosas renunció por no desamparar sus ovejas, como pastor amante que cumple con la obligacion de obispo en socorrerlas y la de padre en ampararlas; ha ejecutado obras del servicio de Dios, así en los lugares de su obispado (que por su propia persona ha visitado), como en las ciudades. En la Puebla, un convento de religiosas intitulado Santa Mónica: tres casas, donde mujeres pobres y virtuosas se han recogido á vivir ajustadas y penitentes: en Tlaxcala otro recogimiento de doncellas y mujeres que son el ejemplo y espejo de la vida cristiana, sin otras muchas obras que por su modestia no se dicen; pero no puede dejar de vocear la fama en que mostró lo verdade-

ro en las sagradas Letras y la inteligencia de la Escritura, el libro de los Antiloquios. Dejo para mejor pluma sus elogios, que estos son solamente renglones breves de lo ménos, siendo en lo que no se escribe más, y más se espera en el progreso de su vida que prospere el cielo.

45. Estos son y han sido los ilustrísimos y reverendísimos prelados de esta iglesia, ¡ángeles, que como inteligencias motrices han gobernado aqueste cielo! Las estrellas de primera y segunda magnitud de su firmamento no pueden á número reducirse:—Numera stellas si potes.—El maestro Gil Gonzalez, en su Teatro (folio 102) trae siete obispos que han salido á lucir á diferentes iglesias, y veintitres varones ilustres que la han ilustrado con sus letras.

46. Despues de los que refiere el maestro Gil Gonzalez, dieron nuevo lustre á su iglesia el doctor don Juan García de Palacios, natural de México, canónigo doctoral, provisor y vicario general, comisario del Santo Oficio y de la Santa Cruzada, que fué obispo de la Habana y consagrado por el señor don Manuel Fernandez de Santa Cruz, cuya muerte fué de gran sentimiento por las muchas prendas de su persona.

47. Don José de Goitia Oyanguren, natural de la Puebla de los Ángeles, canónigo de su iglesia catedral, que en la censura de la vida de la venerable madre María de Jesus del convento de la

Concepcion de la misma ciudad, promete sacar á luz la memoria de los varones ilustres y matronas que han florecido en letras y virtud de aquella ciudad que con su muerte quedaron en las cenizas del olvido.

48. Don Lorenzo de Salazar Baraona Muñetones, colegial del Colegio de Santos, y su rector beneficiado de Tlachichilco, canónigo doctoral de Michoacan, y de allí, por oposicion, canónigo magistral de la santa iglesia de la Puebla, comisario del Santo Oficio y de la Santa Cruzada, y despues tesorero y visitador del Colegio de San Juan, natural de México, predicador insigne, que con sentimiento universal se apagó aquel lucero con su muerte en 22 de Mayo de 1677, dejando algunos sermones impresos, en que se manifiestan las luces de su doctrina.

49. Estos son los sugetos que con las luces que repartieron en vida lucirán como estrellas en el cielo en perpétuas eternidades—Fulgebant sicut stellae in perpetuas aeternitates,—continuándose en los que hoy viven, dejando para despues de la muerte á mejor pluma de los que merecieren el referir sus elogios.

---

## CAPITULO V.

De los conventos de religiosos que ilustran á la Puebla de los Angeles.

50. Columnas firmes sobre que estriba el edificio espiritual de la iglesia son las sagradas religiones, pues á sus religiosos hallándolos fieles en el altar, púlpito y confesonario, con el manjar del alma en el sacrificio, con la predicacion del Evangelio en la enseñanza, y con el consuelo y libertad del alma en la penitencia sacramental; todo en trece graves conventos que goza administrada.

51. La religion de Ntro. P. Sto. Domingo tiene tres conventos: el grande, que es casa de estudios y de noviciado como cabeza de la Provincia; el otro, el colegio insigne de San Luis, que fundó Luis de Leon (de nacion romano) el año de 558 para los religiosos de San Francisco, al modo y traza del colegio de Valladolid. Aquellos primitivos padres, por voto del venerable padre fray Juan de Rivas, uno de los primeros, lo renunciaron, y el fundador hizo la donacion á los reverendos padres de Santo

Domingo; y como dice que á la Provincia de Santiago de México, hoy la posée: el otro es de la RECOLECCION DE SAN PABLO; en todos hay varones grandes que los habitan.

52. La religion de nuestro Padre San Francisco tiene un convento de la observancia con estudios y noviciado, donde viven de ordinario más de sesenta religiosos. Ha sido seminario y almácigo de santos varones, como lo manifiesta la maravilla de diez y ocho cuerpos enteros, ó ya porque en lo natural el temple de la tierra los conservó incorruptos, ó ya porque virtud superior por los méritos de sus almas los preservó ilesos, que lo uno ó lo otro pudo ser. En él yace el venerable padre fray Sebastian de Aparicio, patron electo de la ciudad, cuya beatificacion se solicita, y de otros muchos que allí descansan pudiera solicitarse. Las grandezas que tiene pueden verse en la Crónica, 4ª parte de este Teatro, en el tratado 2º número 95.

53. El convento de los descalzos de nuestro Padre San Francisco goza el título de Santa Bárbara, que es patrona de la ciudad por los rayos. Tiene noviciado y estudio de filosofía, y le habitan de ordinario cincuenta religiosos, de donde han salido varones ilustres en letras y virtudes, y donde viven, para gloria de Dios y honra de la Ciudad de los Angeles, religiosos que por sus singulares vidas corren plazas de ángeles en la tierra, participando de los celestiales espíritus sus costumbres.

Fundóse el año de 591, y tuvo á San Felipe de Jesus, patron de México, por su novicio, aunque no profesó en él, y dichosamente goza de los cuerpos de religiosos que con fama de santidad han pasado de esta vida, de que trata el R. P. Fr. Baltasar de Medina en su Crónica. (*Med., fol. 245.*)

54. El convento de San Agustin, en la fábrica espiritual grave por su comunidad religiosa de estudios y noviciado, con mas de cuarenta moradores; en la material hay pocos conventos tan iguales como éste, que así celdas como claustros son de bóvedas, con una escalera y templo donde echó el artífice del primor de la arquitectura el resto.

55. El convento de Nuestra Señora del Cármen, fundado con licencia del marques de Villamanrique, en virtud de cédula del señor Filipo II el año de 586, en una ermita de Nuestra Señora de los Remedios, cuyo título gozó, si por su humanidad es religioso y el espejo de la ciudad cada fraile, por las reliquias que goza se puede tener por dichoso, fuera de las muchas de huesos de santos y otras que le ilustran tiene una singularísima, que es la mitad del lienzo con que María Santísima enjugó las lágrimas de la pasion de su querido Hijo: ¿qué perlas pueden ser mas ricas que las que destiló la aurora divina por sus ojos? Esta reliquia, con su testimonio, les endonó un caballero natural de Almagro, y prueba el padre Fr. Francisco de Santa María en su Crónica (*Carm., lib. 7, cap. 46,*

*núm.* 7) ser verdadera, por la otra mitad que está como ésta, cortada de punta á punta al sesgo, que se halló en Granada el año de 588, en la torre inhabitable, donde cavando cimientos se halló un arca pequeña de plomo con betun, y dentro estaba este sagrado lienzo de que salia un olor del cielo, y un hueso, y una escritura en pergamino, y sobre esta en lengua árabe un comento, y al pié de él una relacion en latin hecha por Patricio, sacerdote, que dice ser la escritura una profecía de San Juan Evangelista. El lienzo, la mitad del paño con que Nuestra Señora enjugó sus lágrimas: el hueso, de San Estéban, y todo firmado al pié del pergamino escrito en árabe, y en romance dice: Cecilio, obispo de Granada: para confirmacion de esta verdad trae el que San Hieroteo, discípulo de San Pablo, al pasar San Cecilio por Aténas, le dió esta reliquia para que curase los ojos que llevaba enfermos; y para la mitad que está en la Puebla, trae el que San Hieroteo fué obispo de Segovia en España, cuya cabeza se halló en un monasterio de Cister, junto á Leon, y que este santo dejaria esta mitad que pasaria de mano en mano hasta la de un inquisidor de Toledo, de quien la heredó este caballero que la dió al convento.

56. Otra santa reliquia de la cruz de Cristo tienen, que echándola en el agua echó un rayo de sangre que la ensangrentó toda, y se valieron de ella para la salud de muchos enfermos, y sanaron.

Están en este convento muchos cuerpos de varones en santidad famosos, cuyas virtudes refiere su cronista.

57. El convento de Nuestra Señora de la Merced es de comunidad muy grave y docta: la iglesia es de las mejores fábricas de la ciudad, con haber muchas.

58. La Compañía de Jesus tiene tres colegios insignes: el del Espíritu Santo, donde se cursan estudios de gramática; el de San Ildefonso, fundacion del señor don Alonso de la Mota y Escobar, donde se leen artes y teología, y el de San Gerónimo, con colegiales.

59. De San Juan de Dios hay convento y hospital, donde sus hijos, con la caridad heredada de su padre, cuidan de los dolientes.

## CAPITULO VI.

### De los conventos de religiosas, iglesias y hospitales de la Puebla de los Angeles.

60. En la ciudad de los Angeles era forzoso que hubiese vírgenes, de quienes dijo San Ambrosio que es mayor la victoria de las vírgenes que la victoria y mérito de los ángeles, porque estos viven sin carne y las vírgenes pelean y triunfan de sí mismas, causándoles admiracion que lo que de pureza tienen los espíritus sin carne, lo tengan los vírgenes en cuerpo.

61. Tiene la ciudad de la Puebla siete conventos de religiosas: la Trinidad, la Concepcion, San Gerónimo, Santa Inés, Santa Catalina, Santa Teresa y el de Santa Mónica, que el señor ilustrísimo don Manuel de Santa Cruz, dignísimo prelado, ha solicitado, quedando el recogimiento de mujeres en el mismo convento con division de las religiosas. El de Santa Clara es octavo, como octava maravilla, que está á la obediencia de los religiosos prelados de la Provincia del Santo Evangelio.

Un colegio de niñas de Nuestra Señora de la Concepcion. El celo del señor obispo, á cuya vigilancia debe la república mucho lustre, ha labrado y dotado tres recogimientos de mujeres: el de San José de Gracia, Santa Gertrudis y San Francisco de Sales, con mas, uno en Tlaxcala y otro en Atlixco y otro en Izúcar, que en estorbar á Dios Nuestro Señor ofensas y en buscar medios á su santo servicio es muy celoso.

62. Tiene las parroquias de la Catedral, San José, San Sebastian, Santiago y el Angel, con un cura que asiste en el Alto para mas pronta administracion, y las dos parroquias de los naturales.

63. Tiene el colegio de San Juan y de San Pedro, cuyos patios se comunican: en el uno se lee gramática, y el otro es de estudios mayores, donde no echan ménos sus cátedras á los catedráticos mas doctos de la Europa, seminario de letras y rios de aguas cristalinas de sabiduría.

64. En los hospitales, con todo aseo y piedad se ejercita la caridad, con abundancia y regalo: en el insigne de San Pedro, donde está la ilustre congregacion de su nombre; el de San Juan de Dios, y el de San Roque, de la hermandad de la caridad con el de los betlemitas de convalecientes, donde con todo cuidado asisten, y tienen la disposicion de pilas de agua que en la casa sirven para el servicio y á los convalecientes de recreo, y otro para curar el humor gálico.

65. Hay otras iglesias: la de San Cristóbal, casa donde se crian niños expósitos, cuyo templo se le dedicó el año de 87 á 9 de Diciembre á la Concepcion de Nuestra Señora con el título de Purísima, obrado á maravilla con limosnas de particulares devotos; la de San Márcos, conjunta á la del colegio de San Ildefonso.

66. Dos ermitas, de San Juan Bautista y San Diego, en dos cerrillos á vista de la ciudad, donde concurre la ciudad en sus dias; las de la Vía-Crucis del Calvario, que son la Roma Santa en los jubileos y en los edificios curiosos, capillas y altares costosos, el non plus ultra, donde la devocion cristiana acude en concurso tan numeroso al ejemplar de la Tercera Orden de N. P. San Francisco, que fué necesario mandar que á la mañana acudan las mujeres y por la tarde los hombres.

67. En este lugar parece que podrian referirse las fundaciones de otras ciudades grandes del arzobispado y obispado: remítome á la cuarta parte de este Teatro, que por estar en ella conventos de N. P. San Francisco, pertenecen á la relacion de su Crónica y á la integridad de las excelencias de sus conventos.

FIN DEL TOMO SEGUNDO.

# ÍNDICE.

## TERCERA PARTE DEL TEATRO MEXICANO.

### TRATADO PRIMERO.

De los sucesos militares de las armas.—Capítulo I.—Del descubrimiento de las Indias..... 8
Capítulo II.—De los descubrimientos de la Nueva España..... 18
Capítulo III.—De otros descubrimientos que hicieron los españoles en las Indias..... 21
Capítulo IV.—Del descubrimiento de Fernando Cortés, y de su armada..... 29
Capítulo V.—Del principio de la poblacion de la Nueva-España..... 49
Capítulo VI.—De la jornada que hizo Cortés para Tlaxcala, y lo que pasó hasta que entró en ella. 61
Capítulo VII.—De la ida á Tlaxcala, y lo que sucede hasta la salida para México..... 69
Capítulo VIII.—De las señales y pronósticos de la ruina del imperio mexicano..... 76
Capítulo IX.—De la jornada que hizo Cortés de Cholula para México..... 82
Capítulo X.—De la entrada de los españoles en México, recebimiento y hospedaje que les hicieron..... 88
Capítulo XI.—De la prision del emperador Motecuhzuma, sentencia de Quauhpopoca y otras cosas notables de aquel tiempo..... 96

Capítulo XII.—Del alboroto de los mexicanos y la llegada de Pánfilo de Narvaez, y lo sucedido en ella..... 106
Capítulo XIII.—De la prisión de Narvaez, y de lo que despues de ella se ordenó..... 116
Capítulo XIV.—De la alteracion de México contra Alvarado, el socorro de Cortés y las batallas que tuvieron..... 122
Capítulo XV.—De la Muerte del emperador Motecuhzuma, salida de México, desgracias y batallas hasta llegar á Tlaxcala..... 130
Capítulo XVI.—De la llegada á Tlaxcala, y de lo que pasó en ella hasta salir á las batallas... 142
Capítulo XVII.—De cómo se partieron los despojos y esclavos, y de la llegada de algunos navíos..... 151
Capítulo XVIII.—De la entrada de Cortés en Tlaxcala y de la disposicion para la conquista de México..... 155

TRATADO SEGUNDO.

De las batallas y conquistas que hizo el ejército de españoles y tlaxcaltecas en México y sus contornos..... 157
Capítulo I.—De la salida de Tlaxcala para dar principio á la conquista de México..... 158
Capítulo II.—De algunas conquistas que hicieron los españoles desde Tezcuco..... 167
Capítulo III.—De la conquista de Cuernavaca (alias) Quauhnahuac..... 175
Capítulo IV.—De las disposiciones para el cerco y conquista de México..... 179

Capítulo V.—Del cerco que se hizo á México, y el principio de la conquista de la ciudad..... 182
Capítulo VI.—De varios ardides que los mexicanos usaron para defensa de la ciudad..... 188
Capítulo VII.—De las disposiciones de Hernando Cortés para la conquista de México..... 190
Capítulo VIII.—De la entrada general en Tlatilulco, peligro de Cortés y pérdida de españoles. 196
Capítulo IX.—Del efecto de las entradas de Tlatilulco, retiro de Quauhtemoc y esfuerzo de los mexicanos..... 200
Capítulo X.—De la pelea de las canoas para facilitar el escape del rey, de su prision y victoria de Cortés..... 204

TRATADO DE LA CIUDAD DE MÉXICO
Y LAS GRANDEZAS QUE LA ILUSTRAN DESPUES QUE LA FUNDARON LOS ESPAÑOLES.

Capítulo I.—De la fundacion, sitio y moradores. 219
Capítulo II.—De los gobernadores y vireyes de la ciudad de México..... 233
Capítulo III.—De la iglesia catedral, cabildo eclesiástico y arzobispos de la ciudad de México... 268
Varones ilustres..... 272
Capítulo IV.—Prosiguen las glorias de la ciudad de México en los prelados arzobispos que ha gozado..... 283
Arzobispos de México..... 286
Capítulo V.—De los tribunales que ennoblecen la ciudad de México..... 302
Capítulo VI.—Continúanse las excelencias de la ciudad de México en las grandezas de la real universidad y sus colegios..... 315

Capítulo VII.—De los conventos de las religiones sagradas que goza la ciudad de México..... 321
Capítulo VIII.—De los monasterios de religiosas que tiene la ciudad de México..... 342
Capítulo IX.—De otras iglesias que goza la ciudad de México..... 350

TRATADO DE LA CIUDAD DE LA PUEBLA DE LOS ÁNGELES Y GRANDEZAS QUE LA ILUSTRAN.

Capítulo I.—De la fundación de la Puebla Ciudad de los Angeles, su sitio, fertilidad, trato y moradores..... 356
Capítulo II.—De los ministros del estado secular que goza la ciudad de Puebla y su república... 363
De lo que provée el obispo solo y con su cabildo. 367
Capítulo III.—De las glorias que goza la Ciudad de los Angeles en su ilustre catedral y obispado..... 365
Capítulo IV.—Prosíguense las glorias que la Ciudad de los Angeles goza en los ilustrísimos prelados que ha tenido..... 371
Capítulo V.—De los conventos de religiosos que ilustran á la Puebla de los Angeles..... 383
Capítulo VI.—De los conventos de religiosos, iglesias y hospitales de la Puebla de los Angeles..... 188